

**Título:**

**Nietzsche y el Nacionalsocialismo:  
cosmovisión y propaganda**

**Autor: José María Peña Barbero**

**Mayo 2010**

RESUMEN	Pág. 3
Capítulo I. INTRODUCCIÓN	Pág. 15
Capítulo II. IDEOLOGÍA Y “WELTANSCHAUUNG”	Pág. 26
- Vers. Incl.	Pág. 48
Capítulo III. METAFÍSICA DE ARTISTA	Pág. 68
Capítulo IV. RAZA Y NACIÓN	Pág. 73
Capítulo V. TRANSMUTACIÓN DE VALORES Y ANTISEMITISMO	Pág. 120
Capítulo VI. SÍMBOLOS Y HERMETISMO	Pág. 210
Capítulo VII. SANGRE ARIA Y “HUESOS TORCIDOS”	Pág. 278
Capítulo VIII. CRISTIANISMO Y “TRIÁNGULO ROJO”	
- 1ª PARTE	Pág. 385
- 2ª PARTE	Pág. 525

## RESUMEN

Se trata de indagar la influencia ejercida por la filosofía de Nietzsche en la ideología nacionalsocialista.

Hay autores que toman de la obra de Nietzsche únicamente lo que conviene a sus propósitos. Tal es el caso de Karl Jaspers. En la introducción al amplio estudio que le dedicó, reconoce explícitamente haber eliminado del borrador un capítulo completo en el que comentaba lo que llama “los errores de Nietzsche”, y como causa de la supresión aduce que mantenerlo habría sido dar pábulo a quienes hacen de él el filósofo del nazismo, “lo que Nietzsche no fue ni pudo ser”.

Si tomar una frase, extraerla del contexto en el que ha sido escrita o pronunciada y de esa manera usarla según convenga a los propósitos del que así la tergiversa, es práctica desacreditada y siempre condenable, resulta evidente que peor aún es ignorar páginas enteras –quizá podríamos decir hasta libros completos- de la producción intelectual de un autor de cuya obra se pretende dar una visión total. Eso lo hicieron los nacionalsocialistas. Pero igualmente lo hizo Jaspers. Y en ambos casos por el mismo motivo: el afecto hacia Nietzsche, que en el nazismo se manifestaba poniendo en práctica con el mayor entusiasmo sus formulaciones teóricas tal como las entendían, y en Jaspers buscando desesperadamente la manera de romper hasta el vínculo más tenue entre la obra del filósofo y la ideología que arrastró a la nación alemana a un terrible desastre y con ella al mundo entero. Sin embargo, a pesar de que Jaspers y otros autores se empeñan en negarla, esa vinculación existió. Ponerla de manifiesto será lo que intentaremos en el presente trabajo.

Es verdad que aunque lo logremos podrá aducirse que esa vinculación sólo se dio por cuanto el nacionalsocialismo, además de mutilarlo, entendió mal a Nietzsche, deformando lo que dijo hasta dejarlo irreconocible. No seremos nosotros quienes oponamos reparos a esa aseveración. Pero sostenemos que existió y que si el nacionalsocialismo hizo de la parte que le interesaba de la filosofía nietzscheana el eje en torno al cual giraba toda su ideología, fue porque creían firmemente en ella –lo que equivale a decir en su interpretación de la misma-, sin vacilaciones ni fisuras de ningún tipo. Al menos en eso, eran completamente sinceros. Si se aclara en qué consistía y cuál era la naturaleza de la vinculación, se podrá penetrar en la esencia del nacionalsocialismo.

Son muchas las personas que se asombran, por poner como ejemplo lo más sobresaliente, trágico y terrible de las actuaciones del nazismo, de la existencia de los campos de exterminio. Tienen motivos para asombrarse y para aterrarse, y quien no sienta idéntica desazón evidencia padecer alguna anormalidad psíquica. Ahora bien, una cosa es asombrarse de que haya habido tanto horror y otra muy diferente la confesión, que suele acompañar a las frases de espanto, de la incapacidad para entender cómo aquellos espeluznantes hechos pudieron ocurrir.

El entendimiento de por qué ocurrió aquello es imposible si se rechaza –como hizo Jaspers, que sin ninguna duda vio la realidad pero la negó a causa de su amor a la obra de Nietzsche- la verdadera causa, el móvil subyacente e impulsor de las acciones del nazismo. No

se le hace ningún favor a la investigación histórica dando la espalda a la realidad de los hechos, que están ahí, que son tozudos ya que se niegan a desaparecer por más que nos cubramos los ojos con una venda. Los hechos no se deben ignorar, tanto los que son del agrado del investigador como los que le desagradan. La realidad, la vida, es así: un conglomerado de hechos y circunstancias en el que se entreveran lo agradable y lo desagradable. Y si aceptarlo es condición imprescindible para caminar por los senderos de la vida, igualmente lo es para transitar por los de la Historia.

Llegados a este punto será útil hacer una aclaración que de puro obvia casi ruboriza mencionar: explicar y comprender no significa, no equivale, a justificar. Tal vez en lo más profundo de la actitud de Jaspers anidaba esta confusión, o quizá la sospecha de que los lectores de su libro pudieran incurrir en ella, achacándole intenciones que le eran ajenas. Quién sabe.

Además de la influencia de Nietzsche, se niega que en el nazismo hubiera una ideología. En cierto modo es lógico, porque si se niega la base que la sustenta, la ideología queda reducida a mero vocablo hueco, vacío de contenido. Por eso se dice que el nazismo no fue otra cosa que el resultado de la actuación de un grupo de delincuentes orates, los cuales, merced a una serie favorable de circunstancias políticas, económicas y sociales, consiguieron hacerse con el gobierno de la nación, y cuando tuvieron a su disposición tan enorme poder, no sólo impusieron sus demenciales caprichos a su propio pueblo, sino que pretendieron imponérselos al mundo entero. Con esta forma de argumentar es difícil entender lo que ocurrió en Alemania.

Como nuestra tesis busca averiguar cuál fue o en qué consistió la ideología nacionalsocialista, es conveniente hacer previamente algunas precisiones acerca de dicho vocablo, saber qué significa, qué debemos entender por ideología.

Históricamente el vocablo ideología se remonta al siglo XVIII, siendo el francés Destut de Tracy el primero que lo usó. Para él, ideología era el conjunto de ideas que se manejan en cualquier campo científico, lo que en aquel tiempo incluía la filosofía en lugar destacado. Por eso, más tarde, Napoleón abominaba de la ideología y de quienes la cultivaban, los ideólogos, haciéndolos culpables de todos los males que asolaban a Francia. Con las invectivas de Napoleón, el concepto de ideología comenzó su inserción en la política.

Pero fue Marx quien consolidó el puesto que en el mundo de la política la ideología ha venido desempeñando hasta hoy. No llegó, sin embargo, a definir el concepto. Esa indefinición no es un caso aislado en la obra de Marx, porque tampoco definió claramente lo que entendía por clases sociales, a pesar de la importancia que les da en su obra. Lo que sí dejó claro es que la palabra ideología encerraba para él un sentido peyorativo. La ideología servía para que la clase dominante impusiera el sistema por el cual se beneficiaba a costa de los proletarios. Esto era posible por cuanto todos los sistemas ideológicos carecían de rigor científico. Por tanto, desde cualquier tipo de organización social que se quiera considerar hasta el arte y la religión, eran ideologías para Marx, y todas y cada unas de ellas “el opio del pueblo”. El único sistema de ideas que poseía pleno carácter y rigor científico era el suyo, así que, con arreglo a lo anterior, él no era autor de ninguna ideología, por lo cual al aplicarlo sería imposible la explotación del hombre por el hombre, y quedaría eliminada para siempre la alienación.

Entre los pensadores posteriores de inspiración marxista destaca la figura de Karl Mannheim. Desconfía también de las ideologías, pero de ellas no excluye al propio marxismo, del que difiere aunque tenga concomitancias con él. Su concepto se apoya en tres puntos principales: primero, toda ideología, también el marxismo, sirve para encubrir las verdaderas intenciones de los diversos grupos sociales, aunque a veces este encubrimiento puede ser inconsciente y, por tanto, libre de malicia; segundo, toda ideología es conservadora, puesto que una vez instalada en el poder tiende a perpetuarse en él y se niega a admitir cambios de ninguna clase; tercero, un sistema de ideas no es ideología mientras defiende valores y estructuras sociales vigentes, es decir, se transforma en ideología cuando lucha por mantener un orden ya caducado, un orden que pertenece al pasado.

Al concepto de ideología, opone Mannheim el de utopía, vocablo con el que designa los sistemas de ideas que aspiran a cambiar la sociedad actual en cada momento. Así, entre la ideología, que es el sistema mantenedor de lo que ya no es actual, de lo que ya ha pasado, y la utopía, que se proyecta hacia el futuro con aspiraciones transformadoras, tenemos una zona intermedia ocupada por el sistema que en el presente ya está instalado en la sociedad, dejando así de ser utopía, y que aún no defiende estructuras periclitadas, por lo que aún no es ideología. A ese sistema actual que ya no es utopía y aún no es ideología, Mannheim no le aplica ninguna denominación especial, limitándose a llamarlo la realidad. Ello puede resumirse en este sencillo esquema:

utopía→realidad→ideología

Mientras que Mannheim -sociólogo eminente, creador de la llamada Sociología del Conocimiento- aborda el problema de la ideología desde perspectivas estrictamente sociológicas, Erich Fromm, como especialista en psiquiatría, lo hace bajo un enfoque psicológico. Y su estudio de la ideología nazi, tal como lo desarrolla en “El miedo a la libertad”, no nos dice prácticamente nada substancial de la misma. No queremos decir con esto que el estudio de Fromm sea inútil; todo lo contrario, es muy útil e ilustrativo. Lo que ocurre es que nos explica, desde su personal punto de vista, las raíces psicológicas que tuvo la aceptación del nazismo por el pueblo alemán, pero no nos aclara nada acerca de cuál era su ideología.

Fromm basa su argumentación en la inseguridad, incluso la angustia, que provoca en todo ser humano la obligación de elegir, ya que dicha obligación conlleva inevitablemente el temor a equivocarse. De ahí el miedo a la libertad, que no es sino miedo a echar sobre uno mismo la responsabilidad de la elección. Y de ahí también el éxito de los sistemas totalitarios, pues en ellos la mayoría de las pautas reguladoras de la conducta –igual que en el mundo religioso- vienen dadas, eliminándose así el temor a la elección; sólo hay que seguir puntualmente las indicaciones dimanantes de las altas instancias del Estado. Frente a esto se alza el sistema democrático, en el que se le devuelve al individuo, por lo menos teóricamente, la responsabilidad de las propias acciones y con ella, si no se está bien preparado para asumirla, la inseguridad, la angustia y el miedo.

Digamos entre paréntesis que, antes de hacerlo Fromm, nuestro Ortega y Gasset ya escribió sobre la angustia que provoca en el ser humano la inevitabilidad de tener que elegir,

porque “la vida es pura elección”. Expuso sus argumentos a partir del ámbito vital personal para luego extenderlos al sociológico, pero sin pretender, como Fromm, adentrarse en el terreno político propiamente dicho, pues para él este tema debía ser tratado sin rebasar los límites de lo filosófico (“La rebelión de las masas”, 1930).

Hacia los años sesenta del siglo pasado, cobró bastante auge una teoría que recibió el nombre de “tecnocracia”. Su base era sencilla y en principio convincente: los gobiernos no deben estar constituidos por individuos provenientes de ese grupo amorfo de puro indefinido que se conoce por “los políticos”. En el mundo actual –se decía- el gobierno de las naciones ha alcanzado tal grado de complicación debido al desarrollo tecnológico que carece de sentido pensar que puede desempeñarlo alguien cuyos méritos no van más allá de poseer una locuacidad aturdidora con la que puede convencer a cualquiera de cualquier cosa, o bien porque le ha sido transmitida por herencia su posición de gobernante. Eso pudo ser en el pasado, pero no en el presente. Lo que reclama el mundo de hoy es gobernantes especializados en las tareas que forzosamente habrán de desempeñar. Al frente del Ministerio de Hacienda debe haber un economista; en el de Sanidad, un médico; en el de Agricultura, un ingeniero agrónomo, y así sucesivamente. La cosa no está tan clara cuando se llega al Ministerio del Interior, por ejemplo, pero en fin...

La tecnocracia despertó un entusiasmo tan grande que no faltó quien asegurase con total convencimiento que anunciaba el fin de las ideologías. En principio, parecía normal que así fuera, porque si los gobernantes se elegían por su cualificación profesional y no por sus ideas políticas, la ideología pasaría a un segundo o tercer plano hasta diluirse y desaparecer al haberse demostrado en la práctica la inutilidad de su supervivencia.

Quizá quien en España defendió con más ardor la tecnocracia en el plano teórico fue Gonzalo Fernández de la Mora. En su libro “El crepúsculo de las ideologías”, decía que el gobierno de las naciones había llegado a ser en todo equiparable al de una industria o corporación comercial. Y se mostraba convencido de que la desaparición de las ideologías era cuestión de esperar durante un lapso no excesivamente prolongado. El tiempo transcurrido parece más que suficiente para afirmar que su pronóstico era erróneo.

Desde aproximadamente los años treinta o cuarenta, que era cuando escribía Mannheim, el concepto de ideología, tal vez precisamente por su influencia además de la de algún otro, ha perdido buena parte de su carácter peyorativo para adquirirlo más neutro. Hoy nadie se siente ofendido porque se le diga que tiene una ideología. Es algo que se acepta con naturalidad y que el propio interesado da por supuesto. Esto ocurre porque aquel concepto según el cual era ideología el conjunto de ideas de que se valía el grupo dominante para oprimir a los demás, se ha transformado en el de que la ideología consiste en el conjunto de ideas con el que cada agrupación humana –entendida la expresión en una gama de extensión tan amplia que abarca desde una secta religiosa a la totalidad de los habitantes de una nación, como lo veía Mannheim- organiza su vida en común -su vida social- y su relación con otras agrupaciones.

Cuando Hitler mantuvo sus primeros contactos con el grupo de trabajadores al que no tardaría en unirse, el minúsculo partido que intentaba entonces dar sus primeros pasos, no se diferenciaba en nada, a excepción del tamaño, de cualquier otro. Tenía una ideología cuyos rasgos más acusados consistían en un nacionalismo exacerbado y un racismo que ponía la exaltación de lo ario por encima de toda discusión o crítica. O sea, como cualquiera de los

partidos de similares o mayores dimensiones que por aquel entonces habitaban el territorio alemán. Parece un hecho que sin la presencia de Hitler en sus filas su disolución habría sido cosa de poco tiempo.

Pero con el ingreso de Hitler la cosa cambió. En seguida empezó a aumentar el número de afiliados, la asistencia a sus mítines también y el nombre, substituido ya por el de Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán, fue haciéndose familiar a núcleos de población cada vez más extensos.

Si en aquellos tiempos –igual que ahora- se hubiera preguntado a cualquier persona dentro o fuera de Alemania si la agrupación nacionalsocialista era un partido político, parece seguro que no habría entendido la pregunta, tomándola, quizá, por una broma o temiendo que encerrase alguna intención contra la que sería bueno precaverse.

Tocamos aquí un punto crucial. Hitler tenía muchos defectos –la inmensa mayoría de la gente diría que todos-. Pero también tenía alguna que otra cualidad. Una de ellas era que nunca engañó en nada importante. Esto no significa que ignoremos sus engaños cuando andaba diciendo que quería la paz mientras preparaba la guerra o cuando firmó el pacto de no agresión con la URSS pensando en atacarla en cuanto se le presentase la ocasión propicia. No, lo que queremos decir es que esos engaños, reprobables y que carecen de justificación, no eran demasiado importantes si consideramos que sería difícil encontrar a todo lo largo de la historia, desde la antigüedad hasta el presente, algún gobernante que en un momento u otro y de una u otra manera no haya incurrido en acciones semejantes. Hay asuntos, a nuestro entender de mayor trascendencia, en los que dijo la verdad.

No descubriremos nada si decimos que uno de los libros más citados y menos leídos es “Mein Kampf”. Si se hubiera leído en el momento en que debió hacerse, el mundo se habría ahorrado un buen número de sorpresas. Probablemente no de disgustos, pero sí de sorpresas. Y todavía hay algo peor: quienes lo leyeron no lo tomaron en serio. Pasaron por encima de cuestiones fundamentales sin atribuirles la menor relevancia.

En cierto pasaje de su libro, Hitler niega rotundamente que el nacionalsocialismo sea un partido. Los partidos, viene a decir, se basan en ideologías que tienen como preocupación primordial ganar elecciones que les permitan asentarse en el poder. Para ello negocian, pactan, chalanear sin ningún escrúpulo, y se muestran dispuestos a aliarse con quien sea. Ese no es el caso del nacionalsocialismo –sigue diciendo-, y no lo es porque el nazismo no es una ideología sino algo diferente, más profundo y de mucha mayor entidad: una concepción del mundo, una cosmovisión, una Weltanschauung.

A la hora de hacer análisis y estudios sobre el nacionalsocialismo, esta declaración de Hitler no parece que se haya tenido en cuenta. Quizá la causa sea que quedó inadvertida o que pese a la claridad con que se diferencia la ideología de la cosmovisión se pasó por alto debido a la sinonimia frecuentemente atribuida a esos vocablos. Sin embargo, su significado es diferente al designar conceptos que también lo son. Según Hitler, el nacionalsocialismo no está dispuesto a pactar con nadie porque una cosmovisión jamás lo hace, aspira a ser única y, por tanto, debe eliminar a cualquier otra que se le pueda oponer.

De la ideología ya hemos hablado antes. Por lo que hace a la cosmovisión o concepción del mundo, conviene, en primer término, remitirse a Dilthey, en cuya obra es de importancia

capital. De la descripción que hace en diferentes momentos, se pueden extraer algunos rasgos que le son peculiares: primero, es un conjunto de vivencias que se insertan en nuestro interior en los años de la infancia, cuando de niños descubrimos el mundo, lo exploramos y, cada uno a su modo, lo poseemos, tomamos posesión de él; segundo, la huella que esas vivencias nos han dejado, con ser muy profunda e indeleble, no se manifiesta de forma consciente sino como impulsos determinantes de nuestra conducta hasta el punto de que se puede decir que constituye nuestro ser, que somos nosotros; tercero, por originarse en vivencias, no se entronca con lo racional, no pertenece al plano del intelecto, pertenece al ámbito de lo vital; cuarto, la cosmovisión es casi imposible que cambie, aunque en circunstancias sumamente excepcionales puedan producirse algunos pequeños cambios, pero los cambios grandes no pueden darse porque ello supondría que cambiaríamos nosotros mismos y dejaríamos de ser quienes somos para ser otros.

No está demás traer a colación lo que tiene escrito Ortega y Gasset acerca de la diferencia que separa las ideas de las creencias. Sin usar la expresión alemana *Weltanschauung* ni ninguna equivalencia española, su explicación de en qué consisten las creencias se ajusta básicamente a la del concepto de cosmovisión que acabamos de resumir. Las ideas son cosa diferente. Éstas sí que pertenecen al plano intelectual. Son adquiridas por vía racional y, por tanto, susceptibles de cambiar. Esto no quiere decir que no formen parte de nuestra vida. Son, efectivamente, parte de nuestra vida, parte muy importante de nosotros... pero no son nosotros. En esto radica la esencial diferencia que separa las ideas de las creencias.

Ahora podemos volver a lo que Hitler dice en “*Main Kampf*” y entender el significado preciso de su negación de que el nacionalsocialismo fuera un partido. Los partidos se nutren de ideas, que tomadas en su conjunto forman las ideologías, mientras que el movimiento por él liderado se basaba en vivencias que aspiraba a incrustar profundamente en el ser del pueblo alemán. Naturalmente, para los alemanes adultos el nacionalsocialismo no podía ser más que una ideología como otra cualquiera, pero para las nuevas generaciones nacidas ya bajo el régimen nazi, habría de constituirse en su cosmovisión.

La tarea a emprender ahora es averiguar en qué consistía la cosmovisión con la que Hitler quería moldear el ser del pueblo alemán. Desde luego las raíces eran netamente nietzscheanas. Pero antes de adentrarnos en ese terreno conviene examinar de qué manera y por qué se produjo la aproximación de Hitler a Nietzsche.

La obra de Nietzsche, que apenas despertó algún que otro eco en los años de mayor actividad intelectual del autor, comenzó a subir en popularidad después de que, perdida la razón, tuviera que ser ingresado en un sanatorio. El aumento de la popularidad se fue acelerando, de tal manera que muchos de los soldados alemanes combatientes en la Primera Guerra Mundial llevaban en sus macutos, según afirma Nolte, libros de Nietzsche que leían en los intervalos de las operaciones bélicas. No ofrece dudas que Hitler figuraba entre aquellos lectores.

Pero hay más. Anteriormente, durante los años pasados en Viena dedicando parte sustancial de sus escasos recursos económicos a asistir a conciertos y representaciones de ópera y mucho tiempo a frecuentar bibliotecas públicas, su conocimiento de Nietzsche se cimentó al tiempo que crecía en su pecho la admiración. El testimonio de Kubizek así lo



evidencia. En la habitación que compartían en la modesta pensión donde se alojaban, Hitler tenía libros de varios autores; uno de ellos, Nietzsche.

Hay un detalle indicativo del mucho aprecio que Hitler sentía por la obra de Nietzsche. Quienes le conocieron bien, coinciden en asegurar que era un hombre hermético, que guardaba sus emociones y deseos más íntimos para sí mismo, sin dejar que nadie se aproximara a ellos, a lo que para él, por ser muy querido, era sagrado, como si temiera que pudiesen profanarlo. Por eso, aunque lo conocía a fondo, sólo en un par de ocasiones lo mencionó brevemente. No quería escuchar opiniones divergentes de la suya que pudieran enturbiar, ni siquiera del modo más leve, lo que atesoraba en su alma.

Es cosa sabida que al estilo del Nietzsche escritor, tan brillante y atractivo, podría calificársele de jánico, porque es al mismo tiempo excelente cualidad y lamentable defecto. Lo de la cualidad no requiere explicación, y lo del defecto apenas tampoco. Cualquier conocedor de Nietzsche sabe que su estilo arrebató y arrastra a una lectura más y más acelerada que va en perjuicio de la cabal comprensión del texto, pues bajo su aparente sencillez e incluso superficialidad, oculta grandes dificultades y abisales profundidades.

Esta característica de su estilo separa a Nietzsche de casi todos —no suprimimos el “casi”, pero nos falta poco para que sucumbamos a la tentación de hacerlo— los grandes filósofos. A esa brillantez de estilo se suma otra peculiaridad que contribuye a realzar aún más el atractivo de su obra: el aforismo, que llegó a usar como un consumado maestro. Se ha dicho que lo cultivó a causa de su miopía, pues la debilidad de sus ojos no le permitía escribir seguido durante mucho tiempo, de manera que fue lo bastante hábil para transformar la limitación que le imponía su defecto en una virtud. Esto es verdad, sin duda; pero nos parece que no es toda la verdad. También hay que tener en cuenta que el aforismo es de todos los géneros literarios el que mejor encaja con el procedimiento intuitivo. Al elaborar su obra, Nietzsche no procede con arreglo a un método rigurosamente sistemático, sino que se atiene a lo que vislumbra mediante la intuición, es decir, mediante esa especie de fogonazos que son las visiones intuitivas; atrapaba las ideas al vuelo; los fogonazos le permitían vislumbrar durante fracciones de segundo paisajes desconocidos, inalcanzables para el común de los humanos; lo contemplado en aquellas visiones quedaba luego fijo, preso en el papel, encerrado entre los barrotes de unos cuantos renglones.

Isaiah Berlin, refiriéndose a otro cultivador de la intuición, George Sorel, de menor talla filosófica que Nietzsche, decía que no parecía tener postura fija, por lo que sus críticos le acusaban de seguir un rumbo errático, de no hacer sino simples ensayos, a veces meros panfletos polémicos, desorganizados, inacabados, aunque incisivos a veces. Si no supiéramos que se trata de un filósofo, podríamos creer sin dificultad que Berlin se refiere a un artista. Ese juicio podría aplicarse a Héctor Berlioz, por ejemplo, prototipo del artista romántico, desmesurado en el arte y en la vida hasta el punto de que se le satirizó con el sobrenombre de “Padre Alegría” a causa de sus atuendos negros, medio clericales, casi fúnebres, y que encarnó el desmelenamiento del romanticismo tanto en sus obras musicales como en sus artículos literarios. También podrían aplicársele a Nietzsche.

Berlin redondea lo anterior diciendo que, no obstante, hay un hilo conductor que hilvana todo lo que escribió Sorel y que si no hay una doctrina, existe, en cambio, una actitud expresiva de “un temperamento singular, de una concepción permanente de la vida”. Esto

también es aplicable a Nietzsche. Su método intuitivo conduce a resultados que parecen inconexos, y puede que lo sean en realidad, conteniendo incluso variantes y contradicciones, a menudo más aparentes que reales, pues muchas veces son consecuencia de contemplar la misma cuestión desde perspectivas diferentes. Pero aunque lo fueran, ¿quién se atreve a asegurar que a los seres humanos les está permitido el acceso a la verdad única e inmutable, o más aún, que existe esa verdad? Además, la ausencia de encadenamiento lógico se compensa con creces cuando cada fogonazo de la intuición deslumbra por la belleza, que puede ser terrible, de lo que permite ver, mientras que, al propio tiempo, el conjunto ofrece una impresionante grandeza.

Así es la “metafísica de artista”, conforme la denominó el propio Friedrich Nietzsche, temperamento fino, delicado y sensible donde los haya, que durante una etapa de su juventud sintió inclinación hacia la pintura y fue músico, poeta, escritor, filólogo... y filósofo irracional, intuitivo, o sea, filósofo-artista o artista-filósofo, lo mismo da, aunque mejor lo segundo que lo primero por dar primacía a la consideración de artista sobre la de filósofo.

Las cualidades descritas cautivan a los lectores desde el primer instante hasta cuando se trata de cabezas rigurosamente científicas, -Jaspers, Heidegger-, si bien no faltan entre los poseedores de ese tipo de cabezas quienes lo rechazan acremente -Hirschberger-.

Hitler fue de los cautivados. Es comprensible, más aún que en los casos de Jaspers y Heidegger, porque Nietzsche y él eran espíritus afines. Hitler no era filósofo, pero tenía temperamento artístico en grado tan alto que podría decirse que el cultivo del arte era para él la actividad suprema, quizá lo único con lo que merecía la pena llenar la vida. Han quedado testimonios que así lo indican.

Al escribir lo que antecede se ve venir la objeción inmediatamente: Hitler quiso ser pintor y fracasó al no tener condiciones para ello. Esto es discutible. No era un genio de la pintura, eso no; pero de haber continuado por ese camino posiblemente habría conseguido el oficio suficiente para hacer una obra discreta, como tantos otros. También hay testimonios y opiniones al respecto. En cualquier caso el asunto no tiene importancia. Se puede poseer un temperamento artístico sumamente sensible y carecer de dotes creadoras. Basta recordar a Juan Jacobo Rousseau, cuyo temperamento artístico era innegable. Al escuchar música le embargaba tan intensa emoción que de sus ojos brotaban lágrimas a raudales. Esto le llevó a suponer que podía dedicarse a la composición, y sólo consiguió garabatear tras una partitura mediocre otra que aún lo era más.

A Hitler le ocurría lo mismo. Poseía un temperamento sensible a la belleza de la música, de la pintura, de la literatura y sobre todo de la arquitectura. Sus gustos solían ser unidireccionales. Así, en música, le gustaba casi exclusivamente la de Wagner; en pintura, lo que se mantuviera al margen de experimentos vanguardistas, que le sacaban de quicio – recuérdese su aversión a lo que llamaba “arte degenerado”-; en arquitectura se inclinaba preferentemente hacia la antigüedad clásica; por último, de sus aficiones literarias sabemos poco, pues si bien era lector empedernido, parece que no solía dedicarse a la literatura en sentido estricto, quizá no tanto porque no le gustase como por parecerle una pérdida de tiempo ya que ansiaba ampliar al máximo sus conocimientos en todas las ramas del saber. En cuestión de filosofía, tenemos constancia por el testimonio de Kubizek de que en su juventud, en la etapa de Viena a la que antes nos hemos referido, en la habitación de la pensión, además

de libros de Nietzsche, como quedó dicho, los tenía de Schopenhauer. De su interés por Nietzsche ya hemos visto cuáles eran los motivos, y en cuanto a Schopenhauer no es casualidad que gozara de sus preferencias, porque aparte de ser también un excelente escritor, es de los filósofos que más inteligentemente ha hablado de música.

Desde hace muchos años, la exaltación del trabajo domina todas las actividades. Está bien que sea así, pero cuando exaltarlo conduce a imponer la idea de que conseguir buenos resultados en tareas de toda índole, sin excepción grande ni pequeña, sólo es cuestión de dedicarles muchas horas con tesón y esfuerzo, se puede llegar a situaciones en las que se niegue una parte de la realidad.

Eso es lo que ha ocurrido con la inspiración. No es fácil encontrar en nuestros días quien acepte la realidad de su existencia. Esto no sorprende en los que desempeñan tareas repetitivas, más o menos mecánicas -da igual que sea en talleres, oficinas, fábricas o comercios-, que al basarse en la rutina lo único que requieren es no desmayar en la tarea durante la jornada laboral. Es decir, prácticamente todos los trabajos.

Cuando se trata de actividades artísticas, la cosa cambia, pero no demasiado. La industrialización ha invadido todos los ámbitos, incluido el de la creación artística, que frecuentemente se diferencia muy poco o nada de cualquier otro trabajo. El aspecto más estimado de la arquitectura es el funcional -el horrendo edificio de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense es un ejemplo de aplastante contundencia-. Los pintores se han convertido en productores de cuadros, es decir, en proveedores de la mercancía con la que comercian los llamados galeristas. Los escritores se esfuerzan en llegar a sectores de público más y más amplios; su sueño, y el de sus editores, que aspiran a vender el mayor número posible de ejemplares, se centra en conseguir uno de esos éxitos que los norteamericanos denominan *best sellers*, y si después alguien lo transforma en película, mejor que mejor. La música ha caído en manos de las productoras discográficas, que han de vender incesantemente para que el negocio continúe boyante, pues en caso contrario sobreviene el fracaso económico y el cierre es inevitable; naturalmente, al ser imposible que los músicos compongan piezas buenas en las cantidades ingentes que las discográficas necesitan, la calidad artística se resiente hasta desaparecer. Los músicos abastecen una industria; la música se ha convertido en un producto industrial, igual que la mayoría de los edificios, los cuadros y los libros, así que lo importante es la rapidez con que se compone, puesto que la industria no se puede parar. Que la música sea mala -componiendo a toda velocidad y haciéndolo muchos individuos en general nada dotados para la música, sólo muy de vez en cuando puede surgir algo medianamente aceptable- es detalle menor, porque ahí están los departamentos de promoción y venta para, mediante campañas hábilmente llevadas, convencer al público -preferentemente al más joven, que por serlo es el más fácil de manipular- de que lo blanco es negro o lo negro blanco, según convenga. En semejantes circunstancias, a nadie le puede extrañar que se diga que componer es cuestión de trabajo y que la inspiración, no es que no cuenta, sino que ni existe. Hay al respecto frases que son proverbiales dentro de la profesión, como la que dice: "Para componer se necesita un cinco por ciento de inspiración y un noventa y cinco de transpiración". Hemos dicho que esta frase circula dentro de la "profesión"; a la palabra se le debe dar su sentido más literal, ya que sólo entendiendo que componer es una profesión como cualquier otra, encaminada a producir una mercancía, puede admitirse que esa especie de refrán encierre verdad.

Pero en los primeros veinte o treinta años del siglo pasado, y no digamos en el diecinueve, era diferente. Los compositores no dudaban de la existencia de la inspiración por el sencillo y elemental motivo de que recibían su visita con bastante asiduidad.

Hay que aclarar algo. Con lo dicho no afirmamos que aquellos compositores se limitaban a esperar sentados que la inspiración descendiese sobre ellos. Quien así proceda no hará nada en su vida. Se debe trabajar, el trabajo llama la inspiración. Pero el trabajo agobiante, el trabajo contra reloj a que obliga el compromiso de entregar composiciones a plazo fijo es el peor enemigo de la calidad, y en vez de llamarla, ahuyenta la inspiración. Los músicos, los artistas en general que sin darse cuenta han dejado de serlo, o no lo han sido nunca, para convertirse en obreros industriales, no suelen haber pasado jamás por esa experiencia, y al no conocerla, al no haberla vivido, no la pueden concebir y la niegan.

Con esto no queremos decir que la vida de los creadores musicales, en etapas históricas anteriores, fuera algo así como caminar por el Paraíso. Desde luego que no. Casi siempre estaban al servicio de algún noble y, como miembros de la servidumbre, pues otra cosa no eran, se veían obligados a abastecer de partituras a quien les procuraba el sustento a cambio de contribuir con su música al esplendor de las fiestas, oficios religiosos, etcétera, que se celebraban en la casa. Y además, aguantar las impertinencias y arbitrariedades de su amo cuando éste se levantaba con el humor atravesado. O sea, lo mismo que cualquier otro criado.

Componer en esas circunstancias podría haberse transformado en rutina, dando como resultado la producción de obras sin relieve ni carácter propios, calcadas unas de otras. Y algo de ello hubo. El centenar largo de las sinfonías de Haydn es un ejemplo.

Pero la semejanza que señalamos entre esa época pretérita y la actual no debe confundirnos. Entre las dos épocas se da una diferencia substancial que imposibilita tomar como referencia el pasado para justificar el presente. Haydn, igual que todos los compositores de su época anteriores y posteriores, no sólo estaba obligado a escribir música cuando su amo se lo pedía, es decir, a soportar el condicionamiento del número, sino que se le exigía, y él por su parte se lo exigía a sí mismo, la calidad artística, exigencia que hoy, al transformarse la música en producto industrial, ha pasado a un plano tan inferior que se ha difuminado hasta desaparecer. Esto era así porque los nobles que tenían entre sus servidores un compositor eran músicos también, algunos excelentes, y estaban capacitados para enjuiciar las obras nuevas con un margen mínimo de error. El criterio hoy en día de las productoras discográficas es totalmente diferente, pues a la preocupación de la calidad artística ha venido a substituirle la exigencia de “comercialidad”; lo que se pide a las piezas musicales es que sean “comerciales”, categoría propia del ámbito económico y alejada tan claramente de lo artístico que no requiere mayor discusión.

En medio de este panorama lo sorprendente sería que se siguiera hablando de inspiración.

Pero la inspiración existe, forma parte de las capacidades del ser humano, aunque haya algunos, quizá bastantes, que no hayan llegado ni llegarán jamás a ella.

Nietzsche, poderosamente intuitivo como era, vivió momentos de intensa inspiración. Lo cuenta él mismo cuando refiere la manera en que surgió en su cabeza la idea originadora de “Así hablaba Zaratustra”. Por eso causa extrañeza que haya estudiosos de su obra,

admiradores profundos de sus libros, que dejen a un lado esta fundamental faceta de su personalidad. Quieren, como Jaspers y Heidegger, hacer de Nietzsche lo que no era: un filósofo a la manera de Kant, Hegel o cualquier otro de los grandes metafísicos. ¿Acaso no es suficiente indicio de la inutilidad de ese esfuerzo y de que a Nietzsche hay que buscarle por otros caminos el que cuando quiso hacer su obra cumbre, la expresión máxima de su filosofía, no escribió un voluminoso tratado de metafísica, sino un extenso poema?

Hemos anotado anteriormente que Hitler también era sumamente intuitivo. Como lo son generalmente los temperamentos artísticos. Y esa afinidad temperamental le unió a la obra de Nietzsche.

Hitler, igual que Nietzsche, tuvo un momento de inspiración, y aquella experiencia marcó decisivamente su vida. Lo cuenta Kubizek, testigo presencial. Hitler, entonces muy joven, acompañado por Kubizek, se encaminó en medio de la obscuridad, en una fría noche de noviembre, hacia el monte Freinberg, en las afueras de Linz. Tras subir durante un rato, se detuvo, tomó las manos de su amigo, que estaba asombrado, sin terminar de entender lo que ocurría, y le habló. Kubizek no pudo precisar cuanto tiempo habló Hitler; tampoco repetir lo que le dijo porque expresó ideas que le sobrepasaban y fue incapaz de retenerlas. Pero se sintió sobrecogido. Luego regresaron a Linz, Kubizek entró en su casa y Hitler se encaminó nuevamente hacia el Freinberg. “Entonces empezó todo”, diría Hitler muchos años después.

Aquel momento de inspiración no le llegó a Hitler de pronto y sin ninguna causa que lo motivara. Kubizek y él habían asistido aquella noche a una representación del “Rienzi”, de Wagner, en el teatro de Linz. Los dos amigos vibraron con las incidencias de la acción, transportados casi literalmente a la Roma medieval por la música, viviendo con el protagonista los momentos en que los romanos entregaron a Rienzi el poder con la petición de que los librase de los abusos y vejaciones a que se hallaban sometidos, y luego la ingratitud cruel con que le pagaron lo que había hecho por ellos. El estado de exaltación que produjo en ambos la representación fue el factor decisivo para que Hitler, que en todas las óperas, principalmente en las wagnerianas, se identificaba con la acción hasta hacerse parte de ella, alcanzara la lucidez inefable que caracteriza el estado de inspiración.

El que la representación de una ópera le condujera a ese estado no debe sorprender. El estado de inspiración es muy semejante al estado místico, y en ciertos aspectos, idéntico. Nos apresuramos a aclarar, si es que hace falta, que con lo dicho no pretendemos entrar en el terreno de lo sobrenatural. Lo religioso se desenvuelve y manifiesta en un ámbito que le es propio y lo artístico lo hace en el suyo. Son diferentes y no pretendemos mezclarlos. Pero en el aspecto psicológico, el estado de inspiración y el de éxtasis místico tienen mucho en común, quizá más de lo que de primeras puede parecer.

En ambos casos se accede a una especial percepción interior en la que la claridad de lo que se ve difumina las palabras. Por eso es difícil, a veces imposible, expresar lo que se ha visto. No es caprichoso que los místicos conocedores del estado de éxtasis hayan recurrido al arte para intentar dar una idea, siempre pobre e incompleta, de lo que ha representado para ellos tal experiencia. Lo cual indica que entre el estado de éxtasis místico y el de inspiración artística hay un nexo que actúa de forma espontánea y natural.

El temperamento de Nietzsche se manifiesta vigorosamente en sus escritos. El descubrimiento de la afinidad temperamental existente entre ambos fue lo primero que atrajo

a Hitler. Luego hubo otros descubrimientos que reafirmaron la existencia de la afinidad: el entusiasmo por la obra de Wagner –con independencia del posterior alejamiento de Nietzsche-, el amor a la antigüedad clásica, el convencimiento de que la voluntad es una fuerza capaz de mover el mundo... y el ver a la raza aria como clave fundamental de los avances de la humanidad cuando ésta ama la vida sin dejarse cegar por quienes la denigran.

## CAPÍTULO I

### INTRODUCCIÓN

¿Resurgimiento del nazismo?, **3**; Confusionismo terminológico, **4**; La cuestión de la existencia de la ideología nazi, **7**; Tesis y metodología del presente trabajo, **9**.

---

#### ¿Resurgimiento del nazismo?

Cada época tiene sus propios temores; sus propios fantasmas o espectros que se ciernen sobre ella, podríamos decir parafraseando el famoso comienzo del “Manifiesto comunista”. La nuestra, ni en esto ni en otras muchas cosas, no es una excepción. Son numerosos y diversos los problemas que cotidianamente es necesario afrontar, fuentes inagotables de preocupaciones, pesadumbres y temores. Igual ocurrió en cualquier época pretérita que se quiera considerar y previsiblemente ocurrirá en las venideras, así que no hay de qué extrañarse.

Pero lo que llama la atención es que un rasgo bastante acusado de la vida política actual, tanto interior como exterior, de las naciones occidentales consiste en afanarse en combatir el nacionalsocialismo. Y la causa de ese afán no es otra que evitar por todos los medios su resurgimiento.

¿Cómo es esto?, cabe preguntarse. ¿Después de transcurridas casi seis décadas desde que le fue infligida la más tremenda derrota, que supuso su desaparición, hay motivos para pensar que el nacionalsocialismo puede resurgir? Es cierto que algunos rebrotes aparecen esporádicamente en diferentes lugares, y se trata de evitar que lleguen a cuajar en un movimiento similar al del pasado. Pero también lo es que eso no está muy claro debido al abuso de los vocablos “nazi” y “fascista” –igual ocurre con otras muchas palabras-, abuso que desvirtúa su significado al aplicarlos por igual al energúmeno que apedrea al árbitro en un campo de fútbol que a un grupo de gamberros portadores de insignias y símbolos nazis a los que en otro momento les puede dar por

disfrazarse de indios comanches para divertirse haciendo disparates. El uso indiscriminado de las palabras induce a confusión y la consecuencia inmediata es que el lenguaje, principal instrumento de que disponemos para comunicarnos y entendernos, pierde su eficacia.

### **Confusionismo terminológico**

Ese confusionismo terminológico viene de antiguo. El historiador norteamericano Stanley G. Payne dice (01) que desde fechas muy tempranas, en los comienzos del movimiento fascista, ya se calificaba así, principalmente por parte de los comunistas, a cualquier grupo autoritario de carácter derechista y a todas las dictaduras excepto a la de la Unión Soviética. A este respecto recuerda Payne que a Togliatti ese empleo del término le parecía útil para la agitación, pero no para el análisis. Con el transcurso del tiempo esa tendencia se acentuó, de nuevo principalmente entre los comunistas, extendiendo el calificativo a cualquier grupo que cumpliera estas dos condiciones: estar en desacuerdo con él y que no fuera de izquierdas o comunista. Excusado es decir que, como afirma Payne, esto “confundía completamente el análisis serio y tuvo consecuencias prácticas que iban de lo malicioso a lo desastroso”. Al obrar así, los comunistas no hacían en realidad otra cosa que tomar buena nota de lo dicho por Marx y Engels en el "Manifiesto", invirtiéndolo para su propio beneficio:

**No hay un solo partido de la oposición a quien los adversarios gobernantes no motejen de comunista, ni un solo partido de oposición que no lance al rostro de las oposiciones más avanzadas, lo mismo que a los enemigos más reaccionarios, la acusación estigmatizante de comunismo. (02)**

La situación a mediados del siglo XIX era, pues, confusa, debido, sobre todo, a la falta de información acerca de lo que de verdad era el comunismo. Esta fue la razón fundamental de que se redactase el "Manifiesto comunista", encargado a Marx y Engels, como ellos mismos



dicen, por la Liga Comunista, organización obrera internacional residente en Inglaterra, compuesta principalmente por emigrantes alemanes y anteriormente llamada Liga de los Justos, en el transcurso de un congreso secreto -en aquel entonces no podía ser de otro modo- celebrado en Londres en 1.847, con el fin de dar a conocer su programa y que la gente supiera a qué atenerse. Pero los miembros del partido no dejaron de observar que aquella situación confusa que a ellos les perjudicaba podía serles beneficiosa si la usaban en su provecho dándole la vuelta. Nació así la táctica mencionada por Payne y por Togliatti, intensificándose su aplicación al irrumpir el fascismo en el panorama político europeo.

En noviembre de 1.957, el profesor Sabine dictó tres conferencias dentro de un ciclo que tuvo lugar en la Universidad de Cornell, organizado por Telluride Association en la localidad estadounidense del estado de Nueva York denominada homéricamente Ithaca. El tema de las conferencias fue el marxismo. En la tercera, titulada “La lucha de clases”, el profesor Sabine sostuvo la tesis de que esa lucha, tal como la entendió Lenin y posteriormente Stalin, no se limitaba a lo que normalmente se suele entender con esa expresión, es decir, que había que luchar contra las clases sociales opresoras del proletariado, sino que se hacía extensiva contra todo grupo, partido o facción política que se desviase de la ortodoxia marxista tal como ellos la entendían y practicaban. Sobre la lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética contra los partidos de igual ideología que se le rebelaban cayendo en la heterodoxia, dijo el profesor Sabine:

**Quizá no se califique de lucha de clases, pero la diferencia es simplemente terminológica, pues cualquier desviación constituye un error y el único medio de tratar con el error es lanzarlo por la borda violentamente. Este fue el modo en que Lenin trató con los marxistas que diferían de su comprensión del marxismo y existen no pocos casos en los cuales el partido ruso ha tratado a los restantes partidos comunistas de la misma forma. Realmente, una alianza entre partidos comunistas puede ser la cosa más arriesgada, pues tanto Marx como Lenin sacaron la conclusión de que, cuando se tiene una buena oportunidad de triunfar por cuenta propia, el mejor aliado se convierte en el enemigo más peligroso. Para consolidar el propio éxito, hay que eliminar al partido que podría ser el competidor más cercano. (03)**

A renglón seguido, dice sobre la situación en la Alemania de entreguerras:

**Sobre la base de esta teoría de la lucha de clases, Stalin inspiró en 1.928 el epíteto que la Internacional Comunista colgó a los socialistas alemanes, calificándolos de “socialfascistas” y declarando que constituían una amenaza para el comunismo superior a la que Hitler encarnaba. Stalin hizo profesión de creer en la inminencia de una revolución comunista en Alemania y, lo creyese o no, fracasó al apreciar la amenaza que el nacionalsocialismo suponía. (04)**

Acerca del uso de dicha táctica en la Alemania de los años veinte y treinta del siglo pasado, es también ilustrativo lo que, transcurrido algo más de un quindenio de las conferencias del profesor Sabine, se dijo en Stuttgart, donde a mediados de diciembre de 1973 se reunió un grupo de contemporáneos del Tercer Reich y de especialistas para discutir el tema siguiente: “La subida de los nazis al poder, ¿hacía posible el sueño de los conservadores –un nuevo imperio alemán- en el sentido que ellos querían?”.

Los participantes fueron:

*Jochen R. Klicker* (moderador).

*Profesor Dr Ossip Kurt Flechtheim*, nacido en 1.909; profesor de Ciencias Políticas en el Instituto Otto Suhr, de Berlín (Universidad Libre); miembro del Partido Comunista desde los dieciocho años de edad, vivió exiliado en los Estados Unidos desde 1935 hasta 1.951.

*Profesor Dr. Martin Greiffenhagen*, nacido en 1.928; desde 1.965, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Stuttgart.

*Doctor Helmut Cron*, nacido en 1.899, tuvo que abandonar la dirección del diario “Mannheimer Tageblatt” por presiones nazis; hasta su jubilación, en 1.965, dirigió el “Stuttgarter Nachrichten”.

A una pregunta del moderador acerca de lo que él entendía por “fascismo”, el profesor Flechtheim contestó:

**Fascista era entonces para los comunistas todo aquello que no coincidía con su criterio, procediese del campo nazi o del de**

**los socialdemócratas o incluso trotskistas. A los socialdemócratas se les llamaba “socialfascistas”.**

El moderador insistió:

**¿Correspondían las condiciones sociales de entonces a tal calificativo? ¿Era la República de Weimar un Estado dividido o polarizado sobre esos dos extremos?**

El profesor Flechtheim lo negó con rotundidad:

**Naturalmente que no. En la extrema derecha militaban los enemigos de la República. En el centro, sus partidarios, sobre todo los socialdemócratas, los sindicatos, los ferroviarios, pequeños grupos de la burguesía liberal y el centro católico. En la izquierda se hallaban los comunistas.**

Más adelante, al comentar que en 1.929, ante los cambios que se habían producido en la línea del partido, él pasó, adhiriéndose al llamado “Grupo del Nuevo Comienzo”, de una postura crítica a una actitud de clara oposición, el profesor Flechtheim añadió:

**Esta nueva línea de conducta nos llevaría progresivamente a una posición a la derecha del partido comunista que sería calificada por éste como fascista –ya existían los “nacionalfascistas” y los “socialfascistas”- hasta que llegó la repulsa total. (05)**

Durante la Segunda República, en España se usó también la táctica descrita por el profesor Flechtheim. El historiador Ricardo de la Cierva ha dado a conocer un documento que data de finales de 1.933, firmado por un tal C. Briones -al parecer, un seudónimo-, impreso en la editorial de “Mundo Obrero” y titulado “Conquistemos las masas”. En dicho documento, todo él interesantísimo para conocer los planes y formas de actuación del Partido Comunista, en el que se alude a los miembros del Partido Socialista llamándolos “socialfascistas”, se puede leer lo siguiente:

**Toda la táctica y la actividad de los anarquistas prueban que, del mismo modo que los socialfascistas, con diferentes**

**procedimientos, sin embargo, sostienen a la burguesía fascista en sus preparativos de represión sangrienta de la revolución en marcha de los obreros y campesinos, y aparecen así como los peores enemigos de la revolución, como *anarcofascistas*. (06)**

En nuestros días el empleo abusivo del término lo han hecho suyo por igual grupos de todas las tendencias, que no dudan en llamar nazis o fascistas a organizaciones de izquierdas y hasta de ultraizquierda. Un ejemplo próximo a nosotros es el de la banda terrorista conocida por la sigla ETA, a cuyos miembros, pese a estar encuadrados, según declaración propia, en la ideología marxista-leninista, tanto el Partido Socialista como el Popular los califican de nazis. En el verano de 2.002, con motivo de la ilegalización de HB, EH y Batasuna, desde cargo tan elevado y de tanta responsabilidad como el de Fiscal General del Estado, Jesús Cardenal, en rueda de prensa, refiriéndose al País Vasco, dijo que había que limpiar de nazis esa zona de España; sus palabras, difundidas una y otra vez a través de todos los medios de comunicación, llegaron hasta el último rincón del territorio nacional. Pero la cosa no queda ahí, pues los etarras y sus simpatizantes increpan a su vez a socialistas y populares llamándolos fascistas, con lo que la confusión escala cotas que parecían inaccesibles.

Sobre este enmarañado panorama proyecta su sombra espectral el temor al resurgimiento del nacionalsocialismo. Y es precisamente lo confuso de la situación lo que nos impulsa a plantear el problema de si ese temor se asienta en bases sólidas o, por el contrario, carece de ellas.

### **La cuestión de la existencia de la ideología nazi**

Del nacionalsocialismo se han dicho muchísimas cosas, tantas y tan diversas que parece poco probable que se pueda ni siquiera enumerarlas todas. Tampoco es necesario. Tarea tan engorrosa podría, quizá, arrojar resultados curiosos, pero serían perfectamente inútiles. Prescindiremos, por tanto, de lo mucho que se ha dicho quedándonos sólo con lo que puede convenir a nuestro propósito del presente: la acusación de que el nacionalsocialismo carece – carecía, si se prefiere– de ideología. A ello se refiere Michael J. Thorton cuando escribe:

**Tanto durante el nazismo, como después de su destrucción, se ha discutido si éste constituyó o no una filosofía o ideología, en el estricto sentido de la expresión; y si, aun admitiendo que hubiera un cuerpo doctrinal, tuvo éste relevancia en el proceso de la acción transcurrida después de 1.933. (06)**

A su vez, sobre el fascismo en general, Stanley G. Payne dice:

**Se ha sostenido a menudo que el fascismo no tenía una doctrina o ideología coherente, dado que no había una única fuente canónica o seminal y dado que aspectos principales de las ideas fascistas eran contradictorios y no racionalistas. (07)**

El ser humano tiende naturalmente a buscar y asentarse en lo que le proporciona sensación de seguridad –sean lugares físicos, estados de ánimo, etc.-, produciéndole el balsámico efecto de tranquilizarle. Es un mecanismo psicológico sobradamente conocido y nada complicado. Teniendo esto en cuenta, la afirmación de que no había ideología en el nacionalsocialismo sería aceptable y el asunto no merecería mayor atención si se enunciara con tranquilidad, con toda la tranquilidad que procura el hablar de algo definitivamente desaparecido, de algo muerto, de algo que ya es pura historia por pertenecer irremisiblemente al pasado. Pero no es así. En la negación de su ideología subyace el temor al resurgimiento del nacionalsocialismo, y esto convierte la negativa en altamente sospechosa.

La ideología es a los movimientos políticos lo que el alma a los seres humanos –quienes creen en la existencia del alma aceptarán la premisa sin dificultad; los no creyentes pueden aceptarla también en sentido figurado-. Por eso, igual que les ocurre a los seres humanos, cuando la ideología se separa del cuerpo social al que anima, éste muere, se descompone y desaparece en poco tiempo. Es un proceso natural e irreversible. En tales circunstancias no hay lugar para el temor. La presencia del temor, en cambio, evidencia la convicción tácita o expresa de que la ideología en cuestión no sólo existió en su momento, sino que permanece viva y conserva buena parte de su fuerza.

En España tuvimos un ejemplo que ilustra lo precedente: el régimen de Franco. Era un régimen de tipo personal, carente de ideología, que cambiaba de dirección dependiendo de hacia donde soplaban el viento del acontecer diario –lo cual, dicho sea de pasada, no es mala táctica política, al fin y al cabo-. Así se explica que se hundiera tan rápidamente cuando él murió. Y también que el retorno del franquismo sea imposible, para alborozo de unos y tristeza de otros. No inspira, pues, ningún temor.

Un segundo ejemplo –éste diametralmente opuesto– lo brinda la Unión Soviética, cuyo hundimiento no supone necesariamente la desaparición del comunismo, ideología previsiblemente no muerta, sino quizá caída en un letargo del que tarde o temprano podría salir con energías renovadas. Su retorno, por ser una posibilidad real, le inspira temor a mucha gente.

Ambos ejemplos proporcionan certidumbre a la sospecha anotada más arriba: existió una ideología nazi; negarlo es trasladar al terreno histórico-político la táctica del avestruz.

## **Tesis y metodología del presente trabajo**

Adquirida así la certeza de la existencia de una ideología nazi, nuestra labor será indagar en qué consistió, es decir, cuál era su base doctrinal y de qué modo fue desarrollada por el partido. En esta investigación desempeñará un papel preponderante la filosofía de Nietzsche, o mejor dicho, la visión que el nacionalsocialismo tuvo de ella y, por tanto, la influencia que ejerció en el mismo. Esta cuestión, que a nuestro entender es de capital importancia, no ha sido analizada con la profundidad requerida por motivos que se expondrán más adelante. Adelantaremos sólo que la frecuente afirmación de que la visión que tuvo el nacionalsocialismo de la filosofía de Nietzsche fue parcial es compartida por nosotros; pero tomando la palabra en el sentido de incompleta, no en el de haberla falseado intencionadamente. La visión nietzscheana del nacionalsocialismo se puede tachar de equivocada y sus consecuencias fueron terribles, pero fue una visión sincera, se creyó realmente en ella. Esto no es justificar nada, sólo es la simple constatación de un hecho. Negarse a admitir esa sinceridad y, por consiguiente, abstenerse de investigar la interpretación nazi de la filosofía de Nietzsche es cerrarse voluntariamente el camino que conduce a la comprensión –la justificación es otra cosa y no tiene nada que ver con esto– de unos hechos que influyeron decisivamente en el curso de la historia universal contemporánea. No estará demás traer en este momento a colación lo que en circunstancias parecidas a las nuestras dijo George H. Sabine refiriéndose al marxismo.

**Más importante que probar o refutar el marxismo sería comprenderlo y esto es a lo que yo desearía contribuir. Al decir comprender me refiero a una comprensión humana más bien que a una intelectualmente estrecha, a la comprensión de algo que ha tenido un atractivo profundo y alarmante sobre un inmenso número de seres humanos de todo el mundo. (08)**

La atracción que el nacionalsocialismo ejerció en su momento sobre un elevadísimo número de personas fue tan profunda y alarmante como la del marxismo, si bien su ámbito fue más reducido por limitarse casi exclusivamente a Alemania. De ahí la necesidad de comprenderlo. Hablando nuevamente del marxismo, dice también George H. Sabine:

**Ha conseguido vastos esfuerzos humanos, a veces una devoción intensa, lealtad y autosacrificio, a veces un fanatismo inhumano y una empedernida indiferencia hacia los sufrimientos de hombres y mujeres en una escala que ha hecho que la antigua barbarie parezca benigna ante la**

**brutalidad de lo que nos complacemos en llamar civilización. Y todo ello se ha realizado en nombre del progreso, la civilización y la democracia. (09)**

Ese "fanatismo inhumano" y la "empedernida indiferencia hacia los sufrimientos de hombres y mujeres" caracterizaban igualmente al nacionalsocialismo, como es sabido. Se impone, por tanto, la necesidad de comprender. Ahora bien, comprender algo no es justificarlo, según hemos apuntado más arriba. Sin embargo, pese a las advertencias, es fácil que determinado tipo de investigaciones queden ensombrecidas por la sospecha de que tras la comprensión se oculta la justificación. Y es que en todas partes hay lo que Louis Wirth llamaba, traduciendo un vocablo japonés, "pensamientos peligrosos": la discusión de materias cuyo conocimiento "podría subvertir las creencias consagradas y el orden establecido". Tras referirse al Japón, alude a naciones occidentales:

**Es virtualmente imposible, por ejemplo, aun en Inglaterra y en Norteamérica, investigar la realidad de los hechos concernientes al comunismo, aun de la manera más desinteresada, sin correr el riesgo de que se le ponga a uno el marbete de comunista. (10)**

Pero riesgos de esa índole no deben desanimar al investigador. Su misión es comprender y, en la medida de lo posible, ayudar a otros a que comprendan a su vez. Es la postura de George H. Sabine, expuesta brevemente con estas esclarecedoras palabras:

**... el marxismo ha de incluirse como una de las fuerzas más poderosas de nuestra civilización. Es, por supuesto, una fuerza que precisa ser comprendida; no en el sentido del disparatado refrán francés que afirma que comprender es perdonar, sino porque la comprensión es el único medio de enfocar inteligentemente un problema. (11)**

Nuestra postura en la presente investigación será la misma.

Decíamos antes que la interpretación que hizo el nazismo de la filosofía de Nietzsche, independientemente de que fuera equivocada, fue también sincera. Exponer esa interpretación y a través de ella explicar coherentemente en qué consistió el nacionalsocialismo y el porqué de los hechos ocurridos en Alemania en los años transcurridos entre las dos guerras mundiales, constituye la tarea que nos proponemos realizar. La hipótesis de la que partimos y aspiramos a demostrar no se limita a la influencia de Nietzsche en el nacionalsocialismo, sino que va más allá: el nacionalsocialismo fue en realidad la puesta en práctica de ciertos aspectos, muy concretos y determinados, de su filosofía. Para ello nuestra

metodología será de carácter fundamentalmente hermenéutico: centraremos la investigación en el comentario de textos de Nietzsche, de filósofos, de historiadores, de estudiosos de la filosofía nietzscheana y del nacionalsocialismo, así como en testimonios de quienes fueron coetáneos y en ocasiones protagonistas de lo acaecido en Alemania durante el segundo cuarto del pasado siglo.

## NOTAS DEL CAPÍTULO I

### INTRODUCCIÓN

=====

- 01) PAYNE, Stanley G.: "Historia del fascismo". Planeta. Barcelona, 1.995 (pág. 163).
- 02) MARX, K. y ENGELS, F.: "El manifiesto comunista". Editorial Ayuso. Madrid, 1.974 (pág. 71).
- 03) SABINE, George H.: "Marxismo". Cuadernos Taurus nº 69. Taurus Ediciones, S.A. Madrid, 1.965 (págs. 74, 75).
- 04) Ibídem (pág. 75)
- 05) Todos estos datos figuran en la obra colectiva "El Tercer Reich: Historia total de una época decisiva". Vol. I (págs. 76, 77) Director: Christian Zentner. Director de la edición española: José Pardo. Editorial Noguer, S.A. Barcelona-Madrid 1.974.
- 06) CIERVA, Ricardo de la: "Media nación no se resigna a morir. Los documentos perdidos del Frente Popular". Editorial Fénix. Getafe (Madrid), 2.002 (pág. 391)
- 07) THORTON, Michael J.: "El nazismo". Ediciones Orbis, S.A. Barcelona, 1.985 (pág. 9)
- 08) PAYNE, Stanley G.: Obra citada (pág. 16).
- 09) SABINE, George H.: Obra citada. El texto reproducido está tomado de la primera conferencia, titulada "La paradoja del marxismo". (pág. 12)
- 10) Ibídem (pág. 12)



- 11) Aunque no está fechado, no es aventurado suponer que el escrito de Wirth del que tomamos el párrafo debió redactarse en torno al año en que Sabine pronunció sus conferencias. WIRTH, Louis.: Prefacio a "Ideología y utopía", de Karl Mannheim. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1.997 (pág. XVII).
- 12) SABINE, George. H.: Obra citada (págs. 12, 13).

## CAPÍTULO II

### IDEOLOGÍA Y “WELTANSCHAUUNG”

Concepto de ideología, **7**; “Weltanschauung” o cosmovisión, **9**; La cosmovisión nacionalsocialista, **12**; Sus fundamentos, **17**.

---

#### Concepto de ideología

Puesto que nuestra tarea consistirá en indagar qué fue o en qué consistió una concreta ideología, será oportuno hacer previamente algunas precisiones acerca del concepto general expresado con ese vocablo.

La introducción del término ideología en el ámbito sociopolítico fue obra de Karl Marx, como es bien sabido. No es que inventara la expresión, que ya se conocía desde que Destutt de Tracy la utilizó a finales del siglo XVIII; pero él generalizó y difundió su uso. No obstante, en este caso igual que en otros –el de las “clases sociales”, sin ir más lejos, tan importantes en su sistema-, Marx adoleció de imprecisión hasta el punto de que autores como Georges Gurvitch han encontrado en sus escritos no menos de una docena de significados diferentes. (01)

Casi desde que fue puesta en circulación, la palabra se impregnó de significado peyorativo, pese a que no fuera esa la intención de Destutt de Tracy. Napoleón, con el mayor de los desprecios, motejaba de “ideólogos” a cuantos tenían el atrevimiento de no compartir sus postulados políticos. Igualmente peyorativo –matices al margen– era el significado que le atribuía Marx. Para el pensador alemán, “ideología” era todo conocimiento carente de base y rigor científicos. Enfocada así la cosa, resultaba que su sistema, plenamente científico, no era una ideología, mientras que sí lo eran la religión, el arte, etcétera, todo lo cual, en conjunto, constituía el opio con que la clase dominante adormecía al pueblo para defender y salvaguardar sus intereses en perjuicio de los de la mayoría.

Desde entonces hasta hoy la situación ha cambiado. El concepto marxista, quizá por extremado, ha perdido terreno y lo ha ganado una significación más neutra, es decir, se ha producido algo así como un retorno al origen, al significado desprovisto de intención peyorativa que tuvo en los escritos de Destutt de Tracy. Esto no quiere decir otra cosa que lo que literalmente decimos, o sea, que la significación es neutra y el uso de la palabra ideología no encierra, por tanto, ninguna connotación de índole moral. Por encuadrarse en la personal perspectiva de cada cual, inevitablemente condicionada por su particular adscripción a un sistema de valores, los juicios morales deben quedar excluidos de una investigación

cuyo norte ha de ser la objetividad científica en la medida en que sea factible alcanzarla.

Veamos con algún ejemplo ese carácter neutro que tiene actualmente el concepto de ideología, lo que al mismo tiempo servirá para empezar a aproximarnos a su significado. En primer lugar la definición del sociólogo canadiense Guy Rocher.

**Sistema de ideas y de juicios, explícito y generalmente estructurado, que sirve para describir, explicar, interpretar o justificar la situación de un grupo o de una colectividad, y que, inspirándose ampliamente en unos valores, propone una orientación precisa a la acción histórica de ese grupo o colectividad. (02)**

El mismo Rocher nos proporciona un nuevo ejemplo, la definición de otro sociólogo también canadiense, Fernand Dumont.

**La racionalización de una visión del mundo (o de un sistema de valores). (03)**

Otra definición más, esta vez del profesor Chevallier.

**En la época actual se estima, en general, que la acción política tiene como “soporte necesario” una ideología (en el sentido corriente, no en el sentido marxista), es decir, un sistema coherente u organización de ideas, de representaciones intelectuales, susceptibles de determinar en una sola dirección el comportamiento humano. (04)**

El profesor Chevallier empieza su definición con la advertencia de que se refiere a “la época actual” –aunque el libro de donde tomamos la cita se publicó hace cuarenta años, tan prolongado lapso no afecta al fondo de la definición, pues el concepto que en ella se expresa no se ha visto alterado por el paso del tiempo, sino en todo caso reafirmado-. Esa advertencia no está de más dados los cambios, como hemos señalado antes, por que ha atravesado el concepto de ideología en función del devenir histórico. Señala luego, entrecomillándolo para enfatizar su aseveración, que la ideología es un “soporte necesario” de la acción política. Es decir, que sin ideología no hay, no puede haber, acción política de ningún tipo. En tercer lugar coloca entre paréntesis una advertencia: la de que su definición de ideología, sustentadora de la acción política, se centra en el “sentido corriente, no en el sentido marxista”. ¿Era necesaria la aclaración? En principio, no; pues empezó diciendo que hablaba de la época actual. Sin embargo, la hace para no dejar resquicio a la duda acerca de que el sentido marxista del concepto de ideología y el actual son diferentes, ya que el

segundo está desprovisto de intenciones peyorativas, mientras que en los círculos adheridos al marxismo todavía hoy son la base del concepto.

Las definiciones primera y tercera, expresándose de maneras diferentes, dicen en realidad lo mismo. Las dos hablan de sistema de ideas, que en la primera se menciona como “generalmente estructurado” y en la tercera se califica de “coherente” con la añadidura de que las ideas han de presentarse bajo la forma de una “organización”, lo cual es lógico porque la existencia de ésta presupone la del sistema. Coinciden también en afirmar que ese sistema es lo que impulsa la acción, o el comportamiento, que tanto da, de un “grupo o colectividad”. Otra coincidencia: ese comportamiento, que no es otra cosa que la “acción política” según dice expresamente Chevallier al comienzo de su definición, en la primera se menciona como “acción histórica” de “orientación precisa” y en la tercera como comportamiento humano determinado en “una sola dirección”, o sea, que de maneras diferentes nos dicen lo mismo. Se advertirá, por último, que ninguno de los dos ni siquiera insinúa que la ideología, considerada en general, deba ser rechazada “a priori”, como hizo Napoleón y más tarde el marxismo.

Tenemos así que los elementos definitorios del concepto de ideología son:

- a) Es un sistema.
- b) Ese sistema sustenta una organización.
- c) Los contenidos que organiza son ideas y juicios.
- d) Impulsa la acción política.
- e) El impulso se da con orientación precisa, en una sola dirección.
- f) La ideología en general no es ni buena ni mala.

Por descontado que el elemento f), que elimina el sentido peyorativo de la ideología en general, no pretende indicar que no haya ideologías buenas e ideologías malas, aunque desde luego esa apreciación, quizá inevitable pero manifiestamente maniquea, dependerá siempre de factores personales y, por tanto, muy diversos y variables.

La definición de Fernand Dumont, con ser tan breve, introduce un interesante motivo de reflexión al decirnos que la ideología es una “racionalización”. Porque cuando racionalizamos algo, ese algo, lo que sea, se nos hace consciente. Esto significa que estaba ya en nosotros y actuaba en nuestro interior mediante impulsos determinantes de nuestra conducta sin que fuéramos conscientes de ello. Ese algo no nace en nosotros, sino que nos llega del exterior y se nos incorpora para formar parte de nuestro ser.

Las tres definiciones, como se ve, son el fondo iguales, de manera que lo mismo da una que otra. Pero nos quedaremos con la tercera por lo

sugestivo de la expresión “visión del mundo”, equivalente, según lo indica Fernand Dumont, a “sistema de valores”, y en ambos casos, añadimos nosotros, se trata de expresiones equivalentes a “cosmovisión”.

### **"Weltanschauung" o cosmovisión**

La palabra “cosmovisión” es la usada habitualmente para traducir al español la alemana “Weltanschauung”, que en el lenguaje nacionalsocialista era muy importante. El propio Hitler subrayó esa importancia en diversas ocasiones. Ahora bien, el término no era de ningún modo exclusivo de los nazis, puesto que aparece en sistemas filosóficos fundamentales de la época. Tal sucede, por ejemplo, en el caso de Max Scheler. Acerca del significado que tiene en su obra, Berger y Luckmann dicen lo siguiente:

**“Destacó (Scheler) que el conocimiento humano se da en la sociedad como un “a priori” de la experiencia individual, proporcionando a esta última su ordenación de significado. Esta ordenación, si bien es relativa con respecto a una situación histórico-social particular, asume para el individuo la apariencia de una manera natural de contemplar el mundo. Scheler la denominó “concepción relativo-natural del mundo” (relativnatürliche Weltanschauung) de una sociedad, concepto que todavía se considera central en la sociología del conocimiento.”**  
(10)

Según esto, la visión personal de cada cual, determinada por su propia experiencia, se inserta en un marco general, al que pertenece y que le pertenece, en el que influye y por el que es influida. Y ese marco general es la “cosmovisión” o “Weltanschauung” de la sociedad en la que vive, de la sociedad en la que ha nacido y de la que naturalmente es uno de sus miembros. Esa cosmovisión se da en cada momento o tramo temporal del constante fluir que es la vida y viene determinada por condicionamientos tanto sociales (las circunstancias concurrentes en el tiempo presente) como históricas (las circunstancias pretéritas o de tiempos pasados, pero cuya influencia llega hasta el presente). De lo dicho se desprende que las cosmovisiones no son fijas, no son inmutables, sino que pueden variar, y de hecho sufren grandes modificaciones, lo que añade al concepto la nota de relatividad que le atribuye Max Scheler.

También en la obra de Wilhelm Dilthey aparece la misma palabra. En el pequeño ensayo que sirve de introducción a la versión española de

uno de sus libros, Julián Marías explica así lo que el autor quiere decir con ella:

**“... todo hombre histórico tiene lo que llama Dilthey una Weltanschauung, una idea o concepción del mundo, que no es primariamente una construcción mental. La filosofía, la religión, el arte, la ciencia, las convicciones políticas, jurídicas o sociales, son elementos, ingredientes o manifestaciones de la idea del mundo, pero éste, como tal, es algo previo y anterior, que tiene como supuesto general la realidad de la vida misma: la última raíz de la concepción del mundo, dice Dilthey, es la vida. Y esta vida no puede entenderse sino desde sí misma; el conocimiento no puede retroceder por detrás de la vida.” (11)**

En la base de toda concepción del mundo o cosmovisión está la vida. A la cosmovisión no se puede llegar, por tanto, solamente deslizándonos sobre la vía intelectual. A veces – en realidad, bastante a menudo – parece que se ha llegado a la cosmovisión de esa manera; pero no es verdad, se trata sólo de un engañoso espejismo. Hasta las cosmovisiones más cuidadosamente elaboradas tienen un substrato vital que es lo que las ha originado. El poseedor de esa cosmovisión de apariencia estrictamente científica puede ignorarlo, no darse cuenta – sería temerario descartar por completo esta posibilidad –; sin embargo, es más frecuente que ese origen quede sepultado en la intimidad ante el temor de que la divulgación de en qué consisten sus verdaderos cimientos pusiera en peligro la estabilidad de un edificio tan trabajosamente construido. Es más o menos lo que nos viene a decir Faguet cuando escribe:

**“Ocurre a menudo, quizá siempre, que un filósofo, al exponer sus ideas, no hace más que analizar su carácter. Ocurre a menudo, quizá siempre, que un filósofo tiene por punto de partida sus sentimientos; luego, por poseer, como filósofo, la facultad de pensar sus sentimientos, hace de sus sentimientos ideas; después, por estar dotado de la facultad de síntesis, recoge todas sus ideas, que no son sino sentimientos transformados, en una idea general.” (12)**

La cosmovisión no es propiedad exclusiva de los filósofos o profesionales del pensar. Con arreglo a la teoría de Dilthey cada hombre posee su propia cosmovisión, siendo así que existen tantas cosmovisiones como seres humanos existen y han existido desde que el mundo es mundo. Es la consecuencia obligada de situar en la vida el origen de la cosmovisión. Si cada persona tiene su propia vida, en el doble sentido histórico y biográfico del término, cada persona debe tener también su

propia cosmovisión. La multiplicidad consiguiente no significa que haya cosmovisiones verdaderas y otras falsas, pues al ser cada una de ellas expresión de algo tan real y verdadero como la vida individual, todas y cada una de las cosmovisiones son, a su vez, verdaderas.

Desde luego, en el ámbito de las relaciones sociales es rarísimo que las cosas se vean así, pues cada uno piensa que su concepción del mundo – aunque no lo exprese de esta manera – es la verdadera, convicción que se resume asegurando “tener razón” y que es fuente de conflictos y serias confrontaciones.

Dado que todas las cosmovisiones son verdaderas, su multiplicidad conduce al relativismo. Dilthey resuelve la dificultad haciendo notar que si las cosmovisiones son muchas, la verdad, en cambio, es una. Lo que ocurre es que ninguna cosmovisión puede abarcar lo verdadero en su totalidad, ya que la inmensidad de lo verdadero desborda la capacidad visual individual.

Cada cosmovisión, por tanto, sólo puede contemplar una de las innumerables facetas que posee la realidad. Esa faceta es verdadera, lo mismo que cualquier otra; pero no pueden ser iguales porque son el resultado de contemplar la realidad desde ángulos de visión diferentes. A esta misma idea llegó por sus propios medios nuestro Ortega y Gasset, desarrollándola bajo la denominación de “perspectivismo”.

Karl Jaspers sintió igualmente despertarse su curiosidad por la cosmovisión. Pero no quiso centrar sus investigaciones en el concepto mismo de cosmovisión para evitarse el que las conclusiones finales le condujeran a proponer a sus lectores, voluntaria o involuntariamente, un modelo concreto de cosmovisión - o "doctrina de vida", como él dice - con arreglo al cual ordenasen su existencia: crear o moldear la propia cosmovisión es tarea personal en la que Jaspers de ninguna manera quería influir. Por eso dice Jaspers:

**"El que quiera una respuesta directa a la pregunta de cómo debe vivir, en vano la buscará en este libro. Lo esencial, que radica en las decisiones personales concretas del destino, sigue estando oculto. El libro tiene solamente sentido para hombres que comienzan a admirarse, a reflexionar sobre sí mismos, a ver las problemáticas de la existencia, y también tendrá sentido sólo para aquellos que experimentan la vida como responsabilidad personal, irracional, que nada puede anular. Se apela a la espiritualidad y actividad libres de la vida mediante el ofrecimiento de medios de orientación, pero no se pretende ni crear, ni enseñar vida. (13)**

Tras alertar a sus lectores de lo que pueden o no esperar de él, Jaspers, antes de empezar el análisis de los caminos que conducen a crear la cosmovisión, centra el concepto de la meta a alcanzar, comenzando con esta pregunta:

**"¿Qué es una concepción del mundo?"**

La respuesta llega sin solución de continuidad:

**" Algo total y universal, cuando se habla, por ejemplo, de saber, no de saber particular, sino de saber como una totalidad, como cosmos. Pero concepción del mundo no es meramente un saber, sino que se manifiesta en valoraciones, conformación de la vida, destino, en la jerarquía vivida de los valores. O ambas cosas en una forma de expresión distinta. Cuando nosotros hablamos de concepciones del mundo, queremos decir ideas, lo último y total del hombre; tanto subjetivamente, como vivencia y fuerza y reflexión, como objetivamente, en cuanto mundo conformado externamente." (14)**

#### **La cosmovisión nacionalsocialista**

Para aclarar el significado de la palabra "Weltanschauung", en la edición de "Mein Kampf" publicada en Inglaterra en 1939 se incluyó una nota que decía así:

**"Concepto alemán intraducible. Una aproximación puede ser "Visión del Mundo", pero en alemán esto significa un completo sistema de ideas asociadas entre sí en una unidad orgánica (ideas de la vida humana, valores humanos, ideas culturales y religiosas, economía, etcétera) que conforma una visión totalitaria de la existencia humana. Así como el cristianismo y el Islam pueden ser llamados Weltanschauung, el Nacionalsocialismo es definitivamente una Weltanschauung". (15)**

El significado que la palabra "Weltanschauung" tuvo en el nacionalsocialismo parece moverse entre el de Dilthey y el de Scheler, aunque es difícil precisarlo, porque Hitler, deliberadamente, no fue demasiado explícito. No obstante, si bien desperdigados, proporcionó algunos rasgos generales de lo que entendía por cosmovisión o teoría del mundo. En "Mein Kampf" escribió:



**“El movimiento pangermanista sólo habría podido tener éxito si hubiese comprendido desde el primer instante que su misión no consistía en formar un nuevo partido sino, más bien, en crear un punto de vista nuevo acerca de la vida en general.” (16)**

La primera conclusión que cabe extraer de estas palabras es que la acción de formar un nuevo partido no supone, en contra de lo que pueda parecer, haber creado una cosmovisión. La cosmovisión o teoría del mundo, según Hitler, requiere necesariamente ver la vida de una manera nueva, que nada tenga en común con las cosmovisiones existentes, en el supuesto de que haya más de una; en cambio, se pueden formar cuantos partidos se quiera sin que se altere la cosmovisión, ya que todos ellos no serán más que maneras diferentes de expresar aspectos parciales de una misma teoría del mundo. De esto, como queda dicho en la cita anterior, no escapaba ni siquiera el pangermanismo, pese a que sería tentador imaginar que para Hitler podría constituir una excepción a causa de su exacerbado nacionalismo.

El abismo que separaba la cosmovisión hitleriana de la que servía de base a los partidos políticos se hace patente si se piensa en el concepto de raza, tan importante, junto con el de novedad, para el nacionalsocialismo. El movimiento pangermanista, hipotéticamente el más próximo a los nazis, tenía entre sus principales objetivos la “germanización” de Austria; para conseguirlo propugnaba la integración en el seno de la sociedad de los eslavos que vivían allí (17), propósito que podría llevarse a cabo con la ayuda del Gobierno.

Hitler no sabía si el proyecto le parecía más indignante que risible o viceversa. Con arreglo a su visión de las cosas, la única manera de solucionar el problema consistía en dar preponderancia a todo el que tuviera sangre germana y, de ser necesario, expulsar sin miramientos del territorio nacional a quienes no la tuvieran.

Si grande era la diferencia que había entre la cosmovisión de Hitler y el pangermanismo, mucho mayor lo era la que lo alejaba de los demás partidos, hijos todos ellos de una teoría del mundo completamente diferente de la suya. Por esta razón no podía entrar en sus cálculos el afiliarse a ninguno de los partidos existentes. En realidad, el tipo de organización, tal como él la concebía, que habría de llevar a la práctica su teoría del mundo, no tenía nada que ver con la estructura y los modos de actuar de los partidos políticos. Sin embargo, al menos en los primeros tiempos, era

inevitable que su movimiento adoptase la forma de un partido, plegándose a las reglas del juego político propias del sistema establecido.

Como las dificultades para fundar un partido no eran desdeñables, resultó para él un verdadero golpe de suerte entrar en contacto con el Partido Obrero Alemán, cuyas reducidas proporciones, en vez de un inconveniente, eran una circunstancia muy favorable, pues le brindaban la oportunidad quizá irrepetible de hacer las transformaciones necesarias para convertirlo en el instrumento con el que podría alcanzar la meta soñada. Se refirió a ello con estas palabras:

**“Había una misión que cumplir y, cuanto más pequeño fuese el movimiento, tanto más fácil sería imprimirle la forma adecuada. Todavía era posible determinar el carácter, los propósitos y los métodos de esta sociedad, cosa imposible en el caso de los grandes partidos existentes.**

**Cuantas más vueltas daba yo en mi imaginación a este asunto, tanto más profunda se hacía mi convicción de que el movimiento tendría que brotar de un grupo pequeño, como éste, y que aquella resurrección no podría esperarse jamás de los partidos políticos del Parlamento, excesivamente aferrados a conceptos anacrónicos o directamente interesados en apoyar al nuevo régimen.” (18)**

Sin solución de continuidad, Hitler insiste, como lo hará en cuantas ocasiones tenga, en lo que es su idea principal:

**“Porque lo que debía proclamar aquí no era un nuevo grito electoral, sino una nueva teoría del mundo.”**

Esta diferencia, de carácter esencial, entre el movimiento que Hitler quería impulsar y los partidos políticos determinaba a la hora de actuar tomas de posición diametralmente opuestas:

**“Los partidos políticos se hallan siempre dispuestos a negociar; una teoría del mundo jamás lo está. Los partidos políticos pactan con sus contrincantes; las teorías del mundo proclaman su propia infalibilidad.” (19)**

La cosa es clara: tal como decíamos antes, los partidos políticos, aunque entre ellos se den fuertes y a veces graves discrepancias, pueden llegar a entenderse, si bien a regañadientes, y a pactar entre sí por ser diferentes maneras de exponer y llevar a la práctica una misma teoría del mundo; sus diferencias, por tanto, pese a su magnitud, en el fondo no son

esenciales. La ideología nacionalsocialista, en cambio, sí tiene con los partidos una diferencia esencial, ya que su ser es una cosmovisión completamente opuesta a la que los sustenta a ellos.

Antes veíamos que Hitler menciona la novedad como una de las notas que distinguen y caracterizan a las teorías del mundo. Ahora añade otra que, lo mismo que la anterior, es substancial: la infalibilidad. Apenas pronunciada o leída, nos sentimos llevados por esa palabra al terreno religioso. Lo primero que a uno se le ocurre pensar es que puede ser una errata o un “lapsus calami” del propio Hitler; pero en seguida comprobamos que no es ni una cosa ni la otra:

**“La grandeza de cualquier organización activa que constituya la personificación de una idea, reside en el espíritu de religioso fanatismo e intolerancia con que ataca a todas las demás, fanáticamente convencida de que sólo ella está en lo cierto. Si una idea, por sí misma acertada y armada de tales armas, emprende una lucha en esta tierra, esta idea será invencible y las persecuciones sólo servirán para aumentar su solidez interior.” (20)**

Efectivamente, pisamos terreno religioso. Hitler nos invita a recorrerlo a su lado para que lo contemplemos tal como él lo ve:

**“La grandeza del cristianismo no consistió en tentativas de reconciliación con las opiniones filosóficas de la antigüedad, que tenían cierta semejanza con las suyas, sino, por el contrario, en la infatigable y fanática proclamación de su propia doctrina.” (21)**

Es bien sabido que Hitler fue educado en el catolicismo. Debió impresionarle mucho la seguridad con que la Iglesia Católica ha proclamado siempre sus dogmas y la firmeza con que los ha defendido a lo largo de los siglos sin desmayos ni flaquezas, soportando impertérrita los ataques más feroces y virulentos. Por eso, en este sentido, Hitler la tomó como modelo.

Es oportuno observar que a Hitler no sólo le parecía que no había inconveniente en tomar la actuación del cristianismo en general, y de la Iglesia Católica en particular, como modelo, sino que era necesario hacerlo así, puesto que le reconocía rango de cosmovisión o teoría del mundo. Pero las enseñanzas recibidas del cristianismo deben quedarse ahí, en la forma de actuar, no pueden ir más allá. El motivo consiste en que, tal como queda dicho, el cristianismo es una cosmovisión de manera que otra no puede tomar a la primera como modelo, puesto que, por definición, han de ser

esencialmente diferentes. Más aún: dos cosmovisiones no pueden coexistir; forzosamente, una debe terminar con la otra. Hitler, insistiendo una vez más en que su movimiento no es un partido político, se refiere en estos términos a la imposibilidad de la coexistencia:

**“Al paso que el progreso de un partido, que es simplemente político, no consiste sino en una fórmula destinada a asegurar el éxito de una futura elección, el programa de una teoría del mundo equivale a una declaración de guerra contra el orden existente, vale decir, contra un punto de vista aceptado de la vida.” (22)**

Dicho de otro modo, pero con la misma claridad, una teoría del mundo...

**“... no puede consentir en la subsistencia de una fuerza que represente el estado de cosas anterior.” (23)**

Y volviendo a su modelo:

**“Lo mismo ocurre con las religiones. El cristianismo no se conformó con erigir su propio altar; se vio obligado a proceder a la destrucción de los altares del paganismo. Esta fanática intolerancia fue lo único que permitió el afianzamiento de aquel inflexible credo; era una condición indispensable para su existencia.” (24)**

Por ser el cristianismo una cosmovisión, no podía coexistir con la concepción del mundo de Hitler, y el choque frontal de ambas fue inevitable. De la forma en que se produjo nos ocuparemos en un capítulo posterior.

A efectos metodológicos, en el curso de la presente investigación reservaremos la palabra “ideología” para designar el punto de vista particular de los partidos encuadrados en una misma cosmovisión, la comúnmente aceptada o establecida, aplicando indistintamente las de “cosmovisión”, “teoría del mundo” o “concepción del mundo” – en definitiva, “Weltanschauung” – a la visión nacionalsocialista. Esta distinción – cuyo origen no hay que ir a buscarlo demasiado lejos, puesto que se halla, como hemos comprobado, en ese libro de Hitler del que muchos hablan y pocos leen – es de capital importancia a la hora de indagar si en el nacionalsocialismo hubo o no hubo una doctrina coherente. Como hipótesis de trabajo, nosotros sostenemos que no se puede estudiar una cosmovisión partiendo de supuestos o de principios propios de otra, pues de hacerlo así el panorama, en vez de aclararse, se tornará a cada paso

más enmarañado y confuso. Eso es lo que ha ocurrido, a nuestro entender, en cuantas ocasiones se ha negado la existencia de una doctrina nazi.

### **Sus fundamentos**

Pero no sólo es eso, sino que también ha ocurrido lo mismo cuando se ha pensado que el nazismo sí tuvo una doctrina, porque se le han buscado fundamentos en antecedentes que no eran propios de su cosmovisión, sino de la que Hitler quería combatir. Un ejemplo de este último proceder nos lo brinda Stanley G. Payne cuando, refiriéndose a los años que Hitler pasó en Viena durante su juventud, escribe:

**“La importancia de esos años vieneses fue su papel en la formación de la visión filosófica y política de Hitler. Los factores más influyentes fueron el nacionalismo pangermánico y el antisemitismo de Georg von Schönerer, el éxito del antijudaísmo electoral del popular alcalde de Viena Karl Lueger y el antisemitismo racista ocultista de Lanz von Liebenfels. Estas actitudes pangermánicas, raciales arias e intensamente antijudías formaron el meollo del Weltanschauung del Hitler adulto.” (25)**

Es indudable que todos esos factores debieron ejercer influencia en Hitler, pero de ahí a concluir que formaron el “meollo” de la cosmovisión hitleriana hay un abismo. Si se parte de que fue así, no es raro que al final surjan dudas y se aprecien incoherencias, contradicciones y arbitrariedades en toda la actuación de los nazis. Arrancar de ese punto de partida representa ya la primera contradicción, pues Hitler, como hemos visto, oponía serios reparos al movimiento pangermanista. Miraba con simpatía a su máximo dirigente, eso sí, cuyos postulados doctrinales se hallaban próximos a su sentir, pero nada más. Miraba también con simpatía al jefe del otro gran partido, el Socialista Cristiano, Karl Lueger, e incluso lo admiraba, pero esa admiración se centraba en sus tácticas políticas y no en su ideología. Por eso escribió:

**“El Partido Socialista Cristiano (...) comprendió en todo su significado la importancia de la multitud. (...) ... logró conquistar una fiel y constante muchedumbre de adeptos, siempre dispuestos a la abnegación. Evitó las disputas con cualquier institución religiosa y consiguió de este modo el apoyo de las poderosas organizaciones representadas por la Iglesia.” (26)**

Hasta aquí su aprobación a los movimientos tácticos. Ahora su discrepancia en el terreno doctrinal:

**“En lugar de fundarlo en una base racial, fundó su antisemitismo en el concepto religioso. (...) Era un falso antisemitismo, peor casi que si no hubiese existido, porque al arrullo del mismo el pueblo se creyó en seguridad mientras el enemigo estaba alerta y lo llevaba bonitamente de la nariz.” (27)**

Otro tanto cabe decir de Liebenfels, impulsor con sus teorías teosóficas de la Sociedad Ostara, cuyas publicaciones debió conocer Hitler en Viena.

A estas y otras influencias estuvo sometido durante los años de su juventud vividos en la capital austríaca; insistimos en que esto es indudable y, por tanto, hay que tenerlas en cuenta; sin embargo, tales influencias no son suficientes para considerar que constituyeron el núcleo de su cosmovisión. Si lo hubieran sido, a través de ellas se habría podido explicar el nacionalsocialismo satisfactoriamente, es decir, sin incoherencias ni contradicciones, lo que hasta ahora no ha ocurrido. Para resolver esta dificultad no vale decir que lo contradictorio e incoherente del nacionalsocialismo se debe a que no era más que el resultado de la forma arbitraria y caprichosa de actuar de una pandilla de locos y delincuentes que, aprovechando que las circunstancias les fueron favorables, se hicieron con el poder en Alemania. Plantear así las cosas es entrar en el ámbito de la valoración moral, incursión legítima y necesaria, puesto que es de vital importancia situarse en posiciones firmes ante un fenómeno político que tuvo en nuestro siglo las más trágicas consecuencias. Pero no es esta la ocasión de hacerlo.

La manera de conseguir la máxima firmeza de ese posicionamiento consiste en asentarlos sobre el valor supremo que es la verdad. Suele ser la verdad escurridiza, difícil de apresar e incluso, frecuentemente, difícil de reconocer. Donde más difícil se hace su reconocimiento es en el ámbito de las valoraciones morales, que muchas veces enturbian el juicio por estar enraizadas en los sentimientos. Llevaremos, pues, nuestra investigación por caminos lo más científicos, que es decir lo más objetivos, posible, dejando las valoraciones morales para momentos y lugares en que sean pertinentes. La meta que nos fijamos e intentaremos alcanzar es hallar una explicación del nacionalsocialismo que despeje dudas, elimine incoherencias y resuelva contradicciones; en otras palabras: una explicación que nos permita llegar al fondo de los hechos históricos y conocerlos como verdaderamente

fueron, no conformándonos con explicaciones, como la del proceder arbitrario de unos cuantos locos, que en realidad no explican nada.

### **La influencia de Nietzsche**

Una de las posibles influencias recibidas por Hitler que se ha citado muchísimas veces es la de Friedrich Nietzsche; pero muchas más aún ha sido negada, y con tanta energía y desde sectores tan diversos que la negación ha terminado por imponerse. En el nutrido grupo de negadores se integran, por ejemplo, los admiradores de Nietzsche, para quienes no es agradable ver su nombre relacionado con un movimiento político denigrado al máximo. Los simpatizantes del nacionalsocialismo tampoco quieren, en general, saber nada de esa relación por motivos parecidos, aunque de signo contrario: bastante tienen con soportar las acusaciones de locura que se lanzan contra Hitler para agravarlas admitiendo sobre él la influencia de un filósofo que pasó los once últimos años de su vida sumido en la demencia. Se admite, en cambio, insistentemente, la influencia, a menudo calificada de decisiva, del francés Gobineau y del inglés, afincado en Alemania, H.S. Chamberlain. Pero la de Nietzsche se niega casi siempre. Incluso se ha negado que Hitler hubiera leído al filósofo alemán. La base de la negativa es que no lo menciona en “Mein Kampf”. Sin embargo, eso no se puede tomar como prueba concluyente, ya que al referirse a sus lecturas lo hace de modo genérico, sin nombrar títulos ni autores.

En los cinco años y pico que pasó en Viena, Hitler fue visitante asiduo de museos y frecuentador de bibliotecas. Indudablemente en aquel tiempo penetró a fondo en la obra de Nietzsche. Oportunidades le sobraron. Ernst Nolte (28) ha escrito sobre la rápida difusión de las ideas de Nietzsche a partir de 1.900, dentro y fuera de los recintos universitarios, lo mismo en Alemania que en Austria. Años antes, en 1.877, se había formado en la Universidad de Viena un círculo de admiradores del filósofo de cuya existencia el propio Nietzsche tuvo noticia. En 1.914 se publicó un libro en Alemania (29) con los resultados de una encuesta sobre Nietzsche realizada entre trabajadores, merced a la cual se supo que en las bibliotecas públicas sus libros eran mucho más solicitados que los de Karl Marx. Y a partir de ese año, rotas ya las hostilidades, “Así hablaba Zaratustra” (30) formó parte del equipaje de campaña de muchos soldados alemanes. Las oportunidades, por tanto, de leer a Nietzsche, le sobraron a Hitler durante su estancia en Viena. Lo mismo ocurrió cuando se trasladó a Munich e incluso mientras se libraba la Gran Guerra.

Además de los dos grupos citados anteriormente que desde posiciones contrarias coinciden en negar la influencia de Nietzsche en el nacionalsocialismo, hay un tercer grupo, formado por los filósofos e historiadores de la filosofía, que enfoca las cosas de otra manera. Sus integrantes no niegan, o mejor dicho, no suelen negar, esa influencia; pero apenas le dedican una leve mención; pasan junto a ella mirando hacia otro lado, levantando la cabeza en una actitud que no es aventurado calificar de despectiva, como si la cosa no tuviese importancia y, consecuentemente, no mereciera la pena perder el tiempo comentando semejante futesa. Es presumible que en buen número de casos tal conducta obedezca a valoraciones morales que, como dijimos más arriba, parecen fuera de lugar cuando de lo que se trata es de llevar a cabo una investigación encaminada a explicar hechos históricos cuya importancia y trascendencia no admiten discusión.

También hay en este tercer grupo otro sector que margina igualmente el asunto que nos ocupa, pero lo hace por motivos mucho más serios que Julián Marías resume así:

**“En Nietzsche, indudablemente, hay mucho más de lo que nos ha solido mostrar el “dilettantismo” que se apoderó de su obra y su figura a fines del siglo pasado y comienzos de este. Una de las misiones de la filosofía actual consistirá en poner a luz el contenido metafísico del pensamiento de Friedrich Nietzsche.” (31)**

Esta es la tarea de Johannes Hirschberger en las páginas dedicadas a estudiar a Nietzsche en su “Historia de la Filosofía”; sin embargo...

Como en cualquier otra actividad humana, en filosofía se dan filias y fobias. Si aceptamos la opinión de Faguet transcrita en la página 10, el lector de una obra filosófica se sentirá identificado con la idea general allí desarrollada siempre y cuando sus sentimientos sean afines a los que el autor, pensándolos, ha transformado y sintetizado. En el caso contrario su actitud será de rechazo y difícilmente la modificará. Esto último es lo que parece ocurrirle a Hirschberger, ya que sus conclusiones son, por un lado, que “no es el puro biologismo la indiscutible calificación de la filosofía de Nietzsche”, en lo que coincide con los que niegan la influencia de éste en el nacionalsocialismo por considerar que si la hubo se debió a que los nazis lo entendieron mal. Y por otro:

**“El que en Nietzsche no lee más que palabras y acaso inadvertidamente llena sus marcos vacíos con contenidos propios, cristianos, eudemonistas, idealistas, naturalistas,**



**inexistentes en Nietzsche, encontrará al superhombre; quien lee a Nietzsche con sentido crítico y busca en él mismo esos contenidos nuevos, se llevará un gran chasco.”**  
(32)

Hirschberger no siente la menor simpatía hacia Nietzsche, pues de no ser así no se entendería que la refutación tanto del filósofo como de sus intérpretes concluya con lo que en fin de cuentas no es más que una mera descalificación intelectual. Es verdad que a Nietzsche no se le debe leer deprisa – Hirschberger no lo expresa así, pero la acusación de apresuramiento se halla implícita en sus afirmaciones –, lo que no es ninguna novedad porque lo mismo ocurre con cualquier otro filósofo. Tampoco es descubrir nada decir que un libro de filosofía no es precisamente una novela y, por tanto, exigen dos velocidades de lectura diferentes. No obstante, es verdad que resulta fácil caer en la tentación de acelerar el ritmo de la lectura por la fascinación que ejerce en quien lo lee el brillante estilo literario de Nietzsche, que era un mago escribiendo. Pero eso es una cosa y otra lo de llenar con contenidos propios los marcos vacíos que, según él, son el almacén de los escritos nietzscheanos. La animadversión de Hirschberger hacia Nietzsche es patente en varios pasajes. Buen ejemplo es cuando, después de exponer sucintamente la exaltación que hace Nietzsche de la Germania precristiana y de la Grecia presocrática, lanza a los cuatro vientos este interrogante:

**“¿Qué pensador es éste que formula afirmaciones genéricas tan desmesuradas y absurdas?.”** (33)

En la pregunta aflora la indignación que la dictó, y como ese no es el estado de ánimo adecuado para escribir sobre problemas filosóficos o de cualquier otra disciplina que requiera serenidad a fin de que el apasionamiento no ofusque el juicio, nos abstendremos de hacer más comentarios por considerarlos innecesarios.

Opuesta a la de Hirschberger es la postura de Karl Jaspers, que siente por Nietzsche una simpatía lindante con el cariño. En el grueso volumen que le dedicó lleva a cabo, desde su personal perspectiva existencialista, la búsqueda del contenido metafísico señalado por Julián Marías como una de las misiones de la filosofía actual. Ocioso es decir el rigor que preside su trabajo; sin embargo...

Sí, también a Jaspers cabe ponerle un reparo, quizá sólo uno, pero es de tanto bulto para nosotros que no podemos pasarlo por alto. El reparo es que en su libro hay una omisión, y no se trata de una omisión involuntaria, sino intencionada, pues así se lo dice al lector el propio Jaspers. Para medir

el alcance de la omisión y conocer la causa que la originó, nos remontaremos a la época en que apareció con mención de las circunstancias que rodearon su publicación.

La primera edición del “Nietzsche” de Karl Jaspers llegó a las librerías a finales de 1.935. Hacía casi tres años que el nazismo había alcanzado el poder en Alemania. El libro llevaba un prólogo en el que el autor prevenía a los interesados en acercarse a la obra de Nietzsche de la confusión que les podía envolver si la leían rápidamente, mientras que la lectura atenta propiciaría un acceso real a su pensamiento...

**“... en oposición al contacto superficial, al arbitrario deslizarse entre equívocos inmediatos y al pasivo goce que las bellas palabras proporcionan.” (34)**

Nada más. La omisión, notoria para quien conociese las obras de Nietzsche, no recibía la menor alusión de Jaspers ni en el prólogo ni en el cuerpo del libro.

La segunda edición apareció antes de que se cumpliera un año del fin de la Segunda Guerra Mundial, en febrero de 1.946. Llevaba también un prólogo, escrito expresamente para la nueva edición. El contenido del libro no había sufrido ningún cambio, mientras que el del prólogo era completamente diferente. Karl Jaspers se abstenía esta vez de dar consejos, en el fondo innecesarios, acerca de la manera más conveniente y adecuada de leer a Nietzsche. Brevemente, sin circunloquios, ponía en antecedentes a sus lectores del verdadero propósito de su libro, revelado ahora y callado antes. El propósito consistía en el intento de poner de relieve el contenido de la filosofía de Nietzsche, del que afirma que “quizá haya sido el último de los grandes filósofos”, con la finalidad de hacer frente al “torrente de equívocos que la generación anterior aceptó”, así como a las “desviaciones” en que incurrían quienes a la hora de interpretarlo tenían presentes las noticias de su enajenación. Dice también que en el momento en que la compuso, entre 1.934 y 1.935, su obra...

**“... se proponía rescatar para el mundo del pensamiento a alguien a quien los nacionalsocialistas pretendían explicar como siendo un filósofo de los suyos.” (35)**

Añade Jaspers que omitió en su libro “proposiciones nietzscheanas favorables a los judíos”. Las omisiones no se quedaron ahí, sino que llegaron mucho más lejos:

**“Tenía previsto un capítulo en el cual, mediante la reunión de citas, se documentara el error de las expresiones naturalistas y extremistas de Nietzsche; pero ello ofrecía un cuadro anonadante. Lo he omitido por respeto a Nietzsche. A quien lo entienda – tal como este libro quisiera señalarlo – esas desviaciones se le desvanecerán, convirtiéndose en una nada. Quien tome en serio aquellos pasajes; quien ponga el dedo sobre ellos o quien se deje apresar y conducir por lo allí dicho, no tendrá la madurez ni el derecho de leer a Nietzsche. En efecto, el contenido de semejante vida y de tal pensamiento es tan grandioso que todo el que participa de él estará asegurado contra los errores de que Nietzsche fue víctima.”**

Antes de comentar este texto de Jaspers, citaremos unas palabras de Hirschberger, que en su afán de refutar no sólo a Nietzsche, sino también a Jaspers y otros que lo han estudiado con dedicación y afecto, dice:

**“No queda lugar a duda de que la enfermedad se asentó en Nietzsche más honda y más temprana de lo que corrientemente se quiere admitir. Siempre que se quiso sacar de la filosofía de Nietzsche algo aprovechable, fueron necesarias graves operaciones y arreglos de fondo. El Nietzsche de Bertram, Klages, Baeumler, Jaspers, Heidegger, no es el histórico, sino un Nietzsche desfigurado, “mejorado”. ¿Valía la pena hacerlo?.” (35)**

Es curioso – penoso también – constatar de qué manera sentimientos encontrados – afecto por un lado, animosidad por otro – nublan por igual la mente de dos personas inteligentes en grado sumo y las impulsan hacia una misma irrazonable e intransigente actitud: la expulsión a empujones del ámbito intelectual de quienes no sienten – el apasionamiento de ambos impide decir “no piensan” – como ellos.

De todas maneras, por lo que hace a Jaspers, hay que reconocerle a Hirschberger un punto de razón. Las omisiones cometidas por Jaspers en su libro son un evidente “mejoramiento” de Nietzsche, por usar la expresión de Hirschberger, aunque nosotros preferimos llamarlas “mutilaciones”, completamente inaceptables. No es de recibo prescindir de una parte importantísima del pensamiento de Nietzsche, tachándola sólo de error, y pretender encima que otras personas hagan lo mismo so pena de ser acusadas de inmadurez y sufrir el que se les niegue el derecho a leer a Nietzsche. Muy enfadado, o quizá muy nervioso, debía estar Jaspers para sentirse investido de la autoridad necesaria en que apoyar la distribución de los permisos de lectura.

En el mismo prólogo, Jaspers dice también, refiriéndose de nuevo a los “errores” de Nietzsche:

**“Incluso, por instantes, ellos (los errores) podrían haber proporcionado material fraseológico a las crueldades de los nacionalsocialistas. Sin embargo, puesto que Nietzsche no pudo ser, de hecho, el filósofo del nacionalsocialismo, éste lo abandonó tácitamente.”**

Ya hemos dicho que este segundo prólogo es de febrero de 1.946. Aquellos fueron tiempos difíciles y muy duros para los alemanes. Los aliados hacían y deshacían a su antojo a todo lo largo y ancho de una nación rendida sin condiciones. Se juzgaba en Nuremberg a militares, ministros y otros altos cargos del Gobierno depuesto mientras Alemania entera era sometida al así llamado “proceso de desnazificación”. En medio de aquella situación para ellos caótica, los alemanes, atenazados por un terror pánico, intentaban sobrevivir como podían al tiempo que negaban cualquier vinculación con aquel régimen, de apariencia poderosa, desmoronado cual castillo de naipes sometido a las sacudidas de un gigantesco cataclismo. No es aventurado imaginar que Karl Jaspers también estaba asustado. No discutiremos si el susto tenía justificación o no. Será suficiente con dar por hecho que estuvo asustado. Sólo así, según nos parece, pueden comprenderse y disculparse las afirmaciones vertidas en el segundo prólogo. Porque, en realidad, lo que había hecho Jaspers era lo mismo que hizo Hitler: mutilar a Nietzsche.

Michael J. Thorton recuerda que Hitler – lector empedernido – opinaba que leer era un arte y su secreto consistía en saber descubrir lo que merecía la pena retener, bien porque encajaba en las propias necesidades del lector, bien porque fuera valioso para conocimiento general. De aquí extrae Thorton la siguiente consecuencia:

**“Así se explica, por ejemplo, que, a pesar de ser consideradas las ideas de Nietzsche como uno de los fundamentos del nazismo y de que los mismos nazis no ocultaran tales antecedentes, circulasen en la Alemania nazi sólo restringidas antologías de su obra.” (37)**

Con esto queda claro que las supresiones llevadas a cabo por Hitler en las obras de Nietzsche tenían la finalidad de eliminar lo que a su juicio era superfluo o sólo podría servir para alimentar la confusión de la gente apartando su atención de lo que debía conocer por ser valioso con carácter general. Naturalmente esto no puede tomarse, como lo hace Jaspers y

algunos otros también, en el sentido de que el nacionalsocialismo “abandonó tácitamente” a Nietzsche, ya que lo sucedido fue todo lo contrario: el nacionalsocialismo quiso llevar de la mano al pueblo alemán hacia su particular interpretación de la filosofía de Nietzsche y para ello mutiló sus obras con la seguridad y el aplomo de quien está convencido de hallarse en posesión de la verdad. O sea, igual que Jaspers. Huelga advertir que el paralelismo entre Jaspers y Hitler no va más allá de la acción de mutilar los textos de Nietzsche. En todo lo demás son divergentes y aun antitéticos, hasta el punto de que lo que suprime uno es lo que conserva el otro y viceversa. Se podrían conocer las obras completas de Nietzsche leyendo lo que conservó cada uno de ellos.

## NOTAS DEL CAPÍTULO II

### IDEOLOGÍA Y “WELTANSCHAUUNG”

=====

- 01) ROCHER, G.: "Introducción a la sociología general". Editorial Herder. Barcelona, 1.977 (pág. 127).
- 02) Ibídem (pág. 128).
- 03) Ibídem (pág. 128).
- 04) CHEVALLIER, J.J. (Profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París): “El siglo XVIII y el nacimiento de las ideologías”, en el volumen colectivo “Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX”. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1.962 (Pág. 25).
- 05) BERGER, Peter L. y LUCKMANN, T.: "La construcción social de la realidad". Amorrortu. Buenos Aires, 1.972. (pág. 22).
- 06) MARÍAS, J.: Introducción a "Teoría de las concepciones del mundo", de W. Dilthey. Alianza Universidad. Madrid, 1.988 (pág. 28).
- 07) FAGUET, E.: "Leyendo a Nietzsche". La España Moderna. Madrid, sin fecha (página 1).
- 08) JASPERS, K.: "Psicología de las concepciones del mundo". Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1.967 (pág. 9).
- 09) Ibídem (pág. 19).

- 10) El texto transcrito aparece en una nota al pie de la página 275 de la primera edición completa en español de "Mein kampf", publicada en 1.995 por Ediciones Wotan, Barcelona.
- 11) HITLER, A.: "Mi lucha". Luz Ediciones Modernas. Buenos Aires, sin fecha (páginas 42,43).
- 12) Ibídem (pág. 130).
- 13) Ibídem (pág. 83).
- 14) Ibídem (pág.157).
- 15) Ibídem (pág. 117).
- 16) Ibídem (pág. 117).
- 17) Ibídem (pág. 158).
- 18) Ibídem (pág. 157).
- 19) Ibídem (pág. 157).
- 20) PAYNE, Stanley G.: Obra citada (pág. 205).
- 21) HITLER, A.: Obra citada (págs. 46.47).
- 22) Ibídem (pág. 47).
- 23) NOLTE, E.: "Nietzsche y el nietzscheanismo". Alianza Universidad. Madrid, 1.995 (págs. 9 y siguientes).
- 24) Ibídem (págs. 239,240).
- 25) Ibídem (pág. 11).

- 26) MARÍAS, J.: "Historia de la Filosofía" en "Obras de Julián Marías", Volumen I. Revista de Occidente. Madrid, 1.967 (pág. 352).
  
- 27) HIRSCHBERGER, J.: "Historia de la Filosofía, Vol II. Editorial Herder. Barcelona, 1.982 (pág. 328).
  
- 28) Ibídem (pág. 341).
  
- 29) JASPERS, K.: "Nietzsche". Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1.963. (pág. 33).
  
- 30) Ibídem (pág. 35).
  
- 31) HIRSCHBERGER. J.: Obra citada (pág. 343).
  
- 32) THORTON, Michael J.: Obra citada (pág. 10).

## CAPÍTULO II

### IDEOLOGÍA Y “WELTANSCHAUUNG”

Origen histórico del concepto de ideología, **3**; Concepto marxista, **5**; Ideocracia contra ideología, **6**; "Weltanschauung" o cosmovisión, **9**; La cosmovisión nacionalsocialista, **12**; Sus fundamentos, **17**.

---

#### Origen histórico del concepto de ideología

Puesto que nuestra tarea se centrará en indagar qué fue o en qué consistió una concreta ideología, será oportuno acercarnos previamente al origen histórico del concepto general expresado con ese vocablo.

La introducción del término ideología en el ámbito sociopolítico fue obra de Karl Marx, como es bien sabido. No es que inventara la expresión, que ya se conocía desde que Destutt de Tracy la utilizó a finales del siglo XVIII; pero él generalizó y difundió su uso. No obstante, en este caso igual que en otros, Marx adoleció de imprecisión. Del concepto de “clases sociales”, por ejemplo, tan importante en su sistema, sobrepasa la docena el número de significados diferentes que Georges Gurvitch ha encontrado en sus escritos y en los de sus seguidores. (01)

Casi desde que fue puesta en circulación, la palabra se impregnó de significado peyorativo, pese a que no fuera esa la intención de Destutt de Tracy. Sobre esto, Karl Mannheim ha escrito lo siguiente:

**La palabra “ideología” carecía, al origen, de un significado ontológico intrínseco; no suponía afirmación alguna respecto del valor de las diferentes esferas de la realidad, ya que, primitivamente, designaba la teoría de las ideas. Los ideólogos eran, como sabemos, miembros de un grupo de filósofos franceses que, siguiendo la tradición de Condillac, rechazaban la metafísica y se esforzaban en dar como fundamento a las ciencias, la antropología y la psicología. (02)**

Insiste Mannheim en el significado que en un principio tuvo el vocablo ideología. Con el fin de precisarlo mejor, se sirve de la explicación del propio Destutt de Tracy.

**“Se puede dar a la ciencia el nombre de ideología, si se considera únicamente la materia que trata; de gramática general, si se consideran solamente sus métodos; y de lógica, si se considera sólo su propósito. Cualquiera que sea el nombre, contiene necesariamente estas tres divisiones, puesto que no se**



**puede tratar una en forma adecuada sin tratar a la vez la de su expresión y su derivación”. (03)**

Napoleón, con el mayor de los desprecios, motejaba de “ideólogos” a cuantos tenían el atrevimiento de no compartir sus postulados políticos. Eran los tiempos en que la revolución había llegado hasta los últimos rincones de la nación francesa transportada por las palabras de los que a sí mismos se llamaban filósofos y que con libros como la famosa Enciclopedia agitaban a las gentes y despertaban sentimientos tan ardientes que provocaban incendios en cualquier lugar. Para el Emperador, aquellos hombres eran culpables de espantosos cataclismos, constituían un peligro y, tanto ellos como las doctrinas que propagaban, a sus ojos carecían de justificación. Mannheim también se refiere a esto y lo expresa así:

**El concepto moderno de ideología nació cuando Napoleón, al advertir que ese grupo de filósofos se oponían a sus imperiales ambiciones, les aplicó el despectivo marbete de “ideólogos”. Así la palabra adquirió el significado peyorativo que, con la palabra “doctrinario”, ha conservado hasta la fecha. (04)**

Jean Touchard habla a su vez de esa fobia de Napoleón, y lo hace en los siguientes términos:

**Napoleón detesta a los “ideólogos” y atribuye la responsabilidad de todas las desgracias sufridas por Francia a la ideología, “esa tenebrosa metafísica que, al buscar con sutileza las causas primeras, quiere fundar sobre sus bases la legislación de los pueblos, en lugar de adecuar las leyes al conocimiento del corazón humano y a las lecciones de la Historia”. (05)**

Ya se ve que Napoleón no estaba, o no quería estar, bien informado acerca del trabajo de los “ideólogos”, pues sus palabras textuales transcritas por Touchard se hallan en contradicción con lo afirmado por Karl Mannheim; según éste, los “ideólogos”, ciñéndose a la tradición originada en Condillac, se apartaban de la metafísica para fundamentar las ciencias en “la antropología y la psicología”, de manera que hacían lo que Napoleón entendía que se debía hacer.

El profesor Wladimir Weidle se refiere a lo mismo cuando, tomando un párrafo de la “Vida de Napoleón” de Walter Scott, escribe:

**Según él (Walter Scott), su héroe “llamaba, en tono irrisorio, *ideología*, a cualquier tipo de teoría que, al no asentarse de ninguna forma sobre la base de los intereses reales de la persona, no podía ejercer influencia más que**

**sobre los jovenzuelos de cerebro inflamado y sobre los entusiastas medio locos”. (06)**

Dicho de otra manera, encontramos aquí lo mismo de antes.

Igualmente peyorativo –ahora veremos los matices que diferencian el rechazo napoleónico del rechazo marxista– era el significado que le atribuía Marx. Para el pensador alemán, “ideología” era todo conocimiento carente de base y rigor científicos. Enfocada así la cosa, resultaba que su sistema, plenamente científico, no era una ideología, mientras que sí lo eran la religión, el arte, etcétera, todo lo cual, en conjunto, constituía el opio con que la clase dominante adormecía al pueblo para defender y salvaguardar sus intereses en perjuicio de los de la mayoría.

Wladimir Weidle ve así la diferencia entre lo que decía Napoleón y lo que argumentaba Marx a la hora de criticar el concepto de ideología.

**Si Bonaparte desprecia las ideologías como razonamientos gratuitos, tanto más vacías, según su biógrafo (Walter Scott), cuanto que no representan ningún *self-interest*, Marx y los sociólogos que le siguen en esto, las acusan, por el contrario, de presentarse como expresión de un pensamiento desinteresado cuando, en realidad, son expresión de los intereses vitales de un grupo o de una clase social. (07)**

La significación peyorativa de la palabra ideología perdura en la actualidad. No obstante, el panorama no coincide con el de antaño.

### **Concepto marxista**

Desde entonces hasta hoy la situación ha cambiado. El concepto de Marx, quizá por extremado, ha perdido terreno. Pero no ha desaparecido. Está presente en autores como Anthony Giddens, al que pertenece la siguiente definición:

**Ideas o creencias compartidas que sirven para justificar los intereses de los grupos dominantes. (08)**

Dentro de su brevedad, la definición, según se ve, es netamente marxista. Pero Giddens dice más:

**Existen ideologías en todas las sociedades en las que se producen desigualdades sistemáticas y arraigadas entre grupos. El concepto de ideología está estrechamente relacionado con el de poder puesto que los sistemas ideológicos sirven para legitimar el poder diferencial que mantienen los grupos. (09)**

Con este añadido, Giddens reafirma, sin margen para la duda, el carácter marxista de su concepción de ideología al basarla en que sirve de justificación de los intereses de los grupos dominantes y proporciona legitimidad al poder diferencial de los varios que conforman la sociedad; además circunscribe la existencia de ideologías a las sociedades en que se producen “desigualdades sistemáticas y arraigadas entre grupos”, lo que es decir que en todos los países capitalistas, porque en los de régimen marxista-leninista, al haber desaparecido los grupos, así como las clases sociales, no pueden darse, al menos en teoría, esas desigualdades que sobre arraigadas son sistemáticas puesto que se derivan necesariamente de la estructura del sistema político.

Será ahora Karl Mannheim el autor que ocupará nuestra atención.

La primera edición de su libro “Ideología y utopía” -con el que fabricó los pilares de la sociología del conocimiento-, del que hemos incluido unas citas más arriba, data de 1.929. Pero el tiempo no ha afectado a sus enseñanzas, que permanecen vivas, aunque como las de todos los autores que han impreso su huella en la historia del pensamiento, hayan sido objeto de críticas y comentarios múltiples.

La desconfianza hacia la ideología que junto con la difusión del concepto introdujo Marx en el mundo de la política continúa siendo perceptible, si bien se presenta bajo aspectos diferentes del que tuvo durante los primeros tiempos de expansión de su doctrina. Esa permanencia tal vez obedezca a que siendo la desconfianza de todo miembro de la especie humana hacia sus semejantes un instinto desarrollado a lo largo de muchos milenios de evolución, se ha instalado tan esencialmente en su naturaleza que es imposible de extirpar. Por eso Mannheim ha podido escribir:

**La desconfianza y el recelo que los hombres experimentan siempre para con sus adversarios, en cualquier etapa de desarrollo histórico, pueden considerarse como los precursores inmediatos de la noción de ideología. Pero sólo cuando la desconfianza del hombre hacia el hombre, que es más o menos evidente en cualquier etapa de la historia humana, se reconoce explícita y metodológicamente, podemos hablar propiamente de un matiz ideológico de las opiniones ajenas. (10)**

El párrafo, como se ve, es demoledor. Desconfianza y recelo sustentan la ideología; sentimientos destructivos –en realidad uno solo expresado de dos maneras diferentes- que impiden el acercamiento fraternal entre los humanos. Dice Mannheim que esos sentimientos los hombres los experimentan “siempre para con sus adversarios”. Pero

¿quiénes son los adversarios y dónde hay que buscarlos? Adversarios, de una u otra forma, se pueden encontrar y de hecho así ocurre, tanto dentro como fuera de la comunidad a que se pertenece. Dice también que sólo cuando la desconfianza hacia los demás “se reconoce explícita y metodológicamente” se puede hablar de que las opiniones ajenas se cubren de “matiz ideológico”. Lo que significa que en tal caso la desconfianza se proyecta hacia el grupo social al que pertenece el otro, sin que eso implique la desaparición de la que él personalmente provoca.

Así, pues, resulta patente la influencia de Marx, la que, por otra parte, Mannheim no intentó negar. Pero la influencia de Marx es exactamente eso, influencia, porque Mannheim, sin desdeñar la importancia del estudio de las ideologías bajo el enfoque marxista, no participaba enteramente de la creencia de que las ideologías, y consecuentemente el enmascaramiento de los verdaderos propósitos de la clase dominante, consistentes en conservar a toda costa sus privilegios e intereses, fuese el único camino válido para estudiarlas. Si bien no lo dice explícitamente, Mannheim parece pensar que como base para asentar la investigación resultaba excesivamente simplista. No negaba que las ideologías deformasen la realidad ni que a veces la deformación fuese intencionada, pero le parecía que la operación deformadora, por otra parte inevitable, era generalmente inconsciente.

Otro aspecto en el que Mannheim se distancia de Marx es en el de atribuir al concepto de ideología una amplitud mayor que la que le daba éste. Mientras que Marx lo circunscribía a las clases sociales, Mannheim lo extendía a grupos de todo tipo, como las sectas, e incluso a las generaciones. Pese a todo, no dejaba de reconocer que en ese panorama tan amplio el papel desempeñado por las clases sociales era el más importante, manteniéndose así fiel a las enseñanzas del maestro en la medida de lo posible.

Para Mannheim había dos formas de análisis dependiendo de la perspectiva que se adoptase. Por eso las perspectivas, según él, también eran dos: intrínseca y extrínseca. La primera es la que hay dentro de cada grupo, es decir, la que se obtiene cuando el grupo proyecta la mirada hacia su interioridad. Naturalmente, lo que el grupo ve son sus propias ideas, no dudando de que le pertenecen, por entender –con razón o sin ella, pero en cualquier caso sinceramente– que son nacidas en su seno, ni de su veracidad. La segunda perspectiva, la extrínseca, es la que se obtiene al proyectar la mirada hacia el exterior. Y lo que se ve es completamente diferente, porque en el exterior, donde se encuentran los otros grupos, sólo hay ideologías, dándole al vocablo su significación más peyorativa.

De las dos formas de análisis, cada una de ellas surgida de su correspondiente perspectiva con la que además se vincula por homonimia, es casi innecesario decir que la que usará el sociólogo será la segunda, la

extrínseca, sin incurrir en la debilidad de dejarse seducir ni un instante por la primera. Porque si la meta del investigador es la objetividad científica, ha de usar una forma de análisis que le permita enjuiciar todas las ideologías con idéntica libertad de criterio, de donde se sigue que sus propias ideas serán consideradas una ideología más y recibirán el mismo frío tratamiento que las otras por mucho que a veces eso le duela.

En un primer momento es fácil pensar que la mayor afinidad ideológica, si se consideran grupos sociales de gran amplitud, es la existente entre quienes pertenecen a una misma generación. Sin embargo, en seguida surgen dificultades. El concepto de generación, como algunos otros de los que maneja la sociología, es un tanto difuso. Cada autor debe por ello procurar precisar el sentido que le atribuye. El concepto es, en principio, cronológico. Pero eso por sí mismo le dice poco a Mannheim, pues a los miembros de una generación no les unen vínculos económicos, por ejemplo, o de clase; tampoco mantienen entre ellos relaciones directas y habituales como ocurre, en cambio, con los de grupos más reducidos. El nexo que une a los pertenecientes a una determinada generación es que todos se hallan sometidos a las mismas influencias sociales de índole general, lo que les proporciona una homogeneidad que está por encima de influencias propias de la clase y grupos sociales a los que se pertenece. Con arreglo a esto, resulta que la generación no es un grupo en sentido estricto puesto que sus miembros no mantienen entre sí una relación directa y constante, es decir, no mantienen la interacción característica indispensable para la formación grupal. Esto no excluye la posibilidad muy real de que algunos compartan influencias de un modo más estrecho y éstos son los que constituyen lo que denomina Mannheim “unidades generacionales”. Esas unidades originan discrepancias que incluso desembocan en enfrentamientos entre los miembros de una misma generación, si bien es cierto que los enfrentamientos son mucho más corrientes –se podría decir que inevitables– entre generaciones diferentes. En el pensamiento de todos están las diferencias y confrontaciones que en el seno de las familias surgen a menudo entre padres e hijos resumidas en la expresión “conflicto generacional”.

Estas consideraciones nos llevan a uno de los puntos principales de la sociología de Mannheim: el de los dos sentidos que tiene la ideología, uno particular y otro total.

Con esa terminología deslinda lo personal de lo social, o sea, el plano individual del colectivo. Son diferentes, según su apreciación, porque en el sentido particular es donde se dan las mentiras con que cada individuo disfraza lo que sería la verdadera naturaleza de una situación, ya que no podría reconocerla sin perjudicar sus intereses. La diversidad de esos disfraces o deformaciones es amplísima, abarca todo tipo de mentiras:

desde las dichas deliberada y conscientemente hasta las involuntarias, pasando por las situadas a medio camino o semiconscientes.

Esto ha ocurrido, y ocurrirá, a lo largo de toda la historia humana; pero la noción de ideología no aparece hasta que se empiezan a estudiar las condiciones sociales del grupo al que el sujeto pertenece –sentido total de ideología-, lo que permitirá dar razón de los rasgos principales de su conducta. Mannheim lo expresa así:

**Empezamos a considerar las ideas de nuestro adversario como ideología sólo cuando dejamos de considerarlas como mentiras y cuando percibimos en su total comportamiento una ausencia de fundamento que consideramos como función de la situación social en que se halla. El concepto particular de ideología significa, por tanto, un fenómeno intermedio entre una simple mentira, en un polo, y un error que es resultado de un conjunto deformado y defectuoso de conceptos, en el otro. Se refiere a una esfera de errores, de índole psicológica, que, a diferencia del engaño deliberado, no son intencionales, sino que se derivan inevitable e involuntariamente de ciertos determinantes causales. (11)**

Sostenía Mannheim que los criterios acerca de lo que está bien y lo que está mal se hallan en función de la situación social concreta en la que surgen. Por eso afirma que no es válido interpretar éticamente, tachándola de inmoral, una conducta que al transgredir las normas vigentes no efectúa esa transgresión bajo el impulso de la voluntad de quien, consciente de sus actos, lleva a cabo tal acción, sino que es el resultado de aplicar normas anticuadas, que sirvieron, por tanto, en otro tiempo, pero que ya no corresponden a la realidad social en la que se pretende hacerlas valer. Efectivamente, tal acción, desde luego equivocada, no cabe tacharla de inmoral desde el momento en que se realiza de buena fe.

Luego agrega:

**Por tanto, una teoría será errónea cuando, en determinada situación práctica, aplica conceptos y categorías que, si se los tomara en serio, impedirían que el hombre se acomodara a aquella etapa histórica. (12)**

A esto, quizá con excesiva sutileza, cabría oponer una objeción. Es cierto que constituye un error la aplicación de teorías anticuadas a situaciones que han rebasado la estructura social para la que en su momento fueron adecuadas, pero esto no autoriza a calificarlas de erróneas. No es lo mismo decir que quien así procede está en un error, que atribuir el error a la teoría en cuestión, puesto que las categorías y los conceptos que la configuran fueron verdaderos y lo siguen siendo para su época, en

relación con la cual hay que considerarlos; relacionando esa teoría con otra época se verá que es anticuada e inadecuada y su aplicación será un error, pero la teoría considerada en relación con su propia época no será errónea.

La relación de los criterios sobre lo que está bien y lo que está mal con la situación social de la que surgen, la ilustra Mannheim con un ejemplo para cuya documentación histórica remite a Max Weber. El ejemplo es el de los préstamos sin interés, práctica habitual en la sociedad precapitalista que la Iglesia hizo suya invistiéndola de dignidad ética. Pero a medida que cambiaron las estructuras sociales, relegando al pasado costumbres sólo posibles en un mundo presidido por “relaciones íntimas y de vecindad”, el desfase entre tal práctica y la nueva realidad dio lugar a que el préstamo sin interés adquiriese carácter ideológico, es decir, de deformación de la realidad. Cierra Mannheim el ejemplo con estas palabras:

**En el período de completo desarrollo del capitalismo, la naturaleza ideológica de esa norma, que se manifestaba por el hecho de que era posible burlarla, pero no sujetarse a ella, se volvió tan patente que aun la Iglesia tuvo que abandonarla.** (13)

Este ejemplo lo es de lo que Mannheim llama “conciencia falsa”, y ello nos obliga a intercalar un inciso para explicar el significado que le da a esa expresión, pues por su importancia no debemos dejarlo de lado.

Lo que llama “el problema de la conciencia falsa” lo define como...

**... el problema de la mente totalmente deformada que falsifica todo cuanto está a su alcance.** (14)

Dice también:

**... la sospecha de que pudiera existir algo parecido a la “conciencia falsa”, en la cual resulta necesariamente erróneo cualquier conocimiento y la mentira base del alma, data de la antigüedad.** (15)

Le atribuye un origen religioso porque los profetas, para estar seguros de la autenticidad de su inspiración o de sus visiones, no debían albergar ninguna duda acerca de que provenían de Dios. Si no era así, si no llegaban a alcanzar esa seguridad, la situación se tornaba peligrosa ya que tales visiones podían proceder de espíritus que sólo buscasen confundir. Para aseverar lo dicho, cita estas palabras, en nota al pie de la página 62, tomadas del Evangelio de San Juan:

**“Amado, no creas en cualquier espíritu, sino comprueba que los espíritus proceden de Dios, pues muchos falsos profetas andan por el mundo”. (16)**

Las observaciones de Mannheim coinciden con lo que más tarde habría de exponer E.R. Dodds en su espléndido trabajo titulado “Los griegos y lo irracional”. Afirma este autor que los griegos –y no sólo los griegos, sino en general todos los pueblos de la antigüedad- se dieron cuenta de que a menudo les asaltaban pensamientos que no podían aceptar como suyos por incitarles a actuar de manera contraria a la que consideraban que era la adecuada. Estos pensamientos y sus correspondientes impulsos originaban acciones censurables que ellos no deseaban realizar, y sin embargo lo hacían. En épocas en que el descubrimiento y estudio del subconsciente se hallaban a milenios de distancia en el futuro, ¿cómo explicar tales pensamientos y acciones opuestos a la voluntad de aquél en quien brotaban? Sólo de una manera: esos pensamientos no eran suyos. Pero si no eran suyos, ¿de quién eran? Pues forzosamente tendrían que ser de algún dios, que por motivos desconocidos los ponía en el interior de quien fuese. Era lo que los griegos llamaban *ατη*. (16) A nuestro entender, un ejemplo de *ατη* muy claro lo brinda la Biblia en el Libro de Jonás, cuando éste huye en un intento de eludir el mandato de Yavé, que le ordena predicar a los habitantes de Nínive a quienes Jonás no les tenía el menor afecto.

Esta situación común a los hombres de todos los tiempos, teniendo en cuenta que los pensamientos y acciones que a cualquiera pueden normalmente producirle inquietud son los malos y las acciones igualmente malas que les puedan seguir, es comprensible que cada vez con mayor énfasis se atribuyesen a espíritus malignos, y dentro del cristianismo fueran el germen a partir del cual se incubó la idea de la tentación.

Tales pensamientos, despojados en la Edad Contemporánea de adherencias religiosas, se ven simplemente como errores y se hallan al margen, según Mannheim, no sólo de la religión, sino de...

**... la contemplación pura, en la que se suponía que se descubría la verdad... (17)**

... es decir, al margen de la reflexión filosófica, puramente metafísica, y, por tanto, alejada de todo empirismo. A diferencia de antaño, ahora la piedra de toque para señalar los errores no es la garantía divina ni la especulación abstracta, sino el contraste con la realidad. Pero ¿qué es la realidad?

Veamos lo que dice Mannheim en el siguiente pasaje:



**... una teoría será errónea cuando, en determinada situación práctica, aplica conceptos y categorías que, si se les tomara en serio, impedirían que el hombre se acomodara a aquella etapa histórica. Las normas, los modos de pensar y las teorías anticuadas e inaplicables probablemente degenerarán en ideologías cuya función consistirá en ocultar el verdadero sentido de la conducta más bien que en revelarlo. (18)**

Se ve ahora que la contestación a la pregunta sobre la realidad es sencilla: realidad es lo que el hombre hace. No lo que dice ni lo que piensa, sino lo que hace. De ahí que una teoría sea verdadera cuando concuerda con la realidad, con lo que se hace, y errónea cuando no hay esa concordancia. Y claro, cuando falta la concordancia la teoría devendrá en ideología si a pesar de su discordancia con la realidad nos empeñamos en llevarla a la práctica.

Esta concepción de la realidad, y sobre todo la oposición entre ideología y realidad entendida de esta manera, proviene de Marx; pero no de su época de madurez, sino de la primera etapa, de sus escritos de juventud. Lo explica Paul Ricoeur de la siguiente manera:

**En sus primeras obras, lo que Marx se propone es determinar qué sea lo real. Esta determinación afectará el concepto de ideología puesto que ideología es todo aquello que no es la realidad. En esas primeras obras se inicia el difícil progreso (completado sólo en *La ideología alemana*) hacia la identificación de *realidad* y *praxis* humana. De manera que los primeros escritos de Marx representan un movimiento hacia esa identificación de realidad y praxis y, en consecuencia, hacia la constitución de la oposición entre praxis e ideología. (19)**

Aclarado así lo que Mannheim quería significar con la expresión “conciencia falsa”, volvemos al punto en el que antes hicimos un alto para intercalar estas explicaciones.

Tras el ejemplo de los préstamos sin interés, propone otro que apunta directamente a la interioridad de las personas, a las relaciones consigo mismas, esto en primer lugar, y también con el mundo. Aquí la deformación ideológica en que consiste la “conciencia falsa” se manifiesta...

**... cuando tratamos de resolver conflictos y angustias recurriendo a absolutos que hacen prácticamente imposible la vida. Tal es el caso cuando creamos “mitos”, cuando adoramos “la grandeza en sí”, cuando juramos fidelidad a “ideales”, en tanto que en nuestra conducta real, seguimos otros intereses que tratamos de ocultar simulando**

**inconscientemente una rectitud detrás de la cual es fácil percibir algo muy distinto. (20)**

Después de este, todavía pone Mannheim otro ejemplo. Aclara con él la manera en que una forma de conocimiento se transforma en ideología al dejar de ser adecuada para facilitar la cabal comprensión del cambio ocurrido en el entorno configurador de la realidad.

**Se puede ilustrar esto con el caso de un terrateniente cuya propiedad se ha convertido en una empresa capitalista, pero que sigue esforzándose por explicar a sus trabajadores sus relaciones con ellos, y su función en tal empresa, por medio de categorías que recuerdan el orden patriarcal. (21)**

Finalizados los ejemplos, a modo de resumen escribe:

**Si consideramos en conjunto todos estos casos tendremos un conocimiento deformado e ideológico, cuando no toma en cuenta las nuevas realidades que figuran en la situación y cuando trata de ocultarlas al considerarlas con categorías inadecuadas. (22)**

La exposición de Mannheim despeja las dudas acerca de su posicionamiento en este terreno. Como dijimos antes y acabamos de comprobar, los criterios valoradores de la realidad, que nos permiten juzgar lo que está bien y lo que está mal, se hallan en función de la situación social concreta en la que surgen. Y como las situaciones cambian, dichos criterios cambian también. Es vano pretender hallar criterios inmutables porque la sociedad no lo es. La vida es un constante fluir, y la sociedad es su reflejo. Por eso Mannheim se revuelve contra quienes pretenden situarse al margen de la corriente vital y refugiarse en “ideas quietas e inmutables o absolutas”. Se pregunta si semejante actitud puede tener algún valor intrínseco, si no será más fecundo abandonar esa forma estática de pensamiento y pensar dinámicamente. Al referirse a quienes buscan rodearse de la inmóvil seguridad que proporciona el estatismo, su voz sube de tono hasta bordear el enfado.

**En la condición social e intelectual contemporánea, es fastidioso advertir que las personas que se precian de haber descubierto un absoluto, suelen ser las mismas que pretenden ser superiores a los demás. El hecho de que, en nuestra época, haya personas que recomiendan y tratan de administrar a las demás cierta panacea de absoluto, descubierta por ellos, es únicamente el signo de que se ha perdido la certidumbre intelectual y moral y de que se tiene de ella una apremiante**

**necesidad, que experimentan amplios sectores de la población incapaces de mirar la vida cara a cara. (23)**

Tras desahogarse, su tono remite y reconoce que en un mundo como el de su tiempo muchas personas, para poder seguir viviendo, precisaban hallar un sendero por el que pudieran apartarse de la incertidumbre y consiguiente inseguridad que las atenazaba.

En este punto, el lector piensa que algo muy parecido, o lo mismo, podría decirse de quienes viven o han vivido en cualquier tiempo y lugar.

Mannheim hace después dos precisiones. Una: la búsqueda de lo inmutable, de lo absoluto, no es propia del hombre de acción, sino de quien desea conservar el orden de cosas vigente por sentir la imperiosa necesidad de hallar algo estable que le ayude a mitigar el vértigo que le produce la precariedad de la vida. La segunda precisión es preferible que la conozcamos con las palabras textuales del autor. Comienza diciendo de qué única manera –engañosa, desde luego- se puede disminuir la sensación de inseguridad.

**... esto sólo es posible si se recurre a toda clase de nociones y mitos románticos. Así llegamos al estudio del asombroso derrotero que sigue el pensamiento moderno, en el cual lo absoluto, que en otros tiempos fue el modo de entrar en comunión con lo divino, se ha vuelto ahora un instrumento que utilizan aquellos que sacan un provecho de él, para deformar, torcer, pervertir y ocultar el sentido del presente. (24)**

Dijimos antes que la primera edición de este libro de Mannheim, “Ideología y utopía”, apareció en 1.929. La vida del autor en los diez años precedentes a la publicación no fue un camino de rosas. Había nacido en 1.893, en Hungría, en el seno de una familia judía. Cursó sus estudios en la universidad de Budapest y en la de Berlín, doctorándose en filosofía en la primera de ellas. Cuando había empezado a labrarse un porvenir en el terreno de la docencia, los avatares políticos que sacudieron su patria al término de la Primera Guerra Mundial –establecimiento en 1919, primero, del régimen comunista de Bela Kun, y en el mismo año, después, del presidido por Miklós Horthy, enemigo del comunismo y antisemita- le obligaron a vagar por diversos lugares hasta que finalmente se aposentó en Alemania, en la ciudad de Heidelberg. Allí permaneció hasta 1.933. Transcurridos unos pocos meses de la subida de Hitler al poder, la situación se tornó tan peligrosa para él que, pese a tener la nacionalidad alemana desde 1.926, tomó la prudente decisión de emigrar nuevamente, esta vez a Inglaterra.

Su insobornable vocación científica le mantuvo siempre apartado de cualquier tipo de adscripción política. La influencia de Marx en sus trabajos no excedió nunca los límites de la pura investigación sociológica. El conocimiento directo de lo ocurrido en su Hungría natal bajo un gobierno comunista le impulsó a distanciarse de cualquier intento de llevar a la práctica esa doctrina. Ello a pesar ser discípulo y amigo de Georg Lukács, comunista fanático para quien los mayores filósofos de todos los tiempos eran Marx, Lenin y Stalin. Y lo mismo le ocurrió con el nacionalsocialismo, cuyo recorrido hasta alzarse con el poder le tocó vivir día a día. Estas circunstancias biográficas ayudan a conjeturar quienes eran algunos de los principales “descubridores de lo absoluto” referidos en las dos últimas citas.

El cambio de los criterios valoradores de la realidad lleva, como hemos visto, a la negación de lo inalterable, de lo inmutable, de lo absoluto; negación que, a su vez, conduce al relativismo. Y como a Mannheim, igual que a todo el mundo en general y especialmente a quienes como él viven inmersos en el mundo de la ciencia, esa posibilidad le producía terror pánico, intentó encontrar la manera de evitarlo.

Así concibió la idea del “relacionismo”. ¿Qué era lo que quería expresar Mannheim con ese vocablo? El relativismo consiste esencialmente en negar que se puedan hallar criterios de valoración aplicables a todas las épocas, lugares y situaciones, es decir: criterios inalterables, absolutos. El relacionismo, en cambio, dice que sí es posible, pero dentro de situaciones concretas. En otras palabras: dentro de una situación determinada los criterios tienen valor absoluto, lo que pasa es que cuando la situación cambia, los criterios cambian también, o mejor dicho, deben cambiar, porque vivir con los que han quedado desfasados supone distorsionar la realidad de la nueva situación. Esa distorsión, que es ideológica puesto que las ideologías siempre son distorsionadoras, constituye el concepto que tiene Mannheim de la “falsa conciencia”, cuestión esta de la que ya hemos hablado antes.

Para un defensor del relativismo, la invención de Mannheim no sería convincente. El origen del relativismo se encuentra precisamente en la base del relacionismo: la diversidad de criterios. Que cada situación se asiente firmemente en los criterios que le son propios no es objeción ni grande ni pequeña para el relativista porque cuenta con ello. Es el cambio de la situación, que acarrea el de los criterios, lo que le importa. Y eso no lo niega el relacionismo. Los relativistas, por tanto, entenderían que Mannheim, a pesar de todos sus esfuerzos, no había alcanzado la meta propuesta, o sea, la eliminación del relativismo. Y los opuestos al relativismo, por su parte, no dudarían en hacer –como así efectivamente ha ocurrido– la misma afirmación, denunciando el relacionismo como un disfraz no demasiado hábil del relativismo.

## NOTAS DEL CAPÍTULO II

## IDEOLOGÍA Y “WELTANSCHAUUNG”

=====

- 33) GURVITCH, Georges: “Teoría de las clases sociales”. Cuadernos para el diálogo. Madrid 1.974 (págs. 55, 56, 57)
  
- 34) MANNHEIM, Karl: “Ideología y utopía”. Fondo de cultura Económica. Madrid 1.997 (pág. 63).
  
- 35) Ibídem. El texto citado figura en una nota al pie de la página número 63. Mannheim lo toma de la 3ª edición del libro de Destutt de Tracy titulado “Les éléments de l’ideologie”, publicada en París en 1.817.
  
- 36) Ibídem (pág. 63)
  
- 37) TOUCHARD, Jean: “Historia de las ideas políticas”. Editorial Tecnos. Madrid 1.970 (págs. 366, 367).
  
- 38) WEIDLE, Wladimir (Escritor y profesor de Historia Cultural en el Colegio de Europa, Brujas): “Sobre el concepto de ideología”, en el volumen colectivo “Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX”. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1.962 (pág. 10).
  
- 39) Ibídem (pág. 10)
  
- 40) GIDDENS, Anthony: “Sociología”. Alianza Universidad Textos. Madrid 1.995 (pág. 781).
  
- 41) Ibídem (pág. 781)
  
- 42) MANNHEIM, Karl: Obra citada (págs. 53, 54)
  
- 43) Ibídem (pág. 54)
  
- 44) Ibídem (pág. 84)
  
- 45) Ibídem (págs. 84, 85)
  
- 46) Ibídem (pág. 62)

- 47) Ibídem (pág. 62)
- 48) Ibídem (pág. 62)
- 49) DODDS, E. R.: "Los griegos y lo irracional". Alianza Universidad. Madrid 1.986
- 50) MANNHEIM, Karl: Obra citada (pág. 65)
- 51) Ibídem (pág. 84)
- 52) RICOEUR, Paul: "Ideología y utopía". Este libro, cuyo título coincide exactamente con el de Mannheim, es una recopilación de las conferencias dictadas por Ricoeur en el año 1.975 en la Universidad de Chicago. GEDISA. Barcelona 2.001 (pág. 65)
- 53) MANNHEIM, Karl: Obra citada (pág. 85)
- 54) Ibídem (pág. 85)
- 55) Ibídem (pág. 85)
- 56) Ibídem (pág. 77)
- 57) Ibídem (pág. 77)
- 58) FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo: "El crepúsculo de las ideologías". Ediciones Rialp, S.A. Madrid 1.965 (pág. 12)
- 59) Ibídem (págs. 122, 123)
- 60) Ibídem (pág. 32)
- 61) Ibídem (pág. 32, 33)
- 62) Ibídem (pág. 19)

- 63) Ibídem (págs. 148, 149)
  
- 64) MILLÁN PUELLES, Antonio: "Fundamentos de Filosofía". Ediciones Rialp, S.A. Madrid 1.962 (págs. 41, 42)
  
- 65) FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo: Obra citada (pág. 33)
  
- 66) Ibídem (pág. 126)
  
- 67) Ibídem (pág. 128)
  
- 68) Ibídem (pág. 33, 34)
  
- 69) Ibídem (pág. 34)
  
- 70) Ibídem (pág. 34)
  
- 71) Ibídem (pág. 35)
  
- 72) Ibídem (págs. 35, 36)
  
- 73) Ibídem (pág. 36, 37)
  
- 74) Ibídem (págs. 134, 135)
  
- 75) Ibídem (pág. 136)
  
- 76) Ibídem (pág. 37)
  
- 77) Ibídem (pág. 37)
  
- 78) Ibídem (pág. 37)
  
- 79) Ibídem (pág. 37)
  
- 80) Ibídem (pág. 23)

81) Ibídem (pág. 24)

82) Ibídem (pág. 38)

83) Ibídem (pág. 143)

84) Ibídem (pág. 150)

85) Ibídem (pág. 37, 38)

86) Ibídem (pág. 154)

87) Ibídem (pág. 152)

88) Ibídem (pág. 23)

89) Ibídem (págs. 23, 24)

90) Ibídem (pág. 24)

91) Ibídem (pág. 24)

92) Ibídem (pág. 108)

93) Ibídem (págs. 109, 110)

94) Ibídem (págs. 110, 111)

95) Ibídem (pág. 111)

96) Ibídem (pág. 111)

97) Ibídem (págs. 111, 112)

98) Ibídem (pág. 128)



- 99) Ibídem (pág. 118)
- 100) Ibídem (pág. 120)
- 101) Ibídem (pág. 122)
- 102) MANNHEIM, Karl: Obra citada (pág. 53)
- 103) Ibídem (54)
- 104) ROCHER, G.: "Introducción a la sociología general". Editorial Herder. Barcelona, 1.977 (pág. 128).
- 105) CHEVALLIER, J.J. (Profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París): "El siglo XVIII y el nacimiento de las ideologías", en el volumen colectivo mencionado (Pág. 25).
- 106) WEIDLÉ, Wladimir (Escritor. Profesor de Historia Cultural en el Colegio de Europa, Brujas): "Sobre el concepto de ideología", en el volumen colectivo mencionado (pág. 11).
- 107) Ibídem (pág. 11)
- 108) Ibídem (pág. 11)
- 109) BERGER, Peter L. y LUCKMANN, T.: "La construcción social de la realidad". Amorrortu. Buenos Aires, 1.972. (pág. 22).
- 110) MARÍAS, J.: Introducción a "Teoría de las concepciones del mundo", de W. Dilthey. Alianza Universidad. Madrid, 1.988 (pág. 28).
- 111) FAGUET, E.: "Leyendo a Nietzsche". La España Moderna. Madrid, sin fecha (página 1).
- 112) JASPERS, K.: "Psicología de las concepciones del mundo". Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1.967 (pág. 9).
- 113) Ibídem (pág. 19).

- 114) El texto transcrito aparece en una nota al pie de la página 275 de la primera edición completa en español de "Mein kampf", publicada en 1.995 por Ediciones Wotan, Barcelona.
- 115) HITLER, A.: "Mi lucha". Luz Ediciones Modernas. Buenos Aires, sin fecha (páginas 42,43).
- 116) Ibídem (pág. 130).
- 117) Ibídem (pág. 83).
- 118) Ibídem (pág.157).
- 119) Ibídem (pág. 117).
- 120) Ibídem (pág. 117).
- 121) Ibídem (pág. 158).
- 122) Ibídem (pág. 157).
- 123) Ibídem (pág. 157).
- 124) PAYNE, Stanley G.: Obra citada (pág. 205).
- 125) HITLER, A.: Obra citada (págs. 46.47).
- 126) Ibídem (pág. 47).
- 127) NOLTE, E.: "Nietzsche y el nietzscheanismo". Alianza Universidad. Madrid, 1.995 (págs. 9 y siguientes).
- 128) Ibídem (págs. 239,240).
- 129) Ibídem (pág. 11).
- 130) MARÍAS, J.: "Historia de la Filosofía" en "Obras de Julián Marías", Volumen I. Revista de Occidente. Madrid, 1.967 (pág. 352).

131) HIRSCHBERGER, J.: "Historia de la Filosofía, Vol II. Editorial Herder. Barcelona, 1.982 (pág. 328).

132) Ibídem (pág. 341).

133) JASPERS, K.: "Nietzsche". Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1.963. (pág. 33).

134) Ibídem (pág. 35).

135) HIRSCHBERGER. J.: Obra citada (pág. 343).

136) THORTON, Michael J.: Obra citada (pág. 10).

### 3- METAFÍSICA DE ARTISTA

=====

Para ilustrar con un ejemplo el uso de la intuición emotiva como método, García Morente se remite, ya lo hemos visto, a Bergson. Igual habría podido servirle Nietzsche - es curioso que el nombre de Nietzsche no aparezca en las lecciones de García Morente cuando, por algunos de los asuntos tratados, al lector, al menos su mención, se le antoja imprescindible -. Otro ejemplo - de menor talla filosófica, sin duda -, habría podido ser también el de Georges Sorel. De este último dice Isaiah Berlin:

**"Parecía carecer de postura fija. Sus críticos le acusaban a menudo de seguir un rumbo errático... (...) Hablaba con urgencia y pasión, y, como sucede con algunos otros conversadores célebres - Diderot, Coleridge, Herzen, Bakunin -, sus escritos no pasan de ser ensayos o panfletos polémicos, episódicos, desorganizados, inacabados, fragmentarios, incisivos a veces: dictados por la ocasión inmediata, ni están pensados para encajar dentro de un cuerpo doctrinal coherente y desarrollado ni se prestan a ello." (1)**

Si no supiéramos que se trata de un filósofo, podríamos creer sin dificultad que se refiere a un artista. Esas líneas podrían aplicarse a Héctor Berlioz, por ejemplo, prototipo del artista romántico, desmesurado en el arte y en la vida hasta el punto de que se le satirizó con el sobrenombre de "Padre Alegría" a causa de sus atuendos negros, casi fúnebres, y que encarnó el desmelenamiento del romanticismo tanto en sus obras musicales como en sus artículos literarios.

Isaiah Berlin añade a lo anterior:

**"Hay, no obstante, un hilo central que conecta cuanto Sorel escribió y dijo: si no una doctrina, sí una actitud, una postura, la expresión de un temperamento singular de una concepción permanente de la vida". (2)**

Este párrafo redondea y completa el primero, ratificándonos que podría aplicársele a Berlioz en un sentido aún más profundo, porque trae al recuerdo la "idea fija" con la que el genial músico francés dio trabazón, unidad y coherencia al manojo de pasajes diversos y hasta dispersos cuyo conjunto conforma su obra más famosa. Por eso, cuando al final del melólogo, Lelio, todavía tambaleante bajo la impresión sufrida por la pesadilla del delirante sueño en que lo sumió la dosis de opio con la que quiso suicidarse, pero ya en estado de vigilia, oye una vez más la "idea fija" que adoptando múltiples formas lo ha perseguido durante todo el desarrollo de la "Sinfonía Fantástica", comprende angustiado que no le abandonará jamás, porque la "idea fija" nace de él, de su propio ser, y nadie escapa de sí mismo.

El leitmotiv wagneriano está, a su vez, emparentado con la idea fija de Berlioz. Y en el caso de ambos compositores, el antecedente más ilustre de sus procedimientos de estructuración de sus obras se halla en la forma "cíclica" de la Sinfonía nº 9 de Beethoven. Wagner caracteriza a los personajes - también algunos objetos - mediante una frase musical o tema que cambia y se transforma cuando lo hace el estado anímico de los mismos en función de las circunstancias por que atraviesan en cada momento. De esta manera el discurso musical, y, naturalmente, todo el conjunto de la obra, alcanza una unidad imposible de conseguir mediante la división en cuadros, escenas, etcétera, tan tradicional como artificial, en el sentir de Wagner. La ventaja de su procedimiento, para él indiscutible, consistía en que la "melodía infinita", conforme la denominaba el propio compositor, fluye con toda naturalidad y, como queda dicho, se elude el riesgo de que la obra pierda cohesión.

Todo esto es aplicable a Nietzsche. Sus obras llaman en primer término la atención, desde una perspectiva puramente formal, por el uso constante del aforismo. La explicación más difundida de este hecho consiste en justificarlo achacándolo a la mala salud del escritor. Es verdad que Nietzsche fue un hombre de salud delicada - él alude frecuentemente

a sus enfermedades -, que durante un período prolongado de su vida padeció trastornos intestinales, sufrió fuertes jaquecas que le obligaban a permanecer muchas horas - a veces días - acostado, sumido en la obscuridad, y además era muy miope. Todas estas causas, que le impedían hacer esfuerzos prolongados, se han señalado como determinantes de que cultivara el aforismo, y entre ellas principalmente la miopía, pues la debilidad de sus ojos no le permitía escribir seguido durante mucho tiempo, señalándose también que Nietzsche fue lo bastante hábil para transformar en cualidad la limitación que le imponía su defecto, llegando a ser en ese género un maestro consumado. Esto es verdad, sin duda; pero nos parece que no es toda la verdad. Si no hubiese otra causa que la enfermedad para elegir el aforismo como medio de expresión, sería difícil explicar por qué Nietzsche lo usaba siempre, tanto en los momentos malos como en los que su salud mejoraba. Si Nietzsche sólo hubiera usado el aforismo por su mal estado de salud, habría sido de esperar que al encontrarse mejor eligiera una forma literaria más acorde con la manera normal de exponer y desarrollar los asuntos filosóficos. No es temerario suponer que otro pensador, en similares circunstancias, habría redactado sus libros lentamente, por lo que quizá la totalidad de su producción habría sido escasa, pero el desarrollo de sus ideas habría recibido el tratamiento habitual en filosofía.

El primer escrito de Nietzsche con pretensiones y que él consideró verdaderamente importante - "El origen de la tragedia" - no contiene ningún aforismo. A este libro, terminado en 1.871, le siguieron en el transcurso de los cinco años posteriores algunos ensayos - las cuatro "Consideraciones intempestivas" y varios escritos publicados póstumamente -, ninguno de los cuales tiene todavía estructura aforística. Pero en 1.876 comienza "Humano, demasiado humano", libro que aparecerá en 1878 y con el que el estilo aforístico se asienta para siempre en la obra de Nietzsche. Esto indica que hay algún motivo más, algo que no obedece solamente al estado de salud del filósofo, y ese algo consiste en que entre los artificios técnicos literarios el aforismo es el que mejor encaja con el método intuitivo.

La intuición tiene su propio ámbito, que está fuera del de lo racional. Mientras que a lo largo de los siglos la razón fue el instrumento de la filosofía, la intuición fue el del arte y por eso todo arte es básicamente irracional. Es sobradamente sabido que el mayor reproche que se le puede hacer a un artista es el de que sus obras son frías a consecuencia de un exceso de intelectualismo, como le ocurrió, por ejemplo - a menudo injustamente, dicho sea de paso - a Arnold Schönberg. En filosofía ocurre todo lo contrario: el reproche consiste en decir que la obra del filósofo en cuestión carece de una estructura bien organizada racionalmente, por lo que adolece de incoherencia, etc. La situación se complica hasta imposibilitar el entendimiento cuando el filósofo así censurado se enfrenta con quienes lo acosan izando la bandera del irracionalismo y proclamándose antiintelectual a voz en grito. Esta fue la postura de Nietzsche al sentirse objeto de censuras que para él eran tan injustas como incomprensivas. Todavía hoy, al cabo de los muchos años transcurridos, con cierta frecuencia pueden leerse textos iguales o parecidos al que reproducimos a continuación, tomado, una vez más, de la "Historia de la Filosofía" de Johannes Hirschberger:

**"... los pensamientos de Nietzsche no brotaron de una lógica objetiva de las cosas, sino que se han de entender como un reflejo de sus propios estados subjetivos, concretamente como una reacción de autodefensa y autosalvación frente a un cúmulo de complejos anímicos torturadores".**

**(3)**

Desde luego es verdad que los pensamientos de Nietzsche no brotaron de "una lógica objetiva de las cosas" tal como Hirschberger entendía que debía ser. Y también es verdad que los pensamientos de Nietzsche son "reflejo de sus propios estados subjetivos", etcétera. Con estas opiniones Hirschberger no descubre nada nuevo, pues esencialmente coinciden con lo dicho por Faguet en las líneas que dejamos transcritas en la página 10 de este trabajo. La diferencia estriba en la intención con que cada autor hace estas observaciones, ya que

Hirschberger, mostrando nuevamente su animosidad hacia Nietzsche, inyecta en sus palabras una acritud que no se molesta en disimular, mientras que Faguet, con calma y sencillez, deja constancia de un origen común a todas las filosofías que es consecuencia de un hacer común a todos los filósofos.

Esa "lógica objetiva de las cosas" no podía estar nunca presente en las obras de Nietzsche porque no era un filósofo racionalista, sino intuitivo. Quien adora la razón con ardor parejo al de los enciclopedistas franceses, repudiará enérgica y forzosamente a quien haga del método intuitivo la base de todos sus trabajos. Lo mismo que a Hirschberger le ocurre a Lukács. Marxista a ultranza, lo que equivale a decir racionalista por encima de todo, era imposible que se identificara con los procedimientos de Nietzsche.

### NOTAS PARA EL CAPÍTULO III

#### METAFÍSICA DE ARTISTA

=====

- 01) BERLIN. I.: Prólogo a "Reflexiones sobre la violencia", de Georges Sorel. Alianza Editorial. Madrid, 1.976 (pág. 9).
- 02) Ibídem (págs. 9 y 10).
- 03) HIRSCHBERGER, J.: "Historia de la Filosofía, Vol. II Editorial Herder. Barcelona, 1.982 (pág. 331).



## **CAPÍTULO CUARTO**

### **ÍNDICE**

#### **RAZA Y NACIÓN**

<b>01 El método filológico.</b>	<b>2</b>
<b>02 Razas puras e impuras.</b>	<b>6</b>
<b>03 Purificación de la raza.</b>	<b>10</b>
<b>04 Misión del Estado racista.</b>	<b>12</b>
<b>05 Elementos improductivos, estériles y destructores.</b>	<b>15</b>
<b>06 La eugenesia antes de la Segunda Guerra Mundial.</b>	<b>19</b>
<b>07 La eugenesia después de la Segunda Guerra Mundial.</b>	<b>23</b>
<b>08 Un jurista español: Luis Jiménez de Asúa.</b>	<b>31</b>
<b>09 Un político inglés: Winston Churchill.</b>	<b>34</b>
<b>10 El <i>Libro secreto</i> de Hitler.</b>	<b>35</b>
<b>11 Sobre la senda de Nietzsche.</b>	<b>36</b>
<b>12 Raza y nación.</b>	<b>41</b>

## CAPÍTULO N° 4

### RAZA Y NACIÓN

#### **01 El método filológico.**

A Nietzsche, como a todo filósofo, le preocupaba la moral, convirtiéndola en uno de los principales objetos de investigación. Pero sus indagaciones no siguieron la línea usual: búsqueda de principios éticos naturales y –caso de encontrarlos o estimar que se han encontrado– su interacción con el hecho religioso, finalidad de los diversos códigos morales de ellos derivados, etc. Habría sido el camino de cualquier filósofo; pero dado que Nietzsche era filólogo, siguió el de la filología. Su punto de partida fue la búsqueda del origen etimológico de los conceptos “bueno” y “malo”. Lo cuenta en el aforismo número 4 de su *Genealogía de la moral*:

**La indicación del verdadero método a seguir me ha sido dada por esta cuestión: ¿Cuál es exactamente, desde el punto de vista etimológico, el sentido de las designaciones de la palabra “bueno” en las diversas lenguas? Entonces fue cuando yo descubrí que todas ellas derivaban de una misma “transformación de ideas”; que siempre la idea de “distinción”, de “nobleza”, en el sentido de rango social, es la idea madre de donde nace y se desarrolla necesariamente la idea de “bueno”, en el sentido de “distinguido en cuanto al alma”, y la de “noble” en el sentido de “lo que tiene un alma superior”, “privilegiado en cuanto al alma”. Y este desarrollo es siempre paralelo al que termina por transformar las nociones de “vulgar”, “plebeyo”, “bajo”, en la de “malo”. NIETZSCHE 1951: 275. Vol. VIII.**

El origen de estos conceptos se aclara más aún mediante el método filológico en el aforismo siguiente del mismo libro:

**La palabra κακός como la de δειλός (que designa al plebeyo por oposición al αγαθός) indica cobardía: esto es lo que nos indicará quizá en qué dirección hay que buscar la etimología de la palabra ἄγαθός, que se puede interpretar de muchas maneras. NIETZSCHE 1951: 276. Vol. VIII.**

Para seguir con mayor precisión la idea de Nietzsche, será útil consultar el *Diccionario Griego-Español* de Pabón y Echaury. El primero de los artículos que nos interesan dice así:

**κακός ἢ ὄν malo; sucio, sórdido; defectuoso, inhábil; cobarde; malévolo; bajo, de origen humilde; miserable; (τὸ κακόν, τὰ κακά lo malo, el mal); desgracia, sufrimiento; pérdida, daño; malicia, vicio. PABÓN y ECHAURI 1963.**

En la misma palabra, como vemos, coinciden los significados de índole moral reprobatoria (“malo”, “cobarde”) con los referentes al plano social más inferior (“bajo”, “de origen humilde”); Coincidencia, o mejor conjunción, de significados resultante, según la teoría de Nietzsche, de una evolución de las ideas que lógicamente se reflejó en el lenguaje.

Veamos otro artículo:

**δειλός ἢ ὄν miedoso, cobarde; vil, despreciable; mísero, pobre; miserable, desgraciado. PABÓN y ECHAURI 1963.**

La misma conjunción de significados morales y sociales, agravada por ser el sentido en ambos más peyorativo.

Tercer artículo:

**ἀγαθός ἢ ὄν bueno (en sus varios sentidos); noble, de pro, de cuenta; valeroso, bueno, apto, hábil en su cargo u oficio; bueno, recto, probo; ὦ ἄγαθέ ¡oh amigo mío! (en sentido de amable reconvención); bueno, útil; τὸ ἀγαθόν el bien; τὰ ἀγαθὰ los bienes de fortuna o las buenas cualidades. PABÓN y ECHAURI 1963.**

El desarrollo de la transformación de ideas que desemboca en convertir en moralmente “bueno” o “malo” aquello que en principio sólo hacía referencia al rango social, parece evidente.

En el mismo aforismo, el número 5, de la *Genealogía de la moral*, sigue diciendo Nietzsche:

**El latín “malus” (al que yo doy el sentido de μέλας, negro) podría haber designado al hombre vulgar por su color oscuro y sobre todo por sus cabellos negros (“hic niger est”), el autóctono preario del suelo itálico se distinguiría más claramente por su color sombrío de la raza dominante, de la raza de los conquistadores arios, de cabellos rubios. NIETZSCHE 1951: 276, 277. Vol. VIII.**

Como antes, consultaremos el diccionario:

μέλας αινά αν (ge. μέλανος μελαινης) **negro, obscuro, sombrío** (μέλαν ύδωρ **agua sombría [por su profundidad] ); tétrico, triste, funesto, luctuoso; temible, terrible // subst. τὸ μέλαν negrura; corteza negra; tinta. PABÓN y ECHAURI 1963.**

Insistencia, ya se ve, en los diversos aspectos o sentidos del adjetivo **μέλας**, negro, y de su substantivación, así como en algún sustantivo normalmente asociado al color negro. Será oportuno indicar, por otra parte, que **μέλας**, en su forma femenina **μελαινα**, se traduce algunas veces por “melena”, literalmente “la negra”, o sea, la mancha negra sobre el cráneo que semejan ser los cabellos de alguien que los tiene oscuros cuando se le contempla a distancia.

El *Diccionario* de la Real Academia Española dedica dos artículos diferentes a la palabra “melena”, es decir, que para la Academia “melena” no es una palabra, sino dos palabras diferentes, aunque coincidentes ortográfica y fonéticamente, cuyas significaciones son diferentes también. Uno de ellos dice:

**melena. (Del gr. μελαινα, negra) f. Pat. Fenómeno morboso que consiste en arrojar sangre negra por cámaras, bien sola o mezclada con excrementos, y como consecuencia de una hemorragia del estómago, de los intestinos o de otros órganos. R.A.E. 21ª edición.**

La correspondencia del significado de la palabra española con el de la griega exime de más comentarios. Veamos qué dice el otro artículo<sup>1</sup>.

**melena. (De or. inc.) f. Cabello que descende junto al rostro y especialmente el que cae sobre los ojos. // 2. El que cae por atrás y cuelga sobre los hombros. // 3. Cabello suelto. Estar en melena. // 4. Crin del león. Etcétera. R.A.E. 21ª edición.**

En este artículo, en el que tanto como la significación de la palabra nos interesa su origen, la Academia no nos ayuda en nuestras indagaciones. Por razones sólidas, sin duda, la docta corporación, con la prudencia que preside sus decisiones, opta por la ambigüedad y declara que la palabra “melena”, cuando significa “cabello”, “cabello suelto”, es de “origen incierto”. Volvemos al diccionario de griego y encontramos lo siguiente:

μελαγ-χαίτης ου **de negros cabellos. PABÓN y ECHAURI 1963**

<sup>1</sup> No se transcribe el artículo completo porque el resto no aporta nada a nuestro objetivo.

Aquí tenemos la confirmación de lo dicho por Nietzsche. En esta palabra compuesta aparece **μέλαν**, es decir, **μέλας** en su forma neutra con **γ** en lugar de **ν** ya que va seguida de palabra que comienza por la gutural **χ**, sin que el cambio, puramente fonético, afecte en nada a su significado. Por lo que hace al segundo elemento de la palabra compuesta, el diccionario de griego nos dice:

χαίτη ης ή [y *en pl.*] **cabellera flotante, melena, cabellos largos; crin o crines; airón o penacho del yelmo; fig. follaje, copa de un árbol.** PABÓN y ECHAURI 1963.

En cuanto a la expresión **hic niger est**, que en el párrafo de la *Genealogía de la moral* que venimos comentando aparece entrecomillada y encerrada entre paréntesis, Andrés Sánchez Pascual, traductor y comentarista de Nietzsche, nos recuerda que el filósofo alemán la toma de Horacio, el cual la incluye en el libro primero de sus *Sátiras*, concretamente en la cuarta, para tachar de “malvado” al que no defiende a sus amigos, hallándose éstos ausentes, de los ataques de un tercero e incluso pretende cobrar fama de agudeza haciendo reír a su costa. **(NIETZSCHE 1980. Nota nº 22, pág. 190)**

Veamos lo que aporta sobre este asunto el diccionario de latín.

niger –gra –grum: **negro, oscuro, sombrío // fúnebre, desolado // (díc. del carácter) pérfido, de alma negra.** DICCIONARIO LATINO 1964.

Se da, en efecto, como indica Nietzsche, la confluencia en el mismo vocablo del significado físico con el significado moral. Es lo que antes hemos podido comprobar en la lengua griega. Así se refuerza la teoría de Nietzsche, y cabe suponer, con arreglo a ella, que en la mentalidad de los antiguos romanos no se diera la disociación de significados que anota el diccionario actual, sino que el significado físico y el moral formasen un bloque, un todo que sería el concepto expresado al pronunciar o escribir la palabra **niger**. Según esto, la expresión **hic niger est**, ante la imposibilidad de expresar en español los dos significados con una sola palabra, podríamos traducirla, bien por “éste es un malvado”, bien por “éste es un negro”.

Con todo lo comentado se ve que se pueden seguir los pasos de Nietzsche y remontarse con él hasta el origen de los conceptos morales que le preocupaban. Sólo hay un punto en el que ese seguimiento ofrece dificultades: el referente al adjetivo latino **malus**.

En el diccionario Spes, leemos:

malus -a -um (cp. peior, sp. pessimus): **malo, de mala calidad // moralmente malo, malvado (poeta, mal poeta; mali mores, malas costumbres; mali cives, malos ciudadanos) // funesto, perjudicial (mala pugna, derrota) // (med.) enfermo.** DICCIONARIO LATINO 1964.

Resulta que no aparece por ninguna parte la relación entre **malus** y **μέλας** que quiere Nietzsche. Claro que al mencionar el vocablo **malus**, advierte: “al que yo doy el sentido de **μέλας**, negro”. Ante esto uno se pregunta si le da ese sentido arbitrariamente, aunque cuesta trabajo creerlo. Pero el parecido fonético sin el parentesco semántico es puro azar y tomarlo como base conduce precisamente a la arbitrariedad.

El asunto no parece tener solución, al menos solución fácil, así que será mejor darle la razón a Nietzsche y continuar.

Lo dicho en los párrafos que hemos examinado lo subraya Nietzsche en el mismo aforismo número 5 de la *Genealogía de la moral* con estas palabras:

**Por lo menos, el gaélico me ha suministrado una indicación absolutamente similar: la palabra “fin” (por ejemplo en Fin Gal) es el término distintivo de la nobleza, en último análisis el bueno, el noble, el puro, que significaría en su origen: la cabeza rubia en oposición al autóctono de cabellos negros y moreno.** NIETZSCHE 1951: 277. Vol. VIII.

Añadiremos a lo que dice Nietzsche que *Fin Gal* o *Fingal* (a menudo se escribe así, reuniendo en una sola palabra lo que en la “Genealogía de la moral” aparece como dos) es el nombre de un legendario héroe irlandés; además hay una famosa caverna en la isla de Staffa, del archipiélago de las Hébridas, en aguas de Escocia, a la que se aplica la misma denominación y que inspiró a Mendelssohn su bellísima obertura titulada *La gruta de Fingal*.

## **02 Razas puras e impuras.**

De estas investigaciones de Nietzsche surge sin esfuerzo, como derivación natural de ellas, la idea de la importancia de la raza, que es uno de los ejes de su filosofía.

Para ver qué era lo que Nietzsche pensaba al respecto, entre los numerosos pasajes que se pueden espigar en sus obras, elegimos el siguiente fragmento, tomado del aforismo 272 de *Aurora*, que lleva por título *La purificación de la raza*:

**Hay probablemente pocas razas puras, y sí solamente razas depuradas, y éstas son extraordinariamente raras. Lo más frecuente son razas cruzadas, en las cuales, al lado de los defectos de armonía en las formas corporales (por ejemplo,**

**cuando los ojos y la boca no armonizan), hay necesariamente siempre defectos de armonía en las costumbres y en las apreciaciones (Livingstone oyó una vez decir a un individuo: "Dios creó hombres blancos y hombres negros, pero el diablo creó las razas mezcladas.")). NIETZSCHE 1956: 152,153. Vol. V.**

Hitler compartía por entero esta idea de Nietzsche. En *Mein Kampf*<sup>2</sup> se expresa así:

**Si, por una parte, la Naturaleza desea poco la asociación individual de los más débiles con los más fuertes, menos todavía la fusión de una raza superior con una inferior. Eso se traduciría en un golpe casi mortal dirigido contra todo un trabajo ulterior de perfeccionamiento, ejecutado tal vez a través de centenares de milenios. HITLER 1995: 218.**

Dice después que en la historia se pueden encontrar abundantes ejemplos de que la mezcla de la sangre aria con la de pueblos inferiores siempre ha dado como resultado la degradación de la raza superior. Apoya su argumentación con uno de ellos.

**La América del Norte, cuya población se compone en su mayor parte de elementos germanos, que se mezclaron sólo en mínima escala con los pueblos de color, racialmente inferiores, representa un mundo étnico y una civilización diferente de lo que son los pueblos de América Central y la del Sur, países en los cuales los emigrantes, principalmente de origen latino, se mezclaron en gran escala con los elementos aborígenes. Este solo ejemplo permite claramente darse cuenta del efecto producido por la mezcla de razas. El elemento germano de la América del Norte, que racialmente conservó su pureza, se ha convertido en el señor del continente americano y mantendrá**

---

<sup>2</sup> Esta edición, que se anuncia como la primera completa en castellano, no es otra cosa que la impresión en España de la publicada anteriormente en Chile. Hasta 1995, efectivamente era la primera y, por tanto, única edición en lengua española. Si actualmente sigue siendo así, no lo hemos podido comprobar, pues ya se sabe que las ediciones de esta obra circulan de manera prácticamente clandestina, lo que plantea al investigador que quiere hacer su trabajo con rigor y seriedad no pequeñas ni escasas dificultades. En la Biblioteca Nacional hay un ejemplar de la versión completa. Es el que nosotros hemos manejado. También hay otra edición cuya ficha bibliográfica dice: HITLER, Adolf. *Mi lucha*. Traducción directa del alemán. Traducción autorizada. Segunda edición. Editora Central del Partido Nacionalsocialista. Munich/Alemania. Octubre de 1937. De primeras puede sorprender que usemos la edición española de hace pocos años en vez de la del propio Partido Nacionalsocialista. El motivo no es otro sino que la edición del Partido es incompleta. Esto se justifica por dos razones: primero, porque el deseo de que el libro fuera leído por el mayor número posible de personas aconsejaba reducirlo ya que se trata de una obra de extensión considerable; segundo, porque la situación política de Hitler desde el año 1933, cuando subió al poder, era substancialmente diferente de la de 1924 y 1926, años en los que escribió los dos volúmenes cuyo conjunto forma la obra completa. Y como al escribirlos lo hizo sin curar de quién pudiera sentirse ofendido, en la situación posterior la prudencia aconsejaba eliminar lo que el paso del tiempo transformó en "políticamente incorrecto", como se diría hoy. Encontraremos en seguida algún ejemplo en el texto de este trabajo. Además la edición completa de origen chileno reproduce con muy pequeñas variantes la publicada por el Partido, a la que amplía agregando lo suprimido en ésta.

**su posición mientras no caiga en la ignominia de mezclar su sangre. HITLER 1995: 218, 219.**

Aquí se encuentra la clave de algo que siempre ha parecido confuso: el entendimiento entre la Alemania nazi y el Japón. A menudo se ha formulado la cuestión en estos o parecidos términos: si el nacionalsocialismo consideraba inferiores a las razas de color, ¿cómo pudo aliarse con los japoneses? Después de leer los anteriores fragmentos de Nietzsche y de Hitler, la causa de esa alianza salta a la vista: las razas que la ideología nazi tachaba de inferiores eran las razas mezcladas, pero no las razas puras (o purificadas, según la expresión de Nietzsche), así que no había obstáculos para el entendimiento en un plano de igualdad... al menos aparente y por el tiempo que las circunstancias aconsejaron mantenerlo con fines tácticos. La forma de pensar de Hitler al respecto partía de este supuesto fundamental:

**Si se dividiese la Humanidad en tres categorías de hombres: creadores, conservadores y destructores de la cultura, tendríamos seguramente como representante del primer grupo sólo al elemento ario. HITLER 1995: 221.**

La cosa, por tanto, no ofrece duda: la superioridad del ario es indiscutible. Sólo la raza aria pertenece a la primera categoría; es la única creadora de cultura. Según sigue diciendo Hitler, el elemento ario fue el único capaz de establecer los fundamentos o las columnas, como se quiera, de toda creación humana. ¿Cuál fue el papel de las otras? Se limitaron a poner la forma externa, el “colorido” –como dice Hitler-, pero lo que verdaderamente cuenta, los fundamentos, fueron siempre creación aria. De todas maneras, las razas no arias que habían conseguido mantenerse en un estado de pureza que las distinguiera de las razas “cruzadas”, como decía Nietzsche, merecían ser tomadas en consideración. Y ese era precisamente el caso del Japón, debido, en primer término, a que su territorio es un archipiélago, y en segundo lugar al voluntario y hermético aislamiento en que se mantuvo durante siglos para evitar peligrosos contactos con el exterior que alterasen sus tradiciones y, consecuentemente, su forma de vida y su paz social, como efectivamente ocurrió cuando abrieron sus fronteras a los misioneros llegados de los países occidentales, cuya predicación del cristianismo fue causa de disturbios. Al abrirse de nuevo al exterior, ya en el siglo XIX, recibió la influencia aria, que según Hitler le había llegado anteriormente en tiempos remotos, y como consecuencia de esa apertura se incorporó a su forma de vida la técnica procedente de Europa, de creación aria, de tal manera que son muchos los engañados al pensar que el Japón la ha asimilado, con todo lo que ello implica de proceso creador, en su civilización. Para Hitler, la base de la vida real de



los japoneses ya no es la “cultura específica del Japón”, sino la influencia científica y técnica de Europa y América, lo que es decir que esa base la proporcionan, como siempre ha sido, los elementos arios, limitándose los japoneses a suministrar “el color local”. Con arreglo a esta teoría –que para él no lo es, sino la exposición de hechos comprobados-, Hitler asegura:

**Si a partir de hoy cesase toda influencia aria sobre el Japón –suponiendo la hipótesis de que Europa y América alcanzaran una decadencia total-, la ascensión actual del Japón en el terreno técnico-científico todavía podría mantenerse algún tiempo. Dentro de pocos años, la fuente se secaría, sobreviviría la preponderancia del carácter japonés y la cultura actual moriría, regresando al sueño profundo del cual, hace setenta años, fuera despertada bruscamente por la civilización aria. HITLER 1995: 222.**

Concluye su dictamen sobre el Japón de esta manera:

**Se puede denominar una raza así *depositaria*, mas nunca, sin embargo, *creadora de cultura*. Está probado que, cuando la cultura de un pueblo fue recibida, absorbida y asimilada de razas extranjeras, una vez retirada la influencia exterior, aquella cae de nuevo en el mismo entorpecimiento.**

**Un examen de los diferentes pueblos, desde tal punto de vista, confirma el hecho de que, en los orígenes, casi no se habla de pueblos *constructores*, sino siempre, por el contrario, de *depositarios* de una civilización. HITLER 1995: 222.**

Queda claro que, así como el hombre ario es el único creador de cultura, el japonés constituye el prototipo de los *depositarios*. Y queda claro también que todo esto no comprometía gran cosa a Hitler al escribirlo en 1926, pero era imprudente mantenerlo siete años después -sobre todo a partir del mes de enero de 1933-, porque lo que para el autor era un elogio ya que situaba a la raza japonesa en un plano desde el que podía sostener con dignidad la mirada de la aria, previsiblemente resultaría molesto para los japoneses. Por eso, en la versión reducida de *Mein Kampf* de la Editora Central del Partido Nacionalsocialista, del mes de octubre de 1937, no figura lo referente al Japón. Y es que once meses antes, el 25 de noviembre de 1936, los Gobiernos alemán y japonés habían firmado un acuerdo por el que se comprometían a una acción defensiva conjunta contra el bolchevismo internacional. Alan Bullock dice acerca de la firma de este acuerdo:

**Los objetivos ideológicos del Pacto –la derrota de la “conspiración mundial comunista”- le dio un carácter universal que un convenio dirigido francamente contra Rusia no podría**

**haber tenido. (...) Las cláusulas del Pacto que se hicieron públicas no trataban más que del cambio de información sobre actividades del Comintern, de cooperación en el establecimiento de medidas preventivas y de severidad en el trato con los agentes del comunismo. Se firmó también un protocolo secreto que se refería especialmente a Rusia, en el que ambas partes se obligaban a no firmar tratados políticos con la URSS. En caso de ataque no provocado, o de amenaza de ataque de Rusia contra cualquiera de ambas potencias, agregaba el protocolo, cada una de éstas se comprometía a “no adoptar medidas que pudieran tender a aliviar la situación de la URSS”. Todo esto era todavía vago, pero la declaración hecha por Ribbentrop el día en que se firmó el Tratado dejó pocas dudas acerca de que el plan de Alemania era hacer más combinaciones políticas de este tipo. “Japón –declaró Ribbentrop- nunca permitirá la difusión del bolchevismo en el lejano Oriente; Alemania está formando un baluarte contra esta plaga en Europa Central; finalmente, Italia, como el Duce informa al mundo, levanta la bandera antibolchevique en el Sur”. Para Hitler, los Protocolos de octubre, firmados con Italia, y el Pacto Anticomintern, establecido con el Japón, habían de convertirse en el fundamento de una alianza militar. BULLOCK 1984: 370, 371.**

Al entendimiento entre las dos grandes potencias contribuyó el que ambas se sintieron maltratadas internacionalmente. Una de las consecuencias que acarreó el Tratado de Versalles fue, por ejemplo, la decisión de Alemania, en octubre de 1933, de retirarse de la Sociedad de Naciones.

Lo del Japón es menos conocido, pero igualmente significativo. A finales de 1935, tuvo lugar en Londres una conferencia internacional con objeto de reducir las flotas de guerra de los países participantes. Se pretendía que el porcentaje de reducción de la flota japonesa fuese mucho mayor que el asignado a las demás. La negativa inflexible que recibían una y otra vez las demandas de los japoneses, que pedían que se les tratase igual que a los otros países, provenía de los futuros aliados occidentales en la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos, Inglaterra y Francia, sobre todo de los dos primeros. El Japón presentó un proyecto de reducción en el que su porcentaje no era el que le exigían, aunque sí mayor que el de las otras potencias. La oferta fue rechazada: tenía que ser lo que ellos dijeran o nada. Entonces el Japón abandonó las conversaciones y la Conferencia fracasó.

Después de lo dicho sobre el Japón, quizá no se vea cómo encaja aquí la persecución contra los judíos, porque si algún grupo étnico puede alardear de pureza racial son precisamente ellos. Pero de este asunto nos ocuparemos en el siguiente capítulo. Limitémonos por ahora a repetir que

para Hitler había tres categorías de hombres: creadores de cultura, los arios; depositarios de cultura, los japoneses; destructores de cultura... los judíos, naturalmente, ¿quién si no?

### **03 Purificación de la raza.**

Como hemos visto, a Nietzsche le parecía que eran casi inexistentes las razas puras. Abundan, en cambio, las razas mezcladas hacia las que no siente ninguna simpatía, conforme lo expresa en el aforismo 272 de *Aurora*, al decir:

**Las razas cruzadas producen siempre, al mismo tiempo que culturas cruzadas, morales cruzadas: generalmente son peores, más crueles, más inquietas.** NIETZSCHE 1956: 153. Vol. V.

Pero si la práctica inexistencia de las razas puras es ya irremediable, queda la posibilidad de recurrir a la purificación de la raza:

**La pureza es el último resultado de innumerables asimilaciones, de absorciones y de eliminaciones, y el programa hacia la pureza se muestra en que la fuerza presente en una raza se restringe, cada vez más, a ciertas funciones escogidas, mientras que anteriormente tenía que realizar, muy a menudo, demasiadas cosas contradictorias; tal restricción tendrá siempre apariencias de empobrecimiento, y no hay que juzgarla sino con prudencia y moderación. Pero, en fin, cuando el proceso de la depuración se ha conseguido, todas las fuerzas que antes se perdían en la lucha entre las cualidades sin armonía se encuentran a la disposición del conjunto del organismo; por eso las razas depuradas son siempre más "fuertes" y más "bellas".** NIETZSCHE 1956: 153. Vol. V.

Hitler, por su parte, lamenta la ausencia en Alemania de lo que llama "homogeneidad de la sangre", y piensa que este hecho es la causa de que no haya entre los alemanes la "perfecta unidad nacional", que conllevaría la de sentimientos y de actuación, lo cual a su juicio sería la situación ideal.

**Las fronteras abiertas de nuestra Patria al contacto con pueblos vecinos no germanos, a lo largo de las zonas fronterizas y, ante todo, el infiltramiento directo de sangre extraña en el interior del *Reich*, no da lugar, debido a su continuidad, a la realización de una fusión completa.** HITLER 1995: 292.

Esa fusión, de haber llegado a ser completa, habría originado la creación de una nueva raza, produciéndose así la "homogeneidad

sanguínea” unificadora de la nación alemana. Pero tal aspiración parece imposible.

**No se formará una nueva raza, pero las diferentes razas continuarán viviendo unas al lado de otras. La consecuencia de eso es que, en los momentos críticos, justamente cuando los rebaños acostumbran a unirse, los alemanes se dispersan en desbandada en todas las direcciones. HITLER 1995: 292.**

Aquí el editor incluye la siguiente nota al pie de la página 292:

**Es muy interesante. Ya en el año 1923, Hitler reconoce que no existe “raza pura” alemana. De ahí en adelante se intentará alcanzar la “imagen meta” del “hombre nórdico”, por medio de su purificación y cultivo. HITLER 1995: 292**

Aunque el no haberse realizado la fusión antes mencionada constituye un serio inconveniente, la situación no deja de tener sus ventajas.

**Por más perjudicial que haya sido la falta de fusión de los diferentes elementos raciales, lo que impidió la formación de la perfecta unidad nacional, es incontestable que, por otro lado, consiguió que por lo menos una parte del pueblo, la de mejor sangre, se conservase en su pureza, evitando así la ruina de la raza. (...) Significa una bendición el que gracias a esa incompleta promiscuidad poseamos todavía en nuestro organismo nacional germano grandes reservas del elemento nórdico germano, de sangre incontaminada, las que podemos considerar como el tesoro más valioso de nuestro futuro. HITLER 1995: 293.**

#### **04 Misión del Estado racista.**

La labor de impedir que esas reservas de sangre nórdica puedan sufrir contaminación le corresponde al Estado, que tendrá como principal obligación la de velar sin descanso para que el proceso de purificación racial llegue felizmente a su término.

**Un Estado de concepción racista tendrá, en primer lugar, el deber de sacar al matrimonio del plano de una perpetua degradación racial y consagrarlo como la institución destinada a crear seres a la imagen y semejanza del Señor y no monstruos, mitad hombre, mitad mono. HITLER 1995: 296.**

La expresión “a la imagen y semejanza del Señor” no hay que tomarla nada más que como lo que es: un movimiento táctico encaminado a escandalizar lo menos posible a quienes pudieran encontrar inadmisibles

las drásticas medidas con las que se quería lograr la purificación de la raza. Ese tipo de expresiones, y otras semejantes, eran usadas por Hitler frecuentemente, siempre sólo con la finalidad señalada, pues si algo no había en su personalidad era sentimientos religiosos de origen cristiano.

**Toda protesta contra esta tesis, fundándose en razones llamadas humanitarias, es acorde con una época, en la que, por un lado, se da a cualquier degenerado la posibilidad de multiplicarse, lo cual supone imponer a sus descendientes y a los contemporáneos de éstos indecibles sufrimientos, en tanto que, por el otro, se ofrece en droguerías y hasta en puestos de venta ambulante, los medios destinados a evitar la concepción en la mujer, aun tratándose de padres completamente sanos. HITLER 1995: 296.**

De esta situación, en la que ve encaminarse aceleradamente a la raza germánica hacia un abismo del que no podrá salir porque perecerá en él, tiene la culpa una sociedad plagada de enormes contradicciones.

**En el Estado actual de “orden y tranquilidad” es, pues, un crimen ante los ojos de las famosas personalidades nacional-burguesas el tratar de anular la capacidad de procreación de los sífilíticos, tuberculosos, tarados atávicos, defectuosos y cretinos; inversamente, nada tiene para ellos de malo ni afecta a las “buenas costumbres” de esa sociedad constituida de puras apariencias, el hecho de que millones de los más sanos restrinjan prácticamente la natalidad. HITLER 1995: 296.**

Lo que antes decíamos de que Hitler usaba expresiones tomadas del cristianismo sólo con fines tácticos, se ve claramente en lo que escribe a continuación. Y no sólo eso, sino que se puede advertir un punto de ironía con el que intenta refrenar la ira que lo invade.

**Hasta nuestra Iglesia, que habla siempre del hombre como “creado a imagen y semejanza de Dios”, peca contra ese principio, cuidando simplemente del alma, mientras deja al hombre descender a la posición del degradado proletario. La gente queda llena de vergüenza al ver la actuación de la concepción cristiana, en nuestro propio país, su “impiedad” (exaltación) para con esos individuos raquíuticos de espíritu y degradados de cuerpo, mientras procura llevar la bendición de la Iglesia a cafres y hotentotes. Mientras los pueblos europeos son devastados por esa lepra moral y física, el errante y piadoso misionero del África Central organiza comunidades de negros, al mismo tiempo que fomenta y justifica en nuestra “elevada cultura” el atraso de los individuos sanos y de los perezosos, incapaces y bastardos. HITLER 1995: 297.**

Aunque no lo mencione, Hitler se refiere en los textos transcritos a la Iglesia Católica. En esa religión había sido educado y a un colegio católico asistió cuando era niño. Así, la Iglesia Católica era para él mucho más familiar que la protestante y por eso normalmente era de la que hablaba. Pero, llegado el momento, no dudaba en emparejar a protestantes y católicos.

**Sería mucho más noble que ambas iglesias cristianas, en lugar de importunar a los negros con misiones, que éstos no desean ni comprenden, enseñasen a los europeos, con gestos bondadosos, pero con toda seriedad, que es agradable a Dios que los padres no sanos tengan compasión de las pobres criaturas sanas y que eviten traer al mundo hijos que sólo aportan infelicidad para sí y para los demás. HITLER 1995: 297.**

El Estado racista concebido por Hitler, para llevar a cabo su esencial misión de purificar la raza, debía poner en juego todos los recursos a su alcance, entre ellos los proporcionados por la ciencia médica.

**Todo individuo notoriamente enfermo y efectivamente tarado, y, como tal, susceptible de seguir transmitiendo por herencia sus defectos, debe ser declarado inapto para la procreación y sometido a tratamiento esterilizante. HITLER 1995: 297.**

Sobre el mismo asunto, Nietzsche decía:

**Para la prosperidad de la especie es necesario que el mal nacido, el débil, el degenerado, perezcan: pues a éstos es a los que el cristianismo protege, en cuanto a fuerza conservadora, reforzando de este modo ese instinto, ya potente en el ser débil, de cuidarse, de conservarse, de sostenerse mutuamente. NIETZSCHE 1951: 171. Vol. IX.**

Sin solución de continuidad, el ya iniciado ataque contra el cristianismo aumenta su violencia...

**¿Qué es la “virtud” y la “caridad” en el cristianismo sino esta reciprocidad en la conservación, esta solidaridad de los débiles, este obstáculo a la selección? ¿Qué es el altruismo cristiano sino el egoísmo colectivo de los débiles, que adivina que si todos velan los unos por los otros, cada uno será conservado durante más largo tiempo? Si no se considera semejante estado de espíritu como el colmo de la inmoralidad, como un atentado a la vida, se pasa a formar parte de una**

**multitud de enfermos y se adquieren sus mismos instintos. NIETZSCHE 1951: 171,172. Vol. IX.**

... y esta es la conclusión:

**El verdadero amor a los hombres exige el sacrificio por el bien de la especie; es duro, está hecho de victorias sobre sí mismo, porque tiene necesidad del sacrificio humano. Y esta seudohumanidad que se llama cristianismo quiere precisamente impedir que nadie sea sacrificado. NIETZSCHE 1951: 172. Vol. IX.**

Estos párrafos no son únicos en la obra de Nietzsche, hay otros de la misma índole. Por ejemplo, este:

**Los débiles y los fracasados deben perecer; esta es la primera proposición de nuestro amor a los hombres. Y hay que ayudarlos a perecer. NIETZSCHE 1958: 298. Vol. X.**

En *Mein Kampf*, Hitler no llegó tan lejos. Cuando escribió el libro el poder debía parecerle inalcanzable, lo que no le impidió esforzarse cuanto pudo hasta finalmente conseguirlo. Esa situación le permitía, por un lado, decir sin ambages lo que pensaba de ciertos asuntos; lo referente al Japón, ya comentado, es buen ejemplo; pero, por otro, en determinadas cuestiones le obligaba a extremar la prudencia, mostrando sólo una parte de su pensamiento. No llegó tan lejos como Nietzsche en la exposición teórica, por escrito, de sus ideas; cuando tuvo la oportunidad de llevarlas a la práctica... fue otra cosa.

## **05 Elementos improductivos, estériles y destructores.**

En el juicio que a poco de finalizar la guerra se siguió en Nuremberg contra los principales dirigentes del partido nazi, el jefe de la Cancillería del Reich, Hans Heinrich Lammers, fue interrogado por Otto Nelte, defensor del mariscal Keitel, sobre lo que se conocía con el nombre de “programa eutanásico”, expresión que quería ser eufemística. En el transcurso del interrogatorio se dijo lo siguiente:

**Doctor Nelte: ¿Conoce usted algo de las intenciones de Hitler de eliminar, por medio de una muerte sin dolor, a los enfermos mentales incurables?**

**Lammers: Sí. Esta idea la expuso Hitler, por primera vez, en el otoño del año 1939. El secretario de Estado en el Ministerio del Interior del Reich, doctor Conti, recibió el encargo de estudiar detenidamente esta cuestión. Me opuse, pero dado que el Führer insistía, propuse entonces que todo el asunto había de enfocarse con todas las garantías necesarias y regulado por las leyes. Ordené, también, que esbozaran esta ley en cuestión y en**

el año 1940 el estudio que, en un principio, se le había confiado al secretario de Estado Conti, le fue encargado al Reichsleiter Bouhler. Este conferenció con Hitler, el cual no autorizó la ley tal como había sido presentada, aunque tampoco la rechazó de plano, pero más tarde, sin que yo participara en ningún momento en esta acción, dio orden de que fueran muertos todos los enfermos mentales incurables. Esta orden la dio al Reichsleiter Bouhler y al médico profesor doctor Brandt que entonces estaba a sus servicios directos. HEYDEKKER y LEEB 1962: 285.

Este fragmento del interrogatorio es representativo de dos cosas: primera, del desesperado intento del ex jefe de la Cancillería del Reich de eludir, en la máxima medida posible, su responsabilidad personal, mediante el poco gallardo procedimiento de desviarla hacia otro lado, en la comisión de los hechos investigados; segunda, la realidad innegable de la puesta en práctica de lo que veinte años antes había proclamado Hitler en *Mein Kampf* como uno de los objetivos primordiales del Estado nacional racista que anhelaba implantar en Alemania: la idea de Nietzsche, y con los mismos procedimientos preconizados por éste, de la “purificación de la raza”.

En los comentarios que dedica en su libro a cómo vio él lo acontecido en Alemania durante la Gran Guerra, Hitler se muestra indignado por el hecho de que la flor y nata de la juventud alemana estuviera derramando generosamente su sangre en los campos de batalla mientras en la retaguardia, a cubierto de todo peligro, enfermos, inválidos e incluso delincuentes que por sus delitos estaban en la cárcel, gozaban de lo que en tales momentos era una situación privilegiada, originando gastos y sin aportar nada al tremendo esfuerzo que requería la defensa de la patria. Para evitar que se repitieran hechos semejantes a aquellos, tomó la decisión, en la que influyó más aún que el móvil económico su propósito de purificar la raza, de eliminar “seres improductivos”. Nadie pareció advertir, al menos no se dijo públicamente, que esta denominación, usada por el Estado para designar a enfermos, inválidos, y en general a todos los aquejados de cualquier disminución física o psíquica, procede directamente de Nietzsche. Suyas son estas líneas:

**No hay solidaridad en una sociedad en la que hay elementos estériles, improductivos y destructores que tendrán, por otra parte, descendientes más degenerados que ellos.**  
NIETZSCHE 1951: 55.Vol. IX.

Otro pasaje también de Nietzsche.



**La civilización trae consigo el ocaso fisiológico de una raza. El ciudadano es devorado por las grandes ciudades; hay en ellas una sobreexcitación artificial de los cerebros y de los sentidos. Hay demasiadas cosas que perturban el sistema nervioso: escrúfula, tisis, enfermedades de los nervios, cualquier nuevo medio de excitación apresura la rápida desaparición de los débiles... Los “improductivos”. NIETZSCHE 1959: 86. Vol. XI.**

El periodista William Lawrence Shirer, colaborador de varias publicaciones norteamericanas, fue corresponsal en Berlín desde 1934 hasta 1940. Escribió un libro muy conocido: *Auge y caída del Tercer Reich*. Durante su estancia en Alemania llevó dos diarios. El primero de ellos se editó en 1941 y el segundo en 1947. En la anotación correspondiente al 30 de julio de 1933, se lee:

**Lo que más va a herir a la Iglesia Católica son las nuevas leyes sobre la esterilización. Los nazis quieren castrar a todos aquellos que padezcan una enfermedad hereditaria. Disposición contraria a la doctrina y que causará sin duda un inmenso impacto en el Pontífice. Hasta ahora el Vaticano guarda silencio. Ni una palabra en el *Observatore Romano*. EL TERCER REICH 1974: 119.**

Al año siguiente, el 1 de junio de 1934, escribió Shirer:

**Miles de católicos se han reunido en Hoppergarten, en las inmediaciones de Berlín. El presidente de la Acción Católica, Erik Klaussener, pronunció un valiente discurso. Me da la impresión de que por momentos se enfrían las hasta ahora buenas relaciones con los católicos alemanes y la Santa Sede. El Gobierno nazi garantizó hace un año en el concordato con el Vaticano la libertad de la confesión católica y el derecho de la Iglesia a decidir por sí misma en las cuestiones que le son propias. Ahora luchan los católicos contra la ley de esterilización y la disolución de sus organizaciones juveniles. EL TERCER REICH 1974: 119.**

Cuando comenzaron las muertes de los “improductivos”, las jerarquías de la Iglesia Católica intentaron impedirlo de la única manera que podían hacerlo.

**El arzobispo Konrad von Freiburg propuso, el 1 de agosto de 1940 a la Cancillería del Reich: “Estamos dispuestos a sufragar todos los gastos que ocasionen al Estado los cuidados de los enfermos mentales”.**

**Los obispos católicos en Alemania se dirigieron el 11 de agosto de 1940, en una petición colectiva a la Cancillería del Reich... en vano. HEYDECKER y LEEB 1962: 288.**

Además de esta petición colectiva, hubo otras iniciativas, como la del arzobispo von Freiburg, de carácter individual.

**El obispo Clemens August von Galen acusó, incluso públicamente, de asesinato y dijo, el 3 de agosto de 1941, desde el púlpito de la Iglesia Lamberti, en Münster:**

**“¡Hombres y mujeres alemanes! Todavía está en vigor el Artículo 211 del Código Penal del Reich, que dice: “Los que maten con premeditación serán condenados a la pena de muerte por asesinato”. Se me ha asegurado que en el Ministerio del Interior del Reich y en las oficinas del jefe médico del Reich, doctor Conti, no ocultan que, en efecto, un gran número de enfermos mentales han sido muertos en Alemania y muchos otros serán eliminados en el futuro. El Código Penal del Reich dice en su artículo 139: “Aquellos que tengan conocimiento de un crimen y no informen a su debido tiempo a las autoridades, serán castigados”. Cuando me enteré de la intención de llevarse a los enfermos de Mariental para ocasionarles la muerte, lo denuncié el 28 de julio ante el juez de Múnster y el presidente de la policía en Münster, por medio de una carta certificada. No he sido informado de ninguna intervención en este caso, ni por parte del juzgado, ni de la policía de Münster.” HEYDECKER y LEEB 1962: 288.**

Otra iniciativa que merece ser destacada es esta:

**El obispo Bornewasser, de Treveris, predicó el 14 de septiembre de 1941:**

**“Ningún Estado ni Gobierno tiene el derecho de llevar a la muerte a los llamados “improductivos”, es decir, los enfermos mentales y ningún médico está autorizado a intervenir en estos asesinatos. ¡Pobre Alemania! Recordemos las Santas Escrituras: “No os dejéis engañar, Dios no permite que se burlen de Él. ¡Aquellos que siembre el hombre, aquello cosechará!”. HEYDECKER y LEEB 1962: 288.**

Una tercera intervención:

**En agosto de 1941 el obispo Hilfrich, de Limburg, escribió al Ministerio del Interior del Reich, al Ministerio de Justicia del Reich y al Ministerio para Asuntos Eclesiásticos:**

**“A unos ocho kilómetros de Limburg, en la ciudad de Hadamar, se levanta, en una colina, un sanatorio en el cual, según datos fidedignos, aproximadamente desde el mes de febrero de 1941, se lleva a cabo un programa eutanásico.**

Varias veces a la semana llegan camiones cargados de pacientes a Hadamar. Incluso los escolares comentan al paso de estos camiones: “Ahí llegan los ataúdes”. Al día siguiente de la llegada de estos camiones la población ve elevarse grandes columnas de humo negro de las chimeneas del sanatorio y piensa en los tormentos sufridos por los pacientes que han sido llevados a la muerte.

Los niños gritan por las calles: “Eres un tonto, ya verás como tus padres te mandarán al horno de Hadamar”. Y los que no quieren casarse dicen: “Casarse, ¿para qué? Luego tienes hijos y te los matan en el sanatorio”, y los viejos murmuran: “Pronto nos tocará el turno a nosotros, cuando hayan liquidado a todos los débiles mentales”. HEYDECKER y LEEB 1962: 287.

No se pudo aclarar en el juicio si esta carta fue contestada o no, aunque probablemente no recibió contestación, porque sí se aclaró, en una intervención del doctor Robert Kempner, fiscal representante de los Estados Unidos, que en otros casos similares, en el mismo original recibido, se añadió una nota que decía: “No contesten”.

Todavía otra iniciativa individual más, la del cardenal Faulhaber, que el 22 de marzo de 1942, habló públicamente desde el púlpito de Munich:

**“Con profundo horror se ha enterado el pueblo alemán de que, por orden de las autoridades, gran número de enfermos mentales han sido muertos por no “producir para el Reich”. Vuestro arzobispo no cejará, en ningún momento, de protestar contra la muerte de esos inocentes.”** HEDECKER y LEEB 1962: 289.

Todas esas denuncias, realizadas a pesar del riesgo que entrañaban para los mismos denunciantes, resultaron inútiles. Nunca sabremos si habrían tenido alguna eficacia en el caso de que el motivo de la eliminación de los enfermos hubiera sido exclusivamente económico. Pero no era así, en su condición de “improductivos” había algo más y ese “algo” rebasaba con mucho en importancia al argumento de la “improductividad” económica: la purificación de la raza, pues sus descendientes sólo contribuirían a que prosiguiera el proceso degenerativo; eran “improductivos” por su incapacidad para “producir” seres racialmente superiores. Por eso llama la atención que en ninguno de los testimonios que hemos recogido se haga mención de ello. Llama la atención también que nadie, al parecer, recordase -¿o acaso lo ignoraban?- la claridad con que dieciséis o diecisiete años antes había expuesto Hitler en *Mein Kampf* su pensamiento al respecto, aunque bien es verdad que entonces habló sólo de esterilización, idea que, salvo en determinados ambientes muy concretos – las iglesias cristianas particularmente-, a la sociedad de la época, dentro y

fuera de Alemania, no le parecía demasiado reprobable, según veremos en seguida.

#### **06 La eugenesia antes de la Segunda Guerra Mundial.**

La terrible tragedia que fue la Segunda Guerra Mundial y los hechos estremecedores puestos de manifiesto en el proceso de Nuremberg, alteraron, removiéndola profundamente, la conciencia de las naciones occidentales. Después de aquello era imposible que muchas cosas siguieran siendo como antes habían sido.

Porque la manera actual de ver y sentir ciertos asuntos es completamente diferente de como se veían y sentían a finales del siglo XIX y en los primeros cuarenta años del XX. Hoy se mira con respeto y cariño a un subnormal. Sólo el uso de ese calificativo eufemístico ya indica la profundidad del cambio. No se habla de “tontos”, ni de “retrasados mentales”, ni siquiera de “retrasados”, sino de “subnormales”, o mejor aún de “diferentes”. Se quiere evitar, eligiendo con todo cuidado las palabras, hasta el menor atisbo de menosprecio. ¿A quién se le ocurriría hoy reírse, y desde luego no en público, de alguna de esas personas que tienen la desgracia de no ser como los demás? Sin embargo, la figura del “tonto del pueblo” formó parte de nuestras tradiciones populares. Hay que decir que esa figura que hoy nos parece penosa no era privativa de España, pues de una forma o de otra se daba en todo el mundo occidental.

El deseo de mejorar la raza, cuyo solo enunciado produce actualmente un sentimiento de repulsa, era tácitamente aceptado en aquel mundo ya desaparecido. Y con cierta frecuencia, no sólo tácita, sino explícitamente también. El biólogo francés Jean Rostand, hijo del autor de la inmortal pieza teatral *Cyrano de Bergerac*, ponía al frente del capítulo 10 de su libro *El hombre*, publicado en 1941, la siguiente cita:

**Al señalar mediante nuevas y exactas observaciones las nefastas consecuencias de las uniones entre individuos que padecen enfermedades o vicios hereditarios, la ciencia esclarecerá las conciencias: les demostrará que es un verdadero crimen dar a luz a unos seres fatalmente destinados a una vida de sufrimientos y a una muerte prematura. Surgirá entonces una opinión pública que condenará con justa e inexorable severidad las uniones cuya malsana fecundidad propaga unas afecciones destructivas para la raza...  
MOLINARI. ROSTAND 1992: 151.**

En ese décimo capítulo, que titula *La selección humana*, Rostand empieza estableciendo la diferencia entre dos tipos de eugenesia, la que llama “negativa” y la “positiva”. La primera es la que consiste en la esterilización de los enfermos. Anticipándose a posibles objeciones, suministra al lector esta información:

**El principio de esterilización obligatoria de ciertos tarados está ya legalmente admitido en varios países (Estados Unidos, Alemania, Suiza, Finlandia). ROSTAND 1992: 152.**

Junto a esta información aparece una llamada que remite a una de las notas incluidas al final del libro. Dicha nota dice así:

**Las primeras leyes concernientes a la esterilización fueron promulgadas en 1907 en los Estados de Indiana y California. Actualmente se han esterilizado más de 27.000 personas en Estados Unidos; la ejecución de la ley está, por supuesto, confiada a médicos especialistas. ROSTAND 1992: 210.**

Rostand discute a continuación las ventajas y los inconvenientes, exclusivamente biológicos, que comportaría la eugenesia negativa. Entre los inconvenientes figura el de que la desaparición de un gen dañino, que siempre es raro por su escasez, al evitar que sus portadores se reproduzcan, sólo garantiza que no se transmitirá hereditariamente; pero no garantiza su desaparición definitiva puesto que cuando aparece lo hace por una circunstancia tan incontrolable como lo es la mutación genética. Resume así sus reflexiones:

**A despecho de las limitaciones teóricas y prácticas a las que se enfrenta la eugenesia negativa, es incontestable que su aplicación traería consigo felices consecuencias para la especie.**

**No es razón que porque un gen dañino sea raro, no se deba desear enrarecerlo aún más; ni que porque los malos genes renazcan por mutación, haya que dejar pulular libremente a los que ya existen; ni que porque no se pueda realizar una depuración rápida y total de la especie, haya por qué renunciar a una depuración lenta y parcial; que porque ciertos individuos puedan escapar al control haya que abstenerse de controlar a los que su misma apariencia señala, etcétera. ROSTAND 1992: 154, 155.**

A esas reflexiones les pone este colofón:

**Los únicos problemas que plantea la eugenesia negativa son, pues, cuestiones de matiz o de orden sentimental. ¿A partir de qué grado de gravedad en la tara la sociedad debe intervenir para suprimir el derecho de reproducción? ¿Y la ventaja que supone para la especie agotar las fuentes de malos genes, el ahorro de sufrimientos individuales realizado por la disminución de malnacidos, compensan a la ofensa que tales métodos infligen a nuestro respeto de la persona y a nuestro sentimiento de la libertad?**

**Es extremadamente difícil tomar partido en el debate, y son envidiables aquellos que pueden optar sin escrúpulos entre valores que son comparables. Personalmente, nos sentiríamos inclinados a aceptar el principio de la esterilización obligatoria para los grandes tarados, pero por suerte, no es al biólogo a quien incumbe decidir en semejante materia. ROSTAND 1992: 155.**

Sin desdeñar la aplicación de la eugenesia negativa, cuyas ventajas, como hemos visto, para Rostand superan a los inconvenientes, el biólogo francés inclina sus preferencias hacia la eugenesia positiva.

**La eugenesia negativa no apunta más que a enrarecer las taras hereditarias. Es incapaz, por sí sola, de hacer prosperar a la humanidad. Pero no ocurre lo mismo con la eugenesia positiva, que se propone extender la reproducción de los sujetos portadores de genes superiores a la media. ROSTAND 1992: 157.**

Rostand refuerza sus preferencias con el apoyo de las teorías de un biólogo norteamericano.

**Veamos cómo el biólogo Muller enfoca la aplicación de la eugenesia positiva.**

**En el animal, es muy fácil dar a un solo macho reproductor, bien escogido entre centenares, hasta varios millares de descendientes; para ello, no hay más que practicar fecundaciones con semen muy diluido del semental. Los criadores de la U.R.S.S., que están muy por delante de nosotros en los problemas de la zootecnia científica, han fecundado en el transcurso de un año, quinientas vacas con el semen de un solo toro, quince mil ovejas con el semen de un solo carnero.**

**Por tanto, nada impediría –teóricamente al menos- que se extendiese al hombre el procedimiento. Se podría entonces, escribe Muller: “hacer de manera que un gran número de niños de la generación siguiente heredase los caracteres de algún hombre superior, sin que los padres hubiesen tenido entre ellos el menor contacto, e incluso sin ni siquiera haberse conocido”. ROSTAND 1992: 158.**

Rostand, al que no se le escapa el escándalo que puede ocasionar la idea de aplicar ese procedimiento a la especie humana, se apresura a aclarar que sólo se practicaría en mujeres dispuestas a someterse con entera libertad a ser inseminadas artificialmente con el “fermento genético” -dice él- de los grandes hombres. Según las estimaciones de Muller –dice también Rostand-, el número de niños que en una sola generación podrían

heredar las características de algún hombre superior alcanzaría fácilmente la cifra de 50.000.

En el año académico 1888-1889, se impartió en la Universidad de Montpellier un curso libre de ciencia política bajo el título genérico *Les Sélections sociales*. Las lecciones fueron posteriormente recogidas en un volumen que se publicó en París en 1896. De ahí tomó Rostand el texto que reproduce en una de las notas del final de su libro.

**Vacher de Lapouge escribía ya en el siglo último: “Es probable que si, en la especie humana, la función de reproducir se reservase por privilegio exclusivo a los individuos de la élite de la raza superior, al cabo de un siglo o dos, se tropezaría uno con hombres geniales en la calle, y los equivalentes a nuestros más ilustres sabios se utilizarían para cavar; pero es muy dudoso que incluso en un millón de años, la educación, por completa que sea de los individuos, pueda producir un resultado semejante... A razón de tres generaciones por siglo, bastarían algunos cientos de años (mediante el empleo de la selección) para poblar la Tierra con una humanidad morfológicamente perfecta... Este intervalo podría ser reducido en proporciones considerables empleando la fecundación artificial. Sería la sustitución de la reproducción bestial y espontánea por la reproducción zootécnica y científica, disociación definitiva de tres cosas ya en vías de superarse: amor, voluptuosidad, fecundidad... Las posibilidades de éxito, ofrecidas al pueblo que supiese utilizar la selección, contra sus contrincantes, son demasiado tentadoras para no acarrear en breve esperanzas cuya misma idea penetra con dificultad en nuestros espíritus. La llave que abre las puertas del porvenir ha sido arrojada en medio del campo en que se enfrentan los contendientes. ¿Quién podrá apoderarse de ella? ¿Quién sabrá servirse de ella? ROSTAND 1992: 211.**

Por la fecha en que estos argumentos se dictaron, el lugar y la claridad de los mismos, creemos que citarlos merecía la pena.

Rostand dice que en su exposición ha hablado preferentemente de las cualidades intelectuales, pero que también se podrían mejorar las físicas y hasta quizá las morales. Hacia el final del capítulo escribe:

**La eugenesia positiva representa, pues a todas luces, una gran esperanza, posiblemente la más ambiciosa de las esperanzas humanas.**

**Pero, ¿aceptará la humanidad disciplinarse ella misma, y utilizar, para su elevación, medios que le confiere la biología? Estos medios han de producirle, por su naturaleza, cierta repugnancia. Y los adversarios de la eugenesia positiva no dejan de tener sólida posición cuando protestan en nombre de la libertad y de la dignidad individual. La idea de seleccionar a**

**los hombres como un rebaño o como un grupo de aves de corral ofende a la mayoría de nuestros sentimientos respetables, que son, posiblemente, prejuicios, pero que, posiblemente también, se agarran demasiado sólidamente al armazón de nuestra civilización para que podamos contrariarlos sin riesgo. ROSTAND 1992: 162.**

La difusión de tales ideas, y lo que es peor, su puesta en práctica, fue mucho mayor de lo que hoy se cree. A fuerza de oír todos los días y a todas horas comentarios sobre lo ocurrido en la Alemania nazi, se ha incrustado en la opinión pública la convicción de que sólo allí ocurrían hechos que actualmente se consideran, sin dudas ni vacilaciones, acciones atentatorias contra la dignidad humana y que pueden ser incluso calificadas de criminales. Desgraciadamente no es así.

#### **07 La eugenesia después de la Segunda Guerra Mundial.**

El jueves 28 de agosto de 1997, el diario *El País* difundió a través de Internet una información elaborada con despachos de agencias recibidos de Ginebra, Viena y Estocolmo que llevaba este encabezamiento: “Austria practica aún la esterilización forzosa”. A continuación se podía leer:

**Las denuncias por las operaciones de esterilización a las que se ha sometido forzosamente a deficientes mentales y otras personas consideradas “asociales” han traspasado ya la frontera de Suecia, donde comenzaron. Los Gobiernos de Austria, Suiza y Noruega también pusieron en práctica una política destinada a purificar la sociedad y a eliminar de ella elementos distorsionadores. Mientras en Suecia el Gobierno ha anunciado una investigación del escándalo, algunos grupos denunciaron ayer que las esterilizaciones forzosas continúan efectuándose en Austria. Las víctimas son disminuidas psíquicas. EL PAÍS 1997.**

Theresia Haidlmayer, portavoz en materia de sanidad del Partido Verde, sigue diciendo *El País*, declaró a la Agencia Reuter:

**La esterilización forzosa se realiza a menudo bajo falsos pretextos. La mayor parte de las operaciones tienen lugar antes de que los pacientes alcancen la mayoría de edad, normalmente a los 10 u 11 años. EL PAÍS 1997.**

Sobre lo ocurrido en Suiza, se dice luego en esta información:

**Como telón de fondo estaba, desde los años veinte, el debate sobre la eugenesia y la purificación de la raza que se vivía en el norte de Europa. En el cantón suizo de Vaud, las esterilizaciones forzosas fueron aprobadas por una ley de 1928,**



y continuaron hasta hace 20 años, según declaró ayer un profesor de Historia de la Universidad de Lausana. Una copia de esa ley fue pasada en 1934 a Hitler.

“Hasta Hitler pidió una copia de la ley como base de las propias leyes racistas de Alemania”, declara el profesor Hans Ulrich Jost. “Es difícil decir cuántas esterilizaciones se realizaron, pero el número debió ser muy alto”. *EL PAÍS* 1997.

Las mujeres suecas también fueron víctimas de estas prácticas. El cálculo de las que fueron esterilizadas se estimaba, como mínimo, en 60.000. Una de ellas, María Nordin, que en el momento de publicarse la información tenía 72 años, recordaba así lo que le ocurrió:

“Cuando comencé el colegio era muy tímida. Tenía problemas de vista, pero yo no podía permitirme unas gafas. No podía ver bien lo que escribían en la pizarra. Por eso me enviaron a una escuela especializada”, contó María a uno de los principales diarios suecos, el *Dagens Nyheter*. Sólo salió de esa escuela a los 17 años, después de firmar un documento sobre su propia ovariectomía. “Yo firmé porque sabía que debía hacerlo si quería salir de allí”. *EL PAÍS* 1997.

La información añade lo siguiente:

El asunto, que ha sido silenciado durante décadas en Suecia –se ha eliminado de los libros de historia y medicina todo rastro de la práctica y los doctores, que en su día fueron populares- ha saltado a la palestra política a un año de las elecciones. La esterilización fue impulsada y llevada a cabo por los socialdemócratas, que han dominado los Gobiernos suecos durante la mayor parte del siglo. *EL PAÍS* 1997.

El mismo día, jueves 28 de agosto de 1997, *El Mundo* publicaba una crónica de su corresponsal en Estocolmo, Carlos Medina, que comenzaba así:

Suecia y los suecos están desolados. Parados, oligofrénicos, mestizos, pobres o cualquier otra persona que no se ajustara a los cánones de la raza aria fueron víctimas de una truculenta ley aprobada por unanimidad en el Parlamento en 1935: esta gente debía ser esterilizada. Forzosa o inducidamente. Se trataba de mejorar la raza. Hoy, el Gobierno sueco, que se confiesa avergonzado, ha decidido abrir una investigación. (...) Las mujeres eran forzadas a dejarse esterilizar bajo amenazas de sumirlas en la pobreza. O aceptaban formar parte del programa de “perfección de la raza aria” o se les retiraban las subvenciones sociales que recibían. Esto incluía la posibilidad

**de embargar sus viviendas y el empleo en el que trabajaran. *EL MUNDO* 1997, jueves 28 agosto.**

La técnica más habitualmente empleada para las esterilizaciones era la ligadura de trompas, pero no se descartaban otro tipo de intervenciones quirúrgicas. Así se hizo a lo largo de cuarenta y dos años, desde 1934 hasta 1976. Las investigaciones que condujeron a descubrir la realidad que se había intentado ocultar permitieron conocer de qué manera se justificaron tales hechos en su momento.

**Los argumentos de uno de los institutos creados para tal fin, el de Biología Racial de la Universidad de Upsala, han sido rescatados de los archivos: “Tenemos la alegría de poseer una raza que permanece bastante entera. Una raza poseedora de muy grandes y buenas cualidades. Hay que preservarla”.**

**En su intención de que ésta perdurara, los dirigentes suecos permitieron lo que ellos llamaban “higiene racial”. De ahí nació el programa de esterilizaciones conocido como “movimiento genético”, que quería mejorar la raza humana controlando los factores genéticos en la reproducción. *EL MUNDO* 1997, jueves 28 agosto.**

Estas revelaciones conmovieron, como es natural, al pueblo sueco, y produjeron igualmente conmoción en el mundo político. El corresponsal de *El Mundo* comentaba que el Partido Socialdemócrata, que había dominado la política sueca a lo largo del siglo y que entonces estaba en el poder, podía encontrarse con serias dificultades en lo sucesivo.

**Fue este partido el que promulgó las leyes de selección natural que permitieron las prácticas ahora denunciadas. Una de ellas, legislada en 1922, decía textualmente: “Se trata de impedir, por razones de higiene racial, que los perezosos puedan reproducirse”. *EL MUNDO* 1997, jueves 28 agosto.**

Las especiales circunstancias de aquellos tiempos determinaron que sólo las mujeres suecas fueran las sometidas a estos tratamientos.

**Las esterilizaciones no se realizaron nunca con extranjeras, ya que en aquella época la inmigración europea a Escandinavia era mínima y lo que realmente preocupaba a sus responsables era pulir su cultura, siempre bajo la creencia de que las demás eran inferiores. *EL MUNDO* 1997, jueves 28 agosto.**

Margarit Siegenthaler, secretaria general de la Asociación Nacional de Mujeres suiza, ante lo puesto al descubierto tanto en su patria como en los otros países a que nos estamos refiriendo, comentó:

**“Esto me recuerda la época en la que bebés gitanos eran raptados porque se les consideraba inferiores”. *EL MUNDO* 1997, jueves 28 agosto.**

El corresponsal, Carlos Medina, concluye así su crónica:

**Cuatro naciones europeas que se vanaglorian de sus credenciales democráticas se debaten avergonzadas tras las revelaciones de prácticas de esterilizaciones forzadas. Además de Suecia, Noruega, Dinamarca y Suiza también han recurrido a esta práctica por motivos de preservar la pureza de la raza. (...) En Noruega se esterilizaron a 40.000 personas y en Dinamarca, otras 6.000. Los países nórdicos fueron los pioneros en estas prácticas a partir de los años 20. *EL MUNDO*, jueves 28 agosto.**

Al día siguiente de darse a conocer las informaciones que acabamos de resumir, o sea, el viernes 29 de agosto de 1997, *El Mundo*, nuevamente en su versión electrónica, ofreció a sus lectores otra crónica, ésta de su corresponsal en Nueva York, Carlos Fresneda, cuyo titular rezaba así: **“EEUU esterilizó a la fuerza a más de 60.000 personas durante décadas”**. Fresneda empezaba diciendo:

**Unas 60.000 personas fueron esterilizadas involuntariamente durante décadas. La práctica de la eugenesia aplicada mayormente a delincuentes, minusválidos y enfermos mentales tuvo además un componente racista y se extendió hasta principios de los años 70 en EEUU.**

**Aún en 1982, el 48 % de los norteamericanos se pronunciaban a favor de la esterilización de los enfermos mentales.**

**Últimamente se está rescatando la práctica para castigar a los delincuentes sexuales reincidentes: Florida y California cuentan ya con sendas leyes que permiten la castración química. *EL MUNDO* 1997, viernes 29 agosto.**

También hay una alusión al vecino del Norte de los Estados Unidos.

**En Canadá, mientras, los familiares de las víctimas de 700 esterilizaciones involuntarias en el estado de Alberta y la Columbia Británica han llevado a las autoridades a los tribunales. Hace año y medio el Gobierno local creó un fondo de compensación de unos 70 millones de pesetas. *EL MUNDO* 1997, viernes 29 agosto.**

Luego el cronista vuelve otra vez su atención a los Estados Unidos.

Aquí, la práctica se sabía desde hace años. En el año 72, incluso, se creó una comisión parlamentaria, presidida por Ted Kennedy, que fue capaz de documentar 24.000 casos de hombres y mujeres esterilizados involuntariamente.

Un año después estalló el caso de los Reif, una familia negra de escasos recursos que decidió denunciar a un centro médico de Alabama por esterilizar a sus dos hijas, Minnie Lee y Mary Alice 14 y 12 años aprovechando su estancia en el hospital.

El caso fue aireado por el Southern Poverty Law Center, que reveló la existencia de cientos de casos similares a éste en los años 40 y 50. Las víctimas eran siempre negras y en lo más bajo de la escala social. Las autoridades sanitarias se justificaron alegando que la medida era consecuente con la erradicación de la pobreza. *EL MUNDO* 1997, viernes 29 agosto.

Por tanto, para las autoridades sanitarias, dicho con otras palabras, los esterilizados se hallaban en el límite, si no dentro, del ámbito de la “improductividad”, lo que los convertía en “indeseables”.

Durante el tiempo en que estuvo en vigor la Sexual Sterilization Act (hasta 1973, oficialmente) la eugenesia fue aplicada con mano ancha sobre un amplísimo grupo catalogado en su día como los indeseables, como muy bien ilustra el doctor Philip Reilly en su libro *Historia de la Esterilización Involuntaria en Estados Unidos*. *EL MUNDO* 1997, viernes 29 agosto.

El procedimiento para hacer legales las esterilizaciones era este:

Una orden judicial muchas veces comprada bastaba para poder esterilizar a los minusválidos, a los locos, a los alcohólicos, a los delincuentes sexuales y a los degenerados.

Hubo casos en que la práctica se extendió a los débiles y a los ancianos, y por supuesto a “grupos étnicos que constituyen una amenaza para la raza blanca”.

Hasta los años 40, la eugenesia era incluso defendida por notorios personajes públicos y por la plana mayor de la clase científica y médica. Durante años llegó a funcionar incluso la así llamada Sociedad Americana de Eugenesia (después rebautizada con el eufemismo de Sociedad para el estudio de la Biología Social).

Tras el holocausto nazi, el movimiento cayó en desgracia y sus más conspicuos defensores intentaron pasar inadvertidos.

El profesor Barry Mehler se dedicó durante años a perseguirlos y desenmascararlos. Según relataba ayer el diario *Liberation*, Mehler ha puesto sobre el tapete a la plana mayor de la Asociación Americana de Psicólogos y a uno de sus más ilustres miembros, Raymond Catell, por su oscuro pasado en

pro de “una alternativa humana a la selección natural”. *EL MUNDO* 1997, viernes 29 agosto.

Tras la crónica de Nueva York, esta edición de *El Mundo* ofrecía a sus lectores un complemento enviado por su corresponsal en Estocolmo, Carlos Medina, a la información acerca de las esterilizaciones en Suecia publicada el día anterior.

La historiadora sueca Maija Runcis, causante de todo el revuelo creado sobre las esterilizaciones forzadas, es quien lo denuncia. Lo que más le impresionó cuando tuvo conocimiento de los hechos, dice, fue la pasividad que mostraban todos. “Los programas de esterilización de la gente pobre y de los mediasangre eran considerados muy necesarios para impedir la degeneración de la raza aria”.

No se escribieron documentos contra las medidas. El único que se atrevió a protestar fue el doctor Karl Grunewald, entonces director del Consejo Médico de Suecia. “Las esterilizaciones se realizaban sin más análisis que unas pruebas de inteligencia, y éstas eran interpretadas por cualquier funcionario, con o sin formación psicológica”, denuncia en uno de sus libros. Pero su lucha culminó con la jubilación anticipada. *EL MUNDO* 1997, viernes 29 agosto.

Particular interés revistió una rueda de prensa convocada expresamente para tratar de estos asuntos.

“El Estado sueco cometió un terrible error cuando aplicó la ley de esterilizaciones”, reconoció ayer la ministra de Asuntos Sociales, Margot Wallstrum, ante la enorme expectación de la prensa nacional e internacional.

Explicó que las víctimas serían indemnizadas ex gratia, es decir, como caridad estatal. Y no tuvo ningún reparo en utilizar la palabra caridad que, según aclaró después, no encontraba otra mejor, porque “la realidad es así”. Reiteró que, formalmente, el Estado sueco no tiene obligación de compensar a nadie, por ser éste el resultado de un proceso democrático y porque “hace ya mucho tiempo de ello”.

Este programa de limpieza racial se llevó a cabo con el buen deseo de mejorar a la sociedad y al individuo. “Lo que verdaderamente cuenta son las intenciones, no los resultados y la cercanía a la ideología marxista”, explicó. Eso sí, ante la sorpresa de los asistentes, afirmó que se trataba de purificar la raza humana.

A la pregunta de si estos programas de selección humana eran conocidos por los suecos, contestó que nada de lo hecho era materia reservada, “nadie puede decir que no lo sabía, porque toda la documentación al respecto está disponible para los medios de comunicación”.

**Durante la rueda de prensa, fue inquirida sobre cómo pudo ser posible una aplicación clasista y racial de tal envergadura. A lo que la Wallstrum se intentó excusar diciendo que ese era “el espíritu de esos tiempos”.**

**La ministra aseguró que la ideología de su país había sido siempre democrática, evadiéndose de la pregunta de un reportero de si no era cierto que la ideología socialdemócrata correspondía a un nacionalismo y socialismo etnocentrista. *EL MUNDO* 1997, viernes 29 agosto.**

Aquí se manifiesta lo que antes decíamos y que en el mundo de hoy resulta muy difícil de aceptar por el cambio profundo que ha experimentado la sociedad occidental. No es extraño que la alusión al “espíritu de esos tiempos” se tome como un intento de escapar de una situación comprometida en la que cualquier contestación puede acarrear serias consecuencias. Sin embargo, a nuestro parecer, la ministra sueca decía la verdad. Otra cosa es desviar la cuestión planteada por el reportero acerca de la ideología socialdemócrata.

**Para finalizar, declaró que “el espíritu de aquellos tiempos” es el mismo que reina ahora cuando se habla de una manipulación genética para evitar enfermedades. Argumento el suyo que pudo haber sido utilizado por los nazis que quisieron ahorrarles los gastos de entierro a siete millones de nazis. *EL MUNDO* 1997, viernes 29 agosto.**

El final del párrafo es confuso, pero lo transcribimos tal como se publicó.

La gravedad de los hechos denunciados determinó el que en los días siguientes continuaran produciéndose declaraciones de diversas procedencias, con lo que el escándalo iba en aumento. Y desde luego, los médicos no podían quedar al margen. El martes 2 de septiembre, *El Mundo*, a través de Internet, facilitaba nuevas informaciones enviadas por su corresponsal, Carlos Fresneda.

**El psiquiatra Erling Ridkilde, responsable de varios cientos de intervenciones, detalló ayer al diario *Dagens Nyheter* los procedimientos que utilizaban: “Encerrábamos en una habitación a los pacientes que iban a ser esterilizados. Como no teníamos sedantes, les dábamos de descargas eléctricas. Bastaba que alguien gritase para que todos los demás de 25 a 30 personas también gritaran aterrorizados”.**

**El paralelismo del procedimiento sueco con las cámaras de gas nazis no ha pasado desapercibido a los medios. Las colas de gente gritando desesperadas, arrancándose los pelos y arañando las paredes, añaden aún más terror a la escena.**

Sus declaraciones, que el diario publicó ayer a seis columnas, tenían por objetivo argumentar a favor de las esterilizaciones, que en número de 60.000 se practicaron hasta los años 70. (...)

El doctor Ridkilde aseguró estar convencido de la bondad de la medida “ya que muchas mujeres subnormales eran embarazadas por hombres normales, una y otra vez y la esterilización era la única medida para protegerlas”. Sin embargo, más adelante reconoce en la entrevista: “Cuando lo recuerdo me siento muy mal”.

A raíz de este escándalo, un gran número de médicos suecos ha solicitado hablar en los medios de comunicación. Los facultativos quieren salir al paso de las críticas generalizadas en su contra. El *Dagens Nyheter* confirma que la totalidad de las comparecencias demuestra que “nadie se siente culpable” y que los médicos sirvieron como si fueran “el brazo de la sociedad entera”.

Lo extraordinario son las declaraciones del Presidente de la Confederación Mundial de las Organizaciones de Médicos, el sueco Anders Milton, quien ha asegurado: “El que los derechos de la sociedad prevalecieran a los del individuo, era en ese tiempo algo aceptado. No hay excusas para las esterilizaciones que se hicieron. Pero hay que recordar que fueron realizadas en conformidad a la ley. Por tanto eran políticamente correctas”. Agregó que “un médico no pensaba si la intervención era ilícita, ya que era decisión del Gobierno”. *EL MUNDO* 1997, martes 2 de septiembre.

Cuando asuntos de esta naturaleza empiezan a desvelarse, no se sabe hasta dónde pueden llegar ni quiénes resultarán afectados. Francia, que había estado asistiendo como simple espectadora a los escándalos desatados en los países de los que venimos hablando, se llevó pocos días más tarde, el 10 de septiembre de 1997, una desagradable sorpresa. En esa fecha, la revista *Charlie Hebdo* publicó los resultados de una investigación según los cuales, en centros de acogida de jóvenes inadaptados o minusválidos mentales leves, un número de mujeres francesas, que se estimaba en unas 15.000, habían sido esterilizadas en contra de su voluntad. Un día más tarde, el jueves 11 de septiembre, *El País* difundió a través de Internet una crónica enviada desde París por Octavi Martí. De esa crónica transcribiremos algunos párrafos.

Un cociente intelectual inferior a 80, un carácter considerado “agresivo”, el ser sorda y muda, el haber sido violada por el padre, el tener malas calificaciones escolares y, en definitiva, el vivir en un medio familiar desintegrado y de gran pobreza afectiva y material son algunos de los motivos por los que se ha esterilizado a jóvenes que vivían en esas instituciones especiales.

“En la región de la Gironda entre un 30 % y un 60 % de las mujeres que han pasado por esos establecimientos para minusválidos mentales han sido operadas para que no puedan tener hijos”, explica en el semanario francés la investigadora Nicole Diedrich. “En muchos casos las chicas creían que las iban a operar de apendicitis o que tenían que arreglarles una cadera. Los jueces y los psicólogos dicen haber tomado la decisión de autorizar la ligadura de trompas para ayudar a las muchachas, pero lo cierto es que eso las destruye”. (...)

La ley francesa prohíbe la esterilización, ya que la equipara a una mutilación voluntaria, y sólo la autoriza cuando la vida de la madre corre peligro. No es el caso de esas 15.000 jóvenes denunciado por *Charlie Hebdo*. Para Nicole Diederich, que recuerda que el drama es conocido desde hace tiempo por el Comité nacional de Ética, “la práctica se ha ido generalizando cada vez más y es en el transcurso de los últimos veinte años cuando mayor número de esterilizaciones se ha hecho. En ese período los centros para minusválidos mentales han tolerado que estos mantuviesen relaciones sexuales, algo que antes les impedían”. *EL PAÍS* 1997, jueves 11 septiembre.

#### 08 Un jurista español: Luis Jiménez de Asúa.

En España, en el año 1994, el Pleno del Tribunal Constitucional emitió sentencia sobre la cuestión de inconstitucionalidad 1.415/1992, en relación con el artículo 6 de la Ley Orgánica 3/1989, de 21 de junio, de actualización del Código Penal, en la parte del mismo que daba nueva redacción al artículo 428 de dicho Código, autorizando la esterilización de los incapaces que adolezcan de grave deficiencia psíquica. Dicha cuestión de inconstitucionalidad fue promovida por el Juzgado de Primera Instancia número 5 de Barcelona.

La sentencia declaró no ser contrario a la Constitución el artículo cuestionado; por tanto, no existía impedimento legal para la esterilización de los incapaces con grave deficiencia psíquica conforme a lo establecido en dicho artículo. Los once magistrados componentes del Pleno no llegaron a esa conclusión por unanimidad; mientras siete mantuvieron tal criterio, cuatro emitieron votos particulares. De los cuatro, el que ofrece para nuestro trabajo mayor interés es el de don Rafael de Mendizábal Allende.

El texto es bastante largo, así que sólo extraeremos de él algunos fragmentos.

No se me oculta el atractivo de las soluciones cuya vestidura racional se corta y confecciona con un aparente cientifismo. No son nuevas. Nacieron hace un siglo, en Estados Unidos, por obra de una jurisprudencia que florecería luego en Europa durante la década de los treinta. No faltaron entonces, sin embargo, voces que clamaron en el desierto pero dejaron ahí su testimonio, como la de Aldous Huxley en *Brave New World*,



visión futurista de ciencia-ficción con un título shakespeariano que utilizaba una frase atinente, por cierto, al Nuevo Mundo, América. (...) Sin pretenderlo, pero ineluctablemente, esta cuestión retrotrae mi memoria histórica, por la edad, a un día aciago, el 1 de septiembre de 1939, en el que médicos capaces y probos funcionarios pusieron fin a la vida de los enfermos incurables. *BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO* 1994, jueves 18 agosto: 40.

También tiene unas palabras para la España de los años treinta.

Hasta el profesor Jiménez de Asúa, una de las mentes más lúcidas de la época, cayó en la trampa de la geometría biológica y, con cierta incongruencia, defendió en aquellos años la castración de “los imbéciles, los idiotas, los epilépticos esenciales y todos aquellos enfermos sin remedio que han de engendrar a esos tristes despojos tarados, candidatos a la desgracia y al manicomio... cuando su enfermedad incurable sea, a juicio de los médicos especialistas, transmisible a sus descendientes. Es preciso evitar ese legado maldito. En cambio, los delincuentes, por muy peligrosos e incorregibles que parezcan, no deben ser esterilizados, pues no se ha podido probar la herencia del delito”. *BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO* 1994, jueves 18 agosto: 40.

Don Rafael de Mendizábal Allende hace esta consideración acerca de “la herencia del delito”:

Está en trance de ser probada cuando se complete el mapa genético de la Humanidad y se identifiquen los cien mil genes que lo componen. ¿Qué haremos entonces? *BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO* 1994, jueves 18 agosto: 40.

En el mes de octubre de 1934 estalló la famosa revolución cuyo foco principal se localizó en Asturias. La finalidad de aquel movimiento revolucionario, que tomó como pretexto la entrada en el Gobierno de varios miembros de la CEDA, no era otro que terminar con la República e implantar en España un régimen marxista-leninista calcado del de la Unión Soviética. Santiago Carrillo ha escrito:

En la práctica parecía que todos estábamos de acuerdo en que había que instaurar un gobierno socialista –en España el “partido bolchevique” era el PSOE-, con un período de dictadura del proletariado para realizar la revolución social.

*El Socialista* hablaba en esos términos y *Renovación* todavía más. CARRILLO 1994: 105.

Cita Carrillo estas palabras de Felipe Pretel, miembro del Comité Revolucionario como representante de la UGT:

**“... al ir a ese movimiento, si es que vemos posibilidades para ello, estamos dispuestos a llegar a la implantación de la dictadura del proletariado. Ahora, si no podemos llegar hasta allí, si tenemos que detenernos antes, pues nos detendremos.”**

**Como si una revolución fuera un tren que pudiera frenarse antes o después en cualquier estación según el estado de las vías. CARRILLO 1994: 106.**

Años después, recordando aquella revolución, dijo Salvador de Madariaga que fue entonces cuando la izquierda perdió toda fuerza moral para condenar el alzamiento de julio del 36.

La revolución comenzó el día 3 y en seguida se vio que desembocaba en el fracaso. Dice Carrillo:

**Si tenía alguna duda me la disipó don Francisco, que se negó a dar ningún mensaje para los combatientes, salvo uno en el que insistió firmemente: si éramos detenidos teníamos que declarar que el movimiento había sido una reacción espontánea del pueblo frente a la entrada de los fascistas en el Gobierno de la República.**

**Confieso que en ese momento me hubiera gustado mucho más asumir mi responsabilidad. Me parecía más gallardo y no veía en qué podían cambiar las cosas si decíamos que era espontáneo. Pero me equivocaba. Aparte de la suerte personal que hubiéramos podido correr en el momento, nuestras organizaciones hubieran sido aplastadas y no se hubieran mantenido y fortalecido tan rápidamente. CARRILLO 1994: 110.**

Luis Jiménez de Asúa, al que el juez Mendizábal Allende se refiere llamándole “una de las mentes más lúcidas de la época”, era, además de eminente jurista, miembro destacado del PSOE. Por eso, tras el fracaso de la revolución, su bufete se encargó de la defensa de los miembros del Comité Revolucionario, que habían ido a parar en bloque a la cárcel, encargándose personalmente el propio Jiménez de Asúa de defender al jefe, Francisco Largo Caballero. Esto confirma lo que antes apuntábamos: en aquellos años la idea de esterilizar a los deficientes mentales a fin de mejorar la especie humana se aceptaba, con la naturalidad que da el convencimiento, en pueblos de mentalidades diferentes y estaba incrustada en todas las esferas políticas y sociales. Y desarraigarla no es fácil, según hemos visto por los casos reseñados ocurridos y descubiertos en fechas mucho más recientes.

**09 Un político inglés: Winston Churchill.**

Pondremos todavía un último ejemplo.

El domingo 21 de junio de 1992, el diario *El País* publicó, bajo el titular “Churchill elaboró planes para “mejorar” la raza”, un artículo que transcribiremos íntegro a continuación:

**El historiador Clive Ponting, que trabaja en una biografía de Churchill, ha recopilado numerosos documentos que prueban el extremismo de las ideas racistas del célebre dirigente conservador. Los documentos han permanecido protegidos hasta ahora por la Ley de Secretos Oficiales y fueron revelados ayer por el diario *The Guardian*.**

**Ya en 1899, influido por el darwinismo social imperante en Europa a finales del siglo XIX, Churchill escribió en una carta: “La mejora de la raza británica es mi principal objetivo”. Posteriormente, como ministro, encargó diversos estudios sobre la manera más sencilla y eficiente de esterilizar a un sector de la sociedad.**

**Desde el Home Office hizo la siguiente propuesta al primer ministro lord Asquith: “El antinatural y rápido crecimiento de sectores mentalmente débiles o perturbados, junto a las restricciones impuestas sobre los más enérgicos y superiores, constituye un riesgo para la nación y la raza. Creo que la fuente de esa corriente de locura debe ser cortada y sellada dentro de este mismo año”. En su defensa del principio de esterilización de los más “débiles” mentalmente, Churchill consideraba “cruel encerrar de por vida a la gente, cuando una simple intervención quirúrgica les permitiría vivir libremente sin causar ningún daño a los demás”. Sus compañeros de Gabinete le convencieron de que tales medidas serían muy impopulares, y sólo unos pocos se opusieron. Como alternativa, Churchill propuso la creación de campos de trabajo donde se detuviera, indefinidamente, a aquellos “cuya inteligencia es defectuosa”. El Gobierno rechazó también este plan. Churchill no hizo ningún otro intento de aplicar sus teorías raciales. *EL PAÍS* 1992: 8.**

Queda claro que, aparte de que mucha gente no leyó *Mein Kampf*, si las ideas de Hitler para la purificación de la raza en Alemania no provocaron escándalo entre la mayoría de los que sí lo leyeron, fue porque en aquella época –años 20 y 30 e incluso anteriores del siglo pasado y también posteriores, pues ya se ve que la “purificación” se prolongó, como poco, hasta la década de los setenta- amplísimos sectores de la sociedad en toda Europa y también en América las compartían. El darwinismo no era ajeno a la situación.

## **10 El Libro secreto de Hitler.**

El escándalo sobrevino cuando Hitler, siguiendo el camino marcado por su maestro Nietzsche, decidió –comenzada la guerra, es decir, cuando la confusión creada por el conflicto podía evitar que se supiera con certeza lo que estaba ocurriendo- que más práctico que esterilizarlos era terminar con la vida de los “improductivos”. De no haber traspasado el límite de las esterilizaciones, posiblemente el asunto sólo se habría tocado tangencialmente en el juicio de Nuremberg.

Pero era inevitable que lo trapasase. En *Mein Kampf*, Hitler había dicho lo que pensaba... reservándose parte de sus intenciones. Esa reserva de la parte más importante y terrible de sus propósitos está probada por los hechos juzgados y sentenciados en Nuremberg. Con eso sería suficiente. Pero es que además lo dejó escrito; lo hizo en 1928, o sea, un par de años después de terminar el segundo volumen de *Mein Kampf*.

En ese año de 1928, redactó otro libro en el que hablaba de los mismos asuntos tratados en su obra anterior, pero ahora con la claridad de la que por prudencia antes se había abstenido. El manuscrito del nuevo libro, al que no llegó a poner título, quedó encerrado en la caja fuerte de la Editora Central del Partido Nacionalsocialista, cuya sede estaba en Munich, en espera del momento propicio, que no llegó, para su publicación. Al concluir la guerra, el Ejército norteamericano lo encontró y lo puso a disposición de la II División de Documentos de la Guerra Mundial de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos. Allí permaneció custodiado hasta que en 1958, tras concienzudos estudios, se llegó a la convicción de que efectivamente se trataba de un libro original de Hitler.

La primera edición norteamericana apareció en 1961 con el título *Hitler's Secret Book*, y corrió a cargo de Grove Press, Inc. New York. Con título prácticamente idéntico, *El libro secreto de Adolf Hitler*, subtítulo *Raza y destino*, apareció en España un año más tarde, publicado por Editorial Juventud. La primera edición alemana salió el mismo año que la norteamericana, publicada por Deutsche Verlag-Anstalt, Stuttgart, bajo los auspicios del Institut Für Zeitgeschichte; el título era algo diferente y menos llamativo: *Hitlers Zweites Buch* (*El segundo libro de Hitler*).

Este libro se menciona tan raramente que en general se desconoce su existencia, lo que sería comprensible si hubiera dudas acerca de su autenticidad. Pero no es así. Su autenticidad, como ya hemos dicho, quedó sobradamente probada tras los estudios realizados en los Estados Unidos. Cuenta, además, con el aval de Werner Maser, uno de los más prestigiosos historiadores especializados en investigaciones sobre el Tercer Reich –a este respecto, recordemos que fue Maser quien descubrió el fraude, que tanta resonancia tuvo a mediados de los años ochenta, de los Diarios de Hitler, admitidos en los primeros momentos como auténticos por otros historiadores-. En su biografía de Hitler –una de las mejores y más

documentadas de las muchas existentes-, Maser incluye citas de este *Libro secreto* en al menos cuatro ocasiones.

Pues bien, en dicho libro, al referirse a los que padecen malformaciones de tipo físico o psíquico, Hitler escribe así:

**Si el hombre quiere limitar el número de personas nacidas de él, sin producir las terribles consecuencias que nacen del control de nacimientos, debe dar rienda suelta al número de nacimientos, y luego reducir el número de los que permanezcan vivos. Hubo una época en que los espartanos eran capaces de una medida tan acertada, pero no ocurre así en nuestra época actual, mendazmente sentimental, llena de tonterías de tipo burgués-patriótico. El gobierno de seis mil espartanos sobre trescientos cincuenta mil ilotas sólo es concebible como consecuencia del alto valor racial de los espartanos. Pero esto era el resultado de una conservación sistemática de la raza; y por eso Esparta debe ser considerada como el primer estado racista. La denuncia pública de niños enfermos, débiles o deformes y, en definitiva, su destrucción, era más decente y, en verdad, mil veces más humana que la perversa locura de nuestros días que defiende a toda costa al individuo más patológico, y, en cambio, arrebató la vida a centenares de niños sanos, practicando el control de nacimientos a los abortos, de modo que mantiene una raza de degenerados llenos de taras y enfermedades. HITLER 1962: 27.**

## **11 Sobre la senda de Nietzsche.**

Al revelar sus verdaderas intenciones, la influencia de Nietzsche se hace patente. Y se ve, sin margen para la duda, que la eliminación de los “improductivos” no fue cuestión simplemente de economía, sino, siguiendo el camino marcado por Nietzsche, de purificación y conservación de la raza.

Vimos antes las ventajas que Nietzsche hallaba en las razas depuradas, de las que decía que “son siempre más fuertes y más bellas”. La idea expresada en general se concreta con este ejemplo:

**Los griegos nos ofrecen el modelo de una raza y de una cultura depuradas... NIETZSCHE 1956: 153. Volumen V.**

Termina con un deseo en el que merece la pena fijar la atención:

**... y es de esperar que la creación de una raza y de una cultura europeas puras se conseguirá también algún día. NIETZSCHE 1956: 153. Vol. V.**

Hitler tomó buena nota de lo que decía Nietzsche. Para alcanzar la Alemania que anhelaba, además de la purificación de la raza, se construyó

un ideal cuyo modelo oscilaba entre Esparta y Atenas, si bien sus preferencias se inclinaban hacia la primera. La imagen de la Esparta de Licurgo, mencionada expresamente en la cita que antes hemos incluido tomada de su *Libro secreto*, se adivina tras estas palabras:

**... es en los individuos sanos y fuertes donde se encuentra la mayor capacidad intelectual. (...) El Estado Racista debe partir del punto de vista de que un hombre, si bien de instrucción modesta pero de cuerpo sano y de carácter firme, rebosante de voluntad y de espíritu de acción, vale más para la comunidad del pueblo que un superintelectual enclenque.**

**Un pueblo de sabios, físicamente degenerados, se vuelve débil de voluntad y se transforma en un hato de pacifistas cobardes que nunca realizará grandes hazañas y ni incluso podrá asegurarse la existencia en la Tierra. (...) De un cuerpo destruido, incluso dotado de un brillante espíritu, nada grandioso es lícito esperar. Las altas creaciones intelectuales nunca se realizarán por intermedio de caracteres pusilánimes, sin fuerza de voluntad y físicamente débiles. HITLER 1995: 300.**

Hitler siempre insistía en la fuerza de voluntad. La voluntad para él, como para Nietzsche y su otro maestro, Schopenhauer, era el motor del mundo. No es extraño que pensara así. Un hombre como él, salido de la nada, que escaló unas cotas de poder desde las que hizo temblar a todo el planeta, empeñado en conseguir, y consiguiendo gracias a su férrea determinación, lo que a cualquiera –y a él mismo en muchos momentos- le habría parecido absolutamente imposible, era inevitable que estuviera convencido sin el menor resquicio para la duda de que no existían obstáculos que la voluntad no pudiera superar. En esta convicción sobre la fuerza de la voluntad se encuentra la explicación de que se negara a aceptar, por ejemplo, pese a las reiteradas advertencias de los jefes militares, lo desesperado de la situación en Stalingrado por lo que lo prudente era replegarse para volver a atacar cuando hubieran conseguido rehacerse. Finalmente, al desplomarse en aquel sector del frente el Ejército alemán, Hitler estuvo seguro de que la catástrofe se produjo porque no se había luchado poniendo en el combate auténtica voluntad de vencer, y no llevar la voluntad hasta más allá de lo humano lo entendía como traición.

Para modelar al pueblo alemán con arreglo a su ideal, era condición imprescindible la práctica del ejercicio físico.

**No debería transcurrir un solo día sin que el adolescente deje de consagrarse, por lo menos durante una hora por la mañana y durante otra por la tarde, al entrenamiento de su cuerpo mediante deportes y ejercicios gimnásticos. HITLER 1995: 301.**

Los deportes a practicar no debían ser sólo los apropiados para desarrollar los músculos y aumentar la agilidad. Debían practicarse también otros a cuya finalidad atribuía igual y aun mayor importancia. Es la imagen del lacedemonio Pólux la que ahora se perfila.

**En particular no puede prescindirse de un deporte que, justamente ante los ojos de muchos que se dicen “racistas”, es rudo e indigno: el pugilato. (...) No existe deporte alguno que fomente como éste el espíritu de ataque y la facultad de rápida decisión, haciendo que el cuerpo adquiriera la flexibilidad del acero. No es más brutal que dos jóvenes diluciden un altercado con los puños que con una lámina de aguzado acero. (...) Antes que nada, el muchacho sano debe aprender a soportar golpes. Eso, a los ojos de nuestros “luchadores intelectuales”, puede parecer salvaje. Pero un Estado Nacionalista no tiene por misión fundar una colonia de estetas pacifistas o de degenerados físicos. HITLER 1995: 301, 302.**

Resume así el objetivo que persigue:

**El tipo humano ideal que busca el Estado Racista no está representado por el pequeño moralista burgués o la solterona virtuosa, sino por la retemplada encarnación de la energía viril y por mujeres capaces de dar a luz verdaderos hombres. HITLER 1995: 302.**

Es la tarea de Licurgo, según la cuenta Plutarco, trasladada al presente.

**Ejercitó los cuerpos de las doncellas en correr, luchar, arrojar el disco y tirar con el arco para que el arraigo de los hijos, tomando principio en unos cuerpos robustos, brotase con más fuerza; y llevando ellas los partos con vigor estuvieran dispuestas para aguantar alegre y fácilmente los dolores. PLUTARCO 1948: 103.**

Y de esta manera definía Hitler su meta con total precisión:

**Lo que hizo imperecedero el ideal de la belleza griega fue la armonía entre la perfección física, espiritual y moral. HITLER 1995: 300.**

“El ideal de la belleza griega”, el mismo modelo propuesto por Nietzsche, el sueño del filósofo que Hitler se propuso hacer realidad.

La admiración de Nietzsche por la antigüedad clásica no estuvo circunscrita a Grecia. Heidegger dice al respecto:

**Además del mundo de los griegos, que seguiría siendo decisivo para Nietzsche durante toda su vida, aunque en los últimos años de su pensamiento lúcido habría de dejar lugar, en cierto modo, a lo romano, las fuerzas espiritualmente determinantes fueron, en primer lugar, Schopenhauer y Wagner.** HEIDEGGER 2000: 22, 23.

A esas “fuerzas espiritualmente determinantes”, señaladas por Heidegger, en el caso de Hitler hay que añadirles, en lugar preferente, la del propio Nietzsche, ya que tales fuerzas acentuaron su influencia sobre él a través de éste.

Es sabido que Hitler era vegetariano, circunstancia que unida a la admiración, compartida con Nietzsche, hacia Roma redobló su satisfacción cuando supo de un antecedente que parecía hecho a su medida.

**He creído hasta hace poco que un ejército no podía subsistir sin carne. Pues bien, acabo de enterarme de que los ejércitos de la Antigüedad no recurrían a la carne más que en los tiempos de escasez, y que la alimentación de los ejércitos romanos estaba casi totalmente basada en los cereales.** HITLER 2004: 21.

El conocimiento de este hecho le satisfizo tanto que en otra ocasión volvió a mencionarlo con mayor detenimiento.

**Existe un documento interesante de la época de César, según el cual los ejércitos de entonces tenían una dieta vegetariana. Según el mismo original, era únicamente en las épocas de penuria cuando los soldados recurrían a la carne. Se sabe que los filósofos antiguos consideraban ya como un signo de decadencia el paso del caldo negro al pan. Los vikingos no hubiesen podido emprender sus legendarias expediciones si hubieran sido tributarios de una alimentación carnívora, ya que no tenían medio de conservar la carne. La existencia de la escuadra como unidad militar más restringida se explica por el hecho de que cada grupo de hombres disponía de un molinillo de cereales. Lo que propocionaba las vitaminas era la cebolla.** HITLER 2004: 92.

Sobre la manera de alimentarse de los espartanos, cuenta Plutarco que, conforme a lo legislado por Licurgo, estaba prohibido que se comiese individualmente, cada uno en su casa. Las comidas se hacían en grupos de a quince, aportando mensualmente cada uno de los comensales una fanega de harina, veinticuatro litros de vino, cinco minas de queso (aproximadamente 1,8 kilos) dos minas y media de higos (0,9 kilos, también aproximadamente), y además una pequeña cantidad de dinero para comprar carne. Por otra parte, los que sacrificaban primicias o habían estado de caza debían enviar algo al banquete. Plutarco se refiere también



al caldo negro, mencionado por Hitler, adornando el relato con una divertida anécdota.

**De todos sus guisos el más recomendado es el caldo negro, y los ancianos no echan menos la carne, sino que la dejan para los jóvenes, contentándose por toda comida con aquel caldo. Refiérese de uno de los reyes del Ponto, que precisamente por el tal caldo compró un cocinero de Lacedemonia; y que habiéndolo gustado, se indignó contra éste, el cual le dijo: “¡Oh, señor, para que guste este caldo es menester bañarse en el Eurotas!”. PLUTARCO 1948: 102.**

En la admiración de Hitler hacia Esparta ocupaban lugar preferente sus hazañas militares, sobre todo la de la conquista del territorio en que se asentaron.

**En las épocas en que la población era muy numerosa, se emigraba. No marchaban necesariamente tribus enteras. En Esparta seis mil griegos dominaron a trescientos cuarenta y cinco mil ilotas. Llegaron como conquistadores y se apropiaron de todo. HITLER 2004: 93.**

Esto, que había quedado escrito en su *Libro secreto*, lo dijo en el transcurso de una conversación celebrada en la tarde del día 5 de noviembre de 1941. Como su admiración por Esparta era inmensa, volvió sobre ello el 17 de febrero de 1942.

**No es posible que seis mil familias espartanas pudieran dominar, eternamente, a trescientos cuarenta mil ilotas y reinar además en Asia Menor y en Sicilia. El haberlo conseguido durante siglos, prueba la grandeza de esa raza. HITLER 2004: 246.**

El elogio es mayor, aunque el número de ilotas cada vez es menor. Entre la primera cita y la tercera la diferencia es de diez mil, bajando por tramos de cinco mil.

En su plan de educación de la juventud alemana destacaba la disminución del rigor en el estudio de las lenguas vivas. Decía que la gran mayoría de los muchachos nunca las aprendían bien, de manera que sólo se conseguía llenarles la cabeza de conocimientos inútiles. El francés, por ejemplo, no es una lengua que constituya “la escuela para la formación lógica del espíritu”, como ocurre, en cambio, con el latín. Al hablar así lo que hacía era aplicar el criterio que guiaba sus lecturas.

**El arte de la lectura, como el de la instrucción, consiste en esto: conservar lo esencial, olvidar lo accesorio. HITLER 1995: 25.**

Esta opinión de Hitler la han tomado muy a mal algunos autores, uno de ellos Michael J. Thorton, que en su libro –en verdad excelente- sobre el nacionalsocialismo hace este despectivo comentario:

**Bien es verdad que Hitler era un lector empedernido, pero no está claro cuáles fueron sus lecturas y su nivel cultural y crítico resulta evidente en sus propias palabras. THORTON 1985: 10.**

Sin embargo, si no es así como lee todo el mundo, uno humildemente se pregunta cómo se las arregla el que lo hace de otra manera, puesto que la otra manera, si no queremos caer en el absurdo de recordar lo accesorio y olvidar lo esencial, sólo podría ser recordándolo todo, lo que equipararía al capacitado para semejante hazaña con Funes, el personaje de Borges al que el autor argentino aplica el apelativo de “el memorioso”. Claro que puede plantearse el peliagudo asunto de qué es lo que a cada cual le parece digno de ser retenido u olvidado, pero esa es otra cuestión.

## **12 Raza y nación.**

En la filosofía de Nietzsche el concepto de “raza” y el de “nación” se hallan tan estrechamente relacionados que de la existencia de cada uno depende la del otro. Por eso sentía aversión hacia la fiebre nacionalista que sacudía a Europa en los tiempos que le tocó vivir. En *Más allá del bien y del mal*, aforismo 251, escribe:

**Lo que en la Europa de hoy se llama una “nación” es cosa fabricada más bien que cosa natural, y tiene muchas veces todo el aspecto de una cosa artificial y ficticia; pero seguramente las “naciones” actuales son cosas que devienen, cosas jóvenes y fácilmente modificables, no son todavía “razas” y no tienen ese carácter de eternidad que es lo propio de los judíos... NIETZSCHE 1951: 206. Vol VIII.**

Anotemos, para tenerlo en cuenta más adelante, el reconocimiento expreso de que los judíos son una “raza”, es decir, un grupo que ha conseguido mantener incólume a través de milenios su pureza física, hazaña admirable para Nietzsche.

Otro pasaje sobre el mismo asunto es el principio del aforismo 256:

**Gracias a las divisiones morbosas que la locura de las nacionalidades ha introducido, e introduce aún, entre los pueblos de Europa; gracias a los políticos de vista corta y**

**manos listas, que reinan hoy en día con ayuda del patriotismo, sin sospechar hasta qué punto su política de desunión es fatalmente una simple política de entreacto; gracias a todo esto y a otras cosas más, que no se pueden decir hoy, se desconocen o se deforman mentirosamente los signos que prueban de la manera más manifiesta que la Europa quiere “unirse”. NIETZSCHE 1951 213. Vol. VIII.**

La unión europea, idea expuesta y acariciada por Nietzsche en repetidas ocasiones.

En cuanto a su aversión al concepto de nación vigente en su tiempo y que sigue siendo el aceptado en el mundo de hoy, veamos un pasaje tomado de su obra póstuma *A los pueblos y patrias*. El aforismo 19 contiene este comentario:

**Nación: hombres que hablan un mismo idioma y leen los mismos periódicos se llaman hoy “naciones” y quieren tener el mismo origen y la misma historia, lo que a pesar de las peores falsificaciones, no se ha conseguido. NIETZSCHE 1951: 423. Vol. VIII.**

Los textos reproducidos pueden hacer pensar de primera intención que Nietzsche, por estar a favor de la unión de Europa, veía con malos ojos la formación de naciones, ya que así se dificultaba dicha unión. Sin embargo, esa no sería una apreciación exacta. Lo que reprobaba hasta el extremo de señalarlo como causa de “divisiones morbosas” era el concepto de nación sustentador de lo que llama la “locura de las nacionalidades”. Para Nietzsche era ridículo y absurdo que un grupo de hombres osen llamarse a sí mismos “nación” sólo porque “hablan un mismo idioma y leen los mismos periódicos”. Su concepto de nación era ajeno al que se basa en fronteras geográficas delimitantes de territorios en donde viven mezcladas gentes de diversos orígenes y procedencias. La pretensión de unificar esa heterogeneidad mediante el uso del mismo idioma y la lectura de los mismos periódicos le parecía que era fabricar “una cosa artificial y ficticia”.

Huelga advertir que al simplificar así el problema, dándole una apariencia que a más de uno quizá le parecería banal, Nietzsche apunta hacia razones de mucho más calado, como lo demuestra al añadir inmediatamente que esas gentes no pueden conseguir ni con las peores falsificaciones el tener el mismo origen y la misma historia. No pone ningún ejemplo para ilustrar su rechazo, pero no es difícil imaginar alguno. Y, desde luego, el primero que se le ocurre a cualquiera es el de los Estados Unidos, que desde la perspectiva nietzscheana serían la antinación por antonomasia.

En la concepción de Nietzsche, la idea de nación y la de la pureza de la sangre, o sea, la idea de la raza, se entrelazan, se funden, diríamos mejor, para ser dos aspectos de un mismo concepto, cara y cruz de una misma moneda. Aquí, claro es, no hay nada artificial, todo lo contrario: la nación es un concepto completamente natural para quien piensa que las fronteras geográficas son algo tan engorroso y molesto como una camisa de fuerza. Por eso Nietzsche alude a los judíos, porque al ser una raza son una nación, sin que importe en este sentido su dispersión geográfica.

Todas estas ideas fueron incorporadas por Hitler al nacionalsocialismo. Dice en *Mein Kampf*:

**... sólo se puede germanizar un territorio y nunca un pueblo. HITLER 1995: 286.**

En su juventud, durante los años pasados en Viena, le tocó presenciar los esfuerzos de los círculos pangermanistas para germanizar a la población austríaca, población heterogénea compuesta por gentes de procedencias diversas entre las que no faltaban los judíos. El procedimiento para germanizarlos no era otro que concederles la nacionalidad e imponerles el aprendizaje de la lengua alemana. El recuerdo de aquella experiencia, bajo la luz de la enseñanza de Nietzsche, le hace ver en ella todo lo contrario de lo pretendido por los pangermanistas, porque en vez de unificar, disgregaban.

**Lo que se entendía por la palabra germanizar se resumía en la adoración forzada de la lengua. Es un error casi inconcebible creer que, por ejemplo, un negro o un chino se convierte en germano porque aprende el idioma alemán y está dispuesto en el futuro a hablar la nueva lengua o dar su voto por un partido político alemán. Los medios nacionalistas burgueses nunca llegaron a la comprensión de que semejante proceso de germanización redundaría en una desgermanización. HITLER 1995: 286, 287.**

Tampoco solucionaría el problema terminar con la heterogeneidad mediante la mezcla de esas gentes, creando así una nueva población.

**Como la nacionalidad o, mejor dicho, la raza no estriba precisamente en el idioma, sino en la sangre, se podría hablar de una germanización sólo en el caso de que, mediante tal proceso, se lograra cambiar la sangre de los elementos mezclados; pero esto es imposible, porque en todo caso una mezcla de sangre significa siempre la bastardización de la raza superior. HITLER 1995: 287.**

Sus reflexiones toman un carácter más y más nietzscheano.

**Estados que no tiendan a ese objetivo (defensa de la raza y expansión de todas las fuerzas latentes en la misma) son creaciones artificiales, simples inutilidades. HITLER 1995: 290.**

Y piensa en los Estados Unidos cuando escribe:

**El hecho de existir un Estado semejante no altera en nada esa verdad, de la misma manera que una asociación de piratas no justifica el saqueo. HITLER 1995: 290.**

La incorporación al nacionalsocialismo del concepto nietzscheano de nación basada en la raza, fue la base de la doctrina conocida por “sangre y suelo”, de la cual se extrajeron los argumentos justificativos de la del llamado “espacio vital”. Sobre tales bases, Hitler, para crear la Gran Alemania, se anexionó lo más rápidamente que pudo naciones y territorios en donde la preponderancia de la sangre y la cultura de raíces germánicas era lo bastante acusada para justificar –tal como veía él las cosas- su integración en el vasto proyecto de expansión nacional. Se trataba de que los que ya eran parte de Alemania de hecho lo fueran de derecho. Era muy natural. Igual de natural que el escándalo y la alarma con que los que no creían en la raza y sí en las fronteras geográficas contemplaban y sufrían sus acciones.

## **BIBLIOGRAFÍA**

*BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO* (1994), núm. 197. Suplemento. Jueves 18 de agosto. Anexo: Documento 6.

BULLOCK, Alan (1984). *Hitler. Estudio de una tiranía*. Volumen I. Editorial Grijalbo. Barcelona.

CARRILLO, Santiago (1994). *Memorias*. Séptima edición. Editorial Planeta. Barcelona.

*DICCIONARIO LATINO* (1964). Redactado por Palaestra Latina bajo la dirección de José María Mir. Ediciones Spes S.A. Barcelona.

*EL MUNDO* (1997), jueves 28 de agosto. Edición electrónica. Internacional. Anexo: Documento 2.

*EL MUNDO* (1997), viernes 29 de agosto. Edición electrónica. Internacional. Anexo: Documento 3.

*EL MUNDO* (1997), martes 2 de septiembre. Edición electrónica. Internacional. Anexo: Documento 4.

*EL PAÍS* (1992), domingo 21 de junio. Edición papel. Anexo: Documento 7.

*EL PAÍS* (1997), jueves 28 de agosto. Edición electrónica. Internacional. Anexo: Documento 1.

*EL PAÍS* (1997), jueves 11 de septiembre. Edición electrónica. Sociedad. Anexo: Documento 5.

*EL TERCER REICH: HISTORIA TOTAL DE UNA ÉPOCA DECISIVA.* (1974). Volumen I. Director: Christian Zentner. Director de la edición española: José Pardo. Editorial Noguer, S.A. Barcelona-Madrid.

HEIDEGGER, Martin (2000). *Nietzsche*. Volumen I. Editorial Destino. Barcelona.

HEYDECKER, Joe J. y LEEB, Johannes (1962). *El proceso de Nuremberg*. Editorial Bruguera, S.A. Barcelona.

HITLER, Adolf (1962). *El libro secreto de Adolf Hitler. Raza y destino*. Editorial Juventud. Barcelona.

HITLER, Adolf (1995). *Mi lucha*. Primera edición completa en castellano. Dos volúmenes en uno. Primer volumen: *Retrospección*. Segundo volumen: *El movimiento nacionalsocialista*. Ediciones Wotan. Barcelona.

HITLER, Adolf (2004). *Las conversaciones privadas de Hitler*. Editorial Crítica. Barcelona.

NIETZSCHE, F. (1951). Obras completas. *Genealogía de la moral*. Volumen VIII. Traducción: Eduardo Ovejero y Maury. Tercera edición. Editorial Aguilar. Buenos Aires.

NIETZSCHE, F. (1951). O.C. *Más allá del bien y del mal*. Volumen VIII.

NIETZSCHE, F. (1951). O.C. *La voluntad de dominio*. Volumen IX.

NIETZSCHE, F. (1956). O.C. *Aurora*. Volumen V.

NIETZSCHE, F. (1958). O.C. *El Anticristo*. Volumen X.

NIETZSCHE, F. (1959). O.C. *Arte artistas*. Vol. XI.

NIETZSCHE, F. (1980). *La genealogía de la moral*. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Quinta edición. Alianza Editorial. Madrid.

PABÓN S. DE URBINA, José M. y ECHAURI MARTÍNEZ, Eustaquio. (1963). *Diccionario Griego-Español*. Tercera edición. Publicaciones y ediciones Spes, S.A. Barcelona.

PLUTARCO (1948). *Vidas paralelas. Teseo-Rómulo y Licurgo-Numa*. Espasa Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 21ª edición. *Diccionario de la Lengua Española*. Versión electrónica.

ROSTAND, Jean (1992). *El hombre*. Novena reimpresión. Alianza Editorial. Madrid.

THORTON, Michael J. (1985). *El nazismo, 1918-1945*. Ediciones Orbis, S.A. Barcelona.

## CAPÍTULO QUINTO

### ÍNDICE

#### TRANSMUTACIÓN DE VALORES Y ANTISEMITISMO

01 Moral de señores y moral de esclavos.	2
02 Sócrates y Platón.	8
03 Cristianismo: moral de los esclavos.	12
04 El antisemitismo de Nietzsche.	15
05 <i>Roma contra Judea. Judea contra Roma.</i>	19
06 <i>El origen de la tragedia.</i>	28
07 La polémica.	36
08 <i>La noche de San Silvestre.</i>	43
09 Fracaso de una ilusión.	47
10 "... usted debería casarse o componer una ópera..."	52
11 El Teatro de Bayreuth.	54
12 Wagner y el doctor Eiser.	58
13 La ruptura.	62
14 Otra ilusión fracasada.	65
15 Los alemanes y la transmutación de todos los valores.	71
16 Napoleón.	73
17 "Vivir peligrosamente".	75
18 El conductor de los "señores de la Tierra".	79



## **CAPÍTULO Nº 5º**

### **TRANSMUTACIÓN DE VALORES**

#### **Y**

#### **ANTISEMITISMO**

##### **01 Moral de señores y moral de esclavos.**

Las investigaciones de Nietzsche sobre el origen de determinados conceptos morales que veíamos al comienzo del capítulo anterior, le llevaron al convencimiento de que en la antigüedad hubo dos clases de moral: una, la predominante, correspondía a los “señores”; otra, la de los sometidos, la de las razas inferiores, era la de los “esclavos”.

La “moral de los señores”, la de los nobles, los dominadores, los fuertes, poseedores en grado sumo del sentimiento de plenitud vital, se caracterizaba por su actividad desbordante, siempre unida a la arrogancia, sustentada en la fuerza, en la confianza en sí mismos y en su destino, lo que generaba la euforia de la propia conducta; además, la “moral de los señores”, entre sus rasgos peculiares, incluía dureza en el trato e insensibilidad a la compasión.

La “moral de los esclavos”, en cambio, era el polo opuesto de la anterior en todos los aspectos. Decir que era la de los “esclavos” significa que pertenecía a los débiles, a los pobres, a los enfermos, a los pusilánimes, a los angustiados... En otras palabras: quienes profesaban esta moral eran el reverso de la medalla respecto de los anteriores; y, naturalmente, su moral también lo era; se basaba en la compasión, la humildad, la resignación, la obediencia, la renuncia...

Nietzsche nos dice que hubo en la antigüedad quien tuvo la suficiente agudeza para advertir la existencia de estas dos morales. Como prueba menciona a Hesíodo, del que afirma que se sentía tan confundido por el violento contraste entre ambas, que trataba de explicarlo representando a la civilización en etapas simbolizadas por metales.

Sobre la división de Hesíodo, escribe Nietzsche:

**... no pudo escapar de otro modo a la contradicción que le ofrecía el mundo homérico, tan magnífico como horrible y brutal, sino dividiendo una edad en dos partes, que se sucedían la una a la otra: primeramente, la edad de los héroes y de los semidioses de Troya y de Tebas, tal como este mundo había quedado en la imaginación de las razas aristocráticas,**

que veían en estos héroes sus propios abuelos; luego la edad de acero, es decir, el mismo mundo, tal como aparecía a los descendientes de los oprimidos, de los despojados, de los violentados, de los que habían sido llevados y vendidos como esclavos: ciertamente, una edad de acero, dura y fría, cruel, insensible, sin conciencia, que todo lo aplastaba y lo cubría de sangre. NIETZSCHE 1951: 288. Volumen VIII.

El aforismo número 11 de *Genealogía de la moral*, del que hemos tomado la cita precedente, es uno de los más largos que escribió Nietzsche –ocupa varias páginas, caso poco frecuente en sus obras pues ya sabemos que tendía a la concisión-. Este aforismo es notable porque en él Nietzsche se esfuerza en perfilar aspectos fundamentales de su tesis. Refiriéndose a épocas alejadas de nosotros en el tiempo, mas no tan remotas como la de Homero, escribe:

Las razas nobles son las que han dejado la idea del “bárbaro” en todas las huellas de su paso; su mayor grado de cultura revela aún la conciencia y el orgullo (por ejemplo, cuando Pericles dijo a sus atenienses en su famosa oración fúnebre: “Nuestra audacia se ha abierto paso por tierra y por mar, dejando en todas partes monumentos imperecederos, en bien y en mal.”). Esta audacia de las razas nobles, audacia loca, absurda, espontánea; la naturaleza misma de sus empresas imprevistas e inverosímiles –Pericles celebra sobre todo la *παρρησία* de los atenienses-; su indiferencia y menosprecio por todas las seguridades del cuerpo, por la vida, por el bienestar; la terrible alegría y el gozo profundo que experimentaban en toda destrucción, en todas las voluptuosidades de la victoria y la crueldad; todo esto se resumía, para los que eran sus víctimas, en la imagen del bárbaro, del “enemigo malo”, de algo como el “vándalo”. NIETZSCHE 1951: 287, 288. Volumen VIII.

Queda así planteado lo que para Nietzsche es el problema medular de la Historia Universal: la confrontación de ambas morales.

Según la manera de concebir Nietzsche esa confrontación, los esclavos sostienen que el “hombre malo” (el que pertenece a la raza dominante, a la raza noble) inspira temor, y el “hombre bueno” es el que infunde confianza y seguridad porque ningún daño cabe esperar de él; para los señores, en cambio, el “hombre bueno” es precisamente el que inspira temor, mientras que el hombre que sólo inspira desprecio porque de él no hay nada que temer, es el “hombre malo”. No cabe mayor divergencia entre los dos sistemas de valores.

Abundan los aforismos en los que Nietzsche vuelve una y otra vez sobre esta cuestión de importancia capital en su concepción filosófica.

Sirva de ejemplo este pasaje, famosísimo, tomado del aforismo número 13 de *Genealogía de la moral*:

**Que los corderos tengan horror a las grandes aves de rapiña es cosa que a nadie extrañará; pero no es una razón para odiar a las aves de rapiña el que éstas devoren a los corderillos. Y si los corderillos se dicen mutuamente: "Esas aves de rapiña son malas", el que está muy lejos de ser un ave de rapiña, antes bien es todo lo contrario, por ejemplo, un cordero, ése ¿no será bueno? No habrá nada que objetar a esta manera de erigir un ideal, a no ser que las aves de rapiña guiñarán el ojo y se dirán unas a otras burlonamente: "Nosotras no odiamos, ni mucho menos, a esos buenos corderillos, al contrario, los amamos; nada más sabroso que la carne tierna de un cordero". NIETZSCHE 1951: 291. Volumen VIII.**

Después de decir, entre bromas y veras, cosas tremendas por su trascendencia, Nietzsche abandona el tono semijovial, retoma la seriedad y agrega:

**Exigir de la fuerza que no se manifieste como tal fuerza, que no sea una voluntad de dominación, una sed de enemigos, de resistencia y de triunfos, es tan insensato como exigir de la debilidad que se manifieste como fuerza. NIETZSCHE 1951: 291. Volumen VIII.**

Ya hemos visto que uno de los aspectos principales de la moral de los señores consiste en que es despiadada. Al describir la "edad de acero", como decía Hesíodo, Nietzsche la califica de "dura y fría, cruel, insensible, sin conciencia..." Ante esto, la objeción que surge inmediatamente es que en la antigüedad, cuando predominaba la moral de los señores, la piedad no estaba completamente ausente. A Nietzsche no se le pasó por alto esta posible objeción y, anticipándose a ella, en el aforismo 201 de "Más allá del bien y del mal", escribió:

**Un acto de piedad, por ejemplo, en la época floreciente de los romanos, no era llamado ni bueno ni malo, ni moral ni inmoral; y aun cuando se lo alabase, su elogio era concedido con una especie de depreciación involuntaria, desde que se le comparaba con un acto que sirviese para el progreso del bien público, de la "república". En fin, "el amor al prójimo" era siempre algo secundario, convencional en parte, algo casi arbitrario si se le comparaba con "el temor al prójimo". NIETZSCHE 1951: 134. Volumen VIII.**

En el mismo libro, en el aforismo 260, encontramos otro pasaje que muestra la característica dureza de la moral de las razas aristocráticas refiriéndose esta vez a los pueblos de la Europa septentrional:

**El hombre noble, él también, viene en ayuda de los desgraciados, no por compasión, o casi no por compasión, sino más bien por un impulso que crea la superabundancia de fuerzas. El hombre noble rinde honores al poderoso en su propia persona, pero de este modo honra también al que posee el imperio sobre sí mismo, al que sabe hablar y callarse, al que siente un placer en ser severo y duro hacia sí mismo, al que venera a todo lo que es severo y duro. "Wotan ha puesto en mi pecho un corazón duro", esta frase de la antigua "saga" escandinava ha salido verdaderamente del alma de un Wiking orgulloso. Pues cuando un hombre sale de una especie semejante, está orgulloso de no haber sido hecho para la piedad. Por eso añade la "saga": "Aquél que cuando es joven no posee ya un corazón duro, no lo poseerá jamás". NIETZSCHE 1951: 223. Volumen VIII.**

El rasgo del nacionalsocialismo que mayor repulsa ha merecido es la dureza, la insensibilidad con que se llevaron a cabo acciones difíciles de comprender en el siglo XX. La dificultad para entenderlo proviene de no tener en cuenta el origen profundo de la ideología nacionalsocialista, que se halla, como venimos sosteniendo a lo largo del presente trabajo, en la filosofía de Nietzsche. Después de los fragmentos que acabamos de transcribir, es más fácil entender esto que cuentan Heydecker y Leeb, aunque ellos no parezcan entenderlo:

**Hitler no tenía conciencia. En una conversación revelada en Nuremberg, que se sacó de las anotaciones tomadas por Hermann Rauschning, dice:**

**-Libraré a los seres humanos de la sucia, denigrante y venenosa locura... llamada conciencia y moral. HEYDECKER y LEEB 1962: 142.**

Para mejorar la comprensión de las palabras de Hitler transmitidas por Rauschning, veremos otros pasajes de Nietzsche.

**La compasión es una disipación del sentimiento, un parásito dañino de la salud moral; es imposible que sea un deber aumentar el mal en la tierra. Cuando sólo se hace el bien por compasión, en realidad no nos hacemos bien más que a nosotros mismos y no a los demás. La compasión no se refiere a las máximas, sino a los efectos; es patológica. El dolor ajeno nos contagia, la compasión es un contagio. NIETZSCHE 1951: 235. Volumen IX.**

Su visión de la compasión como enemiga y debilitadora de la vida preocupaba hondamente a Nietzsche, por lo que volvía sobre ello una y otra vez.

**La compasión está en contradicción con las emociones tónicas que elevan la energía del sentimiento vital, produce un efecto depresivo. Con la compasión aumenta y se multiplica la pérdida de fuerzas que en sí el sufrimiento aporta ya a la vida. El sufrimiento mismo se hace contagioso por la compasión; en ciertas circunstancias, con la compasión se puede llegar a una pérdida complexiva de vida y de energía vital, que está en una relación absurda con la importancia de la causa (el caso de la muerte del Nazareno). Este es el primer punto de vista; pero hay otro más importante. Suponiendo que se mida la compasión por el valor de las reacciones que suele provocar, su carácter peligroso para la vida aparece a una luz bastante más clara. La compasión dificulta en gran medida la ley de la evolución, que es la ley de la selección. Esta conserva lo que está pronto a perecer; combate a favor de los desheredados y de los condenados de la vida, y manteniendo en vida una cantidad de fracasados de todo linaje, da a la vida misma un aspecto hosco y enigmático. NIETZSCHE 1958: 300. Volumen X.**

Nietzsche redondea su ataque contra la compasión de esta manera:

**Se osó llamar virtud a la compasión (mientras que en toda moral noble es considerada como debilidad); se ha ido más allá; se ha hecho de ella la virtud, el terreno y el origen de todas las virtudes; pero esto fue ciertamente hecho (cosa que se debe tener siempre presente) desde el punto de vista de una filosofía que era nihilista, que llevaba escrita en su escudo la negación de la vida. Schopenhauer estaba con ella en su derecho; con la compasión, la vida es negada y se hace más digna de ser negada; la compasión es la práctica del nihilismo. Digámoslo una vez más: este instinto depresivo y contagioso dificulta aquellos instintos que tienden a la conservación y al aumento del valor de la vida: tanto en calidad de multiplicador de la miseria, cuanto en calidad de conservador de todos los miserables es un instrumento capital para el incremento de la decadencia; la compasión nos encariña con la “nada”... NIETZSCHE 1958: 300, 301. Volumen X.**

Las citas podrían continuar, pero nos parece innecesario porque sería reiterar lo que ya ha quedado claro. Por eso, para concluir con este asunto, sólo añadiremos otra, más breve que las anteriores.

**Esa virtud, que Schopenhauer decía ser la virtud superior y única, el fundamento de todas las virtudes, la “piedad”, he reconocido que era más peligrosa que cualquier vicio. Dificultar por principio la selección en la especie, la purificación de ésta de todos los fracasados; esto es lo que se ha llamado hasta ahora virtud por excelencia...**

**Hay que guardar respeto a la “fatalidad”; la fatalidad que dice a los débiles “¿desapareced!”. NIETZSCHE 1951: 56. Volumen IX.**

El sometimiento y menosprecio de los pueblos conquistados –sobre todo si su resistencia a los invasores había sido débil-, más su consiguiente esclavitud, era práctica habitual en el mundo antiguo. De la naturalidad con que se aceptaba este hecho en civilizaciones que deslumbran por su desarrollo cultural, da idea la opinión de Aristóteles, según el cual los esclavos sólo dejarían de ser necesarios el día en que las lanzaderas tejiesen solas. Pero el que la esclavitud fuese parte importante del ordenamiento social, no impedía que los esclavos se amoldasen mal a la situación. Tan mal se amoldaban que ello originó los dos tipos de moral descritos por Nietzsche. Y el choque entre ambas fue forzoso e inevitable.

¿Cómo se produce ese choque y de qué formas se reviste? Nietzsche, en el aforismo número 10 de la “Genealogía de la moral”, lo cuenta así:

**La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el “resentimiento” mismo se hace creador y engendra valores: el resentimiento de estos seres a quienes la verdadera reacción, la de la acción, les está prohibida y no encuentran compensación sino en una venganza imaginaria. Mientras que toda la moral aristocrática nace de una triunfal afirmación de sí misma, la moral de los esclavos opone desde el principio un “no” a lo que no forma parte de ella misma, a lo que es diferente de ella, a lo que es su “no-yo”; y “éste” no es su acto creador.**<sup>3</sup> NIETZSCHE 1951: 283. Volumen VIII.

La rebelión de los esclavos determina que su moral desplace a la de los señores de la posición que ocupaba convirtiéndose ella en la predominante. No es un proceso fácil ni rápido: requiere siglos; pero con una perseverancia en la que estriba su fuerza, equiparable a la persistencia de la gota de agua que acaba triunfando sobre la dureza de la roca,

---

<sup>3</sup> El final de la cita dice: ... y “**éste**” no es su acto creador. Lo hemos transcrito literalmente, tal como figura en la edición que manejamos. Sin embargo, parece claro que hay dos erratas, porque para que el significado de la última frase sea acorde con lo dicho por Nietzsche en las líneas precedentes, las comillas deben desplazarse al adverbio de negación, además de suprimirse el acento del vocablo anterior, que no debe llevar tilde ya que no es pronombre sino adjetivo demostrativo (en cualquier caso, la tilde sobraría porque, con arreglo a las normas académicas de 1959, no existe obligación de ponerla en los pronombres demostrativos, pero es natural que se use en este libro por ser la edición anterior a ese año). La frase, por tanto, quedaría de esta manera: ... y **este “no”** es su acto creador.

finalmente se impone el sistema de valores diametralmente opuesto al anterior.

## 02 Sócrates y Platón.

Además de requerir un proceso lento y difícil, el predominio de la moral de los esclavos no habría sido posible si no hubieran preparado el terreno las enseñanzas de dos hombres: Sócrates y Platón. De ahí la hostilidad de Nietzsche hacia ellos. Porque la suprema expresión de la moral de los esclavos es el cristianismo, y fue al cristianismo al que ambos le allanaron el camino. Sócrates introdujo la moral en la filosofía; Platón inventó el “mundo inteligible”, el que desde entonces pasa por ser el verdadero, el único real, cuya misión consiste en denigrar el mundo sensorial, al que llama el de “las apariencias”, acusándole de falsedad, con la consecuencia inmediata e inevitable del desprestigio de la vida, que es devenir, en beneficio de una hipotética existencia en un universo de esencias inmutables.

El libro que conocemos con el título de “La voluntad de dominio” se publicó por primera vez al año siguiente de la muerte del autor, en 1901. En realidad, cuando la enfermedad mental de Nietzsche se manifestó con tal gravedad que le obligó a interrumpir su trabajo no permitiéndole reanudarlo jamás, de ese libro sólo existía el título, que había sido modificado varias veces, y una enorme cantidad de anotaciones en papeles sueltos y desordenados: material básico para la redacción definitiva. Cinco años después salió otra edición que introducía importantes novedades. Entre Elizabeth, la hermana de Nietzsche, y el amigo de este, Peter Gast, habían reordenado los escritos procurando darle al conjunto mayor coherencia.

La diversidad del contenido de aquellos papeles abarcaba desde los asuntos tratados hasta el grado de su elaboración, pues mientras algunos se veía que probablemente Nietzsche los había dado por concluidos, otros muchos sólo eran simples apuntes para atrapar al vuelo ideas fugaces que podían fácilmente desvanecerse y que, por tanto, más tarde tendrían que ser maduradas y desarrolladas convenientemente. Quizá de haber sido otros los compiladores, habrían prescindido de estos; pero Elizabeth y Peter Gast, con buen criterio, decidieron publicarlo todo. Lo que no impidió que Elizabeth, como es sabido, introdujese en esta y otras obras algunas alteraciones, principalmente en páginas que revelaban con excesiva crudeza la pésima relación que mantenía Nietzsche con su madre y con ella misma.

Entre los papeles que sólo son recordatorios, hay lo que parece el esbozo de un plan para el estudio crítico de Sócrates. Lleva el título, puesto por el propio Nietzsche, de *El problema de Sócrates*. Comienza así:

**Las dos antítesis: el sentimiento trágico y el sentimiento socrático, medidos según las leyes de la vida.** NIETZSCHE 1951: 276. Volumen IX.

Bajo el mismo título, *El problema de Sócrates*, aparece en otro libro, *El ocaso de los ídolos*, el desarrollo de las ideas anotadas en dicho plan. Acerca del mencionado sentimiento socrático, dice:

**Sobre la vida, los hombres han pronunciado en todos los tiempos el mismo juicio: “la vida no vale nada”... Siempre, sobre todo, se ha oído de sus labios el mismo eco, un eco lleno de duda, de melancolía, de cansancio de la vida, lleno de resistencia contra la vida: “vivir, significa estar enfermo durante mucho tiempo; yo debo un gallo a Esculapio por mi curación”. El mismo Sócrates estaba cansado de vivir.** <sup>4</sup> NIETZSCHE 1958: 208. Volumen X.

La serenidad con que Sócrates se enfrentó a la muerte, que tanta admiración ha despertado a lo largo de los siglos, a Nietzsche le producía enorme irritación. Lo encontraba antinatural; no podía oír decir sin alterarse que la vida es una enfermedad que se cura con la muerte. Un hombre, como Sócrates, que desea abandonar la vida y por tanto se siente satisfecho de que instancias superiores a él le obliguen a ello, no hace en verdad otra cosa que suicidarse. Y se suicida con toda tranquilidad porque su acción no depende de un estado de ánimo depresivo o de un acceso de desesperación, sino que es consecuencia de un frío razonamiento. Semejante actitud se acomoda mal, según Nietzsche, con lo que cabe esperar de quien se pretende filósofo.

**Juicios y prejuicios sobre la vida, pro y contra, en último análisis no pueden ser nunca verdaderos; no tienen otro valor que el de síntomas, deben ser tratados únicamente como síntomas; en sí, tales juicios son estupideces. Es preciso tender la mano y palpar esta sorprendente “finesse”, que el valor de la vida no puede ser apreciado. No puede serlo por un vivo, porque un vivo es parte en la causa; es decir, es objeto de la disputa y no juez; y no puede serlo por un muerto por otro motivo. El ver un problema en el valor de la vida por parte de un filósofo, es, por lo tanto, una objeción contra dicho filósofo, un punto de interrogación sobre su sabiduría, una falta de sabiduría.** NIETZSCHE 1958: 209. Volumen X.

Entregarse a la muerte bajo el impulso de la desesperación o de la angustia provocada por circunstancias adversas no es disculpable porque un espíritu superior se crece ante las dificultades y posee el temple necesario

---

<sup>4</sup> En la traducción que manejamos, la de Eduardo Ovejero y Maury, el dios griego de la medicina aparece designado con el nombre latino, Esculapio, en vez del de Asclepio, que es la forma griega.



para afrontarlas y vencerlas, aunque en último término quizá, si bien difícilmente, se podría comprender; pero hacerlo porque la razón así lo dicta, en un griego carece por completo de justificación, ya que es la antítesis del espíritu trágico, del espíritu dionisiaco. Para Nietzsche, la forma de pensar de Sócrates contradecía el espíritu griego, era impropia de la moral de los señores, era la de los pertenecientes a las capas inferiores de la estructura social.

**Sócrates, por su origen, pertenecía al más bajo pueblo. Sócrates era plebe. Sabido es, y aun hoy se puede ver, cuán feo era. Pero la fealdad, que en sí es una objeción, era entre los griegos casi una refutación. En suma: Sócrates, ¿fue un griego? La fealdad es, con bastante frecuencia, la expresión de un desarrollo cruzado, dificultado por el cruzamiento. En otros casos aparece como un desarrollo descendente. Los criminalistas antropólogos nos dicen que el delincuente típico es feo: “monstrum in fronte, monstrum in animo”. Pero el delincuente, ¿es un decadente? ¿Fue Sócrates un delincuente típico? Por lo menos, no contradice esto aquel famoso juicio de fisonomista que molestaba tanto a los amigos de Sócrates. Un extranjero que entendía de rostros, pasando por Atenas, le dijo a Sócrates en su cara que era un monstruo, que albergaba dentro de sí todos los peores vicios e inclinaciones. Y Sócrates se limitó a responder: “¿Me conocéis, señor?”. NIETZSCHE 1958: 209, 210. Volumen X.**

La duda expresada acerca de si Sócrates fue o no un griego, la extiende Nietzsche a Platón, puesto que los nombres de ambos han quedado en la historia estrechamente relacionados. Los dos, Sócrates y Platón, se apartaron del verdadero espíritu de Grecia, del espíritu inspirador de la civilización tan admirada y amada por Nietzsche, introduciendo en ella elementos que le eran extraños. Los filósofos presocráticos y también los sofistas, y no Sócrates ni Platón, eran la encarnación del auténtico espíritu griego.

**Los sofistas no son otra cosa que realistas: formulan los valores y las prácticas familiares a todo el mundo para elevarlas al rango de valores; tienen la valentía, particular a todos los espíritus vigorosos, de conocer su inmoralidad...**

**¿Se creará quizá que estas pequeñas ciudades libres griegas fueron guiadas por principios de humanidad y de justicia? ¿Se puede hacer a Tucídides un reproche del discurso que puso en boca de los embajadores atenienses cuando trataron con los Melesios de la destrucción o la sumisión?**

**Hablar de virtud en medio de esta tensión espantosa no era posible sino a hipócritas redomados, o bien a solitarios que viviesen aparte, a eremitas, a fugitivos o emigrantes fuera de**

**los límites de la realidad..., personas todas que utilizaron la negación para poder vivir. NIETZSCHE 1951: 273, 274. Volumen IX.**

A modo de resumen, ahora viene una afirmación rotunda y fundamental:

**Los sofistas eran griegos: cuando Sócrates y Platón tomaron el partido de la virtud y la justicia eran judíos o yo no sé qué. NIETZSCHE 1951: 274. Volumen IX.**

Todavía hay otro pasaje en el que Nietzsche perfila con mayor amplitud y nitidez su pensamiento:

**... mi desconfianza con respecto a Platón llega hasta el fondo: lo encuentro tan apartado de todos los instintos fundamentales de los helenos, tan moralizado, tan cristiano antes del cristianismo –eleva la idea de “bien” a idea suprema-, que para designar todo el fenómeno de Platón yo emplearía, mejor que cualquier otra, la dura frase de “mixtificación superior”, o, si se prefiere, de “idealismo”. Se pagó caro el hecho de que este ateniense hubiera estado en las escuelas de los egipcios (¿o de los hebreos del Egipto?); en aquella gran fatalidad que es el cristianismo, Platón es aquel equívoco y aquel hechizo llamado “ideal” que hizo que las nobles naturalezas de la antigüedad se desconocieran a sí mismas y pisaran el puente que conduce a la “cruz”, en el edificio y en el sistema, y en las prácticas de la Iglesia. NIETZSCHE 1958: 287, 288. Vol. X.**

Con todo esto, Nietzsche ha puesto en claro la trayectoria seguida por el espíritu griego al apartarse de su verdadero camino. En primer término hay que anotar un doble origen puesto que dos fueron los culpables de la desviación. Por un lado está Sócrates, que no pertenecía a la nobleza, antes al contrario, hasta su aspecto físico, su fealdad, rasgo fisiognómico que “es, con bastante frecuencia, la expresión de un desarrollo cruzado, dificultado por el cruzamiento”, pregonaba su origen plebeyo, la impureza de su sangre mezclada, que así mismo se manifestaba en sus pensamientos, impregnados del sentimiento moral propio de los esclavos. Ya conocemos la importancia que le daba Nietzsche a la pureza de la sangre; para él era inseparable de la nobleza; no admitía subterfugios amparados en lo espiritual.

**Sólo hay una nobleza de nacimiento, una nobleza de la sangre. (Aquí no hablo de la partícula “von” ni del almanaque de Gotha: observación para los asnos). Allí donde se habla de “aristocráticos del espíritu”, por lo general, no faltan motivos para ocultar alguna cosa; como es sabido, ésta es una palabra**

**común entre los hebreos ambiciosos. El espíritu por sí solo no ennoblece; es preciso, ante todo, una cosa que ennoblezca el espíritu. ¿Qué hace falta para esto? La sangre. NIETZSCHE 1958: 138. Volumen X.**

Por otro lado está Platón, que se revela como antigriego en términos que a Nietzsche le sorprenden tanto que al esforzarse por comprenderlo piensa, como antes hemos visto, en una posible influencia judaica durante el tiempo que tras viajar por Sicilia y la Magna Grecia, al parecer, pues no se sabe con certeza, pasó en Egipto. Por eso, si la influencia judaica fue real o no, es cuestión que Nietzsche deja en el aire, simplemente insinuada al no ser fácil de probar, si bien quizá en su fuero interno no le ofreciese dudas. Pero de lo que no dudaba ni interior ni externamente era de la influencia decisiva de Platón en la difusión y triunfo del cristianismo.

### **03 Cristianismo: moral de los esclavos.**

Veía el cristianismo, lo hemos dicho antes, como la expresión máxima de la moral de los esclavos, o sea, de gentes que sólo merecen desprecio y que pese a su miserable condición tienen la osadía, no sólo de hablar de las grandes cuestiones, sino de pretender ser ellos, solamente ellos, los que se hallan en posesión de la verdad.

**Cualquiera que sea la modestia en sus aspiraciones a la limpieza intelectual, no podemos menos, cuando nos ponemos en contacto con el Nuevo Testamento, de experimentar algo como un malestar inexplicable; pues la impertinencia desenfrenada que hay, en los menos calificados, en querer decir su palabra sobre los grandes problemas, su pretensión de querer erigirse en jueces en estas cuestiones, rebasan todos los límites. La imprudente ligereza con que se habla aquí de los problemas más inabordables (la vida, el mundo, Dios, el fin de la vida), como si no fueran problemas, sino las cosas más sencillas que no ignorasen estos pequeños cazurros. NIETZSCHE 1951: 142, 143. Volumen IX.**

El aforismo que acabamos de citar es el número 201 de *La voluntad de dominio*. En el aforismo siguiente del mismo libro sigue insistiendo:

**Se trata de la más funesta manía de grandeza que ha habido hasta el presente sobre la tierra; si estos pequeños abortos mentirosos, estos cazurros comienzan a acaparar para ellos las palabras “Dios”, “juicio final”, “verdad”, “amor”, “sabiduría”, “Espíritu Santo”, y se sirven de ellas para fortificarse contra el mundo; si esta especie de hombre comienza a retorcer los valores según sus propias miras, como si fuesen éstas a las que correspondiese ser el sentido, la medida, el peso de todo el resto, sería preciso construir casas**

**de locos para ellos y no hacer otra cosa. El haberlos perseguido fue una antigua estupidez del gran estilo, fue tomarles demasiado en serio, fue darles importancia.** NIEZSCHE 1951: 143. Vol. IX.

Esa crítica de alcance general referida a los seres insignificantes provistos de pretensiones que los desbordan, tiene presente el origen de su audacia.

**Toda esta fatalidad se hizo posible por el hecho de que existía ya en el mundo una manía análoga de grandeza: la judía.** NIETZSCHE 1951: 143. Volumen IX.

Y tiene igualmente en cuenta al que cometió la acción imperdonable de abrirles el camino dentro de la propia Grecia e incluso de Roma.

**... por otra parte también por la filosofía griega de la moral que había hecho todo lo posible para preparar y hacer aceptable un fanatismo moral, aun entre los griegos y romanos... Platón, el gran intermediario de perdición, que fue el primero en no querer comprender la Naturaleza en la moral, que ya había quitado su valor a los dioses griegos por su idea del “bien”, que ya había sido contagiado de la hipocresía judía (¿en Egipto?).** NIETZSCHE 1951: 143 Volumen IX.

Los títulos de las obras de Nietzsche son en general sonoros y sugestivos: *Humano, demasiado humano*, *Aurora*, *Más allá del bien y del mal*, *El ocaso de los ídolos*... Pero hay uno que suele llamar particularmente la atención y que antaño –hoy los tiempos han cambiado; todo es muy diferente- producía alarma e incluso escándalo: *El Anticristo*. Si se tiene alguna idea de quién fue Nietzsche, así como del lugar que ocupa en el mundo de la filosofía, es fácil que antes de leerlo se prejuzgue y se piense que el Anticristo que aparece en la portada es el contenido e incluso el propio autor. Desde luego el Anticristo es el contenido, pero no en el sentido esperado por los prejuzgadores. La lectura atenta y despaciosa –las prisas no son buenas con ningún filósofo, pero con Nietzsche menos aún- pondrá de manifiesto: primero, que todo el libro es un feroz ataque contra el cristianismo, lo que tratándose de quien se trata era de esperar y los prejuicios, por tanto, se hallaban justificados, de manera que por ahí no hay sorpresas; segundo, que el Anticristo no es el conjunto de los pensamientos vertidos en el libro ni que el autor se haya propuesto desempeñar personalmente ese papel, sino que es el propio cristianismo tal como lo conocemos, el cual, según la concepción nietzscheana, es una desviación, casi podría decirse aberración, ya que se opone–de ahí que vea

en esa doctrina al mismísimo Anticristo- a lo predicado por Jesús. No obstante, tratándose de una personalidad tan compleja como la de Nietzsche, lo dicho no excluye que en ciertos momentos contemplara en sí mismo la encarnación del Anticristo.

¿En qué consiste el verdadero cristianismo? En *La voluntad de dominio*, lo explica por contraposición a las enseñanzas de la Iglesia.

**Toda la doctrina cristiana de aquello que debe ser creído, toda la “verdad” cristiana es pura mentira y engaño e ilusión, y justamente lo contrario de aquello que constituyó el principio de todo el movimiento cristiano.**

**Precisamente lo que en el sentido de la Iglesia es el cristianismo será, de ahora en adelante, lo anticristiano: personas y cosas en lugar de símbolos, historia en lugar de hechos eternos, puras fórmulas, ritos, dogmas en vez de una práctica de vida. Cristiana es la perfecta indiferencia hacia el dogma, culto, sacerdotes, Iglesia, teología.**

**La práctica del cristianismo no es mera fantasía, como tampoco lo es la práctica del budismo: es un medio para ser feliz. NIETZSCHE 1951: 120. Volumen IX.**

En sus libros, Nietzsche habla frecuentemente del cristianismo, siempre en tono crítico, huelga advertirlo, y a menudo, más que crítico, combativo. Pero son escasas las alusiones directas al fundador, y cuando lo menciona lo hace, si no con afecto, sí con respeto.

Veremos ahora una nota en la que, además de volver sobre la diferenciación entre la doctrina de Jesucristo y lo que el cristianismo ha llegado a ser, el respeto hacia Él aparece de forma expresa.

**El cristianismo, como realidad histórica, no debe ser confundido con aquella raíz que su nombre recuerda: las demás raíces de que ha crecido han sido mucho más poderosas. Es un abuso sin ejemplo amparar con aquel santo nombre instituciones de decadencia como las que se designan con las expresiones de “Iglesia cristiana”, “fe cristiana” y “vida cristiana”. ¿Qué es lo que negó Cristo?: todo lo que hoy se llama cristiano. NIETZSCHE 1951: 119. Volumen IX.**

¿Quiere esto decir que quizá en el fondo Nietzsche amaba la figura de Jesús? Afirmarlo sería llevar las cosas demasiado lejos, pero lo que parece claro es que no sólo le inspiraba respeto, sino también admiración.

Entre esas “raíces de que ha crecido” el cristianismo, hay una que destaca por ser para Nietzsche la principal y que tiene nombre propio: Pablo. Fue él, según lo veía Nietzsche, quien primero distorsionó las enseñanzas de Jesucristo hasta dejarlas irreconocibles impulsado por el

odio característico que se oculta tras todas las acciones de los sacerdotes hebreos.

**A la buena nueva siguió de cerca la “pésima” nueva: la de Pablo. En Pablo se encarna el tipo opuesto al de “buen mensajero”, el genio del odio, de la inexorable lógica del odio. ¿Qué es lo que ha sacrificado al odio este “disangelista”? Ante todo el redentor: le clavó en la cruz. La vida, el ejemplo, la doctrina, la muerte, el sentido y el derecho de todo el Evangelio, nada existió ya, cuando este monedero falso, movido por el odio, comprendió qué era lo que únicamente necesitaba. ¡”No” la realidad, “no” la verdad histórica! Y una vez más el instinto sacerdotal de los hebreos cometió el mismo gran delito contra la Historia: borró simplemente el ayer, el antes de ayer del cristianismo. Aún más: falsificó una vez más la historia de Israel, para que apareciese como la prehistoria de su obra; todos los profetas han hablado de “su” redentor... NIETZSCHE 1958: 339. Volumen X.**

En la tarea de falsear y retorcerlo todo hasta convertirlo en lo contrario de lo que realmente ocurrió, Pablo tuvo sucesores que continuaron eficazmente su obra.

**La Iglesia falsificó más tarde hasta la historia de la Humanidad, haciendo de ella la prehistoria del cristianismo... El tipo del redentor, su doctrina, su práctica, su muerte, el sentido de la muerte, hasta lo que sucede después de la muerte, nada permaneció intacto, nada permaneció siquiera semejante a la realidad. NIETZSCHE 1958: 339. Volumen X.**

Ese afán falsificador y destructivo obedecía a móviles que impulsan a Nietzsche a formular preguntas que inmediatamente responde.

**¿Cuáles son los valores negados por el ideal cristiano? ¿Qué contiene el ideal contrario? La fiereza, la distancia, la gran responsabilidad, la exuberancia, la animalidad soberbia, los instintos generosos y conquistadores, la apoteosis de la pasión, de la venganza, del ardid, de la cólera, de la voluptuosidad, del espíritu aventurero, del conocimiento; se niega el ideal noble: la belleza, la sabiduría, el poder, el esplendor, el carácter peligroso del tipo hombre: el hombre que determina fines, el hombre del porvenir (aquí el cristianismo se presenta como consecuencia del judaísmo). NIETZSCHE 1951: 155. Volumen IX.**

La negación y, por tanto, la lucha contra los valores enunciados, supone un cambio radical cuando el triunfo se alcanza, porque su eliminación lleva a substituirlos por los opuestos; en otras palabras: la

moral de los señores desaparece suplantada por la de los esclavos. Esto, en el particular lenguaje de Nietzsche, se llama “transmutación de todos los valores”.

#### **04 El antisemitismo de Nietzsche.**

Ahora, llegados a este punto, es el momento de encarar una cuestión, pendiente desde el capítulo anterior, que puede formularse así: el nacionalsocialismo hizo suyo el concepto de raza expresado por Nietzsche hasta el punto de tratar en plano de igualdad a los japoneses; teniendo en cuenta que la pureza racial de los judíos es indudable, pues fue reconocida sin reticencias por Nietzsche, según vimos en dicho capítulo, hasta el punto de ponerlos de ejemplo frente a las naciones europeas –con lo que les reconoció también el rango de nación -, que son “cosa fabricada más bien que cosa natural”, y que muchas veces tienen “todo el aspecto de cosa artificial y ficticia”, lo que no les ocurre a los judíos ya que su ser nación se sustenta sobre el hecho natural de la pureza de la sangre, ¿qué explicación tiene el feroz antisemitismo nazi? ¿Acaso Hitler negaba que los judíos fueran una nación? Veamos lo que decía al respecto.

**Su vida en medio de otros pueblos puede prosperar sólo si logra imponerse en ellos la creencia de que, en su caso, no se trata de un pueblo, sino de una comunidad religiosa.**

**Esta es, por cierto, su primera gran mentira.**

**Para poder vivir como parásito de naciones tiene que recurrir el judío a la mixtificación de su verdadero carácter. Ese juego resultará tanto más cabal cuanto más inteligente sea el judío que lo ponga en práctica, y hasta es posible que una gran parte del pueblo que le concede hospitalidad llegue a creer seriamente que el judío es en verdad un francés, un inglés, un alemán o un italiano, con la sola diferencia de la religión. HITLER 1995: 232, 233.**

Expresándolo a su modo, coincide con Nietzsche..

Todavía hay una segunda faceta de la misma cuestión. La persecución contra los gitanos o cualquier otro grupo étnico “inferior” se entiende debido precisamente a su inferioridad; pero ¿es ese el caso de los judíos? Esto es lo que decía Nietzsche:.

**... los judíos son, incontestablemente, la raza más enérgica, la más tenaz y la más pura que hay en la Europa actual; saben sacar partido de las peores condiciones –mejor quizá que de las más favorables-, y lo deben a alguna de esas virtudes de las que se quieren hoy hacer vicio, lo deben, sobre todo, a una fe robusta, que no tiene necesidad de ruborizarse ante las “ideas modernas”. NIETZSCHE 1951: 206. Volumen VIII.**

Estas palabras no parecen haber sido trazadas precisamente por la pluma de un antisemita. ¿Qué decir de estas otras?:

**Ningún otro pueblo del mundo posee un instinto de conservación más poderoso que el llamado “pueblo elegido”. Ya el simple hecho de la existencia de esta raza podría servir de prueba cierta para esta verdad. ¿Qué pueblo, en los últimos dos milenios, sufrió menos alteraciones en su disposición intrínseca, en su carácter, etcétera, que el pueblo judío? ¿Qué pueblo, en fin, sufrió mayores trastornos que éste, saliendo, sin embargo, siempre librado en medio de las más violentas catástrofes de la Humanidad? ¿La voluntad de vivir, de una resistencia infinita para la conservación de la especie, habla a través de estos hechos! HITLER 1995: 229.**

Tampoco parecen palabras de un antisemita, ¿no es verdad? Sin embargo, estas no son de Nietzsche, sino de Adolf Hitler. Las hemos tomado de *Mein Kampf*.

¿Cómo hay que entender esto? Pues de dos maneras. La primera no hace sino corroborar lo que venimos diciendo, o sea, que Hitler seguía fielmente el espíritu y hasta la letra de su verdadero maestro, del filósofo cuyas formulaciones teóricas se propuso llevar a la práctica, consiguiéndolo en una medida que antes del intento nadie habría imaginado que fuera posible; compartía, por tanto, su criterio acerca de la pureza racial hebrea, lo que automáticamente les confiere categoría de nación sin que en este sentido importe nada su dispersión por los más diversos lugares, así como su admiración ante la férrea voluntad de supervivencia que ni los siglos ni las adversidades han conseguido domeñar. Esto por lo que hace a la primera manera de entender las citas precedentes. La segunda manera requiere que volvamos a donde antes nos detuvimos.

El triunfo de la moral de los esclavos supone, hablando con la terminología de Nietzsche, “la transmutación de todos los valores”. Esto Nietzsche no lo puede perdonar. Enamorado, como lo está, del mundo helénico presocrático, le parece el peor de los crímenes que esa transmutación haya podido tener lugar. Por eso odia a Sócrates y a Platón, culpables de haber preparado el terreno sembrando la semilla de la destrucción de los valores del mundo antiguo. Y por eso también odia, y con él Hitler, a los judíos, pues ellos han sido los que han hecho fructificar la semilla destructora, que además era originariamente suya, no de Sócrates ni de Platón. Recordemos al respecto lo dicho antes acerca de la influencia hebrea sufrida por este último durante su hipotética estancia en tierras egipcias.

Dice el aforismo número 7 de *Genealogía de la moral*:



**Todo lo que en la Tierra se ha emprendido contra los "nobles", contra los "poderosos", contra los "señores", contra el "poder", no entra en línea de cuenta si se compara a lo que han hecho los "judíos"; los judíos, ese pueblo sacerdotal, que terminó por no poder encontrar satisfacción contra sus enemigos y dominadores más que por una radical transmutación de todos los valores, es decir, por un acto "vindicativo esencialmente espiritual". NIETZSCHE 1951: 280. Volumen VIII.**

Un poco más adelante, en el mismo aforismo, reafirma lo dicho y describe la -a su juicio- estrategia empleada por los judíos para llevar a cabo su labor:

**Los judíos han sido los que, con una lógica formidable, han osado derribar la aristocrática ecuación (bueno, noble, poderoso, bello, feliz, amado de Dios). Han mantenido esta inversión con el encarnizamiento de un odio sin límites (el odio de la impotencia) y han afirmado: "Los buenos son únicamente los miserables; los que sufren, los necesitados, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios; a ellos solos corresponde la beatitud; por el contrario, vosotros, los nobles y poderosos, seréis perpetuamente malos, crueles, avariciosos, insaciables, impíos y eternamente seréis los réprobos, los malditos, los condenados... NIETZSCHE 1951: 280. Volumen VIII.**

Veamos ahora un par de fragmentos del aforismo número 24 de *El Anticristo* en los que resulta curioso observar la mezcla de admiración y de odio que revelan; admiración por haber sido los judíos capaces de llevar a término una empresa tan gigantesca como es la inversión de los valores del mundo occidental, y odio por haberlo conseguido ya que con ello condenaron a muerte al espíritu grecorromano.

**Los hebreos son el pueblo más extraordinario en la historia del mundo, porque colocados ante el problema de "ser" o "no ser", con conciencia totalmente admirable, prefirieron el ser a toda costa; y esta costa fue la "falsificación" radical de toda la naturaleza, de toda naturaleza, de toda realidad, de todo el mundo interior, así como de todo el mundo exterior. (...) ... invirtieron sucesivamente la religión, el culto, la moral, la historia, la psicología, de un modo irremediable... NIETZSCHE 1958: 318. Volumen X.**

Tales acciones, para él son merecedoras de este severísimo juicio:

**Los hebreos son, precisamente por esto, el pueblo más fatal de la historia del mundo...** NIETZSCHE 1958: 318. Volumen X.

Los judíos son, al mismo tiempo, “el pueblo más extraordinario” y “el más fatal de la historia del mundo”: admiración y odio, casi podríamos decir que a partes iguales, aunque el segundo se impone sobre la primera.

Después de esto no cabe dudar del antisemitismo de Nietzsche. Sin embargo, en sus obras hay frases muy agrias en contra de los antisemitas. En principio, esta parece ser una de las contradicciones que se le achacan. No es así. Sus arremetidas contra los antisemitas obedecen a que los motivos que aducen los encuentra banales, insignificantes. La principal causa del antisemitismo que recorre los siglos es la autoría de los judíos en la muerte de Jesucristo. Haber pedido la liberación de Barrabás en contestación a la pregunta de Poncio Pilato, condenando así a muerte a Jesús, los estigmatizó para siempre. Nadie en las naciones posteriormente cristianas dejaba de tener presente su pasado criminal: como Jesucristo era Dios, ellos fueron los culpables de la muerte de Dios, crimen que rebasa todo lo concebible; el papel desempeñado por Roma en tan terrible drama sólo fue el de brazo ejecutor; los jueces, y por ello verdaderos culpables, fueron los judíos. Nadie puede culpar a la espada de las muertes que ocasiona; lo que en realidad mata es la volición impulsora de la mano que la empuña.

Todo esto para Nietzsche carecía de importancia; más aún, lo encontraba absurdo, estúpido, ridículo. Un ateo como él no podía tomar en serio la acusación de pueblo deicida lanzada contra los judíos. Para él lo importante, la raíz profunda de su antisemitismo –insistimos en ello-, consistía en que los judíos fueron los artífices de la transmutación de todos los valores.

**Los judíos –pueblo “nacido para la esclavitud”, como afirmaba Tácito, con todo el mundo antiguo, “pueblo escogido entre los pueblos”, como afirman y lo creen ellos mismos-, los judíos han realizado la maravilla de la inversión de valores, gracias a la cual la vida en la tierra, por algunos miles de años, ha tomado un nuevo y peligroso atractivo. Sus profetas han hecho alianza con los términos “rico”, “impío”, “malo”, “violento”, “sensual”, para actuar por primera vez la palabra “mundo” con una efigie de vergüenza. En esta inversión de los valores (de la que forma parte la idea de emplear la palabra “pobre” como sinónimo de “santo” y de “amigo”) es donde reside la importancia del pueblo judío: con él comienza la “insurrección de los esclavos en la moral”. NIETZSCHE 1951: 129, 130. Volumen VIII.**

Reaparece la mezcla de admiración y de odio que antes señalábamos. Y es que Nietzsche, si bien no les puede perdonar a los judíos la destrucción del espíritu antiguo, tampoco puede ocultar su admiración ante una obra de tan incalculable magnitud como lo es “la maravilla de la inversión de valores”.

Junto a lo indicado, en su oposición a los antisemitas había algo más: le irritaba la hipocresía de quienes, albergando en su corazón odio contra los judíos por haber asesinado a Dios, pretendían pasar por defensores suyos. Dice en el aforismo 251 de *Más allá del bien del mal*:

**Todavía no he encontrado alemán que quiera bien a los judíos; los sabios y los políticos condenan sin reserva el antisemitismo; lo que reprueban su sabiduría y su política es, no vayáis a equivocaros, no el sentimiento mismo, sino únicamente sus terribles desencadenamientos y las inconvenientes y vergonzosas manifestaciones que provoca una vez desencadenado. NIETSCHE 1951: 201. Volumen VIII.**

#### **05 Roma contra Judea. Judea contra Roma.**

Cuando con la aparición del cristianismo comenzó a extenderse “la insurrección de los esclavos en la moral”, Roma era la dueña y señora del mundo, sojuzgado por el fuerte brazo de sus legiones. Sometidos, pero no conformes ni resignados, los pueblos que veían hollado su suelo por el paso firme de los legionarios romanos, reemprendieron la lucha, sobre todo uno de ellos, en el único terreno en que, tras la derrota militar, podían proseguir batallando. Nietzsche lo cuenta con su viveza habitual en el aforismo 16 del Tratado Primero de *Genealogía de la moral*:

**El símbolo de esta lucha, trazada en caracteres indelebles por encima de toda la historia de la humanidad, es “Roma contra Judea. Judea contra Roma”. No ha habido, hasta este día, acontecimiento más considerable que esta lucha, este pleito, este conflicto moral. Roma sentía en el judío algo como una naturaleza opuesta a la suya, un monstruo colocado en sus antípodas; en Roma el judío era considerado como “un ser convicto de odio contra el género humano”; con razón, si es con razón como se ve la salud y el porvenir de la humanidad en la dominación absoluta de los valores aristocráticos, de los valores romanos. (...) Los romanos eran los fuertes y los nobles, habían llegado a un punto de nobleza y de poder al que ningún pueblo de la Tierra ha llegado todavía, ni aun en sueños; cada vestigio de su dominación, hasta la menor inscripción, nos embriaga, admitiendo que se sepa adivinar qué mano la ha escrito. Los judíos, por el contrario, eran ese pueblo sacerdotal del resentimiento por excelencia, un pueblo que poseía en la moral popular una genialidad que no ha tenido semejante... NIETZSCHE 1951: 297, 298. Volumen VIII.**

Las democracias parlamentarias, con su sistema de sufragio universal; el socialismo, los movimientos anarquistas..., todas esas “ideas modernas” y el cristianismo son las dos caras de una misma y única moneda.

**La noticia del ingreso en la felicidad es posible a los humildes, a los pobres, que no se ha hecho más que separarse de las instituciones, de la tradición y de la tutela de las clases superiores; en este sentido el cristianismo no es otra cosa más que la doctrina socialista por excelencia.**

**Propiedad, posesión, patria, condición y rango social; tribunales, policía, gobierno, Iglesia, instrucción, arte, militarismo, todo esto no es más que trabas a la felicidad, errores y emboscadas, obras del demonio, cuyo castigo anuncia el cristianismo, y todo esto sigue siendo también típico en la doctrina socialista.**

**Detrás de estos desbordamientos hay una explosión de repugnancia concentrada contra los “señores”, el instinto profundo de la felicidad de que se gozaría sólo con sentirse liberado de tan larga opresión... (Generalmente, el síntoma de que las capas inferiores han sido tratadas con demasiada humanidad, el hecho de que empiezan a sentir en la lengua el gusto de una felicidad que les estaba prohibida... No es el hambre lo que engendra las revoluciones, sino el hecho de que en el pueblo el apetito entra comiendo..) NIETZSCHE 1951: 149, 150. Volumen IX.**

A la vista de pasajes así, se comprende que a un marxista-leninista-estalinista tan fanático como Lukács, con la sola mención del nombre de Nietzsche, se le cubriera la boca de espumarajos de rabia.

La guerra de la moral de los esclavos contra la de los señores, sostenida con inagotable paciencia y prolongada a lo largo de dos milenios, llega a su fin en nuestros días.

**He aquí un hecho bien notable: sin duda alguna, Roma ha sido vencida. NIETZSCHE 1951: 298. Volumen VIII.**

Nietzsche mira a su alrededor y comprueba asombrado que nadie parece advertir la consumación de algo tan trascendental; entonces gesticula y se desgañita en un vano intento de arrancar a la gente de la indiferencia en que se halla sumida, una indiferencia que casi es sopor...

**Pero ¿no comprendéis? ¿No tenéis ojos para una cosa que ha necesitado dos mil años para triunfar? NIETZSCHE 1951: 281. Volumen VIII.**

Ante la inutilidad de su esfuerzo, procura rehacerse...

**No hay que asombrarse de ello: todo lo que es largo es difícil de ver, de abarcar de una ojeada. NIETZSCHE 1951: 281. Volumen VIII.**

Aunque para él no existen dudas del triunfo de Judea sobre Roma, la misma magnitud del acontecimiento le impide aceptarlo. No puede resignarse a que el mundo que tanto ama termine de desaparecer ante sus propios ojos y que esa desaparición sea total e irreversible. Angustiado se pregunta: ¿Se puede invertir ese proceso? ¿Se puede retornar a los valores de la antigüedad? ¿Es posible aún que vuelva a imperar la moral de los señores?

Antes de abordar tan formidable problema conviene que examinemos su génesis en el pensamiento de Nietzsche.

Como gran solitario que fue, Nietzsche tenía propensión a los soliloquios. No lo decimos porque mantuviera conversaciones consigo mismo en voz alta, aunque tal vez lo hiciera, sin que con esta suposición pretendamos arrojar la más leve sombra de sospecha acerca de la aparición de síntomas prematuros reveladores de la enfermedad que finalmente lo sumió en la locura. Nos referimos solamente, sin segunda intención de ninguna clase, a su costumbre de trasladar al papel recuerdos personales que por la frecuencia con que lo hacía y los datos que proporcionaba venían a ser conversaciones que, a falta de cercanos oídos amigos, mantenía consigo mismo para aliviar su soledad, acariciando la esperanza de que en algún momento llegaran a los destinatarios, desconocidos o no, cuya presencia física le habría proporcionado consuelo.

Esta propensión suya ha permitido tener acceso a detalles de su vida que de otro modo no se habrían sabido jamás. Entre los fragmentos para los prefacios de sus libros que no llegó a usar pero que conservó y por ello han podido ser rescatados, hay uno en el que dice lo siguiente:

**Cuando yo tenía doce años me imaginaba una maravillosa trinidad, a saber: Dios padre, Dios hijo y Dios diablo. Mi conclusión fue que Dios, pensándose a sí mismo, creó la segunda persona de la divinidad; pero que, para poder pensarse a sí mismo, debía pensar en su contrario y, por consiguiente, crearlo. Así comencé yo a filosofar. NIETZSCHE 1959: 101. Volumen XI.**

La lectura de este fragmento lo primero que causa es asombro, seguido inmediatamente por la certeza de que de un niño de doce años capaz de reflexionar así, en el futuro, ya adulto, se podría esperar cualquier cosa.

Pero aparte del asombro y la previsión de lo que el niño daría de sí, esas líneas indican que una de las ideas fundamentales de la posterior filosofía de Nietzsche –la transmutación de todos los valores- empezaba a germinar en su cabeza.

En la misma colección de fragmentos no usados en la que figura el anterior, hay otro texto, para *Humano, demasiado humano*, en el que se lee:

**La “superación de la metafísica”, que es un “asunto de la suprema tensión del juicio humano”, me parecía realizada; al mismo tiempo me impuse la exigencia de establecer un sentido grande y útil de estas metafísicas superadas, en cuanto que de ellas pudiera derivarse “el mayor progreso de la humanidad”.**

**Por detrás de todo esto estaba la voluntad de un curioso más vasto, y hasta de una prodigiosa tentativa: nació en mí el pensamiento de si todos los valores no se podrían transmutar, y siempre volvía a mi mente esta pregunta: “¿Cuál es, en general, el significado de todas las valoraciones humanas? ¿Qué es lo que nos revelan de las condiciones de la vida, de “tu” vida, y luego de la vida humana, y, por último, de la vida en general?”. NIETZSCHE 1959: 133, 134. Volumen XI.**

La segunda edición de *Humano, demasiado humano*, apareció unos ocho años después de la primera. Para esta ocasión Nietzsche escribió un prefacio íntegramente dedicado a los que, con una de sus expresiones favoritas, llamaba “espíritus libres”. Allí describe extensamente la larga y dolorosa metamorfosis que un “espíritu siervo” ha de sufrir para alcanzar el estado de “espíritu libre”. El primer paso consiste en romper los lazos que lo mantienen amarrado a “su rincón y a su columna”. Es lo más difícil porque esas ligaduras, “entre los hombres de una especie rara y exquisita”, son los deberes y sentimientos que los enraizan, es decir...

**... respeto tal como conviene a la juventud, la timidez, el enternecimiento ante todo lo que cuenta con una veneración y dignificación tradicional, el reconocimiento al suelo que nos ha sustentado, a la mano que nos ha guiado, al santuario en que aprendimos a rezar: (nuestros momentos más elevados será lo que nos ligue más sólidamente, lo que nos obligue más duraderamente.) NIETZSCHE 1953: 21. Volumen III.**

Más adelante, en ese proceso de transformación hay una etapa particularmente peligrosa e inquietante.

**Con insaciable avidez siembra su camino de agujones; su botín lo paga con una excitación peligrosa de su orgullo; desgarrar lo que le atrae. Con sonrisa satánica rompe todos los velos del pudor: trata de ver lo que parecen las cosas cuando se las vuelve del revés. Se complace, por puro capricho, en conceder su benevolencia a lo que hasta entonces estaba mal conceptuado; merodea, curioso, y busca por los alrededores de lo prohibido. En el fondo de estas agitaciones y desbordamientos –pues camina inquieto y sin norte, como en un desierto–, se yergue el signo de interrogación de una curiosidad cada vez más peligrosa. “¿No se podrían volver “todas” las medallas? El bien, ¿no podría ser el mal? ¿Y no podría ser Dios una invención y un ardid del diablo? En último análisis, ¿no podría todo ser falso? Y si nos sentimos engañados, ¿no seríamos por esto mismo engañadores? ¿No “será preciso” que seamos engañadores?”. Estos son los pensamientos que le guían y le extravían, llevándole cada vez más allá, más lejos. NIETZSCHE 1953: 22. Volumen III.**

Ese terrible cambio lo soportan muy pocos. El enfrentamiento con la verdad desnuda es quizá la prueba más difícil ante la que puede verse un ser humano. Es la prueba que al contrastar la calidad del temple espiritual permite reconocer al auténtico “espíritu libre”, diferenciándolo del “siervo”.

**Una cosa puede ser verdadera, aunque sea, por otra parte, nociva y peligrosa en el más alto grado. Perecer por el conocimiento absoluto podría incluso formar parte del fundamento del ser, de suerte que sería preciso medir la fuerza de un espíritu según la dosis de “verdad” que fuera capaz de absorber impunemente; más exactamente, según el grado en que fuera preciso desleír para él la verdad, velarla, suavizarla, condensarla, falsearla. NIETZSCHE 1951: 67. Volumen VIII.**

De estas reflexiones surge la interrogación que resume las anteriores: ¿se podría invertir nuevamente el proceso y retornar a los valores de la antigüedad, a la moral de los señores? Las enormes dificultades que inmediatamente se adivinan invitan a mover negativamente la cabeza. Sin embargo, Nietzsche vuelve su mirada hacia el pasado y ve que sí hubo un momento en que el retorno a los valores antiguos fue posible: el Renacimiento.

En aquel entonces, la Iglesia Católica, buque insignia de los batalladores en pro de la moral de los esclavos, hacía agua por todas partes a consecuencia de la revitalización, a lo largo de la Edad Media, de los restos del paganismo -nunca totalmente extinguido-, que en el transcurso de los siglos hicieron vibrar a la gente con creciente intensidad. Baste recordar la llamada “Fiesta de los locos”, que se celebraba en Francia todos los años y duraba desde las Navidades hasta la festividad de Reyes. Sus comienzos se remontan al siglo IV aproximadamente y se celebró hasta el XVI, nada menos. El origen de esta fiesta era pagano, herencia de la antigua Roma, siendo el resultado de la evolución de las lupercales o de las saturnales; en este punto no parece haber acuerdo. Al comienzo de los festejos se elegía al que llamaban el “Papa loco”, procurando que fuera el más feo de todos y, a poder ser, también el más tonto. Este “Papa” celebraba en recinto sagrado, incluso en la catedral, una misa disparatada y grotesca que era seguida con máximo regocijo por los numerosos “fieles” que allí se congregaban. Al final del acto “religioso” se aplicaban varios enérgicos tirones al rabo de un burro, substituyendo con sus rebuznos las palabras “Ite, missa est”.

Es también digna de mención la llamada “Fiesta del asno” o de “los asnos”, celebrada igualmente en Francia, que el estadounidense, profesor de la Universidad de Columbia, Paul Henry Lang en su obra *La música en la civilización occidental* (LANG 1963: 76), identifica con la anterior, mientras que José Forns, catedrático que fue de Estética e Historia de la Música en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, la reseña independientemente de la primera. En el primer tomo de su *Historia de la Música*, dice Forns:

**Otra representación abusiva, aunque menos impía, fue la denominada “Fiesta del asno”, que también se verificaba en Francia y era alusiva a la huida a Egipto. Durante la celebración, el oficiante y el pueblo alternaban las oraciones con imitaciones de rebuznos. FORNS s/f: 243.**

En este breve y rapidísimo boceto de aquella época, no se puede olvidar a los goliardos, palabra de origen dudoso que servía para designar a unos clérigos o aspirantes a serlo cuyo mayor anhelo consistía en disfrutar de la vida como fuese. De hecho habían cortado la relación con la Iglesia, pese a lo cual seguían vestidos con sus hábitos mientras recorrían alegremente los caminos, manteniéndose de lo que las almas caritativas les querían dar... y de lo que ellos podían escamotear.

Los goliardos eran gente ingeniosa y preparada. Casi todos habían sido estudiantes de teología que se veían en la necesidad de trasladarse a pie, naturalmente, de una Universidad a otra. El contraste entre la severidad de los centros académicos, acentuada por la trascendencia de las enseñanzas allí impartidas, y las regocijantes aventuras que nunca faltaban



en el deambular por aldeas y mesones era lo bastante acusado como para que buen número de alevines de teólogo sintieran flaquear el ánimo a la hora de reincorporarse a los estudios tras disfrutar de unas vacaciones cortas o largas.

El movimiento goliardesco originó un amplio repertorio de poemas y canciones. Muchas muestras del talento creador de aquellos “clerici vagante”, como se les llamaba, pertenecientes a la “ordo vagorum”, en la que ellos sarcásticamente se encuadraban, se han perdido, era inevitable; pero otras, afortunadamente, se han conservado. La recopilación más célebre es la contenida en el código conocido por *Carmina Burana*, encontrado en el monasterio de Benediktbeuern, al sur de Baviera, publicado por primera vez en 1847, en Stuttgart. Basándose en algunos cantos de dicho código, el compositor Carl Orff escribió un oratorio profano, estrenado en 1936, que lleva el mismo título. No hay necesidad de comentar esta obra por sobradamente conocida, pero sí recordaremos el canto que comienza diciendo: *In taberna quando sumus*, en el cual, aparte de una parodia del ritual del Viernes Santo, se manifiesta tan vigorosamente la alegría de vivir que se llega al frenesí anunciador del retorno de Dioniso, el bárbaro dios surgido de las profundidades del Asia, que irrumpe de nuevo en Occidente coronado de pámpanos y azotando con un manojo de tirsos a las feroces panteras que tiran de su carro.

Sin restarle méritos a la obra de Orff, que los tiene, merece la pena anotar, a modo de paréntesis, que con el uso que hace de los cantos goliardescos los convierte en algo demasiado personal, alejándolos de su primitivo y, por tanto, verdadero espíritu. Para disfrutar del ingenio de los goliardos y participar de su amor a la vida, hay que dejarse llevar por ellos a la Edad Media escuchando las canciones originales. Quien lo haga no se arrepentirá.

La oleada de neopaganismo alcanzaba a la misma Roma. La sede apostólica se deshacía al estar ocupado el solio de San Pedro por hombres incapaces de desempeñar con la dignidad requerida las altas responsabilidades inherentes a su situación. Se ha dicho que ver Roma era perder la fe. A comienzos de la segunda década del siglo XVI llegó allí un fraile agustino alemán llamado Martin Lutero. Su estancia en la Ciudad Eterna, aunque no duró más de un mes, fue suficiente. No perdió la fe, pero el recuerdo de lo visto y oído en Roma, Florencia y otros lugares, incubó en él la idea, que ya se agitaba en su interior, de la necesidad de una drástica reforma que volviera a poner a la Iglesia en su camino original, corrigiendo la grave desviación a que había llegado con el tiempo.

La Reforma de Lutero, además de dar lugar a la fundación de una nueva Iglesia, acarreó, como es sabido, la llamada Contrarreforma, es decir, la reacción de la Iglesia Católica, que se lanzó a un riguroso proceso de autorregeneración. De esta manera, con el afán de pureza evangélica de la

Iglesia luterana, por un lado, y por otro el deseo de la Iglesia Católica de demostrar que era capaz de rectificar sus errores, el resultado fue que la moral de los esclavos, ya en pleno declive, haciendo acopio de nuevas y mayores energías, se recuperó rápidamente. He aquí el motivo por el cual Nietzsche incluye a Lutero, junto a Sócrates y Platón, en la lista de hombres objeto de su ira.

**Lutero, ese monje fatal, restableció la Iglesia y, lo que es peor mil veces, restableció el cristianismo, en el momento en que éste sucumbía. El cristianismo es esa negación de la voluntad de vivir erigida en religión... Lutero es un monje imposible que, a causa de su "imposibilidad", ataca a la Iglesia y, por consiguiente, provoca su restablecimiento... Los católicos hubieran tenido razones para celebrar fiestas a Lutero, para componer dramas en su honor.. "Lutero... y la regeneración de la moral". NIETZSCHE 1959: 316. Volumen XI.**

La pérdida de aquella oportunidad, quizá irrepetible, provoca su amargura moviéndole a insistir en su recuerdo.

**... durante el Renacimiento hubo un despertar soberbio e inquietante del ideal clásico, de la evaluación noble de todas las cosas: la Roma antigua comenzó a agitarse como si despertase de un letargo, aplastada, según estaba, por una Roma nueva, esta Roma judaísta, edificada sobre ruinas, que presentaba el aspecto de una sinagoga ecuménica y que se llamaba "Iglesia"; pero al punto la Judea volvió a triunfar de nuevo, gracias a ese movimiento de rencor (alemán o inglés) fundamentalmente plebeyo que se llama la Reforma, sin olvidar lo que de allí debía salir, la restauración de la Iglesia, y también el restablecimiento del silencio sepulcral sobre la Roma Clásica. NIETZSCHE 1951: 298. Volumen VIII.**

Ahora, después de aquel momento de esperanza, la batalla milenaria entre la moral de los señores y la de los esclavos ha alcanzado su final, concluyendo con el triunfo de la segunda. Ese triunfo se le antoja tan total, que se pregunta inquieto:

**¿Quién nos garantiza (...) que la rama de los conquistadores y de los señores, la de los arios, no esté en trance de sucumbir incluso fisiológicamente? NIETZSCHE 1951: 277. Volumen VIII.**

Este pensamiento desasosegante recrudece su ansia de encontrar un resquicio que permita atisbar el renacer de la esperanza. Empieza por recordar lo formulado de diversas maneras en ocasiones anteriores:

**En el fondo de todas esas razas aristocráticas es imposible no reconocer la bestia feroz, el soberbio "bruto rubio" que merodea en busca de una presa y de carnicería; este fondo de bestialidad, oculta por fuerza, rebrota de vez en cuando, porque es preciso que el bruto se muestre de nuevo, que vuelva a su tierra inculta. NIETZSCHE 1951: 287. Volumen VIII.**

Nietzsche es consciente del recelo que lo que dice despertará inevitablemente en mucha gente, por lo que sale al paso de previsibles objeciones:

**Puede suceder que se tenga perfecta razón en temer al bruto rubio que hay en el fondo de todas las razas aristocráticas y en ponerse en guardia contra él; pero ¿quién no preferiría cien veces temblar de miedo, si puede admirar al mismo tiempo, que no sentir temor, pero verse asqueado por el espectáculo del embastardecimiento, del empequeñecimiento, del debilitamiento, de la intoxicación a que el ojo no puede substraerse? ¿Y no es esto lo que nos aguarda fatalmente? NIETZSCHE 1951: 289. Volumen VIII**

Para rebatir las objeciones, Nietzsche se mueve, como puede verse, en el terreno de las categorías estéticas, dentro, podríamos decir, de lo que Kant llamaba "lo sublime terrorífico". No hay de qué extrañarse. Recordemos que su filosofía se acoge a la expresión "metafísica de artista", según quedó expuesto en otro momento.

Conviene advertir, por otra parte, aunque quizá parezca innecesario, que lo que Nietzsche admira en el ideal clásico no es sólo el ímpetu vital de esa "bestia feroz" que halla su más idónea representación en "el soberbio bruto rubio", sino todo un modo de existencia cuyo conjunto constituye un esplendoroso florecer cultural por completo diferente – así lo ve él- del que la moral de los esclavos es capaz de producir. Desde luego, el ímpetu vital del "bruto rubio", con su "fondo de bestialidad", es parte importantísima del conjunto, pero no es lo único que cuenta.

Tras recrearse en la evocación del pasado, Nietzsche mira hacia el futuro, da rienda suelta a su fantasía y, como en sueños, alcanza a entrever...

**... toda una familia de hombres audaces, hasta la locura, magníficamente violentos, arrebatados y arrebatadores; una familia de hombres superiores destinados a enseñar a su siglo –el siglo de las muchedumbres- lo que es un hombre superior... NIETZSCHE 1951: 214. Volumen VIII.**

Un nuevo pensamiento lo asalta:

**Nosotros los hombres del Norte traemos nuestro origen ciertamente de los bárbaros...** NIETZSCHE 1951: 81. Volumen VIII.

Esto contribuye a concretar la visión:

**La profunda desconfianza, la desconfianza glacial que el alemán inspira desde que llega al poder –y la inspira de nuevo en nuestros días-, es aún un golpe de rechazo de ese horror insuperable que durante siglos ha experimentado Europa ante los furores del bruto rubio germánico (aunque apenas existe una relación de categorías, y aún menos una consanguinidad, entre los antiguos germanos y los alemanes de hoy).** NIETZSCHE 1951: 288. Volumen VIII.

A pesar de las dudas, que encierran un lamento, con que termina el párrafo, se advierte que Nietzsche ponía sus últimas esperanzas en el pueblo alemán. Pero habida cuenta de que sus obras están plagadas de tremendas invectivas contra los alemanes, lo inmediato es pensar que nos hallamos ante una más de las contradicciones que sus críticos le atribuyen. Porque ¿cómo puede el pueblo alemán, al que cubre de insultos en cuanto se le ofrece la menor oportunidad, ser el pueblo en el que deposita su confianza para llevar a cabo la ciclópea tarea de transmutar todos los valores y así conseguir la resurrección del espíritu de la antigüedad llevando nuevamente la moral de los señores a imponerse y triunfar sobre la de los esclavos? Sin embargo, en esta ocasión, igual que en la precedente, no hay contradicción; trataremos, como antes, de explicar por qué.

#### **06 *El origen de la tragedia.***

En unas páginas fechadas en el otoño de 1888, bajo el título *Introducción a una característica de “El origen de la tragedia”*, dice Nietzsche:

**Este escrito se viste germánicamente, si se quiere es pangermanista, incluso cree todavía en el “espíritu alemán”... Su matiz consiste en que es alemán-anticristiano. “Lo más doloroso (se lee en este libro) es para nosotros la larga degradación en que el espíritu alemán, hecho extraño a su casa y a su patria, vive al servicio de malignos enanos”. Estos enanos malignos son los sacerdotes. En otro pasaje se suscita la cuestión de si el espíritu alemán es aún bastante fuerte para meditar sobre sí mismo, si puede aún aplicarse con seriedad a separarse de los elementos extraños o debe continuar consumiéndose en esfuerzos morbosos como una planta**

**enferma y entristecida. En este libro, la aclimatación de un mito profundamente antialemán, el mito cristiano, en el corazón alemán es considerado como el verdadero “destino funesto de los alemanes”... NIETZSCHE 1959: 120, 121. Volumen XI.**

La primera edición de *El origen de la tragedia* data de finales de 1871. En él, como acabamos de ver que afirmaba Nietzsche muchos años después cuando se hallaba en las postrimerías de su vida lúcida, hay tanta confianza en los alemanes, en su espíritu, que no habría dificultad en aplicar a ese libro el calificativo de “pangermanista”. Era su primera obra importante, pues hasta entonces sólo había dado a conocer pequeños trabajos –en tamaño, que no en calidad- aparecidos en la revista especializada *Rheinisches Museum*, dirigida por su maestro en la Universidad de Leipzig, el profesor Friedrich Ritschl, que en 1868, al quedar vacante una cátedra de lengua y literatura griegas en la Universidad de Basilea, fue requerido a fin de que indicase cuál de entre sus alumnos consideraba ser el candidato más idóneo para cubrirla. Su respuesta a favor de Nietzsche resultó decisiva: se le concedió el título de Doctor –Nietzsche nunca llegó a redactar su tesis doctoral- precisamente sobre la base de los trabajos publicados en la mencionada revista, justificándose así su designación como profesor de aquella Universidad suiza. El informe de Ritschl, difícilmente mejorable, aconsejando el nombramiento de Nietzsche, decía:

**Con ser tantas las fuerzas jóvenes que desde hace ya más de treinta y nueve años he visto desarrollarse ante mis ojos, debo decir que nunca he conocido un hombre joven, o lo que es igual, nunca he intentado alentar con todo mi empeño por el camino de mi *discipline* [*disciplina*] a ningún joven que haya madurado *tanto* con *tanta* juventud y *tanta* celeridad como este Nietzsche [...] Si es constante y Dios le concede una larga vida, profetizo que llegará a situarse en el primerísimo rango de la filología alemana. Tiene ahora veinticuatro años: fuerte, robusto, sano de cuerpo y de carácter, adecuado para infundir respeto a naturalezas similares. Posee además el don envidiable de la elocuencia, es capaz de exponer con toda claridad, sin guión ni apunte alguno, de una manera tan sosegada como desenvuelta. Es el ídolo y (sin proponérselo) el jefe de fila de todo el mundo de filólogos jóvenes de aquí, de Leipzig, que (siendo bastante nutrido) no puede contar con la expectativa de oírlo como docente. SUCAR 1996: 171.**

Desde antes de terminarlo, Nietzsche empezó a buscar afanosamente un editor a quien confiarle la publicación de su libro. El motivo de la búsqueda quedó expresado en carta de fecha 23 de noviembre de 1871

dirigida a un antiguo compañero suyo de estudios en Pforta, el barón Carl von Gersdorff:

**Siempre tengo miedo de que los filólogos no lo quieran leer por culpa de la música, los músicos por culpa de la filología, los filósofos por culpa de la música y la filología... SUCAR 1996: 162.**

En el mes de abril, aún sin terminar, se puso al habla con Engelmann, editor en la ciudad de Leipzig, el cual, lo mismo que el propio Nietzsche, no debió ver clara la acogida que los potenciales compradores dispensarían a aquella obra de autor novel cuyo título anunciaba una mezcla de materias filológicas, filosóficas y musicales, pues terminó rechazándolo. En el rechazo debió influir también el considerarlo inadecuado para su editorial, especializada en la publicación de obras filológicas rigurosamente científicas. Más adelante, en el mes de octubre, Nietzsche puso el original, todavía incompleto, en manos del editor de las obras de Wagner, E. W. Fritzsche, que lo aceptó, decisión a la que quizá no fue ajeno el compositor.

Es fácil imaginar la gran ilusión con que el joven autor vio salir los primeros ejemplares de la imprenta y su llegada a las librerías el 2 de enero de 1872. Tan grande como la decepción sufrida al ver confirmados sus temores ya que sucedió lo peor que podía ocurrir: no hubo reacción alguna, ni buena ni mala, sólo silencio. Ni siquiera su maestro, que tantos elogios sinceros -como lo demostraba cuanto hizo por él para posibilitar su ingreso en la Universidad de Basilea- le tenía prodigados, alzaba la voz aunque sólo fuera para darse por enterado de la presentación pública de aquella su primera obra importante. Sin haber transcurrido un mes, incapaz de seguir soportando tan angustiosa espera, el 30 de enero le escribió a Ritschl.

**Supongo que no me tomará usted a mal mi asombro por no haber recibido de usted ni una sola palabra sobre mi libro recientemente publicado, ni tampoco la franqueza con que me dispongo a expresárselo. Siendo mi libro algo así como un manifiesto, incita a todo menos al silencio. NIETSCHE 1999: 103.**

Con esto muestra Nietzsche su verdadero estado de ánimo: no soporta el silencio, porque si bien puede interpretarse como síntoma de rechazo, parecería más lógico que el rechazo, de existir, provocase algún tipo de contestación, incluso airada, mientras que el silencio absoluto indica tres posibilidades: que el libro ni siquiera ha sido abierto, que al cabo de unas pocas páginas se interrumpió la lectura por considerarlo carente de interés, o que su contenido es de tan ínfima calidad que no merece la pena perder el tiempo en dedicarle ni el más leve comentario. En

cualquiera de estos casos, el autor primerizo que ansía contrastar lo que él mismo opina de su propia labor con la opinión de los demás para así forjarse una idea de hasta donde alcanzan sus fuerzas, ante el silencio se siente como flotando en el vacío, completamente perdido. Esa penosa sensación, unida a la convicción íntima del valor de su trabajo, le conduce a expresarse de forma inconveniente.

**Quizá se maraville usted cuando le diga la impresión que suponía habría de producirle a usted, mi respetado maestro.**

**Pensaba yo que mi obra sería para usted lo más preñado de esperanzas que hubiera usted encontrado en su vida. Lleno de esperanzas para nuestra ciencia de la Antigüedad y para la esencia alemana, aunque con su consecución tuvieran que irse a fondo multitud de individuos. Crea usted que yo, por lo menos, no rehuiré la aplicación práctica de mis opiniones. Algo de ello le probaré a usted el que yo estoy dando aquí una serie de conferencias públicas sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas. NIETZSCHE 1999: 103.**

Sólo la inquietud y el nerviosismo pudieron impulsar a Nietzsche a dirigirse así a un hombre como Ritschl, personalidad de primer orden en su especialidad. Si bien es cierto que tenía para apoyarse el precedente de lo dicho en el informe destinado a la Universidad de Basilea, la desmesura de presuponer, y sobre todo decírselo por escrito al propio interesado, que alguien tan curtido como Ritschl en la actividad profesional no habría encontrado en su vida nada tan “prometedor y rico de esperanzas” como su libro, merece el comentario, breve y despectivo, que el 2 de febrero anotó el maestro en su diario:

**Asombrosa carta de Nietzsche = megalomanía. SUCAR 1996: 163.**

Lanzado al abismo de los despropósitos, Nietzsche concluye así:

**Usted sabe que me hallo libre de ambiciones y temores personales y, de este modo, no buscando nada para mí, espero poder hacer algo por los demás. Quiero, ante todo, influir de modo determinante sobre la nueva generación de filólogos, y consideraría ignominioso para mí el no conseguirlo. Pero el silencio de usted me intranquiliza. No porque dude de su interés por mí, del cual estoy seguro para siempre, pero, precisamente, por esta seguridad, pudiera significar su silencio que teme usted por mí al verme en el camino emprendido. Para desvanecer ese recelo le escribo a usted. NIETZSCHE 1999: 103.**

De las tres posibles causas, antes enunciadas, motivadoras del silencio de Ritschl, la verdadera fue la última. Como su interés por Nietzsche y la confianza en su talento eran auténticos, leyó el libro nada más recibirlo. Y el desengaño sufrido superó al interés inicial hasta el punto de que el 31 de diciembre de 1872 escribió en su diario:

**Libro de Nietzsche. *El nacimiento de la tragedia*. Ingeniosa borrachera. SUCAR 1996: 164.**

Aunque no tenía el propósito de malgastar tiempo dedicándolo a un libro que no era de su agrado, forzado por la apremiante demanda de Nietzsche se decidió a romper su silencio. Lo hizo con carta fechada el 14 de febrero cuyo comienzo reprocha algo en lo que Nietzsche nunca debió incurrir, sin que su estado de nervios debido a prever la ausencia de comentarios sobre el libro pudiera servir de excusa ni justificación para incumplir normas elementales de urbanidad y buena crianza. Elegantemente, Ritschl le propina un palmetazo.

**Puesto que Usted fue tan amable, querido Señor Profesor, de hacerme llegar el libro simplemente a través del editor, sin unas líneas personales de acompañamiento, realmente no creí que esperara por mi parte una respuesta personal inmediata. Es por ello que la “extrañeza” que usted manifiesta en su última carta me ha sorprendido. SUCAR 1996: 163.**

A continuación, con palabras cargadas de ironía, Ritschl declara su incapacidad para opinar, y menos aún emitir juicios, sobre escrito tan “innovador” como el firmado por Nietzsche.

**Pero si todavía ahora, a pesar de vuestro deseo, me encuentro incapacitado para redactar un comentario minucioso de vuestro libro, o al menos tal que pueda tener para Usted interés, y si no me siento tampoco capacitado para hacerlo en el futuro, debe Usted considerar que soy demasiado viejo para asomarme a orientaciones vitales e intelectuales totalmente nuevas. SUCAR 1996: 163.**

Ahora abandona la ironía y expone clara y firmemente el verdadero motivo.

**Y, lo que es más importante, por naturaleza estoy totalmente dentro de la corriente histórica y de la consideración histórica de los asuntos humanos, y tan decididamente que nunca me pareció encontrar la salvación del mundo en uno u otro sistema filosófico: no puedo tampoco calificar de “suicidio” la desaparición de una época o de un**



fenómeno, ni considerar la individuación de la vida como una regresión, ni creer que las formas y las potencias espirituales de la vida de un pueblo particularmente gratificado por los dones de la historia, es decir, de un pueblo de alguna manera privilegiado, pueda servir de regla absoluta para los otros pueblos y los otros períodos –igual que tampoco me parece que *una* religión baste, haya bastado o haya de bastar jamás para las diferentes individualidades de los pueblos. SUCAR 1996: 163.

Señala Ritschl seguidamente su disconformidad con lo que es una de las principales, si no la principal, tesis del libro de Nietzsche: la condena del conocimiento en aras de la exaltación del arte.

Usted no puede exigir al “alejandrino” y al erudito que condenen el *conocimiento* y vean *sólo* en el arte la fuerza liberadora, salvadora y transformadora del mundo. El mundo es diferente para cada uno: y ya que nosotros podemos sobrepasar nuestra “individuación” tan poco como las plantas retornar a sus raíces cuando sus hojas y sus flores las particularizan, será necesario que en la gran economía de la vida de cada pueblo, él también se conforme a sus misiones y a sus disposiciones y a su misión propia. SUCAR 1996: 163.

El comienzo de esta última cita hace referencia al siguiente pasaje del capítulo decimoctavo de *El origen de la tragedia*, en el que Nietzsche dice así:

Todo el mundo moderno está cogido en la red de la cultura alejandrina, y tiene por ideal el “hombre teórico”, armado de los medios de conocimiento más poderosos, trabajando al servicio de la ciencia, y cuyo prototipo y antepasado original es Sócrates. NIETZSCHE 1951: 145. Volumen I.

El dicho decimoctavo capítulo concluye con este ataque contra el despectivamente denominado hombre “alejandrino”.

Nuestro arte proclama esta tristeza universal: en vano nos apoyamos, por la imitación, en todas las grandes épocas productoras o en las grandes figuras creadoras; en vano amontonamos alrededor del hombre moderno, para consuelo, toda la “literatura universal” rodeándole de todos los estilos y de los artistas de todos los tiempos, a fin de que, semejante a Adán rodeado de sus animales, pueda darles un nombre; a pesar de todo esto sigue siendo el eterno hambriento, el “crítico” sin alegría y sin fuerzas, el hombre alejandrino, que es en el fondo un bibliotecario y un corrector de pruebas, que pierde su vida miserablemente entre el polvo de los libros y

**corrigiendo las pruebas de imprenta. NIETZSCHE 1951: 148, 149. Volumen I.**

Aunque no ofrece duda el que Nietzsche no tuvo en modo alguno la intención de menospreciar a su maestro, era inevitable que éste se doliera sintiéndose aludido, porque si alguien encajaba en la descripción del hombre teórico, “alejandrino”, era él. No sólo él, desde luego, pero su parecido con el tipo de investigador caricaturizado por Nietzsche era demasiado grande como para que no se sensibilizara su susceptibilidad. Por eso y porque lo que menos esperaba era encontrarse ante un libro de aquellas características, alejado de sus enseñanzas y sin asomo de orientación científica, la sorpresa y consiguiente decepción sufridas por Ritschl ante el rumbo tomado por su antiguo alumno, en cuyas dotes y posibilidades futuras tanto había confiado, fueron profundas. Vuelve por ello al tono del principio.

**He aquí algunas reflexiones generales que me ha inspirado la lectura rápida de vuestra obra. Digo “rápida”, ya que a los sesenta y cinco años ya no tengo el tiempo ni la fuerza de estudiar los preliminares necesarios para la comprensión de vuestros análisis, a saber, la filosofía de Schopenhauer, y en consecuencia no puedo permitirme juzgar si he podido captar todas vuestras invenciones. SUCAR 1996: 163, 164.**

Ritschl era un científico en el más riguroso sentido de la palabra. Las teorías, por tanto, de Nietzsche sobre el papel del arte en el desarrollo cultural de los pueblos, proclamadas con tanto ardor y convicción que lo situaban por encima de todo, religión incluida –teorías, por otra parte, muy propias de la época, pues eran no sólo de Nietzsche, sino caracterizadoras de todo el movimiento romántico decimonónico-, era inevitable que le produjeran un sentimiento de repulsión. Además, con tales teorías no era únicamente que viera apartarse a Nietzsche del camino de la filología, sino que para empeorar las cosas se adentraba con toda decisión en el de la filosofía. Y para Ritschl, la filosofía no era más que una boba manera de perder el tiempo.

**Si la filosofía me fuese más familiar, me habría regocijado más tranquilamente de todas las reflexiones y visiones del pensamiento tan bellas como profundas, pero en realidad me han resultado, muy a menudo, cerradas y por mi propia culpa. Tuve ya una experiencia semejante cuando era muy joven al leer los razonamientos de Schelling, para no hablar de las fantasmagorías especulativas del profundo “mago del Norte”. SUCAR 1996: 164.**

Como persona que ha dedicado su vida entera a la investigación y la docencia, Ritschl se sentía preocupado por el propósito de Nietzsche de influir con sus ideas sobre la juventud alemana; preocupación aumentada al saber, según decía el mismo Nietzsche en su carta, que ya había comenzado esa labor con un ciclo de conferencias acerca del porvenir de los establecimientos alemanes de enseñanza. No podía, por tanto, dejar de decir algo al respecto.

**¿Se pueden valorar sus intuiciones como nuevos fundamentos para la educación?, ¿no llegaría la gran mayoría de nuestros jóvenes, si siguen tales caminos, sólo a un desdén inmaduro por la ciencia, sin conseguir a cambio una sensibilidad acrecentada para el arte?, ¿no correríamos así el peligro de, en vez de difundir la poesía, abrir más bien puertas y ventanas a un dilentantismo general?: éstas son consideraciones que se deben permitir al viejo pedagogo, sin que por ello tenga que considerarse, yo creo, como un “maestro apergaminado”. SUCAR 1996: 164.**

A un hombre de tan alta experiencia intelectual como Ritschl no le podía pasar inadvertida la importancia e imprevisibles consecuencias de la inquietante idea predominante a todo lo largo del libro: el traslado al presente de los valores de la antigüedad.

**Que el Helenismo sea para usted, como para mí, la eterna fuente de la cultura universal a la cual nos es necesario volver con una atención cada vez más viva, es inútil probarlo. ¿Debemos, sin embargo, recuperar las mismas formas? Es una cuestión de la cual probablemente la humanidad entera aporte la solución. SUCAR 1996: 164.**

Lo mismo que Ritschl, cuyo mutismo sólo se rompió privadamente a causa de la presión ejercida por la carta de Nietzsche, no hubo nadie que alzara la voz para dar al menos señal de tener conocimiento de la existencia del libro. Silencio total, indiferencia absoluta. Pero esa indiferencia era en el fondo más aparente que real. Su verdadera causa era el estupor, ya que en el mundo de la filología nadie esperaba de él un libro tan poco “científico”, publicado por una editorial musical en vez de salir a la luz amparado por el nombre de otra especializada en temas filológicos. En cualquier caso, aquella frialdad hirió a Nietzsche más que un aluvión de críticas adversas. Por lo menos así lo creía él, porque cuando la crítica – sólo una- llegó, lo violento del tono, así como su procedencia, lo dejaron en un estado en el que, según veremos más adelante, el asombro, el dolor y la indignación se disputaban la primacía.

## 07 La polémica.

Ansioso por romper el silencio, ideó una manera de conseguirlo: hacer que apareciese un comentario –favorable, por supuesto- en algún periódico o revista influyente en los medios filológicos. Decidió para ello usar los servicios de su buen amigo Erwin Rohde, que a pesar de su juventud, pues era un año menor que Nietzsche, también gozaba ya de renombre como filólogo, hasta el punto de encabezar la lista de candidatos para desempeñar una cátedra en la Universidad de Friburgo.

Rohde no debía ver demasiado clara la situación porque, sin negarse abiertamente, oponía ciertos reparos a la pretensión de Nietzsche de que él redactase y firmara el comentario con el que se esperaba dar pie a que surgieran otros. Amigo de los que hay pocos y excelente persona, Rohde se rindió ante la insistencia de Nietzsche, el cual previendo, según dijimos antes, el escaso eco que su libro podría tener, comenzó a acosarle desde antes de la aparición de *El origen de la tragedia*, exactamente desde el mes de noviembre. El comentario de Erwin Rohde se publicó el 26 de mayo, lo que indica la tenacidad de su sorda resistencia. En seguida, el 30 del mismo mes, surgió una crítica adversa. No es seguro que fuera a consecuencia del escrito de Rohde, pues parece ser que el autor tenía el suyo preparado previamente, pero el dato no es relevante. Lo en verdad importante era el tono, tan violento que entre los tecnicismos de que estaba plagado incluía acusaciones de ignorancia que casi llegaban al insulto personal. He aquí una de ellas:

**Evidentemente, su ignorancia –por no decir otra cosa- le permite afirmar que “la tragedia (...) lleva la música a su perfección”, siendo que la música no es, sin embargo, el dominio principal de ningún autor trágico, como lo es por ejemplo en Frinis o Timoteo. SUCAR 1996: 248**

Semejante escrito habría debido producirle a Nietzsche bastante satisfacción, ya que veía como lo mejor para atraer la atención sobre su libro que se originase en torno al mismo un fuerte escándalo. Pero la personalidad del autor le sorprendió desagradablemente, pues se trataba de alguien a quien conocía bien: Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff, antiguo compañero suyo en la escuela de Pforta, con quien había mantenido hasta entonces una relación normal. En carta a su amigo Gersdorff, fechada a primeros de junio, Nietzsche hablaba así de este asunto:

**Es una lástima que se trate justamente de Wilamowitz. Sabrás que el otoño pasado él me visitó como amigo. Me imaginé entonces que si él, dado su talento y la pureza de su entusiasmo, hubiese estado, aunque fuese por breve tiempo, en un ambiente favorable, rodeado de buenas influencias, habría quizás madurado lo suficiente como para alcanzar ese**

**nivel de cultura que, de todos modos, propone mi libro y que, por el momento, no es el suyo. [...] ¿Por qué tenía que ser precisamente Wilamowitz? SUCAR 1996: 171, 172.**

El escrito de Wilamowitz se titulaba *¡Filología del futuro!*. Era un título sarcástico. En *El origen de la tragedia*, Nietzsche sostenía que en las obras de Wagner se hallaba el resurgir del espíritu trágico, impulsor de la época culturalmente más gloriosa de la Grecia antigua. Pero Wagner, hombre muy admirado, era también muy combatido: sus enemigos formaban legión. En su ensayo *La obra de arte del futuro*, expuso sus ideas, desarrolladas posteriormente con mayor amplitud en *Ópera y drama*, acerca de lo que debía ser, según su personal criterio, la unión de las artes, fundamentalmente de la poesía y la música, para que formasen un todo que fuera, no la imitación, sino la traslación al presente de la tragedia griega. Tales teorías provocaron el máximo regocijo en los ambientes que le eran hostiles. De ahí partió la expresión, burlona y cargada de malas intenciones, “música del futuro”. Y ella le sugirió el título a Wilamowitz.

El 5 de junio, apenas lo hubo leído, Rohde, como buen amigo que era, escribió a Nietzsche.

**Seguramente ya habrás leído el panfleto. En todo caso, responderlo sería rebajarte. [...] En respuesta a este escándalo, voy a liquidar a este individuo con una dureza fríamente despreciativa, tan pronto como sea posible, bajo la forma de una carta a Wagner y, en lo esencial, aportaré algunos elementos positivos con el fin de dar una justificación filológico-histórica de tus ideas. [...] En toda la obra de este truhán panfletario y su pandilla se sienten el ponzoñoso nerviosismo y los celos de que tengas una cátedra. SUCAR 1996: 172.**

Rohde estaba en lo cierto. La envidia, siempre mala consejera, había mojado en veneno la pluma de Wilamowitz, el cual consideraba de una irregularidad inadmisibile el procedimiento seguido para concederle a Nietzsche la cátedra de Basilea, en lo que forzoso es reconocer que no le faltaba razón. Además había sido instigado por Rudolf Schöll, discípulo de Ritschl, como Nietzsche, y de la misma edad que éste. Schöll fue en su momento uno de los candidatos a ocupar el puesto en la Universidad de Basilea que finalmente fue para Nietzsche gracias a la decisiva intervención de Ritschl, que informó elogiosamente a favor de Nietzsche, como hemos visto, sin decir, en cambio, ni una palabra sobre él. Esta circunstancia, más la manera irregular como a Nietzsche le fue concedido el título de Doctor, hacía que ansiara tomar algún tipo de revancha cuando se le presentara la ocasión. La ocasión, por fin, llegó y de la manera más

ventajosa para él puesto que pudo arrojar la piedra y esconder la mano. Años más tarde, en sus memorias, Wilamowitz contó lo ocurrido.

**Fue Rudolf Schöll el que me indujo a una prematura aparición en público; por mí solo no lo hubiera hecho. La aparición de *El nacimiento de la tragedia* de Nietzsche me puso furioso. En ese estado de ánimo me encontró Schöll, que se inclinaba más bien a la burla, y me animó a escribir una recensión para incluirla en la *Göttinger Anzeigen*. Me dejé convencer y escribí en Markowitz la *¡Filología del futuro!*, casi sin libros. Schöll quedó satisfecho, aunque dijo que no era muy apropiada para los *Anzeigen*, pero que tenía que ser publicada. Encontré rápidamente un editor y yo mismo pagué la edición, recuperando el dinero por la venta de la segunda parte a la que me indujo la *Pseudofilología* de Rohde. (...) Mi escrito no tenía que haber sido publicado. (...) Era un muchacho obstinado, completamente inconsciente de su pretenciosa presentación en público. SANTIAGO GUERVÓS 1994: 25, 26.**

En medio de todo este jaleo, quien estaba encantado con lo que ocurría era Richard Wagner. Aunque puede decirse que en el fondo la polémica giraba en torno suyo y de su obra, mientras todos los demás se jugaban su prestigio profesional, sólo él no se jugaba nada; no tenía, por tanto, nada que perder, y sí, en cambio, mucho que ganar. Pero viendo por el escrito de Wilamowitz que al derivar la discusión hacia un terreno excesivamente técnico perdería protagonismo, decidió, sin consultar ni advertir previamente a nadie, intervenir mediante una carta abierta en defensa de Nietzsche. Atacaba virulentamente una ciencia, la filología, que había demostrado ser perfectamente inútil desde el momento en que los efectos beneficiosos que cabía esperar de ella no se notaban por ninguna parte.

**Es cierto que la filología actual no ejerce ningún influjo sobre la situación general de la educación alemana; mientras que las facultades de teología nos proporcionan párrocos y consejeros consistoriales, las de derecho, jueces y abogados, y las de medicina, médicos, todos ellos ciudadanos útiles y prácticos, la filología no nos proporciona más que filólogos, los cuales sólo son útiles para ellos mismos. SANTIAGO GUERVÓS 1994: 102.**

La inesperada y poco afortunada intervención de Wagner, publicada el 23 de junio en la *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, dejó a Nietzsche y a Rohde en situación delicada. *El origen de la tragedia* era rechazado por no encontrar en él los rasgos característicos de un trabajo filológico. Se

entendía que en todo caso era un libro filosófico y dentro de esa disciplina poco serio e incluso arbitrario. La polémica de Nietzsche y de Rohde contra quienes así opinaban, que en conjunto representaban a toda la filología alemana de la época, debía tener como objetivo esencial demostrar que pesara a quien pesase *El origen de la tragedia* era un estudio serio, formal y riguroso de la antigua Grecia, perfectamente encajado en los cánones científico-filológicos más exigentes, si bien con una originalidad en sus planteamientos que constituían su mayor mérito y eran la causa, al propio tiempo, del desconcierto de quienes por soportar el lastre de un rígido academicismo carecían de la apertura intelectual imprescindible para apreciarlo. Esta estrategia se tambaleó con la intervención de Wagner, ya que al arremeter contra la profesión filológica sin curarse de las consecuencias, que para él no existían, y entonar un canto en loor de Nietzsche por haber colocado el arte –concretamente la música– en el pináculo de la cultura griega, en vez de hacerle un favor, daba la razón a quienes entendían que con aquel libro había finalizado su carrera como filólogo, comprometiendo de paso a Rohde, que con tanta generosidad y valentía libraba en primera línea la batalla en su defensa.

Comoquiera que la carta abierta de Wagner no cumplía ni de lejos el objetivo principal ya señalado, o sea, contestar a Wilamowitz en el terreno de la filología procurando que las aguas volvieran a su cauce, Rohde no sólo no se vio libre del compromiso de asumir dicha tarea, sino que debía hacerlo en condiciones aún menos favorables. Es verdad que Rohde mismo entendía que no debía ser Nietzsche quien contestara adecuadamente al panfleto de Wilamowitz, ya que habría sido rebajarse hasta la altura ínfima en que éste pretendía situarle, pero su conformidad no aliviaba el desagrado con que contemplaba la situación que le envolvía. Nietzsche, por su parte, no cejaba en su apremio para que la contestación, bajo la forma de carta abierta dirigida a Wagner, se redactase en los términos que habría querido hacerlo él. En carta a Rohde fechada el 16 de junio, decía así:

**A título de saludable advertencia y para evitar que cada vez que uno escriba algo nuevo se encuentre con estos nauseabundos cuidadores de letrinas berlineses, sería muy provechoso, incluso luego de la carta de Wagner, que expusieses a los filólogos *nuestra* posición respecto de la Antigüedad, que muestres toda su seriedad y rigor y, sobre todo, recalcases la inconveniencia de que el primer Doctor en filología en salir al cruce quiera aportar su grano de sal, y mucho peor aún, escribir una reseña. SUCAR 1996: 173.**

A continuación, más animado a medida que escribe, le hace una serie de recomendaciones que debieron caer sobre Rohde como una ducha de agua helada. Para paliar la impresión –verdadera– de que le estaba dando

órdenes, Nietzsche adopta un aire soñador que hace aún más irritante el contenido de su carta.

**Me imagino tu texto, querido amigo, hablando en primer lugar de consideraciones generales sobre nuestro proyecto filológico; cuanto más generales y serias sean esas consideraciones, tanto más fácil será dirigir el todo hacia Wagner. SUCAR 1996: 173.**

Pero en seguida deja las ensoñaciones y pasa a un tono directo que apenas disimula el que sus sugerencias son en realidad órdenes. Tras unas consideraciones previas, detalla lo que más le interesa.

**Lo esencial, me parece, *lo que hay que conservar*, es la dedicatoria a Wagner, pues justamente la *referencia directa* a Wagner es lo que más habrá de espantar a los filólogos y los obligará a reflexionar. Pero también resulta indispensable situar en un plano de pura filología la lección dada a este Wilamowitz. Quizás luego de una larga introducción general a la intención de Wagner, podrías sacar un dardo y, con una fórmula de excusa, aplicar en seguida el castigo. Pero de todos modos sería necesario que el texto, al final, retome la suficiente generalidad y seriedad como para que uno se olvide de Wilamowitz y, como lector, no retenga en su memoria más que este hecho digno de atención: ¡con nosotros no se juega! Entre los filólogos este ya será un bello resultado. Pues hasta ahora me toman por un “filólogo de fantasía” o incluso, como me han puesto recientemente al corriente, por un “literato que escribe sobre la música”. Ya que tu texto, en todo caso, será leído por personas ajenas a la filología, precisamente, querido amigo, no te hagas mucho el “moderado” en materia de citas, así los lectores que, sin ser filólogos, amen la Antigüedad sabrán dónde pueden instruirse. El tono de mi libro me impedía, desafortunadamente, toda pedagogía de este género. En lo posible, intenta destruir la leyenda de que yo me ocupo en mi libro de los habitantes de la Luna y no de los griegos. SUCAR 1996: 174.**

El colofón no deja de tener cierta gracia.

**Discúlpame, querido amigo, por esta tonta carta y haz exactamente lo que quieras. SUCAR 1996: 174..**

¡Menos mal!, habría que decir.

Erwin Rohde, dispuesto a ayudar a Nietzsche, al que admiraba por reconocerle superior a él, era consciente, no obstante, de que su participación en aquella polémica le colocaba en situación peligrosa por



cuanto ponía en juego su prestigio y consiguientemente su porvenir profesional. Por tal motivo, no se plegó enteramente a las directrices marcadas por su amigo, sino que hizo uso de su propio criterio; pero aun así, no pudo evitar que su escrito llevara un título –*Pseudofilología*–, impuesto por Nietzsche, que a él, sobre no gustarle, le desagradaba en extremo.<sup>5</sup>

Su contestación a Wilamowitz se publicó el 15 de octubre de 1872, día del cumpleaños de Nietzsche. Poco después, el 5 de noviembre, escribió a Otto Ribbeck, ex maestro suyo con el que le unía buena amistad.

**¿Qué voy a decir sobre eso? Yo no he acometido verdaderamente esta empresa *d'un coeur léger*, sino que sabía y sé que el único éxito que vamos a conseguir tanto Nietzsche como yo es entrar en el libro negro donde se encuentran los nombres de los locos desesperados que se quieren dejar ilustrar por la extraordinaria *época actual*. Sin exagerar, el único predicado que se le puede atribuir a tal empresa es el de *locura*. Sé perfectamente que el peor obstáculo que podría poner un enemigo mío en mi carrera es el haber tomado partido por Nietzsche. Te aseguro que no *podía* hacer decididamente otra cosa.** SANTIAGO GUERVÓS 1994: 35.

Nietzsche supo muy bien en todo momento que pedía demasiado a su amigo, lo que no le impidió llevar sus peticiones –en realidad exigencias– hasta un extremo lindante, por no decir rebasante, con el abuso. Pero al menos, si bien privadamente, lo reconocía. Así lo hizo en una carta del mismo mes de noviembre dirigida a Wagner.

**Cuánto tiene que haber sufrido el pobre amigo... se ha resistido hasta el final, pero su ejemplo, amado Maestro, puede haberle dado la fuerza y la valentía para hacerlo.** SANTIAGO GUERVÓS 1994: 36.

---

<sup>5</sup> Wilamowitz, al comienzo de su escrito, titulado como ya se ha dicho *¡Filología del futuro!*, incluyó con muy mala intención una cita en griego tomada de *La vejez*, obra de Aristófanes, autor en el que era especialista, que decía así: *Vinagre, especias, corazón de palmito en forma de higo, orégano, todo esto es una porquería para un gran trozo de carne*. Deseoso de devolverle el “cumplido”, Nietzsche, al parecer por sugerencia de su amigo Overbeck, decidió que la contestación debería titularse *La pseudofilología del Dr. U.v.Wilamowitz-Möllendorff*. El motivo es que *pseudofilología* se dice en alemán *Afterfilologie*, y en ese idioma el prefijo *After* tiene un significado peyorativo análogo al que tiene en español el sufijo –*astro*. Pero peor es cuando ese prefijo se sustantiva convirtiéndose en *der After*, porque entonces significa *traseño* o *ano*. Esto Nietzsche lo encontraba muy divertido y adecuado para encabezar la contestación, pues le parecía que podría habersele ocurrido al mismísimo Aristófanes. A Rohde, en cambio, que era quien tenía que firmar la contestación, no le hacía malicia la gracia poner su firma acompañando tamaño grosería. Tan poco le gustaba, que pese a la petición de Nietzsche de que firmara con su nombre completo, lo hizo solamente con sus iniciales. (Para lo referente a este asunto puede consultarse la documentadísima explicación de Luis de Santiago Guervós en la obra ya citada.)

Y en otra carta, dirigida a Rohde, escrita el 25 de octubre, o sea, diez días después de publicarse la contestación –*Pseudofilología*– de éste a Wilamowitz, le decía a su amigo.

**Lo que tú has hecho por mí no puedo expresarlo con palabras; ni yo mismo hubiera sido capaz de hacer algo semejante; pero sé bien que no hay otra persona de la que pudiera esperar tal prueba de amistad. Cada vez me doy más cuenta *a posteriori* de lo repulsivo y desagradable del ataque, pues siento lo que tú has tenido que sufrir con ello.**  
SANTIAGO GUERVÓS 1994: 36.

Todavía Wilamowitz, ya en febrero de 1873, publicó una continuación o segunda parte de su *¡Filología del futuro!*, pero esta vez no hubo contestación, pues tanto Nietzsche como Rohde consideraron que con lo dicho había más que suficiente para cerrar la polémica.

Los resultados, según era previsible, no fueron buenos para ninguno de los contendientes. El tono agrio de su ataque contra Nietzsche, que desbordaba lo que pretendía ser una disputa profesional convirtiéndose en querrela personal, le acarreó a Wilamowitz un desprestigio del que nunca pudo recuperarse totalmente. Tuvo que marcharse a Italia huyendo de las censuras de que le hacían objeto sus colegas. Como era hombre de gran preparación y extraordinariamente inteligente, consiguió pese a todo, a fuerza de trabajos bien hechos, ser considerado una autoridad mundial en el campo de los estudios filológicos.

Erwin Rohde conoció a Nietzsche en 1866, en las reuniones de la *Asociación Filológica* de Leipzig, fundada por Ritschl. En seguida se estableció entre ellos una corriente de amistad favorecida por ser ambos entusiastas admiradores de Schopenhauer y de Wagner. Cuando estalló la polémica estaba propuesto para regentar una cátedra en la Universidad de Friburgo, que tras su defensa de Nietzsche no le fue concedida. Durante varios años no se volvió a contar con él para ocupar un puesto docente. Su situación empezó a cambiar cuando en 1876 publicó su primera obra importante: *La novela griega y sus antecedentes*. En ese mismo año se le concedió una cátedra en Jena. En ese mismo año también, Nietzsche y él dejaron de verse y no se reencontraron, brevemente, hasta diez años más tarde. Ambos se sentían muy distanciados y al año siguiente –1887– rompieron definitivamente.

De los tres, fue Nietzsche el que salió peor parado. Jamás pudo recuperar el prestigio perdido. El mismo año de la polémica ya empezó a sufrir las consecuencias. En el semestre de verano impartió un curso de sólo tres horas ante siete alumnos; y luego otro, de tres horas también, para un auditorio ligeramente superior: diez estudiantes. En el semestre de invierno fue peor: un curso de tres horas al que sólo asistieron dos oyentes,

ninguno de los cuales estudiaba filología; no pudo impartir otro sobre Homero que tenía proyectado porque no se matriculó nadie. Es fácil imaginar su estado de ánimo ante estos reveses. En carta dirigida a Wagner a mediados de noviembre de 1872, se expresaba así:

**Hay sin embargo algo que me desazona mucho en este instante: ¡Ha comenzado nuestro semestre de invierno y no tengo estudiantes!... Guardar silencio ante todo el mundo es realmente vergonzoso y cobarde... ¡El hecho es tan fácil de explicar: he sido desacreditado de repente entre mis compañeros de especialidad, y nuestra pequeña universidad sufre los daños! Esto me atormenta mucho, dado que le estoy muy agradecido y le tengo gran afecto, y lo que menos desearía sería perjudicarla; pero ahora mis colegas de filología, también el senador Vischer, celebran algo que él nunca en toda su carrera académica había vivido... Y esto coincide con lo que llega a mis oídos de otras universidades... incluso aquellos “que me conocen” no pasan de compadecerme por ese “absurdo”... Esto sería en todo caso soportable, pero el daño que yo causo a una universidad pequeña, a una universidad que me ha concedido tanta confianza, me duele mucho y podría impulsarme con el tiempo a decisiones que, por otros motivos, se me plantean siempre de cuando en cuando. JANZ 1987: 165, 166. Volumen 2.**

En lo referente a esta carta hay que fijar la atención en dos datos: el destinatario y el anuncio de que lo ocurrido podría impulsarle “a decisiones” que “de cuando en cuando” se le planteaban “por otros motivos”. Los dos datos están estrechamente entrelazados. Para ver la vinculación entre ambos, hay que dirigir la mirada a ciertos acontecimientos ocurridos a finales del año anterior.

#### **08 *La noche de San Silvestre.***

En diciembre de 1871, el día 20, la Asociación Wagner de la ciudad de Mannheim celebró un concierto con objeto de recaudar fondos destinados al proyecto del teatro de Bayreuth. Se contó con la presencia de Wagner para dirigir.

Como Wagner tuvo que llegar varios días antes a fin de ensayar con la orquesta, fue Nietzsche quien se encargó de acompañar a Cósima, esposa de Wagner e hija de Franz Listz, en el viaje desde Tribschen, la casa situada en las inmediaciones de Lucerna que entonces era el domicilio conyugal de los Wagner, a Mannheim. Así mismo fue él quien el día señalado la llevó a la sala de conciertos. Nietzsche estaba muy contento y orgulloso del papel que, como amigo íntimo de la familia Wagner, le tocó representar. Escribió a su madre diciendo:

**Teníamos el primer piso del Europäischer Hof, y también sobre mí, como más próximo confidente, recayó una parte de los muchos honores que se le hicieron a Wagner. JANZ 1987: 127. Volumen 2.**

El mismo día del concierto, concluido este y ya de regreso tras un viaje nocturno en ferrocarril, desbordante de alegría, escribió también a Rohde.

**Por lo demás me siento maravillosamente confirmado en mis conocimientos musicales... por lo que esta semana he vivido en Mannheim en compañía de Wagner. ¡Ah, amigo mío! ¡Qué pena que no pudieras estar allí! ¿Qué representan todos los demás recuerdos y experiencias artísticas comparados con estos últimos? Me siento como alguien a quien finalmente se le cumple un presagio. Pues ¡exactamente esto es música y no otra cosa! ¡Y cuando hablo de lo dionisiaco es exactamente eso lo que yo entiendo por la palabra “música”, y no otra cosa! ¡La idea de que en la próxima generación, aunque nada más fueran unos cientos de personas, se considerara la música tal como yo la considero, me hace esperar una cultura totalmente nueva! ¡Todo el resto, lo que no guarda relación alguna con la música, me produce auténticamente repugnancia y horror! JANZ 1987: 128. Volumen 2.**

Este es el momento de mencionar algo que ocasionalmente se ha dicho, pero sin concederle la importancia que, como más adelante veremos, realmente tiene. Nietzsche sentía una inmensa admiración hacia Cósima; tan grande era su admiración que induce a sospechar que bien pudo estar enamorado de ella. Siquiera como posibilidad, es perfectamente comprensible que así fuera. ¿Cómo no admirar e incluso amar a una mujer capaz de escribirle con la exquisita delicadeza y sensibilidad con que ella lo hizo pocos días después del concierto de Mannheim?

**Últimamente, de nuevo hemos sido felices juntos, en el vínculo de una mutua confianza que proporciona dicha; pidamos al demonio del nuevo año que nos vuelva a conceder horas en *la mayor* como aquellas, que hacen tan palpable y sublime el amor y la felicidad. ¿Le sucede a usted como a mí, que me parece no haber escuchado todavía bastante? Esta es la forma actual de mi nostalgia de lo indecible. JANZ 1987: 128. Volumen 2.**

El 21 de diciembre, bajo la impresión de las horas tan felices vividas... junto a Cósima... en el ambiente musical creado en Mannheim

con motivo del concierto, en la misma carta a Rohde antes mencionada, decía Nietzsche:

**He dedicado mi *Noche de San Silvestre* a la señora Wagner, cuyo cumpleaños se celebra el 25 de diciembre...**  
JANZ 1987: 128. Volumen 2.

Añadía algo fundamental para la comprensión de hechos posteriores.

**... y estoy ansioso por saber qué me dicen los de allí respecto a mi trabajo musical, ya que nunca he oído algo competente respecto a ello.** JANZ 1987: 129. Volumen 2.

El título completo de la obra en cuestión, para piano a cuatro manos, era *Ecos de una noche de San Silvestre con canción procesional, danza campesina y repique de campanas*. A pesar de haber sido invitado afectuosamente por los Wagner a pasar la Navidad con ellos, Nietzsche declinó la invitación sirviéndose de débiles pretextos que encubrían la verdadera causa de la negativa, la cual no era otra que la timidez y el nerviosismo que, por ser compositor novel, le producía el “estreno” de su obra ante auditorio tan selecto como el matrimonio Wagner, en primer lugar, y también los amigos que solían frecuentar su casa.

Tocaron la obra Cósima y Hans Richter. Lo que ocurrió en aquella Navidad de 1871 en el domicilio de los Wagner lo sabemos por los dos pianistas. Así lo contaba Cósima en una carta escrita quince años más tarde.

**Jacob Stocker, mi antiguo servidor..., se quedó parado al quitar la mesa..., escuchó atentamente y se retiró finalmente diciendo "no me parece buena". Confieso que, a pesar de mi gran amistad de antes, no pude seguir tocando a causa de la risa.** JANZ 1987: 129. Volumen 2.

Hans Richter, a su vez, dio esta versión de lo sucedido.

**Wagner estaba sentado inquieto, estrujaba la boina entre sus manos, y antes del final se salió fuera... yo esperaba una tormenta. Pero la crítica de Jacob lo había calmado; encontré al maestro simplemente riendo con todas sus ganas. “Se trata uno desde hace año y medio con este hombre sin imaginar una cosa así; y ahora viene tan alevosamente en ropajes de partitura”.** JANZ 1987: 129. Volumen 2.

El matrimonio Wagner, por tanto, no tenía ni la más remota idea de que la afición de Nietzsche por la música llegara tan lejos. Sabían que poseía aceptables conocimientos musicales, pues tocaba el piano con la sensibilidad y buen gusto propias de un hombre cuya formación cultural se

complementaba con la artística en grado superior al habitual. Pero ignoraban que llevara dentro el desasosiego creador y menos su pretensión de calmarlo componiendo obras musicales. Sabiendo, como sabemos, que la necesidad de componer era en Nietzsche parte substancial de su ser, parece increíble que frecuentara durante año y medio la casa de los Wagner sin dejar traslucir nada que les pusiera sobreaviso acerca de esta peculiar e importantísima faceta de su personalidad. La admiración y el respeto que sentía por Wagner tuvieron que influir en él poderosamente, dando lugar a un estado de timidez que, sólo al cabo del tiempo y porque nadie puede ocultar indefinidamente sus verdaderos sentimientos, logró romper, valiéndose del subterfugio, asentado en un trasfondo de sinceridad, de obsequiar a Cósima con un ejemplar de la partitura que a él le parecía mejor conseguida.

El 30 de diciembre Cósima escribió a Nietzsche.

**El día de San Silvestre ha de dar gracias a los sonos de la noche de San Silvestre; impresiones comunes convertidas en recuerdo resonaron esta vez en mi cumpleaños a través de las campanas de medianoche, y yo digo ¡gracias! al amable “melómano”. JANZ 1987: 129. Volumen 2.**

Palabras amables, incluso afectuosas, de agradecimiento por el regalo, pero no las que junto a estas esperaba Nietzsche: la valoración de su trabajo musical por personas “competentes”, o sea, un silencio más elocuente que un discurso de miles de palabras. Se le concedía la condición de “melómano”, se silenciaba la de compositor.

Según dijimos más arriba, el 2 de enero de 1872 empezaron a salir de la imprenta los primeros ejemplares de *El origen de la tragedia*. Inmediatamente, Nietzsche envió algunos a Tribschen. El día 18 le escribió Cósima.

**¡Oh, qué hermoso es su libro! ¡Qué hermoso, qué profundo y qué audaz! ¿Quién va a recompensárselo?, le preguntaría acongojada si no supiera que en esa propia concepción de las cosas usted ha debido encontrar ya la mejor recompensa... En este libro ha conjurado espíritus de los que creí sólo servirían a nuestro maestro. Usted ha arrojado la luz más clara sobre dos mundos, uno de los cuales no vemos porque está muy lejos, y el otro no lo reconocemos porque está muy cerca de nosotros; de modo que captamos la belleza que presentíamos y que nos embelesa, y comprendemos la fealdad que casi nos aplastaba; es consolador que usted proyecte sus luces al futuro –que es el presente de nuestros corazones- de modo que llenos de esperanza podamos implorar “¡que el bien venza!”. JANZ 1987: 130. Volumen 2.**

Esta carta, como bien se ve, no admite parangón con la enviada a propósito de *La noche de San Silvestre*. En su entusiasmo, Cósima llega a comparar la inspiración de Nietzsche –“los espíritus” conjurados por él– con la de Wagner, máximo elogio que podía brotar de su pluma, en Tribschen casi blasfemia, permisible sólo por ir dirigido a un libro en el que se enaltecía al maestro como el único artista capaz de resucitar en el presente la tragedia antigua. Seguía así:

**¡No acierto a decirle cuán sublime me parece su libro... y hasta qué punto ha conseguido la claridad más bella en las más difíciles cuestiones! He leído este libro como si fuera una poesía... puesto que me da una respuesta a todas las preguntas inconscientes de mi interior... Y ahora ¡adiós!; reciba los saludos del gabinete de arriba y del de abajo, en el primero teje ahora el maestro y su libro descansa al lado de todo lo que me resulta precioso. JANZ 1987: 130. Volumen 2.**

Curt Paul Janz explica que con la frase “teje ahora el maestro”, Cósima quería decir que Wagner se hallaba trabajando, y lo hacía concretamente en la escena de las Nornas de *El ocaso de los dioses*.

Alentado por las alabanzas hacia su libro, Nietzsche se decidió a volver a Tribschen. Lo hizo el 20 del mismo mes de enero. En su diario, Cósima escribió.

**Prof. Nietzsche, cuya visita nos alegra mucho. Se discutió muchos planes para tiempos futuros, reforma de la enseñanza, etc.; nos tocó muy bellamente su composición. JANZ 1987: 129. Volumen 2.**

## **09 Fracaso de una ilusión.**

Uno de los planes aludidos por Cósima que se discutieron en aquella ocasión fue la propuesta de Nietzsche de encargarse personalmente de dar a conocer el proyecto de Bayreuth. Habría que organizar conciertos, ciclos de conferencias y cuanto se viera que podía ser eficaz para cubrir el objetivo previsto. Desde luego, sería necesario que Nietzsche abandonara su puesto en la Universidad de Basilea, pero a él no le importaba y lo haría gustosísimo, entregándose en cuerpo y alma a la realización de la tarea que tenía por finalidad una causa tan bella. La idea se le había ocurrido recientemente, durante los días pasados en Mannheim con motivo del concierto antes mencionado. Y tanto le entusiasmó que llegó a ofrecerle su cátedra a Rohde en una carta fechada el 11 de abril de 1872 en la que también le decía:

**Quiero recorrer la patria alemana durante el próximo invierno, es decir, invitado por los wagnerianos de las**

**capitales para pronunciar conferencias sobre los festivales escénicos con los *Nibelungos*.** GREGOR-DELLIN 1983: 527. Volumen 2.

Ante tal propuesta, la alarma de Wagner debió ser inmensa. En primer lugar, Nietzsche le era más útil –medir a las personas por la mayor o menor utilidad que le podían reportar era parte de su naturaleza– escribiendo acerca de él –ahí estaba *El origen de la tragedia* para probarlo–, nimbado por la aureola de profesor universitario, en vez de como una especie de secretario suyo desempeñando trabajos para los que no se requerían dotes especiales. Además, en el caso de que aceptase la propuesta, sería inevitable que quisiera incluir sus propias composiciones en los programas de los conciertos, y Wagner, ya alertado al respecto, no estaba dispuesto a propiciar que se repitiera en actos públicos organizados en su nombre la experiencia vivida en privado. Sin embargo, aplazó rechazar el ofrecimiento de Nietzsche quizá porque le faltó valor al ver el entusiasmo de su joven amigo, o tal vez, lo que es más probable, porque pensó que no era el momento oportuno, habida cuenta de que el libro en el que tanto se le enaltecía acababa de salir a la calle. Así, Nietzsche escribió el 28 de enero:

**He cerrado una alianza con Wagner.** GREGOR-DELLIN 1983: 527. Volumen 2.

Alentado por la “alianza”, que nunca se hizo realidad, prosiguió en su empeño de intentar abrirse camino en el mundo de la música. Debió parecerle que por fin tenía a su alcance lo que desde niño constituyó el mejor y más querido de sus sueños. Pero seguía sin conocer su valía como compositor. La tentativa con los Wagner –no sabemos de qué manera eludieron darle una opinión sincera sobre su *Noche de San Silvestre*– no dio el fruto deseado. Por eso en el mismo año de 1872 hizo otra tentativa, esta vez con una obra orquestal, la titulada *Meditación “Manfredo”*. Envío la partitura a Franz Liszt, al director de orquesta suizo Hegar y a Hans von Bülow, famoso director de orquesta y marido de Cósima antes de que ésta se uniera a Wagner. El primero, quizá avisado por su hija, le dedicó unas palabras afectuosas que a nada le comprometían. Hegar, cortesmente pero sin disfrazar lo que pensaba, le puso una serie de reparos técnicos con los que le hacía ver su falta de preparación para acometer empeños musicales de semejante envergadura. El que lo despabiló sin contemplaciones fue Bülow.

**Su *Meditación “Manfredo”* es el *summun* de la extravagancia fantástica, lo más fastidioso y antimusical que me he echado a la cara en todo el tiempo que llevo viendo**



**anotaciones en papel pautado. GREGOR-DELLIN 1983: 525. Volumen 2.**

Si quería que le dijeran la verdad, bien lo consiguió. Pero el desconcertado abatimiento que le produjo tan feroz varapalo se refleja en el tono con que contestó a su implacable crítico.

**Usted me ha ayudado mucho: es una confesión que hago siempre con algún dolor. (...) De mi música sé tan sólo que con ella domino un estado de ánimo que, insatisfecho, quizá sería aún más dañino. GREGOR-DELLIN 1983: 525. Volumen 2.**

Además de la tremenda impresión sufrida con la crítica de Bülow, sus ilusiones como compositor recibieron otra cruel herida. Cuándo, cómo y de qué manera se enteró Nietzsche de lo ocurrido en la casa de los Wagner al sonar allí por primera vez su *Noche de San Silvestre* no se sabe con certeza. Pero nadie duda que lo supo. Nadie duda tampoco que conocerlo le impresionó desagradable y dolorosamente. Al enviar su partitura a aquellas personas por las que sentía tanta admiración, amor y respeto, imaginó todas las reacciones posibles... menos las carcajadas –en el colmo de la ironía ¿podrían ser calificadas de “olímpicas”?– con que la acogieron. Algo empezó a desmoronarse en su alma.

Dos años después, el 6 de enero de 1874, el Secretariado de la Corte de Baviera, organismo encargado de determinados asuntos financieros, suprimió la ayuda para el proyecto de Bayreuth. El motivo fue que Wagner, sin proponérselo, había desairado a Luis II al no prestar atención a un paniaguado con ínfulas de compositor que habló con él enviado por el monarca. Más tarde, el rey, que tal vez sólo quiso darle una lección para que de vez en cuando bajase de su pedestal, prestó de nuevo ayuda a Wagner, pero de momento la decisión real fue un tremendo mazazo, pues suponía el fracaso irremediable del proyecto.

Sobre este asunto y su personal estado de ánimo, Nietzsche escribió a Rohde.

**Desde Año Nuevo estaba sumido en una situación desesperante de la que sólo he podido salvarme finalmente de la manera más sorprendente; comencé a intentar buscar con toda frialdad las razones por las que ha fracasado esta empresa: así he aprendido muchas cosas y creo que ahora comprendo a Wagner mucho mejor que antes. GREGOR-DELLIN 1983: 546. Volumen 2.**

Gregor-Dellin se pregunta cómo se puede comprender mejor al que naufraga. Y él mismo se contesta que sólo distanciándose interiormente del

náufrago. Tiene razón. El distanciamiento, iniciado por el motivo que ya conocemos, seguía agrandándose.

El 1 de abril del mismo año, Nietzsche escribió a Gersdorff.

**¡Si pudieras saber cuán melancólico y abatido me pienso en el fondo a mí mismo en cuanto ser productivo! No busco nada más que un poco de libertad. [...] No puedo oponer hechos como los que producen el artista o el asceta...**  
GREGOR-DELLIN 1983: 546. Volumen 2.

El fracaso de sus aspiraciones en el terreno de la composición musical lo arrastraba a un estado de tristeza del que no encontraba la manera de salir. Recordemos el párrafo, citado más arriba, de la carta a Rohde de fecha 20 de diciembre de 1871, escrita con motivo del concierto en la ciudad de Mannheim, en el que dice que todo lo que no es música ni guarda relación con ella le “produce auténticamente repugnancia y horror”. Es claro que ese “todo” incluía tanto la filología como sus clases en la Universidad de Basilea, actividades ambas que la desaparición de sus ilusiones musicales le impedía abandonar.

Por la misma fecha aproximadamente debió escribirle a Cósima en términos semejantes a los usados en la carta a Gersdorff, pues ella anotó en su diario, con fecha 4 de abril, que al comentar con Wagner que Nietzsche estaba amargado, le respondió:

**Lo que tiene que hacer es casarse o escribir una ópera; pero en este último caso ocurrirá que nunca será representada, así que tampoco lo devolverá a la vida.**  
GREGOR-DELLIN 1983: 546. Volumen 2..

No fue la única vez que Wagner expresó su opinión de que en la alternativa entre el matrimonio o la composición de una ópera se hallaba el remedio de los males de Nietzsche. Más adelante volveremos sobre ello.

A principios del verano de 1874, el 9 de junio, Brahms dirigió un concierto en Basilea en cuyo programa figuró su *Canción triunfal*, compuesta para festejar la fundación del Imperio alemán. El texto, como ya hiciera anteriormente al componer su *Requiem alemán*, lo tomó de algunos pasajes de la Biblia. Esta vez del capítulo XIX del *Apocalipsis*. Para Brahms era muy adecuado ya que veía en Napoleón III la encarnación del Anticristo y ese capítulo precisamente narra la victoria de Jesús sobre el mismo.

Uno de los asistentes al concierto fue Nietzsche, que no quiso dejar pasar la oportunidad de ver a Brahms en persona y de conocerle como director. En seguida escribió a Rohde.

**Enfrentarme a Brahms fue para mí una de las más difíciles pruebas estéticas, y ahora tengo una pequeña opinión sobre el hombre. Pero todavía muy tímida. ROSS 1994: 421.**

Mes y medio después emprendió viaje a Bayreuth. La familia Wagner había trasladado allí su domicilio. Nietzsche, entusiasmado con la obra de Brahms, llevó consigo una reducción para piano. Conocía, como todo el mundo, la enemistad existente entre Wagner y Brahms; pero no debió importarle mucho; quizá pensó que el buen criterio de Wagner le permitiría dejar a un lado las rencillas personales al hallarse ante una obra maestra, que era lo que él opinaba de la partitura de Brahms. Porque no ignoraba que Wagner había compuesto también una obra con idéntica finalidad que Brahms la suya. Y llevar la partitura se entendería como un deseo de establecer comparaciones. No es tampoco descartable la posibilidad de que viera la ocasión de tomarse un pequeño desquite por lo ocurrido con su *Noche de San Silvestre*.

La estancia de Nietzsche en Bayreuth duró once días. Acerca de lo que ocurrió Wagner no escribió nada, Nietzsche tampoco y Cósima, que tan detalladamente dejaba constancia en su diario del acontecer cotidiano, se limitó a breves anotaciones. El primer día transcurrió con tranquilidad. El segundo, Nietzsche se lamentó de que lo mismo él que su amigo Overbeck se hallaban en una situación penosa, hasta el punto de que ni siquiera como profesores particulares podrían defenderse en el caso de perder sus actuales trabajos. Por la noche fue peor. Wagner, que estaba terminando *El ocaso de los dioses*, tenía la costumbre de tocar algunos fragmentos para los amigos que frecuentaban su casa con el propósito de recibir sus alabanzas. Y ese fue el momento elegido por Nietzsche para mostrar la partitura de Brahms. Dice Cósima:

**... tercer acto de *El crepúsculo de los dioses* (las doncellas del Rhin). Nuestro amigo Nietzsche trae la *Canción triunfal de Brahms*, Richard se ríe de que se haga música de acuerdo con la palabra “justicia”. ROSS 1994: 422.**

Aquella risa de Wagner no pudo sentarle a Nietzsche nada bien por traerle seguramente el recuerdo de la que suscitó su propia composición.

El sábado siguiente, 8 de agosto, fue tocada por fin al piano la obra de Brahms. Así lo anotó Cósima:

**A primera hora de la tarde tocamos la *Canción triunfal de Brahms*: desconcierto ante la pobreza de esta composición que nos había sido elogiada incluso por el amigo Nietzsche. ROSS 1994: 423.**

Sin el menor respeto por la opinión de Nietzsche, Wagner se ensañó en su crítica de la obra de Brahms. Además de insistir en que una palabra tan poco adecuada para la música como “justicia” figurase en el texto, desmenuzó la composición para demostrar que no había en ella nada original; se trataba, según él, de imitaciones de Händel, Mendelssohn y Schumann. Después, dice Cósima:

**Richard se enfada mucho y habla de su anhelo de encontrar en la música algo sobre la superioridad de Jesucristo, en el que existe un impulso creativo, una sensibilidad que habla a la sensibilidad. ROSS 1994: 423.**

Lo de que “Richard se enfada mucho”, aunque no lo parezca, no dejaba de ser un eufemismo. Recordemos que cuando se interpretó en Tribschen la *Noche de San Silvestre*, al marcharse Wagner del salón, Hans Richter “temió una tormenta”. Le conocía bien. Sabía que los enfados de Wagner solían manifestarse con estallidos de cólera durante los cuales no reparaba en nada. Por eso, si Cósima escribió que se había enfadado mucho, la cosa debió alcanzar proporciones notables. Y Nietzsche tuvo que aguantar la tormenta como buenamente pudo.

Después de aquello, Wagner aún quiso apabullar más al imprevisto admirador de Brahms. Se interpretaron algunas otras obras, entre ellas el *Cristo*, de Liszt, para que sirviera de ejemplo de buena música religiosa, y, por último, un broche de oro: la *Marcha imperial* del propio Wagner. De esta manera, aquel atrevido recibió una lección de cómo se debía tratar musicalmente el grandioso acontecimiento al que hacía referencia la endeble obra de Brahms..

A partir de aquel día, 8 de agosto, Cósima no hizo ninguna anotación más en su diario. Las reanudó el día 22, pretextando que el vacío era debido a la afluencia de visitantes que arribaban constantemente a Wahnfried, la casa que ahora ocupaban en Bayreuth. Nietzsche se había marchado siete días antes.

#### **10 “... usted debería casarse o componer una ópera...”**

Unos dos meses más tarde, en octubre, Nietzsche publicó su tercera intempestiva, la titulada *Schopenhauer como educador*. Envío un ejemplar a los Wagner, que se alegraron de que así se reanudara aquella relación tan debilitada. Wagner telegrafió inmediatamente a Nietzsche y Cósima le escribió una carta elogiando su trabajo. Nietzsche les escribió a su vez narrando nuevamente sus desdichas. Wagner le contestó aconsejándole de modo casi paternal:

**He pensado que usted debería casarse o componer una ópera; tanto lo uno como lo otro le sería útil. Pero casarse me parece mejor. ROSS 1994: 425.**

Además, Wagner, como prueba de buena voluntad, le sugería un tercer remedio para aliviar sus penas: pasar una larga temporada con ellos en la casa Wahnfried, su nuevo hogar.

**Instalamos nuestra casa y demás de manera que también tengamos un alojamiento para usted, como a mí nunca se me ofreció en los momentos más difíciles de mi vida. ROSS 1994: 425.**

Nietzsche no aceptó. Posteriormente, ya en invierno, le cursaron otra invitación para que pasara el verano siguiente, el de 1875, con ellos. Nuevo rechazo. Wagner intentó convencerle haciéndole ver que los preparativos que se llevarían a cabo durante esa estación en el teatro de Bayreuth, sin duda, habrían de interesarle.

**Paso revista a todos mis cantores de los Nibelungos; el pintor de decorados pinta, el maquinista levanta el escenario... ROSS 1994: 425.**

Finalmente, Wagner, que aparte de reconocer su innegable talento, debía considerar a Nietzsche algo así como un mocosuelo caprichoso y un tanto impertinente –su edad sobrepasaba la de Nietzsche en treinta y un años-, llevado por su colérico temperamento, decidió decirle lo mismo que antes le dijera a Cósima, sin trabas que estorbaran la enérgica claridad de los trazos de su pluma.

**¡Ay, Dios mío! ¡Cátese con una mujer rica! ¿Por qué sólo Gersdorff ha de ser un hombre? Entonces viaje usted y enriquezcase con todas las estupendas experiencias que hacen de Hillebrand una persona con tantas aficiones y tan digna de envidia, y componga usted su ópera, que por cierto será vergonzosamente difícil de estrenar. ¿Qué demonio ha hecho de usted un pedagogo? ROSS 1994: 426.**

Después de decirlo, quizá pensó que era excesivo. Pero Wagner no era de los que retroceden, así que, sin rehacer lo escrito, siguió de esta manera:

**Usted ve cuán radicalmente me han vuelto a poner sus mensajes... ROSS 1994: 426.**

O sea, furioso.

**... pero –Dios lo sabe- no puedo soportar una cosa así.**  
ROSS 1994: 426.

No deja de notarse afecto en la frase. Pero lo mejor, también dicho afectuosamente, viene después.

**Ahora me baño a diario... ¡Báñese usted también! ¡Coma usted también carne!... los más cordiales saludos de su fiel**  
**R.W. ROSS 1994: 426.**

Recuerda Werner Ross que Brahms, cuyas aptitudes musicales brillaban intensamente en el género sinfónico y de cámara, así como en la música coral, no gustaba del arte lírico-teatral. De él, que murió soltero y jamás mostró la menor inclinación al matrimonio, es la frase :

**¡Antes casarse que escribir una ópera!** ROSS 1994: 426.

Y ahí, entre bromas y veras, halló Wagner la base de su recomendación a Nietzsche.

### **11 El Teatro de Bayreuth.**

La relación entre ambos, ya muy maltrecha, aumentó su deterioro dos años después, en el verano de 1876, en circunstancias que cuando la amistad era firme habrían tenido que contribuir a fortalecerla todavía más: la inauguración del Teatro de Bayreuth, acontecimiento que convertía en realidad la máxima aspiración de Wagner, por la que tanto había suspirado y con él cuantos le admiraban y amaban. En primer lugar, Nietzsche anduvo remiso para asistir. Poco faltó para que no viajase a Bayreuth. Finalmente lo hizo, pero buscó alojamiento por su cuenta, en vez de instalarse en Wahnfried. Durante las representaciones se sintió mal y deambuló solitario por las calles y los alrededores de la ciudad. Su salud, precaria siempre, empeoró. Investigaciones posteriores no han conseguido esclarecer el origen de los trastornos –intestinales, cefalalgias, etc.- que le ocasionaban terribles padecimientos cada pocos días; pero sin excluir causas somáticas, se supone que las había, quizá más importantes aún, de origen psíquico. Sentirse abandonado por Wagner, que desde su personal punto de vista no le prestaba atención, agravaba su estado. ¿Tenía razón para pensar así? Veámoslo.

A primeros de mayo de aquel histórico año de 1876, se incorporó al grupo de ayudantes de Wagner un competente hombre de teatro: Richard Fricke, maestro de ballet y director de escena, el cual ha dejado en sus memorias un vivo retrato de lo ocurrido en Bayreuth en los meses previos al comienzo de las representaciones. En primer lugar se encontró con que

Wagner exigía el cumplimiento de sus órdenes sin que nadie se desviase ni un milímetro; pero había el inconveniente de que pocas veces se sabía con certeza qué era lo que quería.

**Habla más o menos como uno que hablara consigo y para sí. Entonces brama algo que sólo de manera aproximada puede ser puesto en relación con el contexto. Estalla en carcajadas, para inmediatamente pasar a fustigar con sarcasmos y entre sonrisas aquello que le enoja. GREGOR-DELLIN 1983: 574. Volumen 2.**

Una parte del monstruoso dragón Fafner –el cuello-, había sido encargada a un fabricante de Inglaterra, que lo remitió en la fecha acordada. Pero ocurrió lo imprevisto: el voluminoso paquete no llegó nunca a su destino porque, al parecer, algún avisado funcionario de Correos, en vez de enviarlo a Beyruth, lo mandó a Beirut. Es permisible suponer que al ser encajada la cabeza directamente en el cuerpo, Fafner, más que un temible dragón, tendría el aspecto de un gigantesco y repulsivo sapo.

El administrador dio la voz de alarma: el coste diario de los ensayos ascendía a la respetable suma de 2.000 marcos, por lo que a finales de junio la caja estaría vacía.

A Wagner se le infectó un diente, lo que le produjo tan atroces dolores que durante varios días no pudo ir al teatro. Cuando volvió sus órdenes eran más confusas que nunca, pese a lo cual Fricke se esforzaba en complacerle.

**Tengo que hacer los mayores esfuerzos si quiero llegar a hacerme una idea precisa. Wagner habla en voz baja, ininteligiblemente, y gesticula mucho con las manos y los brazos; las últimas palabras de una frase son las que dan a entender aproximadamente lo que quiere, y hay que poner enorme atención... GREGOR-DELLIN 1983: 575. Volumen 2.**

Pese a todo, el buen hombre no perdía el optimismo.

**... pienso que pronto llegaré a acostumbrarme. GREGOR-DELLIN 1983: 575. Volumen 2.**

Wagner había dejado volar libremente su fantasía, de manera que algunos efectos escénicos, lo que hoy llamaríamos “efectos especiales”, eran inéditos y su puesta en práctica requería mucha imaginación para vencer las dificultades técnicas. El encargado de la difícil tarea, Brandt, había inventado un andamiaje provisto de un mecanismo expresamente diseñado para la escena inicial de *El oro*, en la que las hijas del Rin tenían que aparecer nadando. Llegaron las cantantes que tenían que encarnarlas...

**Habían venido las hermanas Lilli y Marie Lehmann y la señorita Lammert. Saludos cordiales. Vieron las máquinas y los gimnastas que hacían la demostración de cómo funcionaban. “No”, dijo Lilli, “nadie puede pedirme tal cosa, no lo haré en ninguna circunstancia; acabo de salir de una enfermedad y además padezco de vértigo siempre”. GREGOR-DELLIN 1983: 575. Volumen 2.**

La verdad es que lo que se esperaba de ellas no era ninguna tontería. El único medio para llegar a lo alto del invento era una escalera empinada y de apariencia poco segura. Una vez en lo alto tenían que tumbarse boca abajo, ser atadas firmemente y cantar mientras el andamiaje se movía para simular la corriente del río. Brandt y Fricke se encargaron de ayudarlas a subir.

**Las aseguramos entre ayes, exclamaciones, gritos y chillidos, y el viaje pudo comenzar muy despacio. GREGOR-DELLIN 1983: 575. Volumen 2.**

Dos hombres se encargaban del movimiento de la maquinaria. Uno, con un volante, cuidaba la dirección; otro, ayudante de Wagner, Félix Mottl, manejaba el aparato que hacía subir y bajar a las “hijas del Rin” para producir la impresión de que nadaban mecidas por las aguas. Un tercero, con la partitura a la vista, era el encargado de darles las entradas a las cantantes. Recordando aquellos momentos, Lilli Lehmann escribió que puesto que ellas eran algo semejante a sirenas, a alguien se le ocurrió la idea...

**... de fijar al pedestal una especie de cola con estructura de alambre, cuyo incesante temblor se comunicaba no sólo a las máquinas, sino también a nosotras, que así no teníamos un solo momento de respiro. Todavía oigo la exclamación de Flosshilde: “¡Mottl!, si no se para y me deja tranquila, voy a escupirle a la cabeza!”. GREGOR-DELLIN 1983: 575. Volumen 2.**

Atada como estaba, no tenía otra manera de defenderse.

Cuando terminaba la escena, el aparato era arrastrado a un lado calzándolo con cuñas de madera; pero hasta que las “hijas del Rin” se veían liberadas y pisando tierra firme aún transcurrían bastantes minutos.

El 8 de junio, escribió Fricke:

**Con todos esos ensayos y preparativos, siento angustia por la salud de Wagner. Salta entre los cantantes, se sitúa a un lado y les enseña los gestos que tienen que hacer. Su**



**vehemente temperamento le hace olvidar lo que ha dicho y ordenado ayer concerniente a las escenas, a la disposición y a los cambios de emplazamiento. Y ahora viene éste o aquél y dice: “Querido maestro, ayer lo dispuso usted así y así”; entonces truena él inmediatamente: “¡No, no, hoy quiero que sea de esta otra manera!”. Y mañana torna a decir: “Puede usted dejarlo como estaba”. GREGOR-DELLIN 1983: 575. Volumen 2.**

El realismo que Wagner exigía en la representación rebasaba lo que en su tiempo era habitual en el teatro. Personalmente nos permitimos suponer que habría sido feliz si, de vivir en nuestros días, hubiese podido tener a su disposición los inmensos recursos visuales y acústicos que brinda hoy el arte cinematográfico.

Al actor que representaba a Mime, que debía rascarse la espalda y lo hacía a su entender de manera poco convincente, le dijo:

**“¡Puede usted extender más allá el rascado y rascarse enérgicamente el culo! De todos modos el flautín tiene sus pequeños trinos sospechosos.” GREGOR-DELLIN 1983: 576. Volumen 2.**

En aquel momento, Cósima, que asistía al ensayo sentada discretamente al final del patio de butacas, se levantó y salió de la sala en silencio.

De su exigencia de realismo es también buena muestra lo ocurrido el 17 de junio, durante el ensayo de *La Walkyria*. La cantante Scheffsky, que hacía de Sieglinde, y Albert Niemann en el papel de Siegmund, debían abrazarse y darse un beso. Lo hicieron, pero a Wagner le pareció que aquel beso carecía de fuerza. Para que vieran cómo había que hacerlo, él, que era bajito, se acercó al gigantesco Niemann y le abrazó con tanto entusiasmo que se le colgó del cuello.

La preocupación de Fricke iba en aumento.

**Me producía angustia ver con qué vivacidad dirigía ahora Wagner el combate en las alturas montañosas. Niemann volvió la cara: “¡Santo cielo, como rueda abajo..., si se cae, aquí se acaba todo!”. Pero no se cayó, y saltó como una gamuza al valle con su mejilla hinchada, que llevaba protegida aún con algodón y un grueso pañuelo anudado a la cabeza. Wagner es decididamente un personaje sumamente extraño. Al pasar junto a los jóvenes músicos que habían estado entre bastidores con las reducciones para piano, les dijo: “¿Debéis tener siempre en las manos esos viejos libracos? ¿Es que no podéis sabéroslos de memoria?”. Cuando Betz (Wotan) le preguntó el lugar que debía ocupar, Wagner le contestó: “¿Por dónde entra Fricka? ¡A la**

**izquierda, el diablo siempre viene por la izquierda!''.**  
GREGOR-DELLIN 1983: 576. Volumen 2.

Uno de los asistentes a los ensayos fue Ludwig Strecker, director de la Editorial Schott. El 28 de junio, cuando Betz (Siegfried) repasaba su papel acompañado al piano por Hermann Levi, presencié lo que luego narró así:

**Wagner estaba al principio rabioso; por qué, no lo sé. Gritaba. Corría de un lado para otro con los puños cerrados, pataleaba, etc. Después repentinamente calmado, se puso a gastar bromas, cogió el cuerno de Siegfried que estaba por allí, lo sostuvo contra su cabeza y así corrió a dar con él contra el estómago del profesor Doepler, que llegaba en ese momento. [...] Después del ensayo fui con Wagner a su habitación, donde con ayuda de su sirviente –y mientras charlaba conmigo muy campechano- se desnudó hasta quedarse en cueros y se friccionó todo el cuerpo con agua de colonia. A continuación se puso otra muda de ropa interior, idea previsor y práctica, pues no se daba reposo durante los ensayos: en buenas ideas es inagotable. Cómo soporta todo esto, es para mí un misterio. GREGOR-DELLIN 1983: 576. Volumen 2.**

A pesar de ocuparse personalmente en los ensayos hasta de los menores detalles, Wagner no pudo evitar que se produjeran numerosos fallos en las representaciones. Por ejemplo, en *El oro del Rin*, el encargado del movimiento de los telones retiró el del fondo antes de tiempo y se vio el muro posterior del teatro y a un grupo de tramoyistas sudorosos que estaban en plena faena.

Además de todos estos disgustos y quebraderos de cabeza, Wagner tuvo que atender a las numerosas personalidades que acudieron a Bayreuth para ser testigos de la inauguración del teatro. Entre esas personalidades descollaban el emperador Guillermo I de Alemania, el emperador Dom Pedro II del Brasil, el rey de Baviera y el rey de Württemberg. Pero no sólo tuvo que atenderlos. La presencia de tan ilustres visitantes también le proporcionó algún sobresalto. En un entreacto de *La Walkyria*, el emperador Guillermo le dijo a Wagner, que había subido al palco para agradecerle su presencia, que no podía permanecer allí más tiempo y se veía obligado a retirarse. Al hacerlo, dio un paso hacia atrás, tropezó y a punto estuvo de sufrir un grave accidente pues habría caído de espaldas cuán largo era si Wagner, sujetándolo rápidamente con todas sus fuerzas, no lo hubiera impedido.

Nietzsche, por su parte, decidió marcharse. Lo hizo el 27 de agosto, antes de que concluyera el último ciclo de representaciones.

## 12 Wagner y el doctor Eiser.

Poco después, debido a lo muy quebrantada que se hallaba su salud, comenzó a gestionar la concesión de un permiso que la Universidad de Basilea, agradecida a sus servicios, le concedió en condiciones sumamente generosas tanto en lo económico como en lo referente a la duración. El período durante el cual se le relevó de sus obligaciones docentes abarcaba un año, desde octubre de 1876 hasta septiembre de 1877.

En busca de un clima suave que favoreciese la mejora de sus males físicos, en seguida partió hacia Italia. Invitado por Malwida von Meysenbug, se instaló en Sorrento, adonde llegó acompañado por Paul Rée, con quien había hecho amistad en fechas aún no lejanas, y un alumno suyo llamado Albert Brenner, el cual ejercía de buen grado las funciones de amanuense cuando Nietzsche, en los días que su vista se debilitaba más de lo habitual, no podía hacer otra cosa que dictar.

Allí Nietzsche se encontró con los Wagner, encuentro posiblemente preparado por Malwida, amiga de ambos, que no veía bien la disolución de una amistad antaño tan sólida. Pero la situación no mejoró. Durante el corto período de coincidencia en Sorrento –desde el 27 de octubre, que llegó Nietzsche, hasta el 7 de noviembre, fecha en que se ausentó la familia Wagner- hubo frialdad por parte de ambos y, aunque ellos entonces no lo supieran, aquel fue el último adiós pues nunca volvieron a verse.

No obstante, aún mantuvieron un contacto epistolar que proporcionaba cierto aire de normalidad a su relación. Pero justamente un año después, en octubre de 1877, ocurrió algo que acarreó el total y definitivo hundimiento.

La Asociación Wagneriana de Frankfurt se puso al habla con Nietzsche para pedirle que dictara una conferencia dedicada a un auditorio compuesto por sus socios. Nietzsche, a quien una invitación como aquella le habría conducido en otros tiempos al colmo de la felicidad, contestó negativamente aduciendo motivos de salud, lo que era verdad, y callando la poca ilusión que le hacía hablar públicamente de Wagner ante un grupo de incondicionales admiradores del compositor. El miembro de la Asociación que en nombre de la misma se había dirigido a él era un tal Otto Eiser, doctor en medicina, casi tan admirador de Nietzsche como lo era de Wagner. Al tener noticia directa de sus padecimientos, se apresuró a poner a su disposición sus conocimientos profesionales. Nietzsche aceptó y se sometió a diversas pruebas a principios del mes de octubre.

Pese a haber transcurrido un año sin verse desde que se despidieron en Sorrento, Nietzsche escribió a Wagner contándole lo que le ocurría. Wagner inmediatamente ordenó a uno de sus nuevos ayudantes, llamado Hans von Wolzogen, al que había confiado el puesto de redactor jefe de la recién fundada revista *Bayreuther Blätter*, que escribiera en su nombre al

doctor Eiser interesándose por Nietzsche. La respuesta llegó el 17 de octubre. Tras algunas explicaciones técnicas acerca del posible origen de los fuertes dolores de cabeza que padecía Nietzsche, concluía diciendo que le había aconsejado sobre todo mucho reposo y que prescindiera de leer y escribir. Naturalmente, a un hombre como él, cuya vida consistía esencialmente en lectura y escritura, tal recomendación lo dejaba sin recursos materiales y espirituales para afrontar el futuro.

Alarmado, Wagner, sin pérdida de tiempo, animado por el propósito, de cuya bondad no hay por qué dudar, de ayudar en lo posible, prescindió de intermediarios y escribió personalmente:

**En lo relativo al estado de salud de Nietzsche, guardo desde hace tiempo el recuerdo de experiencias muy parecidas que he tenido de jóvenes dotados de gran talento espiritual. Los he visto arruinarse con síntomas semejantes, y supe con certeza que se trataba de las consecuencias del onanismo. Desde que, guiado por estas experiencias, he observado a Nietzsche con más detalle, por todos los rasgos de su temperamento y sus hábitos característicos mi sospecha se ha transformado en convicción. GREGOR-DELLIN 1983: 609. Volumen 2.**

Para Wagner era importante al respecto que un médico de Nápoles, el doctor Schrön, le había aconsejado a Nietzsche que se casara. Y en esta comunicación a Eiser se ve también cuál era el verdadero motivo de que él mismo hubiese aconsejado reiteradamente a Nietzsche el matrimonio como el mejor remedio para recuperar la salud.

Otto Eiser, que como wagneriano ferviente sentía un respeto inmenso por el compositor, respeto, como hemos dicho antes, que hacía extensivo a Nietzsche, le contestó contándole cosas que violaban gravemente el secreto profesional y que seguramente habría callado de haber sido otro el destinatario de su comunicación.

**Al discutir sobre sus relaciones sexuales, Nietzsche no sólo me aseguró que jamás había sido sifilítico, sino que también me respondió negativamente a la pregunta de una exaltación sexual fuerte o de una eventual satisfacción anormal. Pero el último punto fue tocado por mí de una manera superficial, y en consecuencia no puede atribuirse demasiado peso a las palabras de Nietzsche en este asunto. Un contra-argumento más válido me parece que el enfermo mencionara una blenorragia contraída en su época de estudiante... y a renglón seguido que recientemente había practicado en Italia varias veces el coito por consejo médico. Ciertamente, no puede ponerse en duda la veracidad de este relato, que al menos demuestra que a nuestro paciente no le falta la capacidad**

**para una satisfacción normal del impulso sexual, lo que en verdad no es inimaginable en onanistas de su edad, pero tampoco es lo habitual. GREGOR-DELLIN 1983: 609. Volumen 2.**

Decía también Eiser que la firme resolución de contraer matrimonio manifestada por Nietzsche era infrecuente en los casos de onanistas incorregibles. No obstante...

**... reconozco que mis objeciones no son plenamente convincentes y que serán refutadas fácilmente por vuestra larga y profunda observación del amigo. Por el contrario, debo adherirme a vuestra sospecha tanto más cuando me parece creíble desde todo punto de vista si se tiene en cuenta los hábitos y el comportamiento de Nietzsche. Pero cuanto más considero la verosimilitud de vuestra hipótesis, menos puedo coincidir con las conclusiones optimistas que vuestra amistad llena de compasión quiere extraer en relación al posible restablecimiento de Nietzsche. GREGOR-DELLIN 1983: 609. Volumen 2.**

Gregor-Dellin incluye en su libro una amplia selección de la carta de Eiser, de la que nosotros hemos transcrito los fragmentos más substanciales. Termina así:

**... hago depender de vuestra bondadosa decisión si puedo dar parte a Nietzsche de que os he informado sobre su estado de salud o si debo mantenerle en la ignorancia no sólo de los detalles de nuestra discusión, sino también de esta misma. GREGOR-DELLIN 1983: 610. Volumen 2.**

Pero Wagner, que quizá tras la lectura de la carta de Eiser comprendió que había ido demasiado lejos, no se atrevió a echar sobre sí la responsabilidad de informar a Nietzsche u ocultarle lo que sabía, máxime habida cuenta de que sobre asunto tan espinoso no había más que añadir. Contestó, pues, a Eiser el 29 de octubre con un tono cortante y seco.

**Ninguna palabra más sobre nuestro amigo; sé que por vuestro amor está bajo la mejor protección. Por el momento no puedo ayudarle en nada. Si cayera en una real indigencia, entonces podría ayudarle, pues compartiría todo con él. GREGOR-DELLIN 1983: 610. Volumen 2.**

Igual que seis años antes, cuando su *Noche de San Silvestre* fue acogida con grandes risas, Nietzsche tuvo conocimiento del contenido del cruce de correspondencia habido entre Eiser y Wagner. Como en aquella ocasión anterior, no se sabe a ciencia cierta cómo ni cuándo se enteró –

quizá por el propio Eiser-, pero lo que no ofrece la menor duda es que tuvo conocimiento pormenorizado de lo sucedido. Y si a cualquier persona normal que se viera en semejante situación la indignación y la vergüenza le harían estremecerse hasta lo más profundo de su ser, se puede imaginar la conmoción que hubo de sufrir un hombre tan extremadamente sensible y pudoroso como Nietzsche. Porque lo malo de lo ocurrido no era sólo que Wagner estuviera en antecedentes de las reflexiones de Eiser y de su diagnóstico final, sino que se había extendido a otras personas, como Wolzogen, el intermediario por cuyas manos pasaron las cartas y del que se podía esperar todo menos discreción. También se enteró Malwida von Meysenbug. Pero lo peor, lo absolutamente horrible y vergonzoso, era que se había enterado Cósima, la admirada y venerada Cósima, cuya mirada posándose sobre él no podría volver a soportar.

### **13 La ruptura.**

Unos dos meses después, el 3 de enero de 1878, recibió un ejemplar del recién editado libreto de *Parsifal*, que le llegó con una amable dedicatoria.

**Cordiales saludos y deseos a su querido amigo Friedrich Nietzsche. Richard Wagner (Miembro del consistorio supremo: a comunicarlo amistosamente al profesor Overbeck).** GREGOR-DELLIN 1983: 612. Volumen 2.

Con el final de la dedicatoria, Wagner gastaba una pequeña broma. Franz Overbeck era, de entre los amigos de Nietzsche, con el que en mayor medida había simpatizado. Overbeck era el autor del ensayo *Sobre el carácter cristiano de nuestra Teología actual*, en el que abogaba por un tipo de teología libre de adherencias cristianas. Wagner, que a su vez negaba que hubiera en su obra el menor movimiento de aproximación al cristianismo, sabía, sin embargo, que era posible tal interpretación, por lo cual se permitió la ironía de atribuirse la pertenencia al “consistorio supremo” con la expresa recomendación de que la novedad se le comunicase a Overbeck.. Pero Nietzsche no estaba para bromas. Conocía desde mucho tiempo antes el proyecto de *Parsifal*, del que Wagner le había hablado largo y tendido en repetidas ocasiones, de manera que el poema en su forma final no pudo sorprenderle. Pero vio instantáneamente la posibilidad de justificar ante todo el mundo de la manera más plausible, acusando a Wagner de haberse rendido incondicionalmente ante el cristianismo, el final de una amistad que había durado muchos años y que para él había sido la más importante de su vida. Así, empezó por ni siquiera enviarle un par de líneas agradeciéndole el obsequio.

En aquellos momentos, Nietzsche estaba dando los últimos toques al primer volumen de la obra con la que emprendía el que ya iba a ser su nuevo camino filosófico hasta el final de su vida lúcida: *Humano*,

*demasiado humano*. En cuanto a la forma, aporta la novedad, que quedaría incorporada a sus obras posteriores, de estar escrito en aforismos. En el aforismo 376, que cierra la sexta parte del libro, titulada *El hombre en sociedad*, hay un fragmento que a la luz de lo que llevamos dicho adquiere plena significación.

**Sí, hay amigos, pero lo que les lleva a ti es la ilusión, el error sobre ti mismo; y tienen que haber aprendido a callar para conservar la felicidad, pues casi todas las relaciones humanas están basadas en que no se dirán jamás ciertas cosas, en que no se tocará un determinado punto; pero cuando las piedras empiezan a rodar, detrás de ellas va la amistad y se rompe. ¿Habría algún hombre que no se sintiera herido mortalmente si supiera lo que sus más fieles amigos piensan de él en el fondo?** NIETZSCHE 1953: 253. Volumen III.

Unos años más tarde, el 22 de febrero de 1883, nueve días después de la muerte de Wagner en Venecia, escribió al antes mencionado Franz Overbeck.

**Wagner era de lejos el hombre *más completo* que he conocido y en este sentido he padecido una gran privación desde hace seis años, pero entre nosotros hay algo como una ofensa mortal; y hubiera llegado a ser terrible si él aún hubiera vivido más tiempo.** GREGOR-DELLIN 1983: 611. Volumen 2.

Y el 21 de abril del mismo año, a Heinrich Köselitz, al que llamaba Peter Gast.

**Wagner es rico en ideas malignas; pero qué diríais si supierais que ha intercambiado cartas (incluso con mis médicos) para expresar su *convicción* de que el cambio en mi manera de pensar era consecuencia de excesos contra natura, con alusiones a la pederastia.** GREGOR-DELLIN 1983: 611. Vol. 2.

El cambio que pudo apreciarse en *Humano, demasiado humano* afectaba más que al pensamiento de Nietzsche a la manera de expresarlo. No sólo por el uso de los aforismos, sino por la fuerza de algunas de sus exposiciones. Hay ataques contra el cristianismo que, sin alcanzar la virulencia de los que habrían de llegar en el futuro, sorprendieron a personas de su círculo más próximo, en primer término su madre y su hermana. Pero no fueron ellas únicamente quienes sufrieron una impresión desagradable.

El 25 de abril de 1878, o sea, cuatro meses después de haber recibido el libreto de *Parsifal*, Nietzsche envió a los Wagner un ejemplar dedicado. Cósima, ferviente espíritu religioso y católica practicante, lo que no fue obstáculo para que abandonara a su marido, Hans von Bülow, y se uniera a Wagner, dijo que era un “triste libro”. No era sólo lo referente a la religión lo que le parecía rechazable. En el aforismo número 36, decía Nietzsche:

**La Rochefoucauld y los demás maestros franceses en el análisis de las almas (a los cuales hay que sumar un autor alemán reciente, el autor de las *Observaciones psicológicas*), se parecen a diestros tiradores que dan siempre en el blanco, pero en el blanco de la naturaleza humana. NIETZSCHE 1953: 65. Volumen III.**

Y en el 471, se puede leer una defensa del pueblo judío que a los Wagner, antisemitas declarados, tenía necesariamente que parecerles ofensiva viniendo del ex amigo que no les terminaba de sorprender. Por eso Cósima, sabedora de que la nueva amistad de Nietzsche, el “autor alemán reciente, autor de las *Observaciones psicológicas*”, Paul Rée, era judío, en carta a una de sus amigas, escribió:

**... tengo un comentario para cada frase que he leído. (...) ¡Han contribuido muchas cosas al triste libro! Y al final se añadió todavía Israel, en forma de un tal doctor Rée, muy pulido, muy frío, en apariencia totalmente sometido e impresionado por Nietzsche, pero en realidad mucho más astuto que él; la relación, en pequeño, de Judea y Germania. JANZ 1987: 432. Volumen 2.**

Wagner, a su vez, ofendido por la falta de acuse de recibo al envío del texto de *Parsifal*, acogió tan mal el libro de Nietzsche que decidió no leerlo. Pero finalmente le picó la curiosidad y lo hizo. Fue peor, porque encontró fragmentos que sin nombrarle iban dirigidos contra él. El aforismo 152, por ejemplo, titulado *El arte de las almas feas*.

**Se le han trazado al arte límites demasiado estrechos al exigir que únicamente las almas bien ordenadas, moralmente equilibradas, puedan tener en él expresión. Del mismo modo que en las artes plásticas también hay en música y en poesía un arte de las almas feas juntamente al lado del arte de las almas bellas; y los más poderosos efectos del arte, conmover las almas, mover las piedras, cambiar las bestias en hombres, los ha obtenido quizá esta clase de arte. NIETZSCHE 1953: 144. Volumen III.**



Otro ejemplo, este tomado del aforismo 162, que lleva el epígrafe *Culto del genio por vanidad*.

**Toda actividad humana es de una complicación prodigiosa, no solamente la del genio; pero ninguna de ellas es un “milagro”. ¿De dónde viene, pues, esa creencia de que hay genio en el artista, en el orador y en el filósofo; que sólo ellos tienen “intuición” (palabra por la cual se les atribuye una especie de anteojo maravilloso, con el cual ven directamente en el “ser”). Los hombres no hablan deliberadamente de genio sino allí en donde los efectos de la gran inteligencia les son más agradables y donde no quieren, por otra parte, experimentar envidia. Decir de alguno que es “divino” es declararle fuera de concurso. NIETZSCHE 1953: 151. Volumen III.**

Alguien tan vanidoso como Wagner no podía dejar pasar aquello fingiendo que no se había enterado. En el número de agosto de aquel año de 1878 de su revista *Bayreuther Blätter*, publicó la primera parte – la segunda apareció en el número de septiembre- de un escrito con el que pretendió dar cumplida respuesta a lo dicho por Nietzsche en *Humano, demasiado humano* ridiculizando sus ideas y dejando en el peor lugar posible a los profesores que con absurdas posturas arrogantes pretendían disimular la insipidez de su pensamiento. Lo hizo como lo había hecho él, sin nombrarle, pero de manera que a quienes estaban enterados de lo que ocurría no les cupieran dudas acerca de a quien apuntaban sus dicterios. Con aquel escrito, cuyo título era *Público y popularidad*, los restos de una amistad que años atrás pareciera incommovible terminaron de pulverizarse.

Decíamos más arriba, cuando hablamos de la publicación de *El origen de la tragedia*, que con la pésima acogida de que fue objeto, más el escándalo a que dio lugar, uno de los mayores habidos en el ámbito universitario, Nietzsche se llevó una terrible desilusión además de que su reputación salió seriamente dañada.

#### **14 Otra ilusión fracasada.**

Para desgracia suya, aquella gran decepción sólo fue la primera de una larga serie. Los libros que siguieron a *El origen de la tragedia*, dentro de Alemania fueron tan mal acogidos como este. Él escribía para espíritus elevados, para espíritus capaces de comprender la grandeza de sus proposiciones, en definitiva, para el pueblo capaz de llevar a cabo la alta misión de devolver a su cauce primigenio la corriente de la historia universal. Y ese pueblo le volvía contumazmente la espalda. La reacción de Nietzsche, invadido por la amargura que le produjo la reiteración de tan estrepitoso fracaso, fue contraatacar haciendo saber a sus compatriotas el desprecio que sentía por ellos.

**Los alemanes no tienen idea alguna de hasta qué punto son vulgares, y esto constituye el superlativo de la vulgaridad; ni siquiera se avergüenzan de no ser más que alemanes... Quieren decir la última palabra a propósito de todo; consideran su opinión como decisiva, y hasta temo que hayan pronunciado su sentencia acerca de mí... Toda mi vida es la prueba rigurosa de estas afirmaciones. En vano es que yo haya buscado una prueba de tacto, de delicadeza para mí. Entre los judíos la he encontrado; entre los alemanes, nunca.** NIETZSCHE 1959: 319. Volumen XI.

Ni siquiera entre sus amigos encontraba la acogida que, desde su punto de vista, merecían sus obras.

**... casi cada carta que ha llegado a mí en estos últimos años me hace el efecto de un acto de cinismo. Hay más cinismo en la benevolencia que se muestra para conmigo, que en cualquier clase de odio. Se lo digo en su cara a todos mis amigos; ninguno de ellos ha creído que valía la pena estudiar cualquiera de mis obras. Y todas las señales son de que no saben de lo que se trata. Por lo que se refiere a mi *Zaratustra*, ¿cuál de mis amigos habrá visto en esta obra otra cosa que una presunción ilícita, felizmente inofensiva?** NIETZSCHE 1959: 319, 320. Volumen XI.

Si malo era recibir “benevolentes” cartas que insultaban su inteligencia, peor aún era el silencio.

**Han transcurrido diez años y nadie en Alemania se ha creído en el deber de conciencia de defender mi nombre contra el silencio absurdo de que se me ha rodeado. Un extranjero, un danés, fue el primero que tuvo bastante sagacidad y bastante valor para rebelarse contra mis pretendidos amigos... ¿A qué Universidad alemana le sería posible hoy dar cursos sobre mi filosofía, como los que dio en la última primavera el doctor George Brandes en Copenhague, que demostró de este modo que es un psicólogo?** NIETZSCHE 1959: 320. Volumen XI.

Al darse cuenta de que deja demasiado al descubierto sus heridas, intenta restañar la sangre que fluye de ellas afectando indiferencia.

**Yo mismo jamás he sufrido por esto. Lo que es necesario no me duele: “amor fati”, ésta es mi más íntima naturaleza.** NIETZSCHE 1959: 320. Volumen XI.

El desinterés, teñido de desdén, hacia sus libros, situación que le duele pero no comprende, le lleva a imaginar la existencia de una confabulación en contra suya.

**Y, en resumidas cuentas, ¿por qué no he de formular yo mi sospecha? En el caso particular mio, los alemanes trataron de hacer todo lo que podían para que un destino formidable pariese un ratón. Hasta el presente, se han comprometido conmigo, y dudo mucho que no lo hagan mejor en el porvenir. ¡Ay, cuán dulce será para mí resultar en este punto un mal profeta! NIETZSCHE 1959: 317. Volumen XI.**

La nula acogida que sus libros tienen en Alemania le resulta tanto más incomprensible por comparación con la favorable que reciben en el extranjero. Esto le duele tanto que le lleva a menospreciar, además de a los alemanes, a figuras eminentes de la filosofía alemana.

**Mis lectores y mis oyentes naturales son ahora rusos, escandinavos y franceses... ¿Lo seguirán siendo en proporción? Los alemanes no están representados en la historia del conocimiento sino por nombres equívocos, jamás han producido nada más que monederos falsos “inconscientes” (este epíteto conviene a Fichte, a Schelling, Schopenhauer, Hegel, Schleiermacher, tanto como a Kant y a Leibniz; todos ellos no son nada más que otros tantos Schleirmachers). NIETZSCHE 1959: 317, 318. Volumen XI.**

Tras el exabrupto, la autoalabanza.

**Los alemanes no deben nunca tener el honor de ver el espíritu más recto en la historia del espíritu, el espíritu en el cual la verdad hace justicia de los monederos falsos de cuatro mil años, confundirse con el espíritu alemán. NIETZSCHE 1959: 318. Volumen XI.**

Vuelve otra vez a su éxito en el extranjero, quiere que los alemanes lo sepan, que al menos se enteren de que en otros lugares se estiman sus obras y así se den cuenta de su insignificancia intelectual.

**... en todas partes tengo lectores, verdaderas inteligencias de elección, auténticas, caracteres educados en posiciones y deberes superiores; hasta varios genios cuento entre mis lectores. En Viena, en Petersburgo, en Estocolmo, en Copenhague, en París y en Nueva York, en todas partes he sido descubierto; donde no he sido descubierto aún es en Alemania, el país más superficial de Europa... Y, lo confieso, me complacen aún más aquellos que no me leen, aquellos que**

**no han oído nunca mi nombre ni la palabra filosofía; pero dondequiera que yo vaya, aquí, en Turín, por ejemplo, todas las caras se alegran de verme. Lo que hasta el presente me ha lisonjeado más es que algunas viejas vendedoras de frutas no han sosegado hasta haber conseguido para mí las uvas más dulces. Hasta este punto hay que ser filósofo... NIETZSCHE 1959: 262, 263. Volumen XI.**

Se siente enviado por el destino para cumplir una altísima misión, tan alta que no se la entiende a pesar de sus esfuerzos para explicarla. Por eso no le hacen caso, no le prestan atención... ni siquiera saben quién es.

**Previendo que dentro de poco tendré que presentarme a la humanidad exigiendo de ella las cosas más difíciles que jamás han sido exigidas, me parece indispensable decir lo que yo soy. En el fondo ya lo debería saber todo el mundo: porque no me he presentado “sin testimonios”. Pero el equívoco entre la grandeza de mi misión y la pequeñez de mis contemporáneos se ha manifestado en el hecho de que no he sido oído, ni siquiera visto. Yo vivo del crédito que me he hecho a mí mismo, ¿o es acaso un prejuicio creer que yo vivo?... Me basta hablar a cualquier persona “culto” que venga de veraneo al Alto Engadin para convencerme de que yo no vivo... En tales circunstancias es un deber mío, contra el cual se rebelan mis hábitos, y aún más la fiereza de mis instintos, el de decir: ¡Escuchadme, porque yo soy... tal! ¡Sobre todo no confundirme con otros! NIETZSCHE 1959: 223. Volumen XI.**

Recuerda a autores célebres que, como él, en Alemania fueron y son poco apreciados, mientras que en Francia...

**En esta Francia del espíritu, que es también la Francia del pesimismo, hoy Schopenhauer se encuentra en su casa más que en Alemania; su obra maestra ha sido ya traducida dos veces; la segunda, muy brillantemente, tanto, que hoy yo prefiero leer a Schopenhauer en francés (fue un caso entre los alemanes, y también yo soy un caso semejante; los alemanes no tienen dedos para nosotros; en general, no tienen dedos, no tienen más que zarpas). Para no hablar de Enrique Heine – “l’adorable” Heine, dicen en París-, que desde ha mucho tiempo ha llegado a ser carne y sangre de los más profundos y plenos de alma líricos franceses. ¿Qué podría hacer la bestia cornuda germánica con estas delicadezas? NIETZSCHE 1959: 210. Volumen XI.**

Otro ataque contra los alemanes en general.

**¿Y por qué no llegar hasta el fin? A mí me gusta hacer tabla rasa. Yo me enorgullezco de pasar por el despreciador de los alemanes por excelencia. La desconfianza que me inspiraba el carácter alemán ya fue expresada por mí a la edad de veintiséis años (tercera consideración intempestiva). NIETZSCHE 1959: 319. Volumen XI.**

Aquí debemos hacer notar una falta de concordancia entre tres diferentes ediciones españolas de *Ecce homo*, libro al que pertenece la última cita. En la traducción que nosotros manejamos, la de Eduardo Ovejero y Maury, la edad que Nietzsche se atribuye cuando expresó su desconfianza hacia el carácter alemán –se entiende públicamente por primera vez– es la de veintiséis años, mientras que en la de Andrés Sánchez Pascual (Alianza Editorial) y en la de Francisco Javier Carretero Moreno (Edimat Libros, S.A.) la edad que figura es la de veintisiete años. Esa diferencia de un año no es importante, aunque siendo dos los traductores que anotan veintisiete años, cabe suponer que la errata, porque imaginamos que sólo se trata de eso, se halla en la traducción de Ovejero y Maury. La diferencia de un año carece en sí misma de relevancia.

Lo importante es que Nietzsche incurre en una inexactitud cronológica que conviene subrayar. Nació en 1844. Si a ese año le sumamos veintiséis, nos da 1870; y si le sumamos veintisiete, 1871. Es decir, los años, sobre todo 1871, en que trabajaba en la redacción de *El origen de la tragedia*, cuya primera edición quedó concluida a finales de diciembre de dicho año y apareció en las librerías el 2 de enero de 1872. Y ese libro es precisamente, como ya hemos visto, el “escrito que se viste germánicamente”, el escrito que “si se quiere es pangermanista”, el escrito que “cree todavía en el espíritu alemán”, con el matiz de que es “alemán-anticristiano”, etcétera. O sea, que Nietzsche, cuando tenía veintiséis o veintisiete años, tanto da, no desconfiaba del carácter alemán, antes al contrario, su entusiasmo por aquel carácter que sentía suyo le impulsó a escribir un libro en el que su confianza en los alemanes, viendo en ellos los únicos que podrían hacer realidad sus sueños, resplandece de la primera página a la última.

Dice Nietzsche que la desconfianza que le inspiraba el carácter alemán fue expresada por él en la “tercera consideración intempestiva”. Este ensayo, *Schopenhauer como educador*, lo escribió en el verano de 1874 y se publicó el 15 de octubre del mismo año, es decir, el día del cumpleaños del autor, exactamente el día que cumplía, no veintiséis ni veintisiete, sino treinta años. Entre la aparición de *El origen de la tragedia* y la de la tercera intempestiva hay un lapso de dos años y algo más de nueve meses. Durante ese tiempo Nietzsche sufrió la decepción que ya hemos comentado y también la que le produjeron las risas provocadas por su *Noche de San Silvestre* en casa de Wagner; en consecuencia, su

admiración por el espíritu alemán experimentó un cambio radical: se transformó en todo lo contrario, en aversión, en odio, cuando la desilusión hizo nacer en su alma –digámoslo con su vocabulario- el resentimiento. Catorce años después de la publicación de su ensayo sobre Schopenhauer, en octubre y noviembre de 1888, escribió *Ecce homo*. Probablemente el adelanto en el tiempo del comienzo de sus críticas contra los alemanes se debió a un simple fallo de memoria; pero también pudo deberse al deseo más o menos consciente de difuminar el momento en que se produjo el cambio de sus sentimientos hacia ellos, con objeto, sobre todo, de desviar la atención de la causa que lo motivó.

Generalizar sus críticas extendiéndolas a la totalidad de los alemanes fue lo más corriente, pero hubo un sector concreto que no se libró de ser señalado directamente, el que en mayor medida hacía culpable de su fracaso en Alemania: el mundo universitario.

**¿Han producido acaso los alemanes un solo libro profundo? Ni siquiera saben lo que es un libro profundo. He conocido sabios que consideraban profundo a Kant; temo mucho que en la Corte de Prusia tengan a Treitschke por un escritor profundo. Y cuando en ocasiones he alabado yo a Stendhal como un psicólogo, me ha sucedido que algunos profesores de Universidad alemanes me han hecho que les deletrease el nombre. NIETZSCHE 1959: 318. Volumen XI.**

Nietzsche era consciente de su valía, no dudaba de su inteligencia ni de su capacidad como filósofo y escritor. Hemos visto que habría querido encontrar personas que le comprendieran y apreciaran su talento; el no hallarlas le dolía y el dolor alcanzaba tal intensidad que, por reacción, se despojaba de todo pudor, autoalabándose en unos términos que de haber cambiado su situación le habrían hecho sonrojarse.

**En mis escritos habla un psicólogo como no ha habido otro. Acaso es este el primer juicio a que llega un buen lector, un lector como el que yo merezco que me lea, como los viejos filólogos leían a su Horacio. NIETZSCHE 1959: 266. Vol. XI.**

De todos sus libros el que mayor satisfacción le producía era *Así habló Zaratustra*. Se comprende puesto que en ese poema, grande por extensión y calidad, había vertido lo mejor que su alma de artista podía dar.

**Entre mis escritos, mi *Zaratustra* tiene un carácter independiente. Con él he entregado a la humanidad el mayor don que ésta ha recibido de nadie. Este libro, cuya voz se alza por encima de los siglos, no es solamente el libro más grande que existe, el verdadero libro del aire de las alturas –todo el hecho “hombre” se encuentra a enorme distancia por bajo de este libro-; pero es también el más profundo, nacido de una**

**interior riqueza de verdad, un pozo inagotable en que ningún cubo desciende sin volver a la superficie lleno de oro y de bondad.** NIETZSCHE 1959: 225. Volumen XI.

Los elogios que prodiga a su *Zaratustra* se mezclan con los que dedica a su propia maestría de escritor.

**Antes de mí no se sabía de lo que era capaz la lengua alemana; en general, de lo que es capaz cualquier idioma. El arte del gran ritmo, el gran estilo del período para expresar un prodigioso alto y bajo de pasiones sublimes y sobrehumanas, fue descubierto por mí; con un ditirambo como el del tercer *Zaratustra*, titulado *Los siete sellos*, yo he volado mil veces más alto que todo lo que hasta ahora se ha llamado poesía.** NIETZSCHE 1959: 266. Volumen XI.

Otro elogio para sí y otro “recuerdo” para los alemanes.

**Algún día se dirá que Heine y yo hemos sido, con mucho, los mejores artistas de la lengua alemana, incalculablemente por encima de lo que han hecho de ella los simples alemanes.** NIETZSCHE 1959: 249. Volumen XI.

Enorme desprecio hacia los que le menosprecian; autoalabanzas que en cualquier otro estarían fuera de lugar por su desmesura, pero que tratándose de él, capaz de remontarse a alturas jamás por nadie alcanzadas, no son sino lo que en justicia –piensa al dictado de su megalomanía, que la perspicacia de Ritschl supo descubrir- deberían decir los demás en reconocimiento de su grandeza si su pequeñez y miope mirada no les impidiera ver su altura. ¿Qué pueden, por tanto, importarle esos ridículos ignorantes?

Sin embargo, entre alardes de indiferencia y ademanes de superioridad, en el aforismo número 2 del prefacio de *Ecce homo* se desliza una frase, casi un lamento, una súplica...

**... lo único que quiero es que se lea este opúsculo...** NIETZSCHE 1959: 223. Volumen XI.

... que permite atisbar, si bien de manera fugaz -su brevedad no da para más-, que en su interior se agitan sentimientos discordantes con los que pregona altivamente.

## **15 Los alemanes y la transmutación de todos los valores.**

La terrible decepción sufrida a consecuencia de la mala acogida dispensada a sus escritos, le planteaba un problema de suma gravedad. ¿Podía confiar en que los alemanes, esos seres vulgares que “en lugar de

dedos tienen zarpas”, incapaces de apreciar “el mayor don que la humanidad ha recibido de nadie”, su *Zaratustra*, “el libro más grande que existe”, llevarían adelante hasta su culminación el hercúleo trabajo de transmutar todos los valores, devolviendo de nuevo a la moral de los señores y la de los esclavos al lugar que a cada una en verdad le corresponde? Su amargura le impulsa a contestar que no. Pero si no son los alemanes, ¿quién puede echar sobre sí el enorme peso y la responsabilidad de tan altísima tarea? La contestación se resume con una sola palabra: nadie.

¿Qué hacer, entonces? ¿Renunciar al más caro de sus sueños, a la ilusión que le ha sostenido a lo largo de su vida?

Como esa renuncia es para él imposible, intenta atemperar su resentimiento contra los alemanes hasta recuperar, al menos en parte, la confianza y la admiración que sintió hacia ellos en su juventud.

**Quizá algunos siglos más tarde se juzgará que toda filosofía alemana manifiesta su dignidad en una gradual reconquista del antiguo terreno, y que toda aspiración a la “originalidad” parece lamentable y ridícula con relación a aquella alta aspiración de los alemanes, el lazo con los griegos, el tipo de hombre más elevado que hubo hasta hoy. Otra vez nos acercamos hoy a aquellas formas fundamentales de explicación del mundo que el espíritu griego halló en Anaximandro, Heráclito, Parménides, Empédocles, Demócrito y Anaxágoras –nos hacemos más griegos de día en día últimamente en los conceptos y valoraciones, como fantasmas helenizantes-; pero día llegará, es de esperar, que también con nuestro cuerpo ¡En esto estriba mi esperanza para el carácter alemán! NIETZSCHE 1951: 264. Volumen IX.**

Perdonar por completo a los alemanes se halla fuera del ámbito cubierto por su generosidad; pero les reconoce alguna cualidad de máxima importancia para llevar a buen fin la tarea que les encomienda.

**La nueva Alemania representa una gran cantidad de capacidades heredadas, de modo que, por cierto tiempo, puede gastar pródigamente su tesoro de fuerza acumulado. Con esta fuerza no ha llegado Alemania a la posesión de una alta cultura, y aún menos a un gusto delicado, a una noble “belleza” de instintos; pero posee virtudes más viriles que las que cualquier otro país de Europa puede mostrar. NIETZSCHE 1958: 240. Volumen X.**

Merece la pena fijar la atención en lo que dice a renglón seguido.



**Mucho valor y estimación de sí misma, mucha seguridad en las relaciones, en la reciprocidad de deberes; mucha laboriosidad, mucha tenacidad, y una moderación heredada, que más bien tiene necesidad de acicate que de freno. Añadiré que en Alemania se obedece aún sin que el obedecer humille... Y nadie desprecia a su propio adversario... NIETZSCHE 1958: 240. Volumen X..**

Las últimas frases nos indican lo que de verdad sentía Nietzsche hacia sus compatriotas, pues la obediencia sin sentirse humillado y, sobre todo, no despreciar al adversario, son rasgos que caracterizan a los pueblos regidos por la moral de los señores. Pero esto no le impide dedicarles seguidamente unas cuantas pullas –“objeciones” las llama él- con la finalidad de no ser infiel a sí mismo –según dice-.

**Los alemanes fueron llamados en otro tiempo el pueblo de los pensadores; ¿piensan todavía hoy? Hoy los alemanes se aburren con el espíritu, desconfían del espíritu; la política consume toda la seriedad para las cosas realmente intelectuales. “Alemania, Alemania sobre todo”; yo temo que este sea el fin de la filosofía alemana... “¿Hay filósofos alemanes? ¿Hay poetas alemanes? ¿Hay buenos libros alemanes?”, se me pregunta de países extranjeros. Yo enrojeczo; pero con el valor que me es propio, aun en los casos desesperados, respondo: “¡Sí, Bismarck!” ¿Podía acaso confesar cuáles son los libros que se leen hoy?... ¡Maldito instinto de la mediocridad! NIETZSCHE 1958: 240, 241. Volumen X.**

Nietzsche debió ser una de esas personas a las que se les despierta el sentido del humor cuando se indignan, por lo que traspasan fácilmente el límite que separa la ocurrencia bienhumorada del exabrupto sarcástico. Responder con el nombre de Bismarck a quienes le preguntaban por poetas y filósofos alemanes sirve de ejemplo. Por otra parte, al contestar así expresaba su total disconformidad con el imperio creado por el Canciller de Hierro. Le dolía ver a Alemania convertida en una nación europea más -ya sabemos el desprecio que sentía por el “moderno” concepto de nación-, sólo pendiente de mezquinos intereses y carente de originalidad. No le satisfacía esa “pequeña política”. Lo que él quería era que Europa se adentrara en el terreno de la transmutación de valores y que lo hiciera unida, naturalmente bajo mando alemán. Esa unión de Europa dispuesta a llevar a cabo la transmutación de todos los valores es lo que llamaba la “gran política”.

## **16 Napoleón.**

Nos hemos referido más arriba a la ocasión perdida cuando en el Renacimiento afloraron los valores del mundo antiguo. Lutero dio al traste

con todo al impedir con su Reforma que volviera a imponerse la moral de los señores. La del Renacimiento no fue la única oportunidad. En Francia, la monarquía borbónica era la encarnación de los valores de la antigüedad. Y la Revolución, movimiento típico de moral de esclavos, acabó con ella. Pero en medio del cataclismo revolucionario ocurrió algo imprevisto. Nietzsche vibra al contarlo.

**... la Judea consiguió una nueva victoria sobre el ideal clásico con la Revolución francesa; entonces fue cuando la última nobleza política que subsistía aún en Europa, la de los siglos XVII y XVIII franceses, se hundió bajo el peso de los instintos populares del resentimiento; ¡fue una alegría inmensa, un entusiasmo escandaloso como nunca se había visto en la historia! Es verdad que se produjo de repente, en medio de este estrépito, el hecho más prodigioso e inesperado: el ideal antiguo se erigió en persona, y con un esplendor insólito ante los ojos y la conciencia de la humanidad; una vez más, pero de un modo más fuerte, más sencillo, más penetrante que nunca, resonó, frente al santo y seña mentiroso del resentimiento que afirma la “prerrogativa de la mayoría”, frente a la voluntad de envilecimiento, de la nivelación y de la decadencia, frente al crepúsculo de los hombres, el terrible y encantador santo y seña de orden contrario de la “prerrogativa de las minorías”. Como una última indicación de la otra vía, aparece Napoleón, hombre único y tardío si los hubo, y por él el problema hecho hombre del ideal noble por excelencia; reflexiónese bien en el problema que esto significa: Napoleón, esta síntesis de lo “inhumano” y de lo “sobrehumano”. NIETZSCHE 1951: 299. Volumen VIII.**

La admiración por la figura de Napoleón es una constante en sus obras. La aparición de un hombre como él le parece un hecho tan extraordinario que no hay precio, por alto que sea, que no deba pagarse a cambio.

**La revolución hizo posible a Napoleón: esta es su justificación. A tal precio se debería desear el estallido anárquico de toda nuestra civilización. Napoleón hizo posible el nacionalismo: esta es su disculpa.**

**El valor de un hombre (aparte, como es natural, de moralidad e inmoralidad, porque con estos conceptos no se aquilata el valor de un hombre) no consiste en su utilidad, porque su valor persistiría aun cuando este valor no pudiera ser útil a nadie. ¿Y por qué no podría precisamente el hombre del cual salieran los efectos más ruinosos, ser el vértice de toda la especie humana, tan alto, tan superior, que todo se arruinase por envidia hacia él? NIETZSCHE 1958: 108, 109. Volumen X.**

En el pasaje siguiente, si bien pensando en Napoleón, como después lo afirma explícitamente, indica la necesidad inconfesada que tienen los espíritus gregarios de una mano fuerte que los reúna y dirija.

... en los casos en que parece imposible pasarse sin jefes, sin carneros conductores, se hacen hoy ensayos sobre ensayos para reemplazar a los amos por la yuxtaposición de varios hombres de rebaño inteligentes; este es, por ejemplo, el origen de todas las constituciones representativas. ¡Qué bienestar, qué emancipación del yugo, insoportable a pesar de todo, es para estos europeos, bestias de rebaño, la llegada de un señor absoluto! El efecto que hizo la aparición de Napoleón fue su último gran ejemplo. La historia de la influencia ejercida por Napoleón constituye casi la historia de la felicidad superior, realizada por este siglo entero, en sus hombres y en sus momentos más preciosos. NIETZSCHE 1951: 133. Volumen VIII.

Del número correspondiente al 15 de febrero de 1887 de la *Revue des deux mondes*, toma Nietzsche unas líneas de Taine referentes a Napoleón que le satisfacen profundamente por cuanto coinciden con lo que él piensa y siente.

Bruscamente se desarrolla la *faculté maîtresse*: el artista encerrado en el hombre político, sale fuera de *sa gaine*: crea *dans l'ideal et l'impossible*. Se le reconoce por lo que es: el hermano póstumo de Dante y de Miguel Ángel: y, en verdad, con respecto a los firmes contornos de su visión, a la intensidad, la coherencia y la íntima lógica de su sueño, a la profundidad de sus meditaciones, a la sobrehumana grandeza de su concepción, es su pareja y *leur égal*: *son genie a la même taille et la même structure; il est un des trois esprits souverains de la renaissance italienne*. Nota bene: Dante, Miguel Ángel, Napoleón. NIETZSCHE 1958: 169, 170. Volumen X.

Para Nietzsche, Napoleón es la síntesis real y viva de lo que más admira.

**Napoleón: en él está comprendida la necesaria conexión del hombre superior y del hombre terrible.** (171) NIETZSCHE 1958: 169. Volumen X.

## 17 “Vivir peligrosamente”.

Ahora, antes de seguir adelante, conviene recapitular.

Para llevar a cabo la transmutación de todos los valores, Nietzsche cuenta con el pueblo alemán. Tiene que olvidar, en la medida de lo posible,

sus desengaños y endulzar la amargura que le produjeron con el pensamiento de que, a pesar de todo, los alemanes son los únicos en el mundo entero que pueden realizar su sueño. Porque por encima de sus defectos, tienen cualidades, ausentes en los demás pueblos, que les capacitan para hacerlo. No poseen una gran cultura, pero se hallan en la senda adecuada para conseguirla puesto que se aproximan al espíritu griego, al de los filósofos –Anaximandro, Heráclito, Parménides, Empédocles, Demócrito, Anaxágoras- que buscaban en la Naturaleza la explicación del mundo. Tienen además dos cualidades fundamentales: no les humilla obedecer ni desprecian a sus adversarios, lo que denota que sus acciones están todavía impulsadas por la moral de los señores. Por si fuera poco, “Alemania posee virtudes más viriles que las que cualquier otro país de Europa puede mostrar”. Naturalmente, las “virtudes viriles” cuya presencia en los alemanes le complace a Nietzsche, no son otra cosa que su capacidad para el combate, que les viene de tiempos remotos y no ha debilitado los siglos. No fue el único en pensar así. Un contemporáneo suyo, Wilhelm Dilthey, coincidía, al menos en esto, con él. En su magistral ensayo sobre Dilthey, Ortega y Gasset incluye algunos pasajes de sus obras traducidos por él mismo directamente del alemán. De entre ellos extraemos el siguiente fragmento:

**... en la época del Renacimiento y la Reforma estos pueblos románicos y germánicos entran en la etapa de su mayoría de edad. El timbre propio de su constitución espiritual comienza a hacerse oír. Impetuosidad que avanza sin detenerse en lo sensorial, sin satisfacción posible en una existencia estática, vida como fuerza, comportamiento súbitamente indeliberado y abrupto: este es el timbre propio del espíritu germánico.**

**Su conciencia metafísica penetra más hondamente en la naturaleza de la voluntad y en el carácter metafísico de la lucha, del sacrificio y de la entrega. Substancia significa para él fuerza, energía. Este espíritu germánico producirá en consonancia con todo esto, una nueva sociedad, para la cual lo decisivo no son las relaciones de mando, sino la libertad en el ejercicio de la fuerza viva y la manifestación de la conciencia metafísica y los sacrificios en ella contenidos. Emanará un arte nuevo, en que la forma queda interrumpida al exteriorizarse la fuerza en expresión y movimiento. Hasta la tendencia dinámica de la ciencia procederá de su influjo.**  
ORTEGA Y GASSET 1965: 189.

También Jaspers, expresándola a su modo, participa de la misma idea. El hombre, para él, “afirma la lucha por amor de la lucha”:

**Vive en la sensación de la lucha y actúa solamente, en tanto que lucha. No es necesario que haya siempre un tanto**

**por ciento retórico de lucha. Puede convertirse en actitud vital y existencial, como en el antiguo germano, que en la lucha guerrera como tal –fuera contra quien fuera- vivía el sentido de la existencia. JASPERS 1967: 338.**

Aquí es necesario recordar algo que más arriba sólo fue apuntado ligeramente.

La transmutación de valores no se reduce a lo puramente biológico, es decir, a la potencia bélica, las incursiones del “rubio bruto germánico”, etcétera. Esto es importante, pero sólo es una parte de la tarea. Porque la transmutación de valores en lo que en definitiva consiste es en recuperar una concepción del mundo, una cosmología, en rescatar del pasado una forma completa de cultura y hacerla revivir. Paul Valadier lo explica de esta manera:

**... romper con un credo no es romper con la voluntad que ha querido ese credo. Por eso, nuestra modernidad, en el momento en que se cree más en ruptura con el cristianismo, imita, al nivel del desarrollo de sus propias instituciones (democracia, economía) o de sus disciplinas (ciencia, historia, moral, etc.), la misma nostalgia que ha hecho posible el cristianismo.**

**No es sin duda el cristianismo como tal el que informa y unifica las instituciones del mundo moderno; pero sí lo es una inspiración tomada de la misma lumbre. Simplemente una religión más vulgar que la primera organiza en adelante la totalidad del universo cultural. Por esto (...) Nietzsche deja entender que la inversión de esta situación deberá tener dimensiones culturales y sociales: como se trata de transmutar hasta su raíz una forma de relacionarse con el mundo, la inversión, aunque preparada por algunos individuos, no podrá dejar de marcar también la forma de vivir la economía, la política, el arte, etc., so pena de no ser real. Tal conclusión impide no ver en la inversión de los valores más que una insurrección juvenil al nivel de ideas morales o religiosas y, en el superhombre, el reino estricto del individualismo.**

**Es decir, que para llegar a la raíz de una actitud humana viciada, no podemos contentarnos con arreglos superficiales. VALADIER 1982: 55, 56.**

Efectivamente, la transmutación de valores, descrita de forma sucinta pero precisa por Valadier, no consiste sólo, conforme venimos insistiendo, en la potencia bélica, aunque sea este un factor de suma importancia para Nietzsche. Lo que ocurre es que la espectacularidad, digámoslo así, de ese factor le hace sobresalir por encima de los demás; por otra parte, dicha espectacularidad se incrementa debido a la viveza del lenguaje de

Nietzsche, y esto, algunas veces, origina equívocos. Hay una frase a la que se le ha dado un sentido que en verdad no tiene, de manera que lo que se ha hecho ha sido deformar el pensamiento y la intención de su autor. La frase en cuestión es la tan manida que dice: “Hay que vivir peligrosamente”. Esta frase, tan corta, suele usarse así, sin más. Por consecuencia es natural que se haya tomado en su sentido literal, o sea, en el sentido de que hay que correr toda suerte de peligros físicos. Sin embargo, la tal frase la incluyó Nietzsche en un aforismo relativamente extenso y para darse cuenta cabal de su significado hay que verla en el lugar que ocupa y en relación con el sentido del total del mismo. Este es el texto completo.

**283. LOS HOMBRES QUE PREPARAN.** Saludo a todos los nuncios de una época más viril y más guerrera, que pondrá de nuevo en honor la bravura. Pues esta época debe trazar el camino a una época más alta todavía y reunir la fuerza de que ésta tendrá necesidad algún día, para introducir el heroísmo en el conocimiento y “hacer la guerra” a causa de las ideas y sus consecuencias. Para esto serán precisos hoy hombres valientes que preparen el terreno, hombres que no podrán ciertamente salir de la nada; hombres silenciosos, solitarios y decididos, que sepan contentarse con la actividad invisible que persiguen; hombres que, con una propensión a la vida interior, traten de encontrar en todas las cosas lo que hay que superar en ellas; hombres que posean serenidad, paciencia, simplicidad y menosprecio de las grandes vanidades, así como la generosidad en la victoria y la indulgencia respecto de las pequeñas vanidades de todos los vencidos; hombres que tengan un juicio preciso y libre sobre todas las victorias y sobre la parte de azar que hay en toda victoria y en toda gloria; hombres que tengan sus propias fiestas, sus días de trabajo y de luto propios; hombres habituados a mandar con la seguridad de ser obedecidos, igualmente dispuestos a obedecer cuando es necesario, igualmente orgullosos en uno y otro caso, como si siguieran su propia causa; hombres más expuestos, más terribles, más felices. Pues creedme: el secreto para cosechar la existencia más fecunda y el más grande placer de la vida es “vivir peligrosamente”. ¡Construid vuestras ciudades cerca del Vesubio! ¡Enviad embarcaciones a los mares inexplorados! ¡Vivid en guerra con vuestros semejantes y con vosotros mismos! ¡Sed brigantes y conquistadores, mientras no podáis ser dominadores y poseedores, vosotros los que buscáis el conocimiento! ¡Pronto pasará el tiempo en que os contentéis con vivir ocultos en los bosques como ciervos espantados! ¡Por fin el conocimiento terminará por extender la mano hacia lo que le pertenece de derecho: querrá “dominar” y “poseer”, y vosotros también lo querréis! NIETZSCHE 1959: 213, 214. Volumen VI.

En las obras de Nietzsche hay bastantes pasajes semejantes, pero este es uno de los que más claramente nos advierte la conveniencia de no olvidar que el autor que leemos por encima de todo era poeta. ¿A quién, sino a un poeta, y además romántico, se le habría podido ocurrir la idea de la transmutación de valores y abrigar el convencimiento de su factibilidad? Ahora bien, ¿qué es lo que dice con lenguaje propio de un visionario dirigiéndose desde la cumbre de la montaña más alta del mundo, lo más cerca posible de las estrellas, a hombres que no conoce pero cuya existencia adivina? Pues lo que dice es lo mismo que escribió en el prefacio a la segunda edición de *Humano, demasiado humano*. Dice -lo repetirá muchas otras veces- que el conocimiento, o lo que es lo mismo, alcanzar la verdad, es algo tan peligroso que sólo los espíritus auténticamente grandes pueden adquirirlo y soportarlo; dice que sólo esos espíritus, los espíritus libres, los espíritus ligeros, como Zaratustra, despojados de la pesadez del pesimismo, pueden remontarse hasta alturas nunca antes alcanzadas; al mismo tiempo, advierte de los grandes peligros que acarrea semejante hazaña, peligros que no desaparecen con el final de la dolorosa metamorfosis que inevitablemente ha de atravesar quien, sobre todas las cosas, ama la verdad y ansía contemplarla cara a cara. Porque concluida la transformación, viene un existir en el que no cabe el consuelo que proporcionan las contestaciones elaboradas sin otro fundamento que la mera ilusión para afrontar el problema con cuyo planteamiento da comienzo Kant a su obra principal.

**La razón humana tiene el destino singular, en uno de sus campos de conocimiento, de hallarse acosada por cuestiones que no puede rechazar por ser planteadas por la misma naturaleza de la razón, pero a las que tampoco puede responder por sobrepasar todas sus facultades. KANT 1997: 7.**

Afrontar esa situación sin ningún asidero, vivir bordeando un horroroso precipicio día tras día, “vivir peligrosamente” fue la manera que Nietzsche eligió para el discurrir de su existencia... Quién sabe si sentirse inmerso sin descanso en el peligro, además de proporcionarle “el más grande placer de la vida”, influyó, tal vez decisivamente, en su derrumbamiento mental.

## **18 El conductor de los “señores de la Tierra”.**

Los alemanes son el pueblo que puede llevar a cabo la transmutación de valores. Pero todo pueblo necesita que lo guíen. Si carece de una dirección eficaz que aglutine sus esfuerzos y le señale el camino, jamás emprenderá la marcha hacia metas que ni siquiera puede vislumbrar. La

dificultad estriba en hallar esos guías; no los ve en parte alguna, lo que puede ser indicio de que no pertenecen a su tiempo.

**Yo escribo para una especie de hombres que no existe aún: para los “señores de la tierra”. NIETZSCHE 1958: 146. Volumen X.**

“Los señores de la tierra”, expresión muy cara a Nietzsche, son, ante todo, los “espíritus libres”; a ellos les incumbe endurecer otros espíritus hasta conseguir elementos raciales capaces de librar las luchas que les aguardan. Con mirada inquisitiva, sondea el futuro.

**Una raza dominante sólo puede desarrollarse merced a principios terribles y violentos. Problema: ¿dónde están los bárbaros del siglo XX? Evidentemente, se harán visibles y se consolidarán solamente después de enormes crisis socialistas, serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismos los que puedan garantizar la voluntad más prolongada. NIETZSCHE 1958: 104. Volumen X.**

Paulatinamente perfila su visión.

**A partir de nosotros habrá condiciones preliminares favorables para más vastas criaturas de dominio, de las cuales aún no existen ejemplos. Y no es esto aún lo más importante; se ha hecho posible el surgir de leyes internacionales en los sexos que se impongan el deber de educar una raza de dominadores, los futuros “señores de la Tierra”, una nueva aristocracia, prodigiosa, edificada sobre la más dura legislación de sí mismo, en que a la voluntad de los hombres filosóficos violentos y de los tiranos artistas le sea concedida una duración milenaria; una especie superior de hombres, que, en virtud de su preponderancia de voluntad, de su sabiduría, riqueza e influencia, se sirvan de la Europa democrática como de su más adecuado y flexible instrumento para poner la mano en los destinos de la Tierra, para forjar de entre los artistas al “hombre” mismo. Basta; ha llegado el tiempo en que se cambie la doctrina sobre la política. NIETZSCHE 1958: 147. Volumen X.**

El surgimiento de la nueva aristocracia, la de los “señores de la Tierra”, que habrán de realizar la transmutación de todos los valores, conlleva a su vez de forma imprescindible la aparición de un guía, de alguien capaz de crear las condiciones favorables para que esa nueva casta primeramente se haga realidad y luego la conduzca por los senderos que la llevarán a la situación predominante desde la cual podrá llevar a cabo su misión.



Ese guía o conductor debe reunir condiciones nada comunes. Lo define el que ha de ser un gran hombre. Pero esta es una de esas expresiones que cuando se las oye parecen decir mucho y al reflexionar sobre ellas se advierte que dicen bastante menos de lo que aparentan. Porque ¿qué es ser un gran hombre? Es permisible suponer que cada persona daría una definición diferente. No se adelantaría nada, o casi nada, si la pregunta se cambiara por esta otra: ¿Quién es o ha sido un gran hombre? También cada persona daría una respuesta diferente. Presumiblemente ocurriría incluso que cada cual propondría varios nombres que desde su personal consideración tendrían iguales méritos, aunque en su paso por la vida hubieran caminado en direcciones divergentes y hasta contrarias. Porque la cuestión estriba en las cualidades o capacidades concretas que se han de dar en quien debe desempeñar una tarea específica.

Así, Nietzsche, para trazar la imagen del gran hombre realizador de su sueño, toma como modelo la figura de Napoleón, hacia el que, según vimos antes, sentía una admiración sin reservas. Pero de ese modelo Nietzsche no quiere hacer un calco. La tarea que él propone es lo bastante singular como para que el hombre que haya de acometerla deba poseer rasgos igualmente singulares. La descripción, no definición, más larga que nos ha dejado Nietzsche es probablemente esta:

**Un grande hombre, un hombre que la Naturaleza ha encontrado y construido en grande estilo, ¿qué es? Primero: en toda su obra tiene una larga lógica, que a causa de su largueza es difícil que sea comprendida; por consiguiente, engaña, tiene una capacidad de tender su voluntad por todos los campos de la vida, de despreciar entre sí toda materia mezquina y arrojarla lejos, aun cuando estas materias fueran las cosas más bellas y “más divinas” del mundo. Segundo: es más frío, más duro, menos escrupuloso y tiene menos miedo de la opinión; le faltan las virtudes anejas a la “estimación” y al ser estimado y, sobre todo, lo que forma parte de las “virtudes del rebaño”. Si no puede dirigir, se queda solo; y entonces sucede que mira con malos ojos muchas cosas de las que encuentra en su camino. Tercero: no quiere un corazón que “participe”, sino criados, instrumentos; en las relaciones con los hombres tiende siempre a hacer algo de ellos. Sabe que es incommunicable; y de ordinario no lo es, aunque lo parezca. Cuando no se habla a sí mismo, tiene puesta una careta. Prefiere mentir a decir la verdad; para mentir hace falta más espíritu y más voluntad. Hay en él una soledad inaccesible al elogio y a la censura; una jurisdicción suya propia que no tiene instancia superior a ella. NIETZSCHE 1958: 148. Volumen X.**

A la fascinación que ejerció el sueño de Nietzsche sobre la juvenil y romántica mentalidad de Hitler, haciéndole concebir el proyecto de realizarlo, se añadió la emoción de verse retratado en los diversos fragmentos en los que aquel menciona como debe ser el grande hombre al que confía su tarea.

**El grande hombre siente su poderío sobre un pueblo; sus coincidencias temporales con un pueblo o con un milenio; este engrosamiento de sí mismo como “causa” y “voluntas” es mal entendido, como si fuese altruismo; el grande hombre se siente impulsado a buscar medios para comunicarse; todos los grandes hombres son inventores de semejantes medios. Quieren forjarse a sí mismos dentro de grandes comunidades; quieren dar una sola forma a lo múltiple y discordante; les excita ver el caos. NIETZSCHE 1958: 149. Volumen X.**

Un nuevo fragmento, este sobre una condición primordial que debe darse en el verdadero “hombre de Estado”.

**¡Es verdad que carecer de “principios”, pero tener “instintos dominantes”, espíritu ágil, al servicio de violentos instintos de dominación, y por lo mismo sin principios, no debiera ser en un hombre de Estado nada sorprendente, sino justo y conforme a la naturaleza! ¡Ay, esto ha sido hasta ahora tan poco alemán! NIETZSCHE 1956: 110. Volumen V.**

Es escasa la información de que se dispone acerca de cómo discurrió la vida de Hitler durante los cinco años aproximadamente, de 1909 a 1913, que duró su estancia en Viena.

En primer lugar contamos con lo dicho por el propio Hitler en *Mein Kampf*; pero su relato apenas contiene dato alguno que permita hacerse una idea cabal. Menciona las dificultades económicas que hubo de afrontar, las cuales en diversas ocasiones le condujeron a pasar hambre. Hace hincapié, eso sí, en que el ambiente de la capital de Austria le impulsó progresivamente a interesarse por cuestiones políticas; pero salvo que, espoleado por la necesidad, hubo de trabajar como peón de albañil y más tarde se dedicó a pintar cuadros y postales, no dice nada relacionado con su forma de ganarse la vida.

Aporta más datos Konrad Heiden. Periodista de profesión y adversario implacable del régimen nazi, huyó de Alemania en 1933. Publicó diversos escritos sobre el nazismo, entre ellos una biografía de Hitler, usada más tarde como fuente de información por otros muchos biógrafos.

Heiden traza un cuadro bastante completo de las dificultades y apuros a que hubo de enfrentarse Hitler en aquellos cruciales años de su

juventud. Werner Maser, por su parte, se muestra disconforme. A su parecer, todos esos apuros y dificultades no son más que una leyenda que el mismo Hitler estuvo interesado en crear. En apoyo de su teoría, Maser brinda una serie de datos de tipo económico que en conjunto vendrían a demostrar que Hitler dispuso de medios suficientes para vivir con cierta holgura y sin sufrir, por tanto, ninguna clase de estrecheces. No obstante, la teoría de Maser, pese a la documentación aportada, no parece convincente ya que hubo varias personas que trataron a Hitler en aquellos años y sobre sus testimonios construyó Heiden el relato que incluye en su libro. Lo que ocurre es que Maser desconfía tanto de lo que cuenta Hitler como de dichos testimonios, pero no parece que haya por qué participar de su desconfianza.

Ejemplo de la actitud de Maser es una de sus alusiones a Kubizek, el cual compartió con Hiler la habitación que ocupaba en una pensión vienesa cuando llegó éste para residir indefinidamente en la ciudad. Dice Werner Maser:

**... Kubizek incluyó en su libro la época posterior a 1908, a pesar de que había visto a Hitler por última vez en el otoño de ese año, al ser llamado a filas, por lo que las noticias referidas a la época posterior no provienen de fuente directa, sino de lo que le contaron otras personas. Su frase: “fue el camino hacia la soledad, el desierto, la nada”, lleva el sello inequívoco de un informe de segunda mano. MASER 1983: 75.**

Cuando regresó Kubizek a la pensión tras cumplir sus deberes militares, se encontró con la sorpresa de que su amigo ya no vivía allí, se había marchado sin dejar indicación alguna de su paradero.

**Pasó el año sin que yo hubiera sabido y oído nada de Adolfo. Habían de transcurrir cuarenta años hasta saber yo, gracias al archivero de Linz, que se ocupaba de mirar las fechas en la vida de Adolfo Hitler, para saber que mi amigo se había trasladado de la habitación en la Stumpergasse, porque el alquiler era demasiado elevado para él, instalándose en uno de los llamados “Hogares para hombres” en la Meldemannstrasse, en el distrito veinte. Adolfo se había sumergido en la obscuridad de la gran ciudad. Para él empezaron ahora aquellos años de la más cruel y amarga miseria, de los que él mismo nos habla en raras ocasiones, y para los que no existe tampoco ningún testigo de confianza, pues de una cosa no cabe la menor duda en esta fase, la más difícil de toda su vida: no tenía ya ningún amigo.**

**Ahora me fue posible comprender su anterior conducta. No quería a su lado una amistad, porque se avergonzaba de su propia miseria. Quería seguir solo y solitario su propio camino, y llevar la carga que le impusiera el destino. Era el**

**camino hacia la soledad, el desierto, a la nada. KUBIZEK 1955: 327, 328.**

Como puede verse, no hay nada que deducir. Werner Maser afirma que la frase “era el camino hacia la soledad”, etcétera, lleva “el sello inequívoco de un informe de segunda mano”. Naturalmente que es un informe de segunda mano, pero Kubizek no lo oculta, al contrario, bien claro dice que le informó el archivero de Linz, a los cuarenta años de ocurridos los hechos, aparte de lo que dijo al respecto, si bien en “raras ocasiones” y más o menos veladamente, el propio Hitler.

Según lo que le contó el archivero, Kubizek creía que Hitler marchó directamente desde la pensión en que los dos se hospedaron a uno de los “Hogares para hombres”. No fue así, Hubo dos pasos intermedios, como veremos en seguida. Por otra parte, Kubizek acierta al decir que en aquella etapa de su vida Hitler no tuvo ningún amigo; aclararemos nosotros que al menos ninguno como él mismo, pues Kubizek demostró en todo momento, tanto en la época de su trato cotidiano con Hitler como ya muerto éste, que era un amigo de los que hay pocos. No obstante, Hitler, si no amistades de esa calidad, sí mantuvo buena relación, al menos durante algún tiempo, con nuevos conocidos.

Cuando se marchó de la pensión sin dejar ningún recado para Kubizek, Hitler se alojó de momento en otra pensión más modesta. Sus escasos recursos no tardaron en agotarse, por lo cual...

**... tuvo que abandonar su última habitación en la Simon-Denkasse. Pasa algunas noches sin morada; pernocta, primero en cafés, y luego, con el frío otoñal, sobre los bancos en los parques públicos, de donde le ahuyentan los vigilantes. HEIDEN 1939: 29.**

Forzado por lo penoso de su situación, buscó refugio en el asilo de mendigos de Meidling.

**Un duro catre de alambre, una cubierta muy liviana, las propias prendas en lugar del cabezal, poniendo los zapatos debajo de las patas de la cama, a fin de que no le sean robados, flanqueado a diestra y siniestra por los compañeros de la misma miseria: así pasa Adolfo Hitler los meses siguientes. Todas las mañanas come la sopa gratuita en el convento de la Gumpendorferstrasse, y por la noche los compañeros le regalan un pedazo de embutido de caballo o un pedazo de pan. Cuando empieza a nevar, va cojeando, débil y con los pies desollados, hacia la Pilgrambruecke para quitar la nieve de las calles; pero con el frío que hace, y vestido –no tiene sobretodo– con un raído traje de color azul, no puede continuar aquel trabajo fatigoso. HEIDEN 1939: 30.**

Allí conoció Hitler a Reinhold Hanisch, cuyos recuerdos sirvieron de base a Konrad Heiden para reconstruir esta parte de su vida. Permanecieron los dos en el asilo de mendigos hasta finales del año 1909.

**Por Navidad la hermana le envía desde Linz cincuenta coronas que le corresponden como huérfano. Estas sirven para una especie de elevación social. Hitler se muda del asilo de mendigos al asilo de hombres, Meldemannstrasse, 20º distrito. Aunque este último ya es muy diferente del anterior, no es en realidad más que un alojamiento miserable y triste. “Sólo desocupados, alcohólicos y otros similares permanecen en el asilo de hombres”, dice Hanisch, que durante seis meses vivió allí con Hitler. HEIDEN 1939: 31.**

Hemos leído antes la descripción, breve pero estremecedora, que hace Heiden de lo que era la vida en el asilo de mendigos. No menos estremecedora y terrible es la que hace del otro asilo, el que Kubizek denomina “Hogar para hombres”. Por eso es inevitable sospechar que en las palabras de Heiden hay algo de cruel ironía cuando dice que las cincuenta coronas que le envió su hermana le sirvieron a Hitler para “una especie de elevación social”.

**El asilo reúne a las clases de una manera singular, depravada. Allí se encuentran condes, profesores, obreros calificados, peones y “aves nocturnas”, todos ellos “jubilados” o “de reemplazo” o, con un término de aquel ambiente, “tronados”. Pero lo que no degenera es la conciencia de clases: el conde “tronado” sigue siendo, respecto de sus sentimientos, conde; el proletario, proletario; y todos ellos no anhelan más que volverse allá de donde vinieron. Sí, la miseria los hace compañeros y la caída común puede engendrar esfuerzos comunes, pero los objetivos siguen siendo diferentes, más diferentes en aquel bajo fondo que en ninguna parte. Cada uno de los que se encuentran en aquel abismo busca con afán sus propias estrellas: la falta de solidaridad es el rasgo característico de la gran clase de los “degradados” con quienes Adolfo Hitler traba conocimiento en aquellos lugares y que posteriormente ganarán tanta influencia sobre él. En esa comunidad degenerada todos tienden, de común acuerdo, a los extremos; se ayudan mutuamente a elevarse, luego se empujan unos a otros hacia abajo; obran de común acuerdo y, al fin, uno engaña al otro. HEIDEN 1939: 37.**

En algún momento, al referirse a esos hombres especiales cuya aparición prevé y desea, escribe Nietzsche:

**TIPO DE MI DISCÍPULO. A los hombres por quienes yo me intereso les deseo sufrimientos, abandono, enfermedad, malos tratos, desprecio; yo deseo que no les sea desconocido el profundo desprecio de sí mismo, el martirio de la desconfianza de sí mismo, la miseria del vencido; no tengo compasión de ellos, porque deseo para ellos la única cosa que hoy puede revelar si un hombre tiene o no valor: ¡que aguante con firmeza! NIETZSCHE 1958: 122. Volumen X.**

Y Hitler, recordando los años pasados en Viena, escribe a su vez:

**En brazos de la “Diosa Miseria” y amenazado más de una vez de verme obligado a claudicar, creció mi voluntad para resistir, hasta que triunfó. Debo a aquellos tiempos mi dura resistencia de hoy y la inflexibilidad de mi carácter. HITLER 1995: 30.**

El discípulo poseía el temple que su maestro deseaba en él. La demostración despejaba cualquier duda. Ahora el discípulo habría de realizar el sueño cuyo autor se autodefinió proféticamente:

**Yo conozco mi destino. Un día mi nombre irá unido a algo formidable: el recuerdo de una crisis como jamás la ha habido en la Tierra, el recuerdo de la más profunda colisión de conciencia, el recuerdo de un juicio pronunciado contra todo lo que hasta el presente se ha creído, se ha exigido, se ha santificado. Yo no soy un hombre, yo soy la dinamita. NIETZSCHE 1959: 321. Volumen XI.**

## **BIBLIOGRAFÍA**

FORNS, José s/f. *Historia de la Música*. Volumen I. Edición autor. Madrid.

GREGOR-DELLIN, Martin (1983). *Richard Wagner. Vol. 2: 1864/1883*. Alianza Música. Madrid.

HEIDEN, Konrad (1939). *Hitler. La vida de un dictador*. Editorial Claridad. Buenos Aires.

HEYDECKER, Joe J. y LEEB, Johannes (1962). *El proceso de Nuremberg*. Editorial Bruguera, S.A. Barcelona.

HITLER. Adolf (1995). *Mi lucha*. Primera edición completa en castellano. Dos tomos en un solo volumen. Primero: *Retrospección*. Segundo: *El movimiento nacionalsocialista*. Ediciones Wotan. Barcelona.

JANZ, Curt Paul (1987). *Friedrich Nietzsche. Vol. 2: Los diez años de Basilea. 1869/1879*. Alianza Universidad. Madrid.

JASPERS, Karl (1967). *Psicología de las concepciones del mundo*. Editorial Gredos, S.A. Madrid.

KANT, Immanuel (1997). *Crítica de la razón pura*. Alfaguara. Madrid.

KUBIZEK, August (1955). *Adolfo Hitler, mi amigo de juventud*. Editorial AHR. Barcelona.

LANG, Paul Henry (1963). *La música en la civilización occidental*. EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires).

MASER, Werner (1983). *Hitler*. Ediciones Acervo. Barcelona.

NIETZSCHE, F. (1951). *Obras completas. El origen de la tragedia*. Volumen I. Traducción: Eduardo Ovejero y Maury. Editorial Aguilar. Buenos Aires.

NIETZSCHE, F. (1951). O.C.. *Genealogía de la moral*. Volumen VIII.

NIETZSCHE, F. (1951). O.C. *Más allá del bien del mal*. Volumen VIII.

NIETZSCHE, F. (1951). O.C. *La voluntad de dominio*. Primera parte. Volumen IX.

NIETZSCHE, F. (1953). O.C. *Humano, demasiado humano*. Primera parte. Volumen III.

NIETZSCHE, F. (1958). O.C. *La voluntad de dominio*. Segunda parte. Volumen X.

NIETZSCHE, F. (1958). O.C. *El Anticristo*. Volumen X.

NIETZSCHE, F. (1958). O.C. *El ocaso de los ídolos*. Volumen X.

NIETZSCHE, F. (1959). O.C. *El gay saber*. Volumen VI.

NIETZSCHE, F. (1959). O.C. *Arte y artistas*. Volumen XI.

NIETZSCHE, F. (1959). O.C. *Ecce homo*. Volumen XI.

NIETZSCHE, F. (1959). O.C. *Nietzsche contra Wagner*. Volumen XI.

NIETZSCHE, F. (1999). *Epistolario*. Traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres. Revisión de la traducción y notas de Jacobo Muñoz. Biblioteca Nietzscheana. Editorial Biblioteca Nueva, S.L. Madrid.

ORTEGA Y GASSET, José (1965). *Kant, Hegel, Dilthey*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid.

ROSS, Werner (1994). *Nietzsche. El águila angustiada*. Editorial Paidós. Barcelona.

SANTIAGO GUERVÓS, Luis de (1994). Introducción a *Nietzsche y la polémica sobre "El nacimiento de la tragedia"*. Editorial Librería Ágora, S.A. Málaga 1994.

SUCAR, Germán (1996). *"El último oficio de Nietzsche"* (de Tomás Abraham) y *la polémica sobre "El nacimiento de la tragedia"*, escritos de Erwin Rohde, Ulrich von Wilamowitz-Möllerndorf y Richard Wagner, con un estudio preliminar de Germán Sucar. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

VALADIER, Paul (1982). *Nietzsche y la crítica del cristianismo*. Ediciones Cristiandad. Madrid.





## CAPÍTULO SEXTO

### ÍNDICE

#### SÍMBOLOS Y HERMETISMO

01 El hermetismo de Hitler.	2
02 Himmler, los judíos y el reasentamiento de los holandeses.	6
03 La supuesta enfermedad de Hitler.	14
04 Nietzsche, Schopenhauer y <i>El mito del siglo XX</i> .	21
05 Extracto del "Diario de enfermos".	25
06 La voluntad y los héroes de las Termópilas.	27
07 La voluntad en Schopenhauer y Nietzsche.	32
08 La esvástica y la bandera.	35
09 <i>La lucha contra el Frente Rojo</i> : nacen las SA.	41
10 Los estandartes, la Roma Imperial y el Reich milenario.	50
11 El saludo romano y el de los lansquenets.	59
12 Un antinazi en el hogar de los Schirach.	63

## **CAPÍTULO 6º**

### **SÍMBOLOS**

#### **Y**

### **HERMETISMO**

#### **01 El hermetismo de Hitler.**

Hitler era un hombre extremadamente reservado. Todo lo referente a su esfera privada lo ocultaba para evitar que trascendiera a la visión pública ni el más mínimo detalle. Su reserva, parte esencial de su manera de ser, llegaba al hermetismo. Ni siquiera en las prolongadas sobremesas durante las cuales tanto gustaba de perorar ante quienes formaban el grupo más cercano a él, dejaba traslucir nada que permitiera vislumbrar el auténtico fondo de sus sentimientos. Parecía no querer compartir ese fondo con nadie, como si temiese que los demás no lo comprendieran y que su incompreensión ocasionara comentarios desfavorables, tal vez despectivos, tan dolorosos que serían difícilmente soportables. Pero al propio tiempo ese distanciamiento obedecía a una estrategia cuidadosamente planeada para mantener ante el pueblo alemán, en primer término, y también ante el mundo entero, la imagen entre familiar y lejana que convenía a su propósito de rodearse con una aureola legendaria que excitara la curiosidad sin llegar nunca a satisfacerla.

Existía un tercer factor a tener en cuenta. Hitler decía de su concepción del mundo, de su Weltanschauung, todo lo más que podía, como lo hizo en su libro, pero había límites que no era prudente traspasar. Confesar sus verdaderas intenciones habría puesto en manos de sus adversarios inmejorables armas propagandísticas para usarlas en contra suya. Incluso entre sus propios seguidores no habría sido extraño, de haberse conocido detalladamente sus anhelos, que se hubieran producido abundantes deserciones. Por eso escribió también en *Mein Kampf*:

**No se requiere que individualmente cada uno de los que luchan por esta ideología esté al corriente y conozca exactamente el pensar íntimo y las reflexiones políticas de los dirigentes del movimiento. Mucho más necesario es que se le esclarezcan ciertos puntos de vista de conjunto y las líneas esenciales capaces de provocar un entusiasmo permanente, de manera que cada uno se compenetre de la necesidad de la**

**victoria del movimiento en el que está empeñado. HITLER, 1995: 335, 336.**

Era inevitable que semejante declaración produjera sorpresa e incluso desagrado en quienes luchaban por el triunfo del nazismo. Hitler, consciente de ello, dio a renglón seguido una explicación que, en virtud de las características externas de su movimiento, no dudaba que sería bien acogida, como efectivamente lo fue, por los nacionalsocialistas.

**Es lo mismo que lo que sucede con el soldado en la guerra, que nunca está al corriente de los planes estratégicos generales. Cuanto más educado está en una rígida disciplina, cuanto mayor sea su fanatismo con respecto al derecho y a la fuerza de su causa, tanto más se entregará en cuerpo y alma en la misma. Así sucede con el adepto a un movimiento de grandes proporciones, de gran futuro y que exige gran fuerza de voluntad. HITLER, 1995: 336.**

De esta manera quedaba a cubierto de la exigencia de mayores explicaciones, reafirmaba el carácter militar del nacionalsocialismo y predisponía a sus hombres a someterse de buen grado a los dictados de sus jefes, sin dudar ni un instante que lo que ellos ordenasen –principalmente lo que ordenara el Führer- era lo más adecuado y mejor para cada situación. En esto consistía básicamente el *Führerprinzip*, concepto al que Thorton se refiere en estos términos:

**El *Führerprinzip* recogía la idea de Hitler de que los grandes acontecimientos y realizaciones de la historia eran obra de grandes hombres, aunque, en determinadas circunstancias, cabía atribuirlos, además, a un grupo aristocrático. En el contexto nazi, el papel de elite correspondía al Partido. THORTON, 1985: 15,16.**

Pese a todo, a veces surgían dificultades nada fáciles de resolver. Entre sus seguidores no faltaban quienes, poseedores de fuerte personalidad, se revolvían contra una situación que les forzaba a conformarse, como si de simples marionetas se tratara, con recibir órdenes y cumplirlas sin que pudieran ver su alcance ni su finalidad, sintiéndose arrastrados, para empeorar las cosas, en una dirección que les alejaba de lo que entendían era el objetivo final. Así pensaba Gregor Strasser, jefe del partido en la zona norte de Alemania, socialista convencido que no veía nada claros los propósitos de Hitler. La situación llegó a ser tan tensa que éste se vio obligado a convocar una reunión en Berlín, entre el 21 y el 22 de mayo de 1930, para ver la manera de llevarle a su terreno. Además de ellos

dos, estuvieron presentes Otto Strasser, hermano de Gregor, Max Amann y Rudolf Hess.

Aquella reunión, que duró siete horas, alcanzó su punto culminante cuando Hitler...

**... acusó a Strasser de que supervaloraba más la propia idea que la del Führer y “pretendía otorgar a todo partidario el derecho de decidir sobre la idea, incluso decidir si el Führer seguía o no siendo fiel a la misma”. Esto era “democracia de la peor especie y para la que, entre nosotros, no hay lugar reservado”, gritó exasperado. FEST, 2005: 394.**

Tan grande era su furia que dijo lo que habría sido quizá más prudente callar.

**“Entre nosotros, Führer e idea forman una unidad indivisible y todo partidario ha de hacer lo que el Führer ordene, por cuanto él encarna la idea y sólo él conoce la última meta”. FEST, 2005: 394.**

Palabras en verdad elocuentes para nosotros, aunque a Strasser, sin duda, le resultaron tan enigmáticas como difíciles de aceptar, por lo que a partir de aquel momento desapareció la última posibilidad de que ambos se entendieran.

Acerca del hermetismo de Hitler, Gitta Sereny, en su biografía de Albert Speer, se expresa así (habla de cuando ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial):

**... todos los que vivían alrededor de su persona tenían cabal conciencia de su capacidad excepcional para crear compartimentos estancos. SERENY, 1996: 264.**

Alan Bullock, por su parte, dice:

**Precavido y reservado, desconfiaba de todo el mundo y de todo. No admitía consejos de nadie. Jamás abandonaba la guardia ni se confió a nadie. Estas características se reflejaban en la ausencia casi total de toda correspondencia, aparte de cartas oficiales tales como las que le escribió a Mussolini. Tomaba notas muy raras veces. “Jamás –escribió Schat- dejó escapar una palabra no meditada.. Nunca dijo nada que no se propusiera decir y jamás dejó escapar un secreto. Todo en él era el resultado de un cálculo frío”.**

**Mientras estuvo en la prisión de Landsberg, allá por el año de 1924, conservó su posición en el partido dejando que se produjesen rivalidades entre los demás líderes; una vez que llegó a la Cancillería continuó aplicando el mismo principio**

de “divide y vencerás”. Siempre procuraba que en cada rama de la actividad gubernamental operase más de una oficina. Más de una docena de diferentes departamentos se querellaban por controlar la dirección de la Propaganda, de la Política Económica y de los Servicios de Inteligencia. Antes de 1938, Hitler utilizaba la Oficina especial de Ribbentrop a espaldas del Ministerio de Relaciones Exteriores, o acudía a los conductos del partido para obtener información suplementaria. La dualidad de las organizaciones del partido y del Estado, compuestas de uno o más departamentos encargados de la misma función, era buscada deliberadamente. En definitiva, ello reducía la eficiencia, pero fortalecía la posición de Hitler en cuanto le permitía enfrentar un departamento a otro. Por las mismas razones Hitler prescindió de las reuniones regulares de Gabinete e insistió en tratar separadamente con cada ministro, para que los miembros del Gobierno no pudieran confabularse contra él. BULLOCK, 1984a: 398, 399.

Gitta Sereny aporta otros datos sobre el comportamiento de Hitler con las personas de su entorno.

Hitler no permitía que las damas de la casa –sus cuatro secretarias o las jóvenes esposas de sus ayudantes, por ejemplo, Below, y algunos de sus asociados más cercanos, Speer y Brandt- se viesen perturbados por los horrores de la guerra, y tampoco habría aceptado que los caballeros de su corte, y unos pocos en efecto eran caballeros, compartieran sus secretos más secretos. SERENY, 1996: 264.

Todavía añade lo siguiente:

Por difícil que resulte creerlo, Below, como los restantes ayudantes jóvenes de Hitler, sus secretarias y todo el círculo íntimo del Führer, nada sabía acerca de los planes cada vez más horribles destinados a la población civil del Este y a los judíos europeos. Por extraño que parezca, era improbable que sobre todo ellos fueran informados por los pocos que en ese momento sabían: Himmler, Heydrich, Göring y más tarde Goebbels. SERENY, 1996: 264.

Pero incluso los cuatro citados, que como es sobradamente sabido formaban parte del grupo no muy numeroso de los más estrechos colaboradores de Hitler, sólo conocían de sus proyectos lo estrictamente indispensable, y menos aún del verdadero trasfondo de su concepción del mundo. Alan Bullock recoge estas palabras suyas:

**“Yo tengo como norma un viejo principio –dijo a Ludecke-: decir solamente lo que debe decirse y a quien debe decirse, y solamente cuando debe decirse”. BULLOCK, 1984a: 399.**

Seguidamente las comenta así:

**Únicamente el Führer conservaba todos los hilos en sus manos y podía ver las cosas en su conjunto. Si alguna vez hombre alguno ejerció un poder absoluto, ese fue Adolfo Hitler. BULLOCK, 1984b: 399.**

Reafirma lo dicho remitiéndose a Göring.

**“Cuando se ha adoptado una resolución –dijo una vez Goering a sir Neville Henderson-, ninguno de nosotros cuenta más que las piedras sobre las que estamos de pie. Es el Führer quien únicamente decide”. BULLOCK, 1984a: 410.**

Por eso, aunque obedecían, no siempre entendían órdenes cuyas previsibles consecuencias les producía espanto.

## **02 Himmler, los judíos y el reasentamiento de los holandeses.**

El secreto de que Hitler rodeaba sus reuniones se extremaba en lo que Gitta Sereny llama “reuniones vigiladas”. Cuenta que en el año 1977 tuvo la oportunidad de conversar con Christa Schröder, segunda secretaria superior de Hitler. Narra así parte de aquella conversación:

**Mencioné que uno de los ex ayudantes de Bormann, Heinrich Heim (a quien él había confiado la anotación de las *Tabletalks* de Hitler) me dijo que él no pensaba que Hitler estuviese al tanto del exterminio de los judíos. Schröder se echó a reír.**

**-Oh, Heimchem... –observó-, es un hombre demasiado bueno para vivir en este mundo. ¡Por supuesto, Hitler lo sabía! No sólo lo sabía, *todo* eso eran sus ideas, sus órdenes. Recuerdo con claridad un día de 1941, creo que era al principio de la primavera –dijo Christa-. Creo que jamás olvidaré la cara de Himmler cuando salió de una de sus largas reuniones “vigiladas” con Hitler. Se desplomó en el sillón, frente a mi escritorio, y hundió la cabeza entre las manos, y apoyó los codos en el escritorio. “Dios mío, Dios mío, dijo, qué puedo hacer”. Después, mucho después –agregó ella- cuando supimos lo que se había hecho, estoy segura de que fue el día en que Hitler le dijo que había que matar a los judíos. SERENY, 1996: 265.**

Aquella revelación inesperada debió sorprender tanto a Gitta Sereny que procuró confirmarla en cuanto tuvo oportunidad de hacerlo.

**Cuando relaté este episodio a Speer, un año más tarde, lo consideró muy probable.**

**-Himmler era una personalidad muy paradójica –dijo-. He leído muchos memos en los cuales, por ejemplo, establecía con exactitud el trato que debía dispensarse a los trabajadores de los campos de concentración (tantas calorías, tantas vitaminas) y créame que si las hubieran recibido habría sido suficiente. El hecho de que no las recibieran no tenía nada que ver con Himmler sino con la enorme corrupción en todas las áreas administrativas, en las cuales muchísimas personas amasaban fortunas para provecho personal. SERENY, 1996: 265.**

Albert Speer añadió acerca de Himmler:

**Ciertamente era cruel e implacable en su persecución a ciertas personas –dijo-, pero tenía también la otra faceta, y puedo imaginarlo perfectamente saliendo del despacho de Hitler después de una de esas conferencias “vigiladas”, y desplomándose frente a un escritorio y diciendo: “Dios mío, qué me obligan a hacer”. Quizá no lo decía a Christa Schröder, sino más bien se lo decía él mismo, como una reacción a lo que había experimentado del otro lado de la puerta. Sí, puedo imaginarlo manifestando precisamente esa reacción... SERENY, 1996: 265, 266.**

La confirmación de aquel hecho, que Gitta Sereny buscó mediante el testimonio de Albert Speer, nosotros también podemos hallarla siguiendo otro camino.

El masajista Félix Kersten, nacido en Estonia y nacionalizado finlandés, prestó sus servicios profesionales a Himmler, el cual llegó a confiar en él hasta el punto de intercambiar impresiones sobre asuntos confidenciales, tomando en consideración algunas veces sus consejos. Mucho después, Kersten escribió varios libros acerca de sus experiencias en aquellos tiempos. Uno de ellos es un diario que apareció bajo el título de *Memorias* porque su contenido no se expone ordenado cronológicamente, como sería de esperar en un diario, sino que las anotaciones que lo componen se presentan agrupadas por temas, aunque cada una de ellas lleva como encabezamiento la fecha correspondiente.

El capítulo XIV, titulado *El plan de reasentamiento de los holandeses*, comienza así:

**Berlín**



**1 marzo 1941**

A las seis de la tarde de hoy el doctor Brandt me hizo examinar unos documentos secretos relativos al plan de reasentar a los holandeses en la Polonia Oriental. El proyecto comprende cuarenta hojas escritas a máquina y encerradas bajo una cubierta amarilla. Están firmadas por Hitler y contrasignadas por Bormann y llevan la indicación “secreto”.

Su contenido puede sumarse como sigue: Toda la población de Holanda, computada en ocho millones y medio de almas, sería trasladada por etapas al este de Polonia. Los primeros serían los tres millones de “irreconciliables” —es decir, los que no se doblegan ni aun tras el triunfo alemán—, que serían deportados con sus familias.

El plan de reasentamiento se guarda secreto y muy pocos lo conocen. KERSTEN, 1961: 182.

Kersten no dice cómo el doctor Karl Brandt, pese a ser desde hacía muchos años médico de Hitler, si bien en gran medida relegado a un segundo plano por el doctor Morell, pudo disponer de aquel documento. Tampoco dice cuál fue la finalidad de que se lo mostrase, aunque es de suponer que conociendo la alta estima en que lo tenía Himmler, lo hizo con el propósito de que usara su influencia para tratar de impedir, o al menos suavizar, una medida tan terrible como lo era evacuar la población íntegra de una nación. Si esto fue lo que pensó Brandt, su cálculo resultó acertado.

No obstante, el comportamiento que observó en esta ocasión no termina de ser claro. Porque no se comprende bien tal actitud caritativa en un hombre que desempeñó una jefatura en el llamado Programa de Eutanasia que costó la vida a muchos miles de personas. Su decisiva participación en el mismo le condujo en calidad de acusado ante uno de los tribunales que al finalizar la guerra formaron los aliados para juzgar a los autores de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

A juzgar por todas las versiones conocidas, era un excelente médico y un hombre atractivo con una mente de primer nivel. Y sin embargo, como el registro lo demuestra con amplitud y lo confirma su propio testimonio en Nuremberg en 1946-1947, cuando Hitler le designó como uno de los jefes del Programa de Eutanasia, en 1939, aplicó todas sus cualidades a estas tareas y nunca —como lo reconoció con valor considerable antes de que lo ahorcasen— cuestionó la moral de las órdenes de Hitler y Himmler. (Aunque se opuso al gaseo de las víctimas, sobre la base de que como se trataba de un “programa médico”, debían liquidarlas con inyecciones, las que serían administradas sólo por médicos. Se desecharon sus objeciones.)

Sometido a interrogatorio en el juicio, Brandt dijo que habían liquidado a sesenta mil insanos, y que “se incluyeron

pacientes que eran débiles mentales y seniles”. El asesinato de los insanos (adultos) terminó oficialmente en agosto de 1941, aunque continuó en forma oficiosa hasta el final de la guerra. El asesinato de los niños terminó de modo oficial en otoño, aunque en realidad continuaban matándolos todavía en abril de 1945; a algunos los ahorcaban. Sin duda por razones administrativas mas que humanitarias, Brandt se apartó del tratamiento dispensado a los niños en 1942, aunque aún intervenía en casos especiales.

Brandt también participó en algunas de las terribles investigaciones médicas ejecutadas con los internos en los campos de concentración. El SS doctor Ernst Grawitz escribió a Himmler en 1943: “El SS *Brigadeführer* doctor profesor Brandt vino a pedirme ayuda para conseguir prisioneros que serían utilizados en su investigación... de la ictericia epidémica... Ahora es necesario... inocular a seres humanos con gérmenes cultivados en animales, cabe suponer que habrá *Todesfälle* [muertes]”. SERENY, 1996: 213, 214.

Brandt no siempre gozó del favor de Hitler. Además de que Morell, al que cuantos le conocían no dudaban en tachar de charlatán y curandero, consiguió hacerle a un lado para ocupar su puesto de primer y casi único médico de Hitler, tuvo que afrontar la ira de éste cuando, secundado por otros médicos, intentó convencerle de que el tratamiento prescrito por Morell no sólo no le beneficiaba, sino que perjudicaba seriamente su salud. Pero lo peor se produjo poco antes de terminar la guerra.

A mediados de abril de 1945, dos semanas antes del fin, Karl Brandt envió a su esposa y sus hijos fuera de Berlín, a Turingia, que después sería ocupada por los norteamericanos. Unos días más tarde Hitler ordenó arrestarlo y someterlo a corte marcial por derrotismo, porque no los había enviado a Obersalzberg. El 23 de abril Speer voló a Berlín, y uno de sus propósitos era rescatar de la cárcel a Brandt antes de que pudieran ejecutarlo sumariamente, como había sucedido con otros personajes encumbrados. Pero al llegar a Berlín descubrió que Himmler –“Sin duda por sus propias razones”, escribió Speer- ya había despachado a Brandt en dirección al norte. SERENY, 1996: 215.

De esta manera Brandt consiguió salvar su vida, pero fue por poco tiempo. Al pie de la página 215, Gitta Sereny incluye la siguiente nota:

Brandt fue condenado a muerte en el Juicio de los Médicos de Nuremberg, uno de los diversos procesos que siguieron al primer juicio principal de los altos jefes del gobierno de Hitler. En 1948 fue ahorcado en la prisión de Landsberg. SERENY, 1996: 215.

En otro libro *–Yo fui confidente de Himmler–* Kersten da algunos detalles más del contenido de aquel documento. El traslado debería empezar el 20 de abril, duraría catorce meses y cuatro días desarrollándose en dos etapas. Primero irían los católicos del sur de Holanda, los belgas de habla flamenca –porque tampoco Bélgica se veía libre de aquella amenaza– y los habitantes de las provincias del norte y del este de ambas naciones; más tarde, los de La Haya, Rotterdam, Amsterdam y Utrecht. Ancianos, niños y enfermos serían trasladados en trenes, barcos y camiones; el resto iría andando. **(KERSTEN, 1960: 73)**

Inicialmente el destino de aquellas personas sería el este de Polonia, es decir, la zona ocupada por Rusia tras el ataque con el que comenzó la Segunda Guerra Mundial.<sup>6</sup> Se había decidido hacerlo así porque estaban ultimándose los preparativos para poner en marcha la operación “Barbarroja”, que habría de empezar el 22 de junio.

En el documento se decía también que el mando del traslado se le confiaba a Himmler, el cual...

**... debía hacerse responsable de la ejecución de este transporte en masa ¡y estaba encargado de cuidar que los judíos holandeses incluidos en este transporte no llegasen nunca a su destino!**<sup>7</sup> KERSTEN, 1960: 74.

A la mañana siguiente, tras pasar la noche en blanco, Kersten fue al casino a desayunar. En la mesa más cercana estaban Heydrich y Rauter. Oyó decir a Heydrich:

**–¡Buen susto se llevarán los holandeses!** KERSTEN, 1960: 75.

---

<sup>6</sup> Este es un hecho sabido pero apenas comentado. En cualquier libro, artículo o comentario radiofónico o televisivo que haga referencia al comienzo de la guerra se dice que la provocó Alemania con su agresión a Polonia. Y es verdad. Pero invariablemente se silencia que no fue sólo Alemania la agresora, sino que Polonia también fue agredida por la Unión Soviética, repartiéndose entre ambas el territorio polaco. Hay enigmas históricos y este es uno de ellos. Hasta ahora ningún historiador no sólo no ha investigado, sino que ni siquiera ha planteado públicamente la cuestión de por qué Inglaterra y Francia vieron en el ataque a Polonia motivo suficiente para entrar en guerra con Alemania y se abstuvieron de formular la más mínima crítica contra la URSS a pesar de que Stalin había hecho exactamente lo mismo que Hitler. Por eso el Tribunal Militar Internacional que en 1945 se disponía a juzgar a los jefes nazis, al instruir el acta de acusación se encontró con que para hacer las cosas bien era preciso, junto a Alemania, acusar a la Unión Soviética, problema fácilmente resuelto mediante el bonito procedimiento de no hacer la menor alusión al respecto.

Otro enigma es la pasividad con que las mismas potencias occidentales contemplaron el ataque contra Finlandia que poco después, el 30 de noviembre del mismo año 1939, señaló el comienzo de la llamada “guerra de invierno”. La agresión, una brutal guerra de conquista para la que no había excusa ni pretexto, partió nuevamente –esta vez sólo de ella– de la URSS; sin embargo, durante los tres meses y medio que se prolongó la heroica resistencia de los finlandeses, tanto Inglaterra como Francia se limitaron a hacer vagas promesas de ayuda. ¿Por qué? Este hecho, que requeriría una explicación a fondo, es igualmente apenas mencionado y continúa en espera de investigación.

<sup>7</sup> La cursiva es de Félix Kersten.

No necesitó más para saber cuál era el tema de su conversación.

Aquella misma mañana tenía cita con Himmler. Después de un rato de hablar de cosas intrascendentes, Kersten decidió abordar el asunto que le interesaba procurando pillarle desprevenido.

**De repente dije:**

**-La evacuación de la población holandesa va a empezar pronto.**

**Himmler contestó sin pensar:**

**-Sí, el 20 de abril, día del cumpleaños del Führer. –De pronto se irguió y me miró fijamente:- ¿Cómo sabe usted eso?**

**Contesté con tono indiferente que había oído a Heydrich y a Rauter hablar de ello en el casino.**

**Himmler se incorporó en la cama, alarmado.**

**-¡Es escandalosa la forma en que esos señores se permiten tratar los secretos del Reich! ¡Les ajustaré las cuentas!**

**Lamenté haber mencionado el asunto, y dije que no quería en absoluto indisponerme con aquellos dos caballeros. Himmler me prometió no mezclarme en el asunto... KERSTEN, 1960: 76.**

En los días siguientes la salud de Himmler empeoró. Sufría cefalalgias y fuertes dolores abdominales que Kersten con sus masajes apenas podía mitigar. En cuanto se le presentaba una ocasión propicia le decía que sus dolores se debían a la excitación nerviosa que le producían sus muchas preocupaciones, lo que era verdad. Debía, por tanto, descargarse lo más posible de responsabilidades. Pero todo seguía igual y Himmler no mejoraba. Con mucho cuidado le dijo lo que debía hacer para que sus padecimientos se mitigaran.

**Le insinué que, tal como se hallaban sus nervios, la deportación de toda la población holandesa era una empresa superior a sus fuerzas. KERSTEN, 1960: 77.**

Aquel argumento, por más que verdadero, no podía Himmler exponérselo a Hitler para conseguir que le relevase de la misión encomendada; pero a Kersten se le ocurrió algo más.

**Le ponderé las dificultades, la resistencia que hallaría, las revueltas que estallarían no sólo en Holanda sino incluso durante el largo camino de los ocho millones a través de Alemania, la mayoría a pie. ¡Una empresa horrible, inaudita! Le recordé lo sucedido en Francia antes y durante la ocupación. Los caminos bloqueados por los fugitivos, multitudes durmiendo en los barrancos, riñas y saqueos entre la población... ¡impidiendo casi la marcha de las tropas!. Lo**

**mismo ocurriría en Alemania. Presenté asimismo el argumento de que los holandeses no eran tan disciplinados como los alemanes, y subrayé que el proyecto podía aplazarse e incluso esperar hasta el fin de la guerra. KERSTEN, 1960: 77**

Las objeciones de Kersten cobraban todo su vigor ante el hecho de que ya tropas alemanas empezaban a moverse hacia el este, aunque estos desplazamientos procuraban mantenerse en secreto por tratarse de preparativos para la ofensiva contra Rusia. Parte de esos preparativos era la reorganización de las fuerzas de las SS, responsabilidad que también recaía directamente sobre Himmler. Pero, pese a todo, no terminaba de decidirse a hablar con Hitler. Así las cosas, su salud no mejoraba.

**Se acercaba el cumpleaños de Hitler. Cuatro días antes tuvo Himmler un terrible cólico. Guardó cama. Aquel día fui llamado tres veces.**

**A las diez de la noche del 16 de abril de 1941, al entrar en el cuarto de mi paciente, Himmler gritó:**

**-¡Ayúdeme! ¡No soporto más este dolor!**

**-Le podría ayudar –dije- si usted me ayudara. Debe seguir mis indicaciones. Nadie conoce su organismo tan bien como yo, y le digo que debe descansar. Pero no me hace caso. ¡Nada puedo hacer!**

**Himmler gimió:**

**-Alívieme este dolor y haré cuanto quiera. KERSTEN, 1960: 78.**

Empezó el tratamiento. Pasados unos minutos se mitigaron los dolores. Kersten aprovechó la ocasión para volver sobre el asunto de los holandeses. A sus argumentos anteriores añadió uno nuevo: las dificultades para el transporte de tropas alemanas originadas por la evacuación, la historia no dudaría en achacárselas a Himmler, que así quedaría desprestigiado por mal organizador a los ojos de las generaciones venideras. Aquello le produjo un efecto fulminante.

**Tomó visiblemente una determinación. Se sentó de pronto en la cama y dijo:**

**-La historia no dirá esto de mí. En cuanto a los holandeses, ¿qué puedo hacer? No tengo más remedio que ejecutar las órdenes del Führer.**

**Le respondí:**

**-Vaya a ver a Hitler inmediatamente y dígle que la deportación holandesa debe aplazarse hasta el fin de la guerra. Dígle que puede ser fatal este transporte a través de Alemania en este tiempo crítico. Propóngale que aplace la declaración que intenta leer en su cumpleaños...**

**Himmler contestó:**

**-Hitler me ha llamado para una conferencia mañana a la una. Haré lo que usted dice, Kersten. Buscaré el momento propicio y hablaré de la población holandesa. Pero, ¿estaré mejor para ir a ver a Hitler? Piense usted lo que ocurriría si me acometiera un acceso como el de hoy.**

**Cuando volví al día siguiente a las diez, había dormido bien y se hallaba muy mejorado. KERSTEN, 1960: 79.**

Transcurridas veinticuatro horas, Himmler parecía otro. Muy animado, le contó lo ocurrido en la entrevista con Hitler del día anterior.

**-Después de un rato de discusión, Hitler se declaró dispuesto a aplazar la deportación de la población holandesa. Seguramente esto le alegrará, Kersten. Ha dado la orden por escrito. Reflexionándolo bien, reconocí que tenía usted razón. También otros han puesto objeciones. Lo principal es la salud de los dirigentes del Reich. ¡Y bastante trabajo tengo ya! ¿No es verdad que soy un paciente muy dócil y obediente, querido Kersten?**

**Le contesté que la historia daría cuenta de su cordura y comprensión. Realmente, el momento no era propio para transportar a todo un pueblo a través de Alemania. Le aseguré nuevamente que en aquellos días históricos lo más importante era la salud de Himmler. Logré reprimir la alegría que sentía por la decisión.<sup>8</sup> KERSTEN, 1960: 79, 80.**

Himmler no fue el único a quien las órdenes de Hitler, que no entendía ni podía entender por ignorar los verdaderos motivos de los que surgían, le impresionaron profundamente. Refiriéndose al tiempo en que Hitler dio la orden posteriormente anulada de la evacuación total de Holanda, Werner Maser relata otro hecho similar: la reacción de Alfred Rosenberg después de una reunión con Hitler.

**A esta época corresponden también las órdenes para encontrar una “solución final” al problema judío en Europa. El 2 de abril de 1941 convoca a Rosenberg, con el que aborda temas que su interlocutor ni siquiera se atreve a confiar a su diario. Tras una conversación de dos horas, Rosenberg escribió: “Lo que hoy no quiero escribir aquí no lograré olvidarlo jamás”. El 20 de mayo de 1941 está ya preparado el informe IV B 4 de Adolf Eichmann sobre la “inmediata solución final del problema judío”, mediante el cual se ordena a todos los puestos de policía del Reich y de Francia que interrumpen la emigración de los judíos de Francia y Bélgica y dejen libres los últimos pasajes para la emigración de los**

---

<sup>8</sup> Félix Kersten es un personaje digno de ser recordado por su humanidad. Además de su actuación en lo referente a Holanda, tuvo otras intervenciones que resultaron decisivas para salvar miles de vidas. Sin embargo, injustamente, apenas es conocido.

**judíos del Reich, “dada la inminencia de la solución final del problema”. MASER, 1983: 308.**

Los ejemplos de Himmler y de Rosenberg demuestran el rigor con que Hitler puso en práctica lo dicho en los textos de *Mein Kampf* incluidos al comienzo de este capítulo. Y sobre todo demuestran que su propósito de no permitir que los miembros del partido conocieran el verdadero contenido de su política, delineada con arreglo a su nietzscheana concepción del mundo, no excluía ni siquiera a los jefes del mismo. Acerca de esto hay, también en su libro, otro pasaje que ahora puede entenderse en toda su plenitud.

**Es perfectamente comprensible que pase mucho tiempo hasta que un pueblo comprenda completamente las intenciones del Gobierno, pues no se pueden dar explicaciones públicas sobre la finalidad de una cierta preparación política. Como, sin embargo, mucha gente no tiene un tacto político, ni el poder de adivinar, y como las explicaciones no pueden ser dadas, por motivos políticos, siempre habrá una parte de la clase intelectual dirigente que queda en oposición a las nuevas tendencias que, por no ser comprendidas, fácilmente podrán ser interpretadas como errores. Y de este modo se fortalece la resistencia de los elementos políticos conservadores. HITLER, 1995: 457.**

Decía Hitler que la incompreensión nacida de la ignorancia por no recibir explicaciones que no se podían dar, podrían fácilmente ser “interpretadas como errores”. En esto se quedó corto.

### **03 La supuesta enfermedad de Hitler.**

En el capítulo XXIII de sus memorias, bajo el epígrafe *La enfermedad de Hitler*, incluye Kersten tres anotaciones fechadas respectivamente los días 12 y 19 de noviembre de 1942 y 4 de febrero de 1943. Según cuenta, existía un informe médico referente a Hitler del que sólo tenían conocimiento contadísimas personas. Kersten lo conoció porque se lo mostró Himmler, que lo guardaba en una caja de caudales. El motivo de enseñárselo fue su preocupación ante la posibilidad de que Hitler pudiera verse imposibilitado en un plazo quizá corto para continuar dirigiendo la guerra y los destinos del Reich.

**El informe comprendía veintiséis páginas. Ya a primera vista comprendí que se había tomado del estudio clínico del caso de Hitler cuando éste yacía, ciego, en el hospital de Pasewalk.**

**Los datos acopiados venían a probar que en su juventud, siendo soldado, Hitler fue gaseado y, a causa de un**

tratamiento erróneo, estuvo en riesgo de perder la vista. También algunos de los síntomas tendían a apuntar la existencia de sífilis en el organismo del enfermo. Salió de Pasewalk, empero, curado en apariencia. En 1937 sobrevinieron síntomas denotadores de que la sífilis continuaba produciendo estragos, y a principios de 1942 nuevos síntomas establecieron más allá de toda duda el que Hitler estaba siendo víctima de una parálisis progresiva. Todos los síntomas concurrían en él, excepto la fijeza de la vista y la confusión en el habla. KERSTEN, 1961: 175, 176.

Kersten le devolvió el informe y preguntó si Hitler se sometía a algún tratamiento.

**-Ciertamente –aclaró Himmler-. Morell le aplica inyecciones. Según él, así se atajará el progreso de la enfermedad, y en todo caso se mantendrá la capacidad del Führer para el trabajo. KERSTEN, 1961: 176.**

A pesar de esta respuesta, que parece indicar que Hitler recibía tratamiento contra la sífilis, las investigaciones posteriores a 1945 no han permitido encontrar, no sólo entre los papeles de Morell, sino entre los de ningún otro de los médicos que a lo largo de los años atendieron a Hitler, la menor anotación en ese sentido.

Más adelante, dice Kersten:

**Hice discretos tanteos con Brandt y le pregunté qué personas podían conocer el contenido de cierto manuscrito azul que constaba de veintiséis páginas.**

**Brandt palideció de horror.**

**-¡Dios mío! ¿Le ha hablado de eso el Reichsführer? No sabe usted el peligro en que se encuentra. ¡Un extranjero enterado del mayor de nuestros secretos de Estado!**

**Le calmé asegurándole que había muy pocos informados del caso, aparte de Himmler, aunque lo probable era que también supiesen lo mismo Göring y Bormann. KERSTEN, 1961: 176.**

En los días siguientes Kersten aprovechó cuantas ocasiones tuvo para socavar la confianza que Himmler tenía depositada en Hitler.

**Hice hincapié en el feo brete en que se hallaba el pueblo alemán al tener a su frente a un hombre aquejado de parálisis progresiva. Y ello resultaba aún peor en tiempo de guerra y en un régimen autoritario en el que las decisiones más graves pesaban precisamente sobre el enfermo. KERSTEN, 1961: 178.**



Como se ve por estas anotaciones, Kersten, aunque no lo manifiesta explícitamente, vio que la ocasión era propicia, según hemos dicho antes, para debilitar la confianza de Himmler en su Führer. No estaba mal planeado, pues resultaba factible tras episodios como el de marzo de 1941, cuando Hitler dio la orden de trasladar a la población de Holanda y exterminar a los judíos de esa nación. Desconociendo los motivos de Hitler para tal proceder se podía interpretar aquello como el producto de una mente desequilibrada. Se trataba, por tanto, de hacer que otra persona ocupara la jefatura del Estado.

Con esa intención, siguió diciendo Kersten.

**Disponen ustedes de un ministro de Propaganda lo suficientemente hábil para presentar del mejor modo posible el nuevo estado de cosas. Los alemanes (y por supuesto los aliados) verán en la retirada de Hitler un magnífico pretexto para buscar la paz que todos desean. KERSTEN, 1961: 179.**

Sus esfuerzos resultaron inútiles. Tropezó con una fidelidad incondicional, sólida como un muro... si bien es verdad que en la cimentación del mismo el miedo que inspiraba Hitler era un material de consistencia nada desdeñable.

**-Yo no puedo hacer nada contra el Führer, Herr Kersten. Yo, Reichsführer de las SS, tengo un lema: “Mi honor es mi lealtad”.<sup>9</sup> KERSTEN, 1961: 180.**

El 4 de febrero de 1943, Kersten habló nuevamente de lo mismo, esta vez con otro interlocutor.

**He tenido una larga conversación con el general Berger, jefe de las Oficinas Centrales de las SS. Se refirió a los rumores que circulan en el exterior respecto a que Hitler padece de sífilis y parálisis progresiva y me preguntó si yo había sabido algo acerca de ello durante mis viajes al extranjero.**

**Respondí que no me placía hablar del tema, pero que algo creía recordar al respecto. Berger explicó que Himmer había aludido a ello tan veladamente que por su parte dudaba de la verdad. Sólo le constaba que Hitler había sido gaseado durante la primera guerra, mas no conocía nada que se refiriese a sífilis. Algunos signos –por ejemplo, una irritabilidad extrema- podían hacer pensar en ello, pero podían tener diferente origen. Berger conocía bastante bien los efectos de la dolencia sobre los hombres de diversas edades y grupos sanguíneos, por haber visto muchos en su unidad. Y**

---

<sup>9</sup> Era el lema de las SS.

**en Hitler no notaba ningún síntoma típico. KERSTEN, 1961: 181, 182.**

Desde luego, en todo este asunto es de la máxima importancia el origen del informe. En su conversación con el doctor Brandt, la primera y al parecer única que mantuvo con él al respecto, Kersten intentó averiguarlo.

**Lo que me interesaba era saber quién se había procurado tales documentos. Brandt repuso que no me lo diría. El hombre en cuestión había creído su deber dar parte al Reichsführer, con el que recientemente mantuvo una larga entrevista en el Cuartel General. Pregunté cuánto tiempo podría llevar Himmler informado. Brandt declaró que hacía bastante que circulaban ciertos rumores, pero que Himmler los rechazaba de plano, por absurdos. Mas el informe estaba redactado por una persona con pleno sentido de su responsabilidad y cuya integridad no podía ponerse en duda. Así, Himmler, tras muchas reflexiones, hubo de admitir la realidad del caso. Brandt me exhortó a que no hablase de aquello con nadie, ni siquiera con Himmler esta vez. KERSTEN, 1961: 178.**

Es decir, que Brandt, pese a estar enterado, se negó rotundamente a dar a conocer la identidad del autor del informe. Le pidió además (le “exhortó”, como dice Kersten) que no volviera a hablar de aquello con nadie, incluyendo en la prohibición al mismísimo Himmler. Kersten no le hizo caso, como hemos visto, pero sí le atendió en cuanto a no hacer averiguaciones acerca de quién lo había redactado.

Lo indiscutible es que el informe procedía de un médico. Y de un médico cercano a Hitler, ya que en el documento se aludía a “nuevos síntomas” aparecidos a principios de 1942. Todo esto, unido al terror que le produjo a Brandt saber que Kersten estaba enterado de la existencia del informe, es motivo suficiente para al menos sospechar que el autor pudo ser el mismo Brandt. En cuanto a los motivos, parece indudable que se trataba de una conspiración para derribar a Hitler. Esto es más o menos lo que a fin de cuentas pensaba Werner Maser, si bien él no usa la palabra “conspiración” e incluso duda de la existencia de tal documento.

**Su “médico” de cabecera, el masajista Félix Kersten, declaró que en 1942 Himmler le contó que se había hecho con un dossier de 26 páginas que demostraba que Hitler padecía una enfermedad sifilítica que le produciría una parálisis progresiva. Si alguna vez existió ese dossier, no fue más que una colección de afirmaciones y conclusiones fantásticas que sólo sirvieron para equivocar a Himmler. MASER, 1983: 311**

Aquí inserta una llamada para una nota a pie de página que dice así:

**A pesar de todas las pruebas en contra, todavía hay quien sigue defendiendo este punto de vista. MASER, 1983: 311.**

Maser, que estudió a fondo lo relacionado con el estado de salud de Hitler manejando abundante documentación, afirma luego rotundamente:

**Hitler nunca padeció sífilis ni jamás estuvo amenazado de parálisis progresiva. MASER, 1983: 311.**

Los rumores acerca de la enfermedad de Hitler, tan insistentes que persistían a comienzos de los años setenta del siglo XX, cuando Maser escribía, eran suposiciones que tenían este origen.

**Las declaraciones de Hitler en *Mein Kampf* sobre el “semillero de los vicios” y sobre la sífilis han llevado a algunos escritores y periodistas mal informados, sobre todo a partir de la década de los años veinte, a sacar la conclusión de que en la época de Viena una prostituta había contagiado a Hitler la sífilis, enfermedad contra la que tuvo que luchar toda su vida. Incluso Himmler se mostró dispuesto en 1942 a creer estas tonterías y a incluirlas en sus intrigas, tal como cuenta su masajista Félix Kersten. Se sabe con toda certeza que Hitler nunca padeció la sífilis, como también se sabe que nunca tuvo una parálisis progresiva, tal como lo demuestran los resultados de los reconocimientos a que fue sometido (Wassermann, Leinicke y Kahn) MASER, 1983: 284.**

Entre esos “periodistas mal informados” figuraba Konrad Heiden, que decía en su biografía de Hitler:

**Es extraña la rabia con que declara que la lucha antisifilítica es “la” tarea de la nación. Debían emplear todos los medios de la propaganda para demostrar al pueblo que la lucha antisifilítica es, no “una” tarea, sino “la” tarea. Con tal fin, debían inculcar a la gente los horribles estragos causados por aquélla, debían repetírselo valiéndose de todos los medios, hasta que la nación entera estuviera convencida de que todo, el porvenir o la ruina, dependía de la solución del problema.**

**La nación entera convertida en un hospital espiritual para sifilíticos: es evidente que estas son fantasías de un hombre sobreexcitado. No puede ni siquiera imaginarse el daño moral que causaría aquel tratamiento. HEIDEN, 1939: 295.**

Veremos ahora de qué manera trató Hitler este asunto en *Mein Kampf*. En las páginas anteriores ha estado criticando severamente la situación en Alemania previa a la Primera Guerra Mundial. Dice luego:

**Un ejemplo más pone de relieve la insuficiencia y la debilidad que caracterizaron al gobierno alemán de la anteguerra, al tratarse de problemas vitales de la Nación, es el hecho de que paralelamente a la infección que sufría el pueblo en un sentido político y moral, lo minaba desde años atrás una no menos siniestra corriente de envenenamiento orgánico. La sífilis comenzó a propagarse en gran escala, especialmente en las ciudades populosas, mientras que la tuberculosis, por su parte, hacía su cosecha mortal en todo el país. A pesar de que en ambos casos las consecuencias eran graves para la Nación, no se adoptaron medidas radicales.**

**En particular, frente al peligro de la sífilis, la actitud del Gobierno y del Parlamento no puede calificarse sino como de una completa capitulación. HITLER, 1995: 190, 191.**

Denuncia seguidamente como la causa principal de la propagación de la sífilis el aumento de la prostitución, “semillero de todos los vicios”. Afirma que el matrimonio a edad conveniente, es decir, no tardía ni prematura, es la solución más eficaz para combatir la prostitución y remediar la propagación de la enfermedad. Añade luego:

**... se debería, por el uso de todos los medios de propaganda, haber convencido a la Nación de que el combate contra la sífilis era el problema máximo del pueblo y no uno de sus problemas. Para alcanzar ese fin había que convencer al pueblo de que sus males derivaban de esa horrible desgracia y, por el empleo de todos los medios posibles, machacar esa idea en la cabeza de todos, hasta que la Nación entera llegase a comprender que de la solución de ese problema depende todo, es decir, el futuro de la Patria o su ruina.**

**Sólo después de una preparación tal, incluso aunque durase años, se podría despertar la atención del pueblo entero y empujarlo a decisiones firmes, tras lo cual se podrían tomar medidas que exigirían grandes sacrificios, sin correr el peligro de no ser comprendido y ser abandonado por las buenas voluntades de la Nación. Para combatir una peste seriamente son necesarios inauditos sacrificios y esfuerzos.**

**La campaña contra la sífilis exigen una campaña idéntica contra la prostitución, contra preconceptos, viejos hábitos e ideas todavía en boga, puntos de vista y, por fin, contra el pudor artificial de ciertos medios sociales. HITLER, 1995: 193.**

Si cualquier Estado se preocupa por la salud de sus ciudadanos, en un “Estado racista”, según la expresión usada constantemente por Hitler, esa debe ser la preocupación primordial, puesto que la primera, la más importante de sus obligaciones consiste precisamente en cuidar al máximo la pureza de la raza. En las citas precedentes ya hemos visto que a Hitler le preocupaba también la tuberculosis, de la que afirma que “hacía su cosecha mortal en todo el país”. Y no sólo eso: le preocupaba también el consumo de tabaco, poniendo en marcha a partir de 1940 aproximadamente lo que Rosa Sala Rose afirma que fue...

**... la campaña antitabaco más agresiva de la historia moderna. Los carteles de “Prohibido fumar”, que por entonces aún no formaban parte del paisaje cotidiano, proliferaron de inmediato en todos los edificios públicos, especialmente en las salas de espera, dado que se había intuido ya el riesgo del tabaquismo pasivo. SALA ROSE, 2003: 364, 365, 366.**

No obstante, a Heiden no le faltaba razón en cierto modo. Hitler no era fumador y, como a prácticamente la totalidad de los que no lo son, le molestaba el humo del tabaco, de manera que, salvo en circunstancias excepcionales, estaba prohibido fumar en su presencia, proporcionando ratos bastante malos a sus colaboradores más directos, casi todos fumadores empedernidos. Pero la campaña antitabaco no comenzó hasta muchos años después de la publicación de *Mein Kampf*, en cuyas páginas, como hemos visto, era la tuberculosis, y sobre todo la sífilis lo que constituía el núcleo de las preocupaciones de Hitler en materia de salud pública. Esa preocupación, expresada con rabia, como decía Heiden, al carecer de una explicación que la justificase, le llevó a él y a otros autores a pensar que obedecía a que el propio Hitler era víctima de la enfermedad, apreciación equivocada según hemos podido comprobar.

En nuestros días a la tuberculosis apenas se le da importancia. Se puede decir que se le da menos importancia que a la gripe, porque mientras todos los años las autoridades sanitarias hacen campañas para que los llamados “grupos de riesgo” se vacunen contra ella, la tuberculosis raramente se menciona. Lo mismo ocurre con la sífilis. Tal situación difiere radicalmente de lo que esas dos enfermedades representaban en la sociedad del siglo XIX y los primeros cuarenta años del XX. Para la persona que padecía tuberculosis el diagnóstico equivalía a escuchar su sentencia de muerte. Como además se trataba de una enfermedad muy contagiosa, cuando se sabía que alguien la había contraído sus amistades se alejaban temerosas de enfermar también, motivo por el cual los familiares del paciente se esforzaban en ocultar lo que ocurría en la medida de lo posible.

Con la sífilis actualmente ocurre lo mismo. Tampoco se menciona. Los espectaculares avances de la medicina permiten combatirla y

prevenirla con notable eficacia. En el pasado no era así. Igual que el tuberculoso, el sífilítico podía morir, pero el riesgo mayor que corría era el de perder la razón. Hemos visto en los documentos mencionados más arriba que era ese el punto de apoyo fundamental de la conjura contra Hitler. Por otra parte, como ocurría con todas las venéreas, se consideraba una enfermedad vergonzosa, así que era preciso esconderla a costa de lo que fuese.

El contraste entre el espacio que Hitler dedica a la sífilis, más la “rabia” con que lo hace, y la mención casi de pasada de la tuberculosis llama inevitablemente la atención. Por ser ambas enfermedades dos azotes terribles, al sentar las bases del Estado racista deberían recibir similar atención y condena; pero no fue así. Se comprende, pues, la atribución de la enfermedad que Heiden le hizo a Hitler al carecer de otra explicación.

Sin embargo, sí hay otra explicación.

#### **04 Nietzsche, Schopenhauer y *El mito del siglo XX*.**

La clave se encuentra en las consecuencias que la sífilis provocaba en quienes la padecían: la pérdida de la razón. Recuérdese que Nietzsche permaneció hundido en la locura los últimos diez años de su vida; recuérdese también que fue precisamente la sífilis la causa a la que se atribuyó su demencia.

Ya sabemos que Hitler ocultaba todo lo que podía sus verdaderos pensamientos. Así, pese a que la filosofía de Nietzsche era la base de su concepción del mundo, no lo nombró en más de cuatro o cinco ocasiones, siempre superficialmente, desorientando a quienes intentaban profundizar en su interior.

Igual hacía con otros autores, por ejemplo, Clausewitz, por lo que se ha llegado a pensar que no lo había leído. No es esa la opinión de Werner Maser.

**El que Dönitz, Blumentritt, Gause, von Manstein y List nunca le oyeran citar una sola frase de Clausewitz durante sus entrevistas y conversaciones no tiene mayor importancia, como tampoco la tiene el que Warlimont no se acordara, en contraposición a Halder, por ejemplo, de haberle oído hablar de él. MASER, 1983: 224.**

En lo referente a Nietzsche, Leni Riefentahl, la gran directora cinematográfica, cuenta en sus memorias una significativa anécdota. A finales del año 1935, recibió una llamada de un ayudante de Hitler invitándola de parte del Führer a que lo visitase el día de Navidad en su domicilio privado, segundo piso de una casa de vecinos, en Munich. Aceptó y durante la conversación Hitler comentó que leía todas las noches antes de acostarse. Inmediatamente ella preguntó:

-¿Y cuál es su lectura favorita?

-Schopenhauer... él fue mi maestro.

-¿Y no Nietzsche?

-No, con Nietzsche no sé a qué atenerme –dijo sonriendo-, es más artista que filósofo. No tiene la inteligencia tan clara y transparente como Schopenhauer.

Aquello me sorprendió, porque generalmente se creía que Hitler era partidario de Nietzsche.

-Naturalmente –añadió-, aprecio a Nietzsche como genio; escribe quizá el lenguaje más bello que puede mostrar hoy la literatura alemana, pero no es mi modelo. RIEFENSTAHL, 1991: 169.

A Leni quizá le pareció imprudente insistir y cambió de tema.

En el diálogo transcrito llama la atención la sonrisa de Hitler cuando dijo que con Nietzsche no sabía a qué atenerse. Algo debió notar ella para recordar ese detalle cincuenta y tantos años después. En cualquier caso es evidente que Hitler conocía bien a Nietzsche y que no decía la verdad. Repasemos brevemente algunos hechos recopilados por Rosa Sala Rose.

1º) 1932. En el mes de enero, Hitler visitó el Archivo Nietzsche, en Weimar, conversó con Elisabeth, la hermana del filósofo, a la que entregó un ramo de flores, y ella correspondió obsequiándole a su vez con el bastón de paseo de su hermano. Hay que destacar que Hitler no se desplazó a Weimar, al menos en principio, con tal finalidad, sino para asistir al estreno de una obra de teatro, *Campo di Maggio*, original de Benito Mussolini y Giovacchino Forano, de manera que si no hubiera querido visitar el Archivo Nietzsche habría podido evitarlo sin dificultad. Rosa Sala Rose incluye en su libro una fotografía en la que aparece Hitler en un momento de la visita contemplando un busto de Nietzsche con seriedad y fijeza impresionantes. **SALA ROSE, 2003: 277.**

2º) 1934. Hitler destinó la cantidad de 50.000 marcos para impulsar la construcción de un monumento a Nietzsche en la ciudad de Weimar. Quería que el monumento, vinculado al Archivo Nietzsche, se convirtiera en centro de peregrinación del pueblo alemán para “despertar y reforzar sus sentimientos religiosos” –religiosos paganos, naturalmente, agregamos nosotros-. **SALA ROSE, 2003: 277.**

3º) 1934. En la cripta funeraria del monumento de Tannenberg, en una solemne ceremonia, se depositan tres libros: *El mito del siglo XX*, de Rosenberg; *Mein Kampf*, de Hitler; *Así habló Zaratustra*, de Nietzsche. **SALA ROSE, 2003: 277.**

4º) 1935. Fallece Elisabeth, la hermana de Nietzsche. A los funerales, que Rosa Sala Rose califica de “pomposos” asiste Hitler. **SALA ROSE, 2003: 277.**

5º) 1937. Comienzan las obras del monumento a Nietzsche (no llegó a terminarse) proyectado en 1934. Se preveía que se incorporaran al monumento bustos de dieciséis filósofos, poetas y músicos que hubieran ejercido alguna influencia sobre Nietzsche, como por ejemplo Platón, Goethe, Wagner y Schopenhauer. Una figura central se emplazaría en el ábside que habría de ocupar el lugar más importante del templo. Con tal finalidad, Georg Kolbe, actuando por su propia cuenta, esculpió una estatua a la que llamó *La ascensión de Zaratustra*. Parecía adecuada, pero Hitler, en un comunicado de 1940, la rechazó porque lo que él quería, según explicación posterior de Richard Oehler, que era uno de los encargados del Archivo Nietzsche, “Hitler no quería un Zaratustra simbólico, sino un monumento real a Nietzsche.” **SALA ROSE, 2003: 278.**

6º) 1944. Probablemente con destino al ábside anteriormente mencionado, Hitler adquiere “por una suma astronómica”, según palabras de Rosa Sala Rose, “el monumental busto de Nietzsche realizado por Josef Thorak”. **SALA ROSE, 2003: 278.**

Antes de seguir es preciso que deshagamos un equívoco.

En el punto tercero de la lista precedente se dice que en el año 1934, en la cripta del monumento de Tanneneberg, se depositaron tres libros, uno de los cuales era *El mito del siglo XX*, de Rosenberg, lo que parece indicar que dicho libro contenía lo fundamental de la doctrina nacionalsocialista siendo su autor, por tanto, el “filósofo del partido”, tal como entonces, y ahora también, se le denominaba frecuentemente. Sin embargo, no era así: Rosenberg nunca fue ni pretendió ser el “filósofo del partido”. En la introducción a *El mito del siglo XX*, cuya primera edición apareció en 1930, Rosenberg, tras resumir los puntos principales de la tesis que presenta al lector, continúa así:

**Por numerosos que sean los que ya hoy aprueban en su interior más recóndito estas palabras, no puede, pese a ello, ser comprometida ninguna comunidad en las ideas y conclusiones expuestas en este escrito. Constituyen confesiones absolutamente *personales*, no puntos programáticos del movimiento político al cual pertenezco. Este tiene su gran tarea peculiar y debe, como *organización*, mantenerse alejado de las controversias de naturaleza religiosa y político-eclesiástica, al igual que del compromiso con una determinada filosofía del arte o con un especial estilo arquitectónico. No puede tampoco, por consiguiente, ser**



**responsabilizado de lo aquí expuesto. ROSENBERG, 1992: 13, 14.**

Por si con lo dicho no era suficiente, cerca ya del final de la introducción aporta algunos datos.

**El escrito, cuya idea fundamental se remonta a 1917, ya había sido terminado en lo esencial en 1925, mas nuevos deberes del momento retardaron permanentemente su finalización. La posterior aparición de diversas obras tanto de camaradas de lucha como de adversarios exigieron luego el tratamiento de problemas antes relegados. ROSENBERG, 1992: 14.**

Es decir, aunque sin nombrarlo, esclarece que lo dicho en su libro nada tiene que ver con *Mein Kampf* ni con su autor.

Veamos ahora lo que opinaba Hitler.

**Insisto en que *El mito del siglo XX*, de Rosenberg, no debe ser considerado reflejo de la doctrina oficial del partido. Ya en el momento en que apareció dicho libro, me negué a reconocerle tal carácter. Para empezar, su título expresa una idea falsa. En efecto, no es cuestión de oponer un pretendido mito del siglo XX a las concepciones del siglo XIX. Un nacionalsocialista debe afirmar que él opone la fe y la creencia de nuestro tiempo al mito del siglo precedente. HITLER, 2004b: 334.**

Así era, efectivamente, desde la perspectiva de Hitler, pues lo que el nacionalsocialismo se proponía era imponer una doctrina, creencia, concepción del mundo o Weltanschauung, que se proyectase hacia el futuro y que al mismo tiempo se opusiera a la creencia o mito, no sólo del siglo anterior, sino de los dos milenios anteriores, saltar sobre ellos y enlazar con la antigüedad clásica a fin de que prosiguiera su evolución natural desde donde fue interrumpida por la aparición del cristianismo. En otras palabras: lo fundamental del nacionalsocialismo consistía en la transmutación de todos los valores, idea ausente de la obra de Rosenberg, que en definitiva no era otra cosa que un intento de propagación de doctrinas racistas. Ahora bien, la tesis propuesta en *El mito del siglo XX*, además de proporcionar una nueva interpretación de la historia universal a través del concepto de raza, se proyectaba hacia el futuro al hacer del racismo la clave de lo que en lo sucesivo habría de ser la fuerza impulsora de la estructura política, punto en el que la idea de Rosenberg coincidía con la Weltanschauung nacionalsocialista.

Siguió diciendo Hitler:

**Resulta interesante poner de relieve que los lectores del libro de Rosenberg no se reclutan principalmente entre los antiguos miembros del partido. Es un hecho que el editor tuvo grandes dificultades para vender la primera edición. La venta comenzó cuando el libro fue mencionado en una carta pastoral y entonces fueron liquidados los diez mil ejemplares de la primera edición. En resumen, quien lanzó la segunda edición fue el cardenal Faulhaber de Munich, el cual atacó a Rosenberg con ocasión de un sínodo de obispos. La puesta en el índice que siguió, con la intención de imputar una herejía al partido, no hizo más que acelerar la venta. Cuando la Iglesia hubo publicado todos los textos destinados a refutar las ideas de Rosenberg, *El mito del siglo XX* había alcanzado su segundo centenar de millares. Por mi parte, lo que me agrada es la comprobación de que sólo nuestros adversarios conocen verdaderamente esta obra. Como muchos de nuestros *Gauleiters*, no he hecho más que hojearla superficialmente. A mi modo de ver, está escrita de forma demasiado abstrusa.** HITLER, 2004b: 325.

Esto es una prueba más de cómo Hitler ocultaba sus intenciones. No le importaba que todo el mundo pensara que lo escrito por Rosenberg era la esencia del nacionalsocialismo, aunque se alegraba, eso sí, de que escasearan sus lectores entre los miembros del partido. Para mantener el equívoco, no le importó que *El mito del siglo XX* quedara en la cripta de Tannenberg junto a su propia obra y la de Nietzsche.

Hecha la aclaración, continuamos.

Todo lo mencionado en la lista anterior, lo hizo Hitler para reverenciar la memoria de un filósofo que, según él, “no era su modelo”, mientras que en homenaje a “su maestro”, Schopenhauer, no hizo nada. Los hechos hablan por sí solos: en su conversación con Leni Riefenstahl, no le dijo la verdad.

#### **05 Extracto del “Diario de enfermos”.**

Y se comprende que no se la dijera. En primer término hay que considerar su tendencia innata a guardar para sí sus pensamientos. En segundo lugar ya sabemos que lo que se proponía, la transmutación de todos los valores, era una empresa para la que difícilmente habría hallado quien le secundara en el caso de que hubiera sido conocida. Por último, la enfermedad de Nietzsche. Superior a cualquier comentario es un extracto del “Diario de enfermos” del manicomio de la ciudad de Jena, donde estuvo recluido algunos meses. Allí se lee:

**Quiere que se estrenen sus composiciones, tiene poca comprensión o memoria para las ideas o pasajes de sus obras, siempre identifica correctamente a los médicos, se proclama a**

**sí mismo ora duque de Cumberland, ora emperador, etc.: “En último lugar he sido Federico Guillermo IV”. ROSS, 1994: 829.**

Es revelador que quisiera que se estrenase su música, mientras no recordaba ideas ni pasajes de sus libros filosóficos. Con su trastorno mental afloraba al exterior lo que había guardado sólo para sí en el fondo de su alma a lo largo de toda su vida, como lo revela igualmente esta otra conmovedora frase registrada también en el “Diario de enfermos”:

**“Mi mujer Cósima Wagner me ha traído aquí”. ROSS, 1994: 829.**

Las anotaciones continúan así:

**“De noche han proferido imprecaciones contra mí, han utilizado los mecanismos más horribles”. “Quiero un revólver si es verdadera la sospecha de que la misma gran duquesa comete esas marranadas y atentados contra mí”. De noche siempre se le tiene que aislar. ROSS, 1994: 829.**

A medida que se avanza, los pasajes del “Diario de enfermos” son más y más terribles.

**A menudo se unta con excrementos. Come excrementos. Orina en su bota o en su vaso y bebe la orina o se unta con ella. Una vez se untó una pierna con excrementos. Envuelve excrementos en papel y lo mete todo en el cajón de una mesa. Colecciona trozos de papel y trapos. ROSS, 1994: 829.**

El extracto del “Diario de enfermos” concluye así:

**A menudo, ataques de cólera. Propina una patada a un paciente. De noche ha visto “hembras absolutamente locas”. “De noche han estado conmigo 24 prostitutas”.**

**Súbitamente rompe algunos cristales de la ventana. Afirma haber visto el cañón de una escopeta. Rompe un vaso “para proteger su entrada con trozos de cristal”. Pide más a menudo ayuda contra torturas nocturnas. Casi siempre se acuesta en el suelo, junto a la cama. “Me envenenan una y otra vez”. ROSS, 1994: 829.**

Si Hitler hubiera dicho la verdad, este aterrador documento habría sido sacado a la luz tarde o temprano por sus enemigos y usado contra él con consecuencias devastadoras para la tarea que pretendía realizar. Por otra parte, el que la sífilis condujera a Nietzsche a estado tan penoso,

constituye la explicación de la “rabia” con que Hitler se expresaba en *Mein Kampf* acerca de la enfermedad y que Heiden no acertaba a entender. Quizá, si hubiese reparado en el siguiente pasaje, a Heiden se le habría empezado a disipar la obscuridad.

**Es innegable el hecho de que la población de nuestras grandes ciudades está prostituyendo más y más su vida sexual y entregándose así a la sífilis en proporción cada vez mayor. Los resultados más claramente notorios de esta infección colectiva pueden encontrarse, por un lado, en los manicomios y, por el otro, -desgraciadamente- en la infancia. Sobre todo son éstos el resultado más triste del constante y progresivo infeccionamiento de nuestra vida sexual. En las enfermedades de los niños son evidentes las taras del país. HITLER, 1995: 191.**

Pero aún hay más.

#### **06 La voluntad y los héroes de las Termópilas.**

Para Hitler la clave de la vida consistía en la fuerza de voluntad. Estaba absolutamente convencido de que no había obstáculo alguno capaz de resistir los embates de una voluntad firme y poderosa. No es extraño que pensara de este modo. Desde su perspectiva, los avatares de su propia vida lo demostraban, pues de no ser nada, de hallarse inmerso en los estratos sociales más bajos, había pasado a lo más alto, convirtiéndose en uno de los hombres más poderosos del mundo. Alcanzar esa meta fue posible gracias a su voluntad, una voluntad indomable que no se doblegaba ante ninguna dificultad por grande que ésta fuese.

En septiembre de 1934, Leni Riefenstahl rodó un documental sobre el congreso del partido celebrado en Nürenberg, pieza maestra de la cinematografía universal que hoy, al cabo de tantos años, sigue asombrando por su calidad artística, siempre y cuando el espectador esté libre de lastre político de cualquier signo, naturalmente, lo que por desgracia no siempre sucede. Aquel documental fue premiado en París, en la *Exposition Internationale des Arts et des Techniques* del año 1937. El título del documental era el lema bajo el cual se celebró el congreso: *El triunfo de la voluntad*.

Lo que para Hitler representaba la voluntad, aparte de decirlo públicamente en ocasiones muy diversas, lo dejó dicho en *Mein Kampf*.

**... el Estado Racista no limita su misión educadora a la mera tarea de insuflar conocimientos del saber humano. No, su objetivo consiste, en primer término, en formar hombres físicamente sanos. En segundo plano está el desarrollo de las facultades mentales y aquí, en lugar preferente, la educación del carácter y, sobre todo, de la fuerza de voluntad y de decisión, habituando al educando a asumir gustoso la**

**responsabilidad de sus actos. Sólo después de esto viene la instrucción científica. HITLER, 1995: 300.**

Algunas veces ha sido objeto de comentario el que Hitler, ocupando la posición preeminente en que se hallaba, no fomentaba el trato con personalidades intelectuales que habrían atendido gustosas, al menos en número relativamente elevado, una invitación suya. La prueba de que habría sido así es que no faltaron los que se dirigieron a él con sincero interés por conocer sus pensamientos, tal como lo cuenta el que fue jefe de prensa del Reich, Otto Dietrich.

**En el transcurso de los años fue invitado, una y otra vez, por parte de personalidades alemanas y no alemanas, bien intencionadas, para que anunciase finalmente su concepción europea, y mostrara a los pueblos del continente, en una “Carta de Europa”, los nuevos caminos que habrían de seguir en su futuro. Año tras año se negó Hitler a hacerlo. La pretensión de que diera a conocer cuando menos determinados gestos y concesiones, solía rechazarla con la sorprendente justificación, teniendo en cuenta su amoralidad política:**

**-Yo no soy ningún político, sino que tengo una misión histórica que cumplir. DIETRICH, 1955: 105, 106.**

Aquellas palabras sumían a Dietrich en un mar de confusiones.

**¿En qué consistía esta misión histórica? ¿Cuál era el lejano objetivo que tenía ante la vista, desde que había roto las viejas formas y planteado la cuestión de un “nuevo orden”? DIETRICH, 1955: 106.**

Parte de la explicación de aquel silencio que Otto Dietrich se sentía incapaz de entender, la encontramos en el deseo de Hitler de ocultar la realidad de su concepción del mundo, lo que de haber mantenido esos contactos habría resultado imposible; otra parte la conforma la despectiva opinión que tenía de las personas habitualmente consideradas intelectuales puros.

**El Estado Racista debe partir del punto de vista de que un hombre, si bien de instrucción modesta pero de cuerpo sano y de carácter firme, rebosante de voluntad y de espíritu de acción, vale más para la comunidad del pueblo que un superintelectual enclenque.**

**Un pueblo de sabios físicamente degenerados, se vuelve débil de voluntad y se transforma en un hato de pacifistas cobardes que nunca realizará grandes hazañas y ni incluso**

**podrá asegurarse la existencia en la Tierra. HITLER, 1995: 300.**

Advirtiéndole que sus palabras podrían fácilmente interpretarse mal, añade a renglón seguido con el pensamiento puesto en su ideal griego.

**En la áspera lucha por la existencia es más difícil vencer al que sabe menos, que a los que no pueden sacar provecho de su ciencia en su situación en la vida. Debe, pues, existir, una armonía entre los dos puntos de vista. De un cuerpo destruido, incluso dotado de un brillante espíritu, nada grandioso es lícito esperar. Las altas creaciones intelectuales nunca se realizarán por intermedio de caracteres pusilánimes, sin fuerza de voluntad y físicamente débiles. HITLER, 1995: 300.**

Para él era tan importante lo referente a la voluntad que vuelve sobre ello unas páginas más adelante, señalando el mal que la voluntad débil puede provocar.

**La epidemia de falta de voluntad y de espíritu de decisión es, en última instancia, y sobre todo, la consecuencia de la falta de educación de la juventud, cuya influencia devastadora se deja sentir en la vida y cuyas últimas consecuencias son la falta de valor cívico de los estadistas que dirigen la Nación. HITLER, 1995: 307.**

Lo que viene ahora es la base de su reacción ante los reveses que posteriormente sufrió el Ejército alemán en batallas decisivas, como la de Stalingrado, etc.

**La falta de voluntad, y no precisamente la carencia de armas, es lo que hoy nos hace incapaces de una resistencia verdadera. HITLER, 1995: 306.**

Uno de los hechos de la antigüedad que en mayor medida impresionaban a Hitler era la batalla de las Termópilas. Se refiere a ella más de una vez, y lo hace relacionándola con la situación de Alemania. Dice, por ejemplo:

**Sobre todo hoy en día, es bueno no olvidar que por cada Efiltes hay millares de personas que, con el corazón sangrando, sienten la infelicidad de su pueblo, y como los mejores de nuestra Nación anhelan ansiosamente el instante en que para nosotros el cielo pueda sonreír también. HITLER, 1995: 94.**

Para Hitler no había duda ninguna acerca de que sólo la traición de Efialtes fue la causa de la derrota de Leónidas, cuya voluntad de vencer, pese a contar con tropas muy inferiores en número a las de los persas, quizá le hubiera dado el triunfo. En Efialtes, por tanto, Hitler veía el símbolo de la traición, y estaba convencido de que nada más que la presencia de traidores entre sus filas podía impedir que hombres verdaderamente fuertes y dotados de una voluntad de hierro se alzasen con la victoria.

Al pie de la página de la que hemos tomado la cita precedente, el editor del ejemplar de *Mein Kampf* que manejamos incluye una nota de la edición inglesa de 1939, en la que, entre otras cosas, se dice:

**... Hitler compara a las tropas alemanas que cayeron en Francia y en Flandes con los griegos en las Termópilas y la traición de Efialtes se le apareció como el prototipo del derrotismo de los políticos alemanes hacia el final de la Gran Guerra. HITLER, 1995: 94.**

Efectivamente, el 10 de noviembre de 1918, cuando se hallaba hospitalizado, Hitler supo, como los demás heridos, la rendición de Alemania a través del “pastor del hospital”, según sus palabras. Al enterarse de que Alemania había perdido la guerra, lo que desde aquel instante achacó a la traición de quienes estaban obligados a servirla lealmente, su dolor no conocía límites. Tras varias amargas reflexiones, escribe en *Mein Kampf*:

**¿Fue para eso que el soldado alemán había resistido al sol y a la nieve, sufriendo hambre, sed, frío y cansancio en las noches sin dormir y en las marchas sin fin? ¿Fue para eso que él, siempre con el pensamiento en el deber de proteger a la Patria contra el enemigo, se expuso sin retroceder al infierno del fuego de las baterías y a la fiebre de los gases asfixiantes?**

**En verdad, aquellos héroes merecen una lápida en la que se escriba:**

**“Caminante que vas a Alemania, cuenta a la Nación que aquí reposan los fieles a la Patria, obedientes al deber”.**  
HITLER, 1995: 159.

Al pie de esta página, el editor incluye otra nota, tomada también de la edición inglesa de 1939.

**Aquí nuevamente tenemos a los defensores de las Termópilas evocados como el prototipo de la valentía alemana en la Gran Guerra. La referencia de Hitler es una variante alemana a la inscripción en el monumento erigido en las Termópilas a la memoria de Leónidas y sus soldados espartanos que cayeron defendiendo el paso. Divulgada por**

**Heródoto, quien afirma haber visto la inscripción, el texto original puede ser traducido literalmente como:**

**“Pasa, dicen los espartanos, tú que caminas por este lugar, que aquí, obedientes a nuestras leyes, yacemos”. HITLER, 1995: 159.**

Su admiración hacia el espíritu heroico de los guerreros de la antigüedad le impedía, no ya justificar, sino simplemente comprender los desastres que, avanzada la guerra, empezaron a abatirse sobre el Ejército alemán. Con el final de 1943, llegó el hundimiento de las fuerzas que combatían en Stalingrado. El mariscal de campo Friedrich Paulus se rindió cayendo prisionero de los rusos. Con él fueron también apresados su jefe de Estado Mayor, general Arthur Schmidt, y el jefe del 2º Cuerpo de Ejército, el general Walter von Seydlitz-Kurbach. Los soviéticos se apresuraron a dar a conocer la noticia al mundo entero. Al enterarse, Hitler, furioso, era incapaz de entender como era posible que se hubieran entregado al enemigo, prefiriendo caer prisioneros en vez de salvar su honor quitándose la vida. En la conferencia con su Estado Mayor celebrada a mediodía del 1 de febrero, lo manifestó sin rodeos.

**Desde luego, lo suyo ha sido una rendición en toda regla. Porque en otros casos se reúne a todas las fuerzas, se dispone uno como un erizo y reserva el último cartucho para suicidarse. HITLER, 2004a: 68.**

Hizo un comentario inspirado probablemente por el recuerdo, siempre presente en su memoria, de Geli Raubal.

**Cuando uno se imagina que las mujeres tienen tanto orgullo que, a la que oyen cuatro palabras ofensivas, salen, se encierran y se dan muerte sin más tardar... no me queda aprecio ninguno para los soldados [que se arredran ante el suicidio y prefieren] acabar en prisión. HITLER, 2004a: 68.**

Por último, la alusión directa a los militares que por su valentía y sentido del honor han dejado huella en la historia.

**Cuando se pierden los nervios de esa manera, no queda otro [remedio que decir:] “Soy incapaz de seguir”, y pegarse un tiro. Entonces se puede decir de ellos: Ese hombre se ha matado igual que [los antiguos comandantes], que se arrojaban sobre su espada cuando veían que la situación estaba perdida. Es algo que cae por su propio peso. Incluso Varo le ordenó a su esclavo: “¡Mátame, ahora mismo!”. HITLER, 2004a: 69.**



En la primera cita de esta serie referente a la voluntad, veíamos que Hitler señalaba como dato muy a tener en cuenta la necesidad de habitar “al educando a asumir gustoso la responsabilidad de sus actos”. Es necesario también el imprescindible requisito de decidir por sí mismo.

**De la mayor importancia es la formación de la fuerza de voluntad y del poder de decisión, así como del placer de la responsabilidad. HITLER, 1995: 306.**

Para que la educación sea completa, a lo dicho hay que añadir algo más.

**Del mismo modo que el Estado Racista tendrá un día que dedicar máxima atención a la educación de la voluntad y de la fuerza de resolución, deberá igualmente desde un comienzo imbuir en los corazones de la juventud la satisfacción de la responsabilidad y la fe en su credo ideológico y el valor de confesar sus faltas. HITLER, 1995: 307.**

Ahora estamos en situación de hacer algunas consideraciones.

## **07 La voluntad en Schopenhauer y Nietzsche.**

El concepto que tenía Schopenhauer de la voluntad era el de una fuerza que ocupaba el Universo entero constituyendo lo que Kant designó como la “cosa en sí”. Pero si para Kant el conocimiento de la cosa en sí era imposible por encontrarse más allá de las facultades humanas, Schopenhauer entendía que podíamos entrar en ella gracias a la voluntad, ya que ésta precisamente era la cosa en sí, que se objetivaba individualizándose por igual en los seres humanos, en los animales, las plantas y los objetos inanimados. De esta manera venía a resultar que con la voluntad, por actuar en nuestro interior, siendo así susceptible de examen introspectivo, era con lo único que podíamos estar plenamente familiarizados. El resultado de ese examen es que la voluntad consiste en querer, es decir, la voluntad quiere incesantemente, es un querer que nunca se sacia porque cuando alcanza su objetivo inmediatamente busca otro. Esa insaciabilidad, esencia de la voluntad, es fuente de continuos pesares y sufrimientos. ¿Hay remedio para ese constante sufrir? El pensamiento que ante tal situación le asalta a cualquiera es la idea del suicidio. Pero eso no solucionaría nada. Según la filosofía oriental, bajo cuyo influjo, aparte del de Kant, escribió Schopenhauer, el suicidio no es nunca una solución debido a la transmigración de las almas. A través de sucesivas encarnaciones el alma se purifica; si se atenta contra la propia vida, el proceso de purificación sufre un retroceso. No, la solución no viene por ahí.

Schopenhauer propone otra vía: como los males vienen del insaciable querer en que consiste la voluntad, es preciso atenuar ese querer, reducirlo todo lo posible para de esa manera acercarnos a un estado en el que, libres de deseos insaciables, gocemos de una perfecta paz, o dicho de otro modo más conforme con la filosofía oriental, alcancemos el Nirvana.

Nietzsche, seguidor de Schopenhauer en un primer momento, hacía también de la voluntad la fuerza impulsora del Universo. Pero así como en Schopenhauer la voluntad resultaba nociva por los sufrimientos sin fin que provoca, en Nietzsche el querer incesante se transforma en voluntad de poder, de dominio, y lejos de atenuarla para evitar dolores, hay que fortalecerla cuanto sea posible, porque la vida consiste en placeres y sufrimientos, ciertamente, pero en vez de huir de ellos, y por tanto de la vida, lo que hay que hacer es afirmarla, aceptar la vida tal como es. La vida es lucha (aquí resuena el darwinismo, aunque Nietzsche lo critica acerbamente), vencer obstáculos, una lucha en la que se ejercita la voluntad.

**La voluntad de poderío sólo puede manifestarse cuando encuentra resistencia; por consiguiente, busca lo que resiste: y ésta es la tendencia principal del protoplasma, cuando proyecta falsos pedúnculos y palpa alrededor de sí. NIETZSCHE, 1951b: 398.**

Esas ideas Nietzsche las extiende a la sociedad. Sobre esto escribe Manuel Suances Marcos:

**Cuando en la sociedad se propala la idea de que hay que abstenerse de violencias y coordinar voluntades, es preciso decir que eso no es noble, que la vida es agresión, sujeción y dominio; que en la sociedad son necesarias las clases sociales y el sometimiento para poder configurar un organismo jerarquizado y superior; pero esto exige fuerza y hostilidad en unos, obediencia y sometimiento en otros. El valor de la vida obliga a unos a depender de otros que les dan protección y seguridad; aquellos, a cambio, deben sacrificarse: el más poderoso fija los derechos y los deberes. SUANCES MARCOS, 1993: 305.**

El mismo autor describe de qué manera la moral de los señores y la de los esclavos vienen a ser expresión de la voluntad de dominio.

**La cultura, en definitiva, debe llegar a ser fuerte para tomar a su servicio cada cosa terrible. El alma plena no sólo soporta la pérdida, sino que sale de ella fortificada. El hombre más creador y poderoso es el más “malo”, es decir, el más duro; cuando crece en grandeza, crece también en**

terribilidad. Lo terrible forma parte de lo grande. Ser bueno y malo a la vez, hacer el bien y el mal, eso es lo que postula el sentimiento de poder. Los mejores hombres son los más “malos”; no se puede prescindir del mal y del error porque ellos forman parte esencial de las condiciones de la vida; y así no hay que mirar nuestras acciones por las consecuencias que traigan a los demás, sino por el aumento del sentimiento de poder que conllevan. La humanidad, y especialmente Europa, se han pervertido por renunciar a este ideal y enaltecer el ideal de la compasión y la renuncia. SUANCES MARCOS, 1993: 305, 306.

Manuel Suances Marcos concluye su exposición refiriéndose a la manera que tenía Nietzsche de concebir la guerra.

Es en este contexto donde hay que situar el pensamiento de Nietzsche sobre la guerra; ésta no debe ser entendida como mera fuerza bruta de destrucción, sino como el impulso que hace frente a la decadencia y al envilecimiento. La guerra es para Nietzsche, en este sentido, fortalecimiento; es el resorte que trae nuevas energías a los individuos y a los pueblos cansados. El hombre guerrero, como lo fue el griego del tiempo de Esquilo, es difícil de conmover; sus cualidades son la valentía, la vida interior y la simplicidad, no la fuerza bruta. Nietzsche contrapone la naturaleza guerrera que es viril y agresiva frente a la débil que es vengativa y llena de odio; de la escuela de guerra del alma nacen los hombres más valerosos; el sujeto decadente ve en sí mismo la lucha entre varias tendencias; es un ser débil, su aspiración es el descanso de la unidad final. El hombre que siente la guerra en sí mismo como aguijón de vida, ése está destinado a vencer. La guerra y el valor han hecho cosas más grandes que la filantropía; no debemos avergonzarnos de tener odio y pasiones; es preciso luchar, combatir y hacer la guerra por las propias ideas. SUANCES MARCOS, 1993: 306.

Hemos visto antes que, según Hitler, la educación de la juventud para ser completa tendría que abarcar: fuerza de voluntad, fuerza o poder de resolución, sentido de la responsabilidad, fe en su credo ideológico y, por último, valor para confesar sus faltas. Pero además es que entendía que incluso el racismo era consecuencia inevitable de la voluntad.

... la ideología Nacionalsocialista afirma el valor de la Humanidad en sus elementos raciales de origen. En principio, considera al Estado sólo como un medio hacia un determinado fin y cuyo objetivo es la conservación racial del hombre. De ninguna manera cree, por tanto, en la igualdad de las razas, sino que, por el contrario, al admitir su diversidad,

**reconoce también la diferencia cualitativa existente entre ellas. Esta percepción de la verdad le obliga a fomentar la preponderancia del más fuerte y a exigir la supeditación del inferior y del débil, de acuerdo con la voluntad inexorable que domina el Universo. En el fondo, rinde así homenaje al principio aristocrático de la Naturaleza y cree en la evidencia de esa ley, hasta tratándose del último de los seres racionales. HITLER, 1995: 282.**

No hay duda, por tanto, de que la voluntad entendida a la manera de Schopenhauer no era ni podía ser la de Hitler; la suya, su manera de entender la voluntad, coincidía en cambio con la del filósofo que “no era su modelo”... y cuya sola mención le arrancó una sonrisa. En la noche del 10 de mayo de 1944, en una de sus conversaciones de sobremesa, dijo:

**En el gran vestíbulo de la Biblioteca de Linz se pueden ver los bustos de Kant, Schopenhauer y Nietzsche, nuestros más grandes pensadores. Los ingleses, los franceses y los americanos no son capaces de alinear filósofos de esa talla. El mayor servicio que nos ha hecho Kant es su completa refutación de las enseñanzas heredadas de la Edad Media y de la filosofía dogmática de la Iglesia. Partiendo de la teoría del conocimiento de Kant, Schopenhauer edificó su sistema. Fue él quien pulverizó el pragmatismo de Hegel. Durante toda la primera guerra mundial llevé conmigo las obras completas de Schopenhauer. Aprendí mucho de él. HITLER 2004b: 574.**

Como inciso, añadió:

**Nietzsche ha superado maravillosamente el pesimismo de Schopenhauer. HITLER 2004b: 574.**

Luego, inmediatamente, volvió a Schopenhauer:

**Por otra parte, creo que ese pesimismo no procede solamente del sistema de Schopenhauer, sino que tiene un origen de orden subjetivo, en relación con experiencias personales desafortunadas. HITLER 2004b: 574.**

Aunque brevísimos, son comentarios de quien sabe de qué está hablando.

Cuando las preocupaciones derivadas de los reveses de la guerra quebrantaron gravemente su salud con inevitable y honda influencia en su estado de ánimo, fue el momento en que flaqueó aquella fuerza de voluntad que durante toda su vida le había sostenido y se volvió hacia el pesimismo de Schopenhauer. Sobre ese cambio, dice Alan Bullock:

Antes de la guerra, Hitler había condenado enérgicamente el suicidio, sosteniendo que si un hombre seguía aferrado a la vida, siempre ocurriría algo que justificase su fe. En cambio, ahora, se declaró convertido al punto de vista de Schopenhauer de que la vida no merecía vivirse cuando solamente nos traía desilusiones. Sentíase deprimido por su mala salud. “¿Para qué prolongar la vida cuando no se es más que un desecho viviente? Nadie es capaz de detener la decadencia de sus facultades físicas”. BULLOCK, 1984b: 828.

## 08 La esvástica y la bandera.

Al margen de sus esfuerzos para ocultar sus intenciones, había signos, autorizados e incluso creados por él, que las pregonaban; pero al hacerlo de forma simbólica y desconociendo lo que en realidad se proponía, no siempre eran fáciles de entender en su sentido recto.

Entre ellos el primer lugar indiscutiblemente le corresponde a la esvástica, por ser entonces, y aún hoy lo sigue siendo, el más conocido, con el que inmediatamente cualquier persona identifica el nacionalsocialismo.

Es un signo muy antiguo, tanto que la palabra esvástica procede del sánscrito y significa “gran fortuna”. El otro nombre con el que se la conoce, el de “cruz gamada”, obedece a que puede formarse con cuatro letras γαμμα (la tercera del alfabeto griego) mayúsculas ( Γ ) unidas por su base. A la representación más antigua de todas las halladas se le calculan doce mil años. Aparece en los sitios más dispares: Asia, Norte de África, incluso en América. Según Rosa Sala Rose, el conocimiento de la esvástica, signo del que durante siglos sólo se ocuparon los estudiosos de la antigüedad, comenzó a difundirse a comienzos del último cuarto del siglo XIX, cuando Schliemann la encontró en numerosos lugares de las ruinas de Troya. Inmediatamente las comparó con las existentes en Alemania, estableciendo una relación entre la Grecia de Homero, la India védica y los primitivos germanos. (SALA ROSE 2003) A partir de entonces se interesaron por la esvástica muchos de entre quienes se dedicaban a las llamadas ciencias esotéricas u ocultas, como la teósofa H.P. Blavatsky (habitualmente nombrada Madame Blavatsky), Rudolf Steiner, y en la línea del ariosofismo Guido von List, Liebenfels, etc. Algún tiempo después, a comienzos del siglo XX, la hicieron suya los grupos políticos de orientación nacionalista cuya principal pretensión consistía en recuperar las raíces del más puro germanismo. Pero fue después de la Primera Guerra Mundial cuando la esvástica comenzó a alcanzar su plena popularidad. Cómo ocurrió aquello lo cuenta Konrad Heiden:

En 1918, Ludendorff envió al conde von der Goltz, con tropas alemanas, a Finlandia, para que limpiara este país de los bolcheviques. Después de la revolución, esas tropas tuvieron que impedir el avance de los bolcheviques en las

antiguas provincias rusas del Báltico, el llamado “Báltikum”. En ambos frentes combatieron en alianza con los contrarrevolucionarios nacionalistas de esos pequeños países, Finlandia, Letonia y Estonia; combatieron lado a lado con muchas de las antiguas clases pudientes alemanas, que vivían allí desde hacía siglos, y junto con oficiales del ex Zar de las Rusias. Estos combatientes del “Báltikum” representaban, después de regresados a la patria, un núcleo militar que no tardó en promover la contrarrevolución y que más tarde fue el protagonista en el “Kapp-Putsch”. Ellos fueron los que transmitieron la “Cruz gamada en el Casco de Acero” al movimiento antisemita en todo el país. ¿De dónde tenían aquel signo? Pues de Finlandia, donde es insignia nacional, sin ningún significado antisemita. HEIDEN, 1939: 107, 108.

Aquellas tropas alemanas que lucharon en Finlandia contra los bolcheviques y posteriormente protagonizaron el “Kapp-Putsch”, eran las llamadas “brigada Ehrhardt”. Ellos fueron también en buena medida los que dieron lugar a que la esvástica adquiriese significado antisemita aunque en Finlandia no lo tuviera. Ilustrativa es al respecto la anécdota narrada por Sebastián Haffner que le ocurrió a él, siendo niño, con uno de sus compañeros de colegio.

Poco después del *putsch* de Kapp, durante una clase aburrida observé cómo uno de ellos garabateaba unas figuras extrañas en su cuaderno; siempre lo mismo, un par de rayas que de forma sorprendente y satisfactoria componían un ornamento simétrico parecido a un cuadrado. Enseguida estuve tentado de imitarlo. “¿Qué es eso?”, le pregunté por lo bajo, pues al fin y al cabo, aunque fuese aburrida, estábamos en una clase. “Símbolos antisemitas”, me susurró él en estilo telegráfico. “Lo llevaban las tropas de Ehrhardt en sus cascos de acero. Significa «Fuera los judíos». Hay que saber reconocerlo”. Y siguió garabateando tan tranquilo.

Este fue mi primer encuentro con la cruz gamada y lo único perdurable que dejó el *putsch* de Kapp. A partir de entonces ese símbolo se vería con frecuencia. HAFFNER, 2001: 51, 52.

“Enseguida estuve tentado de imitarlo”, dice Haffner. Ese es precisamente uno de los atractivos -puramente visual- de la cruz gamada que más contribuyeron a su popularización. Konrad Heiden dice exactamente lo mismo que Haffner, ampliándolo a otra impresión que sobrepasa la de la mera plasticidad.

**Para la propaganda no pudo inventarse signo más idóneo. Hay en él algo de amenazador, de fuerza, de misterio, y es, a la vez, muy armonioso, sugestivo e inconfundible; es, sobre todo, muy fácil de copiar: se siente uno tentado a garabatearlo. Al cabo de poco tiempo, se lo ve, hecho con tiza, en las fachadas de todas las casas. HEIDEN, 1939: 108.**

Pero la elección de la cruz gamada como signo propagandístico era para Heiden asunto muy diferente de la manera en que estaban combinados los elementos componentes de la bandera.

**La bandera del partido está hecha sin las debidas proporciones, y la más absurda ocurrencia de Hitler fue la de poner de punta la cruz gamada, de modo que ésta da la impresión de estar bailoteando. HEIDEN, 1939: 282.**

La atribución del significado antisemita a la esvástica es, desde luego, arbitraria; pero dada su antigüedad y la diversidad de los lugares donde se la ha encontrado, la cosa carece de importancia. En la misma Alemania circuló también la especie de que es una representación estilizada del Sol. En realidad, precisamente por la variedad de civilizaciones que la han conocido, se le puede atribuir cualquier significado, pues no parece posible que haya sido el mismo para todos los pueblos. Esto se ve en que ha sido usada incluso dentro del cristianismo, que en el transcurso de los siglos se ha incorporado y asimilado buen número de signos, costumbres y hasta ritos paganos. Así la conoció Hitler. Cuando a los ocho años de edad cursó estudios de enseñanza primaria en la escuela del convento de Lambach, allí, en uno de los vitrales de la iglesia, estaba representada la cruz gamada, por lo que el niño pudo verla, grabándola en su memoria y seguramente garabateándola luego sobre un papel, cuantas veces asistió a los oficios religiosos.

Pero la cruz gamada no fue el primer signo del partido; ese lugar le corresponde, aunque resulte sorprendente, al color rojo.

A comienzos de 1920, el partido nazi estaba preparando su primer mitin de amplias proporciones. Se pensaba celebrarlo el 24 de febrero en la sala Hofbräuhaus, situada en la plaza de Munich. El aforo del local preocupaba a los dirigentes, pues si había poca afluencia de público el fracaso hundiría al partido durante mucho tiempo o quizá para siempre. El presidente, Harrer, quiso retrasar la fecha del mitin por parecerle que la celebración era prematura dado que el partido todavía era poco conocido. Como vio que su opinión no era compartida, dimitió y Antón Drexler pasó a ocupar la presidencia. Hitler, por su parte, se encargaba de la propaganda; estaba tan preocupado como los demás aunque su preocupación no le impedía seguir adelante. Convencido de la necesidad de llamar la atención

y de que había que hacerlo lo más rápidamente posible, decidió anunciarlo mediante carteles y boletines que se repartieron profusamente, y para que nadie dejara de sentirse interesado, intencionadamente eligió el color que menos podían esperar quienes se les oponían.

**El rojo fue el color elegido como distintivo; era el más provocativo y el que naturalmente más debía indignar e irritar a nuestros detractores, haciéndonos inconfundibles. HITLER, 1995: 270.**

El mitin se celebró con un éxito de público que superó con creces las esperanzas de los organizadores. El número de asistentes sobrepasó los 2.000, de los que más de la mitad, según palabras de Hitler, eran independientes y también comunistas que habían ido con el propósito de boicotear el acto. Previendo aquello, los nazis organizaron lo que llamaban “guardia de sala” cuya misión consistía en mantener el orden como fuese. Así, cuando algunos de aquellos elementos extraños comenzaron a interrumpir el discurso de Hitler, que habló en segundo lugar, con gritos y actos de violencia, recibieron una contundente respuesta y fueron expulsados de la sala.

Silenciados los alborotadores, la asamblea se prolongó durante dos horas y pico alcanzando un éxito total. Entusiasmado, Hitler escribió al recordarlo.

**Quedó encendido el fuego cuyas llamas forjarán un día la Espada que le devuelva la libertad al Sigfrido germánico y restaure la vida de la Nación alemana. HITLER, 1995: 271.**

La experiencia de aquel primer acto multitudinario hizo reflexionar a Hitler sobre lo vivido por él en circunstancias similares.

**Más de una vez tuve en mi juventud ocasión de darme cuenta y penetrar instintivamente la enorme significación psicológica que entrañan los símbolos. Después de la guerra asistí en Berlín a un mitin marxista delante del Palacio Real, en Lutsgarten. Un mar de banderas rojas, de brazaletes rojos y de flores rojas daba a esta demostración, aproximadamente de ciento veinte mil personas, un aspecto exterior imponente, y yo mismo sentía y comprendía la facilidad con que el hombre del pueblo se deja dominar por la magia seductora de un espectáculo de tan grandiosa apariencia. HITLER, 1995: 361.**



Se hacía imprescindible, por tanto, encontrar la manera de dotar al partido de algún signo que lo distinguiera de los demás indicando claramente cuál era su orientación, puesto que...

**... hasta el año 1920, el marxismo no contaba con ninguna bandera adversaria que le ofreciese una oposición en materia doctrinal. HITLER, 1995: 362.**

Sin pérdida de tiempo, puso Hitler manos a la obra. Una bandera de color rojo exclusivamente debía ser descartada puesto que esa era la de los comunistas y se trataba precisamente de que nadie pudiera confundirlos con ellos. La República de Weimar había cambiado la bandera (las repúblicas parecen padecer un incurable prurito que sólo se alivia cambiando las banderas). Veamos lo que dice al respecto una nota de la edición inglesa de *Mein Kampf* publicada en 1939.

**La bandera del Reich alemán, fundado en 1871, era negro-blanco-rojo. Esta fue descartada en 1918 y la negro-rojo-oro fue elegida como bandera de la República alemana fundada en Weimar en 1919. HITLER, 1995: 362.**

Como se trataba de oponerse a la República de Weimar con la misma decisión que al marxismo, la combinación negro-rojo-oro hubo de ser desechada. Debían mantenerse, en cambio, los colores de 1871; bajo ellos lucharon y dieron su sangre los alemanes en los campos de batalla; servían, por tanto, para transmitir el sentimiento de afirmación nacional que propugnaba el nacionalsocialismo como uno de sus pilares fundamentales. Pero, por otra parte, eso podía dar a entender que querían restaurar el imperio de Bismarck, lo que de ninguna manera entraba en sus intenciones. ¿Qué hacer?

**Después de innumerables ensayos logré precisar una forma definitiva: sobre un fondo rojo, un disco blanco y, en el centro, la svástica en negro. Igualmente pude encontrar una relación apropiada entre la dimensión de la bandera y la del disco y entre la forma y el tamaño de la svástica. Y así quedó.**

**Inmediatamente se mandó confeccionar brazaletes con la misma combinación para nuestras Tropas de Orden; esto es, un brazalete rojo sobre el cual aparece el disco blanco y la svástica negra. HITLER, 1995: 363.**

Apenas terminado su diseño, la bandera salió a la calle.

**En el verano de 1920 lucimos por primera vez nuestra bandera. (...) Su efecto en aquel momento fue el de una antorcha encendida. HITLER, 1995: 364.**

Se comprende que produjera ese efecto. El conjunto –cruz gamada negra en círculo blanco sobre fondo rojo– es impresionante. La combinación de colores contribuye a aumentar la sensación indefinible de fuerza y misterio que, como decía Konrad Heiden, ya de por sí produce la cruz gamada. Difícilmente el creador del nacionalsocialismo habría podido elegir un signo más adecuado a sus propósitos. Explicó así el significado de los elementos que componen la bandera.

**Como socialistas nacionales, vemos en nuestra bandera nuestro programa. En el rojo, la idea social del movimiento; en el blanco, la aspiración Nacionalista, y en la svástica la misión de luchar por la victoria del hombre ario y, al mismo tiempo, por el triunfo de la concepción del trabajo productivo, idea que es y será siempre antijudía. HITLER, 1995: 364.**

Las últimas palabras se prestan a ser interpretadas erróneamente, y así ha ocurrido alguna vez, a pesar de que no hay en ellas la menor originalidad, pues no hacen sino abundar en una acusación reiterada incansablemente a lo largo de los siglos. Lo que Hitler quería decir no es que los judíos no trabajaban, sino que se dedicaban a tareas que sólo eran beneficiosas para ellos y con las que desangraban económicamente al resto de la población, pues comerciaban, por ejemplo, con objetos de toda índole que en ningún caso habían contribuido a producir, ejercían de prestamistas con intereses usurarios, y en fin, manejaban hábilmente el dinero como una mercancía con la que podían incluso desestabilizar, si así lo deseaban, todo el sistema económico-financiero de la nación. En cualquier caso, Hitler no perdía ocasión, como bien se ve, de propinarles un buen alfilerazo a los judíos, viniera o no a cuento.

Si el nacionalsocialista hubiera sido un partido corriente, uno más de los que se mostraban activos en la escena política alemana, poseer una bandera propia que lo distinguiera de los otros habría bastado. Pero no era ese el caso. Aspiraba a no ser simplemente uno cualquiera de los que entraban en el juego político para disputarse con los otros el acceso al poder mediante la participación en la lucha electoral.

Lo que Hitler había creado no era un partido -lo proclamó claramente en su libro-, sino una nueva concepción del mundo. Pero, como hemos dicho ya varias veces, reservó para sí lo más substancial de su proyecto, porque ¿cómo decir que esa concepción del mundo, esa cosmovisión, esa Weltanschauung era esencialmente la filosofía de Nietzsche, que pasó los últimos diez años de su vida sumido en la locura? Más aún: Hitler no podía declarar su admiración por Nietzsche, y menos que ponía en práctica su filosofía, a causa de sus feroces ataques contra los alemanes. Tomar consciencia de este problema puede ser útil para entender algunos hechos que de otro modo, por incomprensibles, parecen arbitrarios.

## **09 La lucha contra el Frente Rojo: nacen las SA.**

El significado de los elementos de la bandera explicado por Hitler entraña la intención de despojar a la esvástica de las connotaciones cristianas adheridas con el paso del tiempo para devolverle todo su paganismo, o lo que es lo mismo: convertirla en símbolo de la transmutación de todos los valores. Y precisamente por eso, por ser la transmutación de todos los valores su verdadero e inconfesado objetivo, se necesitaban otros símbolos. De esa necesidad surgieron los estandartes. Ahora bien, esa necesidad, por otra parte, se forjó al hacer frente a las peculiares características del panorama político alemán de la época, plagado de dificultades que originaban frecuentes y duras batallas. Para llegar a los estandartes, fue preciso, por tanto, recorrer un camino nada fácil que Hitler narra con gran viveza en el capítulo VII, que lleva por título *La lucha contra el Frente Rojo*, de la segunda parte de *Mein Kampf*. De este capítulo haremos una amplia selección que comienza así:

**En los años 1919 y 1920, y también en 1921, concurrí a los llamados mítines burgueses. Siempre me produjeron la misma repulsión que en mi niñez la consabida cucharada de aceite de hígado de bacalao. Se debe tomar y se dice que es muy buena, pero su gusto es horrible. Si fuese posible amarrar con cuerdas a todo el pueblo alemán, arrastrándolo a la fuerza a esas manifestaciones públicas, atrancando las puertas para no dejar salir ni a uno solo, hasta el fin de la representación, tal vez al cabo de algunos siglos todo eso diese algún resultado. HITLER, 1995: 353.**

Los mítines a los que asistía eran los organizados por grupos demócratas, nacionalistas alemanes, el Partido Populista Alemán y el Partido Populista Bávaro, éste último era el de los católicos bávaros.

**Lo que resaltaba a primera vista era la homogeneidad del auditorio, que se componía exclusivamente de los miembros del respectivo partido. El conjunto, falto de toda disciplina, parecía más un club de aburridos jugadores de cartas que un mítin del pueblo que acababa de sufrir una Revolución. Los oradores mismos hacían, por su parte, lo posible para mantener esa atmósfera pacífica. “Discurseaban” o, mejor dicho, leían discursos del estilo de un ingenioso artículo de prensa o de una disertación científica, evitando toda expresión de tono fuerte y dejando escapar, sólo de vez en cuando, algún pobre chiste académico, ante el cual los miembros del auditorio reían obligadamente, no a carcajadas sino con mesura y con la reserva del caso. HITLER, 1995: 353.**

En esta crítica de las reuniones políticas de los partidos burgueses, Hitler no sólo usa la ironía, como ya ha podido advertirse; hay momentos en que también hace gala del sentido del humor.

**Cierta vez concurrí a una asamblea en la Sala Wagner de Munich, con motivo de conmemorarse la batalla de Leipzig. El discurso fue pronunciado, o leído por un respetable señor de edad, profesor de una Universidad cualquiera. En la tribuna se hallaba reunida la mesa directiva: a la izquierda, uno de monóculo; a la derecha, otro de monóculo, y en medio de ambos uno sin monóculo. Los tres de levita, dando la impresión de que se trataba de un Tribunal de Justicia que tenía que dictar una sentencia de muerte, o de un bautizo solemne; en todo caso, más parecía una ceremonia religiosa que otra cosa. HITLER, 1995: 353, 354.**

No es extraño que el auditorio, en menos de cuarenta y cinco minutos, se quedara dormido. Hitler observa que una reunión de semejantes características era totalmente ineficaz desde el punto de vista político, no sirviendo para nada en el sentido que teóricamente constituía su principal objetivo. Era imposible con tales procedimientos atraer el interés y fomentar el deseo de incorporarse al partido a grupos de personas pertenecientes a la masa trabajadora.

**Tres obreros que asistían a la reunión, por curiosidad o por mandato, se miraban de cuando en cuando con un gesto mal disimulado, dándose con los codos antes de salir sigilosamente. Detrás de ellos me encontraba yo. Se notaba que no querían incomodar, precaución francamente superflua en una asamblea de este género. HITLER, 1995: 354.**

Al término de la conferencia, que el presidente llamó “discurso”, los presentes, para finalizar el acto, fueron invitados a cantar el himno nacional.

**Mi impresión era que, ya en la segunda estrofa, las voces disminuían, incrementándose su volumen sólo en el estribillo; en la tercera, la misma impresión aumentó tanto, que llegué a dudar si todos sabrían bien de memoria lo que estaban cantando. ¡Por el contrario, qué cosa tan emocionante cuando semejante Himno se entona con todo el fervor, desde el fondo del alma de un alemán Nacionalista! HITLER, 1995: 354.**

Innecesario es decir que desde cualquier punto de vista que se contemplaran, las asambleas del Partido Nacionalsocialista no tenían nada que ver con aquello.

Ciertamente que, en comparación con tales reuniones, las asambleas Nacionalsocialistas no eran asambleas “pacíficas”. En ellas se estrellaban las corrientes de dos concepciones ideológicas diferentes y concluían no con canciones patrióticas, mecánicamente entonadas, sino con la explosión fanática del sentimiento de la Patria y de la Raza.

Ya desde el comienzo fue una necesidad establecer rigurosa disciplina en nuestras reuniones y asegurarle autoridad absoluta al director de la asamblea. Pues lo que nosotros exponíamos no era la laxa charlatanería de un “conferenciante” burgués, sino algo que, en el fondo y en la forma, se prestaba siempre a provocar la réplica del adversario. Y adversarios había en nuestras asambleas. Con qué frecuencia en grupos compactos, presididos por algunos agitadores y reflejando en sus fisonomías la convicción: “Hoy daremos al traste con ustedes”. Sí, cuántas veces nuestros adversarios rojos acudían hasta allí, en columnas cerradas, con la misión bien precisa de dispersar nuestra reunión por la fuerza. HITLER, 1995: 355.

Las asambleas de los partidos burgueses tenían que afrontar idénticos riesgos.

Más de una vez bastaron amenazas de esa naturaleza para que una asamblea burguesa postergara sus reuniones. A veces, el miedo era tan grande que raramente alguien aparecía antes de las nueve, habiendo sido citado a las ocho. El presidente se esforzaba entonces por explicar a los “señores de la oposición presentes” –y esto con innumerables zalemas– hasta qué punto él y todos los participantes se alegraban íntimamente (¡mentira crasa!) con la visita de hombres que todavía no participaban de sus convicciones; sin embargo, el intercambio de ideas podía aproximar las convicciones, despertar la comprensión recíproca y “formar un puente entre ellas”. Afirmaba, al mismo tiempo, que la asamblea no tenía la más ligera intención de apartarse de cada una de sus ideas antiguas. “Lejos de nosotros tal suposición”, decía. “Cada uno siga sus propias convicciones, consintiendo que los otros hagan lo mismo”. Por eso pedía que dejaran al orador continuar hasta el final, para evitar, además, “dar al mundo el espectáculo vergonzoso de odio íntimo entre hermanos de la misma Patria”.

Es verdad que la “hermandad de la izquierda” no atendía casi nunca a tal llamada, pues antes incluso de que el orador abriese la boca, ya era blanco de las más violentas agresiones, teniendo que escabullirse. No raramente dejaba la impresión de sentir una cierta gratitud por la suerte que le impedía el proceso martirizante de tener que hablar. Bajo un barullo

**infernol, como un “torero burgúes”, abandonaba el ruedo, si es que no rodaba por las escaleras con la cabeza llena de cardenales, lo que sucedía frecuentemente. HITLER, 1995: 359.**

Los partidos burgueses contaban con un servicio de orden, pero generalmente...

**... estaba confiado a señores que, por la dignidad de su edad, juzgaban poseer algún derecho a la autoridad y al respeto. Como las masas populares, incitadas por marxistas, no daban en absoluto importancia a la autoridad, ni a la edad, esa tal guardia burguesa era prácticamente inútil. HITLER, 1995: 359.**

Cuando el Partido Nacionalsocialista hizo su aparición en el mundo de la política, los marxistas, en un primer momento, pensaron que lo mejor que se podía hacer era ignorarlo.

**... incitaban a sus adeptos a que no nos prestaran la menor atención, evitando asistir a nuestras reuniones, consejos por otra parte generalmente cumplidos. Como, sin embargo, con el correr del tiempo algunos hacían acto de presencia aisladamente, aumentando cada vez más el número, la impresión dejada por nuestra doctrina era manifiesta. Sus jefes iban poniéndose nerviosos, afirmándose en la convicción de que esa situación no podía continuar, debiendo ponerle término mediante el terror.**

**Así, se encomendaron iniciativas al “proletariado consciente de su clase”, a fin de que concurriera a nuestras asambleas, para reducir con “el puño proletario” a los representantes de la “agitación monárquica y reaccionaria”.**

**Nuestras asambleas estaban repletas de obreros, hasta tres cuartos de hora antes de que comenzasen. Semejaban un barril de pólvora, capaz de explotar en cualquier momento, teniendo ya la mecha encendida. Mas los hechos se produjeron siempre de otro modo. Aquellas gentes entraban como adversarios y salían, si no convencidos, por lo menos poseídos de espíritu reflexivo y hasta crítico respecto de su propia doctrina. Poco a poco, y después de una conferencia mía que duró tres horas, adeptos y adversarios llegaron a fundirse en una sola masa llena de entusiasmo. Todo intento para dispersar nuestras asambleas se volvió inútil. Los jefes adversarios comenzaron francamente a tener miedo, dirigiéndose nuevamente hacia sus correligionarios, que ahora dudaban, y les prohibieron categóricamente la asistencia a nuestras reuniones. HITLER, 1995: 355, 356.**

Aquella prohibición surtió efecto algún tiempo, pero los obreros no tardaron en reanudar la asistencia a los mítines nacionalsocialistas. Por eso...

**Finalmente se impusieron los partidarios rojos de la táctica violentista. Querían hacernos saltar por los aires. HITLER, 1995: 356.**

Se inició una campaña de prensa encaminada a desacreditar el movimiento nazi; pero en vez de conseguir su objetivo contribuyó a que creciera la curiosidad de la gente. Se decidió ridiculizarlo, sin conseguir tampoco la finalidad propuesta. Entonces se optó, ya decididamente, por la violencia. Los dirigentes adversarios empezaron a enviar grupos de jóvenes bien seleccionados con la consigna de provocar todo tipo de desórdenes. Contaban, como factor importante, con pillarlos desprevenidos; pero en eso se equivocaban.

**Casi siempre estábamos bien informados sobre las intenciones de esas personas, no sólo por tener en medio de las filas de los rojos a muchos partidarios que servían a nuestras conveniencias, sino también a causa de la charlatanería de los propios matones enemigos. En todo caso, ello nos fue de gran utilidad, aunque no deje de ser un defecto desgraciadamente muy extendido entre el pueblo alemán. No podían quedarse callados cuando tenían noticias nuevas; acostumbraban la mayoría de las veces cacarear antes de poner el huevo. Muchas veces ya teníamos hechos los preparativos más importantes, sin que los comandantes rojos del cuerpo de ataque lo sospecharan ni por asomo. HITLER, 1995: 357.**

Para un problema de tales características, la solución que de primeras se le ocurre a cualquiera es recurrir a la policía, que con arreglo a su misión de mantener el orden debería haberse ocupado de impedir las acciones violentas de quienes pretendían perturbar el normal discurrir de asambleas convocadas al amparo de la legislación vigente. Pero esa verdad teórica no hallaba refrendo en la práctica.

**En aquel tiempo nos vimos forzados a velar nosotros mismos por el mantenimiento del orden en nuestras reuniones, ya que jamás se podía contar con la protección de las autoridades; contrariamente, sabíamos por experiencia que esa protección favorecía siempre a los perturbadores, pues el único resultado efectivo de la intervención policiaca era la disolución de la asamblea, es decir, su clausura. Y no**

otros eran en verdad el intento y la finalidad que perseguían los saboteadores enemigos.

En general, la Policía ha hecho escuela de una práctica que, por su ilegalidad, constituye lo más monstruoso que uno puede imaginarse. Cuando por medio de amenazas, las autoridades se dan cuenta de que existe el peligro de que se sabotee una reunión, en lugar de arrestar a los provocadores se prohíbe la realización de la asamblea; procedimiento del cual el tipo corriente de autoridad policíaca se siente muy orgulloso y lo califica como "medida preventiva para evitar una infracción de la Ley". HITLER, 1995: 357.

El procedimiento indicado, suspensión de sambleas como "medida preventiva", se usó abundantemente.

Con el tiempo, los marxistas habían alcanzado en ese terreno no sólo una indiscutible pericia, sino que hasta llegaron al extremo de acusar cualquier asamblea antimarxista en todo el territorio del *Reich* como "una provocación al proletariado", sobre todo cuando se señalaba, en cualquier mítin, la enumeración de sus errores, o se desenmascaraba la bajeza de sus acciones mentirosas, practicadas contra el pueblo. Apenas se escuchaba el anuncio de una reunión de este tipo, la prensa roja, en bloque, comenzaba un griterío desaforado y estos "profesionales de la Ley" buscaban entonces a las autoridades, con el ruego suplicante de impedir inmediatamente tal "provocación al proletariado", para evitar consecuencias más graves. Sus palabras eran acogidas, alcanzando el éxito gracias a la estupidez del "funcionario" a quien se dirigían. Si, por excepción, en tal puesto se encontraba realmente un funcionario alemán (y no una "criatura automatizada"), siendo rechazado el descarado pedido, se producía entonces el conocido convite a repeler "la provocación". Y se convocaba para aquel día a una contramanifestación. Para que se pueda hacer una idea, es preciso haberse visto en una de esas reuniones y haber sentido la responsabilidad de la dirección de una sesión semejante. HITLER, 1995: 358, 359.

Como Hitler no estaba dispuesto a que los mítines autorizados fueran objeto de sabotaje por parte de sus adversarios, decidió tomar las medidas pertinentes para evitarlo.

Después del comienzo de nuestra gran actividad de asambleas, propuse la organización de una "guardia de sala", como un servicio de orden para el cual sólo se debía reclutar a muchachos fuertes. Unos eran camaradas que yo conocía de los tiempos del Servicio Militar; otros eran correligionarios desde hacía poco y que, desde los primeros días, venían siendo



educados en la convicción de que al terror sólo se le vence por el terror y que, en este mundo, el éxito siempre favorece al que demostró mayor coraje y resolución; que nuestro combate giraba en torno a una idea formidable, tan grande y elevada que merece plenamente ser resguardada y protegida, incluso con el sacrificio de hasta la última gota de sangre. Estaban convencidos de la verdad del siguiente principio: el ataque constituye el arma más eficaz de la defensa, una vez que la razón se calla y la violencia es llamada a hablar. Nuestra tropa del servicio de orden tiene que estar precedida de la fama de ser una comunidad de combatientes decididos hasta el extremo, y no un “club de debates”.

¡El entusiasmo reinaba, entre esa juventud, por una divisa tal!

(...)

¡Y cómo actuaron esos muchachos después!

Como un enjambre de avispas caían sobre los perturbadores de nuestras asambleas, fuese cual fuese la proporción numérica de éstos, sin temor a ser heridos, dispuestos a todo sacrificio y plenos siempre de la gran idea de abrirle paso a la sagrada misión de nuestro Movimiento.

Ya en el verano de 1920, nuestra organización destinada al mantenimiento del orden fue adquiriendo poco a poco contornos precisos, y en la primavera de 1921 se formaron compañías de cien hombres, subdivididas a su vez en grupos. HITLER, 1995: 360.

(...)

En las reuniones de aquella época, normalmente fuera de Munich, quince o dieciséis de nuestros correligionarios se enfrentaban frecuentemente con quinientos, seiscientos, setecientos u ochocientos adversarios. Incluso así, no tolerábamos ninguna provocación y los asistentes a nuestras reuniones sabían muy bien que nosotros preferíamos la muerte a la rendición. Más de una vez ocurrió que un puñado de nuestros camaradas se impuso heroicamente sobre una masa furiosa de elementos rojos, que gritaban y daban palos a diestra y siniestra.

Seguramente que a la postre habría podido ser dominado aquel puñado de quince o veinte hombres, pero bien sabían los otros que antes se les hundiría el cráneo al doble o al triple número de ellos. Y a esto no querían exponerse. HITLER, 1995: 358.

A las ocho de la tarde del 4 de noviembre de 1921, el Partido Nacionalsocialista tenía anunciada la celebración de una gran asamblea en la sala de la cervecería Hofbräuhaus de Munich. En esa fecha el partido cambió su sede. Por dificultades de última hora en el nuevo local, en el que no se habían terminado aún algunas reformas, no se pudieron instalar en él aquel mismo día, a pesar de haber abandonado ya el antiguo. Además

todavía no funcionaba el teléfono. Se había nombrado un servicio de orden poco numeroso, cuarenta y seis en total, porque no se preveían incidentes. Pero no era así. Los inconvenientes derivados del cambio de local impidieron que Hitler recibiera con suficiente antelación el aviso de que se preparaba una acción adversaria encaminada a impedir como fuera que la asamblea llegara normalmente a su fin. Conoció la noticia entre seis y siete de la tarde, sin tiempo de aumentar el número de los encargados de mantener el orden.

**Cuando a las ocho menos cuarto llegué al vestíbulo de la “Hofbräuhaus” no podía dudarse ya de la intención de nuestros adversarios. La sala se hallaba repleta, debiendo la policía clausurar la entrada. Nuestros enemigos, que habían tenido buen cuidado de venir muy temprano, llenaban el recinto, mientras que nuestros adeptos quedaron en su mayor parte fuera. HITLER, 1995: 368.**

Los miembros del servicio de orden le esperaban en el vestíbulo. Hitler fue hacia ellos y les mandó formar.

**Les dije a mis muchachos que seguramente aquella noche tendrían que poner a prueba, por primera vez a sangre y fuego, su fidelidad al Movimiento, y que ninguno de nosotros debería salir del local salvo que nos sacasen muertos; dije que yo personalmente no me movería del lugar y que jamás podría imaginar que uno solo de ellos fuese capaz de abandonarme. Finalmente, subrayé que si viese que alguno se portaba como un cobarde yo mismo le arrancaría el brazalete y la insignia del Partido. Les insté a reaccionar inmediatamente contra la menor tentativa de sabotaje, sin olvidar ni por un momento que la mejor forma de defensa es siempre el ataque. La exclamación “¡Heil!”, pronunciada tres veces más vigorosamente que nunca, fue la respuesta a mis palabras. Una vez en la sala, pude apreciar la situación con mis propios ojos. Los concurrentes estaban apiñados y me esperaban con penetrantes miradas. Sus fisonomías llenas de odio se tornaban hacia mí, en tanto que otros me dirigían insultos seguidos de amenazantes gesticulaciones.**

**(...)**

**A pesar de todo, la asamblea fue inaugurada y empecé mi discurso. En la sala de la cervecería “Hofbräuhaus” yo tomaba siempre mi lugar en una mesa en medio del público.**

**(...)**

**Delante de mí sólo había adversarios, sentados y de pie. Eran todos ellos hombres robustos, en su mayor parte trabajadores de la fábrica Maffei, de Kustermann y del Isar. Junto a la pared izquierda de la sala ya habían empujado las mesas hasta muy cerca de la mía. Pedían cada vez más**

cerveza, colocando las jarras vacías debajo de la mesa. Así fueron formando auténticas baterías. Hubiera sido un milagro que las cosas, en esta ocasión, hubiesen acabado en paz. Después de hora y media, más o menos –período durante el cual conseguí hablar a pesar de todas las interrupciones-, parecía como que yo llegaría a dominar la situación. El mismo temor se iba apoderando de los jefes del enemigo. Su inquietud aumentaba. De vez en cuando salían y entraban nuevamente, hablando entre ellos, visiblemente nerviosos.

Un pequeño error psicológico que cometí al contestar una interrupción, y del cual yo mismo me percaté apenas hube respondido, dio ocasión a la señal de ataque. Gritos furiosos, y de repente un hombre que salta sobre una silla y exclama: “¡Libertad!”. A esta señal dada, los “libertarios” comenzaron su obra. Pocos instantes después dominaba el local el bramido de una inmensa horda humana sobre la cual volaban, como descarga de obuses, infinidad de vasos de cerveza y, en medio de todo, el crujir de silletazos, vasos que se estrellaban, chillidos estridentes y silbatina.

El espectáculo era salvaje. Yo quedé de pie en mi puesto y desde allí pude observar como todos mis muchachos cumplieron con su misión admirablemente. ¡Me habría gustado ver cómo lo habrían hecho los burgueses en una situación análoga!

Apenas comenzó el ataque entraron mis “Tropas de Asalto”, como desde entonces las llamé. Como jóvenes leones, en grupos de ocho o diez, caían sucesivamente sobre sus adversarios y poco a poco éstos fueron arrollados y echados del recinto. No habían transcurrido cinco minutos cuando vi que casi todos los míos sangraban y estaban heridos. ¡A cuántos de ellos me fue dado conocerlos entonces! A la cabeza, mi bravo Maurice<sup>10</sup>, además de mi actual secretario privado Rudolf Hess y muchos otros que, aun gravemente heridos, atacaban siempre de nuevo, mientras podían mantenerse en pie. El escándalo infernal se prolongó durante veinte minutos. Al final, los adversarios que podían ser setecientos u ochocientos, ya habían sido expulsados de la sala, rodando escaleras abajo, vencidos por un pequeño grupo de valientes, que no superaba los cincuenta. HITLER, 1995: 370.

Hacia el fondo de la sala permanecían aún cierto número de saboteadores. De allí partió un disparo que dio lugar a un breve tiroteo. Por último aquellos fueron también expulsados.

---

<sup>10</sup> En los años en que se produjeron los hechos relatados por Hitler, su guardia personal se componía de cuatro hombres; uno de ellos era Emil Maurice, del que prescindí más adelante al enterarse de que cortejaba a Geli Raubal. Cuando Maurice fue substituido, el grupo de guardaespaldas quedó formado por Julius Schaub, Wilhelm Brückner, Julius Schreck y Ulrich Graf; los cuatro figuraban en la nómina del partido como chóferes, secretarios o ayudantes. Eran hombres fuertes y decididos, dispuestos a sacrificar sus vidas sin dudar ni un segundo para salvaguardar la del Führer. (Cf. WYKES 1977: 19-24)

En la sala parecía como si hubiera estallado una granada. Muchos de mis correligionarios fueron curados de urgencia, otros fueron transportados por las ambulancias. Sin embargo, habíamos quedado dueños de la situación.

Hermann Essen, que aquella noche presidía la reunión, declaró: “La asamblea continúa. La palabra la tiene el conferenciante”. Y continué hablando.

Ya habíamos clausurado la reunión, cuando entró de prisa y muy excitado un oficial de Policía moviendo nerviosamente los brazos y gritando: “¡La asamblea queda disuelta!”.

Sin querer tuve que reírme ante semejante alarde típicamente policíaco.

(...)

¡Realmente, mucho habíamos aprendido aquella noche, y más aún nuestros adversarios, que no olvidaron jamás la lección aprendida!

Hasta el otoño de 1923, el *Münchener Post* no nos amenazó más con la violencia de parte del proletariado. HITLER, 1995: 370.

Tal como dice Hitler en su narración de aquella batalla campal, a partir de aquel momento los grupos encargados de hacer frente a los alborotadores dejaron de llamarse servicio de orden o guardia de sala para recibir el nombre de Tropa o Sección de Asalto, en alemán *Sturmabteilung*: habían nacido las SA.

## **10 Los estandartes, la Roma Imperial y el Reich milenario.**

Fue entonces cuando Hitler, llevado por el entusiasmo, decidió que el uniforme, la bandera y los brazaletes no eran suficientes para aquellas tropas que combatían con un valor y un desprecio hacia sus propias vidas que nada tenían que envidiar a los de sus admirados defensores de las Termópilas. La idea se hizo realidad poco después, ya en 1922, de aquellos sucesos.

... cuando nuestra fuerza de orden se había convertido en una “Sección de Asalto” (SA: *Sturm-Abteilung*) que abarcaba a muchos miles de hombres, se hizo necesario darle a esta Organización de Combate de la Nueva Concepción Ideológica un signo especial de victoria: el estandarte. Éste también fue diseñado por mí y su ejecución fue confiada a un leal miembro del Partido, el joyero Guhr. Desde aquel momento, los estandartes pasaron a ser las enseñas características de la campaña Nacionalsocialista. HITLER, 1995: 364.

Con arreglo a su táctica habitual, no dice nada más; y no lo hace porque el estandarte diseñado por él es uno de los signos que mejor delatan sus verdaderas intenciones.

Al llegar aquí es oportuno citar de nuevo unas palabras de Heidegger relativas a Nietzsche incluidas en un capítulo precedente.

**Además del mundo de los griegos, que seguiría siendo decisivo para Nietzsche durante toda su vida, aunque en los últimos años de su pensamiento lúcido habría de dejar lugar, en cierto modo, a lo romano, las fuerzas espiritualmente determinantes fueron, en primer lugar, Schopenhauer y Wagner. HEIDEGGER, 2000: 22,23.**

Es cierto que Nietzsche, como sabemos, mantuvo su admiración hacia Grecia hasta el final; pero esa admiración, aunque predominante, marchó siempre paralela a la que sentía por la antigua Roma. Y en los últimos años de su vida lúcida, no es que el mundo griego “dejara lugar, en cierto modo” al romano, pues dicho así, como al desgaire, se le resta a ese hecho buena parte de la importancia que en realidad tiene, sino que el mundo romano pasó a ocupar en su consideración, si no la predominancia, sí un lugar a la misma altura que la del griego.

“Las fuerzas espiritualmente determinantes”, como dice Heidegger, que obraron sobre Nietzsche –Grecia, Schopenhauer y Wagner- son las mismas que obraron sobre Hitler. Pero el parangón se extiende más allá, porque éste, a medida que avanzaba su vida, empezó a experimentar, como Nietzsche, una creciente admiración por Roma. De ahí que a la hora de concebir el diseño final del marco político en el que habría de desarrollar la idea nietzscheana de la transmutación de todos los valores, Hitler tomara como modelo la Roma de los Césares, que en diversas ocasiones le sirvió a Nietzsche de ejemplo en que apoyar sus tesis. Naturalmente no se trataba de volver hacia atrás mediante la reproducción exacta –calco, diríamos mejor- de la Roma de la antigüedad. De lo que se trataba era de construir una sociedad actual regida por el sistema de valores de la Roma Imperial sin olvido de la Grecia clásica. Y como Hitler conocía perfectamente el valor y la fuerza de los símbolos, elegía con todo cuidado los que mayor efecto e impresión podían hacerles a sus seguidores y a la gente en general, procurando también que fuesen mudos pregoneros de la idea fundamental.

Hitler pasó a desempeñar la jefatura del Estado a la muerte de Hindenburg, ocurrida en agosto de 1934. Pero antes -30 de enero de 1933- fue nombrado canciller, así que desde entonces el destino de Alemania fue puesto en sus manos, y en ellas permaneció hasta el 30 de abril de 1945, fecha de su muerte.

Una de las expresiones más conocidas de Hitler es la del “Reich milenario”, o sea, que el Reich creado por él tendría una duración de mil

años. Esto lo repitió numerosas veces tanto en público como en privado. De lo dicho en la entrevista mencionada al comienzo de este capítulo, mantenida con los hermanos Strasser en Berlín, en mayo de 1930, Konrad Heiden cuenta lo siguiente:

**Prosiguió diciendo (Hitler) que la raza blanca tenía que reorganizar todo el comercio mundial: “El nacionalsocialismo no tendría ningún valor si quedara limitado a Alemania, si no lograra asegurar a la raza superior el predominio sobre el mundo entero, y, desde luego, por un espacio de mil o dos mil años”. HEIDEN, 1939: 221.**

Podríamos poner más ejemplos, pero por tratarse de una expresión que ha circulado por todas partes creemos que no merece la pena. Se ha repetido mucho, sí, lo del “Reich milenario” y siempre en tono de burla, lo que es fácilmente comprensible puesto que la vida del Reich que debía durar un milenio se redujo a menos de un quindenio, exactamente a doce años y tres meses.

Lo del “Reich milenario” se ha tomado generalmente por una fanfarronada de Hitler. Sin embargo, la idea que resume no le pertenece a él, sino a Nietzsche. Una de las pocas veces que descubría su juego era precisamente cuando mencionaba el “Reich milenario”.

**No es a la guerra con la India, ni a las complicaciones en Asia, a lo que ha de acudir Europa para protegerse contra el serio peligro que la amenaza, sino a una revolución interior, a una explosión despedazadora del imperio, y sobre todo, a la importación del absurdo parlamentario, con la obligación de cada individuo de leer el periódico al desayunarse. Estos no son deseos, antes bien querría yo lo contrario, es decir, que querría ver a la Europa, frente a la actitud cada vez más amenazadora de Rusia, decidirse a amenazar a su vez, a crearse, por medio de una nueva casta que la rigiera, “una voluntad única”, formidable, capaz de perseguir un fin durante miles de años, a fin de poner un término a la comedia demasiado larga de su pequeña política y a sus mezquinas e innumerables voluntades dinásticas o democráticas. El tiempo de la pequeña política ha pasado ya; ya el siglo que se anuncia hace prever la lucha por la soberanía del mundo, y el “irresistible impulso” hacia la gran política. NIETZSCHE, 1951a: 152,153.**

En esta cita de Nietzsche encontramos: advertencia acerca de la amenaza que se cierne sobre Europa por la “revolución interior” que supone la implantación del sistema parlamentario, o sea, democrático; advertencia contra el peligro que viene de Rusia, y no de otro lugar del

mundo; necesidad de una “nueva casta” que rija los destinos de Europa; creación de una “voluntad única” de poder tan “formidable” que persevere en sus propósitos a lo largo de milenios; menosprecio hacia la “pequeña política”, consistente en combatir en defensa de intereses mezquinos sólo favorables a dinastías trasnochadas o partidarios de la democracia; finalmente una profecía: el próximo siglo sería testigo de la lucha por el dominio del mundo, y habría de presenciar también la aparición de un “irresistible impulso hacia la gran política”. Esto último es lo único que podría parecer difícil de entender, pero no hay nada enigmático, porque es la manera peculiar de Nietzsche de referirse a su idea de la transmutación de todos los valores.

Ahora preguntamos: ¿Se reconoce el programa y la Weltanschauung de Hitler? Parece fuera de duda que la respuesta ha de ser afirmativa.

En el aforismo 996 de *La voluntad de dominio*, dice Nietzsche::

**Yo enseño que hay hombres superiores e inferiores, y que en ciertas circunstancias, un individuo solo puede justificar la existencia de milenios enteros: me refiero a un hombre más completo, más rico, más entero en relación a innumerables hombres fragmentarios, incompletos. NIETZSCHE, 1958: 162.**

Y en el 998 del mismo libro:

**Jerarquía: el que determina los valores y guía la voluntad de milenios, dirigiendo las naturalezas más elevadas, es el hombre más elevado. NIETZSCHE, 1958: 162.**

Por último, un fragmento del aforismo 58 de *El anticristo*:

**El “imperium romanum” que nosotros conocemos, que la historia de las provincias romanas nos muestra cada vez mejor, esta admirable obra de arte de gran estilo, fue un comienzo, su construcción estaba calculada para demostrar su bondad en miles de años; hasta hoy no se construyó nunca así, ni siquiera se soñó nunca en construir en igual medida “sub specie aeterni”. NIETZSCHE, 1958: 366.**

Dice Nietzsche que el Imperio Romano que conocemos fue solamente un comienzo, el principio de realización de un proyecto calculado para durar miles de años. Pero el proyecto se truncó y la causa de que no pudiera consumarse fue la aparición del cristianismo.

Hitler quería retomar ese proyecto, se sentía el hombre más elevado, capaz de guiar la voluntad de milenios, y su modelo era el propuesto por Nietzsche: la Roma Imperial, la Roma de los Césares.

**Suprimiremos lo feo de Berlín. No habrá nada demasiado bello para enriquecer Berlín. Entrando en la Cancillería del Reich, se debe tener la impresión de que se penetra en la morada del dueño del mundo. Darán acceso a ella amplias avenidas jalonadas por el Arco de Triunfo, por el Panteón del Ejército y la Plaza del Pueblo: algo que cortará la respiración. Sólo así llegaremos a eclipsar a nuestra única rival en el mundo, Roma. Habrá que construir a una escala tal, que San Pedro y su plaza parecerán en comparación juguetes.**

**Utilizaremos el granito como material. Los testimonios del pasado alemán, que encontraremos en las llanuras del norte, están casi intactos a la acción del tiempo. El granito asegurará la perennidad de nuestros monumentos. Dentro de diez mil años estarán todavía en pie, totalmente incólumes, a menos que el mar haya vuelto de nuevo a cubrir nuestras llanuras. HITLER, 2004b: 65.**

En el año 1938 se celebró en Munich la Exposición de Arquitectura y Artesanía Alemanas. En el discurso que pronunció en el acto inaugural, Hitler habló en estos términos:

**La importancia y significación de toda gran época queda reflejada en sus edificios. Cuando los pueblos viven momentos importantes de su historia, también lo expresan exteriormente. Sus palabras son entonces más convincentes. Son palabras de piedra... Esta exposición se encuentra a caballo entre dos mundos. En ella se advierte el comienzo de una nueva etapa... (...) Hay cosas sobre las que no se puede discutir. Entre ellas los valores eternos. ¡Quién se atrevería a comparar su pequeña inteligencia con las obras de las naturalezas bendecidas por Dios! Los grandes artistas y arquitectos tienen derecho a no ser sometidos a la crítica de sus contemporáneos menos importantes. Sus obras tienen que ser valoradas y enjuiciadas durante siglos y no depender jamás de las opiniones de la vida diaria. En estos momentos se están levantando el telón que descubrirá obras destinadas a durar no sólo años, sino siglos enteros. MASER, 1983: 95.**

Quizá la única realización del Tercer Reich admirada sin reservas, tanto en el interior como en el exterior de Alemania, fue la magnífica red de autopistas que se extendió por toda la nación. El origen de su construcción fue revelado por Hitler en la noche del 2 al 3 de noviembre de 1941.

**El imperio romano y el de los incas, como todos los grandes imperios, fueron primero redes de carreteras. Hoy la carretera desplaza al ferrocarril. La carretera conquista.**



**Es sorprendente la rapidez con que se desplazaban las legiones romanas. Los caminos se abrían rectos ante ellas, a través de montes y colinas. Las tropas encontraban seguramente en las etapas campos perfectamente preparados. El campo de Saalburg da una idea de ello.**

**He visto la exposición de la Roma de Augusto. Es una cosa interesantísima. El imperio romano nunca tuvo igual. ¡Haber conseguido el completo dominio del mundo! ¡Y ningún otro imperio extendió como Roma su civilización!. HITLER, 2004b: 89.**

Ocho meses después, durante la cena del 27 de junio de 1942, volvió a referirse a ello, diciendo en esta ocasión de qué manera su proyecto afectaría a Rusia.

**En la construcción de carreteras es donde se expresa toda civilización en sus comienzos. Bajo la dirección de César, al igual que durante los dos primeros siglos de nuestra era, los romanos consiguieron secar las marismas y desbrozar las selvas de Germania haciendo carreteras. Siguiendo su ejemplo, nosotros hemos de comenzar por construirlas en Rusia. Quien quisiera proceder de otro modo empezando por el ferrocarril no haría más que poner el arado delante de los bueyes. Yo considero, aunque no sea más que por motivos de orden militar, que es indispensable construir desde ahora por lo menos setecientos cincuenta mil kilómetros de carreteras. Sin la existencia de buenos caminos, resulta imposible limpiar militarmente los territorios conquistados ni, a la larga, conservarlos en nuestro poder. Por este motivo, la mano de obra rusa que no sea indispensable para la agricultura o para las fábricas de guerra debe ser utilizada en primer lugar para la construcción de carreteras. HITLER, 2004b: 429, 430.**

Vimos antes, al referirnos a la bandera, que Konrad Heiden, enemigo implacable de Hitler, no pudo dejar de admirar el acierto que supuso elegir la cruz gamada como símbolo central de la bandera nazi, aunque la bandera propiamente dicha, debido a la forma en que Hitler combinó sus elementos, no se libró de sus críticas. En el mismo lugar se refirió también a los estandartes.

**En cuanto al estandarte de la SA, el que también es una obra del artista Hitler, puede decirse que una hilera de tales estandartes no deja de causar cierta impresión. HEIDEN, 1939: 282.**

Y como antes, tras la opinión favorable pero tibia, la crítica feroz y acerada.

**Pero no podría decirse la razón por la que ese estandarte lleva por encima un embutido dorado de forma circular, dentro del cual figura otra cruz gamada, y que está coronada por un ave con las alas abiertas. Esto es un secreto del artista Hitler, que parece que no sabe imaginar sino los ornamentos más corrientes, en las combinaciones más usadas, y eso que nunca acierta a ponerlos en su debido lugar. HEIDEN, 1939: 282.**

Finaliza su comentario intentando desvelar el “secreto” del “artista Hitler”.

**Es evidente que pensaba en insignias romanas y napoleónicas. Parece que tiene cierta afición al estilo romano, como lo demuestra la cabecera del *Voelkischer Beobachter*. HEIDEN, 1939: 282.**

Aparte de sus burlas, que no le impedían reconocer que “una hilera de tales estandartes” producía “cierta impresión”, Heiden acertó al advertir la influencia de antiguas insignias, sobre todo romanas, en los estandartes diseñados por Hitler; influencia causante de la “impresión” recibida al contemplar un desfile de ellos, pues cada uno de los portaestandartes sugería de forma más o menos consciente la figura del *signifer*.

Los estandartes enarbolados por las SA –más tarde también por las SS- en sus marchas y desfiles se componían de los siguientes elementos: un águila coronando una guirnalda plateada en cuyo interior aparece una cruz gamada negra; debajo de la guirnalda, un rectángulo metálico enmarca las iniciales del partido: NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche ArbeiterPartai*), los estandartes romanos llevaban las siglas SPQR, correspondientes a la leyenda *Senatus PopulusQue Romanus*; anverso y reverso eran iguales con una sola diferencia: por un lado llevaban las iniciales del partido, mientras que por el otro aparecía el nombre de la ciudad de procedencia del grupo de las SA que lo portaba: *Munich, Dresde*, etc.; en el caso de las SS, cuando dejaron de ser *Allgemeine* para convertirse en *Waffen SS*, aparecía el de la unidad a la que pertenecían los soldados: *Das Reich, Totenkopf, Wiking...*; en la parte inferior del rectángulo, colgando mediante cordones sujetos a los lados del mismo, el estandarte propiamente dicho, consistente en la bandera, o sea, un cuadrado de tela de color rojo en cuyo centro aparecía un círculo blanco y, dentro del círculo, la esvástica. El estandarte se completaba con las palabras DEUTSCHLAND y ERWACHE, escritas así, con mayúsculas, en letras doradas y colocadas respectivamente, sobre el fondo rojo, encima y debajo del círculo.

La breve, pero enérgica, llamada a la nación que forman esas dos palabras (*Alemania, despierta*) algunos autores se la atribuyen a Dietrich Eckart, a quien Hitler conoció y trató durante su estancia en Munich una vez finalizada la Primera Guerra Mundial. Tal es el caso de Marlis Steinert, la cual, refiriéndose a este personaje, en su biografía de Hitler, tras criticar a las personas con las que éste se relacionaba en aquel tiempo, dice así:

**Pero tenía además amigos cultos que le abrieron las puertas de ricos burgueses. Entre ellos encontramos a Dietrich Eckart, a quien el Führer dedicó el segundo volumen de *Mein Kampf*. STEINERT, 1996: 109.**

Esa dedicatoria no figura, como es habitual cuando a alguien se le dedica un libro, al principio del texto del segundo volumen, sino al final; las dos palabras que lo cierran son el nombre y apellido de aquel “amigo culto”.

Este Dietrich Eckart, en lo literario, era periodista –fue jefe de redacción del órgano oficial del partido, el *Völskircher Beobachter*-, poeta, dramaturgo y traductor –se le conocía, más que por sus creaciones originales, por su traducción del *Peer Gynt*, de Ibsen-; en lo político, germanista fanático y antisemita furibundo, demostrando ambas cosas cumplidamente con la publicación de una revista cuyo título, *Auf gut deutsch* (*En buen alemán*), pregonaba que entre sus principales preocupaciones figuraba la de la conservación del idioma con la mayor pureza posible; y en lo personal, como corresponde a la imagen estereotipada de los miembros de la bohemia, aficionado al buen vino y a la compañía de féminas complacientes. Su edad sobrepasaba la de Hitler en unos veinte años; lo tomó bajo su protección, procurando ayudarle a mejorar su alemán –siempre la preocupación por el idioma- y a facilitarle la entrada en círculos sociales que de otro modo le habrían resultado inaccesibles. Quizá Dietrich Eckart, al tratar a Hitler, tuvo algo así como una premonición, pues en 1919...

**... uno de sus poemas anunciaba la llegada de un salvador de la nación que no sería un militar, sino un obrero que sabía servirse de su “labia”. STEINERT, 1996: 109.**

Además de “inventar” la figura de un salvador de Alemania en la que Hitler parecía encajar, hay autores, entre ellos Marlis Steinert, según hemos dicho antes, que atribuyen a Eckart la invención del lema que posteriormente habría de figurar en los estandartes nazis.

Él inventó igualmente el grito de batalla “¡Despierta, Alemania!”, refrán de otro de sus poemas. STEINERT 1996: 109.

La inauguración del nuevo Reichstag, celebrada en Postdam, capital de la antigua Prusia, el 21 de marzo de 1933, poco después de haber sido elevado Hitler al cargo de canciller, terminó entonando los presentes un himno cuya letra era el poema de Dietrich Eckart.

*¡Despierta, Alemania! ¡Al ataque, al ataque, al ataque!/  
Voltean las campanas de una y otra torre,/ gritan los hombres,  
los ancianos, los niños./ Gritan las mozas al pie de la escalera,  
y hasta lo hace en su lecho el durmiente,/ y gritan las madres al  
pie de la cuna.*

*Todo retumba, el aire se agita,/ y aniquila el rayo en su  
venganza./ Gritan los muertos desde su tumba:/ “¡Alemania,  
despierta!”. HEGNER 1962: 99, 100.*

Aquella fecha habría podido ser quizá una de las más importantes en la vida de Dietrich Eckart, pero por desgracia para él no pudo verla ni contemplar a su amigo cercano ya a la cumbre que él le profetizó, porque los actos del Día de Postdam, nombre con el que han quedado en la historia, tuvieron lugar nueve años después de su muerte.

Para cerrar lo referente a ese lema, elemento fundamental de los estandartes, recordaremos que en el comienzo de la segunda escena de *El oro del Rin*, cuando a la luz difusa del amanecer se ve a los dioses supremos todavía vencidos por el sueño, dice Fricka al posarse su mirada sobre el incomparable espectáculo que ofrece el Walhalla iluminado por la claridad creciente: *Wotan, Gemahl! Erwache! (¡Wotan, esposo! ¡Despierta!).* ¿Sería posible que el incondicional wagneriano Eckart hubiese encontrado aquí la inspiración para el comienzo y el final de su poema por sentir en el despertar de Wotan el símbolo del despertar de Alemania? De ser así, ¿no habría sentido a su vez el también ferviente wagneriano que fue Hitler el irresistible impulso de incorporar esa llamada a los estandartes diseñados por él al interpretar la grandiosa visión del Walhalla como símbolo del futuro que soñaba construir para la nación alemana? Dado que no existe contestación comprobable afirmativa ni negativa, sean las preguntas formuladas sólo simples sugerencias.

## 11 El saludo romano y el de los lansquenetes.

Otro signo sobradamente conocido, tanto como la cruz gamada, es el saludo a la romana. Y es igualmente sabido que los fascistas italianos fueron los primeros en usarlo, pese a lo cual Hitler lo incorporó a su movimiento. Se comprende que lo hiciera, pues tal como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, el modelo que guiaba la construcción del Tercer Reich era la antigua Roma, aunque no para hacer una reproducción, un calco —eso tampoco lo pensó Nietzsche—, lo que habría sido un error garrafal, sino para construir una sociedad que siendo actual estuviera regida por los mismos valores que rigieron la Roma Imperial.

Por eso eligió el saludo romano. Y por eso, cuando la ocasión lo requiera, en un desfile, por ejemplo, rendía homenaje a la bandera, en el momento en que pasaba ante él, saludándola en tres tiempos: primero, el conocido ademán de extender el brazo derecho con la mano abierta, los dedos unidos y la palma hacia abajo; segundo, cruzar el brazo sobre el pecho cerrando la mano para colocar el puño a la altura del hombro izquierdo; tercero, bajar el brazo y dejarlo en reposo, con la mano abierta, a lo largo del cuerpo. Esta forma, que en ninguno de los documentales cinematográficos de la época que han llegado hasta hoy se observa en nadie más que en él, es evidente que respondía al deseo de hacer, tal como lo entendía, un impecable saludo militar romano.

El saludo romano solía ir acompañado por el grito *Heil!*, que también tuvo gran importancia para el nazismo. Unido al saludo romano, aportaba el elemento germánico imprescindible, formándose así un conjunto que respondía por entero a lo que el nacionalsocialismo quería representar. Acerca de este grito, su origen y significado, nos dice Konrad Heiden:

**Los antisemitas de Austria habían introducido, desde hacía décadas, como saludo oficial, la palabra “¡Heil!”, que es un antiguo saludo germano. Lo aceptaron luego, casi todos sin mala intención, los alpinistas en toda la región de los Alpes Orientales; pero es sabido que el alpinismo en Austria era siempre muy antisemita. Los estudiantes de Munich, muy aficionados al alpinismo, transmitieron el “¡Heil!” a los nacionalsocialistas, tal vez en la forma “¡Heil Deutschland!”. Sólo muchos años después, aquel saludo se modificó en “¡Siegheil!” y “¡Heil Hitler!”. HEIDEN, 1939: 108.**

El saludo romano, tan característico del nazismo, tardó bastante tiempo, sin embargo, en ser incorporado al ritual del movimiento. Es de nuevo Konrad Heiden quien nos cuenta cuándo se produjo la incorporación.

**En Julio de 1926, Hitler osa convocar en Weimar una convención del partido. El Gobierno derechista de ese Estado le**

**da el permiso de pasar revista a su gente. Cinco mil hombres desfilan ante Hitler, que está de pie en el automóvil, saludando a su gente, por primera vez, con el brazo alzado. HEIDEN, 1939: 190, 191.**

Parece extraño que no fuera sino hasta mediados de 1926 cuando se vio en público por primera vez ese saludo. Eran muchos los acontecimientos importantes que ya habían tenido lugar; el más importante de todos el *putsch* de noviembre del año 23, con el consiguiente encarcelamiento de Hitler, que, nada más ser puesto en libertad, procedió a hacer una nueva fundación del partido, imponiendo como la base más sólida del mismo el *Führerprinzip*; se había publicado ya *Mein Kampf*... Toda esa etapa de la historia del partido discurrió sin que todavía se usara el saludo con el brazo alzado. Parece extraño..., pero así fue. Joachim Fest cuenta lo mismo que Heiden. Empieza también refiriéndose a la celebración en Weimar del Congreso a comienzos del mes de julio de 1926, y dice luego:

**En aquella ocasión se produjo un hecho muy significativo: Hitler, al abandonar el Nationaltheater, desde el automóvil descubierto y vestido con una trinchera, cinturón de cuero y polainas, presenció el desfile de 5000 afiliados y saludó por primera vez con el brazo extendido, al estilo de los fascistas italianos. FEST, 2005: 345.**

Pero la corroboración que ya no deja lugar a dudas, si es que alguna había, nos llega del propio Hitler. En la charla que siguió a la cena de la noche del 3 al 4 de enero de 1942, se expresó así:

**Introduje el saludo en el partido después de nuestro primer congreso en Weimar. Las SS enseguida le dieron un aire marcial. Desde entonces nuestros adversarios nos gratificaron con el epíteto de “perros fascistas”. HITLER, 2004b: 137.**

En esa misma charla explicó los motivos que le indujeron a introducirlo en el Ejército.

**El saludo militar no es un gesto afortunado. He impuesto el saludo alemán por la razón siguiente. Di orden, al principio, de que en el ejército no se me saludara con el saludo alemán. Pero**

**muchos lo olvidaban. Fritsch sacó sus consecuencias e impuso catorce días de arresto a los que no me hacían el saludo militar. A mi vez saqué mis consecuencias e introduje el saludo también en el ejército.**

**En los desfiles, cuando los oficiales de caballería hacen el saludo militar, ¡qué aspecto tan mediocre presentan! El brazo levantado del saludo alemán tiene otro estilo. Lo establecí como saludo del partido bastante después de que lo adoptara el Duce. HITLER, 2004b: 136, 137.**

Es decir, que los nacionalsocialistas alemanes no hacían un saludo romano, sino que eran los fascistas italianos quienes hacían un saludo alemán.

Explicó también cuándo lo vio él por primera vez y cuál era su significado.

**En la época de Federico el Grande se saludaba todavía con el sombrero, con gestos pomposos. En la Edad Media, los siervos tenían que quitarse el gorro con humildad, mientras los nobles hacían el saludo alemán. Fue en la *Ratskeller*, en Bremen, hacia el año 1921, cuando vi hacer por primera vez este saludo. Hay que ver en él una reminiscencia de una costumbre antigua, que en su origen significaba: “¡Puede usted ver que no llevo un arma en la mano!”. HITLER, 2004b: 137.**

Para que no faltase nada, contó de dónde le vino la idea de adoptarlo como saludo del partido.

**Leí la descripción de la asamblea de la dieta de Worms, en la que Lutero fue acogido con el saludo alemán. Era para demostrarle que no se le afrontaba con armas, sino con intenciones de paz. HITLER, 2004b: 137.**

Como no sabemos dónde leyó Hitler la descripción, tendremos que conformarnos con esta otra, advirtiendo que en la narración precedente al fragmento que reproduciremos a continuación en la que se habla del recibimiento que se le hizo a Lutero, no se menciona ningún “saludo alemán”.

La tranquila seguridad de Lutero es tan perturbadora que Ecken le pregunta si efectivamente ha querido decir que los concilios pueden equivocarse. Y Lutero, con firmeza, sirviéndose nuevamente de palabras clarísimas de la Escritura, asegura a su interlocutor que sí, que lo ha comprendido bien. Es necesario, pues, terminar. En medio de un tumulto general, el emperador levanta la sesión. Una vez más, la voz oficial de Treves domina el alboroto: “Abandona tu conciencia, hermano Martín – exclama-; la única cosa exenta de peligro es someterse a la autoridad establecida”. Pero el hermano Martín, presa de la muchedumbre, levanta el brazo como hacen los vencedores al final de un torneo: “¡He atravesado la hoguera!”, exclama, dichoso, el campeón del Señor, que ha defendido valientemente los colores de su Maestro. GREINER, 1985: 107.

Según el texto de Greiner, el cual, como ya hemos dicho, no menciona ningún “saludo alemán” en el recibimiento que se le dispensó a Lutero a su llegada a Worms, fue el propio Lutero quien levantó un brazo, pero no como saludo, sino en señal de victoria, por lo que es permisible suponer que debió haber bastante diferencia entre ese gesto y el saludo nacionalsocialista.

Pero veamos todavía otro texto en el que, como en el de antes, no se menciona que Lutero fuese recibido a su llegada con un saludo especial. Luego se nos dice que tras apurar el plazo de un día que se le concedió para meditar sobre su posible retractación, volvió al palacio episcopal, donde se hallaba reunida la Dieta bajo la presidencia de Carlos V, pronunció su famosa declaración comunicando que no se retractaba y luego salió.

Lutero, así que cambió unas palabras con el oficial, abandonó, seguido de sus partidarios, la episcopal residencia. Una vez fuera de ella y con la evidencia de haber conseguido una victoria, púsose a imitar el ademán de triunfo de los lansquenets, cuando se envanecían de haber realizado una hazaña o dado un buen golpe de mano: levantar ambos brazos, y agitar el aire con los dedos abiertos, gritando: “¡Ya está!... ¡Ya está!...” En su aposento entregóse a idénticas demostraciones con su escolta, a la que se agregaron los que en aquel le esperaban. GRISAR, 1934: 139.



Es decir, que, efectivamente, no se trataba de un saludo, sino de un gesto de victoria, y no precisamente de paz, puesto que era el de los lansquenets, la temible infantería alemana compuesta por mercenarios capaces de cometer las mayores tropelías con los habitantes de las ciudades que tenían la desgracia de ser tomadas por ellos. Y desde luego, entre extender el brazo derecho cuan largo es dejándolo inmóvil perpendicularmente al cuerpo con los dedos juntos o, como mucho, elevando la mano hasta la altura de la vista, y levantar ambos, sin duda por encima de la cabeza, a la par que se agitan con los dedos separados, la diferencia es tanta que nadie podría confundir el uno con el otro.

Ahora bien, ¿por qué Hitler se esforzó en enturbiar la claridad de lo evidente?

Para contestar a esa pregunta veamos primero algo que, también en la noche del 3 al 4 de enero de 1942, dijo Hitler irónicamente acerca de la llamada “guerra relámpago”, que tanta sorpresa y desconcierto provocó en los ejércitos aliados al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

**La expresión Blitzkrieg es de invención italiana. Lo hemos sabido por los periódicos italianos. También acabo de enterarme de que debo todos mis éxitos a un atento estudio de las teorías militares italianas. HITLER, 2004b: 136.**

Vemos ahora que para intentar transformar el saludo romano en alemán tenía dos motivos de peso. El primero, en el que venimos insistiendo a lo largo de este capítulo, era su hermetismo, su deseo de ocultar sus verdaderos propósitos, tarea en verdad difícil porque había abundantes signos que con su simbolismo los delataban; el segundo, contrarrestar el descaro con que los italianos hacían suyo hasta lo que de ninguna manera les correspondía, *Blitzkrieg* incluida.

De a dónde llegaban las cosas a ese respecto, no solo entre los italianos, sino también entre los alemanes, da idea lo siguiente. A mediados de junio de 1934, Hitler, a pesar de las graves preocupaciones que lo acosaban –*La noche de los cuchillos largos* se hallaba tan sólo a quince días de distancia–, tuvo que desplazarse a Italia a fin de entrevistarse con Mussolini, que le esperaba en Venecia.

**Es cierto que se mostraba nervioso, distraído y de pésimo humor cuando se dirigía, con su chubasquero de color claro, a saludar al dictador italiano, cargado de condecoraciones, quien, como opinaba un chiste político en Alemania, le dirigió como saludo un “Ave Imitator”. FEST, 2005: 646.**

Naturalmente, pese a ser muy grandes sus deseos de mantener lejos del dominio público la realidad de lo que se proponía, sentía la necesidad, aunque sólo fuera entre sus más

allegados, de hacer frente a las burlas y acusaciones que le arrebatában todo viso de originalidad poniéndolo a la altura de un plagiario vulgar.

## **12 Un antinazi en el hogar de los Schirach.**

Para terminar el capítulo incluiremos una anécdota relacionada con el saludo romano.

El día 31 de marzo de 1932, Baldur von Schirach, jefe de las Juventudes Hitlerianas, contrajo matrimonio con Henriette Hoffmann, una de las hijas de Heinrich Hoffmann, fotógrafo oficial de Hitler del que además era amigo personal. Como testigos de la boda firmaron Hitler y Ernst Röhm.

El nuevo matrimonio recibió numerosos regalos de entre los cuales, de momento, faltaba uno.

**El regalo de boda de Hitler se hizo esperar un poco: fue “Lux”, un hermoso perro pastor que había obtenido el primer premio en la exposición de Berlín. Estaban adiestrándolo todavía. Cuando fuimos a buscarlo, cuatro semanas más tarde, se reveló como un tremendo problema para la casa de un jefe nazi. “Lux” saltaba enfurecido cada vez que un visitante hacía el saludo hitleriano. Había sido objeto de tan riguroso adiestramiento que veía un adversario en cada persona que levantaba el brazo ante él. SCHIRACH, 1968: 127.**

¡Menos mal que el antinazi “Lux” era un regalo del Führer!

## **BIBLIOGRAFÍA**

BULLOCK, Alan (1984a): *Hitler. Estudio de una tiranía. Vol. I.* Barcelona. Grijalbo.

BULLOCK, Alan (1984b): *Hitler. Estudio de una tiranía. Vol. II.* Barcelona. Grijalbo.

DIETRICH, Otto (1955): *Doce años con Hitler.* Barcelona. AHR.

FEST, Joachim (2005): *Hitler. Una biografía.* Barcelona. Planeta.

GREINER, Albert (1985). *Lutero.* Madrid. Editorial SARPE.

GRISAR S.J., Hartmann (1934). Profesor de la Universidad de Innsbruck. *Martín Lutero. Su vida y su obra.* Madrid. Librería General de Victoriano Suárez.

HAFFNER, Sebastián (2001). *Historia de un alemán. Memorias 1914-1933.* Barcelona. Destino.

HEGNER, H.S. (1962). *El Tercer Reich.* Barcelona. Círculo de Lectores con licencia de Plaza & Janés.

HEIDEGGER, Martin (2000). *Nietzsche. Vol. I.* Barcelona. Destino.

HEIDEN, Konrad (1939). *Hitler. La vida de un dictador.* Buenos Aires. Claridad.

HITLER, Adolf (1995). *Mi lucha.* Barcelona. Wotan.

HITLER, Adolf (2004a). *Hitler y sus generales.* Barcelona. Crítica.

HITLER, Adolf (2004b). *Las conversaciones privadas de Hitler*. Barcelona. Crítica.

KERSTEN, Félix (1960). *Yo fui confidente de Himmler*. Barcelona. Plaza & Janés.

KERSTEN, Félix (1961). *Memorias*. Barcelona. Plaza & Janés.

MASER, Werner (1983). *Hitler*. Barcelona. Acervo.

NIETZSCHE, Friedrich (1951a). Obras completas. *Más allá del bien y del mal*. Volumen VIII. Traducción: Eduardo Ovejero y Maury. Buenos Aires. Aguilar.

NIETZSCHE, Friedrich (1951b). Obras completas. *La voluntad de dominio*. Primera parte. Volumen IX. Traducción: Eduardo Ovejero y Maury. Buenos Aires. Aguilar.

NIETZSCHE, Friedrich (1958). O.C. *La voluntad de dominio*. Segunda parte. Volumen X.

RIEFENSTAHL, Leni (1991). *Memorias*. Barcelona. Lumen.

ROSENBERG, Alfred (1992). *El mito del siglo XX. Una valoración de las luchas anímico-espirituales de las formas en nuestro tiempo*. Traducción de Adalberto Encina y Walter del Prado. (Primera versión en español). Barcelona. Wotan.

ROSS, Werner (1994). *Nietzsche. El águila angustiada*. Barcelona. Paidós.

SALA ROSE, Rosa (2003). *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Barcelona. El Acantilado.

SCHIRACH, Baldur von (1968). *Yo creí en Hitler*. Barcelona. Luis de Caralt, editor.

SERENY, Gitta (1996). *Albert Speer*. Buenos Aires. Javier Vergara.

SPEER, Albert (2001). *Memorias*. Barcelona. El Acantilado.

STEINERT, Marlis (1996). *Hitler*. Buenos Aires. Javier Vergara.

SUANCES MARCOS, Manuel (1993). *Friedrich Nietzsche: Crítica de la cultura occidental*. Madrid. UNED.

THORTON, Michael J. (1985). *El nazismo (1918-1945)*. Barcelona. Orbis, S.A.

## CAPÍTULO SÉPTIMO

### ÍNDICE

#### SANGRE ARIA Y “HUESOS TORCIDOS”

01 Ernst Röhm.	2
02 El nuevo NSDAP.	4
03 Röhm frente a Hitler.	9
04 “... pardas por fuera, rojas por dentro...”	13
05 Josef “Sepp” Dietrich.	15
06 Heinrich Himmler.	17
07 Elecciones presidenciales.	25
08 La segunda revolución.	31
09 <i>SS Leibstandarte Adolf Hitler</i> .	33
10 El perturbador ministro sin cartera.	34
11 El discurso en Marburgo de Franz von Papen.	44
12 Un atentado contra Hitler.	47
13 <i>La noche de los cuchillos largos</i> .	49
14 Las explicaciones de Hitler.	59
15 <i>Führerprinzip</i> .	61
16 El Tratado de Versalles.	65
17 Posibles alianzas.	76
18 Las indemnizaciones: tropas franco-belgas invaden el Ruhr.	77
19 Las indemnizaciones: hundimiento económico, alta inflación.	81
20 Gustav Stresemann: el Plan Dawes y el Plan Young.	83
21 El plebiscito del Sarre.	87
22 La ruptura del Tratado de Locarno.	89
23 <i>SS Leibstandarte Adolf Hitler</i> : punta de lanza en Renania.	89
24 Sangre aria y <i>huesos torcidos</i> .	97

## CAPÍTULO 7º

### SANGRE ARIA

#### Y

#### “HUESOS TORCIDOS”

##### **01 Ernst Röhm.**

El entusiasmo que las SA despertaban en Hitler disminuyó con una rapidez que nadie, ni siquiera él mismo, habría podido adivinar. Las SA no respondieron a las ilusiones ni a la confianza que depositó en ellas. En vez de ser uno de los principales pilares del partido y ante todo artífices de su aspiración máxima -la transmutación de todos los valores- se transformaron en fuente de permanentes quebraderos de cabeza y preocupaciones. La causa tenía nombre y apellido: Ernst Röhm. Con la graduación de capitán, era éste un militar profesional, pero no debido a que las circunstancias de la vida en la Alemania de principios del siglo XX le hubieran empujado, como a tantos otros, a seguir el camino de la milicia, sino porque desde la infancia sintió auténtica vocación por el servicio de las armas.

**Era el prototipo del soldado: desde su infancia deseó ardientemente serlo. Ese hombrecillo macizo de rostro rubicundo fue herido tres veces en la guerra, perdiendo la mitad de la nariz. Para él, existían solamente militares y civiles: “Yo soy soldado. Veo el mundo a partir de un punto de vista de soldado”. Después de la guerra, hizo todo lo posible para asegurar a los primeros un papel preponderante en el Estado. STEINERT, 1996: 116.**

Como organizador militar, Röhm gozaba de un bien ganado prestigio. En los turbulentos años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, cuando en virtud de lo ordenado por los vencedores Alemania sólo podía disponer de un cuerpo de cien mil hombres –*Reichswehr*- exclusivamente dedicado a misiones de policía, proliferaron, como es sabido, las organizaciones paramilitares –llamadas *Freikorps*-, las cuales, si bien clandestinas, desarrollaban actividades encaminadas a mantener vivo el espíritu bélico de los ex combatientes, que, acostumbrados a la vida azarosa de la guerra, no hallaban nada fácil su reintegración a una vida civil en la que, por otra parte, las posibilidades de encontrar trabajo eran escasas.

El incremento de tales cuerpos francos se vio favorecido por la pasividad unas veces y la benevolencia otras de las autoridades, ya que servían de apoyo a la *Reichswehr* para defender la frontera oriental de la nación, amenazada principalmente por Polonia.

**Cuando la guerra terminó, el territorio polaco sufrió una reforma, y, tan pronto como los polacos se liberaron del dominio de la Rusia zarista, invadieron la zona de Silesia en Prusia en un intento de quitarle una región a la debilitada Alemania. El pequeño ejército alemán no podía hacer nada al respecto, por lo que los Freikorps fueron enviados hacia el Este con la intención de expulsar a los invasores del suelo alemán. Tras una ardua lucha el Reichswehr y los Freikorps consiguieron echar a los polacos de las provincias orientales de Alemania. WILLIAMSON, 1995: 15.**

En aquel ambiente, Ernst Röhm se encontraba en su elemento, pues, además de organizar milicias, se encargaba de esconder la mayor cantidad de armas de todas clases que podía conseguir.

Ingresó en el partido en el otoño de 1919 con el número 623, y cuando las SA comenzaron a crecer, viéndose la necesidad de dotarlas de una organización adecuada a sus fines, Hitler decidió que Ernst Röhm era el hombre idóneo para desempeñar ese cometido. Se conocieron en el ejército; allí se hicieron amigos y, como camaradas que eran, empezaron a tutearse, tratamiento que desde entonces fue habitual entre ellos y que Hitler permitía a poquísimas personas.

La propuesta le vino bien, porque cuando en el mes de junio de 1921 el gobierno...

**... exigió la disolución de las milicias cívicas, Röhm perdió sus más importantes organizaciones militares. Fue entonces cuando el NSDAP pareció ofrecerle una solución con su servicio de orden, que se convirtió en la SA. STEINERT, 1996: 116.**

No tardaron en surgir discrepancias entre ambos. Röhm quería convertir a las SA en un cuerpo militar, y Hitler deseaba que tuvieran una orientación principalmente política. De momento las discrepancias no fueron demasiado lejos. Durante algún tiempo, aunque cada cual mantuvo su punto de vista, colaboraron en términos aparentemente normales; sin embargo, el que a comienzos de 1923 el nombramiento de jefe supremo de las SA recayera en Hermann Göring, que no parece haber desempeñado un papel relevante en la historia de las mismas, así como que Röhm no sea mencionado ni una sola vez en *Mein Kampf*, son hechos que hablan por sí solos de lo que se ocultaba bajo la apariencia de normalidad.



El de 1923 fue un año crucial. El 9 de noviembre tuvo lugar el famoso *putsch* de Munich, preparado y desarrollado conjuntamente por el NSDAP y uno de los más grandes héroes de la guerra, el general Ludendorff, cuyo fracaso llevó a Hitler ante la justicia, siendo condenado a cinco años de cárcel en el juicio que comenzó el 24 de febrero del año siguiente. No obstante, los jueces no se mostraron severos con él, pues la pena era la mínima que le podían aplicar teniendo en cuenta la gravedad – alta traición- de los cargos que se le imputaban, además de que la sentencia incluía la posibilidad de libertad condicional al cabo de cierto tiempo, lo que determinó su salida en diciembre de 1924. Aprovechó su reclusión en la fortaleza militar de Landsberg para redactar el primer volumen de *Mein Kampf*, dictándoselo a algunos de sus seguidores, sobre todo a Rudolf Hess, que se hallaban igualmente encarcelados.

Ernst Röhm, como jefe de las SA, fue uno de los participantes destacados en el *putsch*, por lo que también se le juzgó y condenó, pero no tardó en ser puesto en libertad.

A pesar de la blandura con que le trató la justicia, el panorama que Hitler tenía ante sí era desolador: el partido había sido prohibido, lo mismo que el *Völkischer Beobachter* y que las SA; además parecía imposible recomponer lo descompuesto, porque mientras Hitler permanecía en prisión, la organización que bajo su mando se mantuvo unida, se había fragmentado en grupos que no mostraban mayor interés en entenderse unos con otros. Por su parte, Ernst Röhm aprovechó la ocasión para llevar a la práctica sus propias ideas, dando a las SA, bajo diversos disfraces a fin de burlar la prohibición, la orientación militar que él deseaba.

## 02 El nuevo NSDAP.

Hitler, informado día a día de esta situación, en algunos momentos sintió decaer su ánimo; pero cuando el 20 de diciembre de 1924 recuperó la libertad, salió de la cárcel con el firme propósito de poner orden en aquel desaguizado tomando las medidas necesarias para que no pudiera repetirse en el futuro pasara lo que pasase.

Lo primero que aquella experiencia le había enseñado era que constituía un error garrafal pretender hacerse con el poder por la fuerza. El sistema político vigente le ofrecía recursos sobrados para alcanzar su meta sin salirse de la ley, de manera que, caso de conseguirlo, nadie podría poner el menor reparo. Para ello era indispensable que el partido volviera a la legalidad, lo que dependía del gobierno de Baviera, formado por miembros del *Bayerische Volkspartei* o Partido Popular Bávaro, del que era presidente el jefe del Consejo de Ministros, Heinrich Held, ferviente católico y político convencido de que el sistema federal era el mejor y más conveniente para Alemania, al que Hitler, secundado por todo el Partido Nacionalsocialista, había combatido acremente en innumerables ocasiones.

La cosa, por tanto, no presentaba a priori buen cariz, pero como no había otro camino, Hitler no vaciló en ir a hablar con él. La entrevista tuvo lugar el 4 de enero de 1925 y se desarrolló más o menos tal como figura en el siguiente resumen de Konrad Heiden:

**Hitler:** El “putsch” fue un error. Reconoce que la autoridad tiene que consolidarse; ofrece su colaboración, con tal que la autoridad esté dispuesta a combatir el marxismo.

**Held:** ¿Ayudarme a mí? Siendo yo partidario de la Iglesia romana, tan corruptora...

**Hitler:** Lo de la Iglesia romana es un asunto netamente particular del general Ludendorff. ¡Que no se confundan las cosas! HEIDEN, 1939: 181.

Decidido a romper con el general Ludendorff, tuvo el descaro de echarle las culpas de los ataques contra la Iglesia Católica, y se quedó tan tranquilo.

**Held:** Se muestra contento con la declaración de Hitler de que acataría a la autoridad. Por lo demás, no importaría que no la acatase; él, presidente del Consejo de Ministros, defendería la autoridad contra cualquier ataque. Que no se vaya a creer que en Baviera podría producirse otra situación parecida a la que reinaba antes del 9 de noviembre de 1923, cuando los hombres de bien ya no estaban seguros de la vida.

**Hitler:** El señor presidente del Consejo de Ministros puede estar convencido de que él, Hitler, nunca combatirá un partido burgués, sino solamente el marxismo. Seguro que también Held, siendo patriota burgués, combate el marxismo, y para tal lucha, él, Hitler, se pone a la disposición del señor presidente. Pero se comprende que no pueda hacerlo sino cuando se anule el decreto de disolución del partido. HEIDEN, 1939: 181, 182.

El resultado de la entrevista colmó sus esperanzas, pues consiguió lo fundamental: Held le prometió que anularía el decreto de disolución, y añadió algo más:

*Refiriéndome a la colaboración, le advierto, señor Hitler, que brindé a su partido la oportunidad de prestarla. Les ofrecí hasta una cartera, pero los señores no la aceptaron.* HEIDEN, 1939: 182.

Aquellas palabras de Held, además de una sorpresa, fueron para Hitler una revelación, porque hasta la prisión de Landsberg no le llegó ni siquiera un rumor acerca de tal oferta ni de que hubieran desaprovechado la ocasión.

**Algunos días después, los diputados nacionalsocialistas se reúnen en el edificio de la Dieta, para recibir a Hitler con cierta solemnidad. Hitler entra a la sala reservada para la fracción nacionalsocialista. HEIDEN, 1939: 182.**

Y entonces fueron los diputados quienes se llevaron una sorpresa mayúscula, porque tras un frío saludo...

**Les ofrecieron a ustedes una cartera, grita Hitler, y ustedes no aceptaron; bueno, pero entonces debieron combatir el gobierno; no lo hicieron tampoco. Claro que lo más indicado fue aceptar la cartera. -¡Qué locura!, objetan ellos; ¿una cartera en aquel gobierno de jesuitas? Eso habría significado la renuncia a todos nuestros principios, el fin del movimiento racista. -El movimiento racista, responde Hitler, ya está derrotado, señores, por obra de ustedes mismos, y sin que aceptaran la cartera. Nuestra obra ha sido destruida; el número de los gloriosos diputados al Reichstag queda reducido a menos de la mitad. -Hay principios a que un hombre honesto sigue aferrado, sin que le preocupe el éxito; no puede uno combatir ayer al Partido Popular Bávaro, y hoy pactar con él. Ni aun cuando se tratara de recobrar su libertad, señor Hitler, y eso fue, probablemente, lo que más le importaba a usted. HEIDEN, 1939: 182.**

La consecuencia del encontronazo fue que ocho de los diputados se marcharon a otros partidos, quedándose con Hitler solamente seis.

Held cumplió su palabra: el decreto levantando la prohibición no se hizo esperar. Inmediatamente, Hitler empezó a preparar una magna asamblea que se celebró el 27 de febrero de 1925 en la cervecería Burgerbraeukeller con asistencia de unos cuatro mil afiliados. La finalidad consistía, no en la “reconstitución” del partido, como han dicho algunos autores, entre ellos Heiden, sino en una nueva fundación sobre bases diferentes de las anteriores. Hitler pronunció un discurso del que este es uno de los momentos principales.

**Si alguien viene a dictarme sus condiciones, le digo yo: ¡despacio, amigo, primero pondré las mías! Es que yo no pretendo granjearme las simpatías de la muchedumbre. Pasado un año, ustedes juzgarán: si hice bien, estará bien; si no hice bien, renunciaré al cargo. Pero hasta entonces, yo solo soy jefe del movimiento, y nadie me planteará condiciones durante el tiempo en que yo personalmente soy responsable. Vuelvo a asumir la responsabilidad de todo cuanto suceda en el movimiento. HEIDEN, 1939: 183.**

Es decir, que la nueva fundación del partido suponía la aceptación del *Führerprinzip* por parte de todos sus miembros en términos que a nadie podían ofrecerle la menor sombra de duda.

El éxito fue inmenso. Los presentes, sin excepción aunque algunos con no mucho entusiasmo, proclamaron a Hitler jefe único e indiscutible del partido. El jefe del grupo parlamentario, Rudolf Buttman, que se había enfrentado a él unos días antes y que acudió a la asamblea lleno de preocupaciones y sin saber qué hacer, tras oírle hablar, dijo:

*Escuchando el discurso del Führer, todas mis preocupaciones se iban disipando.* HEIDEN, 1939: 184.

Heiden añade a continuación:

**Las palabras “el Führer” causan profunda impresión; a partir de ese día, “el Führer” es el título oficial de Hitler.** HEIDEN, 1939: 184.

La acogida que el discurso de Hitler obtuvo entre sus partidarios no fue igual que la dispensada por los que no lo eran. En sus líneas generales se trataba de un discurso concebido en tono violento, con afirmaciones rotundas, como la de que no aceptaría condiciones de nadie, sino al contrario, impondría él las suyas, o la de que no le importaba no “granjearse las simpatías de la muchedumbre”, expresión que, si bien dirigida a quienes le escuchaban en aquel momento, fue interpretada fuera de su círculo como una advertencia de que pensaba actuar sin remilgos ni contemplaciones, lo que inevitablemente despertó la suspicacia de sus rivales políticos, los cuales, no sin razón puesto que le conocían, pensaron que sería prudente no echarla en saco roto.

En otro momento del discurso, dijo también:

**O los enemigos pasan sobre nuestros cadáveres, o nosotros sobre los suyos.** HEIDEN, 1939: 183.

Y para que no cupieran dudas, agregó:

**Es mi deseo que la bandera de la cruz gamada, cuando la lucha me mate a mí la próxima vez, sea mi mortaja.** FEST, 2005: 326.

El gobierno bávaro, que acababa de levantar la prohibición al partido, se arrepintió de haberlo hecho –no es difícil imaginar el enfado que debía tener Heinrich Held-; pero como no era cosa de volver a prohibirlo nada más concederle la autorización, optó por prohibirle al propio Hitler

que pronunciara discursos en territorio bávaro. La noticia de lo ocurrido se extendió por toda Alemania, y otros *länder*, considerando acertada la decisión de las autoridades de Baviera, siguieron su ejemplo.

**9-3-1925: Se prohíben los discursos por decreto del Gabinete bávaro (Held) a causa del pronunciado el 27-2-1925. También se prohíben los discursos en Prusia, Baden, Sajonia, Hamburgo y Oldenburg. Se autorizan en Wurtemberg, Turingia, Braunschweig y Mecklenburg-Schwerin. MASER, 1983: 270.**

Para un hombre como Hitler, cuya principal arma política era su capacidad oratoria, aquello fue un inconveniente grave, además de una seria advertencia que de ninguna manera debía desatender, porque lo que acababa de ocurrir podía dar lugar a que se reabriera un expediente de expulsión de Alemania incoado contra él tres años atrás.

**Una sola vez se vio Hitler seriamente amenazado, cuando el ministro bávaro del Interior, Schweyer, consideró, durante el transcurso del año 1922, que podía ser expulsado a Austria, como extranjero molesto: los desórdenes producidos por las bandas en las calles de Munich, las luchas a puñetazos, las molestias y excitaciones a la rebelión, para los ciudadanos se habían convertido en insoportables, como afirmaron los jefes de todos los partidos. Pero Erhard Auer, el Führer de los socialdemócratas, se opuso, haciendo referencia a “los principios fundamentales de la democracia y de la libertad”. FEST, 2005: 226.**

Como no era previsible que se repitiera aquel golpe de suerte, decidió tomar precauciones de la única manera que entonces podía hacerlo.

**27-4-1925: Presenta ante el Ayuntamiento de Linz una solicitud para renunciar a la ciudadanía austríaca. MASER, 1983: 271.**

Esta fue la respuesta.

**30-4-1925: El Gobierno de la Alta Austria le concede el permiso de expatriación. MASER, 1983: 271.**

La rapidez con que su renuncia a la nacionalidad le fue concedida debe de ser un caso raro en el mundo de la burocracia; pero seguramente es indicio del alborozo con que las autoridades de Austria debieron acoger la petición ya que en lo sucesivo Alemania no tendría argumentos legales para expulsarle hacia territorio austríaco.

Fue en marzo de 1927 cuando el gobierno de Baviera le dio permiso para que volviera a hablar en público. Antes ya le habían autorizado en otros lugares; en Hamburgo, por ejemplo, pronunció un discurso en el llamado “Club Nacional de 1919” el 28 de febrero de 1926, y en Sajonia también le autorizaron poco antes que en Baviera, en febrero de 1927; donde la prohibición se mantuvo más tiempo fue en Prusia, ya que se prolongó hasta septiembre de 1928.

### **03 Röhm frente a Hitler.**

Su situación, por tanto, en aquellos años se presentaba erizada de dificultades, con la prohibición de hablar públicamente en muchos *länder* y la amenaza de expulsión todavía pendiente sobre su cabeza, sin olvidar que se hallaba en libertad provisional, dependiendo de su buen comportamiento el que volviera o no a ser llevado a la cárcel. Y a todo esto, Ernst Röhm actuando por su cuenta y provocando la inquietud de las autoridades, que echaban sobre Hitler la responsabilidad de la conducta de las SA.

Konrad Heiden hace el siguiente resumen de lo que eran los principales puntos de discrepancia entre ambos.

**Hitler:** La sección de asalto del NSDAP se propone tareas más importantes que la de una educación militar, la que, teniéndose en cuenta la situación actual, no podría ser sino insuficiente. La SA ha de salir a la calle, donde represente poderosamente al partido. Ella hará la propaganda “activa”, que es el complemento de la “hablada”.

**Roehm:** Los hombres de la SA han de ser instruidos, puesto que ellos son los más aptos y los de mayor confianza. La instrucción militar es, por lo demás, imprescindible para la lucha final contra el comunismo.

**Hitler:** Para la lucha final contra el comunismo es necesaria, en primer lugar, la educación política, y sólo en segundo lugar la militar.

**Roehm:** Las organizaciones armadas, que están compuestas de voluntarios, son actualmente nuestra única esperanza de reconstruir algo que sea parecido a nuestro ejército de antes. La SA no puede negarse al deber de contribuir a la reconstrucción.

**Hitler:** Organizaciones armadas cuyos integrantes voluntarios se reúnan una vez por semana para ser instruidos, no tienen ningún valor desde el punto de vista militar. Y no pueden tener valor en tanto que el Estado no tenga la voluntad de crear un nuevo ejército.

**Roehm:** Si el Estado, esto es, el gobierno, no quiere crear un ejército, los hombres decididos deben hacerlo contra la voluntad del gobierno. Apoyándose en tal ejército, los dirigentes militares derribarán algún día el gobierno, para hacer frente, luego, al enemigo exterior.

**Hitler: No se puede derribar el gobierno sino apoyándose en un movimiento político; mientras el ejército no se oriente en un sentido político, fallará lo mismo que cuando el “Kapp-Putsch”. Resulta, por lo demás, imposible instruir una tropa si no se tiene el poder correccional absoluto para disciplinarla, y con respecto a las organizaciones armadas, las leyes en vigor no permiten la aplicación de tales medidas. HEIDEN, 1939: 138, 139.**

Como no se ponían de acuerdo, la tensión entre los dos fue en aumento hasta que Röhm, tras una discusión que tuvo lugar en el mes de abril de 1925, escribió una carta a Hitler que no tuvo contestación; quince días después le escribió nuevamente con el mismo resultado; entonces envió una nota al *Völkischer Beobachter*, que la publicó sin comentarios, dando cuenta de su renuncia a la jefatura de las SA.

En junio del año siguiente, Röhm se marchó a Bolivia, contratado por el gobierno como instructor militar; poco después, en el otoño, Hitler, que había asumido personalmente la jefatura de las SA, nombró para el cargo a Franz Pfeffer von Salomon.

El nombramiento no fue ningún acierto. Se trataba de otro militar con ideas muy parecidas a las de Röhm en cuanto a convertir las SA en un cuerpo de ejército. Las cosas marcharon de mal en peor para Hitler, que veía deteriorarse incluso la disciplina hasta el punto de que, en el verano de 1930, en las SA de Berlín, bajo el mando de Walter Stennes, antiguo capitán de la policía, hubo una rebelión que sólo pudo ser atajada mediante su intervención personal. Disconforme con Pfeffer, que a lo dicho unía haber dado motivos para dudar de su fidelidad, le destituyó y mandó llamar a Röhm, que regresó de Bolivia para recibir a principios de 1931 el nombramiento de jefe de Estado Mayor de las SA, cuyo mando supremo Hitler se reservó para sí. En la decisión de llamarle influyó no sólo que Röhm era más competente que Pfeffer, sino sus buenas relaciones con algunos mandos de la *Reichswehr*, lo que podía serle útil, puesto que uno de sus principales objetivos, era congraciarse con el ejército porque, como sabemos, sin su apoyo no veía posible mantenerse en el poder cuando se le presentara la ocasión de alcanzarlo. Creyó, pues, que de esa manera solucionaba el problema; pero se equivocaba.

Apenas tomó posesión de su cargo, Röhm volvió, con mayor ímpetu que nunca, a sus antiguas ideas.

**El territorio del Reich fue dividido en cinco grupos superiores, y dieciocho grupos, los estandartes –que correspondían a los regimientos-, recibieron los números de los antiguos regimientos imperiales, y todo un sistema de unidades especiales –como la Aviación de las SA, la Marina, los zapadores o sanidad de las SA- permitía apreciar con**

**mayor claridad aún la estructura similar a la militar de aquellas unidades. FEST , 2005: 415.**

Se decía que las SA estaban convirtiéndose en un ejército privado, y tenían razón quienes lo afirmaban, pues esa y no otra era la meta que se había fijado Röhm.

Además de sus propias ideas acerca de lo que debían ser las SA, en la personalidad de Röhm había una “peculiaridad” que en su momento, antes de marchar a Bolivia, le dio varios disgustos a Hitler: se trataba de un homosexual que si en otros tiempos se había comportado con algún decoro, ya no hacía nada por ocultarlo.

Después del *putsch* de Munich, Röhm entabló amistad con un joven oficial de las SA, de nombre Edmund Heines, al que Konrad Heiden pinta con los colores más negros. Lo tacha, por ejemplo, de ser...

**... una de las más repugnantes figuras del movimiento...**  
HEIDEN, 1939: 197.

Dice también de él que era un asesino. Lo cuenta de esta manera:

**Heines es uno de aquellos voluntarios de guerra a quienes el uso de las armas había convertido en asesinos; no es un criminal nato, desenfrenado y brutal, sino que sabe discernir entre lo bueno y lo malo, y procede con pleno conocimiento de causa. Heines es uno entre todos esos asesinos del ambiente de Roehm. Los tribunales, sin embargo, no le declaran autor sino de un solo asesinato. En 1920, Heines asesinó a un camarada; el crimen fue cometido en estas circunstancias (texto oficial): *Durante la marcha, Heines dio a Baer orden de matar a Schmidt. Como Baer se negó a hacerlo, Heines apuntó la pistola contra la cara de Schmidt, y disparó dos veces. Este evidente deseo de matar, este gozo sádico, que se manifiesta tanto en el asesinato como en las relaciones amorosas, es el rasgo característico de Heines.* HEIDEN, 1939: 197.**

Aquella amistad trazó el camino que Röhm seguiría a partir de entonces.

**Roehm y Heines estrechan sus relaciones amistosas en el curso del año 1924. En ese mismo año se despiertan en Roehm aquellos instintos funestos; él mismo está muy contento de que sea así. Bien pronto todos lo saben, pero Hitler se niega a imponerse de ello. Roehm guarda las apariencias observando cierta reserva; pero el menor de los dos amantes no sabe moderarse. Abusando de su autoridad, comete crimen sobre crimen contra los niños cuya educación le ha sido confiada.**



**Obliga al hijo de un tal H., propietario de un diario, a que se le entregue.** HEIDEN, 1939: 200.

Ya hemos anotado la difícil situación en que se hallaba Hitler en el año 1925: el partido fragmentado, prohibición de hablar en público, etc. Y encima aquello, que empeoraba las cosas llevándolas a un callejón sin salida, porque darle a Heines el castigo que merecía su conducta era enfrentarse abiertamente con Röhm, lo que en aquellos momentos resultaría funesto. Pero, como jefe absoluto del partido, las quejas le llegaban sin que pudiera eludirlas.

**El señor H. consigue ser recibido por Hitler; le colma de reproches: *Señor Hitler, ¿no fue usted quien dijo ser responsable de todo cuanto sucediera dentro del movimiento?* Hitler contesta: *Mi querido señor H., lo sé todo, ¿qué voy a hacer yo?. Los jóvenes deben de ser tan maduros como para decidir ellos mismos; la SA no es un jardín de infantes. Yo, por mi parte, hago lo posible para reprimir esas porquerías.*** HEIDEN, 1939: 200.

Si era difícil responder a quejas –denuncias, habría que decir mejor tan fundamentadas, más difícil aún a otras como esta.

**Más o menos al mismo tiempo, Ludendorff pide a Hitler, por mediación del conde Reventlow, que excluya a Roehm y a Heines. Hitler, exasperado, y tanto más cuanto que se lo pide Ludendorff, le dice, desdenoso, al conde Reventlow: *No me interesa que lo hagan por delante o por detrás.*** HEIDEN, 1939: 200, 201.

La tensión aumentaba, por lo que era imprescindible hallar una solución. Hitler, capeando el temporal como buenamente podía, acechaba la ocasión propicia.

**Pero el escándalo llegó al punto que debieron abandonar a Heines. Sin embargo, Hitler no lo hizo hasta que Heines se levantó contra él mismo. En una reunión de la SA, Heines le reprochó a Hitler la insuficiente instrucción militar de la SA. Ahora sí que tenía motivo para excluirlo.** HEIDEN, 1939: 201.

Las consecuencias de la expulsión de Heines fueron inmediatas.

**La exclusión de Heines agravó el conflicto latente entre Hitler y Roehm. Este había sostenido una lucha empeñada dentro del partido; no quería que se expulsara a su amante. Si así se trataba a sus mejores amigos, él no podía aceptar el cargo de jefe de la SA.** HEIDEN, 1939: 201.

Tras aquello fue cuando marchó a América como instructor del ejército boliviano. Al volver, llamado por Hitler, al mismo tiempo que llevaba a la práctica sus ideas para convertir a las SA en un poderoso ejército, renovó los mandos, aprovechando la oportunidad para rodearse de un grupo de incondicionales que compartían su especial inclinación.

**Röhm, personalmente, inició en seguida la tarea de depurar las categorías de jefes de las SA, apartando a los antiguos oficiales de Von Pfeffer y situando, en su lugar, a sus amigos homosexuales. FEST, 2005: 416.**

Pero no se detuvo ahí. Continuaron los nombramientos de manera que en todos los puestos clave hubiera gentes de su confianza.

**Tras ellos siguió una amplia, desacreditada y sospechosa tropa de “amigotes”, de manera que pronto se afirmó que Röhm estaba creando “un ejército particular dentro del ejército privado”. FEST, 2005: 416.**

#### **04 “... pardas por fuera, rojas por dentro...”**

Los críticos nuevamente decían verdad. Pero no eran sólo los mandos los que despertaban en todos los ambientes recelos contra las SA. Un ejército, para que se le pueda tomar en consideración, debe contar con un número lo más elevado posible de hombres en sus filas, así que Röhm ofreció la posibilidad de alistamiento a todo el que deseara hacerlo, sin preocuparse de cuales eran sus motivos ni de si tenía cuentas pendientes con la justicia o si hasta aquel momento había militado en organizaciones políticas enemigas del partido. El resultado fue que se alistaron a decenas de miles gentes impulsadas por las dificultades económicas que atenazaban a la nación, también muchos que procedían del Partido Comunista, etcétera. Aquella mezcolanza que en poco tiempo alcanzó la cifra de medio millón de hombres, se convirtió en una fuerza poderosa a causa de su número sin que llegara a ser un verdadero ejército, pues como vimos más arriba que Hitler le había indicado a Röhm, en un ejército ha de haber disciplina, lo que en aquellas circunstancias era imposible. En vez de un verdadero ejército, lo que Röhm había conseguido formar era una horda que producía inquietud y temor en todos los estratos de la sociedad alemana de la época. Joachim Fest menciona un informe de la policía en el que se dice que las SA disponían de todo tipo de armas características de los delincuentes, desde pistolas a porras de goma, rompecabezas, puños americanos... (FEST, 2005: 416)

**También la jerga empleada caracterizaba el estilo de los bajos fondos, tanto si las unidades de Munich denominaban**

**“encendedores” a las pistolas que llevaban y la porra de goma la “goma de borrar”, o las SA de Berlín adoptaban, con perverso orgullo, unos mote que, a pesar de todas las promesas ficticias sobre el impulso revolucionario de estos compañerismos de lucha, descubrían sus ribetes propagandísticos: un grupo de las SA, en el Wedding, se denominaba “Compañía de ladrones”; una unidad del distrito centro, “Grupo de baile”; uno de los hombres, “el rey de la cerveza”; otro, el “Müller que dispara”; otro, por ejemplo, el “boca de revólver”. La mezcla característica de presunción proletaria, decisión ante la violencia y una pobrísima ideología, quedaba perfectamente plasmada en la “Berliner S.A.-Lied”, donde se dice: “Con el sudor del trabajo en la frente, / el estómago vacío de hambre, / la mano llena de callos y hollín, / coged fuerte el fusil. / Aquí están las columnas de asalto / preparadas para la lucha racial. / Sólo cuando sangren los judíos, / sólo entonces seremos libres”. FEST, 2005: 417.**

Acerca del estado a que habían llegado las SA, en contra de lo que Hitler deseaba que fueran, Konrad Heiden cuenta lo siguiente:

**Entre estos hombres había muchos comunistas y socialistas; algunas secciones se llamaban “bifes”: pardas por fuera, rojas por dentro. La gente contaba chistes como este: Dos miembros de la SA estaban conversando: “En nuestro grupo tenemos tres nazis, pero ya les echamos indirectas para que se retiren”. HEIDEN, 1939: 351.**

En los comienzos de su lucha política, Hitler contó para su protección personal con un grupo de cuatro guardaespaldas.

**Dos de estos, Julius Schaub y Wilhelm Bruckner, actuaban como secretarios o ayudantes; un tercero, Julius Schreck, era su chófer; un cuarto, Ulrich Graf, ex luchador, le servía de “asistente”. Así figuraban en la nómina. Mas, en realidad, sus tareas resultaban intercambiables, y todos ellos conducían su coche y esgrimían puñales, porras o pistolas. En los círculos del partido se les conocía con el nombre de *Chauffeureska*, y eran uniformemente duros en lo físico, astutos en sus tretas y leales de espíritu. WYKES, 1977: 17**

A medida que el movimiento se amplió alcanzando mayores dimensiones, aquel grupo de leales dispuestos a dar sus vidas por él se hizo insuficiente. Si las cosas hubieran seguido el camino previsto, llegado el momento de ampliar su guardia personal esa misión le habría sido confiada a las SA; pero los luchadores que inicialmente despertaron su entusiasmo se convirtieron bajo la influencia de Röhm, ya antes de que a él lo

encarcelaran en la fortaleza de Landsberg, en una fuerza sobre la que no tenía control y en la que no podía confiar. Se hizo, pues, imprescindible, ya en los años anteriores al *putsch*, a pesar de la colaboración existente entre Hitler y Röhm, la creación de otro grupo que reuniera las necesarias condiciones que, por poco tiempo, se dieron en las SA: fidelidad absoluta a su persona, convencimiento total de la grandeza de la misión del movimiento nacionalsocialista, disposición a dar la vida sin vacilar cuando fuera necesario para el triunfo de dicha misión y de la idea que la fundamentaba...

Sin embargo, crearlo no resultaba fácil. El inconveniente era que podía dar lugar a una escisión en el partido o a una rebelión de las SA o a ambas cosas, puesto que Röhm podría ver en el nuevo cuerpo un competidor cuya existencia no estaría dispuesto a tolerar. Así, fue necesario que, en la medida de lo posible, se guardasen las apariencias. Para ello no figuró como cuerpo independiente dentro del partido, sino que quedó encuadrado en las SA como unidad subordinada, al menos teóricamente, al jefe de las mismas.

#### **05 Josef “Sepp” Dietrich.**

El reclutamiento de los miembros de la nueva escolta les fue encargado a los integrantes de la *Chauffeureska*.

No hubo dificultad en hallar tal cuerpo de tropas de choque, Schreck, Schaub, Graf y Bruckner, familiarizados con cualquier ciudad a la que hubieran acompañado al Führer en el desarrollo de su partido, sabían exactamente dónde escoger los más ardorosos e implacables nacionalsocialistas. Estos fueron agrupados y puestos a cargo del más fervoroso de todos ellos: un tal Josef “Sepp” Dietrich, ex sargento del ejército bávaro que fue uno de los primeros seguidores de Hitler en Munich durante los días iniciales del partido. (...) La adulación del Führer por parte de Dietrich era completa; su temeridad, sin límites; su dominio de la táctica, notable. (En una lucha callejera vencería a más de cien comunistas con un puñado de hombres rodeándoles en un movimiento de tenaza digno de Clausewitz). WYKES, 1977: 21, 22.

El número total de los reclutados fue de doscientos, quedando organizados así:

... permanecían adscritos en pequeños grupos de unos veinte individuos a los distritos de que procedían, dispuestos a apoyar y proteger al Führer siempre que se les necesitara en algunas de las visitas de este. Se llamaban, colectivamente,

**Grupo de Acción Hitler (*Strosstrup Hitler*)...** WYKES, 1977: 22.

El nombre les duró poco.

**... pero dado que los grupos más pequeños invariablemente habían de ser denominados por separado, pronto se cambió el nombre, lógicamente, a Escuadras de Protección (*Schutzstaffeln*). WYKES, 1977: 22.**

Así nacieron las SS. Veamos de qué manera lo comenta Heiden.

**El Führer tiene que crearse una nueva escolta. Tal cuerpo debe ser un instrumento que le obedezca a ciegas; serán hombres escogidos; las condiciones de admisión son rigurosas; está limitado el número de los integrantes; la tropa debe sentirse la flor, la aristocracia frente a la muchedumbre plebeya que es la SA. (...) El nuevo cuerpo de guardia viste uniforme de color negro, y su insignia representa una calavera; en las hebillas de sus cinturones están grabadas las palabras: *La lealtad es mi honor*. Este cuerpo recibe el nombre de SS (*Schutzstaffel* = escuadrilla de protección). HEIDEN, 1939: 196.**

Ahora viene la tarea que se les encomendó...

**En el manifiesto de fundación está escrito: ... *ganar subscriptores y proporcionar avisos para el “Voelksischer Beobachter”, así como ganar socios para el partido*”. HEIDEN, 1939: 196.**

... lo que le arranca a Heiden esta sarcástica exclamación:

**¡Tarea verdaderamente digna de una nobleza! HEIDEN, 1939: 196.**

No le falta razón, habida cuenta de los requisitos exigidos a los aspirantes. No obstante, con la perspectiva que brinda el paso del tiempo, perspectiva de la que ya el propio Heiden disponía aunque la suya fuese más corta que la actual, se ve que las tareas encomendadas a aquella “nobleza” eran la coartada necesaria para contrarrestar la repulsa que previsiblemente provocaría la fundación.

Ya con su nuevo nombre, las SS intervinieron en el *putsch* de noviembre; pero su actuación fue sólo secundaria, si dado lo que hicieron es permisible calificarla así, pues asaltaron la sede del periódico *Münchener Post*, propiedad del Partido Socialdemócrata, y rompieron la

maquinaria. Junto a hechos tan graves como los acontecidos, posiblemente al asalto al periódico se le dio poca importancia; por eso, a pesar de su dependencia administrativa de las SA, cuando éstas fueron prohibidas lo mismo que el partido y el *Völkischer Beobachter*, de las SS no se ocupó nadie y no les alcanzó la prohibición.

Mientras unos jefes del partido eran encarcelados, otros, como Göring, que tras caer gravemente herido huyó al extranjero, procuraron eludir la acción de la justicia lo mejor que pudieron. Uno de ellos fue Sepp Dietrich, que desapareció. En cuanto a los doscientos hombres de las SS...

**... continuaron al servicio del partido únicamente como recaudadores de distrito para las subscripciones y anuncios en el periódico del partido, *Völkischer Beobachter*, cuyo director se llamaba Joseph Berchtold. Así, los guerreros en embrión se conservaban unidos sólo como vendedores de espacio en un diario, y su trabajo de ocupación parcial controlado únicamente por un periodista. Mas aún ellos estaban allí y renovaron sus promesas de fidelidad al Führer jurando actuar como “protectores” suyos siempre que apareciera en sus ciudades. WYKES, 1977: 25.**

Aunque en aquel entonces Hitler, cuando pesaba sobre él la prohibición de hablar en público, no necesitara los servicios del nuevo grupo bastándole los cuatro guardaespaldas de siempre, estaba interesado en que no se disolvieran las SS, ya que, según sus proyectos, habrían de cumplir una gran misión en el futuro que sobrepasaba con mucho la de ser su guardia personal. Por eso ordenó al director del periódico que les asignase una paga a fin de mantenerlos vinculados al partido en espera del momento en que pudieran desempeñar la tarea para la que fueron seleccionados.

**Ese gesto tuvo el efecto de aumentar ligeramente el tamaño y el entusiasmo de la SS. Esta apenas tenía la consideración de un verdadero organismo; mas quizá tal carencia tuvo su gancho, su atractivo, porque Dietrich, si no Berchtold, había animado a los miembros individuales con la idea de exclusividad, de pertenencia a un *corps d'élite*. No era para ellos la vasta, aunque aún suprimida oficialmente, organización de la SA, masa amorfa que era ahora poco mejor que una pandilla con jefes que conspiraban por el control del partido y la fusión con la *Reichswehr*. WYKES, 1977: 27.**

Durante los años siguientes el número de los miembros de las SS aumentó “ligeramente”, como dice Wykes, pasando de doscientos a doscientos ochenta.

## 06 Heinrich Himmler.

Llegó un momento en que el partido adquirió la importancia suficiente para que su influencia en la vida política alemana se dejara sentir en términos de igualdad con los que venían desempeñando los papeles principales. Entonces Hitler decidió que aquella era la hora de que las SS, adormecidas en una especie de estado de hibernación, salieran de su letargo para empezar el desarrollo que debió comenzar mucho antes y que hubo de aplazarse en espera de condiciones más favorables. Así, el 16 de enero de 1929 el nombramiento de jefe de las SS recayó en Himmler. Tal como se produjo, no había razón para que su ascenso provocara roces con las SA que pudieran inquietar a Hitler, pues en aquellas fechas ya pensaba destituir a Pfeffer, lo que hizo a finales de agosto de 1930. Por tanto, cuando Röhm regresó de Bolivia y a principios de 1931 tomó posesión del cargo de jefe de Estado Mayor de las SA se encontró con un hecho consumado dos años antes que por su anterioridad no debía despertarle ningún recelo.

Hasta el momento de su ascenso, Heinrich Himmler fue una figura de escaso relieve dentro del nacionalsocialismo. Teniendo en cuenta que Sepp Dietrich, como los demás que de momento huyeron tras el *putsch* del 9 de noviembre, hacía tiempo que se había reincorporado a las filas del partido, parece lógico, puesto que en su momento estuvo al frente de las SS demostrando su valía, que el nombramiento hubiera recaído en él. Pero no ocurrió así, y no fue por desconfianza de Hitler, todo lo contrario, pues Dietrich era uno de los hombres en quienes más confiaba, ni tampoco porque dudara de sus cualidades militares o de su capacidad para el mando. En la noche del 3 al 4 de enero de 1942, habló así de él:

**El papel de Sepp Dietrich es singular. Siempre le di ocasión de intervenir en puntos neurálgicos. Es un hombre astuto, enérgico y brutal a la vez. Con las apariencias de la antigua soldadesca, Dietrich es un hombre serio, concienzudo, escrupuloso. ¡Y qué solicitud para con sus soldados! Es un hombre fuera de serie, del estilo de los Frundsberg, de los Ziethen y Seidlitz. Es un Wrangel bávaro, ireemplazable. Para el pueblo alemán, Sepp Dietrich es una institución nacional. A todo esto se añade, para mí, el que es uno de los más antiguos compañeros de lucha.**

**Una de las situaciones más trágicas que hemos conocido fue en Berlín en 1930. ¡Cómo supo imponerse Sepp Dietrich!**

<sup>11</sup> HITLER, 2004b: 133.

---

<sup>11</sup> Aquella “trágica situación” de la que habla Hitler fue la rebelión de la sección berlinesa de las SA. Sepp Dietrich estuvo al mando del destacamento de las SS que hizo frente a los insurrectos.

No hay duda, por tanto, acerca de lo mucho que le estimaba Hitler. Pero Dietrich no era el hombre adecuado para conducir a buen término la especial misión que el jefe de las SS debía hacerlas cumplir.

Vimos en un capítulo anterior que Hitler hizo suya la idea de la purificación de la raza propugnada por Nietzsche; era uno de sus principales objetivos, mas hubo de posponerla en espera del momento adecuado para su realización. Cuando el momento llegó, Sepp Dietrich, muy superior a Himmler como militar, no le igualaba en entusiasmo por las doctrinas raciales. No es que Dietrich no creyera en ellas, sino que Himmler iba más allá: se movía en el terreno del fanatismo. Y un hombre así era lo que necesitaba Hitler.

Las SS debían constituir la reserva de sangre aria lo más pura posible para asegurar en el día de mañana el predominio de la raza superior, sin olvidar que sus miembros tendrían que ser ciegamente fieles a Hitler. En una reunión con los oficiales de las SS que tuvo lugar el 8 de diciembre de 1930, dijo Himmler:

**“... debemos ejercer la mayor cautela por lo que se refiere al alistamiento, porque queremos solamente material humano de primera clase... Adolf Hitler permitió que le atraparan una vez, pero no debe haber una segunda ocasión... Por tanto, Hitler necesita una tropa en la que poder confiar”.** PADFIELD, 2003: 124.

Seis meses después, en junio de 1931, también ante los oficiales de las SS, en el transcurso de una convención celebrada en Berlín, Himmler dictó una conferencia con el fin de que los mandos de aquel cuerpo especial supieran exactamente cuál era la misión que se les había encomendado y, consecuentemente, el papel que en su cumplimiento les correspondía desempeñar. El tema de la conferencia fue *El objetivo y la meta de las SS*. Dado que las SS continuaban dependiendo administrativamente de las SA, para no molestar a Röhm, procuró, sin desvirtuar el sentido de lo que quería aclarar, elegir cuidadosamente sus palabras.

**Había que dar impulso al grupo por medio de una selección de hombres especialmente escogidos que serían la guardia de la nación. Las SA serían la línea y las SS, la guardia que en momentos de crisis se desplegaría y sería la última reserva del Führer.** PADFIELD, 2003: 125, 126.

Cumplido el “trámite diplomático”, olvidó a las SA y se dedicó a lo que en verdad le importaba.

**Añadió una lista de ejemplos históricos, desde los antiguos griegos hasta Napoleón y Federico el Grande.**



En la antigüedad, prosiguió, los hombres de la Guardia siempre habían sido seleccionados por su tamaño. El criterio de selección del hombre de las SS sería la raza. “Para nosotros, sublime por encima de toda duda es el portador de la sangre, que puede hacer historia; la raza nórdica es decisiva, no sólo para Alemania sino para el mundo entero. Si conseguimos establecer esta raza nórdica en Alemania e inducimos a sus portadores a que se conviertan en granjeros y, con sus semillas, produzcan una raza de 200 millones de personas, entonces el mundo será nuestro. Si el bolchevismo vence, esto implicará el exterminio de la raza nórdica... la devastación, el fin del mundo... Estamos llamados, por lo tanto, a poner los cimientos para que la próxima generación pueda hacer historia”. PADFIELD, 2003: 126.

Insistió en que el criterio para seleccionar a los hombres de las SS sería la raza y agregó que debían tener una estatura de 1,70 metros como mínimo –él medía 1,75-. Advirtió a su auditorio que ningún mando de las SS debería admitir...

“... a alguien con la cara típica de eslavo porque él [el eslavo] pronto se daría cuenta de que no existe comunidad de sangre con sus camaradas de origen más nórdico. Las fotografías que tiene que acompañar el impreso de solicitud servirán para que se puedan ver las caras de los candidatos en la sede [el *Reichsleitung* de Munich]... en general lo que queremos es buenos muchachos, no gamberros”. PADFIELD, 2003: 127.

Es inevitable la sospecha de que cuando pronunció la última frase tenía en el pensamiento a las SA.

El 31 de diciembre de 1931, bajo el epígrafe *Decreto sobre el compromiso y el matrimonio*, Himmler publicó una serie de condiciones a las que todos los miembros de las SS deberían someterse inexcusablemente. Empezaba con una especie de definición de lo que era el cuerpo.

1.-Las SS es una asociación de hombres alemanes de determinación nórdica seleccionados según criterios especiales.

2-En conformidad con la *Weltanschauung* Nacional Socialista y reconociendo que el futuro de nuestro pueblo depende de la selección y de la conservación racial y de transmitir por vía de la herencia la sangre buena y sana, establezco con efecto de 1 de enero de 1932 el “permiso de matrimonio” para todos los miembros solteros de las SS.

3.-El objetivo que se persigue es que los alemanes de un tipo nórdico determinado tengan una la familia [*Sippet*] ampliada que sea hereditariamente sana, valiosa y amplia.<sup>12</sup>

4.-El permiso de matrimonio se otorgará y negará basándose única y exclusivamente en los criterios de raza y de salud hereditaria.

5.-Todos los hombres de las SS que deseen contraer matrimonio tendrán que presentar una solicitud para que el *Reichsführer* de las SS otorgue su permiso.

6.-Los miembros de las SS que contraigan matrimonio a pesar de haberseles denegado el permiso serán expulsados de las SS. Se les concederá la oportunidad de dimitir.

7.-El procesamiento de los permisos de matrimonio es competencia del Departamento Racial.

8.-El Departamento Racial de las SS administra el “Libro de clanes de las SS” [*Sippenbuch der SS*] en el que se inscribirá a los miembros de la familia de los SS después de la concesión del permiso de matrimonio o de la aprobación de la solicitud de registro.

9.-El *Reichsführer* de las SS, el director del Departamento Racial y los especialistas de este Departamento están obligados a mantener el silencio bajo palabra de honor.

10.-Las SS tienen claro que con esta orden se ha dado un paso de gran importancia. Las mofas, el desdén y los malentendidos no nos afectan. El futuro nos pertenece.

Heinrich Himmler. PADFIELD, 2003: 128.

Obligar a los miembros de las SS a pedir permiso para casarse no debió sorprender a nadie, pues, como dice Padfield, en las fuerzas armadas alemanas, hasta 1918, los oficiales de la Marina y del Ejército estaban obligados a pedirle permiso al Kaiser cuando deseaban contraer matrimonio, y el que la concesión del permiso dependiera de motivos raciales quizá tampoco produjese extrañeza dado que las ideas del nazismo en este tipo de cuestiones eran suficientemente conocidas.

La pureza racial, así como gozar de una salud perfecta, al ser condiciones indispensables para la concesión del permiso, suponían, en lo que, en cierto modo, se podía considerar parte positiva de lo ordenado, que...

... las muchachas tendrían que proporcionar pruebas médicas sobre su salud mental y física y la de sus familias, así como someterse a revisiones médicas, a mediciones y a exámenes de sus características para garantizar que cumplieran ciertos requisitos “nórdicos”.

<sup>12</sup> Este punto tercero, que debe contener más de una errata, lo hemos reproducido exactamente como aparece en el libro de Padfield.

**La parte negativa del programa era la eliminación de las mezclas de sangre de antepasados judíos, eslavos, mongoles orientales o negros. Por ello, tanto el hombre de las SS como su futura esposa tenían que aportar detalles genealógicos de cinco generaciones atrás, si era posible, para demostrar la pureza de su descendencia. Estos nombres, sesenta y tres cuando se incluía el suyo, se anotaban en su “Tabla de antepasados”. El objetivo final era que todos los hombres de las SS pudieran demostrar que tanto ellos como sus esposas tenían un origen ario puro desde 1800, y los oficiales, desde 1750. PADFIELD, 2003: 129.**

A Himmler no le pasó inadvertido, a pesar de su fanatismo racial, cuán fácilmente se podían hacer bromas a costa de lo dispuesto en aquella orden, pues ya anteriormente los enemigos del nazismo habían dado muestras de su inventiva en chispeantes campañas organizadas para ridiculizarlo. No les servía de mucho, desde luego, pero lo intentaban. Por eso incluyó en el punto décimo la advertencia de que a ellos no les afectaban las mofas, etc., lo que en una orden de esa naturaleza sorprende por cuanto al encontrársela repentinamente al lector le produce la impresión de una pataleta infantil. Por otra parte, la advertencia fue inútil ya que quienes buscaban desacreditar al partido no se abstuvieron de mofarse cuanto les vino en gana, como era de esperar.

**Durante el Tercer Reich resultaba paradójica la gran distancia existente entre la imagen ideal del ario alto, rubio y atlético, que dominaba casi por completo la estética nazi, y el aspecto físico de los principales representantes del nazismo. Así, por la Alemania de entonces circulaba un chiste según el cual ario sería aquel que fuera “rubio como Hitler, delgado como Göring, alto como Goebbels y casto como Röhm”. SALA ROSE, 2003: 63.**

Consiguieran o no su objetivo de ridiculizarlo, lo innegable es que a los enemigos del nazismo les sobraba ingenio y sentido del humor. Ahora bien, Rosa Sala Rose pone seguidamente las cosas en su sitio con este comentario:

**No obstante, esta aparente paradoja adquiere sentido si se tiene en cuenta que, en la cosmovisión nazi, el mito ario se proyecta en un futuro ideal. SALA ROSE, 2003: 63.**

Aunque Himmler era el hombre adecuado para la tarea que había que llevar a cabo con las SS, había cosas, para él importantísimas, con las que Hitler no estaba de acuerdo. Himmler identificaba la pureza racial con el germanismo, de tal manera que no regateaba esfuerzos para demostrar que

la historia del pueblo ariogermánico estaba por encima de cualquier otra. Para eso favorecía y alentaba a arqueólogos y antropólogos afines a sus ideas a llevar adelante investigaciones que sustentaran científicamente tales teorías. Por Albert Speer sabemos que aquello no le gustaba nada a Hitler.

**-¿Por qué descubrir a todo el mundo que no tenemos pasado? Como si no bastara con que los romanos levantaran grandes obras mientras nuestros antepasados aún vivían en chozas de barro, ahora Himmler tiene que excavar sus aldeas y mostrarse entusiasmado por cada trozo de cerámica y por cada hacha que encuentra. Lo único que conseguiremos probar con eso es que todavía luchábamos con piedras y nos acurrucábamos al raso alrededor de hogueras cuando Grecia y Roma ya habían alcanzado su más alto grado de civilización. En realidad, tendríamos toda clase de razones para guardar silencio sobre nuestro pasado; sin embargo, Himmler lo pregon a los cuatro vientos. ¡Con cuánto desprecio deben de reírse los romanos de hoy de estos descubrimientos! SPEER, 2001: 176.**

Naturalmente, estas cosas, que de haberse hecho públicas habrían perjudicado gravemente su carrera política, Hitler sólo podía decirlas en la más estricta intimidad. Qué más hubieran querido sus enemigos políticos que tener algo en que basarse para acusarle de despreciar la historia del pueblo alemán e incluso de antigermanista. Speer no dice dónde ni cuándo Hitler manifestó así su desaprobación de lo que hacía Himmler, lo que es lástima porque habría sido interesante saberlo. Pero sí sabemos que al mediodía del 7 de julio de 1942 criticó la labor de los arqueólogos alemanes sin mencionar el nombre de Himmler ni ningún otro.

**Se ha armado mucho ruido con motivo de las excavaciones emprendidas en las regiones habitadas antaño por nuestros antepasados de la era precristiana. Estas son cosas que a mí no me entusiasman, ya que no me es posible olvidar que en la misma época en que nuestros mayores fabricaban esas pilas de piedra o esos cántaros de tierra cocida que extasían a nuestros arqueólogos, los griegos construían la Acrópolis.**

**Conviene ser tanto o más prudente cuando se trata del grado de civilización de nuestros antepasados durante el primer milenio de la era cristiana. Cuando se encuentra un abecedario antiguo en Prusia Oriental, ello no significa que pertenezca a aquella región, sino que lo más seguro es que haya sido llevado del sur y trocado por ámbar.**

**No hay ninguna duda de que los países mediterráneos, tanto durante el primer milenio como antes de la era cristiana, fueron los primeros hogares de la civilización. Esto a veces nos extraña, porque cometemos la equivocación de**

**juzgar a aquellos países tal como son hoy en día. Y eso supone un gran error.**

**(...)**

**Las opiniones erróneas que circulan acerca del grado de civilización de nuestros antepasados tienen por origen la edad que se atribuye inexactamente a nuestras ciudades. Yo mismo me sorprendí al enterarme de que una ciudad como Nuremberg no contaba más allá de setecientos años de existencia. Si en general se considera que esta ciudad es más antigua, ello se debe a la malicia de sus moradores. Por este motivo el alcalde Liebel escamoteó el setecientos aniversario de su ciudad. Me explicó, sobre este particular, que no había querido herir los sentimientos de los que creen que Nuremberg es una ciudad más antigua. HITLER, 2004b: 451, 452.**

Sabemos también cuándo le dedicó, en ausencia suya, algunos encendidos elogios a Himmler. Fue en la noche del 3 al 4 de enero, la misma en que se refirió a Sepp Dietrich.

**Himmler tiene un mérito extraordinario. Creo que nadie ha tenido como él la obligación de imponer a sus hombres condiciones tan constantemente difíciles. En 1934 el “anciano caballero”<sup>13</sup> aún estaba ahí. También posteriormente surgieron mil dificultades. HITLER, 2004b: 132, 133.**

Esa misma noche dijo también:

**... fue con Himmler cuando las SS llegaron a ser esta tropa extraordinaria, consagrada a una idea, fiel hasta la muerte. Veo en Himmler a nuestro Ignacio de Loyola. Con inteligencia y obstinación, contra viento y marea, él supo forjar este instrumento. HITLER, 2004b: 133.**

Intercaló esta frase en que se traslucen sus sentimientos ...

**Los jefes de las SA no han conseguido dar alma a sus tropas. HITLER, 2004b: 133.**

... para concluir.

**En el período actual, tenemos la confirmación de que cada división de las SS es consciente de su responsabilidad. Las SS saben que deben representar un papel ejemplar, ser y no simplemente parecer, pues todas las miradas están fijas en ellas. HITLER, 2004b: 133.**

---

<sup>13</sup> Se refiere a Hindenburg.

La comparación hecha por Hitler entre Himmler y san Ignacio de Loyola es, en principio, sorprendente e incluso extraña; pero obedecía a que el objetivo de Himmler era...

**... hacer de la SS una especie de orden de caballería, regida por reglas tan rígidas como las de los jesuitas, rindiendo culto, en antiguos castillos, a los viejos dioses germánicos.**  
STEINERT, 1996: 234.

Aquello no era exactamente lo que deseaba Hitler, pero hasta cierto punto se parecía lo bastante como para dejarle hacer con la seguridad de que no encontraría otro que se aproximase más a sus ideas ni que se entregase a la tarea con tanto entusiasmo.

#### **07 Elecciones presidenciales.**

Desde la aceptación de su renuncia a la nacionalidad austríaca, Hitler vivió en Alemania como apátrida. Su continua presencia en la vida política determinó que el partido hiciera grandes progresos hasta el punto de que de los 12 escaños conseguidos en las elecciones al Reichstag del 20 de mayo de 1928 se pasó a 107 el 14 de septiembre de 1930, es decir, en sólo dos años y medio aproximadamente. Pero ese triunfo, en cuya consecución a él le correspondían los mayores méritos, no le abrió las puertas del Parlamento precisamente por carecer de nacionalidad. Vistas las cosas desde hoy, no resulta fácil entender cómo fue posible que aumentara espectacularmente el número de sus representantes un partido cuya máxima figura sólo entraba en el juego durante la campaña previa a las elecciones, quedando luego al margen de las mismas. La explicación nos la da el hecho de que en aquella época la mayor parte del pueblo alemán no sabía a quién votaba ni a quién no debido a las normas que regían el sistema electoral. El doctor Ottmar Bühler, profesor de la Universidad de Münster, lo contó así a finales de los años veinte del pasado siglo.

**Una cosa verdaderamente lamentable es el derecho vigente para las elecciones de diputados para el Reichstag. Es sabido (...) que ya no se eligen a unas personas determinadas, sino a unas listas de partido que –aunque parezca increíble- ni siquiera necesitan llevar los nombres de los que deben ser elegidos. De hecho, la inmensa mayoría de los electores no sabe a qué candidatos da su voto, o sólo lo sabe muy imprecisamente. Pero quien tiene interés en saberlo y logra hallar la verdadera lista de candidatos, no puede hacer uso del derecho más elemental de un elector, que es el de poder borrar el nombre de un candidato, pues eso le está prohibido (mientras que, por ejemplo, en Suiza, donde desde hace algunos años está implantado también el sistema de**

**representación proporcional, está garantizada, naturalmente, al ciudadano esta libertad).** BÜHLER, 1931: 170, 171

El modelo inspirador para ciertos artículos de la Constitución alemana de 1919, conocida como Constitución de Weimar, fue la de los Estados Unidos, mientras que para otros lo fue la de Francia. Por eso el artículo 43 decía así:

**El cargo de Presidente del Reich dura siete años. Está permitida la reelección.** BÜHLER, 1931: 68.

El 30 de abril de 1932 se cumplirían siete años de la permanencia de Hindenburg en el poder, es decir, por una extraña casualidad, el mismo día en que se cumplirían también siete años desde que a Hitler le fue aprobada la solicitud de renuncia a la nacionalidad austríaca.

El canciller, Brüning, temeroso de lo que pudiera ocurrir en las elecciones, pretendió que en vez de ir a un proceso electoral se prorrogase el mandato del mariscal haciéndolo vitalicio, a lo que, por cierto, Hindenburg se negó aduciendo –había cumplido ya ochenta y cuatro años– que se encontraba cansado; entonces Brüning le propuso que la prórroga fuese por dos años y el mariscal aceptó. Pero de todas maneras ponerle un límite a la prórroga no resolvía nada porque eso no se podía hacer sin reformar la Constitución, así que Brüning buscó el apoyo, principalmente, de Hitler, colocándole en un aprieto pues, por un lado, ni sus partidarios ni quienes no lo eran verían con buenos ojos que se plegara al sistema que tanto había combatido a fin de ayudar a mantenerse en el cargo supremo de la nación a un hombre que no ocultaba su desaprobación hacia la política del Partido Nacionalsocialista, y por otro negarse a darle su apoyo era tanto como enfrentarse a él, cosa que Hitler no deseaba de ninguna manera. Además, dentro del mismo partido, la presión era muy fuerte, sobre todo por parte de Goebbels, para que se rechazara el pacto, las elecciones se celebrasen tal como estaba previsto y el propio Hitler presentase su candidatura. A pesar de las presiones, la indecisión de Hitler, que no terminaba de ver qué podía ser más conveniente, se prolongó varias semanas, pero finalmente decidió seguir los consejos de Goebbels y rechazó la propuesta.

Durante los siete años transcurridos desde que se quedó en la condición de apátrida, hubo varios intentos para ayudarle a conseguir la nacionalidad alemana.

Wilhelm Frick era seguidor de Hitler desde los años anteriores al *putsch* del 9 de noviembre.

**En la dirección de la policía municipal de Munich actuaban incluso numerosos partidarios de Hitler, entre ellos,**

y de forma especial, el *Oberamtmann* Frick. Conjuntamente ocultaron las denuncias contra el NSDAP, informaban a su dirección sobre acciones previstas o vigilaban para que todos aquellos pasos que forzosamente debían ser dados resultasen infructuosos. Frick confesó, posteriormente, que en dicha época no hubiese sido difícil reprimir al Partido; pero ellos “mantenían abierta su mano protectora sobre el NSDAP y el señor Hitler”, mientras que el mismo Hitler indicaba que sin la colaboración de Frick “no hubiera salido jamás de la celda”. FEST, 2005: 226.

Con ser importante la ayuda que Wilhelm Frick prestó a Hitler en aquellos tiempos, no lo fueron menos sus intentos posteriores. En la nota número 98 del cuarto libro de la biografía de Hitler de Joachim Fest, podemos leer:

Los esfuerzos para obtener la carta de ciudadanía por parte de Hitler empezaron ya en el otoño de 1929. Entonces intentó Frick, aunque sin éxito, otorgar la ciudadanía al Führer en Munich. Medio año más tarde, siendo ya ministro en Turingia, Frick renovó sus esfuerzos, nombrando a Hitler funcionario del país, para lo cual pensaba en el cargo vacante de comisario en la Gendarmería de Hildburghausen. FEST, 2005: 1116.

Pero Hitler, indudablemente agradecido a Frick por sus esfuerzos, rechazó el nombramiento porque, al parecer, no se veía en el papel de jefe de una comisaría hasta el punto de que la idea le hacía sentirse ridículo.

Finalmente no fue Frick, sino otro miembro del partido quien le consiguió la nacionalidad.

También el intento realizado en principio por Klage de otorgar a Hitler una cátedra en la TH Braunschweig, fracasó. Sólo la solución sucedánea de nombrarlo consejero del gobierno en la representación de Braunschweig en Berlín consiguió el éxito apetecido. FEST, 2005: 1117.

Fue el 26 de febrero de 1932 cuando a Hitler se le concedió la nacionalidad alemana, y la celebración de las elecciones a la Presidencia del Reich estaba prevista para el 13 de marzo, es decir, sólo dos semanas después. El que Hitler pudiera participar se debe a la redacción del artículo 41, que decía:

**El Presidente del Reich es elegido por todo el pueblo alemán.**

**Es elegible todo alemán que haya cumplido la edad de 35 años.** BÜHLER, 1931: 67.



Nada más; por tanto, no sólo no se exigía que los candidatos llevaran equis tiempo disfrutando de la nacionalidad alemana, sino que tampoco era requisito indispensable haber nacido en Alemania. Sobre esto, anota Joachim Fest.

**Arnold Brecht, *Vorspiel zum Schweigen*, pág 180, hace referencia a la circunstancia tragicómica de que los padres de la constitución habían descartado el sistema americano, según el cual sólo los ciudadanos nacidos en el propio país podían alcanzar la máxima jerarquía estatal. No la aceptaron para no descartar a los hermanos austriacos. FEST, 2005: 1116.**

Tragicómico, ciertamente. Como también lo es que en su artículo 2, la Constitución dijera:

**El territorio del Reich está integrado por las comarcas de los Territorios alemanes. Podrán ser incorporadas al Reich, mediante ley del Reich, otras comarcas cuando su población haya evidenciado este deseo ejercitando el derecho de autodeterminación. BÜHLER, 1931: 39.**

El profesor Bühler hace notar el hecho de que la nueva Constitución, a diferencia de la antigua, no mencionaba cuántos ni cuáles eran los Territorios integrantes del Reich. Luego continúa:

**Era recomendable hacerlo así porque en la nueva organización del Reich había que tener presente la posibilidad de modificaciones en este aspecto. Aunque cuando entró en vigor la Constitución no lo estaba todavía el Tratado de Paz de 28 junio 1919 (no lo estuvo hasta 10 enero 1920), las fronteras del Reich, en virtud del art. 178, ap. II, deben admitirse con la extensión determinada en el Tratado de Paz. BÜHLER, 1931: 39, 40.**

Ahora lo más importante.

**La significación del segundo párrafo, formulada ante todo con vistas a Austria, consiste en que en caso de un incremento territorial de tal naturaleza, basta con una ley del Reich y no hay que modificar para nada la Constitución. BÜHLER, 1931: 40.**

Es decir, que cuando se produjo el *Anschluss*, Hitler no tuvo necesidad de cambiar ni una sola letra de la Constitución.

Inmediatamente después de tomar la decisión de presentarse a las elecciones presidenciales y una vez conseguida la nacionalidad, Hitler comenzó la campaña con el ímpetu y la vehemencia que le caracterizaban

en tales ocasiones. El 27 de febrero, o sea, al día siguiente de conseguir la nacionalidad, pronunció un discurso en el Palacio de los Deportes, y a gritos, según su costumbre, se dirigió a sus enemigos.

**“¡Yo conozco vuestra consigna! Vosotros decís: permaneceremos al precio que sea; y yo os digo: ¡Nosotros os derribaremos, sea como sea!... Soy feliz, porque a partir de ahora puedo pegar junto a mis camaradas, así o asá.”** FEST, 2005: 449.

Tuvo un recuerdo especial para el jefe de la Policía de Berlín, llamado Grzesinski, el cual le había amenazado con echarle de Alemania a latigazos.

**“Pueden amenazarme, tranquilamente, con el látigo para los perros. Ya veremos en qué manos se hallará este látigo cuando finalice esta lucha”.** FEST, 2005: 449.

Preocupado como estaba por cómo tomaría Hindenburg su atrevimiento al enfrentársele, aprovechó la ocasión para dedicarle un elogio. Recordando el papel que el general desempeñó en la guerra, aseguró que su nombre...

**... debía serle conservado al pueblo alemán como el Führer de la gran contienda”.** FEST, 2005: 449.

Y directamente a Hindenburg, en alusión al fallido proyecto de Brüning, cuya intención oculta, por más que no hubiera engañado a nadie, no era otra que perpetuarse él mismo al frente de la Cancillería:

**“Anciano, te veneramos demasiado para permitir que se escondan detrás de ti aquellos a los que queremos aniquilar. Por mucho que nos duela, debes apartarte, porque ellos quieren la lucha y nosotros también la queremos”.** FEST, 2005: 449.

Además de Hindenburg y de Hitler había otros dos aspirantes a la Presidencia: Theodor Düsternberg, jefe de la organización *Stahlhelm* (Casco de Acero), candidato de las derechas radicales burguesas, y el candidato comunista Ernst Thälmann.

Llegó el 13 de marzo, se celebraron las elecciones y estos fueron los resultados:

-Hindenburg	49,6 %
-Hitler	30,1 %
-Thälmann	13,2 %

-Düsterberg 6,8 % **FEST, 2005: 451**

El artículo 41 de la Constitución, tras los dos apartados referentes a la elección de Presidente que vimos antes, incluía un tercero que decía así:

**Los pormenores se regirán por una ley especial del Reich.**  
BÜHLER, 1931: 67.

Esa ley se aprobó el el 4 de mayo de 1920, y en ella se disponía...

**... que cuando en la primera elección ninguno de los candidatos haya obtenido un número de votos superior a la mitad de los votos válidos, es decir, la mayoría absoluta, debe ser elegido en segunda votación aquel candidato “que obtenga el mayor número de votos”, aunque sean menos que la mitad (por lo tanto mayoría relativa).** BÜHLER, 1931: 68.

Y como ninguno de los candidatos había conseguido la mayoría absoluta, aunque Hindenburg anduvo cerca, fue preciso ir a una segunda elección, a la que Düsterberg no se presentó, convocada para el 10 de abril, en la que se dieron los siguientes resultados:

-Hindenburg 53,0 %  
-Hitler 36,7 %  
-Thälmann más del 10% **FEST, 2005: 452.**

Aunque Hitler, y con él Goebbels, había confiado, sobre todo antes de la primera vuelta, en que saldría triunfador, si bien en su fuero interno abrigó serias dudas, los resultados fueron esperanzadores teniendo en cuenta que se había enfrentado a un personaje tan venerado por el pueblo alemán como lo era Hindenburg; pero, por otra parte, una derrota es una derrota por muchos y bonitos que sean los adornos que se le quieran poner.

El desquite para el Partido Nacionalsocialista vino en la primera de las dos elecciones generales de ese mismo año. En la del 31 de julio el partido obtuvo los mejores resultados de su historia al conseguir 230 escaños. En la segunda, 6 de noviembre, el número de diputados se redujo a 196. Aunque el grupo nacionalsocialista seguía siendo el que contaba con mayor número de diputados, el descenso, unido a la derrota de Hitler en las presidenciales, provocó sensación de fracaso dentro y fuera del partido, lo que acarreó una peligrosa inestabilidad.

**Hacia finales de año, el *Frankfurter Zeitung* celebraba ya “el deshechizamiento del NSDAP”; mientras que Harold Laski, uno de los intelectuales más prominentes de las izquierdas inglesas, aseguraba: “Ha pasado a la historia el día**

**en que los nacionalsocialistas representaron una amenaza vital... Descartando alguna eventualidad, ya no es hoy del todo imposible que Hitler finalice su carrera política como un anciano en un pueblo bávaro, relatando a sus amigos y conocidos, sentados todos ellos en una cervecería, como él, en cierta ocasión, había tenido entre sus manos la posibilidad de derrotar al Reich alemán".** FEST, 2005: 504.

La “eventualidad” no se dejó descartar, y Harold Laski se vio impedido de adquirir fama como adivinador del futuro.

Dicha “eventualidad” consistió en que sólo tres meses después de las elecciones, el 30 de enero de 1932, el presidente Hindenburg, el “anciano caballero”, aconsejado por Papen y por su propio hijo, Oskar Hindenburg, no muy convencido y bastante a regañadientes, le dio a Hitler el nombramiento de canciller.

La custodia del edificio de la Cancillería del Reich, así como la protección del canciller, corrían a cargo de la *Reichswehr*; pero eso no le satisfacía a Hitler. Sus relaciones con el ejército no eran lo bastante buenas como para que en un futuro más o menos próximo no pudiera producirse un levantamiento militar ante el que se hallaría indefenso. Por eso decidió crear un nuevo cuerpo de guardia integrado por hombres pertenecientes a las SS.

**Se encomendó la tarea de formar esa unidad a “Sepp” Dietrich, que en ese momento ostentaba el grado de SS – *Gruppenführer* por ser uno de los mejores amigos de Hitler.**

**El diecisiete de marzo de 1933 Dietrich había seleccionado a ciento veinte voluntarios leales de las SS, incluidos algunos miembros del *Stosstrupp* Adolf Hitler, para convertirlos en el núcleo de una nueva guardia llamada la SS *Stabswache* Berlín. Iban armados con fusiles y, al principio, tenían su sede en el cuartel Alexander, en la Friedrichstrasse, no lejos de la residencia oficial de Hitler, la cancillería del Reich. (...) Aparte de sus deberes de custodia, esta “Fuerza especial” también se podía emplear como policía armada y para misiones antiterroristas.** LUMSDEN, 2003: 271.

## **08 La segunda revolución.**

Ernst Röhm, por su parte, estaba más desilusionado y furioso que antes de que el Partido Nacionalsocialista llegara al poder. Esperaba ocupar el cargo de ministro de la Defensa Nacional, pero el nombramiento recayó en el general Blomberg, lo que es comprensible porque era un incondicional partidario de Hitler, de manera que su designación estrechaba las relaciones con el ejército y aseguraba la colaboración de tan importante ministerio, que en ningún caso pondría obstáculos innecesarios destinados solamente a entorpecer la política del canciller. Además, Hitler dio orden,

en un tono que se hizo más severo con el paso de los meses, de que acabaran todos los actos revolucionarios, puesto que la revolución nacionalsocialista había alcanzado su objetivo. Para que la idea del fin de la revolución calase en el pueblo proporcionándole tranquilidad, se organizaron festejos por toda la nación celebrando el triunfo del nacionalsocialismo a la par que anunciaban el comienzo de una nueva etapa en la historia de Alemania presidida por el trabajo y la paz social. Pero Röhm no estaba en absoluto de acuerdo.

**En mayo de 1933 ya había creído conveniente advertir a las SA, mediante unas disposiciones, sobre los amigos falsos y las fiestas equivocadas, recordando a sus tropas de asalto los objetivos todavía no alcanzados: “Ya se han celebrado demasiadas fiestas. Yo deseo que tanto las SA como las SS se distancien de forma bien visible de estas constantes celebraciones festivas... Su misión de cumplir y finalizar de forma perfecta la revolución nacionalsocialista y crear un Reich nacionalsocialista no ha sido todavía llevada correctamente a cabo...” FEST, 2005: 633, 634.**

Para ver el alcance de sus propósitos hay que tener en cuenta lo que entendía por proceso revolucionario, pues ahí está la clave de que afirmara la necesidad de lo que llamaba “segunda revolución”. Estaba convencido de que era imprescindible...

**...una fase insurreccional con relámpagos de batallas, nubes de pólvora y asaltos a la bayoneta sobre las fortalezas de las antiguas fuerzas (...) destrozándolas conjuntamente con sus odiosos representantes y el mundo que había sobrevivido, para que triunfase de forma definitiva el nuevo orden deseado. Nada de todo ello se había producido, y Röhm estaba profundamente desilusionado. FEST, 2005: 634.**

A principios de 1933, Röhm había aumentado los efectivos de las SA hasta situarlos en torno a los quinientos mil hombres. Los de las SS eran de cincuenta y dos mil, una hazaña de Himmler teniendo en cuenta los exigentes requisitos que habían de cumplirse para el ingreso. Fue como si hubieran entablado una carrera para ver quién podía conseguir el mayor número de soldados en las filas de sus respectivas unidades, carrera en la que forzosamente las SA se alzarían con el triunfo en virtud de las facilidades que daba Röhm para el alistamiento. Al finalizar 1933 las SA contaban ya con más de tres millones de soldados, porque...

**...Röhm no le cerró la puerta a nadie, a diferencia del NSDAP, que rechazó la incorporación de nuevos miembros a partir de mayo de 1933 para detener el ingreso de elementos**

**indeseables y oportunistas. Fetichista de la cantidad, Röhm se alegraba del aumento de sus tropas, que contaba utilizar con fines personales. Pero sus modales rudos, su falta de olfato y de sutileza terminaron por crearle enemigos por doquier...** STEINERT, 1996: 216, 217.

El rápido aumento de sus fuerzas le daba cada vez mayor seguridad de que la “segunda revolución” habría de llegar con la aquiescencia de quienes se oponían –Hitler, en primer lugar- o sin ella.

**Röhm se enfrentó de forma cada vez más brusca, ya en junio de 1933, a las constantes aseveraciones de que había finalizado el proceso de la conquista del poder y que las SA ya habían cumplido con la misión encomendada. El que hoy exija una tranquilización revolucionaria traiciona a la revolución, aclaró, los trabajadores, campesinos y soldados que desfilaban bajo sus banderas de asalto cumplirían y finalizarían su misión sin tener en cuenta a los alineados ”burgueses cursis y criticones”: “Les agrade o no, nosotros proseguiremos con nuestra lucha. Si comprenden de lo que se trata, ¡con ellos! Si no lo quieren comprender, ¡sin ellos! Y si es preciso, ¡contra ellos!”. FEST, 2005: 635.**

Es innecesario comentar la alarma que declaraciones como esta producían dentro y fuera del partido. Pero a Röhm, cuya decepción iba en aumento a medida que pasaban los meses, no le importaba lo que pudieran pensar o decir ni Hitler ni nadie.

#### **09 SS Leibstandarte Adolf Hitler.**

En septiembre de aquel año se celebró en Nuremberg la reunión del partido bajo el lema *Congreso de la Victoria*, propuesto por Rudolf Hess. Allí, en el Luitpoldhalle, tuvo lugar una ceremonia para la que se había montado una decoración cuidada en sus menores detalles.

**Al fondo del escenario, sobre cortinajes carmesí, iluminada y dominante, aparecía el águila alemana sujetando entre sus garras una dorada corona de laurel que encerraba la esvástica; flanqueándola, dos gallardetes blancos llevaban el mismo emblema negro en círculo rojo; en el centro de la parte baja del escenario, en un podio con barandilla, se había colocado un pesado sillón dorado cuyo alto respaldo se hallaba coronado por una reproducción en miniatura del águila de seis metros del fondo; frente al sillón había una batería de micrófonos sobre esbeltos pies. Los asientos estaban dispuestos en dos bloques divididos por un ancho pasillo central cubierto por una alfombra carmesí. A lo largo de cada una de las paredes laterales de la sala, empapeladas en seda roja, blanca y negra, sesenta hombres de la SS,**

uniformados en negro y plata, montaban guardia con sus espadas desenvainadas y en posición de descanso.

A las cinco en punto, un toque de cornetas anunció la llegada del Führer. El auditorio de funcionarios del partido, representantes ministeriales y oficiales de las fuerzas armadas se levantó, saludó y vitoreó entusiastamente. Hitler, con el *Reichsführer* de la SS, Heinrich Himmler, a un lado, y Reinhard Heydrich, jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich, a otro (ambos con uniforme de la SS), llevaba una escolta de oficiales de esta organización que (...) subieron a la plataforma y formaron detrás del sillón del Führer.

La iluminación había sido montada con gran habilidad y calculada al segundo. Cuando el Führer y sus oficiales de escolta ocuparon sus puestos, todas las luces disminuyeron hasta que hubo un breve momento de completa oscuridad. Luego, un rayo de deslumbrante blancura se posó en Hitler al asir éste la barandilla del podio. Tras él, el águila y los blancos gallardetes se inundaron de un brillo dorado, y las brillantes espadas de los 120 hombres de la SS que cubrían las paredes bajaron lentamente al enfocar sus negros uniformes y sus cascos de acero 120 reflectores en miniatura. WYKES, 1977: 8, 11.

Aquellos ciento veinte soldados de las SS eran la guardia de Hitler, es decir, la SS *Stabswache* Berlín, y la finalidad de la ceremonia cambiarle el nombre. Alan Wykes, reproduciendo una frase de la crónica escrita por el corresponsal de The New York Times, que presencié el acto, dice que a partir de entonces la escolta de Hitler...

...su *Stabswache*, sería conocida oficialmente como *Leibstandarte SS Adolf Hitler*. WYKES, 1977: 13.

Sin embargo, Robin Lumsden dice que...

... en el congreso del NSDAP, celebrado en septiembre de 1933, (...) recibió el nombre de “Adolf Hitler Standarte”. El nueve de noviembre, frente a la Feldherrnhalle de Munich, el “Standarte” hizo un juramento de lealtad personal a su Führer y fue rebautizado con el nombre de *Leibstandarte SS “Adolf Hitler”*... LUMSDEN, 2003: 271.

Es difícil determinar cuál de los dos tiene razón, porque si lo dicho en el periódico norteamericano lo avala el que su corresponsal fue uno de los asistentes a la ceremonia, también parece indudable que Lumsden debe tener acrisolada información del acto de Munich y de su finalidad.

Sea como fuere, el hecho cierto es que la *Stabswache* cambió su nombre por el de *Leibstandarte SS Adolf Hitler*, que quedó como definitivo.

En las SS, y especialmente en el *Leibstandarte*, comenzaba Hitler a ver convertida en realidad la visión de Nietzsche, que él hizo suya, de “los señores de la Tierra”, los guerreros a los que pertenecería el futuro, pues habrían de dominar el mundo.

#### **10 El perturbador ministro sin cartera.**

Hemos anotado en diversas ocasiones que Hitler, siempre deseoso de mantener buenas relaciones con el ejército, procuraba tranquilizar a los mandos acerca del papel que desempeñarían en el Estado nazi. Para ello...

... aseguraba repetidamente a la *Reichswehr* que era y seguiría siendo el único poder armado de la nación. FEST, 2005: 639.

Siguiendo en esa línea, próximo a finalizar 1933, dio un paso del que de momento sólo tuvo noticia el Gobierno, sumamente delicado por sus posibles consecuencias.

La decisión de implantar el servicio militar obligatorio, acordada al finalizar el año, bajo el mando de la *Reichswehr*, destrozó por completo los ambiciosos planes de Röhm para su milicia. FEST, 2005: 639.

En previsión de una más que probable reacción violenta, Hitler tomó algunas medidas que pudieran servir para atenuar su enfado.

Una serie de disposiciones jurídicas debían permitir consolidar las conquistas revolucionarias. Así, por la ley “sobre la unidad del partido y del Estado” del 1º de diciembre, el NSDAP fue declarado organización de derecho público, en la que la posición del Führer tenía un carácter estatutario. Al mismo tiempo, su delegado en el partido, Rudolf Hess, así como el jefe de estado mayor de la SA, Ernst Röhm, fueron nombrados miembros del gobierno del Reich. STEINERT, 1996: 215.

Ambos recibieron el mismo nombramiento: ministro sin cartera. Parece probable que al obrar así la intención de Hitler fuera que Röhm no se sintiera menospreciado, ya que lo ambicionado por él era el Ministerio de la Defensa Nacional. Posiblemente, Hitler debió calcular que el hecho de entrar a formar parte del Gobierno, aunque no de la manera que deseaba, habría de satisfacerle por ser demostración palpable de que se contaba con



él. Pero el cálculo falló, como inevitablemente tenía que ocurrir, porque Ernst Röhm era de esa clase de personas tan propensas a obcecarse que no modifican su pensamiento ni, por tanto, su conducta, por más que los hechos les demuestren hasta la saciedad que las cosas no son como ellos las imaginan. Así, cuando vio que la oportunidad largamente esperada se le escapaba de entre las manos no pensó que era la consecuencia lógica de los puntos de vista discrepantes en lo concerniente a la misión de las SA mantenidos por Hitler y él durante muchos años. Por otra parte, con su natural manera de mirarlo todo desde una perspectiva exclusivamente militar, despreciando a los civiles, categoría en la que para él estaban incluidos sus propios compañeros del partido, fueran quienes fuesen, se había creado enemigos...

**... en los Länder, donde el comportamiento tumultuoso y brutal de sus hombres no era aceptado por los comisarios del Reich; en la policía política, en curso de centralización bajo la égida de Heinrich Himmler y de su jefe del servicio de seguridad Reinhard Heydrich. También fueron sus enemigos el ministro-presidente de Prusia y jefe de la Geheime Staatspolizei (Gestapo), Hermann Göring, y Joseph Goebbels, que no había olvidado las revueltas de Berlín a principios de los años 30.<sup>14</sup> Así se formó pues contra Röhm toda una coalición de los más altos dignatarios del NSDAP que, paralelamente a las fuerzas armadas, presionaba al canciller. STEINERT, 1996: 217.**

Por eso, confiando contra viento y marea en que, aunque no lo dijera, Hitler simpatizaba con su planteamiento, y que...

**... ocultamente seguía identificado con sus propias ideas, Röhm supuso que sus enemigos se hallaban entre los asesores del Führer. Acostumbrado a superar todas las dificultades mediante el ataque directo, reaccionó con manifestaciones ruidosas, exponiendo sus exigencias con pormenorizaciones demostrativas. FEST, 2005: 639.**

Sin amilanarse ante los mayores disparates, arremetió contra el propio Hitler.

**Dijo de Hitler que era un “debilucho” que se hallaba entre las manos de unos “sujetos tontos y peligrosos”, pero que él, Röhm, le “libraría de tales esposas”. FEST, 2005: 639.**

<sup>14</sup> No era fácil que las olvidase. Las rebeliones de las SA fueron dos, una en el verano de 1930 y otra en abril del año siguiente. En la segunda, la sede del partido en Berlín, donde Goebbels era *gauleiter*, fue asaltada por las SA mientras se hallaba en Silesia dirigiendo una campaña electoral. Los sublevados, además de hacer correr el rumor de que estaba de su parte con el fin de atraer sobre él la desconfianza de Hitler, asaltaron también el periódico *-Der Angriff-* del que era propietario.

Naturalmente, si el jefe obraba así, los subordinados entendían que no había motivo para que ellos se quedaran atrás.

**Y mientras las SA empezaron por montar guardias armadas y declaraban el sector que pertenecía a la defensa del país como “dominio de la SA”, indicó que la *Reichswehr* sólo debía ocuparse de la instrucción militar. FEST, 2005: 639.**

Joachim Fest extrae la consecuencia de todo esto.

**Hablando y armando camorra constantemente, consiguió al fin montar la escena de tal forma que en ella pudo decidirse su propio destino. FEST, 2005: 639.**

La actitud de Röhm contribuía a fomentar el descontento entre sus seguidores impulsándolos a exigencias cada vez más desmesuradas que por su misma desmesura no era posible satisfacer. A los más próximos los había seleccionado...

**... de entre el pueblo: porteros de las grandes tiendas y aprendices cerrajeros fueron ascendidos a jefes de grupo. HEIDEN, 1939: 339.**

**(...) Algunos de esos jefes habían sido nombrados jefes de policía, y entre ellos hubo quienes al poco tiempo fueron destituidos; otros habían conseguido mandatos al Reichstag o habían sido nombrados consejeros de Estado: cobraban mil marcos mensuales, pero esto no les bastaba. Aspiraban a los cargos de ministros, deseaban ser nombrados directores de bancos o de trusts, alcaldes, concejales o directores generales de sindicatos industriales. (...) El exterminio de los marxistas no era, al fin y al cabo, el objeto de la vida. ¡Si por lo menos hubieran conseguido los cargos y puestos de los marxistas exterminados! Pero los cargos bien retribuidos estaban ocupados por señores frente a los cuales Hitler no pensaba en sacar aquellas consecuencias “ojo por ojo, diente por diente”. Al contrario, prohibió que se destituyera a los “buenos economistas” si los nacionalsocialistas designados para los cargos que desempeñaban aquellos, no entendían nada de economía. Lo dijo ya en julio de 1933, ante los lugartenientes y jefes de la SA; ya en esa ocasión advirtió que sofocaría “sin miramientos una segunda revolución”. HEIDEN, 1939: 348, 349.**

La advertencia se repitió, en otros términos, el 2 de febrero de 1934. En aquella ocasión, ante los Gauleiter congregados en Berlín, Hitler habló de la manera que recoge el protocolo de la reunión.

**“El Führer acentuaba... que eran locos los que afirmaban que la revolución no había finalizado..., continuando, al parecer teníamos gentes en el movimiento que bajo la palabra revolución no comprendían otra cosa que una situación de constante caos”. FEST, 2005: 640.**

Pero los “locos” -en realidad lo que les ocurría era que cuando creyeron llegada “la hora del reparto”, el reparto no se produjo, porque de haberse producido, vaya si habrían afirmado que estaba finalizada la revolución- dieron suelta al odio acumulado año tras año contra...

**... los “señores” que, desde luego, seguían arrellanados en sus butacas delante de las lujosas mesas-escritorios, esos señores que los camisas pardas –aspirantes a aquellas butacas, eternamente insatisfechos- llamaban “la reacción”.**

**“¿Contra la reacción!”, fue el santo y seña de quienes no habían sido satisfechos por la “revolución nacional”. Esta gente se preparaba para “grandes días”. HEIDEN, 1939: 349.**

Entretanto, en aquel año de 1934, las relaciones de Hitler con el ejército no hacían más que mejorar.

**En un acto de suma deferencia, Blomberg ordenó a principios de febrero que el cuerpo de oficiales adoptase los “artículos arios”, elevando al mismo tiempo la insignia del NSDAP, la cruz gamada, a la categoría oficial de símbolo de la Wehrmacht. El jefe de operaciones, general Von Fritsch, fundamentó esta decisión con la observación de que se pretendía proporcionar al canciller la necesaria fuerza de choque respecto a las SA. FEST, 2005: 640.**

Posiblemente en esa decisión de los militares influyó el deseo de apoyar a Hitler a la vista de sus esfuerzos para normalizar la situación, pues poco antes, el 30 de enero, había hecho un nuevo intento de acercamiento a Röhm dirigiéndole una carta abierta en la cual...

***... decía que consideraba su deber darte, querido Ernst Röhm, las gracias por los servicios inolvidables que prestaste al movimiento nacionalsocialista, y expresarte lo mucho que estoy agradecido al destino por poder contar a hombres como tú entre mis amigos y compañeros de lucha. Con mis sentimientos de sincera amistad y en obsequio de tus méritos, tu Adolfo Hitler. HEIDEN, 1939: 340.***

No sirvió de nada. Mantenía su postura de siempre.

**Quería que los destacamentos pardos fuesen una organización militar, otro ejército: ¿qué le importaba lo que Hitler decía!.** HEIDEN, 1939: 338, 339.

Ahora que el Gobierno había acordado reimplantar el servicio militar obligatorio, consideró que era el momento de exponer con la mayor exigencia en las reuniones del consejo, a las que como ministro sin cartera podía asistir, lo que tenía previsto para sus SA.

**... el gobierno no tardará en declarar públicamente que Alemania tiene que rearmarse, y llamará a filas algunos centenares de miles de hombres. Entonces la SA se incorporará “en conjunto y de un golpe” a la *Reichswehr*: “los destacamentos se transformarán en compañías, los “estandartes” en regimientos, y los porteros de las grandes tiendas y los aprendices cerrajeros serán ascendidos a coroneles y generales.** HEIDEN, 1939: 339.

Su propósito de convertirse en el hombre más poderoso de Alemania, pues contaba con que sus SA seguirían considerándole su único jefe después de integrarse en el ejército, estaba tan claro que no pudo pasarle inadvertido a nadie. Pero aunque no hubiera sido así, sus exigencias eran tan disparatadas y absurdas que inevitablemente recibieron la contestación que se merecían.

**Blomberg rechaza esto llanamente: la *Reichswehr* no permite la incorporación de organizaciones, ni tampoco reconoce el escalafón de la SA. Los que deseen enrolarse tienen que venir uno a uno, y han de pasar por todos los grados.** HEIDEN, 1939: 339.

Lo disparatado de las exigencias de Röhm era motivo suficiente para que Blomberg las rechazase; pero había además otro bien conocido e importante. Röhm, hacía ya muchos años, cuando por primera vez aceptó el mando de las SA, renunció a su puesto en el Ejército, pasando con el grado de capitán, que era el que tenía en ese momento, a la condición de retirado. Al volver de Bolivia para hacerse cargo de la jefatura del Estado Mayor de las SA, no pudo reincorporarse al Ejército, a pesar de que bien lo deseaba, debido a un obstáculo insalvable.

**No podía contar con su incorporación al ejército mientras viviera Hindenburg: el anciano le detestaba por su perversidad. Por eso, Röhm, jefe supremo de un “ejército” de tres millones de hombres, no era más que capitán en retiro y “teniente primero del ejército de Bolivia”, mientras que**

**Göring había sido ascendido directamente de capitán a general.** HEIDEN, 1939: 339.

Así, la única manera que, a su entender, había para lograr sus propósitos era la incorporación en bloque de las SA al ejército; pero el plan era tan basto y sus amenazas tan constantes que no podía engañar a nadie.

Sin embargo, preciso es reconocer que en lo referente al nombramiento de Göring no dejaba de tener razón. Él era nada más que capitán; en eso no existía diferencia entre ambos. Y la manera como Göring fue ascendido le irritaba con sólo pensarlo, porque ocurrió que a Hindenburg, bastante sensible a los regalos, todo hay que decirlo, se le había dado como obsequio...

... el señorío rural de Langenau, vecino a su finca de Neudeck, así como los bosques libres de deudas del Preussenwald que le ofrecieron con motivo del día conmemorativo de la batalla de Tannenberg los nuevos personajes que ostentaban el poder. Pagó esta generosidad con un gesto desacostumbrado en la historia militar alemana: otorgó el carácter de general de Infantería al capitán de la reserva Hermann Göring “por los méritos sobresalientes contraídos durante la guerra y la paz”. FEST, 2005: 631.

Entre unas cosas y otras, el descontento de las SA y, desde luego, el de Röhm, no hacía sino aumentar. A principios de 1934, poco después de que el Gobierno acordase restablecer el servicio militar obligatorio, Röhm mantuvo una conversación con Hermann Rauschning, miembro del partido y presidente del Senado de Danzig, en la que con el estilo bronco que le caracterizaba dijo sin tapujos cuanto le vino a la boca.

“Adolf es un puerco” –juraba-. “Se deshará de todos nosotros. Sus viejos amigos no son ahora lo bastante buenos para él. Se lleva bien con los generales de la Prusia Oriental. Son sus camaradas... Adolf sabe exactamente lo que yo quiero. Se lo he dicho muy a menudo. Nada de una segunda edición del antiguo ejército imperial. ¿Somos revolucionarios o no? Si lo somos, algo nuevo debe surgir entonces de nuestro empuje, como los ejércitos de masas de la Revolución francesa. Si no lo somos, estamos perdidos. Hemos logrado presentar algo nuevo, ¿no lo ves? Una nueva disciplina. Un nuevo principio o una nueva organización. Los generales son un puñado de vejestorios. Jamás han tenido una idea nueva. Yo soy el núcleo del nuevo ejército, ¿no te das cuenta? ¿No comprendes que lo que va a venir debe ser nuevo, fresco, sin usar? La base tiene que ser revolucionaria. Eso no se puede inflar después. Solamente una vez se alcanza la posibilidad de hacer algo nuevo y grande que contribuirá a alzar al mundo

de sus goznes. Pero Hitler me entretiene con palabras bonitas... Quiere heredar un ejército todo listo y completo. Va a dejar a los *expertos* andar en él. Cuando oigo esa palabra me siento a punto de estallar. Después hará de ellos nacional-socialistas, dice. Mas primero los deja a los generales prusianos. No sé de dónde va a sacar su espíritu revolucionario. Son los mismos viejos zoquetes, y a no dudar perderán la próxima guerra”. KEEGAN, 1979: 40.

Aproximadamente en la misma fecha de la carta mencionada más arriba en la que Hitler, en un nuevo intento de que Röhm depusiera su actitud rebelde y violenta, le dio las gracias por los servicios prestados al movimiento, puesto que por conocer su testarudez no esperaba conseguirlo...

... ordenó al jefe de la Policía secreta del Estado, Rudolf Diels, que recogiese tanto “sobre el señor Röhm como sobre sus amistades”, así como sobre las actividades terroristas de las SA, todo el material de cargo que fuese posible: “Esto es lo más importante que jamás haya realizado usted”, le indicó a Diels. FEST, 2005: 639.

La actitud rebelde de Röhm y los alardes de fuerza de las SA eran tan notorios que se observaban con inquietud incluso desde fuera de Alemania, pues un ejército de más de tres millones de hombres dispuestos a todo, en cualquier momento podía convertirse en un problema hasta más allá de las fronteras del territorio alemán. Y dado que el jefe supremo de las SA era Göring, también hacia él se dirigían las miradas de los observadores extranjeros.

En la primavera de 1934 se inició en Inglaterra una campaña contra el “imposible” ambiente de Adolf Hitler. Los ataques se dirigían, ora contra Göring, ora contra Röhm. El ministro Eden fue a Berlín para conocer a Hitler; al embajador alemán en Londres se le dio a entender que a ojos de los ingleses ciertos personajes del gobierno nacionalsocialista perjudicaban la reputación de Adolfo Hitler. La prensa italiana también llamó la atención sobre aquel hecho. HEIDEN, 1939: 340.

La visita de Anthony Eden a Alemania tuvo lugar el 21 de febrero. En su conversación con el canciller, el ministro inglés abordó lo referente a la preocupación causada en el Reino Unido por las proporciones a que habían llegado las SA y lo belicoso de su actitud. Hitler, para tranquilizarle, dijo...

**... que mermaría a las SA en dos terceras partes, asegurando, además, que las unidades restantes no recibirían armas ni instrucción militar. FEST, 2005: 641.**

Aquel compromiso era de los que no admiten dilaciones, por lo cual, sólo ocho días después, Hitler...

**... convocó a los jefes con mando de la *Reichswehr*, así como a los jefes de las SA y las SS, con Röhm y Himmler a la cabeza, para unas conversaciones a celebrar en el Ministerio de la Bendlerstrasse. En un discurso que fue muy bien aceptado por los oficiales pero recibido con horror por los jefes de las SA, proyectó los rasgos para establecer un acuerdo entre la *Reichswehr* y las SA, con el que limitaba la jurisdicción de las secciones de asalto pardas a unas pocas funciones militares marginales, pero imponiéndoles la misión básica de educar políticamente a la nación. Conjuró a la jefatura de las SA para que en tiempos tan difíciles no le opusiesen resistencia y opinó, amenazando, que aniquilaría a todo aquel que se le opusiese.**

**Röhm, sin embargo, no quiso oír tales advertencias. Es cierto que mantuvo compostura e invitó incluso a los participantes a una especie de “almuerzo de reconciliación”. Pero apenas se habían despedido los generales, dio curso libre a su indignación. Según se ha informado, habló de Hitler como de un “cabo ignorante”, manifestando, sin rodeos, que “él no pensaba atenerse a dicho acuerdo. Hitler era infiel y, por lo menos, debía tomarse unas vacaciones”. FEST, 2005: 641.**

Con ser preocupantes las críticas internas, aunque a Röhm no le preocupaban nada ni desde luego pensaba atenderlas, mayor peligro representaban las llegadas de fuera, ya que al poner en entredicho al Gobierno se resentía el prestigio de Alemania en el mundo, y eso era cuestión que no podía tratarse a la ligera. Para hacer frente a las críticas foráneas no se le ocurrió mejor cosa que pedirle ayuda a Goebbels. Astuto como pocos, éste acogió favorablemente la petición y en seguida organizó una conferencia de prensa para que Röhm pudiera darse a conocer directamente a los corresponsales extranjeros. Probablemente, el ladino Goebbels, que sin duda conocía a Röhm mucho mejor que éste a él, contaba con que el exaltado jefe de Estado Mayor de las SA daría un nuevo tropezón que añadir a su ya extensa colección de barbaridades. Y acertó.

**Se había propuesto convencerles de que no había gente más amante de la paz que los nacionalsocialistas, y por eso dijo que el rearme de Alemania no conduciría a la guerra, puesto que nadie se atrevería a atacar a Alemania. Huelga**

**decir que con tales palabras tampoco logró granjearse las simpatías del extranjero. Y cuanto más vehemente se tornaba el tono de la crítica extranjera, tanto más molesto le resultaba a Hitler ser amigo de Röhm. HEIDEN, 1939: 340, 341.**

Tras ese nuevo fracaso, Röhm se vio obligado, muy contra su voluntad, a buscar la manera de llegar a un acuerdo que, sin ser plenamente satisfactorio para ninguna de las dos partes, les ofreciese a ambas una salida más o menos airosa.

**Plenamente convencido de lo desesperado de su situación, parece ser que Röhm visitó a Hitler a principios de marzo, a efectos de proponerle una “pequeña solución”: la acogida de algunos miles de jefes de las SA por parte de la *Reichswehr*, con lo cual esperaba cumplimentar las más urgentes obligaciones sociales respecto a sus seguidores. FEST, 2005: 642.**

Pero la respuesta a su proposición fue la que cabía esperar, ya que...

**... considerando el peligro de que las SA pudiesen socavar a la *Reichswehr*, se opusieron a dicha propuesta tanto Hindenburg como la jefatura de la *Reichswehr*, y Röhm se vio, entonces, obligado a emprender nuevamente el camino de la rebelión, empujado a ella por sus seguidores, cada vez más impacientes, así como por su propia vanidad y ambición. FEST, 2005: 642.**

Se había lanzado a una carrera hacia adelante dispuesto a arrollar cualquier obstáculo que le saliera al paso y ahora descubría que estaba en el interior de un laberinto que se transformaba en una trampa mortal.

Con tales avatares, a medida que pasaban los días el ambiente político en Alemania se tornaba más enrarecido, hasta el punto de que Hitler, y no sólo él, comprendió que se hallaba en peligro lo conseguido con muchos años de lucha y esfuerzo.

**Numerosos observadores veían ya el fin del régimen hitleriano y su reemplazo por una dictadura militar... STEINERT, 1996: 217.**

Seguidamente, Marlis Steinert abre paréntesis y hace esta reflexión:

**... (pero a nadie se le ocurrió pensar en un retorno a la democracia). STEINERT, 1996: 217.**



Es una frase bonita, que queda muy bien; pero en una situación como la que se daba en Alemania, con la amenaza de una revolución sangrienta haciéndose más tangible cada día, se comprende que el pueblo sintiera la necesidad de una autoridad fuerte, decidida a impedir que aquello pasara a mayores. Otra cosa es que los alemanes en general, queriendo librarse de un peligro, inocentemente le abrieran los brazos a otro.

En ese clima de intranquilidad creciente llegó el mes de junio, que resultó decisivo al precipitarse los acontecimientos.

El estado de salud del mariscal Hindenburg había empeorado a lo largo del año. En el mes de mayo ya nadie dudaba de que sus días estaban contados. Cuando se produjera su fallecimiento sería la ocasión, según los cálculos de Hitler, para que él pasara a ocupar la Presidencia del Reich; pero para eso era necesario tener la seguridad de que le apoyaría el ejército. Y como siempre, el obstáculo era Röhm, empeñado en amedrentar a todo el mundo con la fuerza de sus SA. Decidió hacer un esfuerzo más para ver si conseguía que entrara en razón.

**A comienzos de junio, Hitler le llamó y apeló a su amistad, rogándole que, precisamente en ese momento, no provocara a la *Reichswehr* y que tuviese en cuenta la muerte inminente de Hindenburg y las graves decisiones ante las cuales se veía el gobierno. Röhm contestó que era muy triste que Hitler tuviera miedo a la *Reichswehr*; tres millones de hombres de la SA estaban listos para luchar por él. HEIDEN, 1939: 339.**

Al llegar aquí, seguramente Hitler debió perder la paciencia y se le escapó lo que habría sido más prudente callar.

**¿Luchar? ¿Esa SA? ¿Bajo esos jefes? Hitler le dijo a Röhm que no quería ser defendido por esa sucia pandilla. HEIDEN, 1939: 339, 340.**

No hace falta decir que ahí se acabó todo.

## **11 El discurso en Marburgo de Franz von Papen.**

Hasta el momento del nombramiento de Hitler, la jefatura de la Cancillería estuvo ocupada por el general Schleicher, sucesor en el cargo de Franz von Papen, el cual conspiraba sin darse reposo para que el presidente lo cesara y nuevamente le diese el nombramiento a él. Fue el mismo Papen, sin embargo, uno de los que aconsejaron a Hindenburg que nombrara canciller a Hitler, ofreciéndose, al propio tiempo, para el puesto de vicescanciller. No era, desde luego, generosidad lo que le impulsó a tal propuesta. Su plan consistía en terminar políticamente con Hitler, pues estaba convencido de que no tardaría en cometer errores que le acarrearían un desprestigio del que no podría recuperarse, máxime teniendo en cuenta

que en el gabinete con que inició su andadura como canciller sólo figuraban, incluido él mismo, tres miembros del Partido Nazi.

**Para los apoyos conservadores con los que contaba Hitler, el futuro parecía prometedor. Pensaban que el nuevo canciller estaba “controlado” por ministros conservadores. Y en este sentido, Von Papen le aseguraba a un conocido: “Usted qué quiere; yo tengo la confianza de Hindenburg. En dos meses habremos arrinconado a Hitler hasta hacerle chillar”. SCHULZE, 2005: 199.**

Papen y los suyos no eran los únicos en pensar así. En el bando diametralmente opuesto al de los conservadores también se esperaba un rápido hundimiento del nuevo canciller.

**Los comunistas, a las órdenes de Moscú, fueron encargados hasta el final de llevar a cabo la estúpida tarea de destruir primero a los socialdemócratas, a los sindicatos socialistas y a las fuerzas democráticas de la clase media, con la dudosa teoría de que, aunque esto conduciría a un régimen nazi, sería solamente durante un corto tiempo y traería consigo inevitablemente el colapso del capitalismo, tras de lo cual los comunistas tomarían el poder y establecerían la dictadura del proletariado. El fascismo, según la opinión bolchevista marxista, representaba la última fase de un capitalismo agonizante, después de lo cual vendría ¡el diluvio comunista! SHIRER, 1962: 212.**

Pero pasaron dos y más meses y, aunque los vaticinios de los comunistas coincidían, a su manera, con los de los conservadores, ni los de aquéllos ni los de éstos se cumplían. Papen, por tanto, decidió hacer algo que contribuyera a socavarle el terreno a Hitler.

El 17 de junio de 1934, en la Universidad de Marburgo, ante una audiencia integrada por estudiantes, profesores y algunos invitados, Papen pronunció un discurso del que Joachim Fest reproduce un fragmento. Comienza apuntando directamente a la actitud belicosa de las SA, si bien prudentemente no las nombra, para llamar luego la atención hacia la actitud pasiva del Gobierno, que, al no buscar un remedio, incumple sus obligaciones y trata al pueblo alemán de forma nada acorde con la confianza de que le hizo depositario. Veladamente, como lo es en general el tono de todo el fragmento, alude al mal trato que sufren los judíos y al peligro de elevar la voz para formular críticas por leves que sean.

**Ningún pueblo puede permitirse la rebelión constante desde abajo, si un día quiere justificarse ante la historia. El movimiento debe hallar un final en un momento determinado,**

debe surgir una fuerte estructura social mantenida por una legislación que no puede hallarse sujeta a influencias, así como por un poder estatal indiscutible. Con una dinámica eterna nada puede ser configurado. Alemania no debe convertirse en un tren que viaja hacia lo desconocido.

El gobierno se halla perfectamente informado sobre lo que desearía extenderse bajo la manta cobertora de la revolución alemana que oculta la ambición, la falta de carácter, la mentira, la poca caballerosidad y la vanidad. También sabe que se halla amenazado este tesoro de la confianza que el pueblo alemán le ofrendó como obsequio. Si se quiere un contacto con el pueblo y una unión con el pueblo, entonces no debe menospreciarse la inteligencia del pueblo, debe corresponderse a la confianza depositada y no pretender someter al pueblo a una tutela constante... Sólo a través de una conversación plena de confianza con el pueblo puede ser elevada la alegría de una entrega total y su optimismo, pero no mediante la excitación constante, sobre todo de la juventud; tampoco mediante amenazas contra partes del pueblo indefensas.... pero es importante que no sea interpretada siempre toda palabra de crítica como un acto de mala voluntad y que no se acuñe como enemigo del Estado a los patriotas que desesperan. FEST, 2005: 647.

Konrad Heiden, por su parte, hace el siguiente resumen de este discurso.

Papen dijo que la situación era grave, la legislación daba lugar a comentarios, el pueblo se resentía de la crisis económica, se cometían actos de violencia y de injusticia; ¡que acabasen con ese falso optimismo! Papen fustigó la tendencia a desviar el descontento público sobre “indefensas partes del pueblo”. No se debía continuar teniendo al pueblo bajo tutela. Todo ello iba dirigido contra Goebbels. Los doctrinarios fanáticos tenían que callarse: esto iba por Rosenberg. Prosiguió en tono acerbo: el falso culto de la personalidad era contrario al genio del prusianismo. Los grandes hombres no eran producto de la propaganda. El servilismo no podía engañar a nadie. Y peroró en tono cortante: Aquel que usara la palabra “prusianismo” tenía que entender por tal, en primer lugar, el servicio callado e impersonal y sólo en último lugar, o, mejor aún, nunca debía pensar en retribuciones ni recompensas. Un latigazo a Goering. Cada frase mereció salvas de aplausos. Papen expresó exactamente lo que pensaba el pueblo alemán. HEIDEN, 1939: 342, 343.

Merece la pena reparar en que este discurso, tan crítico, iba dirigido contra un Gobierno del cual él mismo formaba parte, y no en un puesto más o menos intrascendente, sino en el de segundo jefe, el de vicescanciller.

A Goebbels, que también era parte del Gobierno como ministro de Propaganda, aquello le pilló desprevenido. Cuando se enteró, no le dio tiempo de evitar que el texto del discurso, del que se imprimieron numerosos ejemplares, se repartiera profusamente, llegando incluso al extranjero, además de ser transmitido por alguna emisora de radio alemana.

Ahogándose de indignación, se agarró al único recurso que aún le quedaba.

**A los cuatro días de haber pronunciado su discurso Papen, Goebbels, exasperado, le contestó, también en un discurso público: *¡Ridículos arrancapinos! ¡Pigmeos! ¡Sujetos vagabundos! El pueblo todavía no ha olvidado cómo esos señores gobernaban desde sus butacas. Nosotros nos tomamos el derecho al poder, porque no había quien lo reivindicara: ¡ningún príncipe, ni consejero de comercio, ni gran banquero, ni cacique parlamentario!* HEIDEN, 1939: 343.**

Es difícil imaginar el efecto que el discurso de Goebbels produjo en su época; pero leídos hoy los denuos con que comienza el fragmento que tomamos del libro de Konrad Heiden, invitan a reflexionar sobre el error que comete quien se deja llevar por la cólera hasta el punto de decir lo primero que se le ocurre, pues queriendo ridiculizar al adversario fácilmente puede ser él quien caiga en el ridículo.

Puestas las cosas así, sería interesante saber qué ocurrió cuando se encontraron en el siguiente consejo de ministros. Pero de esto no dicen nada las crónicas, lamentablemente.

Papen era de esos políticos, tan abundantes, que son incapaces de hilvanar un discurso, por lo que cuando hablan en público lo que hacen es leer; todo lo llevan escrito, y desde luego no por ellos, pues igual que son incapaces de improvisar lo son de escribir.

Aquel discurso en la Universidad de Marburgo era en realidad original de un amigo suyo.

**Pocos días después, la “Gestapo” se presentó en casa del doctor Edgar Jung, amigo de Papen; Jung había redactado el discurso. Rogó que le permitieran lavarse las manos antes de salir. Escribió con lápiz la palabra “Gestapo” en la pared del cuarto de baño. Le llevaron preso, y nadie le vio nunca más. HEIDEN, 1939: 343.**

## **12 Un atentado contra Hitler.**

Al poco tiempo de haber tenido la discusión con Hitler a la que nos hemos referido antes, Ernst Röhm se marchó de vacaciones. Fue directamente a un sanatorio especializado en yodoterapia con objeto de someterse a un tratamiento contra el reumatismo. Para recibir el mismo

tratamiento, le acompañó su viejo amigo y amante Edmund Heines, que reingresó en las SA cuando él tomó posesión de la jefatura del Estado Mayor. Algo más tarde, el 1 de julio, estaba previsto que los hombres de las SA tomaran también sus vacaciones anuales. Dada la tirantez, que no era un secreto para nadie, existente entre Hitler y él, habían circulado rumores en el sentido de que las vacaciones de las SA serían en realidad la licencia absoluta. La ocasión era excelente para lucir una vez más su conocida habilidad diplomática. Y la aprovechó.

**En un manifiesto en que se dirigía a la SA, Roehm se burló de tales rumores y dijo que “los enemigos de la SA recibirían la contestación que se merecían, a su tiempo y en la forma conveniente”. Esto sí era una grave amenaza. *La SA es y será el destino de Alemania*. Estas fueron las palabras finales del manifiesto, que llevaba la fecha del 7 de junio. Nada de “¡Heil Hitler!”, ni de “¡Sieg Heil!”. Su viejo amigo acababa de darle tantos disgustos, que por el momento Roehm no pensaba en esas cosas. HEIDEN, 1939: 346.**

Cuando terminó el tratamiento de yodoterapia, comenzaron para Röhm sus verdaderas vacaciones.

**Fue primero a Heidelberg, donde pasó algunos días en compañía de los señores de su séquito y otros amigos. Las compras de afeites y polvos llamaron la atención de los propietarios de los negocios. En el hotel donde estaban alojados, los señores rompieron espejos, después de haber consumido grandes cantidades de bebidas alcohólicas.**

**El escándalo adquirió tales proporciones, que las asociaciones de estudiantes que autorizan el duelo, mandaron decirle a Roehm que si no salía de Heidelberg le romperían los huesos. HEIDEN, 1939: 346, 347.**

Era la clase de lenguaje que mejor entendía Röhm, de manera que no fue necesario que se lo repitieran.

**Entonces partió acompañado de sus amigos. HEIDEN, 1939: 347.**

Verdaderamente causa asombro tan insensato comportamiento en un individuo que aspiraba nada menos que al mando supremo del ejército, sin percatarse -o sin importarle, lo que aún sería peor- del descrédito que atraía sobre sí mismo, sobre las SA y también, como ministro que era, sobre el Gobierno y directamente sobre el canciller, que fue quien le dio el nombramiento.

Pero lo que vino a colmar la medida fue lo que ocurrió el día 20 de este mes de junio.

Había muerto en Suecia la primera esposa de Göring, el cual organizó los funerales en un lugar cercano a Berlín llamado *Schorfheide*, donde, aunque era un coto público, hizo construir un mausoleo. Veamos cómo cuenta Konrad Heiden el suceso que allí tuvo lugar.

**Las exequias fueron una verdadera ceremonia nacional, a la que el Führer no pudo menos que asistir. Después de haber celebrado una entrevista con Himmler, fue, acompañado de éste, a la “Schorfheide”. Ocupaban el fondo del coche; Himmler estaba sentado a la derecha de Hitler, contrariamente a la etiqueta. A la llegada del coche, una moza se acercó para entregar al Führer un ramillete de flores. Himmler se asomó fuera del coche, tomando el ramillete de manos de la moza. En el mismo instante se oyó un tiro. Himmler fue herido en el brazo. Evidentemente, la moza no tenía nada que ver con el atentado. Las pesquisas no dieron ningún resultado. Sólo se hizo constar que el tiro –el cual seguramente iba dirigido contra Hitler- había sido disparado de muy cerca y por uno de los nacionalsocialistas. HEIDEN, 1939: 351.**

Los “nacionalsocialistas” mencionados eran miembros de las SA, de manera que fue preciso tomar una medida drástica.

**La guardia de Göring, compuesta de miembros de la SA, fue disuelta y relevada por un destacamento de SS de la Baja Franconia. HEIDEN, 1939: 352.**

Heiden finaliza diciendo:

**Puede uno imaginarse la disposición de ánimo de Hitler. HEIDEN, 1939: 352.**

Aquel atentado vino a corroborar lo que se sabía sobradamente: las SA no eran un cuerpo en el que se pudiera confiar; pero además puso de manifiesto que la gravedad de la situación era mayor de lo que se pensaba, ya que su deslealtad había llegado al extremo de atreverse a disparar contra Hitler. Esto podía significar que la revolución preconizada por Röhm estaba mucho más cerca de lo que parecía.

### **13 *La noche de los cuchillos largos.***

Para hacer frente a ese peligro se estaban tomando una serie de medidas que se mantenían en el más absoluto secreto. El propósito era terminar con la amenaza que representaban las SA. Himmler se encargaba

de mantener conversaciones con el ejército, concretamente con el coronel Reichenau, a fin de conseguir su apoyo en la operación que habría de realizarse como muy tarde a primeros de julio.

**Se había acordado que el Partido llevaría a cabo el golpe y el Ejército se quedaría detrás, aunque proporcionando las armas, el transporte y el alojamiento en barracones que fueran necesarios y también apoyo en caso de urgencia. PADFIELD, 2003: 192.**

Para evitar filtraciones que pudieran poner sobreaviso a las SA, se informó a los mandos del Ejército de que las tropas de Röhm preparaban un *putsch*, por lo que todas las unidades deberían permanecer en estado de alerta. Fueron dictadas unas instrucciones que el mayor Heinrici, oficial del Estado Mayor, conservó por escrito.

**Se debe dar órdenes a los comandantes, sin embargo, de que digan solamente que existen rumores de que pueden atacar las SA o los comunistas. Hay que comprobar las guardias en los barracones, las municiones y las armas. En donde las guardias sean insuficientes, en caso de necesidad, se debe recurrir a las SS. Están de nuestra parte. (Las tropas como tal deben permanecer en estado de acción-disposición y no divididas para hacer guardias.) Hay que entregar armas a las SS si lo piden. Después tienen que devolverlas... Hay que desarmar a las SA... Todo esto no debe trascender al exterior en la medida de lo posible. Hay solamente algunos desesperados aislados, no la mayoría de las SA. Básicamente, evitar molestar a las SA. PADFIELD, 2003: 192, 193.**

Mientras se ultimaban los preparativos militares, seguía desarrollándose la actividad política.

**El 25 de junio, Rudolf Hess pronunció en Colonia un amenazador discurso contra todos los simpatizantes de una segunda revolución: “El gran estratega de la revolución es Adolf Hitler”, dijo. “Él es quien conoce los límites de lo que puede alcanzarse y los medios para utilizar en situaciones determinadas. Él actúa tras un frío cálculo que puede parecer influido por las circunstancias pero que, en verdad, es perspicaz y dictado por los objetivos lejanos de la revolución”. Quien destruya los delicados hilos de su estrategia es un enemigo de la revolución, aunque actúe de buena fe. STEINERT, 1996: 217.**

Además de la de Hess, hubo otras intervenciones notables, como la del general Blomberg.

**Tres días más tarde, el ministro de la *Reichswehr* escribía en el *Völkischer Beobachter* que Estado y ejército eran una sola y misma cosa. STEINERT, 1996: 218.**

Se produjo también un hecho motivado probablemente por la conducta de Röhm y su camarilla en Heidelberg, de donde, como hemos dicho antes, fueron expulsados.

**Unos días antes, Röhm había sido excluido de la Federación de oficiales alemanes... STEINERT, 1996: 218.**

Eso le ocurría al hombre que aspiraba a ejercer el mando supremo del Ejército.

Entretanto continuaban los preparativos militares.

**... en los últimos días del mes, el estado mayor del ejército fue puesto en estado de alerta; la SS recibió armas y medios de transporte. Junto a von Blomberg y a von Reichenau, el jefe de la dirección del ejército (*Heeresleitung*), el general von Fritsch, así como el jefe del estado mayor, general Beck, fueron puestos al corriente de los preparativos contra un presunto *putsch* de la SA. STEINERT, 1996: 218.**

Ya todo a punto, en la noche del 28 de junio, Hitler llamó por teléfono a Röhm con objeto de que convocara a todos los jefes superiores de las SA para una reunión a celebrar en Bad Wiessee el día 30. En esa misma fecha, hacia las cuatro de la madrugada, empezó la acción.

Sólo Hitler tenía autoridad suficiente para arrestar a Röhm; por eso, en compañía de “dos funcionarios de la policía criminal con las pistolas a punto de disparar”, entró en la habitación del hotel en que se alojaba éste, gritando:

-¡Röhm, tú estás detenido!.

Adormilado, con la cabeza sobre la almohada y la desorientación propia de quien es arrancado bruscamente de un profundo sueño, balbuceó:

-¡Heil, mi Führer!.

-¡Estás detenido!, le gritó nuevamente. Y sin más, abandonó la habitación.

Entretanto, lo mismo ocurría en las habitaciones ocupadas por otros jefes de las SA, los cuales, pillados por sorpresa, se dejaron detener dócilmente. El único que se resistió fue Edmund Heines, al que encontraron en la cama con uno de los jóvenes que estaban a sus órdenes. Los que se hallaban aún de viaje hacia Bad Wiessee fueron detenidos en Munich y otros lugares de Alemania.

Inmediatamente comenzaron los fusilamientos.



Además de los jefes más significados de las SA, fueron detenidos y pasados por las armas cierto número de oponentes políticos. Se conocen con certeza los siguientes nombres:

*Erich Klausener*, jefe de la Acción Católica.

*Gregor Strasser*, jefe del NSDAP en la zona Norte de Alemania; siempre tuvo una actitud muy crítica e independiente que en ocasiones casi provocó la escisión del Partido.

*General von Schleicher*, ex canciller y enemigo declarado del nacionalsocialismo; fueron muertos a tiros, en su propio domicilio, él y su esposa.

*General Bredow*, también enemigo del Partido; había sido uno de los colaboradores de Schleicher.

*Gustav von Kahr*, antiguo comisario general del Estado, al que Hitler nunca perdonó su comportamiento, que para él fue traición, en el *putsch* del 9 de noviembre de 1923.

*Stempfle*, sacerdote, fue uno de los lectores del original de *Mein Kampf*; posteriormente se distanció del Partido.

*Willi Schmid*, crítico musical, fue muerto por error al haber sido confundido con *Wilhelm Schmidt*, Gruppenführer de las SA. **FEST, 2005: 651-656.**

En contra de lo que cabía esperar, Ernst Röhm no fue ejecutado nada más producirse su arresto. Durante aproximadamente dos días, Hitler estuvo dudando. A pesar de todas las discrepancias habidas entre los dos, parece que le resultaba difícil ordenar la muerte de aquel viejo compañero de lucha. Posiblemente también influyera en sus dudas el espontáneo “¡Heil, mi Führer!”, que brotó de sus labios al reconocer a Hitler cuando le despertaron los gritos con que le comunicó su detención. Pero tras haber llegado tan lejos el retroceso era imposible; indultar a Röhm, además de privar de sentido a tantas muertes, habría sido darle la oportunidad de vengarse de la manera más feroz que pudiera encontrar, ya que después de lo ocurrido no cabía esperar de él otra conducta.

Por fin, la orden, que incluía el ofrecimiento de darle la oportunidad de suicidarse, llegó el 1 de julio. Hacia las seis de la tarde, Theodor Eicke y Michael Lippert, *Hauptsturmführer* de las SS, llegaron a la prisión de Stadelheim, donde se hallaba el todavía jefe de Estado Mayor de las SA, y entraron en su celda.

Depositaron para Röhm una pistola sobre la mesa, así como la más reciente edición del *Völkischer Beobachter*, el cual informaba sobre los acontecimientos del día anterior. Le concedieron diez minutos de plazo. Al permanecer todo tranquilo, ordenaron a un carcelero que retirase el arma.

**Cuando Eicke y Lippert entraron en la habitación disparando, Röhm estaba en pie, en el centro de la celda, con la camisa abierta patéticamente por encima del pecho. FEST, 2005: 658.**

Antes de seguir debemos hacer un pequeño alto para mencionar algo relacionado con Edmund Heines. El biógrafo Konrad Heiden, uno de los primeros en escribir sobre Hitler y el nacionalsocialismo con verdadero fundamento, cuyo libro, en verdad excelente, venimos usando como una de las principales obras integrantes de la bibliografía manejada para este trabajo, vimos en páginas anteriores que al referirse a Heines lo definió como...

**... una de las más repugnantes figuras del movimiento...**  
HEIDEN, 1939: 197.

Decía también Heiden que Heines asesinó a un compañero de las SA disparándole en la cara; hablaba además de la relación homosexual que le unió a Röhm, así como de sus abusos con jóvenes, a veces verdaderos niños, y, por último, que al enfrentarse a Hitler en una reunión del Partido culpándole de la escasa preparación militar de las SA, le dio a éste la justificación que buscaba para expulsarle, como efectivamente así lo hizo; la consecuencia de la expulsión fue que Röhm abandonó la jefatura de las SA y algún tiempo después se marchó a Bolivia. Pues bien, al referirse a la detención y ejecución de Heines, una más dentro de los acontecimientos que relatamos, escribe Heiden:

**Hitler sabía que Heines era un asesino y un perjurio; pero siempre se había negado a expulsarle del partido, porque Heines se portaba bien con él. HEIDEN, 1939: 359.**

Contradicción nada fácil de explicar, ya que no cabe achacarla a un fallo de memoria por tratarse de hechos que Heiden debía tener bien documentados y no de apreciaciones personales.

Los acontecimientos ocurridos el último día de junio y el primero de julio de 1934, que han quedado en la historia con el nombre de *La noche de los cuchillos largos*, conmocionaron a la opinión pública dentro y fuera de Alemania. Una de las cuestiones que más interés despertó fue saber el número de muertos. Pero ni entonces ni ahora se conoce con exactitud. Hay cálculos de lo más dispares y opiniones para todos los gustos. Veamos algunas.

Según Marlis Steinert, *La noche de los cuchillos largos*, o “noche de San Bartolomé nazi”, como ella dice:

**Costó la vida a ochenta y nueve hombres...** STEINERT, 1996: 219.

Konrad Heiden, por su parte, escribe:

**Según las informaciones de una gran agencia noticiosa norteamericana, fueron muertos 122 hombres en Munich solamente.** HEIDEN, 1939: 361.

Un poco más adelante habla de los fusilamientos en la prisión de Lichterfelde y dice:

**Ciento cincuenta hombres fueron muertos de esta manera. Pero esta no es la cifra total, puesto que se oyeron tiros aún durante los días siguientes.** HEIDEN, 1939: 362.

Por último, John Keegan.

**El total de muertes causadas durante la sangrienta purga del 30 de junio (la Noche de los Cuchillos Largos, como pronto fue conocida en el extranjero, aunque los asesinatos se prolongaron dos días) nunca ha sido calculada con exactitud. El propio Hitler, al justificar sus actos, tres semanas después, ante el Reichstag, admitió 58; una cifra más probable es la de cuatrocientos; algunos la elevan a dos mil.** KEEGAN, 1979: 45.

Sobran los comentarios.

A pesar de la conmoción que, como hemos dicho antes, produjeron aquellos acontecimientos, en general, dentro de Alemania, la reacción fue más bien favorable.

El presidente Hindenburg envió dos telegramas de felicitación; el primero a Hitler.

**He sabido, por los informes que me han llegado, que usted, por su acción decidida y valerosa intervención personal, ha yugulado la traición en sus comienzos. Ha salvado de serio peligro a la nación alemana. Por ello os expreso mi más profunda gratitud y sincero aprecio.** WYKES, 1977: 45.

Y el otro a Göring.

**Por vuestra enérgica y triunfal actuación al aplastar un caso de alta traición os expreso mi gratitud y reconocimiento. Con gracias y recuerdos de camaradería.** Hindenburg. WYKES, 1977: 45.

Aparte de los telegramas, Hindenburg pronunció una frase que ha quedado en los anales de aquellos acontecimientos:

**“Quien pretenda querer hacer la historia, debe también saber hacer correr la sangre”. FEST, 2005: 663.**

En el Ejército, el ambiente también era de aprobación.

**La reacción de la *Reichswehr* fue todavía más decisiva para alejar definitivamente las dudas y los malos presentimientos, al menos en gran parte. Recreándose en el sentimiento de haber sido ella la auténtica triunfadora de estos días, expresó franca y abiertamente su satisfacción por la eliminación de “la porquería parda”. FEST, 2005: 663.**

Y poco después...

**... también fue Blomberg el que dos días más tarde felicitaba a Hitler en nombre del consejo de ministros por la finalización triunfante de aquella “acción depuradora”. FEST, 2005: 663.**

Pero la satisfacción no se circunscribió a las fuerzas armadas.

**Hasta los informes de la policía sobre las reacciones del pueblo hablan de una amplia aprobación. STEINERT, 1996: 220.**

Que todo el mundo reaccionara tan unánimemente a favor de lo ocurrido demuestra, sin necesidad de más pruebas, el temor que inspiraban Röhm y sus SA. Ahora bien, si en *La noche de los cuchillos largos* la acción de las SS hubiera ido solamente contra las SA, se comprendería sin dificultad la satisfacción de la *Reichswehr*; sin embargo, como señala sagazmente Joachim Fest, resulta menos comprensible tal actitud teniendo en cuenta que entre los muertos ajenos a las tropas de Röhm había dos militares, los generales Bredow y Schleicher y la esposa de éste. Señala Fest, entre otras cosas, que la obligación del Ejército ante tales hechos debería haber sido exigir una investigación que hubiera puesto a los culpables a disposición de los jueces, con lo cual...

**... los derechos burgueses no hubiesen permanecido paralizados para siempre, sino que, posiblemente, hubiesen resurgido de aquel asunto con una conciencia más reforzada. FEST, 2005: 664.**

Pero no ocurrió así, sino al contrario, cumpliéndose de esa manera, siempre según la opinión de Fest, lo que había previsto Hitler, ya que...

**... la jefatura del Ejército seguía regocijándose, y Reichenau opinaba, vanidosamente, que no había sido nada fácil conducir el asunto de tal forma que pareciese una disputa interna del propio Partido.** FEST, 2005: 664.

Pero en realidad, aunque Reichenau no se diera cuenta, Fest piensa que todo fue consecuencia de un cálculo de Hitler, que previó la satisfacción de la *Reichswehr* al verse libre de la amenaza de las SA sin que ningún militar hubiese tenido necesidad de participar, y tan gran satisfacción no se vio empañada por las muertes de sus dos compañeros de armas y la de la esposa de uno de ellos. No se dieron cuenta, aunque no tardarían en empezar a advertirlo, que se convertían en cómplices –si bien ya lo eran, recordamos nosotros, por haber suministrado armas y medios de transporte- y de esa manera Hitler había conseguido...

**... la penetración hacia la dominación ilimitada; una institución que encajase dicho golpe no podía ya nunca más enfrentársele seriamente.** FEST, 2005: 664.

Hemos visto que tal como se sucedieron los hechos no hubo nadie que no temiera una acción revolucionaria de las SA, y que ese temor no fue exclusivo de Alemania, sino que también apareció más allá de sus fronteras. De ahí la satisfacción de todos al desaparecer el peligro. Pero esas reacciones eran de esperar; en cambio, llamó más la atención la reacción de las propias SA.

**... tras cierta alarma inicial, la masa de la SA aceptó el ataque contra sus jefes con notable docilidad.** KEEGAN, 1979: 46.

Hitler contaba con ello; sabía que un ejército sin jefes pierde toda eficacia y se convierte en una masa amorfa, desorientada y carente de iniciativa. Igualmente lo sabía Stalin; por eso las tropas de la Unión Soviética exterminaron en Katín mediante fusilamientos masivos a los jefes y oficiales del Ejército polaco cuando cayeron en sus manos prisioneros.

La investigación histórica no ha podido demostrar que en el momento de ocurrir los acontecimientos de *La noche de los cuchillos largos* hubiera un plan elaborado por Röhm y sus seguidores para intentar poner en marcha la “segunda revolución”. Sobre esa base hay dos opiniones diferentes. Podríamos decir que una de ellas está representada por Joachim Fest, el cual, sin justificar ni aprobar *La noche de los cuchillos largos*, entiende que aun sin existir un plan de Röhm para una acción inmediata, las cosas habían llegado a un punto en el que a Hitler no le quedaba más remedio que buscar una salida por grave que esta fuera.

**Aun siendo sumamente repugnantes las circunstancias que acompañaron este asesinato del amigo, debe preguntarse si Hitler tenía realmente otra elección. Por muy lejos que Röhm pretendiese llegar para la consecución de un Estado de las SA, su objetivo real, alejado de todo embellecimiento ideológico, lo constituía la primacía del soldado ideológico. Con su forma inquebrantable de ser consciente y que sabía que le empujaban millones de partidarios no se hallaba en condiciones de saber reconocer que su ambición apuntaba hacia metas excesivamente elevadas, porque debía chocar, forzosamente, con la resistencia enconada tanto de la organización del Partido como de la *Reichswehr* y despertar por lo menos la resistencia pasiva entre la opinión pública. FEST, 2005: 658, 659.**

Ahora Fest expone una opinión sorprendente.

**Es verdad que creía seguir siendo fiel a Hitler... FEST, 2005: 659.**

¿Qué concepto de la fidelidad podía tener quien hablaba, se comportaba y amenazaba como hemos visto que lo hacía Röhm para, a pesar de todo, creer que seguía siendo fiel? Fest debería dar alguna explicación al respecto.

**... pero sólo era un asunto de tiempo hasta que la contradicción objetiva les separase incluso personalmente. Con su aguda comprensión táctica, Hitler captó instantáneamente que las intenciones de Röhm amenazaban también su propia posición. Después de la partida de Gregor Strasser, el jefe del estado mayor de las SA era el único que había conservado una cierta independencia respecto a Hitler y resistido a la magia de su voluntad: era un rival realmente serio, y hubiera constituido una contradicción de todas las máximas tácticas el concederle demasiado poder; al menos, tanto como él exigía. FEST, 2005: 659.**

Seguidamente, Fest da la opinión que ahora nos interesa.

**Es cierto que Röhm no planificó ninguna revuelta. Pero con su forma de ser y la poderosa fuerza a sus espaldas, encarnaba para el desconfiado Hitler una amenaza potencial constante de rebelión. FEST, 2005: 659.**

Para el desconfiado Hitler, el desconfiado Hindenburg, el desconfiado Blomberg, el desconfiado Reichenau, la desconfiada

*Reichswehr*, el desconfiado pueblo alemán, el desconfiado Anthony Eden..., etcétera.

La segunda opinión puede representarla Marlis Steinert. Según ella, al no existir ningún plan elaborado de insurrección, nunca debieron ocurrir los sucesos de *La noche de los cuchillos largos*, ya que no había motivo alguno de alarma.

**Si exceptuamos algunas compras de armas, la insatisfacción generalizada en sus filas, ciertos encendidos discursos y algunas demostraciones de fuerza, faltan pruebas serias sobre la preparación de una rebelión de las SA en esos momentos...** STEINERT, 1996: 218.

Desde luego, si exceptuamos lo relacionado en esa lista y, de paso, exceptuamos también a las SA y al mismísimo Ernst Röhm, es evidente que no había pruebas ni amenaza de rebelión ni motivo alguno de alarma. Pero ¿de verdad se puede exceptuar todo eso?

Marlis Steinert dice que hay que exceptuar “algunas compras de armas”. Joachim Fest cuenta que Ernst Röhm, en el año 1934...

**Organizó nuevamente una oleada de desfiles, intentando, de forma constante, demostrar la inquebrantable fuerza de las SA mediante incansables revistas de tropas triunfales.** FEST, 2005: 642.

Y luego dice:

**Al mismo tiempo se procuró importantes cantidades de armas, compradas en parte en el extranjero, ordenando se reforzase la instrucción militar de sus unidades.** FEST, 2005: 642, 643.

“Importantes cantidades de armas” no son “algunas compras de armas”, por lo que ya se comprende que sería generosidad excesiva exceptuar el dato. Pero ese exceso de generosidad resulta más notable si se conoce la cantidad de armas que obraban en poder de las SA.

**Las investigaciones practicadas después revelaron, para complacencia del Ejército, cuán grande fue el peligro de guerra civil que se había evitado al país; porque se habían retirado de los centros de la SA más de 177.000 fusiles, casi el doble de los que se guardaban en las maestranzas militares.** KEEGAN, 1979: 46.

No parece temerario suponer, puesto que a Ernst Röhm, como buen organizador militar, le gustaba hacer las cosas bien, que no sólo habría fusiles, sino también ametralladoras y otras clases de armamento.

Marlis Steinert añade que aunque se falsificaron documentos y órdenes para intentar probar que existía un plan organizado de rebelión, no existía tal cosa, mientras que...

**... la acción contra la SA fue minuciosamente preparada.**  
STEINERT, 1996: 218.

Las falsificaciones son también mencionadas por Joachim Fest; pero la inexistencia de un plan de rebelión en aquellos días no significa que no pudiera ser planeada y llevada a cabo en cualquier otro momento, que es de lo que se trata, puesto que el peligro existía por más que Marlis Steinert se niegue a reconocerlo. Y desde luego, qué duda cabe de que la acción contra las SA fue minuciosamente preparada; una operación de esa envergadura nadie la habría dejado dependiendo sólo del azar.

Para terminar ya con este asunto de las opiniones, veamos lo que escribe Joachim Fest después de referirse a los alardes de fuerza de las SA y a las compras de armas efectuadas por Röhm.

**Es verdad que no debe descartarse que con ello no pretendía otra cosa, en realidad, que proporcionar una ocupación a los desilusionados e irritados hombres de las SA; pero también es indiscutible que tales actividades debían significar para Hitler y la jefatura de la *Reichswehr* una especie de desafío, proporcionando a aquellas fanfarronadas un fondo realmente preocupante.** FEST, 2005: 643.

#### **14 Las explicaciones de Hitler.**

En aquel mismo mes de julio, exactamente el día 13, Hitler compareció ante el Reichstag para explicar a la nación el porqué de los acontecimientos que tan gran conmoción habían producido. A ese discurso, de varias horas de duración, se refiere Heiden diciendo:

**Sin rodeos y sin incurrir en contradicciones, Hitler expuso los verdaderos motivos de su propia acción.** HEIDEN, 1939: 350.

Luego reproduce el siguiente fragmento:

***Desde hace catorce años, no he dejado de repetir que la SA no tiene nada que ver con el ejército. Habría sido como un***



*puñetazo a mi política, si yo hubiera nombrado al jefe de la SA general en jefe del ejército alemán... Me comprometí ante el presidente del Reich a no permitir que el ejército fuese privado de su carácter de instrumento apolítico; me considero obligado a cumplir con esta promesa, no sólo por haber empeñado mi palabra, sino también por estar íntimamente convencido de que ello tiene que ser así.* HEIDEN, 1939: 350.

Al llegar a este punto, aprovechó la ocasión para dejar aclarada su postura en relación al Ejército; primero ante Blomberg...

*Además, semejante acto me habría sido humanamente imposible, por consideración al ministro de la Defensa Nacional... Yo y todos nos felicitamos por ver en él un perfecto caballero. Él logró reconciliar sinceramente el ejército con los revolucionarios de antaño, y vincularlo al gobierno de hoy...* HEIDEN, 1939: 350.

... y luego ante todos los militares.

*Las únicas fuerzas armadas del Estado son el ejército, y el único exponente de la voluntad política es el partido nacionalsocialista... No puedo exigir que cada uno de los oficiales y soldados se oriente hacia nuestro movimiento, pero ninguno de ellos faltó a sus deberes para con el Estado nacionalsocialista.* HEIDEN, 1939: 350.

De este mismo discurso Joachim Fest hace a su vez un breve resumen en el que dice que tras hablar de la necesidad de conjurar el peligro comunista y predecir una “guerra aniquiladora de cien años de duración”, cargó toda la culpa y la responsabilidad de lo ocurrido sobre Ernst Röhm...

*... quien siempre le había situado ante alternativas inaceptables y había permitido y apoyado el homosexualismo, la corrupción y el desenfreno entre sus más allegados. Habló de elementos destructivos, desarraigados, los cuales habían perdido todo contacto con un orden social humano y debidamente regulado, que eran revolucionarios porque adoraban la revolución como revolución y querían ver en ella una situación indefinida.*

*Pero la revolución, prosiguió Hitler, no constituye para nosotros una situación permanente. Cuando al desarrollo natural de un pueblo se le impone por la fuerza una paralización mortal, entonces la evolución interrumpida artificialmente puede abrirse paso mediante un acto de fuerza para recuperar la libertad del desarrollo natural. Sólo que no*

*existe ningún desarrollo próspero mediante revueltas que vuelven periódicamente una y otra vez.* FEST, 2005: 661.

Joachim Fest, lo mismo que antes Konrad Heiden, menciona la repulsa que hizo Hitler de los propósitos de Röhm y la seguridad que dio a la *Reichswehr* de ser la única fuerza armada de Alemania, mencionando también la promesa que en su día le formuló al presidente Hindenburg.

Luego, hacia el final, entró en uno de los principales argumentos en que se basaban las críticas por la forma como había llevado la represión de los jefes de las SA.

*Las rebeliones se destruyen de acuerdo con unas leyes férreas siempre idénticas. Si alguien quiere echarme en cara el porqué no hemos hecho justicia mediante unos tribunales ordinarios, entonces sólo puedo decirle: ¡En esta hora era yo el responsable de la nación alemana y, por consiguiente, el juez supremo del pueblo alemán!... He sido yo el que ha dado las órdenes para que fuesen fusilados los principales culpables de esta traición, y di asimismo la orden de que se eliminasen a fuego los tumores que infectaban nuestras fuentes internas, quemándolos hasta la carne viva... La nación debe saber que su existencia –y ésta queda garantizada a través de su orden interno y seguridad- no puede ser amenazada por nadie que quede sin castigo. Y todo el mundo debe saber para el futuro que cualquiera que levante la mano para golpear al Estado, correrá la suerte de una muerte segura.* FEST, 2005: 661, 662.

Después de aquello, el presidente del *Reichstag*, Hermann Göring, cerró la sesión...

*... con la declaración de que todo el pueblo alemán, hombre por hombre y mujer por mujer, se unían en un único grito: Nosotros siempre aprobamos lo que hace nuestro Führer.* FEST, 2005: 664.

### **15 Führerprinzip.**

Lo dicho por Hitler en la última parte de su discurso, más la declaración final de Göring, era el *Führerprinzip* llevado al máximo de sus posibles consecuencias. En realidad ya venía vislumbrándose.

**El día 25 de febrero de 1934, Rudolf Hess hizo pronunciar en la *Königsplatz* de Munich, mientras retumbaban los cañones, la fórmula de juramento a un millón de jefes políticos de las Juventudes Hitlerianas y del Servicio de Trabajo a través de una emisión radiofónica: *Adolf Hitler es Alemania y Alemania es Adolf Hitler. El que jura por Adolf Hitler, jura por Alemania.*** FEST, 2005: 626.

Luego Joachim Fest hace este comentario:

**Reforzado por unos seguidores fanáticos, cada vez se sentía más identificado con esta fórmula que entretanto fue fundamentada teóricamente por una amplia literatura basada en el derecho público: *Lo realmente nuevo en la constitución del Führer lo es la superación democrática de la diferencia existente entre los que gobiernan y los que son gobernados, creándose una unidad en la que se funden el Führer y sus seguidores.*** FEST, 2005: 626, 627.

De ello saca la siguiente conclusión:

**En su persona se hallaban anulados todos los intereses y antagonismos sociales, el Führer poseía el poder de atar y desatar, él conocía el camino, la misión, las leyes de la historia.** FEST, 2005: 627.

La afirmación pública y explícita del *Führerprinzip* bajo la forma de identificar al Führer con Alemania de tal manera que ambos son una sola y misma cosa, la encontramos también en el documental *El triunfo de la voluntad*, de Leni Riefenstahl. En el acto de inauguración del sexto Congreso del Partido, celebrado en los primeros días del mes de septiembre de 1934, es decir, transcurridos sólo dos meses desde *La noche de los cuchillos largos*, el primero en intervenir es Rudolf Hess, quien dedica un recuerdo a la muerte de Hindenburg, da la bienvenida a los representantes de los países extranjeros allí presentes y también a los de las Fuerzas Armadas. Después se dirige a Hitler:

***Mi Führer: Alrededor suyo están las banderas y estandartes de este nacionalsocialismo; sólo cuando su tela se haya desgastado, la gente, mirando hacia atrás, podrá comprender en su totalidad la grandeza de estos tiempos y lo que usted, mi Führer, significa para Alemania. Usted es Alemania. Cuando usted actúa, la patria actúa; cuando usted juzga, el pueblo juzga. Nuestra gratitud hacia su persona será la promesa de permanecer a su lado para bien o para mal, pase lo que pase. Gracias a su liderazgo, Alemania cumple su meta de ser la patria de todos los alemanes del mundo. Usted ha garantizado nuestra victoria y usted está garantizando nuestra paz. (GRITA Heil Hitler! y luego SIEG HEIL! TRES VECES).*** RIEFENSTAHL, s/f: A LOS 22' 18"

Como se ve, Rudolf Hess reafirma una de las más importantes ideas lanzadas por Hitler en su discurso ante el Reichstag: él era el juez supremo de Alemania, consecuencia inevitable de la identificación de su persona

con la nación alemana, convirtiéndose así en la encarnación del pueblo alemán.

Más adelante hay once intervenciones de las que Leni Riefenstahl ofrece otros tantos fragmentos, todos breves, cuidadosamente seleccionados. En el noveno lugar interviene Hans Frank, que en los años de la guerra habría de ser el temible gobernador general de Polonia, y que a la sazón desempeñaba los cargos de ministro bávaro de Justicia y presidente de la Academia de Jurisprudencia. Con la fuerza que le daba su fama como hombre de leyes, apoyó enérgicamente al Hitler juez supremo.

**Como jefe del poder judicial alemán, puedo afirmar que desde que el sistema legal nacionalsocialista es la base del Estado para nosotros, nuestro Führer es nuestro juez supremo, y como conocemos cuán sagrados son los principios de justicia para nuestro Führer, estén seguros, conciudadanos, que vuestra vida y existencia está asegurada en el Estado Nacionalsocialista, de orden, de libertad y de justicia. RIEFENSTAHL, s/f: A los 29' 06".**

Además de lo antedicho, en estas palabras de Frank iba un mensaje tranquilizador para los alemanes, ya que lo ocurrido dos meses atrás, junto al alivio de ver desaparecida la amenaza de una sangrienta revolución, no dejó de producir en la gente cierta inquietud.

De estos breves fragmentos también merece la pena recordar el primero. Son palabras de Adolf Wagner, Gauleiter de Munich. Hizo la proclamación o discurso inaugural del congreso y, como dice Joachim Fest, habló siguiendo directrices marcadas por Hitler, entre las cuales probablemente figuró la de que hablara en primer lugar, pues -siempre según Fest- su voz era casi idéntica a la del Führer. El eje del fragmento seleccionado por Leni Riefenstahl es llevar a los alemanes la convicción de que las ideas de Ernst Röhm acerca de la revolución permanente habían desaparecido con él.

**Ninguna revolución podría perdurar eternamente sin llevar a la anarquía total. Así como el mundo no puede existir en base a guerras, los países no pueden existir en base a revoluciones. No existe nada en este planeta que haya gobernado por milenios y que haya sido creado en décadas. El árbol más alto tiene su período de crecimiento más prolongado. Lo que haya perdurado durante siglos necesitará siglos para ser fuerte. RIEFENSTAHL, s/f: A los 26' 12".**

Por si acaso, Adolf Wagner finalizó su intervención con un aviso dirigido a quienes todavía pudieran no haber escarmentado; Leni

Riefenstahl no lo incluyó en su documental, pero sí lo recogió Joachim Fest.

**“¡Todos nosotros sabemos a quién ha dado la nación el encargo de su dirección! ¡Pobre de aquel que no lo sepa o que lo olvide! Las revoluciones han sido siempre muy poco frecuentes en el pueblo alemán. La nerviosa época del siglo XIX ha hallado entre nosotros, definitivamente, su finalización. Durante los próximos mil años en Alemania no se producirá otra revolución”. FEST, 2005: 672.**

Además de las alusiones a lo sucedido, evitando cuidadosamente la mención explícita del nombre de Ernst Röhm, el momento del documental en que el recuerdo de lo ocurrido se presenta con mayor claridad es en un discurso de Hitler que por su forma va dirigido a las SA y a las SS, pero en realidad son los primeros sus destinatarios. Aunque parecían haber tomado con bastante tranquilidad la muerte de sus jefes y no daban signos de rebelión, las SA continuaban siendo una fuerza muy poderosa a la que era necesario mantener calmada. Por eso, hábilmente les aclara dos cosas: en ningún momento dudó de la lealtad de las SA, antes al contrario, lo que hubo fue sólo un grupo de desleales dispuestos a traicionar a las propias SA, lo que él de ningún modo estaba dispuesto a permitir; por otra parte, disipa los temores de que tuviera intención de disolver las SA, rumor que durante cierto tiempo, antes y después de *La noche de los cuchillos largos*, circuló ampliamente sembrando el temor en sus filas, ya que casi todos sus integrantes eran gentes que no disponían de más medio de vida que la paga del partido.

**Hombres de las SA y SS: hace algunos meses, una sombra negra se expandió por nuestro movimiento; ni las SA ni ninguna otra institución del Partido tuvo algo que ver con esa sombra. Se engañan aquellos que creen que ha habido tan sólo una fisura en la estructura de nuestro unido movimiento. Permanece tan firme como esta formación aquí presente, y si alguien peca contra el espíritu de mi SA, ello no romperá la voluntad de la SA, sino sólo a aquellos que osen pecar contra la SA. Sólo un lunático o un delirante embustero podría atreverse a pensar que yo o cualquiera pensaba disolver aquello que nosotros mismos hemos construido tras tantos años. No, mis camaradas, estamos absolutamente firmes al lado de nuestra Alemania y debemos estar absolutamente juntos por Alemania. Ahora les entrego las nuevas banderas, convencido de que las estoy entregando a las manos más fieles de Alemania. En el pasado, ustedes han demostrado su lealtad hacia mí miles de veces, y no será distinto en el futuro, y entonces les saludo como mis viejos y leales hombres de las SA y de las SS. RIEFENSTAHL, s/f: A los 92' 30”.**

El documental termina con una grande y translúcida cruz gamada sobrepuesta a una columna de soldados de las SA que marchan hacia la cámara para perderse a la derecha del espectador mientras se oye el *Horst Wessel-lied*, himno de las SA y en general del Partido Nacionalsocialista, que, ya con Hitler en el poder, se convirtió en el segundo himno nacional alemán.

**Banderas en alto, / bien juntas las filas, / la SA marcha con paso tranquilo y firme. / Los camaradas muertos / por el Frente Rojo y la reacción / marchan juntos en el espíritu / de la revolución. RIEFENSTAHL, s/f: Final.**

Es de suponer que serían muchos los hombres de las SA que no dieron crédito a las palabras de Hitler; pero, pese a todo, teniendo en cuenta el punto al que habían llegado las cosas, lo que en verdad les importaba era la seguridad que les dio de que en ningún caso ni por nadie serían disueltas las SA. Y así fue.... aparentemente, porque a partir de entonces las SA, cuya existencia legal no se discutió, quedaron condenadas a lo que podríamos llamar muerte por consunción. El nombramiento del sustituto de Ernst Röhm así lo hacía prever. Se llamaba Viktor Lutze y era un veterano de las SA, pero ahí terminaban sus méritos. Individuo incapaz de tomar la menor iniciativa, seguía al Führer sin rechistar; no había, por tanto, nadie más adecuado para conducir a las SA en su proceso de autodisolución.

Muy diferente, en cambio, se presentaba el porvenir para las SS.

A partir de entonces, sin dependencia de nadie más que del Führer y bajo el mando directo de Heinrich Himmler, su poder aumentó rápidamente hasta convertirse en un cuerpo de élite cuyo prestigio se extendió por los círculos militares del mundo entero. La primera acción victoriosa en que participaron las SS fue la ocupación incruenta de Renania en marzo de 1936; pero, antes de referirnos a ella, recordar algunos de los hechos que la precedieron facilitará abarcarla en toda su magnitud.

## **16 El Tratado de Versalles.**

Desde que dio los primeros pasos por el sendero de la política, Hitler pregonó a los cuatro vientos que uno de sus principales y más urgentes objetivos consistía en devolver a la nación alemana la dignidad perdida por “la traición de los criminales de noviembre”, para lo cual era absolutamente necesario liberarla de las “vejatorias condiciones” a que la sometió el Tratado de Versalles, impuesto por las potencias aliadas.

El Tratado se redactó sobre la base de los famosos “Catorce puntos” de Woodrow Wilson, dados a conocer en un programa de paz publicado el

8 de enero de 1918. Dichos puntos del entonces presidente de los Estados Unidos, desplazado a Europa con objeto de participar en las sesiones de la Conferencia que tendría lugar en París, en síntesis eran los siguientes:

**1.-Abolición de la diplomacia secreta. 2.-Libertad de navegación en todos los mares. 3.-Liberalización de los intercambios económicos mundiales. 4.-Reducción de armamentos. 5.-Satisfacción de las “justas pretensiones coloniales”. 6.-Evacuación del área rusa ocupada por las potencias centrales. 7.-Restauración de la plena soberanía de Bélgica. 8.-Restitución a Francia de Alsacia-Lorena. 9.-Rectificación de las fronteras italianas ajustándolas al principio de las nacionalidades. 10.-Libre acceso a la independencia de los pueblos de Austria-Hungría. 11.-Evacuación de Rumania, Servia y Montenegro. 12.-Independencia de Turquía, apertura de los Estrechos e independencia de los pueblos no turcos del Imperio otomano. 13.-Creación de un estado polaco independiente con libre acceso al mar. 14.- Fundación de una Sociedad de Naciones que garantice la paz general.** KINDER y HILGEMANN, 1971: 145.

De todos ellos, los que ahora nos importan son el número cuatro, que dejó a Alemania totalmente desarmada y, por tanto, a merced de los vencedores, ya que fue obligada a dismantelar su marina de guerra -con especial hincapié en que no tuviera submarinos-, prescindir de la aviación militar y mantener un ejército de tierra –la *Reichswehr*- limitado a cien mil hombres, destinado exclusivamente a servicios de policía; el número cinco, que la privó de todas sus colonias; y el número trece, que al proporcionar a Polonia “libre acceso al mar” mediante la creación del famoso pasillo de Danzig, dejó a Prusia aislada del resto del territorio alemán. Con la creación de ese “pasillo” y otras adjudicaciones a Polonia, la “restitución a Francia de Alsacia-Lorena” y algunos reajustes más, Alemania perdió una octava parte de su territorio y vio su población mermada en 6.500.000 personas, aproximadamente.

Los contendientes en la Gran Guerra fueron, por un lado, las “potencias centrales”, denominación que se aplicó a Alemania y Austria-Hungría, las cuales sólo contaron con la ayuda de Turquía y Bulgaria, que se les unieron, respectivamente, en noviembre de 1914 y octubre de 1915. Frente a ellas se hallaban las “potencias aliadas” más las “asociadas”. Las primeras eran...

**... Estados Unidos, el imperio británico, Francia, Italia y Japón. Las “potencias asociadas” estaban encabezadas por Bélgica, Portugal y Rumania. El resto, cada una de las cuales había declarado la guerra a Alemania, eran: Bolivia, Brasil,**

**China, Cuba, Ecuador, Grecia, Guatemala, Haití, Hedjaz, Honduras, Liberia, Nicaragua, Panamá, Perú, Polonia, el estado serbio-croata-esloveno (Yugoslavia), Siam, Checoslovaquia y Uruguay.** GILBERT, 2005: 732.

En la Conferencia, que comenzó el 18 de enero de 1919 y fue convocada para tratar de las condiciones que habrían de imponérsele a Alemania –lo referente a las demás potencias derrotadas se trató en otras fechas y lugares-, participaban un total de 70 delegados de las 27 naciones vencedoras; no había, en cambio, ningún delegado alemán.

**Se había excluido, por medio de una práctica totalmente nueva, a los vencidos de la discusión del tratado.** DUROSELLE, 1967: 76.

Excusado es decir que este hecho insólito provocó, ya desde el principio, el disgusto y las protestas de Alemania.

De aquellos 70 delegados los que desempeñaban los papeles principales eran los de Estados Unidos (Wilson y Lansing), Gran Bretaña (Lloyd George y Balfour), Francia (Clemenceau y Pichou), Italia (Orlando y Sonnino) y Japón (Sayonji y Makino); pero varios no tardaron en quedar fuera del consejo, que se redujo a Wilson, Lloyd George, Clemenceau y Orlando. **(Kinder y Hilgemann, 1971: 147)**

La reducción no facilitó, aunque fuera el propósito de la misma, el entendimiento entre los delegados de las potencias aliadas. En seguida se produjo el enfrentamiento entre Lloyd George y Clemenceau. Éste no quería desaprovechar la oportunidad única que se le presentaba de dejar a Alemania en unas condiciones tales de debilitamiento e indefensión que nunca más pudiera volver a representar un peligro para Francia, por lo cual todo endurecimiento de las condiciones que se impusieran a los vencidos le parecía poco. Frente a él, Lloyd George, con una visión política de mucho mayor alcance y profundidad, argumentaba que no se debían sembrar semillas que más pronto o más tarde fructificasen en futuros conflictos cuya gravedad era imposible de prever. Así, presentó al consejo un memorandum en el que hacía serias advertencias.

**... “mantener la paz dependerá de que no haya motivos de exasperación que remuevan constantemente el espíritu de patriotismo, ni el de justicia, ni el de jugar limpio, para obtener una compensación. [...] Nuestra paz debería de ser dictada por hombres que actúen con el espíritu de unos jueces que intervienen en una causa que no afecta personalmente sus emociones ni sus intereses y no con un espíritu de enemistad sangrienta, que no se contenta sino con la mutilación y causando dolor y humillación.”** GILBERT, 2005: 664, 665.



Criticaba también el borrador de las cláusulas que se estaban redactando, por cuanto la forma que iban tomando los textos reflejaba la falta de serenidad que consideraba imprescindible para acometer tan delicada tarea. Se refirió concretamente a aquellas cláusulas...

**... que podían resultar “una fuente constante de irritación”. GILBERT, 2005: 665.**

Y por eso...

**Sugirió que cuanto antes desaparecieran las indemnizaciones, mejor. GILBERT, 2005: 665.**

Pero había aspectos de la situación que le parecían todavía más importantes que los mencionados.

**Desaprobó que se sometiera a Alemania a un gobierno extranjero, temiendo que, al hacerlo, “llenaremos Europa de Alsacias y Lorenas”. Destacó que los alemanes eran “orgullosos, inteligentes, con grandes tradiciones”, mientras que aquellos pueblos bajo cuyo dominio quedarían en virtud del tratado eran “razas que ellos consideraban inferiores y algunas de ellas, sin duda, de momento merecen esta consideración”. (...) “Estoy totalmente en contra de transferir a más alemanes que los estrictamente necesarios del gobierno alemán al de alguna otra nación –escribió-. No se me ocurre mejor causa para una guerra futura que el hecho de que el pueblo alemán, que sin duda ha demostrado ser una de las naciones más enérgicas y poderosas del mundo, quede rodeado por una cantidad de pequeños estados, muchos de los cuales estarán formados por pueblos que nunca han establecido con anterioridad un gobierno estable por sí mismos, cada uno de los cuales contendrá grandes masas de alemanes que clamarán por volver a reunirse con su tierra natal.” GILBERT, 2005: 665.**

Por todo ello se opuso...

**... a transferir a Polonia todas las zonas con predominio alemán. GILBERT, 2005: 666.**

No sirvió de nada. En el delegado francés no había la menor intención de atender ese tipo de consideraciones, y menos aún de ceder ante ellas. Su meta, perseguida tenazmente, era aprovechar bien la ocasión...

**... de reducir al máximo el territorio alemán.** GILBERT, 2005: 666.

Así, molesto por la insistencia...

**... Clemenceau comentó con mucha frialdad: “Si los británicos tienen tantas ganas de apaciguar a Alemania, deberían mirar [...] al otro lado del mar [...] y hacer concesiones coloniales, navales o comerciales”.** GILBERT, 2005: 665.

Ante aquella salida, Lloyd George, a su vez, se sintió molesto. Pero cuando hubo de hacer un esfuerzo para dominarse fue al decir Clemenceau...

**... que los británicos eran “un pueblo marítimo que no ha conocido ninguna invasión”.** GILBERT, 2005: 665.

Estas palabras de Clemenceau eran expresión de una verdad incuestionable: ponían al descubierto, dejando a un lado las sutilezas del lenguaje diplomático, que la Gran Bretaña no estaba en condiciones de juzgar ciertos asuntos por faltarle la penosa experiencia que, en cambio, le sobraba a Francia; pero precisamente porque quizá en su fuero interno Lloyd George reconoció a su pesar la verdad que encerraban, la irritación que le produjeron le impulsó a dar esta agria respuesta... que también era verdad.

**“Lo que realmente apetece a los franceses es entregar a los alemanes de Danzig a los polacos”.** GILBERT, 2005: 665.

En mayo de 1919, el texto fue dado a conocer por fin a los alemanes. La noticia de su contenido se difundió rápidamente, y entonces se vio cuanta razón tenía Lloyd George: primero, porque, poner un elevado número de alemanes bajo la soberanía de los polacos, y no sólo de ellos, sino también de otros gobiernos extranjeros, era lo que, efectivamente, Francia quería; segundo, porque apenas se conocieron las disposiciones al respecto del Tratado empezaron a producirse serios problemas.

**El 15 de junio de 1919, los representantes de las regiones de habla alemana de Bohemia, Moravia y Silesia, en los Sudetes, las partes de Austria que se integrarían dentro de Checoslovaquia, presentaron un memorandum a la conferencia de paz de París, en el que protestaban por la concesión a los checos de sus derechos de soberanía. “La nación sometida no puede tolerar jamás una dominación así”, declararon. Seis días después, el *Vossische Zeitung*, escribió:**

**“La fuga del oeste de Prusia y de otras partes de las zonas fronterizas del este, que están a punto de ser transferidas de Prusia a Polonia, hacia las provincias del oeste y del centro de Alemania, está aumentando hasta tal punto que los alemanes que quedan allí están muy deprimidos”. Las poblaciones de lo que sería la nueva frontera oriental alemana se habían llenado “peligrosamente” de refugiados. “En Pila (Schneidemühl) hubo que apiñar a familias enteras en establos y otras construcciones totalmente inadecuadas como vivienda humana”. GILBERT, 2005: 668, 669.**

La Conferencia de Paz, en la que los participantes se negaban tercamente a atender las protestas y reclamaciones de quienes no formaban parte del bloque aliado, se convirtió así en inagotable fuente de decepciones para muchísimas personas... y de ulteriores conflictos de máxima gravedad. Por eso, antes de continuar, haremos un inciso para referirnos a un hecho casi completamente desconocido.

**Uno de los que quedaron desilusionados con el resultado de la conferencia de paz fue Nguyen Ai Quoc, un vietnamita de veinticinco años que, al estallar la guerra, en 1914, era ayudante de cocina en el Hotel Carlton de Londres. Cuando la conferencia estaba reunida en Versalles, pidió ver al presidente Wilson, porque quería entregarle un informe en el cual solicitaba “el derecho de autodeterminación” para los vietnamitas, igualdad ante la ley tanto para los vietnamitas como para los franceses, libertad de organización y de reunión y la abolición de los trabajos forzados: realmente unos catorce puntos vietnamitas. “Los franceses dijeron que era una bomba –recordaba después un compatriota vietnamita-. Para nosotros era un rayo. Estábamos rebosantes de alegría. Era imposible que alguno de nosotros no admirara al hombre que se alzaba con tanto valor para hacer reivindicaciones en nuestro nombre”. GILBERT, 2005: 660.**

Vista la actitud de Francia hacia la derrotada Alemania, ¿cabía esperar que se mostrara comprensiva ante un muchachuelo vietnamita desconocido cuyas peticiones, sin duda, debieron parecer ridículas además de impertinentes?

**La solicitud de Nguyen de presentar su propuesta fue rechazada. GILBERT, 2005: 660.**

Nadie podía imaginar entonces que se estaba produciendo uno de los “momentos estelares” de que habla Stefan Zweig; uno de esos momentos de apariencia insignificante que alteran el rumbo de la historia universal...

**Cuarenta años después, con el nombre de Ho Chi Minh, surgió como dirigente nacionalista, decidido a expulsar a Francia de Vietnam. Cincuenta años después de la desilusión que sufrió en París, se enfrentaría a todo el poderío militar de Estados Unidos. GILBERT, 2005: 660, 661.**

Terminado el inciso, continuamos.

Había otra cláusula en el Tratado que los alemanes de ninguna manera querían aceptar: el reconocimiento expreso que se les imponía de que los culpables de la guerra habían sido solamente Alemania y sus aliados.

**Artículo 231. Los gobiernos aliados y asociados afirman, y Alemania acepta, la responsabilidad alemana y la de sus aliados como causantes de todas las pérdidas y daños a que han sido sometidos los gobiernos aliados y asociados y sus ciudadanos, a consecuencia de la guerra impuesta por la agresión de Alemania y sus aliados. SIMPSON, 1994: 27.**

Ante los delegados de las potencias vencedoras, el ministro de Exteriores alemán, conde Brockdorff-Rantzau, como representante de su nación, se negó a plegarse a aquella exigencia.

**“Nos piden que reconozcamos que somos los únicos culpables de la guerra; un reconocimiento así en mis labios sería una mentira”. GILBERT, 2005: 662.**

Lloyd George, que se mostraba tan partidario de suavizar las condiciones del Tratado, en lo referente a las responsabilidades mantuvo una postura inflexible.

**“No podía aceptar el punto de vista alemán –escribió posteriormente Lloyd George- sin traicionar todos nuestros motivos para entrar en la guerra”. Al revisar las consideraciones “que nos impulsaron a ponernos de parte de Bélgica, Serbia, Francia y Rusia”, no tenía “ni la más mínima duda sobre la culpabilidad de las potencias centrales”. GILBERT, 2005: 666.**

Alemania, pese a haber cesado las hostilidades, aún se veía sometida a un bloqueo internacional de alimentos, comenzado durante la guerra y prolongado tras el armisticio a propuesta del mariscal Foch en nombre de Francia, que estaba teniendo para sus habitantes las más trágicas consecuencias, hecho éste sobre el que Brockdorff-Rantzau llamó la atención de los vencedores en un intento de hacerles comprender lo injustificable de su conducta.

**“A los cientos de miles de no combatientes que han muerto desde el 11 de noviembre como consecuencia de ese bloqueo, dijo, los han matado a sangre fría y deliberadamente, después de que nuestros adversarios hubieran vencido y se les hubiera asegurado la victoria. Piensen en ello cuando hablen de culpa y de castigo”. GILBERT, 2005: 662.**

En las poblaciones del bando aliado se alzó alguna voz reconociendo ser verdad lo dicho por el ministro alemán.

**Norman Angell, que en 1909 había advertido que una guerra perjudicaría por igual a los vencedores y a los vencidos, denunció que la continuación del bloqueo era un arma “contra los niños, los débiles, los ancianos, las mujeres, las madres, los decrepitos”, tan perversa como lo había sido el hundimiento del *Lusitania*. GILBERT, 2005: 662.**

Pese a todo, el bloqueo continuó, con la advertencia de que no cesaría hasta que se firmase el Tratado, a lo que se añadió la amenaza de que si la firma no llegaba se reanudaría la guerra, produciéndose la ocupación militar de toda Alemania.

En los enfrentamientos entre Lloyd George y Clemenceau le tocó el papel de árbitro al presidente Wilson. Actuaba movido por sus propias ideas acerca de lo que debía hacerse, entre las cuales quizá la principal era darles una buena lección a la pandilla militarista –en esa consideración tenía a quienes gobernaron Alemania durante la guerra- que, según él, había desencadenado la contienda. Así, daba la razón al británico, al francés o a ninguno de los dos si lo que decían concordaba o no con su propio criterio.

Francia, que por haberse combatido en su territorio se veía en la necesidad de destinar grandes cantidades de dinero a la reparación de los daños sufridos, insistía en que debía ser Alemania, como nación agresora, quien corriera con el coste de los mismos. Lloyd George –lo hemos visto más arriba- opinaba que “cuanto antes desaparecieran las indemnizaciones, mejor”, pues aquella condición era una de las que a él le parecían futuras fuentes de conflictos, de manera que su propuesta era fijar una cantidad que Alemania pudiera satisfacer en un plazo lo más breve posible, ya que en caso contrario podría ocurrir que se negara a pagar; la única solución entonces sería el uso de la fuerza y a eso no se debería dar lugar. Inevitablemente, la discrepancia degeneró en discusión y Wilson, como mediador, se inclinó del lado de Clemenceau.

**Cuando el 3 de junio Lloyd George pidió ciertas concesiones, respondió: “Es un poco tarde para decir todo eso.**

**La cuestión estriba en saber si nuestras anteriores decisiones fueron justas o no. No tenemos que hacer concesiones a los alemanes simplemente porque no quieran firmar lo estipulado”. A causa de la actitud de Wilson, el tratado no se suavizó en absoluto. DUROSELLE, 1967: 77.**

En el Tratado no se especificó la cantidad que Alemania debía abonar en concepto de indemnizaciones. La decisión al respecto quedó aplazada para dos años después. Este fue otro motivo de queja para Alemania, ya que al ignorar el importe de la deuda no le era posible empezar la reorganización de su economía sobre bases firmes. Y sin embargo, aunque seguramente influyó el desacuerdo entre los aliados, el aplazamiento fue en el fondo...

**... una nota de moderación: los daños no se valorarían hasta después de dos años, lo cual, según explicó después Lloyd George, daría tiempo “a que se enfriaran las pasiones. Además, se reducían las bases para la evaluación, al dar tiempo a que se redujeran los precios exagerados de la guerra a algo más próximo a la normalidad”. GILBERT, 2005: 661.**

Llevado por su afán de asegurar la integridad de Francia en previsión de futuras aventuras bélicas alemanas, Clemenceau, que había intentado sin éxito asegurarse la desaparición de Alemania mediante su vuelta a la fragmentación en numerosos pequeños estados, hizo una propuesta a la que se opuso el presidente norteamericano: crear artificialmente un estado independiente –“estado tapón”, lo llamaron- que alejase la frontera francesa de la alemana.

**Wilson obligó a Clemenceau a abandonar la idea de la separación de Renania y de su ocupación permanente por los Aliados –el compromiso fue que la ocupación duraría de cinco a quince años-. DUROSELLE, 1967: 76.**

La cosa no quedó ahí. Otra pretensión francesa era apoderarse de la zona del Sarre, a lo que Wilson se opuso consiguiendo que quedara bajo la administración de la Sociedad de Naciones –organización creada por iniciativa suya y merced a la cual soñaba acabar con las guerras para siempre- durante un período de quince años; una vez transcurrido, se celebraría un plebiscito para que los habitantes decidieran libremente su futuro. Durante dicho período, Francia podría, eso sí, explotar los yacimientos carboníferos, que era lo que en definitiva le interesaba. Pero Clemenceau, harto de ver sus propuestas recortadas por el norteamericano, manifestó así su indignación:

**“Dios Todopoderoso tenía sólo 10 puntos; Wilson ha de tener 14”. SNYDER, 1969: 43.**

En el norte, la zona del Ruhr, desmilitarizada, quedó bajo la soberanía de Alemania, que podía beneficiarse, por tanto, de sus minas de carbón y de las industrias allí instaladas.

Decididos los vencedores a no atender ningún tipo de reclamaciones, el Tratado les fue puesto a la firma a los delegados alemanes, dándoles para ello un plazo de dos semanas luego ampliado a tres. Ante su negativa a estampar la firma tal como estaba redactado, los ejércitos aliados recibieron la orden de prepararse para invadir Alemania. Convencidos de que la amenaza se cumpliría, los alemanes, faltando sólo unos noventa minutos para que expirase el plazo y las tropas enemigas emprendieran la marcha, aceptaron firmar, no sin antes entregar un escrito en el que constaba su protesta.

**El gobierno de la República alemana está abrumado al saber, por el último comunicado de las Potencias Aliadas y Asociadas, que los aliados están decididos a forzar, con todo el poder a su alcance, incluso la aceptación de aquellas cláusulas del tratado que, careciendo de fuerza material, están destinadas a privar de su honor al pueblo alemán. El pueblo alemán, tras los terribles sufrimientos de estos últimos años, se halla completamente desprovisto de recursos para defender su honor frente al mundo. Rindiéndose pues ante fuerzas irresistibles, el gobierno de la República alemana se declara dispuesto a aceptar y firmar el tratado de paz impuesto por los gobiernos asociados y aliados. Pero al hacerlo, el gobierno de la República alemana no abandona de ningún modo su convicción de que estas condiciones de paz representan una injusticia sin igual. SIMPSON, 1994: 31, 32.**

El estado de ánimo manifestado en el escrito de protesta era compartido, en primer lugar, por todos los miembros de la delegación alemana, como puede verse en la siguiente carta fechada en el mes de mayo, es decir, inmediatamente después de haberles sido dado a conocer el texto, dirigida a su mujer por Walter Simons, diplomático y secretario general de dicha delegación.

**6 de mayo de 1919**

**El tratado extendido por nuestros enemigos es, en la medida en que ha sido dictado por los franceses, un monumento al miedo y al odio patológicos, en la medida en que lo han dictado los ingleses, es el trabajo de la política capitalista de la clase más astuta y más brutal. Su desvergüenza no radica en pisotear a un enemigo bravo, sino en el hecho de que, de principio a fin, todas estas humillantes**

**condiciones han sido elaboradas para que parezcan un justo castigo, mientras en verdad no hay en ellas ni vergüenza ni respeto alguno hacia el concepto de justicia. SIMPSON, 1994: 32, 33.**

En realidad, todos los alemanes, sin distinción de ideologías políticas, pensaban igual en aquellos momentos. Al término de una asamblea convocada para discutir el Tratado, el SPD (Partido Socialdemócrata) aprobó un comunicado en el que se decía:

**Juramos hoy que nunca abandonaremos a nuestros compatriotas que han sido separados de nosotros... el compromiso que nos vincula a los alemanes de Bohemia, Moravia y Silesia, del Tirol, Carintia y Estiria es inquebrantable. La esperanza de que los alemanes volverán a reunirse pronto vive en cada uno de nosotros. Igualmente protestamos por el abandono de nuestras colonias... día vendrá en que estas injusticias sin precedentes sean repelidas, y no descansaremos en la tarea de crear una potencia que logre revocar este tratado. SIMPSON, 1994: 33.**

Hitler, sin ningún reparo, habría puesto su firma al pie del documento.

Mientras los delegados de las potencias vencedoras ordenaban que se disparasen salvas en señal de júbilo por haber doblegado la resistencia de los representantes alemanes, Lloyd George meditaba así:

**Las naciones cansadas y desangradas se someten a cualquier tratado de paz. Sin embargo, lo difícil es dotar a esa paz de una forma que siga siendo duradera para los descendientes que no han visto la muerte en acción. SCHULZE, 2005: 167.**

El Tratado se firmó, en la Sala de los Espejos de Versalles, el 28 de junio de 1919. Cumplido tan importante trámite, Wilson regresó a Norteamérica... y allí se encontró con lo que no esperaba: el Senado de los Estados Unidos, que con arreglo a su Constitución debía aprobarlo, se negaba a hacerlo. En líneas generales, los motivos eran que la mayoría de los senadores tenían ideas aislacionistas, es decir, no estaban de acuerdo con que los Estados Unidos se mezclaran en los problemas europeos, que, sobre no ser suyos, sólo dificultades y disgustos les podían acarrear, como lo probaba el haberse visto arrastrados a intervenir en la guerra recién finalizada. Estaban disconformes también con lo que el Tratado disponía acerca de la Sociedad de Naciones, ya que, según su parecer, sólo serviría para coartar la libertad de acción de los Estados Unidos.



Ante situación para él tan desairada, puesto que había sido el principal negociador en la elaboración del Tratado, además de ser suya la iniciativa de crear la Sociedad de Naciones, proyecto en el que tenía depositadas las mayores esperanzas de terminar para siempre con las guerras, Wilson puso en juego toda su capacidad de oratoria y sus dotes persuasivas; tan grande fue su esfuerzo que perdió la salud sin ganar el apoyo que necesitaba: el Senado sometió a votación dos veces la aprobación del Tratado, el 19 de noviembre de 1919 y el 19 de marzo de 1920; en ambas ocasiones fue rechazado, quedando así los Estados Unidos al margen de lo que ocurriera en Europa, y fuera también de la Sociedad de Naciones, sin preocuparse poco ni mucho por el hecho de que el impulsor de su creación hubiera sido su propio presidente.

**Fue un duro golpe para los que esperaban que los estadounidenses no sólo ayudaran a mantener el tratado, sino que hicieran una aportación importante para la recuperación política y económica de Europa. “Todo el tratado se había construido –escribió posteriormente uno de los participantes británicos- a partir de la suposición de que Estados Unidos no se limitaría a ser una de las partes sino que, además, tomaría parte activa en su ejecución. Se había convencido a Francia para que dejara de pedir un estado tapón entre ella y Alemania, a cambio de la garantía del apoyo armado de Estados Unidos. Todo el acuerdo de indemnización dependía para su ejecución de la presencia, en la Comisión de Indemnizaciones, de un representante del principal acreedor de Europa. Todo el tratado había sido elaborado, a propósito y con mucho ingenio, por el propio señor Wilson para que la cooperación estadounidense resultara esencial”. GILBERT, 2005: 675.**

Si así expresaba su estado de ánimo un británico, es fácil imaginar cómo se sentirían los franceses, principalmente Clemenceau, que no llegó a perdonar tal desengaño.

**Diez años después, Clemenceau escribiría retóricamente a los estadounidenses, todavía con febril indignación: “Su intervención en la guerra, de la cual se libraron ustedes fácilmente, puesto que apenas les costó 56.000 vidas humanas, en lugar de nuestros 1.364.000 muertos, les ha parecido, sin embargo, una muestra excesiva de solidaridad. Y ya sea mediante la creación de una Sociedad de Naciones, que brindaría la solución para todos los problemas de seguridad internacional por arte de magia, o, simplemente, retirándose de los programas europeos, se vieron a sí mismos liberados de todas las dificultades mediante una “paz aparte”. Pero no es todo tan fácil como parece. Las naciones del mundo, aunque**

estén separadas por fronteras naturales o artificiales, no tienen más que un planeta a su disposición, todos los elementos del cual se encuentran en estado de solidaridad y, lejos de ser una excepción a la regla, el hombre descubre, hasta en sus actividades más íntimas, que es el supremo testigo de la solidaridad universal. Detrás de sus barreras de mar, de hielo y de sol, puede que sean ustedes capaces de aislarse temporalmente de sus conciudadanos planetarios, aunque los encuentro en las Filipinas, a las cuales no pertenecen ustedes geográficamente. {...}”. Añadió Clemenceau, a modo de despedida: “No fue el entusiasmo lo que los arrojó a nuestras líneas de fuego, sino la alarmante persistencia de las agresiones alemanas”. GILBERT, 2005: 676.

### 17 Posibles alianzas.

El resumen que hemos hecho de lo acaecido en Versalles -más otros acontecimientos posteriores a los que no nos referiremos aquí- es útil para entender dónde estuvo el origen de la insistencia de Hitler en buscar la alianza con Inglaterra. En *Mein Kampf* podemos leer:

... sólo nos queda un entendimiento posible, y ése es con Inglaterra. Por más horrorosas que hayan sido y sean todavía para Alemania las consecuencias de la política inglesa en la Guerra, no se debe perder de vista que ya no existe, por parte de Inglaterra, el deseo de aniquilar a Alemania, sino, por el contrario, la política inglesa, cada vez más, trabaja para poner un freno al exceso de poder de Francia. HITLER, 1995: 446.

En cambio, su opinión acerca de Francia y lo que Alemania podía esperar de ella era diametralmente opuesta.

No debemos tener la más mínima duda de que el enemigo mortal, inexorable del pueblo alemán es y será siempre Francia. Es indiferente que Francia sea gobernada por Borbones o jacobinos, bonapartistas o demócratas, burgueses, republicanos clericales o bolcheviques rojos. Desde luego conviene aclarar un hecho: la clave de la política exterior francesa residirá siempre en el propósito de adueñarse de la frontera del Rhin y consolidar el dominio de este río en favor de Francia, al precio de una Alemania en escombros. HITLER, 1995: 447.

Para manifestar su pensamiento sin dejar lugar a dudas, añade:

**Si Inglaterra no admite a Alemania como potencia mundial, Francia, en cambio, no tolera potencia alguna que se llame Alemania. ¡Diferencia esencial! HITLER, 1995: 447.**

Los recelos que, desde su punto de vista, despertaban en Inglaterra el crecimiento del poder de Francia, idea básica de su futura política exterior hacia el Imperio británico, los explica mediante argumentos en los que es fácil advertir la influencia de lo ocurrido en Versalles.

**Inglaterra no quiere una Francia cuyo puño militar, libre de todo estorbo en Europa, se constituya en árbitro de una política que, por cualquier motivo, tendrá que chocar con intereses ingleses. Es comprensible que Inglaterra jamás desee que Francia, adueñándose de las enormes minas de hierro y de carbón de la Europa Occidental, adquiera elementos básicos para una situación de predominio económico en el mundo. La preponderancia militar de Francia es para el imperio inglés una pesadilla mucho mayor que las bombas de nuestros dirigibles. HITLER, 1995: 447.**

Además de la de Inglaterra, Alemania podría contar con otra alianza.

**Si se reflexiona fríamente, se llega a la conclusión de que Inglaterra e Italia son los dos Estados cuyos intereses naturales se encuentran menos en conflicto con las condiciones esenciales para la existencia de la Nación alemana y que, hasta cierto punto, se identifican con nuestros intereses. HITLER, 1995: 448.**

Un poco más adelante insiste en la idea afirmándola rotundamente.

**En Europa hay sólo dos aliados posibles para Alemania: Inglaterra e Italia. HITLER, 1995: 451.**

De esas dos alianzas, hoy sabemos que consiguió la segunda, mas no la primera, y que su obstinación en lograrla tuvo para él y para el pueblo alemán consecuencias gravísimas.

#### **18 Las indemnizaciones: tropas franco-belgas invaden el Ruhr.**

Tal como estaba previsto, a los dos años de la firma del Tratado los vencedores informaron a Alemania del importe de las indemnizaciones.

**Ascendía a 132 millardos de marcos oro, es decir, unos 30 millardos de dólares. Esta era la cifra rebajada, pues la presión inglesa y estadounidense había conseguido rebajar la propuesta francesa de 269 millardos de marcos. (...) Los vencedores, una vez impuestas las indemnizaciones, dejaron**

**en manos de los propios alemanes el asunto de decidir cómo recaudar el dinero, a fin de evitar los costes de la ocupación militar. Francia amenazó con ampliar la ocupación, pero estaba muy claro que era sólo un farol... BURLEIGH, 2002: 83, 84.**

(Si era un farol o no lo era lo veremos en seguida.)

**... sobre todo después de que un inglés tan influyente como el economista John Maynard Keynes no se mostrase en modo alguno en desacuerdo con las descripciones alemanas igualmente serias de la grave situación en que Alemania decía hallarse. BURLEIGH, 2002: 84.**

Las exigencias de los vencedores no se limitaban a la citada cantidad en moneda contante y sonante, sino que además Alemania debía satisfacer abundantes pagos en especies.

**... entrega de todos los buques mercantes de más de 1600 ton. y de la mitad de los comprendidos entre las mil y las 1600 ton.; y de la cuarta parte de la flota pesquera. Cesión de ganado, carbón, locomotoras, vagones, cables submarinos, etc. KINDER y HILGEMANN, 1971: 147.**

En la Navidad de 1922 y el Año Nuevo de 1923, Alemania, cuyas peticiones de ampliación de los plazos eran sistemáticamente desatendidas, se retrasó en la entrega de unas remesas de madera. Y el 11 de enero...

**... setenta mil soldados franceses y belgas ocuparon el Ruhr, en teoría para proteger a los técnicos que iban a requisar postes de telégrafos y madera, pero en realidad para garantizar la ventaja económica que Francia y Bélgica no habían conseguido obtener en el Tratado de Versalles. BURLEIGH, 2002: 84.**

Como se ve, la amenaza de Francia no era ningún farol.

En aquellos momentos ocupaba la Cancillería Wilhelm Cuno, hombre de negocios de Hamburgo, que gobernaba con un Gabinete de centro derecha. Sin reflexionar en las posibles consecuencias de sus actos, decidió que la manera de hacer frente al atropello que suponía la invasión consistía en oponer resistencia pasiva mediante huelga general. Ante eso...

**... las autoridades francesas recurrieron a expulsar o encarcelar a los recalcitrantes. Resultaron directamente afectados 46.200 funcionarios, ferroviarios y policías, junto con unos cien mil familiares suyos. A los esporádicos actos de sabotaje y terrorismo de baja intensidad, que según algunos protagonistas se atenían explícitamente al modelo de las**

operaciones corrosivas del terrorismo de los republicanos irlandeses contra los ingleses, se respondió enérgicamente con fusilamientos, toma de rehenes y multas colectivas. Las fuerzas de ocupación después de manchar su historial maltratando y humillando a la población civil, acrecentaron sus errores con agresivos registros domiciliarios, controles de identificación y ejecuciones sumarias. Los tribunales militares crearon mártires del nacionalismo, entre los que se destaca Albert Leo Schlageter, ejecutado en 1923 por las autoridades francesas de ocupación. BURLEIG, 2002: 84.

Aquellos excesos contra la población civil, que se producían al cabo de cinco años de finalizada la guerra, provocaron oleadas de indignación en todos los ambientes políticos de Alemania, dando lugar a situaciones inesperadas.

Los comunistas, haciendo gala de su amoralidad oportunista habitual, adoptaron a Schlageter como un héroe y Karl Radek, de la Internacional Comunista de Moscú, hizo un panegírico del “fascista” caído como si fuera un mártir. Ruth Ficher, que era medio judío, se permitió escarceos antisemitas (“El que clama contra los capitalistas judíos es ya un soldado de la lucha de clases, aunque no lo sepa. [...] Echad abajo a los capitalistas judíos, colgadlos de las farolas y pisoteadlos”) en un único intento de atraerse el apoyo nacionalista y *Völkisch*. Hubo otras solidaridades igual de sorprendentes. Obreros socialdemócratas acudieron a apoyar a su “camarada nacional”, el industrial Fritz Thyssen, cuando él y varios propietarios de minas fueron juzgados por un tribunal militar francés por negarse a efectuar entregas de carbón como parte del pago de las indemnizaciones. BURLEIGH, 2002: 85.

A medida que pasó el tiempo, los participantes en la huelga se hallaron en graves dificultades económicas, por lo que se procuró ayudarlos de todas las maneras posibles.

Comités conjuntos de sindicatos y empresarios distribuían dinero entre los huelguistas, y Heinrich Brüning, por entonces una luz guiadora del movimiento sindical cristiano, fue uno de los que les llevaron maletas llenas de dinero ilegal. BURLEIGH, 2002: 85.

Entretanto, en medio de aquella tormenta política que agitaba a todos los alemanes, ¿qué hacía Hitler?

Irónicamente, el único partido que no compartió este espíritu nacional de resistencia fueron los ultrapatrióticos nazis, que pidieron a los alemanes que no se dejaran distraer

**por Francia, que se concentrasen en echar abajo a sus propios “criminales de noviembre”. BURLEIGH, 2002: 85.**

Para entender su extraño comportamiento, hay que tener presente que todo aquello ocurría en el año 1923, es decir, el mismo año en que tuvo lugar el *putsch* cuyo fracaso condujo a Hitler a presidio y a punto estuvo de terminar definitivamente con su carrera política. Aquel intento de golpe de estado se produjo entonces porque la situación de Alemania durante todo el año fue tan caótica que, desde su punto de vista, quizá no volviera a presentársele una oportunidad semejante de alzarse con el poder y darles su merecido a los culpables de la rendición de noviembre de 1918, que era lo inmediatamente más importante; conseguido ese objetivo primordial, tiempo habría de ocuparse en darles también su merecido a los franceses. Pero, como es natural, lo que a Hitler le parecía muy claro no lo era tanto, ni mucho menos, para la mayoría de la gente, según hemos visto por el anterior comentario de Burleigh y veremos en el siguiente de Heiden. Se hablaba de enviar contra las tropas franco-belgas una fuerza de la que formarían parte varios miles de miembros de las SA, a lo que Hitler decía rotundamente “no”.

**¿Cómo puede oponerse Hitler? ¿No ha dicho él mismo que hay que luchar con las armas?**

**Sí. Pero no mientras en el interior el “enemigo” de izquierda, el judío y el pacifista puedan asestar la “puñalada traidora”. Primero hay que pasar por las armas a toda aquella “chusma”.**

***¡No abajo Francia! ¡No! Nuestra consigna es: ¡Abajo los criminales de noviembre!***

**Todos los ciudadanos alemanes, sin ninguna excepción, estaban experimentando el despertar de la conciencia nacional, los sindicatos socialistas sostenían en la cuenca del Ruhr la lucha de los brazos cruzados, y obreros socialistas, bajo el comando de sus líderes, suprimían, en luchas sangrientas, los movimientos separatistas en las provincias renanas. En tales momentos exclamó un Hitler: *¡No abajo Francia! ¡No! Nuestra consigna es: ¡Abajo los criminales de noviembre!* Sólo pocos de sus propios amigos le comprendieron. HEIDEN, 1939: 142, 143.**

Los movimientos separatistas que menciona Heiden eran alentados por Francia, pues veía en ellos la oportunidad perdida en Versalles de llegar a conseguir la creación del “estado tapón” que alejase su frontera de la alemana; pero eso no era todo: en otros lugares se producían acontecimientos en los que se apoyaba Hitler para mantener la antedicha actitud.

En las zonas ocupadas, el separatismo renano veía con buenos ojos la benévola protección francesa, mientras que en Sajonia y Turingia, los gobiernos del frente popular empezaron a reclutar ejércitos a la manera de “centurias proletarias”, para una posible guerra civil. SCHULZE, 2005: 172.

La decidida intervención de la *Reichswehr* terminó con los conatos de rebeldía obligando a dimitir a los gobiernos de aquellos *länder*.

#### **19 Las indemnizaciones: hundimiento económico, alta inflación.**

Entre unas cosas y otras, manteniéndose tenazmente la huelga ordenada por el gobierno de Cuno, la economía alemana iba de mal en peor.

Hubo que apoyar a millones de personas de los territorios ocupados; hubo que comprar, en el extranjero, el carbón que no se extraía; y como además, se produjo una enorme merma en los ingresos procedentes de los impuestos y los aranceles, se generó un gigantesco déficit en los presupuestos generales del Estado que sólo pudo ser equilibrado gracias a la emisión de billetes de banco. De esta manera, la inflación, que desde el final de la guerra crecía de manera imparable, recibió otro empujón y ya no pudo controlarse. Alemania entró en el traumático período de la alta inflación, en la que había que cambiar de inmediato los sueldos por mercancías porque el dinero, a las pocas horas, había perdido su valor: una época en la que el valor calorífico de un fajo de billetes era más alto que el carbón que se podía comprar con él. Al final, la circulación de dinero se vino abajo y se volvió a la primitiva economía de trueque. SCHULZE, 2005: 171, 172.

Digamos de pasada que el lugar del extranjero donde Alemania compraba el carbón que no se extraía era Inglaterra.

En poco tiempo el paro pasó del 2 al 23 por ciento, y la recaudación fiscal, muy disminuía, apenas cubría el 1 por ciento del gasto público.

El volumen de dinero en circulación en el país aumentó astronómicamente, afluyendo en el otoño con valores inverosímiles de casi dos mil prensas que trabajaban sin descanso. Una factura de los impresores de billetes que figuraba en la contabilidad del Reichsbank ascendía a

**32.776.899.763.734.490.417 marcos y 5 pfenings.**

Los bancos tuvieron que contratar más empleados para manejar esas enormes cifras. Aminó la producción cuando los obreros tuvieron que llevar el jornal del día en una

carretilla al banco, y las tiendas cerraron cuando los propietarios no pudieron ya comprar más género con el producto de las ventas del día antes. BURLEIGH, 2002: 85.

Burleigh cuenta la siguiente historia, tomada, según dice, de un libro de Konrad Heiden.

**Un hombre que creía que tenía una pequeña fortuna en el banco podría recibir la siguiente carta de los directores:**

**“El banco lamenta profundamente no poder seguir administrando su depósito de sesenta y ocho mil marcos, ya que los costes no guardan proporción con el capital. Nos tomamos por ello la libertad de devolvérselo. Como no tenemos billetes de tan poco valor a nuestra disposición, hemos redondeado la suma en un millón de marcos. Se adjunta un billete de 1.000.000 de marcos”.**

**Decoraba el sobre un sello de cinco millones de marcos con su matasellos. BURLEIGH, 2002: 85, 86.**

Para dar una idea de la rapidez con que la inflación se apoderó de la economía alemana, Marlis Steinert (**STEINERT, 1996: 121**) proporciona algunos datos sobre la cotización del marco en relación con el dólar que, resumidos, son los siguientes:

1914 (4 de agosto)

1 dólar = 4,2 marcos.

1923 (principios de enero)

1 dólar = 7.525 marcos.

1923 (1 de febrero)

1 dólar = 41.500 marcos.

1923 (1 de julio)

1 dólar = 160.000 marcos.

1923 (1 de agosto)

1 dólar = 1.102.750 marcos.

1923 (1 de septiembre)



1 dólar = 91.724.250 marcos.

En cuanto al paro...

**En octubre y diciembre de 1923 existía un 28,2 % de desocupados totales y un 23,6 % de subocupados. STEINERT, 1996: 121.**

El hundimiento de la economía llevaba aparejado el desmoronamiento de las estructuras sociales. Michael Burleigh dice que se publicaron libros en los que se analizaba aquel gravísimo problema. En uno de ellos, al que le da la categoría de ensayo, que circuló anónimamente –es legítimo suponerlo así puesto que no menciona el nombre del autor-, titulado *Berlín se está convirtiendo en una puta*, se leía que las aproximadamente cien mil prostitutas que se movían por la ciudad ejerciendo su profesión eran “buenas chicas de clase media”. El desconocido autor decía también:

**Un profesor de universidad gana menos que el conductor de un tranvía, pero la hija del profesor estaba acostumbrada a usar medias de seda. No es ninguna casualidad que la bailarina desnudista Celly de Rheide sea la esposa de un antiguo oficial prusiano. Miles de familias burguesas se están viendo obligadas ya, si quieren honradamente arreglárselas con su presupuesto, a dejar su apartamento de seis habitaciones y adoptar una dieta vegetariana. Este empobrecimiento de la burguesía está necesariamente vinculado a que mujeres habituadas al lujo se hagan putas. [...] La aristócrata empobrecida se convierte en camarera; el oficial al que se ha dado de baja en la marina hace películas; la hija del juez de provincias no puede esperar que su padre le compre la ropa de invierno que necesita. BURLEIGH, 2002: 86.**

Después de esta cita tomada del anónimo ensayo, Burleigh añade:

**Las diferencias de sueldos se difuminaron, creando una intensa sensación de desclasamiento social que no tardó en ejemplificarse en una “Liga militante de mendigos de clase media”. Eran muchos los que padecían desnutrición crónica y que no podían conseguir los alimentos adecuados ni las**

medicinas, y eso les hacía propensos a la tuberculosis o al raquitismo. (...) ... los pensionistas, los ahorradores y la gente de edad que vivía de rentas modestas se precipitaban en la pobreza y la inseguridad. A veces no tenían otro medio de evitar la indignidad que suicidarse. BURLEIGH, 2002: 87.

## **20 Gustav Stresemann: el Plan Dawes y el Plan Young.**

Como era necesario poner fin a aquella terrible tragedia, cayó el gobierno de Cuno y se designó nuevo canciller.

**Para lograr contener la catastrófica situación, el 13 de agosto de 1923 se nombró a Gustav Stresemann, secretario general del Partido Popular Alemán, canciller de un gobierno de gran coalición que abarcaba desde el SPD hasta el DVP. Y, contra todo pronóstico, tuvo éxito: Stresemann necesitó muy poco tiempo para darse cuenta de que la única expectativa de supervivencia consistía en volver a capitular. SCHULZE, 2005: 172.**

Fue el 26 de septiembre de 1923 cuando Stresemann ordenó terminar con la huelga para que todo volviera a la normalidad.

Vimos más arriba que el día 1 de septiembre la cotización del dólar era de 1 = 91.724.250 marcos. Pues bien, sólo tres semanas y media más tarde, el 26 de septiembre, es decir, el mismo día en que acabó la resistencia pasiva...

**... un dólar americano valía 240 millones de marcos alemanes. SCHULZE, 2005: 172.**

Inmediatamente después de ordenar el fin de la huelga, el nuevo canciller puso manos a la tarea de contener el desastre conómico en que se hallaba inmersa Alemania.

**... los dos pasos decisivos para pacificar el ambiente interno fueron el cese en la emisión de billetes -lo que contribuyó a la estabilización de la moneda- y la puesta en circulación, el 16 de noviembre de 1923, de una nueva moneda: el *Rentenmark*. SCHULZE, 2005: 173.**

En el revuelto ambiente político que vivía Alemania en aquellos tiempos, las grandes coaliciones no podían durar demasiado. Las medidas de Stresemann para contener el desastre económico -precisamente por ser eficaces, aunque habría sido igual que no lo fueran- dieron lugar a que sus adversarios políticos, que se le habían unido sólo por la gravedad de las circunstancias, se revolvieran contra él. Para la izquierda no era cosa de permitir que su prestigio se consolidara, pues de esa manera su presencia al

frente de la Cancillería podría prolongarse indefinidamente. La derecha, por su parte, entendía que iniciar conversaciones intentando conseguir mediante la diplomacia que Francia depusiera su actitud agresiva era adoptar una postura igual de vergonzosa que la aceptación de la responsabilidad en el estallido de la guerra. Así, a los cien días más o menos de su nombramiento, vino su cese.

**El 23 de noviembre de 1923 Stresemann cae como consecuencia de un voto de censura parlamentario al que se sumó el SPD, hasta entonces compañero en las tareas de gobierno. Sin embargo, Stresemann continuó siendo ministro de Exteriores y, desde este cargo, empezó a anotarse una serie de éxitos en materia de política exterior que constituyen el comienzo de los relativamente felices “años dorados” de la República de Weimar... SCHULZE, 2005: 173, 174.**

Burleigh, a su vez, dice de Stresemann:

**Era un estadista extraordinario que superó su fama beligerante como “joven de Ludendorff”, cuyas declaraciones de “lealtad prudencial” a la República y cuyo deseo de empezar de nuevo en el ámbito internacional eran totalmente sinceros. BURLEIGH, 2002: 87.**

Uno de los éxitos de Stresemann en su nuevo cargo fue la firma del llamado Plan Dawes.

**... tanto en Inglaterra como en Francia llegaron al poder nuevos gobiernos que resultaron ser más abiertos que sus predecesores en lo relativo a los deseos y las necesidades alemanas. SCHULZE, 2005: 174.**

Stresemann no dudó ni un instante en aprovechar tan favorable oportunidad.

**El 9 de abril de 1924 aparece el primer resultado de este cambio: el Plan Dawes, que unía, por vez primera, la revisión de la política de reparaciones y el repliegue de las posiciones aliadas. SCHULZE, 2005: 174.**

La salida de las tropas francesas y belgas de la zona del Ruhr tuvo lugar cinco meses después de la firma, es decir, en agosto del mismo año. **(SIMPSON, 1994: 66)**

La habilidad de Stresemann le proporcionó otros éxitos diplomáticos; por ejemplo, el pacto de Locarno, para cuya firma contó con la comprensiva colaboración de su homólogo en el gobierno francés.

**Briand, ministro de Asuntos extranjeros desde abril de 1925 a enero de 1932, símbolo de este período y calificado de “apóstol de la paz”, firmó el tratado de Locarno que garantizaba las fronteras franco-alemana y belga-alemana. DUROSELLE, 1967: 93, 94.**

Aquel tratado proporcionaba a los alemanes una tranquilidad de que no habían disfrutado hasta entonces.

**Para Alemania eso significaba que no habría una nueva invasión del Ruhr. DUROSELLE, 1967: 94.**

Durante la elaboración del texto, las potencias aliadas incluyeron unas cláusulas según las cuales el Tratado debía garantizar también las fronteras orientales de Alemania, pero Stresemann se negó a aceptarlas. El motivo era que, si las aceptaba, Alemania contraería el compromiso de renunciar a los territorios que le habían sido arrebatados por el Tratado de Versalles y a eso no estaba dispuesto ningún político nacionalista

En el asunto de las indemnizaciones todavía intervino Stresemann en otra mejora de las condiciones para Alemania.

**Stresemann, que dirigía la *Wilhelmstrasse*, obtuvo la suavización de los controles, y en 1929, poco antes de su muerte, una nueva atenuación de las reparaciones, gracias al plan Young... DUROSELLE, 1967: 94.**

Acerca de dicho plan, escribió Schirach.

**En la primavera de 1929, una comisión de expertos bajo la presidencia del financiero americano Owen Young había establecido el montante de las reparaciones y trazado un plan para hacerlas efectivas. De acuerdo con éste, Alemania tendría que pagar anualmente y durante un plazo de cincuenta y nueve años un tributo de dos mil millones de marcos a las potencias vencedoras. Estas entregas estaban previstas hasta 1988.**

**Era una enorme cantidad, que pesaría sobre la nación durante dos generaciones. El presidente del Banco del Reich, doctor Schacht, había dado por bueno el dictamen de la comisión de expertos y estaba dispuesto a firmar el acuerdo. Por su parte, el ministro del Exterior, Stresemann, reconoció que el Plan Young ofrecía alguna ventaja respecto a los anteriores acuerdos: los plazos anuales eran menores en un tercio que los anteriores. Como contrapartida, se comenzaría en 1929 la evacuación de Renania por las tropas de ocupación**

**y terminaría el control ejercido por los aliados sobre la economía alemana. SCHIRACH, 1968: 74.**

Aunque el Plan Young, comparado con los anteriores acuerdos, resultara ventajoso económicamente, así como en lo relativo a ver por fin la retirada de las tropas extranjeras del suelo alemán, no dejaba de ser, desde la perspectiva de los nacionalistas, una nueva afrenta que los vencedores infligían a Alemania. Por eso, dispuestos a manifestar enérgicamente su disconformidad...

**... en Berlín se había constituido un “Comité para demandas del pueblo alemán”, enteramente dirigido contra el Plan Young. Su presidente era el consejero Hugenberg, antiguo director de la Casa Krupp y posteriormente propietario de la editorial Scherl, accionista de numerosos periódicos de provincias, propietario de una gran agencia de noticias y miembro del Consejo de Administración de la sociedad cinematográfica U.F.A. El segundo personaje influyente en dicho comité era Franz Seldte, fabricante de licores y aguardiente de Magdeburgo y jefe federal de los “Cascos de acero”, la liga de ex combatientes; para el tercer puesto fue nombrado Adolfo Hitler. (...) El “Comité pro demandas del Pueblo Alemán” presentó una “Ley de la libertad” contra la esclavización del pueblo alemán. Según el párrafo número 4, los firmantes del Plan Young y sus plenipotenciarios tenían que ser condenados como traidores a la patria. Estaba proyectado que el pueblo alemán se pronunciara en un referendum popular sobre este proyecto de ley. (...) El 22 de diciembre [1929] se celebró el referendum sobre el Plan Young. Tan sólo 5,8 millones de electores (un 13,8 por ciento) aprobaron la “Ley de la libertad”. SCHIRACH, 1968: 75, 76.**

Cuando todavía no se habían repuesto de tantas calamidades, los alemanes, como el resto del mundo occidental, empezaron a sufrir las consecuencias de otro desastre económico: el hundimiento de la bolsa de los Estados Unidos, el famoso *crack* financiero ocurrido en octubre de ese mismo año de 1929. Se comprende, por tanto, que no estuvieran en disposición de embarcarse en busca de aventuras reivindicatorias que previsiblemente sólo servirían para empeorar las cosas, si es que era posible que se pusiesen aún peor.

## **21 El plebiscito del Sarre.**

Pero cuatro años más tarde, a partir de enero de 1933, con Hitler ya en la Cancillería y la economía estabilizándose rápidamente, se podían mirar de otra manera los asuntos pendientes desde el Tratado de Versalles que ofendían la dignidad nacional. Y esa fue, como había venido

pregonando durante años, la principal preocupación de Hitler en cuanto llegó al poder.

En líneas generales, dichos asuntos eran los siguientes: solución definitiva del porvenir del Sarre, reintegración plena de Renania a la soberanía alemana, anexión de Austria (*Anschluss*) a fin de formar la Gran Alemania, recuperación de la zona de los Sudetes cedida por los aliados a la recién creada Checoslovaquia y, por último, terminar con el llamado “pasillo de Danzig” para que todo el territorio alemán volviera a estar unido y se reintegraran a la nación los habitantes alemanes que en su día – como ocurrió con la población de los Sudetes- se vieron repentinamente convertidos contra su voluntad en súbditos de un país extranjero. De ellos sólo nos referiremos a los dos primeros por ser los menos conocidos, además de que, sobre todo el segundo, son los que en mayor medida nos interesan para el propósito que guía el presente trabajo.

**La devolución del Sarre a Alemania iba a crear una nueva situación. Dado que el tratado de Versalles colocó a este territorio bajo la autoridad de la Sociedad de las Naciones, fue gobernado por una comisión de cinco miembros durante quince años, al cabo de los cuales debía realizarse un plebiscito. La fecha de ese plebiscito se fijó para enero de 1935, y los habitantes del Sarre debían optar entre tres elecciones: mantener el régimen internacional, unirse a Alemania o unirse a Francia. STEINERT, 1996: 264.**

Antes del plebiscito hubo opiniones para todos los gustos, como es natural y fácil de suponer, pues cada una de las tres opciones tenía sus partidarios. Lo en principio sorprendente era que entre quienes opinaban que el Sarre debía ser reintegrado a Alemania se encontraba el presidente del gobierno francés.

**Laval, que sucedió a Barthou después del asesinato de este último en octubre de 1934, opinaba que el Sarre debía volver a Alemania, declarando al mismo tiempo en el Consejo de ministros y en la comisión de relaciones exteriores de la Cámara, que “permanecía fiel” a la política de su predecesor. STEINERT, 1996: 264.**

Todo tiene explicación, pues calificar algo de inexplicable es en el fondo confesión de incapacidad para hallar el dato necesario. En este caso lo proporciona Shirer recordando que poco antes del plebiscito...

**... el Führer había aprovechado la ocasión para proclamar públicamente que Alemania no tenía más territorios que reclamar de Francia, lo que significaba renunciar a las**

**pretensiones alemanas sobre Alsacia-Lorena.** SHIRER, 1962: 321.

La votación se celebró el 13 de enero de 1935, con los siguientes resultados:

**... de 528.053 votantes, 2.124 optaron por la unión con Francia, 46.613 por el *statu quo*, 477.119, o sea, el 90 %, por el regreso a Alemania.** STEINERT, 1996: 265.

El paso siguiente era restablecer la soberanía alemana sobre Renania, que hasta 1930 había soportado la presencia en su territorio de tropas extranjeras.

Era un asunto delicado que requería en grado sumo prudencia, habilidad diplomática y perspicacia política para medir en su justa proporción la magnitud del riesgo que sería preciso afrontar. Se necesitaba, por tanto, elegir con todo cuidado el momento que pudiera ser más adecuado.

## **22 La ruptura del Tratado de Locarno.**

Desde la firma del Tratado de Locarno, allá por el año 1925, los aliados no habían cejado en intentar esporádicamente que Alemania se aviniera a la firma de los acuerdos sobre su frontera del Este contenidos en las cláusulas rechazadas entonces. Pero los alemanes se negaron una y otra vez. En 1935, se hizo nuevamente la propuesta bajo la fórmula de un “Locarno oriental”, que Alemania volvió a rechazar. Entonces, Francia, la más interesada en rodearla con un “cordón sanitario” –esta fue la expresión usada por los franceses- que la redujese a la impotencia, decidió actuar por su cuenta llegando a un acuerdo con la Unión Soviética para ayudarse mutuamente en el caso de que hubiera intentos de modificar sus respectivas fronteras, así que de surgir algún conflicto Alemania sería atacada simultáneamente por el Este y por el Oeste. Además la Unión Soviética firmó a su vez con Checoslovaquia un pacto idéntico al firmado con Francia. Alemania interpretó tales acuerdos como una amenaza que, sobre dejarla expuesta a agresiones muy difíciles de repeler, invalidaba el Tratado de Locarno. Sin embargo, dado que el Parlamento francés, que tenía que aprobar el acuerdo, se hallaba dividido en cuanto a la conveniencia de hacerlo o no –cabe decir que la situación para el Gobierno francés era semejante a la que hubo de afrontar Wilson cuando el Senado norteamericano se negó a ratificar el Tratado de Versalles-, Hitler decidió esperar hasta ver cómo se desarrollaban los acontecimientos.

La espera se prolongó desde el mes de marzo de 1935 –los gobiernos francés y soviético lo firmaron el 2 de marzo en París y el 14 del mismo mes en Moscú- hasta el 27 de febrero del año siguiente, cuando finalmente

el Parlamento francés dio su conformidad mediante una votación cuyo resultado fue de 353 votos afirmativos contra 164 negativos. (SHIRER, 1962: 329, 330) A partir de aquel momento, según lo veían los alemanes, el Tratado de Locarno quedaba roto.

**23 SS Leibstandarte Adolf Hitler: punta de lanza en Renania.**

Inmediatamente, Hitler ordenó que se pusiera en marcha la operación, planeada desde hacía tiempo, para reocupar militarmente Renania. Se fijó la fecha del 7 de marzo, que no fue elegida al azar, pues por ser sábado se contaba con pillar desprevenidos a franceses y belgas, además de dificultar una reacción diplomática rápida. Pese a todo, el ambiente entre los mandos militares alemanes no era de satisfacción.

Hacía un año que Hitler había restablecido el servicio militar obligatorio, exactamente el 16 de marzo de 1935 –también era sábado–, o sea, catorce días después de la firma en París del acuerdo franco-soviético y dos de la firma en Moscú, con lo cual quedaba rota una de las principales exigencias, si no la principal, del Tratado de Versalles. Pero la transformación de la *Reichswehr* en *Wehrmacht* sólo existía sobre el papel, pues el tiempo transcurrido había sido insuficiente para la enorme reorganización de las fuerzas armadas que era preciso llevar a cabo, ya que en contra de la opinión del Estado Mayor, que aconsejaba la creación de veintiuna divisiones, Hitler elevó el número a treinta y seis con un total de medio millón de hombres. De todas maneras, daba igual el número de divisiones que figurasen en el proyecto, pues la realidad a la que había que atenerse consistía en que los efectivos con los que en aquel momento se podía contar eran muy escasos y si los franceses, de los que se sabía que disponían de unas cien divisiones, salían a hacerles frente el fracaso sería seguro.

Bajo el título *Un golpe maestro en la zona del Rin*, escribe William Shirer:

Blomberg esperaba que sería una “operación pacífica”. Si resultaba no serlo –es decir, si los franceses luchaban– el comandante en jefe se reservaba “el derecho de decidir cualquier contramedida militar”. En realidad, como supe seis días después y sería confirmado por el testimonio de los generales en Nuremberg, Blomberg tenía ya pensado cuáles iban a ser esas contramedidas: ¡una rápida retirada sobre el Rin!

Pero los franceses, con su nación paralizada por internas rivalidades y el pueblo hundiéndose en el derrotismo, ignoraban todo esto cuando una pequeña y simbólica muestra de las fuerzas alemanas desfiló por los puentes del Rin en la madrugada del día 7 de marzo y entró en la zona desmilitarizada. SHIRER, 1962: 330.



En una nota al pie de la misma página, Shirer hace esta aclaración:

**Según lo declarado por Jodl en Nuremberg, solamente tres batallones cruzaron el Rin, en dirección a Aquisgrán, Tréveris y Sarrebruck, y solamente se empleó una división en la ocupación de todo el territorio. Los cálculos del servicio de espionaje aliado fueron considerablemente más grandes: 35.000 hombres, o, aproximadamente, tres divisiones. Hitler comentaba más tarde: “La verdad era que yo sólo tenía cuatro brigadas”. SHIRER, 1962: 330.**

De aquellos tres batallones que cruzaron el Rin, dos eran de la *Wehrmacht*; el tercero, de las SS, no era otro que el *Leibstandarte*.

Ya sabemos que el origen de las SS fue la necesidad en que se vio Hitler de encargar su protección personal a una organización de cuya lealtad hacia él no cupiera duda alguna. Esto de cara al exterior, porque sabemos también que en su fuero interno abrigaba la idea de que substituyera a las SA en la gran misión de encarnar a los “señores de la Tierra”. Y para esto era preciso que fuera un cuerpo militar de tan elevadas cualidades castrenses que ningún otro pudiera parangonarse con él. La alegría que reinó entre los mandos de la *Reichswehr* al ser Röhm y sus principales oficiales pasados por las armas con el consiguiente declive de las SA, se apagó gradualmente a medida que se dieron cuenta de las intenciones de Hitler, sobre todo cuando junto a la formación de las divisiones de la *Wehrmacht*, lo que les produjo gran satisfacción, ordenó que se formase otra de las SS.

**En cuanto al establecimiento de una división armada de la SS, los generales del alto mando mostraban mucho menos entusiasmo. ¿Habían perdido la rivalidad de las Tropas de Choque (S.A.) sólo para tropezar con la de una fuerza aún más amenazadora? El general Werhner von Fritsch, que había sucedido a Hammerstein como comandante en jefe del ejército, acuñó la despectiva frase “soldados del asfalto” para la SS de Himmler, y él y el Reichsführer hacían continuas peticiones a Hitler: uno para la disminución y el desarme de la SS, y el otro pidiendo autoridad y prerrogativas para su desarrollo. WYKES, 1977: 151.**

Las dudas y reticencias de los generales hacia la proyectada entrada en Renania no sirvieron de nada. Recibieron la orden de Hitler con carácter irrevocable y acompañada de una advertencia:

**“... si el Ejército se muestra reacio a encabezar la acción, el *SS Leibstandarte Adolf Hitler* proporcionará una apropiada punta de lanza”. WYKES, 1977: 61.**

Y así fue, efectivamente.

**... al amanecer del 7 de marzo de 1936, una fuerza de ocupación de tres batallones de soldados alemanes se desplegaba a lo largo de la ribera oriental del Rhin en la zona de Karlsruhe-Mannheim, dispuesta para cruzar el río y constituir la primera presencia militar alemana en Renania desde 1918. Para humillación del Ejército, Hitler hizo honor a su palabra. Los primeros hombres que cruzaron el Rhin pertenecían a la vanguardia del *Leibstandarte*. Sus motocicletas y vehículos blindados ligeros iban al mando de Sepp Dietrich. WYKES, 1977: 61.**

En todos los pueblos por los que pasaban sus habitantes salían a recibirlos enloquecidos de entusiasmo. Uno de los batallones de la *Wehrmacht* se dirigía a Tréveris y otro a Aquisgran, mientras que el *Leibstandarte* tenía como objetivo la ciudad de Saarbrücken. Conocemos la impresión que produjeron en los habitantes -alemanes corrientes, gente sencilla- merced al relato de un testigo de su entrada en la plaza de esa ciudad.

**“No se trataba en absoluto de soldados; no lo eran aquellos gigantes rubios calzados con brillantes botas y vestidos con guerreras y pantalones de montar negros ribeteados con trencilla plateada, sino resplandecientes guerreros de inspiración caballeresca, venidos a recordarnos que éramos alemanes en nuestra propia tierra, que había sido nuestra desde 1380, excepto durante el vergonzoso episodio de la ocupación francesa a principios del siglo XIX, y que ya no necesitábamos vivir en una tierra de nadie observada por los franceses desde el otro lado de la frontera a causa de un tratado que no podía sino repugnar a una nación conducida por un gran Führer. Por eso preparamos la música y las flores en la ciudad. El alcalde había mandado la banda al Ayuntamiento, y allí tocó *Deutschland über Alles* mientras el *Gruppenführer* Dietrich y sus hombres desfilaban. ¡Y qué desfile! Habían hecho un largo camino, pero el polvo de la jornada no parecía haberse posado en ellos, y sus movimientos al estallar las órdenes de mando a través de la plaza tenían la precisión de un reloj. Muchachas y niños les tiraban flores, y los obreros de las acerías inundaron la ciudad y llenaron los cafés, regocijados.” WYKES, 1977: 61.**

Los habitantes recibieron la petición de alojarlos en sus domicilios, y en seguida el número de ofrecimientos superó el de soldados.

**“Los que habían tenido el honor de albergar a los alemanes eran muy buscados como informantes y narradores. Las mujeres de esas familias mostraban los ojos plenos de asombro. Ser acompañada por un miembro ordinario de la SS, por no decir nada en el caso de un suboficial o de un oficial, con el mágico brazalete *Adolf Hitler* que le calificaba como perteneciente a la guardia personal del Führer y las míticas runas de la organización, iba a dar envidia a todas las chicas de la vecindad.” WYKES, 1977: 61.**

Los otros dos batallones, los de la *Wehrmacht*, fueron recibidos con idéntico entusiasmo en las ciudades a las que iban destinados.

**Los soldados del ejército, enfundados en sus uniformes de campaña, de color grisáceo, eran más numerosos que los del *Leibstandarte* en la proporción de tres a uno, y su progreso por la franja de Renania hasta la frontera francesa fue también marcado por gozosas celebraciones en todas partes. Entre continuos agasajos constituyeron la guarnición de las ciudades fronterizas de Trier y Aquisgran. WYKES, 1977: 61.**

Entretanto, a las doce la mañana de aquel mismo día, se reunió el parlamento en pleno sin saber el motivo de la convocatoria pero presintiendo algo excepcional. William Shirer se hallaba presente.

**Después de una larga arenga sobre los males de Versalles y las amenazas del bolchevismo, Hitler, calmamente, anunció que el pacto de Francia con Rusia había invalidado el Tratado de Locarno, que, contrariamente al de Versalles, Alemania había firmado libremente. (...) “Alemania no se siente desde ahora ligada al Tratado de Locarno (dijo Hitler). En interés de los derechos de su pueblo, a la seguridad de sus fronteras y a la salvación de su defensa, el Gobierno alemán ha restablecido, desde hoy, la absoluta y no restringida soberanía del Reich en la zona desmilitarizada.” SHIRER, 1962: 330, 331.**

Al oír aquellas palabras, todos los diputados...

**... se pusieron en pie como si fueran autómatas, sus brazos derechos extendidos en el saludo nazi, y gritaron “Heil”. Hitler alzó la mano para imponer silencio. Dijo con voz profunda y resonante:**

**“¡Hombres del Reichstag alemán!”**

**El silencio era absoluto.**

**“En esta hora histórica, cuando en las provincias occidentales del Reich tropas alemanas se encaminan en este mismo minuto a sus futuras guarniciones de tiempos de paz, todos nosotros nos vamos a unir en dos promesas sagradas.”**  
SHIRER, 1962: 331.

El anuncio de que soldados alemanes habían, por fin, entrado en Renania provocó un entusiasmo lindante con el paroxismo.

**Se pusieron en pie de un salto, y aullaban y gritaban... Sus manos, elevadas con el saludo de los nazis; sus rostros, contorsionados por la histeria; sus bocas, completamente abiertas, gritando, gritando; sus ojos, brillantes en su fanatismo, clavados en el nuevo dios, en el Mesías... El Mesías desempeñó su papel magníficamente. Manteniendo la cabeza agachada, en actitud humilde, esperó pacientemente que se hiciera el silencio. Después, con voz aún baja, estrangulada por la emoción, proclamó los dos juramentos:**

**“Primero: juramos no escatimar esfuerzo alguno para la restauración del honor de nuestro pueblo. Segundo: prometemos que ahora, más que nunca, lucharemos por una comprensión entre las naciones de Europa, especialmente con aquellas que son nuestras vecinas occidentales. ¡No tenemos que hacer más reclamaciones territoriales en Europa! ¡Alemania nunca romperá la paz!”.**

**Pasó bastante tiempo antes de que cesaran los vítores.**  
SHIRER, 1962: 331.

Los preparativos se rodearon de un secreto tan absoluto que, aparte del ministro de Defensa y agunos de sus más directos colaboradores, nadie entre los altos mandos de la *Wehrmacht* albergó ni la menor sospecha de que aquella operación de la que se venía hablando y hacia la que manifestaron repetidamente su rechazo por considerar que entrañaba demasiado riesgo, habría de realizarse en fecha muy cercana. Se enteraron en aquel momento de que el paso del proyecto a la acción había sido dado. Procuraron encajar la noticia lo mejor posible.

**Unos cuantos generales se abrieron paso para salir. A pesar de sus sonrisas, uno no podía menos que observar cierto nerviosismo...** SHIRER, 1962: 331.

Si en aquellos generales se observaba “cierto nerviosismo”, mayor era el que se apreciaba en el máximo responsable militar, el cual, contra su voluntad, había tenido que preparar la operación y ordenar que se ejecutara.

**Corrí a ver al general Blomberg... Tenía la cara blanca y sus mejillas temblaban levemente.**

**Y con razón. El Ministro de Defensa, que cinco días antes había dado por escrito, de su puño y letra, la orden de marcha, estaba perdiendo los nervios. SHIRER, 1962: 331.**

El único que se mantenía firme, aunque posteriormente reconoció en privado que fueron momentos muy difíciles también para él en espera de ver qué decisión adoptaban los franceses, era Hitler. Pero el tiempo pasaba sin reacción militar; sólo cruce de notas y consultas diplomáticas.

Unos cinco meses antes, el embajador francés en Berlín, François-Poncet, hombre de fina percepción política, había puesto en conocimiento de su Gobierno que por indicios advertidos en los ambientes que frecuentaba y alguna de sus conversaciones con Hitler era muy posible que el Ejército alemán no tardase en ocupar Renania. William Shirer dice que el propio François-Poncet cuenta en sus memorias que al recibirse su comunicación...

**... el Alto Mando francés había preguntado al Gobierno qué iba a hacerse en el caso de que el embajador francés estuviese en lo cierto. La contestación fue, dice, que el Gobierno llevaría la cuestión a la Sociedad de Naciones. En realidad, cuando ocurrió el hecho, fue el Gobierno francés el que deseó actuar, y el Estado Mayor quien dio marcha atrás. SHIRER, 1962: 331.**

Vemos, pues, que se dio la curiosa paradoja de que en tanto la ocupación de Renania fue mera hipótesis, los militares franceses se decían dispuestos a plantarles cara a los alemanes y el Gobierno, en cambio, prefería el camino de la diplomacia; pero al ser la ocupación una realidad, se invirtieron los términos: el Gobierno quería la acción militar mientras el Alto Mando se pasaba al campo de la negociación. Volveremos sobre ello más adelante.

**“El general Gamelin –declara François-Poncet- advirtió que una operación de guerra, aunque limitada, traería consigo riesgos imposibles de prever y no podría ser emprendida sin decretarse la movilización general”. Lo máximo que el general Gamelin, Jefe del Estado Mayor, podría hacer –y lo hizo- fue concentrar trece divisiones en las proximidades de la frontera, pero meramente para reforzar la Línea Maginot. SHIRER, 1962: 331.**

En los momentos históricos críticos no es infrecuente que se originen situaciones que contempladas mucho tiempo después presentan visos francamente cómicos. En esta ocasión, por un lado, los franceses no se atrevían a actuar como los mandos de la *Wehrmacht* temían que lo hicieran; sepamos ahora lo que ocurrió en Alemania cuando aquellas trece divisiones francesas se aproximaron a la frontera.

Incluso sólo esto bastó para que cundiese la alarma en el Alto Mando alemán. Blomberg, respaldado por Jodl y la mayoría de los militares de más prestigio, quería hacer retroceder los tres batallones que habían cruzado el Rin. Como Jodl declaró en Nuremberg: “Considerando la situación en la que estábamos, el Ejército francés podría habernos hecho pedazos con sólo un soplo”.

Aquello podría haber sido, casi con toda certeza, el final de Hitler. (...) El mismo Hitler lo admitió, como otros muchos. “Una retirada por nuestra parte –afirmaba después- habría significado el hundimiento”. SHIRER, 1962: 332.

Pero Hitler, que había sopesado durante meses todos los riesgos, no estaba ni mucho menos dispuesto a abandonar la empresa después de haber llegado tan lejos. Frente a los temores y la inquietud de sus generales, él permanecía inflexible.

Fueron solamente los acerados nervios de Hitler los que, tanto entonces como en las muchas crisis que más adelante le esperaban, salvarían la situación y, confundiendo a los reacios generales, conducirían al éxito. (...) Confiando en que los franceses no avanzarían, rechazó tercamente todas las sugerencias de retirada que le hizo el vacilante Alto Mando. (...) La propuesta de retirada de Blomberg, le decía Hitler después al general von Rundstedt, era, ni más ni menos, un acto de cobardía. SHIRER, 1962: 332.

La principal aliada de Francia, la Gran Bretaña, que con arreglo al Tratado de Versalles debía también oponerse a la ocupación de Renania, contemplaba lo ocurrido sin dar muestras de tener deseos de intervenir. Y como es lógico, los franceses quisieron saber a qué atenerse.

El Ministro de Asuntos Exteriores francés, Pierre Etienne Flandin, voló a Londres el 11 de marzo y le rogó al Gobierno británico que apoyara a Francia en una contraofensiva militar en el Rin. Tal petición fue inútil. Gran Bretaña no quería arriesgarse a una guerra, a pesar de que la superioridad de los aliados sobre los alemanes era abrumadora. Lord Lothian observó: “Los alemanes, después de todo, sólo están entrando en su propio jardín trasero”. Incluso antes de que el francés llegara a Londres, Anthony Eden, que era Secretario de Asuntos Exteriores desde el pasado diciembre, dijo el 9 de marzo en la Cámara de los Comunes: “La ocupación de la zona del Rin por la *Reichswehr* representa un duro golpe a la inviolabilidad de los tratados. Afortunadamente –añadió-, no tenemos razón alguna para suponer que la acción de Alemania amenace hostilidades”. (...)

**Las grotescas conversaciones de Londres le confirmaron a Hitler el éxito de su última jugada. SHIRER, 1962: 332, 333.**

Aquella operación militar sin reacciones graves contra Alemania elevó al máximo el prestigio de Hitler dentro y fuera del Reich.

... la feliz jugada de Hitler en la zona del Rin le proporcionó una victoria más sorprendente y más decisiva, en sus inmensas consecuencias, de lo que podría haberse pensado en aquel tiempo. En el interior fortaleció su popularidad y su poder, elevándolos hasta alturas jamás disfrutadas por ningún gobernante alemán. Aseguró su ascendiente sobre los generales que habían vacilado en el momento de crisis mientras que él se mantenía firme. Les demostró que en política exterior, e incluso en asuntos militares, su juicio era superior al de ellos. Habían creído que Francia lucharía; él sabía que no. Y finalmente, y sobre todo, la ocupación de Renania, operación pequeña en lo militar, abría el camino, como sólo Hitler (y Churchill en Inglaterra) parecía comprender, a vastas y nuevas oportunidades en Europa, cuyos países no sólo quedaron impresionados, sino con sus situaciones estratégicas irrevocablemente cambiadas por el desfile de tres batallones alemanes a través de los puentes del Rin. SHIRER, 1962: 333.

#### **24 Sangre aria y huesos torcidos.**

Se ha discutido mucho cuál pudo ser la causa de que ni franceses ni británicos se decidieran a expulsar a las tropas alemanas para asegurar por la fuerza el cumplimiento del Tratado de Versalles, teniendo en cuenta la superioridad de sus ejércitos respecto del de Alemania.

En el caso de los británicos la cosa parece –insistimos en que sólo parece- bastante clara: desde los tiempos en que se discutían en París las condiciones del Tratado, a través de la actitud de Lloyd George se pudo apreciar que la postura de Inglaterra era mucho más templada, comprensiva y prudente de cara al futuro que la de Francia. Las palabras de lord Lothian recogidas por Shirer son significativas de que la manera de enjuiciar las duras condiciones impuestas a Alemania bajo la presión de los franceses no había cambiado desde entonces. Así, cuando los alemanes entraron en Renania se puede suponer que consideraron comprensible que lo hicieran, ya que, en fin de cuentas, se movían por el interior de su propia casa. Es este un asunto digno de estudio, pero en el que no nos podemos detener porque nos alejaría del propósito que guía el presente trabajo.

Por lo que hace a los franceses la cosa es diferente. En primer lugar, estaban dispuestos a emprender una ofensiva; en segundo lugar, no digamos que era imposible, pero sí difícil que no conocieran su superioridad militar sobre Alemania, y, sin embargo, no se decidieron a

entablar combate al no contar con la ayuda de Inglaterra, mientras que sólo por el retraso en la entrega de unas remesas de madera no dudaron en invadir el Ruhr en enero de 1923, manteniéndose allí durante más de año y medio sin otra colaboración que la de Bélgica; es decir, que la *Reichswehr* no les preocupó ni poco ni mucho. ¿Y si no les preocupó entonces, por qué les preocupaba ahora, puesto que el rearme alemán era todavía mínimo y, por tanto, la fuerza contra la que tendrían que luchar no era otra que la *Reichswehr* de antaño?

William Shirer cuenta algo que vio y le hizo reflexionar a los pocos meses del comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

En el Tercer Reich, los jóvenes crecían para tener cuerpos fuertes y sanos, fe en el futuro de su patria y en ellos mismos, y un sentido de la hermandad y camaradería que borraba todas las fronteras sociales, económicas y de clases. Pensé en eso más tarde, en los días de mayo de 1940, cuando a lo largo de la carretera entre Aquisgran y Bruselas uno veía el contraste entre los soldados alemanes, bronceados y con los rasgos físicos de una juventud pasada al aire libre y con una dieta adecuada, y los prisioneros de guerra ingleses, con sus pechos hundidos, sus hombros caídos, sus cuerpos pastosos y sus dientes cariados: trágico ejemplo de una juventud que Inglaterra había descuidado tan insensatamente en los años entre las dos guerras. SHIRER, 1962: 291.

Probablemente, el mismo contraste se daba también entre el Ejército alemán y el francés, en particular entre los soldados franceses y los del *Leibstandarte*.

... fue en Saarbrücken, donde se hallaba el *Leibstandarte*, donde nació un mito. Se atribuyó a los hombres de éste el que las tropas francesas, enquistadas en su Línea Maginot, se hallaban petrificadas hasta la inactividad por la presencia de la guardia personal del Führer. Quizá sólo hubiera una compañía de ésta, pero la mística que les rodeaba y su jefe Dietrich privaba a los galos del sentido. Debió de ser así, porque los franceses no hicieron el menor movimiento. Ni dispararon un tiro ni dieron un paso. Ellos, con sus estadistas y sus generales se habían quedado helados en una temerosa inmovilidad ante la amenaza de unos pocos Sigfridos del Reich.

El mito, a medias creído y a medias tomado a broma, arraigó. El *Leibstandarte* había adquirido una aureola de éxito y encanto legendarios que nunca iba a perder. WYKES, 1977: 61.



Empezaba a cobrar realidad el sueño de Hitler: por primera vez, habían entrado en acción los “señores de la Tierra”, emulando con su sola presencia la hazaña de los defensores de las Termópilas.

En páginas anteriores vimos cuán exigentes eran los requisitos raciales que debían reunir quienes aspiraban a integrarse en las filas de las SS, recibiendo luego un adoctrinamiento político, sumamente riguroso, con la finalidad de convertirlos en vivos exponentes de la transmutación de valores. En las *Waffen SS* recibían además una dura instrucción militar que comprendía maniobras bajo fuego real para habituarlos a desafiar el peligro. Como resultado de tal preparación hacían suyo un ideario resumido de esta manera por el profesor inglés John Keegan:

**“... la actitud básica de un miembro de las SS debe ser la de un combatiente por la lucha en sí; debe ser incuestionablemente obediente y hacerse duro en las emociones; debe sentir desprecio por todos los *inferiores raciales* y, en menor escala, por los que no pertenecen a la clase; mantendrán los más fuertes lazos de camaradería con los incluidos en dicha clase, sobre todo con sus compañeros de armas; y debe pensar que nada es imposible”. KEEGAN, 1979: 13.**

Keegan dice que este ideario es el de un superhombre nietzscheano, comentario que puede subscribirse sin duda ni vacilación.

Quedó reseñado más arriba que el lema de las SS decía *Mi honor es mi lealtad*. Sobre esto escribe Gordon Williamson:

**Lo que hacía del lema de las SS algo tan inusual era que esta lealtad era a una sola persona –Adolf Hitler- en lugar de a algo abstracto como al estado o a la constitución. Esto se ve claro en el juramento de las SS, que en las *Waffen SS* se hacía después de que hubiera finalizado el adiestramiento militar como anwarte (cadete), momento en el que se producía la entrega de la daga (que los reclutas tenían que pagar de sus bolsillos). El acto de juramento se realizaba el 20 de abril, fecha de nacimiento de Hitler. El juramento decía así: “Juro lealtad y valentía a Adolf Hitler como führer y canciller del Reich Alemán. Me inclino ante él y ante mis superiores, a los que debo obediencia hasta la muerte. Que Dios me ayude”. WILLIAMSON, 1995: 32.**

No eran sólo las SS quienes juraban fidelidad a Hitler. Cuando a principios de agosto de 1934 murió el presidente Hindenburg, inmediatamente después de la comunicación oficial del fallecimiento, Hitler pasó a ocupar la presidencia del Reich convirtiéndose, además, en jefe supremo de las fuerzas armadas.

**El mismo día los oficiales y la tropa del ejército alemán prestaron juramento de fidelidad a su nuevo comandante en jefe. La forma del juramento fue significativa. El ejército fue invitado a jurar fidelidad, no a la Constitución ni a la Madre Patria, sino personalmente a Hitler: “Juro ante Dios que obedeceré incondicionalmente al Führer del Reich y del pueblo alemán, Adolfo Hitler, supremo comandante de las fuerzas armadas, y que estaré dispuesto, como valeroso soldado, a dar mi vida en cualquier momento para sellar esta promesa”. BULLOCK, 1984: 322.**

Vemos en estas citas que Williamson y Bullock manifiestan su extrañeza ante las fórmulas de los juramentos por los mismos motivos: se juraba lealtad personal a Hitler y no a algo abstracto, según las palabras de Williamson, como la patria o la constitución, con arreglo a lo que era y es normal en cualquier lugar. Y sin embargo, dichas fórmulas no son extrañas si se sitúan en el marco que les corresponde, pues si ciertamente se apartan de lo usual en nuestro tiempo, en cambio están dentro de la práctica de la antigua Roma, modelo al que Hitler se atenía para orientar sus acciones.

**Se prestaba juramento militar (*sacramentum*) al general, lo cual creaba un vínculo específico entre éste y su ejército; este hecho explica la autoridad personal que andando el tiempo adquirieron los generales, los cuales se servían del ejército como de una fuerza propia y actuaban al margen del senado hasta crear el poder subrepticio que culminó en el imperio. DICCIONARIO LATINO, 1964: 177.**

Años después, en plena Segunda Guerra Mundial, cuando los alemanes combatían en Rusia, el *Leibstandarte* fue incorporado al grupo de Ejércitos “Sur”, mandado por el general von Rundstedt, cuya misión era atacar la ciudad de Kiev con objeto de establecer una cabeza de puente sobre el Dnieper. La carta que copiamos seguidamente la escribió a su familia un joven teniente del *Leibstandarte* poco antes de entrar en acción.

**Queridos papás:**

**Esperamos aquí (aunque no puedo decir dónde es aquí) la orden del Führer de alertar al regimiento para nuevos y grandes hechos. Todas las otras fuerzas del Reich serán alertadas también, por supuesto; pero en el Leibstandarte nos creemos como en un peldaño por encima del resto. ¡Somos los únicos! Los del Führer para cumplir su voluntad. Este es nuestro credo: que iremos adelante (nunca atrás) por un precipicio hasta la muerte si fuera necesario, pero sin preguntar. Es una gloriosa sensación estar dispuesto a atacar al enemigo, a esparcir sus sesos por su propio y sucio**

suelo. Cada noche lanzamos vítores al pensar que la orden puede venir mañana, que nos uniremos a la lucha. Pensé en vosotros (¡y, naturalmente, en Fritzi!) antes de salir de Belgrado. Bueno, siempre pienso en vosotros, por supuesto; mas especialmente en esta ocasión, porque allí avanzábamos por la ciudad protegiéndonos de las bombas de nuestra Luftwaffe. Otto y yo estábamos tendidos debajo de un carro, como refugio, y en una radio de intercomunicación sonaba la poderosa música de *Rienzi* retumbando todo el mundo en nuestros oídos. No me preguntéis cómo podía ser eso: quizá alguna cosa técnica de la sintonía. Pero allí estaba, y al derrumbarse los muros la música inundaba triunfalmente nuestros tímpanos. ¿No es esto raro? Y esta noche, aunque no hay música (solamente el continuo rumor de los ejércitos del Reich alineándose para la batalla), experimento la misma sensación de triunfo. Todo irá bien. Debemos derrotar a los subhumanos.

Os quiere vuestro

Karl. WYKES, 1977: 117.

En esta carta se hallan presentes los rasgos definitorios de la disposición espiritual del soldado en el que se ha operado la transmutación de todos los valores: desprecio y, por tanto, carencia de compasión hacia un enemigo al que no se considera humano; obediencia ciega al Führer, cuyas órdenes no se discuten ni se piensa en ellas para intentar comprenderlas: lo manda el Führer, eso es suficiente; ilimitado valor para afrontar los mayores peligros sin retroceder ni siquiera cuando la acción conduce a una muerte segura...

Acerca de uno de los más famosos distintivos de las SS –la calavera-, Alois Rosenwick, organizador del cuartel general del cuerpo, decía:

**“Llevamos la calavera en nuestra gorra negra como un aviso a nuestros enemigos y como indicación a nuestro Führer de que sacrificaremos nuestras vidas por él”.** WILLIAMSON, 1995: 21.

En la carta hay también fuerte unión con los camaradas; seguridad de que la misión en que se participa, plena de grandeza, será culminada victoriosamente; ausencia de la idea de Dios, en primer lugar del Dios cristiano (sobre las tumbas de los caídos de las SS la runa de la vida  $\psi$  substituía a la cruz), o del Más allá en cualquiera de sus formas... Y junto a ello, ternura, inmenso amor filial que no impide hablar con naturalidad de los peligros pasados y venideros porque conocerlos será para los padres más motivo de satisfacción y orgullo que de inquietud; hay también sensibilidad para la música –en los ratos de descanso durante el período de instrucción militar, los aspirantes a oficiales de las *Waffen SS* organizaban

conciertos de piano o de grupos de cámara formados por ellos mismos, ya que en sus filas contaban con instrumentistas que, aunque aficionados, podían presentarse en público dignamente-...

Todos estos rasgos han parecido contradictorios al reunirse formando un conjunto. ¿Cómo es posible, se ha dicho en repetidas ocasiones, que después de librar sangrientos combates y de tratar con terrible dureza a los vencidos –a veces sin respetar ni a la población civil- o tras un comportamiento cruel con los internados en campos de concentración se pueda escuchar sosegadamente una graciosa sonata de Mozart –ejemplo: Hans Frank-?

El “bruto rubio germánico” volvía a recorrer el mundo...

**Las razas nobles son las que han dejado la idea del “bárbaro” en todas las huellas de su paso; su mayor grado de cultura revela aún la conciencia y el orgullo... NIETZSCHE, 1951: 287.**

En su oración fúnebre, decía Pericles:

**“Nuestra audacia se ha abierto paso por tierra y por mar, dejando en todas partes monumentos imperecederos, en bien y en mal”. NIETZSCHE, 1951:288.**

Son la raza noble, superior, aquellos hombres que...

**... “inter pares”, están tan severamente mantenidos en los justos límites por las costumbres, por la veneración, por el uso, por la gratitud y más aún por la vigilancia mutua y por la envidia, y que, por otra parte, en sus relaciones recíprocas se muestran tan ingeniosos por todo lo que se refiere a las consideraciones, al imperio sobre sí mismo, a la delicadeza, cuando están fuera de su círculo, allí donde comienzan los extranjeros (“el extranjero”), no valen mucho más que fieras desencadenadas. Entonces gozan plenamente de la emancipación de toda coacción social, se indemnizan en las comarcas incultas de la tensión que hace sufrir toda larga reclusión, todo aprisionamiento en la paz de la comunidad, vuelven a la simplicidad de conciencia de la fiera, se convierten en monstruos triunfantes, que salen quizá de una innoble serie de homicidios, de incendios, de violaciones, de ejecuciones, con tanto orgullo y serenidad en su alma como si no hubieran cometido más que travesuras de estudiantes, y están persuadidos de que han suministrado a los poetas asuntos para sus cantos y para sus himnos. NIETZSCHE, 1951: 287.**

Esa raza superior, los “señores de la Tierra”, era imposible que fueran derrotados. En el caso de que lo fueran, sería indicio de lo peor que podría ocurrir: había habido un engaño, tenían la apariencia de “señores de la Tierra”, pero no lo eran en realidad, pues si lo fueran nadie habría podido derrotarlos.

El 23 de marzo de 1945, el 6º Ejército blindado de las SS al mando de Sepp Dietrich, tras combatir hasta el límite de su resistencia en cumplimiento de la orden dada por Hitler prohibiendo la retirada contra las fuerzas del mariscal soviético Tolbuchin, se vio obligado a ceder ante el empuje del ataque enemigo y replegarse hacia Viena. La batalla tuvo lugar, tal como lo ordenara Hitler, en las inmediaciones del Platter See, donde el terreno, reblandecido por la humedad, impedía las libres evoluciones de los tanques, que quedaban atrapados en el fango. De todos sus blindados, Dietrich sólo pudo rescatar seis y con tan reducido número se aprestó a defender Viena al tiempo que protegía uno de los flancos del Ejército alemán que luchaba en Checoslovaquia.

Unos días más tarde, el 28, llegó a la ciudad Heinrich Himmler, nombrado comandante en jefe del Ejército encargado de la defensa de Alemania. Allí se encontraba Baldur von Schirach, que en aquel entonces era uno de los *gauleiter* de la marca oriental. Avisado de que Himmler quería verle, Schirach acudió a su despacho y estando allí...

**... entró Sepp Dietrich en unión de algunos altos oficiales, y Himmler comenzó a departir con ellos. No habían hablado mucho tiempo cuando sonó el teléfono:**

**-Del Cuartel General del Führer para el “Reichsführer” de las SS –dijo la central.**

**Himmler cogió el auricular.**

**-Sí; espero –dijo. Y cubriendo con la mano el microteléfono, nos dijo en voz baja:- Es el Führer en persona.**

**Me encontraba al lado de Himmler y llegó a mis oídos, por última vez, la voz grave de Hitler a través del auricular:**

**-El 6º Ejército blindado de las SS me ha causado la mayor desilusión de mi vida. Ha fracasado en el Plattensee. Ordeno, por ello, que se les prive de condecoraciones a todos los oficiales...**

**Vi como Heinrich Himmler palidecía. Durante todos los años que le conocía le había visto obrar siempre como instrumento fiel en las manos de Hitler. Pero en aquellos instantes supo responder:**

**-Mi Führer: si tengo que privar de sus condecoraciones a los oficiales y hombres del 6º Ejército blindado de las SS, debería ir al Plattensee y quitar a los muertos sus cruces. Más que su vida no puede ofrendar ningún SS, mi Führer.**

**Himmler colgó el aparato. En aquel mismo instante, Sepp Dietrich levantó la mano hasta el cuello de su uniforme, arrancó su Cruz de Hierro con brillantes, la arrojó a un**

**rincón y abandonó la estancia. Uno de sus ayudantes le imitó y siguió a su jefe. SCHIRACH, 1968: 298, 299.**

Pero cuando el *Leibstandarte*, con Sepp Dietrich al frente, con su sola presencia inmovilizó a las fuerzas francesas todavía faltaba mucho tiempo para llegar a aquel desenlace trágico e imprevisible. Lo que en los momentos de la reocupación de Renania veía Hitler en la primera unidad armada de las SS era la raza superior, la encarnación de los “señores de la Tierra”, sangre aria con la que en modo alguno podía compararse el sucio conglomerado de sangre impura y “huesos torcidos” (**FEST, 2005: 639, 642**) en que por la nefasta labor de Ernst Röhm llegaron a convertirse aquellas SA que en sus comienzos le hicieron evocar a los héroes inmortales de las Termópilas.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

BÜHLER, Ottmar (1931). *La Constitución alemana de 11 agosto 1919. Texto completo, comentarios, historia y juicio crítico*. Madrid. Barcelona. Buenos Aires. Editorial Labor, S.A.

BULLOCK, Alan (1984). *Hitler. Estudio de una tiranía. Vol I*. Barcelona. Grijalbo.

BURLEIGH, Michael (2002). *El Tercer Reich*. Madrid. Santillana. Ediciones Generales, S.L.

*DICCIONARIO LATINO* (1964). Redactado por Palaestra Latina bajo la dirección de José María Mir. Barcelona. Ediciones Spes S.A.

DUROSELLE, Jean Baptiste (1967). *Europa de 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*. Barcelona. Editorial Labor, S.A.

FEST, Joachim (2005). *Hitler. Una biografía*. Barcelona. Planeta.

GILBERT, Martin (2005). *La primera guerra mundial*. Madrid. La Esfera de los Libros.

HEIDEN, Konrad (1939). *Hitler. La vida de un dictador*. Buenos Aires. Claridad.

HITLER, Adolf (1995). *Mi lucha*. Primera edición completa en castellano. Dos volúmenes en uno. Primer volumen: *Retrospección*. Segundo volumen: *El movimiento nacionalsocialista*. Barcelona. Ediciones Wotan.

HITLER, Adolf (2004). *Las conversaciones privadas de Hitler*. Barcelona. Crítica.

KEEGAN, John (1979). *Waffen SS. Los soldados del asfalto*. Colección: *Historia del siglo de la violencia*. Sección: Armas nº 15. Madrid. San Martín.

KINDER, Hermann y HILGEMANN, Werner (1971). *Atlas histórico mundial*. Volumen II: *De la Revolución Francesa a nuestros días*. Madrid. Istmo.

LUMSDEN, Robin (2003). *Historia secreta de las SS*. Madrid. La Esfera de los Libros.

MASER, Werner (1983). *Hitler*. Barcelona. Acervo.

NIETZSCHE, F. (1951). Obras completas. *Genealogía de la moral*. Volumen VIII. Traducción: Eduardo Ovejero y Maury. Tercera edición. Editorial Aguilar. Buenos Aires.

PADFIELD, Peter (2003). *Himmler. El líder de las SS y la Gestapo*. Madrid. La Esfera de los Libros.

RIEFENSTAHL, Leni (s/f). *El triunfo de la voluntad*. Granada. Vídeo Editora "El Walhalla" España, S.L.

SALA ROSE, Rosa (2003). *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Barcelona. El Acantilado.

SCHIRACH, Baldur von (1968). *Yo creí en Hitler*. Barcelona. Luis de Caralt, editor.

SCHULZE, Hagen (2005). *Breve historia de Alemania*. Alianza Editorial. Madrid.

SHIRER, William L. (1962). *Auge y caída del Tercer Reich. Una historia de la Alemania nazi*. Barcelona. Luis de Caralt.

SIMPSON, William (1994). *Hitler y Alemania*. Madrid. Akal.

SNYDER, Louis L. (1969). *El mundo en el siglo XX. 1900-1950*. Barcelona. Labor.

SPEER, Albert (2001). *Memorias*. Barcelona. El Acantilado.

STEINERT, Marlis (1996). *Hitler*. Buenos Aires. Javier Vergara.

WILLIAMSON, Gordon (1995). *Las SS: Instrumento de terror de Hitler*. Madrid. Ediciones Ágata.

WYKES, Alan (1977). *Guardia de Hitler. SS Leibstandarte*. Colección: *Historia del siglo de la violencia*. Sección: Armas nº 29. Madrid. San Martín.



## CAPÍTULO 8º (1ª Parte)

### ÍNDICE

### CRISTIANISMO Y “TRIÁNGULO ROJO”

01 Un... ¿historiador?: John Cornwell.	2
02 La Gran Guerra.	7
03 El “método Cornwell”.	11
04 Causas de la Gran Guerra.	15
05 El estallido: Sarajevo.	24
06 ¿Autoritarismo? Unidad de acción y de fe.	26
07 Temor a socialistas y comunistas.	34
08 El “Triángulo rojo”: Rusia y Méjico.	36
09 Tercer ángulo: España.	38
10 Llega la segunda República.	39
11 Empieza la violencia: los incendios.	43
12 El Frente Popular.	56
13 Empieza la guerra.	58
14 El terror en Madrid.	62
15 Lo cuenta Zugazagoitia.	66
16 Azaña, a Barcelona; el Gobierno, a Valencia.	69
17 La Junta de Defensa.	73
18 Carrillo y los asesinatos de Paracuellos.	74
19 “La Pasionaria”.	81
20 Prieto, “El Campesino” y la caída de Teruel.	82
21 Francisco Antón y los llores de “La Pasionaria”.	88
22 El terror en Valencia.	91
23 El terror en Barcelona.	95
24 Modelo: la URSS.	97
25 Patrullas de control...	101
26 ... destrozos, robos, incendios...	105
27 ... violaciones, asesinatos.	112
28 Los crímenes de ERC.	117
29 Pese a Zugazagoitia, identificamos al criminal.	117

## CAPÍTULO 8º

### CRISTIANISMO Y “TRIÁNGULO ROJO”

#### 01 Un... ¿historiador?: John Cornwell.

Uno de los aspectos más oscuros en la historia de la Alemania de entreguerras es la relación del gobierno nacionalsocialista con el catolicismo. Esa obscuridad proviene en principio de la actitud de Hitler, que públicamente manifestaba su deseo de entenderse y mantener relaciones cordiales con el cristianismo, es decir, tanto con la Iglesia católica como con las protestantes, cuando en realidad no abrigaba tales intenciones. Ahora bien, la obscuridad no se debe sólo a eso, ya que tras los muchos años transcurridos la verdad de lo que ocurrió está sobradamente esclarecida. Lo que continúa arrojando sombras sobre ese aspecto de aquel período es el interés de muchos de los que escriben acerca del mismo en dar versiones e interpretaciones retorcidas de hechos que, si se miran sin intereses partidistas ni fines propagandísticos, hablan por sí solos con meridiana claridad. A fuerza de tergiversaciones se ha llegado a crear un estado de opinión que, rebasando los límites de los ámbitos especializados, ha hecho presa en el público en general cumpliéndose así el propósito de los tergiversadores: según éstos, Pío XII y Hitler se llevaban admirablemente por existir entre ellos una recíproca simpatía que se tradujo en colaboración constante desde la llegada del nacionalsocialismo al poder -seis años antes de que el cardenal Eugenio Pacelli fuera elegido Papa- hasta el final de la guerra. Nada más falso que esa idea, creada y difundida por quienes persiguen desacreditar al cristianismo, principalmente en su representación católica, sin reparar en medios, por sucios que sean, para lograr su objetivo.

Innecesario es decir a estas alturas del presente trabajo que nuestra intención no es en modo alguno romper una lanza a favor de la Iglesia católica, ni nos mueve el deseo de limpiar de toda mácula el nombre del Papa Pacelli. Personas hay mucho más cualificadas que lo han hecho y siguen haciéndolo mejor y con mayor entusiasmo que lo haríamos nosotros. Pero ocurre que para completar la exposición de la influencia de la filosofía de Nietzsche en la cosmovisión nazi, hemos de referirnos al papel que en la misma le estaba reservado al cristianismo, por lo cual habremos de tocar inevitablemente el problema mencionado en lo que atañe a la Iglesia católica, sin olvidar por ello a las confesiones protestantes.

Un ejemplo de hasta dónde puede llegar el afán de enredar nos lo brinda John Cornwell, inglés y presunto historiador, autor de un libro sobre Pío XII redactado en insuperable estilo

panfletario. Desde el mismo comienzo, desde las primeras líneas del prefacio, encontramos muestras de lo que nos espera a medida que nos adentremos en las páginas a él debidas. Para abrir boca, narra la siguiente anécdota:

**Hace algunos años, en una cena con un grupo de estudiantes de doctorado, entre los cuales había católicos, surgió el tema del papado y la discusión se caldeó. Una joven dijo que le resultaba difícil entender que una persona en su sano juicio pudiera ser católica, dado que la Iglesia se había pronunciado a favor de los más perniciosos dirigentes de derechas del siglo (Franco, Salazar, Mussolini, Hitler...) CORNWELL, 2000: 9**

John Cornwell es católico. Caiga la responsabilidad de la afirmación sobre los editores de su libro, que en una nota incluida en la tapa posterior le aluden llamándole “el historiador católico John Cornwell”, curiosa mención por cuanto de las cinco palabras de que consta dos – nombre y apellido, el artículo no cuenta- son verdaderas y otras dos más que dudosas, como no dejarán de advertir los lectores imparciales y con independencia de criterio.

A la vista de la anécdota narrada y admitiendo de momento que los datos suministrados por los editores sean verdaderos, el lector imparcial y con criterio propio se preguntará cuál fue la reacción, no sólo de los estudiantes católicos asistentes a la cena, sino del propio Cornwell, ya que a él es de suponer que también se le incluía en el número de los que al profesar la religión católica probaban no estar en su sano juicio. Si reaccionó o no lo hizo, no lo sabemos, el interesado no lo cuenta, dejándonos en libertad de pensar que si no hubo reacción por su parte se debió a que se impuso la flema británica; pero también pudo deberse a que no se sintió aludido, digan lo que digan sus editores y el propio Cornwell, el cual, a continuación de lo transcrito, añade:

**Se planteó entonces la cuestión de la actitud de Eugenio Pacelli (Pío XII, el Papa del período de guerra), y si había hecho algo o no por salvar a los judíos de los campos de la muerte.**

**Como a muchos otros católicos de mi generación, el tema me resultaba familiar. CORNWELL, 2000: 9**

En la anécdota hay otra cuestión que nos intriga: ¿quién era aquella joven? De ella, Cornwell sólo nos dice esto:

**Su padre era catalán y sus abuelos paternos habían sufrido la persecución de Franco durante la guerra civil. CORNWELL, 2000:**

9

Nada más. A cualquiera se le ocurre que es demasiado poco. Y en su poquedad, demasiado insidioso. Cornwell, al contarlo de la manera que lo hace, invita a que uno se pregunte el porqué de la persecución, dando pie a que la contestación inmediata sea que fueron perseguidos por ser catalanes. No hay necesidad de insistir en que inducir al lector a extraer semejante conclusión, implícita en el texto, constituye una de las maneras más abyectas de tergiversar los hechos con objeto de confundir a los lectores. No le vendría mal al señor Cornwell leer a su compatriota Eric Blair –si lo ha leído, no se le nota-, más conocido por el nombre de George Orwell, para que se entere de lo ocurrido en Cataluña durante la guerra civil.

Cuenta después que a consecuencia de la discusión, de la que no da ningún detalle más, originada por el exabrupto de la joven, concibió la idea de escribir un libro sobre Pío XII que despejara las dudas acerca de su comportamiento, no sólo a partir de su elección como Papa, según era habitual en la mayoría de los estudios ya publicados, sino desde su infancia, y sobre todo desde su llegada a Munich como nuncio el 25 de mayo de 1917.

En la mencionada nota de los editores se dice que...

**... con el deseo de limpiar la imagen de Eugenio Pacelli, el historiador católico John Cornwell decidió investigar a fondo su figura. En los archivos vaticanos, donde tuvo acceso a documentos desconocidos hasta ahora, encontró exactamente lo contrario a lo que buscaba: pruebas irrefutables de su antisemitismo y de su responsabilidad en el estallido de las dos guerras mundiales. CORNWELL, 2000: TAPA POSTERIOR.**

El propio Cornwell cuenta el comienzo de su investigación en el Vaticano diciendo que solicitó...

**.... acceso al material reservado, convenciendo de mi ánimo benévolo a los encargados de los diferentes archivos. Actuando de buena fe, dos jesuitas pusieron a mi alcance materiales no considerados hasta ahora: los testimonios bajo juramento recopilados hace treinta años para la beatificación de Pacelli, así como otros documentos de la Secretaría de Estado vaticana. CORNWELL, 2000: 10**

Sería curioso saber de qué manera y con qué argumentos convenció a los encargados de los archivos de su “ánimo benévolo”, así como lo que pensaron los jesuitas que con buena fe, algo de lo que es dudoso que pueda alardear míster Cornwell, le facilitaron su tarea, cuando se puso a la venta el libro de aquel señor tan simpático y bienintencionado.

Pero, en medio de todo, el presunto historiador John Cornwell es digno de lástima, porque fue terrible lo que le ocurrió al pobre.

**A mediados de 1997, cuando me aproximaba al fin de mi investigación, me encontraba en un estado que sólo puedo calificar de shock moral: el material que había ido reuniendo, que suponía la investigación más amplia de la vida de Pacelli, no conducía a una exoneración, sino por el contrario a una acusación aún más grave contra su persona. Analizando su carrera desde comienzos de siglo, mi investigación llevaba a la conclusión de que había protagonizado un intento sin precedentes de reafirmar el poder papal, y que ese propósito había conducido a la Iglesia católica a la complicidad con las fuerzas más oscuras de la época. CORNWELL, 2000: 10**

Por si fuera poco, dice todavía:

**Encontré pruebas, además, de que Pacelli había mostrado muy pronto una innegable antipatía hacia los judíos, y de que su diplomacia en Alemania en los años treinta le había llevado a traicionar a las asociaciones políticas católicas que podrían haberse opuesto al régimen de Hitler e impedido la Solución Final. CORNWELL, 2000: 10**

No falta nada: reafirmación del poder papal a fin de satisfacer un irrefrenable autoritarismo, según dice más adelante al desarrollar esta cuestión; llevar a la Iglesia católica a hacerse cómplice de las que llama fuerzas más oscuras de la época; antipatía (escribir “odio” debió parecerle demasiado fuerte) hacia los judíos; además traidor a las asociaciones políticas católicas y culpable, como consecuencia de su traición, de la “Solución Final”. Para que el sumario quede completo sólo falta añadir la acusación, destacada por los editores en su nota y comentada con amplitud por Cornwell en el cuerpo del libro aunque la omite en el prefacio, de ser culpable del estallido de las dos guerras mundiales.

Ante tan inesperados y terribles descubrimientos, se comprende que el “católico” Cornwell entrara en un estado de “shock moral” del que afortunadamente salió, tras la publicación del libro, gracias al reconfortante espectáculo del crecimiento de su cuenta corriente.

Para producir, en la medida de lo posible, impresión de imparcialidad y evitar –no lo consigue- que alguien piense que se ensaña con el biografiado –más exacto sería decir el “difamado”-, Cornwell escribe:

**Eugenio Pacelli no era un monstruo... CORNWELL, 2000: 10**

El lector respira aliviado, pero a continuación lee:

**...su caso es mucho más complejo, más trágico. CORNWELL, 2000: 10**

Como ya va conociendo a Cornwell, el lector, inmediatamente, se pone en estado de alerta. Y hace bien porque detrás viene esto:

**El interés de su biografía reside en la fatal combinación de elevadas aspiraciones espirituales en conflicto con su exagerada ambición de poder y control. CORNWELL, 2000: 10,11**

Sin darle tiempo para que se reponga, dice:

**El suyo no es un retrato del Mal... CORNWELL, 2000: 11**

Nuevo respiro, aunque a estas alturas el incauto comprador del libro apenas se hace ilusiones. Y otra vez su alivio es rápida y bruscamente cortado.

**... sino de una fatal fractura moral, una separación extrema entre la autoridad y el amor cristiano. CORNWELL, 2000: 11**

Sin darle descanso, el autodesignado fiscal Cornwell completa así su alegato:

**Las consecuencias de esa escisión fueron la colusión con la tiranía, y en último término la complicidad con su violencia.**  
CORNWELL, 2000: 11

Ahora el lector sabe ya a qué atenerse: Cornwell, enemigo implacable de Pío XII, no regateará esfuerzos para lanzar un feroz ataque contra él de cuyas consecuencias se resentirá la propia Iglesia católica, que, en fin de cuentas, es de lo que se trata, no nos engañemos. Dicho ataque, si metafóricamente lo trasladamos al ámbito castrense, podríamos decir que fundamenta su estrategia en el presunto catolicismo del presunto historiador John Cornwell. Se comprende que sea así. Un ataque contra la Iglesia es mucho más demoledor si proviene de un católico que si quien lo lanza se declara protestante y menos destructor aún si dice ser ateo. En cuanto a la táctica, hemos examinado brevemente en qué consiste: se trata, dicho en lenguaje coloquial, de ir “dando una de cal y otra de arena”, de tal manera que el lector se halle sometido a un balanceo mareante entre afirmaciones que parecen favorables –jamás lo son por completo- y otras desfavorables hasta cruzar el límite del respeto debido a cualquier persona y entrar en el terreno del mal gusto. Esa táctica, lo hemos apuntado antes, tiene como objetivo llevar al ánimo del lector la impresión de la imparcialidad del autor. También quedó apuntado que tal propósito no se logra. Cualquier lector es lo bastante avisado para no dejarse engañar de forma tan burda.

Nuestro objetivo, no importa reiterarlo, no es en modo alguno entablar polémica con John Cornwell u otros manipuladores para defender a la Iglesia católica en general o algún Papa en particular. Por eso no haremos un análisis detallado de su libro, tarea que requeriría centenares de páginas, para deshacer sus múltiples enredos. Lo que nosotros queremos es establecer cuál fue la relación que el Tercer Reich mantuvo con el cristianismo. Así, nos limitaremos a puntos, pocos y muy concretos, que nos sirvan para abordar lo que nos interesa. Dichos puntos serán el concordato con Serbia de 1914 y el establecido con Alemania en 1933, ya que, según Cornwell, esos documentos fueron respectivamente causa del estallido de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales.

## **02 La Gran Guerra.**

Acerca de lo ocurrido hasta el comienzo de la Gran Guerra, Cornwell trata diversas cuestiones relacionadas con la historia de la Iglesia que principalmente son las siguientes:

- Infalibilidad papal, decretada por el Concilio Vaticano I, convocado por Pío IX en 1869.
- Pérdida de influencia de la Iglesia desde mediados del siglo XIX.
- Antisemitismo católico a lo largo de los siglos, con especial hincapié en las persecuciones de que fueron objeto los judíos en la Edad Media, para luego subrayar que...

**... la Reforma significó una reducción de tales persecuciones, sustituyendo las brujas a los judíos en la supuesta responsabilidad de infanticidios cometidos con fines mágicos. Pero en la misma época, el Papa Pablo IV instituyó el gueto y la obligación de llevar el distintivo amarillo.<sup>15</sup> CORNWELL, 2000: 41.**

-Pío X fue elegido Papa debido a que el emperador de Austria-Hungría hizo uso de su poder de veto para impedir la elección de Mariano Rampolla del Tinaro, cardenal secretario de Estado con León XIII; esta fue la última vez que se usó el veto porque Pío X terminó con las influencias exteriores al suprimir el derecho a intervenir en la elección de Papa, derecho del que, además de Francisco José, disfrutaban otros monarcas, entre ellos el rey de España, aunque lo usaban en rarísimas ocasiones.

-Crítica del “modernismo” y lucha contra esa corriente en su doble manifestación europea y americana (“americanismo”).

-Código de Derecho Canónico, redactado a partir de 1904 y promulgado en 1917.

-Crítica del canon 329.2 sobre el derecho exclusivo del Papa a nombrar obispos.

-Relaciones entre el Vaticano y Francia.

Después pasa al concordato con Serbia. Habla de ello extensamente porque constituye la base sobre la cual pretende construir los argumentos que justifiquen su acusación de que fue la causa del estallido de la Primera Guerra Mundial.

Para empezar nos cuenta una historia que parece extraída de alguna novela de su hermano, el famoso John Le Carré.<sup>16</sup>

**El punto de partida del extraño caso del Concordato Serbia fue un viaje a Belgrado de un cura de provincias en el verano de**

<sup>15</sup> Obsérvese que Cornwell no hace ni la menor alusión al antisemitismo de Lutero.

<sup>16</sup> John Le Carré es el seudónimo del escritor inglés David John Moore Cornwell.



**1912. El padre Denis Cardon pretendía “conocer por sí mismo los países balcánicos antes de regresar a Viena para participar en un Congreso Eucarístico”. CORNWELL, 2000: 69**

Ese cura de provincias, que desempeñaba su ministerio en Taggia, en los Alpes Marítimos, cerca de Ventimiglia, era...

**... un clérigo corpulento, vivaz y entrometido que hablaba varios idiomas, entre ellos serbo-croata... CORNWELL, 2000: 69**

En el hotel de Belgrado en el que se hallaba alojado coincidió con un señor que resultó ser...

**... un ministro del gobierno serbio (no identificado en los documentos del Vaticano). Surgió la cuestión religiosa y Cardon sugirió que un concordato sería de interés tanto para la Iglesia católica como para los serbios. El ministro respondió que no creía que el gobierno serbio pudiera entrar en negociaciones directas con el Vaticano debido a la oposición austriaca. Muchos altos funcionarios, dijo al cura, lo habían intentado sin conseguirlo. CORNWELL, 2000: 69**

El escepticismo del ministro no hizo mella en el ánimo de Cardon, el cual...

**... habló con tal convicción de las ventajas de un concordato que el ministro incluyó inmediatamente a aquel humilde y aparentemente manipulable cura como agente especial serbio en la Santa Sede. CORNWELL, 2000: 69**

¡Nada menos! Y bien que acertó el ministro, porque el recién reclutado agente especial llevó a cabo su tarea con la máxima eficacia. En seguida estableció contacto con la Secretaría de Estado del Vaticano, y en ella con Merry del Val, que no tardó nada en delegar en Eugenio Pacelli. Pasemos por alto el largo relato de las vicisitudes por que atravesaron las conversaciones, que finalizaron el 24 de junio de 1914 con la firma del acuerdo. Y dice Cornwell:

**“Uno se pregunta –escribía el editorialista de *L’Éclaireur de Nice*, el periódico que reveló la historia de Cardon el 26 de junio de 1914- o, mejor, exige saber quién fue realmente el negociador en ese acontecimiento crucial”. CORNWELL, 2000: 69**

A la pregunta del editorialista responde Cornwell de esta manera:

**Del examen de los archivos de la Secretaría de Estado se deduce que no fue otro que el subsecretario del Departamento de Asuntos Extraordinarios, Eugenio Pacelli, quien informaba directamente al cardenal secretario de Estado, Merry del Val. CORNWELL, 2000: 69**

Esa historia, aparte de Cornwell, no la recoge nadie, historiador o no, que nosotros sepamos, que goce de reputación acreditativa de escritor mínimamente serio. Por tanto, ¿de dónde sacó la historia? Ya hemos tenido un avance de contestación cuando dice que la reveló *L’Éclaireur de Nice*. La completa en una nota incluida al final del libro.

**La historia de Cardon apareció en *L’Éclaireur de Nice* el 26 de junio de 1914, basada evidentemente en una entrevista con el cura. Otras versiones de esa historia aparecieron el 27 de junio de 1914, en *Le Journal (París)* y *Echo de Paris*. CORNWELL, 2000: 428, nota nº 19.**

Es decir, que en este asunto las fuentes de Cornwell son exclusivamente periodísticas. Sin ninguna base más sólida, pues de tenerla cabe presumir que la mencionaría, pretende que aceptemos que aquel clérigo, en definitiva un don nadie, consiguió entablar con el Vaticano conversaciones que habían resultado imposibles para el Gobierno serbio. Eso en primer lugar. Después, ¿qué ocurrió? ¿Continuó siendo el padre Cardon el único representante de Serbia o una vez comenzadas las negociaciones fue alguien más cualificado que él, como sería lo lógico, quien las llevó hasta su final? Esto es lo que dice Cornwell al respecto:

**La introducción del archivo establece que el negociador serbio era el señor Luigi Bakotic, comisionado del ministro de Asuntos Exteriores de Serbia; que el agente especial de la Santa Sede en Serbia era el sacerdote italiano Denis Cardon, y que las negociaciones comenzaron en 1913 “por invitación de monseñor Eugenio Pacelli, subsecretario de la Sagrada Congregación para Asuntos Extraordinarios”. CORNWELL, 2000: 66**

Así, Denis Cardon, que empezó siendo “agente especial” del gobierno serbio, pasó a serlo de la Santa Sede. Admitiendo, aunque cueste trabajo, que la historia de ese agente especial, con sus cambios de bando, conocida sólo por informaciones periodísticas que no se revelaron hasta después de la firma del concordato, lo que ya es extraño teniendo en cuenta que duraron año y medio, y que cuando se revelaron fue transcurridas sólo cuarenta y ocho horas de haberlo firmado, en el caso del periódico de Niza, y setenta y dos en el de los de París, admitiendo, decíamos, que esa historia sea cierta, ¿qué explicación puede haber para que, una vez establecidos los primeros contactos, el papel de negociador, como delegado del Vaticano, no pasara a desempeñarlo alguien más cualificado? Por parte del gobierno serbio sí se produjo un cambio, pues al “corpulento, vivaz y entrometido” padre Cardon le substituyó “el señor Luigi Bakotic”, nombrado por el ministro serbio de Asuntos Exteriores. ¿Habría en esos archivos del Vaticano, en cuya introducción se nombra a los intervinientes en las negociaciones, algo que arroje luz sobre esto? No lo sabemos. Cornwell, de los documentos que dice haber consultado, sólo reproduce el mínimo fragmento que aparece entrecomillado al final de la cita anterior. Además, si es verdad que la historia se conoció “evidentemente”, dice Cornwell, usando una de las expresiones predilectas suyas a las que no tardaremos en referirnos, gracias a una entrevista con el “agente especial”, hay que preguntarse el motivo que impulsó a Cardon a divulgarla nada más firmarse el concordato, porque si todo se había mantenido en el más riguroso secreto, el periodista no pudo dirigirse a él ya que nada sabía, y tuvo que ser el propio Cardon quien solicitara ser entrevistado. ¿Quizá no se resignaba a permanecer en el anonimato dada la trascendencia del acuerdo? ¿Su vanidad pudo más que la necesidad de discreción que ha de observarse en este tipo de asuntos, no solamente mientras se elaboran, sino también después de su conclusión? Si esto es así, ¿cómo pudo fiarse de semejante individuo alguien de la perspicacia de Eugenio Pacelli? ¿Y qué decir de su superior Merry del Val, que en aquel entonces ocupaba la Secretaría de Estado? ¿Cabe imaginar que no estaba al tanto de quién desempeñaba las funciones de representante directo de la Santa Sede ante el gobierno serbio?

En el libro de Cornwell tales situaciones se repiten continuamente. Lo de la actuación de Pacelli como principal negociador en el Vaticano lo “deduce”, basándose, dice, en esos archivos en los que figura el dato de que las conversaciones comenzaron por “invitación” suya; pero la cuestión es que lo “deduce”. Y el origen de la historia difundida por los tres periódicos franceses citados está “evidentemente” en una entrevista que el redactor de *L'Éclair* de Nice mantuvo con el sacerdote.

### 03 El “método Cornwell”.

Esta pintoresca manera de tratar temas históricos merece que le dediquemos alguna atención, pues al ser, en su caso, una especie de fundamento metodológico, parece obligado examinarlo, siquiera brevemente. Veremos un ramillete de “deducciones” y “evidencias” en el que usaremos mayúsculas para destacar los ejemplos.

Cuando habla de la campaña de Pío X en contra del modernismo, dice:

**EN AUSENCIA DE PRUEBAS, SÓLO PODEMOS ESPECULAR acerca de cómo afectó a Pacelli la campaña antimodernista que sacudió a la Iglesia hasta sus cimientos y promovió una estrechez intelectual y un temor reverencial que durarían más de medio siglo. CORNWELL, 2000: 54**

Sigue hablando de dicha campaña y cuenta como Pío X, hacia el que no siente ninguna simpatía, ocioso es decirlo, llegó a imponer a los seminaristas y a los sacerdotes que desempeñaban funciones docentes o administrativas la obligación de hacer el llamado “Juramento Antimodernista”, que suponía la sumisión total al magisterio del Papa y conllevaba el ser vigilados estrechamente por si alguien, de modo más o menos consciente, se expresaba en términos contrarios a la ortodoxia exigida por el juramento.

Pues bien, después de haber dicho lo destacado en el anterior ejemplo, un par de páginas más adelante lo remacha de esta manera:

**ES IMPOSIBLE SABER si Pacelli escapó discretamente a las sospechas o si formó parte en la sombra del bando de los perseguidores. CORNWELL, 2000: 56**

Aunque “es imposible saberlo”, en vez de quedarse callado, que sería lo más prudente, él lo desliza y así deja en el aire la duda para que el ánimo del lector se incline cada vez más en contra de Pacelli. Y por si acaso alguien la resuelve en sentido favorable al futuro Pío XII, añade a renglón seguido:

**SIN EMBARGO, RESULTA PLAUSIBLE que la inclemente atmósfera de desconfianza aguzara sus habilidades en el lenguaje velado y los circunloquios. CORNWELL, 2000: 56**

O sea, malo de cualquier modo que se mire.

Volvamos al Concordato Serbio.

Basándose, según Cornwell, en un artículo publicado por un periódico de Belgrado en noviembre de 1912, el embajador austríaco ante la Santa Sede envió varias notas al Vaticano en las que pedía explicaciones acerca del proyecto de concordato. No obtuvo respuesta. La situación no es fácil de imaginar dado que se trataba del embajador de un imperio con el que el Vaticano mantenía buenas relaciones. Pero así lo cuenta Cornwell.

Por otra parte, el nuncio en Viena, arzobispo Raffaele Scapinelli, intervino en el asunto de esta curiosa manera:

**El nuncio, EVIDENTEMENTE, no había sido puesto al corriente sobre los contactos, pero, adivinando lo que se estaba cociendo, asumía la responsabilidad de explicar las ventajas y desventajas de tal tratado. CORNWELL, 2000: 71**

Cornwell no sabe si el nuncio había sido o no puesto al corriente sobre los contactos, pero su ignorancia no le impide afirmar de forma temeraria que “evidentemente” no estaba informado, atribuyéndole dotes adivinatorias realmente envidiables.

Sostiene que la tensión existente entre el Imperio austro-húngaro y Serbia a consecuencia del deseo de ésta de reunir bajo su mando a los pueblos eslavos en lo que llamaban la “Gran Serbia”, aumentó a consecuencia de las negociaciones durante el año y medio que duraron, alcanzando a su término el punto de máximo peligro, y aunque el factor detonante de la guerra fue el asesinato de Sarajevo, el magnicidio, cometido el 28 de junio de 1914, no habría sido suficiente de no haberse dado la circunstancia de que cuatro días antes Serbia firmó el concordato con la Santa Sede. Siempre según Cornwell, el concordato trajo tan funestas consecuencias debido a que incluía una cláusula en virtud de la cual quedaba eliminado el protectorado imperial sobre los católicos de aquellas regiones, que pasaría a ser ejercido directamente por el Vaticano, lo que en el Imperio austro-húngaro, además de considerarlo una humillación, era entendido como un paso casi decisivo hacia la realización del proyecto serbio. Por eso, poco después del fragmento anterior, escribe:

**De las acongojadas notas austríacas SE DEDUCE que Pacelli estaba decidido, fueran cuales fueran las peticiones de Viena, a terminar con el estatus de protectorado, en beneficio más de la política centralista papal que de los católicos serbios. CORNWELL, 2000: 71**

Es bien extraño que el embajador de una potencia como Austria-Hungría escribiera notas “acongojadas” y más aún que de ellas se “deduzcan” las intenciones de Pacelli, cuando poco antes se nos ha dicho que no hubo contestación. En cualquier caso, el lector no puede hacer más que aceptar, si le parece oportuno, las afirmaciones-deducciones de Cornwell, ya que nos cuenta a su manera lo que dicen las susodichas notas, pero del texto sólo reproduce dos o tres líneas, privándonos, por tanto, de la base imprescindible para opinar con arreglo a nuestro propio criterio.

Hacia el final de la misma página, dice:

**El canonista Pacelli, EVIDENTEMENTE, trataba de distraer a los austríacos con las intrincadas espesuras del derecho canónico romano... CORNWELL, 2000: 71**

De nuevo nos encontramos con algo que, “evidentemente”, sabe Cornwell, pero no el lector. Y en seguida surge una pregunta: si nos ha dicho que las notas del embajador no recibieron contestación y a lo largo del año y medio que tardó en gestarse el concordato con Serbia el gobierno del Imperio permaneció al margen de las negociaciones porque no se le dio oportunidad de intervenir, ¿cómo se las arregló Pacelli para “distraer a los austríacos con las intrincadas espesuras del derecho canónico romano”? Si John Cornwell conoce la respuesta, habría hecho bien incluyéndola en su libro. Se lo habríamos agradecido.

Sigamos con los ejemplos.

**NO HAY PRUEBAS de que Pacelli, que diseñó todo el proceso, se cuestionara su propia cordura en la conducción de aquel asunto, ya fuera entonces o más tarde. CORNWELL, 2000: 74**

Aunque “no hay pruebas”, deja la sospecha en el aire, igual que en un ejemplo anterior.

**TAMPOCO LAS HAY de que Gasparri<sup>17</sup> comprendiera todo el alcance de las iniciativas de su protegido. CORNWELL, 2000: 74**

---

<sup>17</sup> Con arreglo a los datos suministrados por Cornwell, Pietro Gasparri, en aquella época secretario del departamento de Asuntos Extraordinarios, equivalente a un Ministerio de Asuntos Exteriores, era el superior inmediato de Eugenio Pacelli, al que tenía en gran estima, el cual estaba al frente de la subsecretaría.

Otra sospecha lanzada como quien no hace nada.

**NO EXISTEN PRUEBAS de que el Papa Pío X fuera consciente del papel que la Santa Sede había desempeñado atizando el conflicto que enfrentaba al Imperio austro-húngaro y Serbia.**  
CORNWELL, 2000: 76

Aquí, con la táctica oscilante ya conocida y sin abandonar su propósito fundamental de achacarle al Vaticano la responsabilidad de los trágicos acontecimientos posteriores, parece, en cierto modo, exculpar a Pío X por no haber sido consciente del peligro que entrañaba la firma del acuerdo. Pero como no está seguro de haber convencido al lector de la veracidad de su tesis, es decir, de que en realidad fue el concordato la causa del estallido de la guerra –tesis que, por mucho que se empeñe, es muy difícil de aceptar-, busca la manera de llevar a nuestro ánimo que Pío X terminó por comprender la gravedad de su acción. Y lo hace apoyándose en un improbable rumor.

**SE DICE que la declaración de guerra le sumió en una profunda depresión, de la que no llegaría a recobrase, muriendo el 20 de agosto de 1914 de un ataque al corazón.**  
CORNWELL, 2000: 76

A pesar de todo, sigue sin estar muy seguro de en qué medida habrá conseguido llevar a sus lectores a donde quiere conducirlos, así que añade otra “deducción”:

**Lo que SE DEDUCE CLARAMENTE del episodio es el enorme impacto potencial de la diplomacia vaticana sobre las relaciones culturales y políticas, su capacidad de provocar desaliento e inseguridad, y de incrementar las tensiones existentes entre determinados países.** CORNWELL, 2000: 76

Y una nueva “evidencia”:

**La Santa Sede, EVIDENTEMENTE, no era tan sólo un testigo estático preocupado exclusivamente por el bienestar espiritual**

**de los católicos serbios, sino un actor de primera fila en la escena internacional, con sus propios objetivos y ambiciones. CORNWELL, 2000: 76**

Para terminar el capítulo que dedica a este asunto del concordato con Serbia, lanza un nuevo ataque contra Pacelli, con el mismo procedimiento de siempre: en ausencia de pruebas, buenas son las afirmaciones que entrañan acusación. Y cuanto más rotundas sean, mejor.

**NO HAY SEÑALES de que Pacelli se cuestionara las peligrosas implicaciones de las negociaciones con Serbia después de su firma. Desde este punto de vista, este episodio marca el ominoso comienzo del distanciamiento de Pacelli con respecto a las eventuales consecuencias políticas de sus acciones diplomáticas por cuenta del Papa. CORNWELL, 2000: 76**

El “historiador católico” John Cornwell *dixit*.

Como ahí termina lo referente al concordato con Serbia, es fácil que algún que otro lector caiga inocentemente en el error de creer que las aportaciones de Cornwell son suficientes para saber el porqué del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, no sólo no son suficientes, sino que conducen directamente a confundir y equivocar. Mucho más que lo que dice y de mucha mayor importancia es lo que calla. Lo peor es que lo que calla no constituye descubrimiento alguno a estas alturas del proceso histórico, sino todo lo contrario; son hechos tan sobradamente conocidos que su omisión por parte de Cornwell no es posible atribuirlos a ignorancia. A fin de subsanarla, aunque sea en parte, y se vea que su tesis no se sostiene, daremos un rápido repaso a lo que ha silenciado.

#### **04 Causas de la Gran Guerra.**

Para empezar veamos lo que Martin Gilbert, serio historiador inglés, dice acerca de cuál era la situación general en Europa a comienzos del pasado siglo.

**Durante la primera década del siglo XX, políticos, escritores, novelistas y filósofos hablaban mucho de una guerra entre las grandes potencias, a pesar de lo cual apenas se comprendía la naturaleza de una guerra europea, en oposición a una guerra colonial. Se conocían, eso sí, las numerosas incursiones rápidas en las que unas fuerzas superiores se enfrentaban a enemigos**



**lejanos y débiles, la victoria de las ametralladoras frente a las lanzas, de la poderosa artillería naval frente a los antiguos cañones. Por temibles que pudieran ser esos conflictos para quienes tomaban parte en ellos, el público en general, desde su casa, apenas tenía la sensación de algo terrible. GILBERT, 2004: 25**

Las líneas finales de la cita son imprescindibles para entender desde la perspectiva psicológica el ambiente de la época. Sin conocerla de cerca, una confrontación bélica puede presentarse a la fantasía rodeada por un halo en el que la mezcla de temor y trágica belleza que a menudo lo configuran excita los nervios haciéndola tan apetecible como un deporte de máximo riesgo o una aventura de perfiles heroicos. La experiencia directa vivida en la propia casa de lo que son los horrores de guerras terribles y devastadoras es suficiente para que durante muchos años los recuerdos de lo ocurrido impidan que nadie pueda desear la repetición de aquello. Pero a medida que con el transcurrir del tiempo los protagonistas activos supervivientes de aquellos hechos, y también los pasivos, que igualmente los padecieron, abandonan este mundo, dado que la memoria es débil, el recuerdo se difumina e incluso desaparece. Y vuelta a empezar. El atractivo que ejercía la guerra sobre gran parte de la población, principalmente la masculina, de los Estados del Sur en los años previos a la Guerra de Secesión norteamericana, está admirablemente reflejado en la película, de todos conocida, *Lo que el viento se llevó*. Ese era, en términos generales, el ambiente predominante en Europa a comienzos del siglo pasado. Un ambiente que hoy es imposible que se dé en todo el mundo occidental. Imposible porque películas como la citada, otras muchas que han venido después y sobre todo las imágenes auténticas exhibidas en reportajes filmicos y documentales han llevado la verdadera faz de la guerra, con crudeza en ocasiones difícilmente soportable, a las salas de cine e incluso, merced a la televisión, a los cuartos de estar de nuestros hogares.

Martin Gilbert narra dos anécdotas que ilustran muy bien esta cuestión. He aquí la primera.

**¿Por qué se habría de temer una guerra en Europa? Poco antes de que estallara la guerra, en 1914, un coronel francés que era adolescente cuando Alemania invadió Francia en 1870, escuchaba a un grupo de oficiales jóvenes que bebían por la perspectiva de la guerra y se reían de la posibilidad de un conflicto. Puso brusco fin a sus carcajadas con una pregunta: “¿Creen ustedes que la guerra siempre es divertida, *toujours drôle?*”. Su nombre era Henri-Philippe Pétain. Dos años después, en Verdun, sería testigo de una de las peores matanzas militares del siglo XX. GILBERT, 2004: 25**

El segundo relato comienza con una reflexión acerca del primero.

Los militares franceses cuyas risas interrumpió Pétain bruscamente eran herederos de una tradición de enemistad entre franceses y alemanes que había culminado más de cuarenta años antes, el 11 de mayo de 1871, cuando, en el Swan Hotel de Frankfurt del Main, el canciller alemán, Otto von Bismarck, firmó el acuerdo por el cual se cedía a Alemania la totalidad de Alsacia y buena parte de Lorena. Ese día, en la ciudad de Metz, ocupada por los alemanes, se celebró el triunfo con salvas de artillería. En las aulas del colegio jesuita francés de Saint-Clement, escribió en 1931 el historiador británico Basil Liddel Hart: “El mensaje de las armas no necesitó intérprete. Los niños se pusieron en pie de un salto. El director, alzándose con mayor gravedad, exclamó: «*Mes enfants*», y a continuación, incapaz de añadir nada más, bajó la cabeza y unió las manos, como para orar. El resultado de ese terrible momento no desapareció de la mente de los alumnos”.

A uno de esos alumnos, Ferdinand Foch<sup>18</sup>, de diecinueve años, le molestó que la derrota se hubiese producido antes de que él pudiera ser enviado a combatir”. GILBERT, 2004: 25, 26

Martin Gilbert añade sobre el ambiente que se vivía en Francia:

... la pérdida de los territorios anexionados por Alemania en 1871 siguió provocando resentimientos durante cuatro décadas. Resonaba en los oídos franceses el consejo del patriota francés León Gambetta: “No dejéis de pensar en ello, pero no habléis de ello jamás”. La tela negra que cubría la estatua de Estrasburgo en la plaza de la Concordia constituía un recuerdo visual permanente de la pérdida de las dos provincias orientales. La guía de París de Karl Baedeker, publicada en Leipzig en 1900, hacía el siguiente comentario acerca de la estatua tapada: “La de Estrasburgo suele estar cubierta de

---

<sup>18</sup> Aquel joven, muchos años después, sería el famoso general Foch, nombrado el 2 de mayo de 1918 comandante en jefe de los ejércitos aliados en Francia, al término de una reunión del Consejo Supremo de Guerra Interaliado celebrada en Abbeville. LOTTMAN, 1998: 88

**crespones y guirnaldas de luto que hacen referencia a la pérdida de Alsacia". GILBERT, 2004: 28**

Entretanto, esto era lo que ocurría en territorio británico:

**En Gran Bretaña, novelistas y periodistas, así como también almirantes y parlamentarios, reflejaban los temores a la supremacía naval alemana, incrementados, a comienzos del verano de 1914, por la noticia de la inminente ampliación del canal de Kiel, que permitiría un desplazamiento rápido y seguro de las embarcaciones alemanas desde el Báltico hasta el mar del Norte. GILBERT, 2004: 29**

Con este motivo, los periódicos se encargaban de caldear la atmósfera.

**En la prensa se publicaban habitualmente artículos antialemanes. GILBERT, 2004: 29**

Todo ello contribuía a crear un ambiente prebélico en el que se hablaba con claridad para que la población supiera a qué atenerse y prepararla con vistas a lo que en plazo más o menos lejano habría de suceder.

**También se solicitó al gobierno en varias ocasiones que implantara el servicio militar obligatorio, para no depender, en caso de guerra, del reducido ejército profesional; pero el gobierno liberal se resistía a esos llamamientos. GILBERT, 2004: 29**

Rusia, por su parte, tenía sus propios proyectos.

**La Rusia de Nicolás II no carecía de ambiciones propias, sobre todo en los Balcanes, como defensora eslava de un estado eslavo, Serbia, en permanente lucha por ampliar sus fronteras y**

**llegar al mar. Rusia también se consideraba defensora de las razas eslavas bajo el dominio austríaco. Al otro lado de la frontera rusa con Austria-Hungría, vivían tres minorías eslavas para las cuales Rusia se presentaba como un paladín: los ucranianos, los rutenos y los polacos. GILBERT, 2004: 29**

El problema de las minorías era uno de los que en mayor medida le ocasionaban preocupaciones y disgustos al gobierno austro-húngaro.

**Cada una de las minorías de Austria-Hungría quería o bien conectarse con un estado vecino, como Serbia, Italia y Rumania, o bien, en el caso de los checos y los eslovacos, los eslovenos y los croatas, labrarse algún tipo de autonomía y hasta llegar a convertirse en un estado independiente. Bajo el dominio alemán, austro-húngaro y ruso, los polacos no habían renunciado nunca a su esperanza de independencia, que Napoleón había estimulado, pero que los sucesivos káiseres, zares y emperadores habían reprimido durante un siglo. GILBERT, 2004: 30**

A lo largo de muchos años, el Imperio no regateó esfuerzos para que las piezas de la taracea étnica que era su población encajasen de la mejor manera posible.

**Gobernada por Francisco José desde 1848, Austria-Hungría trataba de mantener su propia extensa estructura imperial mediante el equilibrio de sus numerosas minorías. En 1867, en un intento por compensar las reclamaciones contrapuestas de alemanes y magiares, nombraron a Francisco José emperador de Austria y rey de Hungría. En la mitad austríaca de esa monarquía dual, se había establecido un complejo sistema parlamentario que tenía por objeto conceder a cada una de las minorías algún lugar en la legislatura. GILBERT, 2004: 29**

Muchos años después de la reforma configuradora del Imperio como monarquía dual, todavía fue necesario promulgar en Austria nuevos cambios legislativos para facilitar la plena

integración en el Parlamento de los numerosos grupos étnicos, con arreglo al número de votantes de cada uno, que componían su población.

**Una ley del veintiséis de enero de 1907 estableció la siguiente distribución por nacionalidades de los 515 escaños del Parlamento austríaco: 241 alemanes, 97 checos, 80 polacos, 34 rutenos, 23 eslavos, 19 italianos, 13 croatas, 5 rumanos y 3 serbios. GILBERT, 2004: 703 (nota nº 3)**

A pesar de todo, el principal problema del Imperio seguía sin solucionarse, agitándose con virulencia creciente.

**... hasta el deseo de los Habsburgo de no cambiar nada para no molestar a nadie chocaba con el deseo de poner freno precisamente a lo que fastidiaba el dominio austríaco en el sur, el cada vez mayor (al menos así lo parecía) estado serbio. GILBERT, 2004: 29**

Esa nación eslava que buscaba extenderse por todos los medios a su alcance, además de la pugna por erigirse en ejemplo y guía de las poblaciones eslavas balcánicas, tenía otro motivo de fricción con el Imperio.

**Serbia, que no tenía salida al mar desde que había obtenido por primera vez la independencia, varias décadas antes, como primer estado eslavo de la era moderna, quería una salida al Adriático, pero se lo impedía Austria que, en 1908, se había anexionado la antigua provincia turca de Bosnia-Herzegovina. GILBERT, 2004: 30**

La incorporación de Bosnia-Herzegovina al territorio del Imperio, aparte de encolerizar a Serbia, contribuyó a enrarecer sus relaciones con Inglaterra, aunque, por otra parte, no dejó de reportarle notables ventajas.

**Esa anexión no sólo constituyó un desafío al tratado de Berlín de 1878, del cual Gran Bretaña había sido firmante, sino que brindó a Austria el control sobre unos 500 kilómetros de la costa adriática. Además, Bosnia podía servir como base militar, en caso de necesidad o de surgir la oportunidad, para un ataque austríaco a Serbia. GILBERT, 2004: 30**

De todas las minorías étnicas integrantes del Imperio, los eslavos eran los considerados más peligrosos. Y en el exterior era Serbia, siempre Serbia, la causa de la viva preocupación que se extendía por los medios políticos, prolongándose hasta alcanzar al ejército.

**El peligro que suponían para Austria-Hungría las ambiciones de los eslavos se explicaba el 14 de diciembre de 1912 en una carta del jefe del Estado Mayor austríaco, el barón Conrad von Hötzendorf, al heredero forzoso del imperio de los Habsburgo, el sobrino del emperador, el archiduque Francisco Fernando. “La unificación de la raza eslava en el sur”, decía Conrad a Francisco Fernando, “es uno de los poderosos movimientos nacionalistas que no se pueden pasar por alto ni contener. La única cuestión posible es si la unificación tendrá lugar dentro de los límites de la monarquía (es decir, a expensas de la independencia de Serbia) o con el liderazgo de Serbia, a expensas de la monarquía”. En caso de que Serbia liderara la unificación eslava, advertía Conrad, Austria perdería todas sus provincias eslavas del sur y, por tanto, casi toda su costa. La pérdida de territorio y de prestigio que supondría la supremacía de Serbia “relegaría a la monarquía a la condición de un pequeño poder”. GILBERT, 2004: 30, 31**

Alemania, que había alcanzado la unidad nacional merced al mando férreo de Bismarck, cimentándola con la victoria en la guerra franco-prusiana que tan dolorosos recuerdos dejó impresos en la memoria de la población gala, tenía en la primera década del siglo XX dos proyectos de política exterior que, si bien podían considerarse normales por parte de una nación que, como todas, deseaba ampliar su radio de acción, implicaban riesgos innegables que la podían conducir a conflictos internacionales.

**... se trataba, por un lado, de la prolongación del eje alemán de influencias, que, pasando por Viena y el Sureste de Europa,**

debía llegar hasta el Imperio Otomano y Mesopotamia, y cuyo momento más glorioso lo marcó no sólo el pomposo viaje que Guillermo II realizó en 1897 a Oriente, provocando las iras de Inglaterra y Rusia, sino también el inicio, en 1899, de la construcción del ferrocarril a Bagdad. Con esta política se había arremetido tanto contra las ambiciones rusas en los Balcanes y el Bósforo como contra las inglesas en Oriente Medio y la India. Cualquier conflicto en estos puntos neurálgicos de la política mundial repercutiría en la paz de Europa Central. SCHULZE, 2005: 152

En una cita anterior, la primera en que se hacía referencia al ambiente en Gran Bretaña, hubo una mención a “los temores a la supremacía naval alemana”. Los hechos aludidos con esas palabras tuvieron su origen en un libro leído en su momento con gran interés en los círculos militares europeos.

A fines del siglo XIX se produjo una reacción contra las tesis puramente continentales con las doctrinas del almirante americano Alfred Thayer Mahan, quien en 1890 publicó su primer libro importante: *The influence of Sea Power upon History*. Su teoría descansa sobre el postulado de que en los últimos tiempos aquel que posea el poder marítimo triunfará sobre aquel que posea el continental (Roma sobre Cartago, Inglaterra sobre Napoleón). Para lograr esta potencia, es preciso poseer un comercio exterior importante, una flota mercante y colonias, una flota de guerra y bases navales para proteger las líneas de comunicación. Por otra parte, incluso si se tienen varias fachadas marítimas, la flota debe mantenerse equipada. La influencia de Mahan fue inmensa en Inglaterra y en Alemania, donde inspiró el programa naval de Guillermo II, e incluso en los Estados Unidos; y explica sobradamente la estrategia naval de la Gran Guerra, comprendida incluso la batalla de Jutlandia. DUROSELLE, 1967: 203

Hagen Schulze dice acerca de esto:

El segundo elemento peligroso era el que se refería a la política naval de Alemania. En 1897, la política exterior alemana pasó a manos de Bernhard von Bülow y, casi

**simultáneamente, se nombraba al almirante Alfred von Tirpitz ministro de la Marina imperial. Ambos políticos se pusieron como meta la construcción de una marina de guerra que debía superar a la potencia naval más importante del mundo, que por entonces era Inglaterra. En modo alguno se estaba poniendo en juego una calculada política de asalto al poder, sino que todo esto era, más bien, una oleada de entusiasmo y deseo de autoafirmación que intentaba compensar el complejo de inferioridad, tan profundamente arraigado, que se sentía frente a los “primos ingleses”, superiores en tantos ámbitos. SCHULZE, 2005: 152**

Pero, aunque quizá Hagen Schulze tenga razón, lo cierto es que los “primos ingleses” no veían ni remotamente la situación de la misma manera.

**Otro motivo de fricción anglo-germana, exacerbado por los nacionalistas decididos desde ambas orillas del mar del Norte, era el deseo del Kaiser de equiparar a Gran Bretaña en poderío naval, a pesar de que las posesiones coloniales de Alemania no requerían una armada de la escala de la británica. En 1912, una ley naval alemana, la cuarta en doce años, incorporó quince mil oficiales y soldados a una fuerza naval que ya era bastante considerable. GILBERT, 2004: 33**

Entonces se produjo una intervención de Churchill que no fue un modelo de habilidad diplomática.

**El Primer Lord del Almirantazgo británico, Winston Churchill, propuso que ambos interrumpieran su expansión naval, pero Alemania rechazó la propuesta. El argumento de Churchill, que una flota poderosa era una necesidad para Gran Bretaña pero un “lujo” para Alemania, si bien era cierto en esencia, teniendo en cuenta las extensas responsabilidades imperiales de Gran Bretaña en India y otros lugares, ofendió a los alemanes, que se consideraban al mismo nivel que los británicos, a pesar de lo cual se esperaba que adoptaran una posición de inferioridad. GILBERT, 2004: 33**



Así estaba el panorama cuando a Rusia no se le ocurrió mejor cosa que actuar complicando la situación.

**... los británicos, temiendo una amenaza naval alemana cada vez mayor en el mar del Norte, vieron con buenos ojos la expansión naval rusa: el 12 de mayo de 1914, el gabinete británico destacó con aprobación que “el importante incremento previsto en la flota rusa del Báltico facilitará necesariamente nuestra posición con respecto a Alemania en aguas territoriales”. GILBERT, 2004: 33**

No está ni mucho menos claro de qué manera el incremento de la flota rusa en el Báltico podía, no sólo “facilitar”, sino además “necesariamente”, la posición británica con Alemania en el difícil problema del poderío naval. La falta de claridad acerca del verdadero significado de esas palabras permite pensar, irónicamente, que podría ser una muestra de optimismo o quizá del peculiar humor británico, quién sabe.

Esta mezcla de intereses contrapuestos originó una serie de pactos, alianzas y acuerdos que proporcionaron cierto equilibrio internacional, pero en el fondo para lo que sirvieron fue para complicar las relaciones todavía más de lo que ya lo estaban.

**Los sistemas de alianzas europeos reflejaban los temores de todos los estados. Las dos potencias centrales, Alemania y Austria-Hungría, estaban unidas por lazos formales, así como también sentimentales; lo mismo ocurría, desde 1892, con Francia y Rusia, con quienes Gran Bretaña había llegado a acuerdos para reducir los conflictos. Gran Bretaña y Francia, a pesar de no estar ligadas por ningún tratado, habían firmado una Entente Cordial en 1904 para resolver sus controversias coloniales en Egipto y Marruecos y desde 1906 se consultaban las cuestiones militares. Esos acuerdos y la costumbre de consultarse dieron lugar a lo que se llamaba Triple Entente, compuesta por Gran Bretaña, Francia y Rusia, que inspiraba a las potencias centrales el temor a quedar rodeadas, al cual era particularmente sensible el Kaiser alemán, Guillermo II, que soñaba con hacer de Alemania una nación respetada, temida y admirada. GILBERT, 2004: 29**

La intranquilidad llevaba a la firma de alianzas; pero las alianzas, que tranquilizaban a los firmantes, intranquilizaban a quienes no participaban en ellas, formándose un círculo que no hacía sino tornar más peligroso el panorama internacional.

**Hay que juzgar este sistema de alianzas secretas teniendo en cuenta la situación existente entonces. El ambiente general era de desconfianza, sospecha y temor. Los países comenzaron no sólo a vigilarse mutuamente sino incluso a prever la guerra. No existía ninguna fuerza internacional capaz de resolver las crecientes diferencias entre los países. El sistema de alianzas era el método aceptado para lograr la seguridad en un mundo desequilibrado a causa del choque de intereses imperialistas y de la lucha global por mercados, materias primas y colonias. La fuerza vital del nacionalismo era el factor fundamental que arrastró a Europa a la guerra. (...) Las grandes potencias estaban convencidas de que sólo por la fuerza cabía defender los intereses nacionales, e incluso los pequeños países se dejaron arrastrar a la carrera de armamentos. SNYDER, 1969: 35**

Desde el momento en que consiguió la unificación de Alemania, para Bismarck hubo una preocupación que no le abandonó nunca y constituyó la clave de su política internacional: el temor de que la aparición de Alemania desempeñando el papel de gran potencia condujera a las otras, principalmente a Inglaterra, a ver amenazada su hegemonía, lo que podría ser causa de alianzas en su contra que la rodearan con un cerco de acero. Mediante habilidosas maniobras, tejió un encaje de bolillos político, logrando que la amenaza por él vislumbrada no se transformara en algo tangible. Pero en los primeros años del siglo, Alemania ya no contaba con nadie de su talla, capaz de seguir llevando adelante aquella prudente y nada fácil política. Entonces fue cuando la amenaza se hizo realidad: Alemania se vio rodeada, expuesta, por tanto, a ser atacada en dos frentes simultáneamente.

**En el año 1904, Inglaterra y Francia dejaron de lado sus enfrentamientos coloniales y concertaron una amplia alianza: la Entente Cordiale. En 1905, Guillermo II quiso renovar, sin conseguirlo, la vieja alianza ruso-alemana. Dos años más tarde, Inglaterra y Rusia llegaban a un acuerdo con el que las dos potencias ponían punto final a sus mutuas rivalidades en el Oriente Medio. Alemania, pues, se vio cercada y políticamente aislada, a pesar de su alianza con Austria, a la que sus continuos problemas en los Balcanes la convertían, más bien, en una carga. SCHULZE, 2005: 153**

El peligro que empañaba el horizonte de Alemania condujo a una fuerte reacción de afirmación nacional.

**La sensación de estar cercados provocó en Alemania el altanero sentimiento de “ahora, con más razón todavía”, que contribuyó a aumentar el nacionalismo neurótico de las masas. SCHULZE, 2005: 153**

De la gravedad del deterioro de las relaciones internacionales debido al sistema de alianzas, es buena muestra lo siguiente:

**Los temores alemanes a quedar rodeados se basaban en el gradual acercamiento, mediante acuerdos y conversaciones, de Francia, Rusia y Gran Bretaña. En enero de 1909, un antiguo jefe del Estado Mayor General alemán, Alfred von Schlieffen, jubilado cuatro años antes, publicó un artículo sobre la guerra del futuro, en el cual advertía acerca de Gran Bretaña, Francia, Rusia e incluso Italia: “Se están haciendo esfuerzos para reunir a todas esas potencias para lanzar un ataque conjunto contra las potencias centrales. En el momento indicado, se bajarán los puentes levadizos, se abrirán las puertas y se soltarán ejércitos de millones de hombres, que arrasarán y destruirán, atravesando los Vosgos, el Mosa, el Nieman, el Bug y hasta el Isonzo y los Alpes tiroleses. El peligro parece inmenso”.**

**Tras leer ese artículo en voz alta a sus generales, comentó el Kaiser: “Bravo”. GILBERT, 2004: 32**

## **05 El estallido: Sarajevo.**

El peligro inmenso previsto por el general Schlieffen se hizo realidad el 28 de junio de 1914. Aquel día se produjo el asesinato del heredero del trono imperial de Austria-Hungría, que, acompañado por su esposa, también asesinada junto a su marido, realizaba una visita oficial a Sarajevo en un acto de demostración de buena voluntad. Con aquel crimen la situación internacional alcanzó el punto de máxima tensión. El emperador Francisco José no sentía la menor simpatía por el heredero, su sobrino Francisco Fernando, el cual había contraído matrimonio con una condesa de la que estaba perdidamente enamorado a pesar de que la nobleza de su origen era de segundo o tercer orden. La firmeza de Francisco José ordenándole desistir de aquel matrimonio sólo consiguió reafirmarle en su propósito. La ira del emperador al no conseguir doblegarle llegó al extremo de imponerle antes de la boda la

renuncia formal de los derechos a la herencia imperial en nombre de los hijos que pudieran nacer de aquella unión. Así, él sería emperador, pero sus hijos no lo serían jamás.

Es interesante subrayar que el asesino, un joven estudiante, Gavrilo Princip, así como la banda terrorista a la que pertenecía, ignoraban que la causa nacionalista serbia tenía en el archiduque Francisco Fernando un simpatizante dispuesto, en el momento en que ocupara el trono, a escuchar sus peticiones con ánimo benevolente y a hacer concesiones más allá de lo que tanto él como sus cómplices podían esperar. De haberlo sabido, quizá no habría habido asesinato, siguiendo la historia otros derroteros. Pero no lo sabían; se cometió el asesinato y la conmoción a que dio lugar se extendió al mundo entero.

Aquí es obligado hacer mención a cómo recibió la noticia el emperador Francisco José.

**Esa simpatía por las aspiraciones nacionales eslavas y el matrimonio del archiduque fuera del círculo de la realeza y la alta aristocracia ya lo habían distanciado de su tío, el emperador, cuyo primer comentario acerca del asesinato de su sobrino dicen que fue: “Un poder superior ha restablecido el orden que yo, ¡ay!, no pude mantener”. Para él, aparentemente, no fue el asesino, sino Dios, quien había evitado las posibles repercusiones del matrimonio de su sobrino fuera del círculo real. GILBERT, 2004: 46**

Aquí hay una palabra, “dicen”, que de primeras induce a pensar que también Gilbert, al menos en algún momento, se sirve de meras habladurías sin posible comprobación. No es así en absoluto. La diferencia entre él y Cornwell es abismal. Veamos la aclaración que sigue a esa cita.

**El comentario de Francisco José sobre el “poder superior” lo transmitió el hombre que lo escuchó, el conde Parr, a su ayudante, el coronel Margutti, que lo puso por escrito diez años después. GILBERT, 2004: 46**

No satisfecho con esto, Gilbert insiste todavía.

**Escribe el biógrafo más reciente de Francisco José: “El cruel comentario, que refleja las viejas preocupaciones por la intrusión de un matrimonio morganático en lo que el emperador consideraba una línea de descendencia dinástica establecida por Dios, parece tan poco natural que podría ser apócrifo. Por otra parte, la noticia llegó un domingo, en un**

**momento en que los insondables caminos de la providencia podían estar cerca de la superficie de su mente horrorizada”.**

GILBERT, 2004: 46,47

Igual que antes, Martin Gilbert no deja al lector sumido en la duda. En una de las notas incluidas en las páginas finales, da la ficha bibliográfica del libro en que figura el comentario que transcribe.

**Alan Palmer, *The Twilight of the Hasburgs: The Life and Times of Emperor Francis Joseph, Weindenfeld and Nicolson*, 1994. GILBERT, 2004: 704 (nota 1 del Capítulo II)**

Como complemento, Gilbert incluye una información, breve pero suficiente, acerca del autor.

**De 1952 a 1954, Alan Palmer fue profesor mío de historia; su entusiasmo por la historia, que entonces sólo apreciábamos sus afortunados alumnos, se transmitió después a un público mucho más amplio, a través de más de quince obras publicadas. GILBERT, 2004: 704 (nota 1 del Capítulo II)**

En el momento en que se dio a conocer la noticia del asesinato, no hubo nadie que dudara de la proximidad de la esperada conflagración. La actividad diplomática entre los diversos países europeos estuvo más encaminada a reforzar las alianzas y recordar sus términos que a buscar una solución pacífica.

Durante cuatro semanas, el Gobierno austro-húngaro intentó que el de Serbia esclareciese quiénes habían sido los organizadores del magnicidio y que se los detuviera para aplicarles el castigo que merecían sus acciones. En la actitud del Imperio estaba subyacente la sospecha de que había altos funcionarios, y tal vez el propio Gobierno serbio, complicados en la conspiración. Pero al cabo de esas cuatro semanas nada había sido demostrado. Como el Gobierno imperial desconfiaba de la diligencia de los gobernantes serbios en la búsqueda de los culpables, decidió enviar un ultimátum. Además del comprensible deseo de que se deshiciera la organización terrorista autora del crimen, el Imperio vio una oportunidad, quizá única, de someter a Serbia, terminando así con la amenaza que fue su pesadilla durante años y años. Por eso el ultimátum fue redactado en términos que todos los círculos políticos de Europa calificaron de inaceptables. Se exigía que se disolvieran todas las organizaciones que tuvieran la consideración de políticas o nacionalistas; igualmente, el Gobierno serbio debía impedir en su territorio todo tipo de propaganda o actividad hostil a Austria; y, lo peor de todo, que funcionarios austríacos se encargaran, dentro de la propia Serbia, de colaborar con las autoridades del país en la investigación del asesinato y la búsqueda y detención de los culpables. Aceptar el ultimátum habría sido para Serbia ponerse incondicionalmente en manos

de Austria, renunciando a su soberanía nacional. Como era de esperar, el ultimátum fue rechazado y todas las grandes potencias europeas ordenaron la movilización general: comenzaba la Gran Guerra, la terrible Primera Guerra Mundial.

Todo esto que aquí aparece resumido al máximo, debería haberlo contado John Cornwell; pero no podía. Si lo hubiera contado, su teoría de la responsabilidad de la Santa Sede en el estallido de la guerra se habría venido abajo con la misma facilidad que un ligero soplo derriba un castillo de naipes.

## **06 ¿Autoritarismo? Unidad de acción y de fe.**

Vimos en una cita anterior que Cornwell lanzaba contra Eugenio Pacelli la acusación de “colusión con la tiranía” y también de “complicidad con su violencia”. Esto es conveniente aclararlo mediante algunas consideraciones.

La intención de Cornwell no es demostrar que hubo entendimiento entre Pío XII y Hitler en el plano ideológico. Sería una tentativa demasiado burda. Las diferencias entre ambos en ese terreno eran tan profundas que sería muy sencillo desmontar tamaño embuste. Para ello sobrarían ejemplos de hechos que están comprobados y cuyo conocimiento se encuentra al alcance de cualquiera. Por eso Cornwell ni lo intenta. Al contrario, él mismo aporta abundantes ejemplos de la implacable persecución a que fueron sometidos los católicos. Y no sólo ellos, también los protestantes. Cosa lógica habida cuenta de que lo que Hitler se proponía era barrer el cristianismo de la faz de la Tierra. No cabe, por tanto, enfocar el descrédito de Pío XII desde esa perspectiva. No obstante, establecer entre ellos un paralelismo es táctica que da buenos resultados, no para engañar a personas que se ocupen de este tipo de asuntos, sino a las ajenas a los estudios históricos y que cuando tocan un libro suele ser la novela que en cada momento ocupa el primer puesto en la lista de los éxitos de ventas. Desgraciadamente, a veces también se da, y quizá con mayor frecuencia de lo que cabe imaginar, el caso de intelectuales -¿habría que decir “presuntos”?- que abrigan el convencimiento de la identificación ideológica de Pío XII con el nazismo. Pero Cornwell es perfectamente consciente de que por ese camino le sería muy difícil alcanzar la meta que se ha propuesto.

El enfoque de Cornwell es más sutil. El mundo actual vive políticamente inmerso en la democracia. Lo más opuesto que hay en política a los sistemas democráticos son los regímenes autoritarios. La democracia se ha convertido en nuestros días en un ídolo al que se rinde adoración constantemente, en cualquier momento, lugar y circunstancia. Si hay un insulto grave en el mundo de hoy es decirle a alguien que no es un demócrata. El individuo sobre el que recae tal acusación se revuelve igual que si le hubiese picado una serpiente. Y como lo contrario de la democracia es el autoritarismo, si se quiere descalificar a alguien no hay mejor manera de hacerlo que acusarle de “autoritario”. Es simple y hasta tonto el procedimiento; pero también sumamente eficaz. Eso lo sabe Cornwell a la perfección, así que lo que hace es precisamente eso: intentar demostrar a lo largo de su libro que Pío XII era un autoritario irredento. El procedimiento tiene además otra ventaja: pone a Pío XII a la altura de Hitler, como él mismo no deja de decir expresamente en varias ocasiones, con lo cual se redondea el ataque en el terreno en que más daño se le puede hacer a alguien dentro de la sociedad actual. Porque, sobre demostrar que alguien carece de sentimientos democráticos y es, por tanto, un autoritario, ¿se le puede hacer más daño que equiparándolo con Hitler? No

comparándolo, sino equiparándolo, identificándolo con él. Y el ataque alcanza su máxima eficacia y poder devastador cuando la víctima de tales acusaciones es nada menos que la jerarquía suprema de la Iglesia católica. Para preparar de la mejor manera posible la acusación de autoritarismo, presenta ciertos antecedentes con el propósito de que sirvan de base a lo que vendrá después.

En las primeras páginas de su libro, habla Cornwell de la difícilísima situación que la Iglesia hubo de afrontar durante el siglo XIX. Tras el Concilio Vaticano I, en el que se estableció el dogma de la infalibilidad papal, acogido con repulsa generalizada y que para Cornwell ya es demostración del autoritarismo de la Santa Sede, la religión católica perdía terreno en toda Europa.

**En Italia se prohibieron las procesiones y los servicios religiosos fuera de las iglesias, las comunidades religiosas quedaron disueltas, las propiedades de la Iglesia confiscadas y los sacerdotes sometidos al servicio militar. CORNWELL, 2000: 28**

Además, sigue diciendo Cornwell, se dictó...

**... un catálogo de medidas que la Santa Sede consideraba comprensiblemente como anticatólicas: legislación sobre el divorcio, secularización de la escuela, abolición de muchas fiestas religiosas...**

**En Alemania, en parte como respuesta al “disgregador” dogma de la infalibilidad, Bismarck comenzó su *Kulturkampf* (“lucha cultural”) contra el catolicismo. Se prohibió a las órdenes religiosas el ejercicio de la enseñanza, se expulsó del país a los jesuitas, la instrucción religiosa y los seminarios quedaron bajo el control estatal y las propiedades de la Iglesia bajo el de comités de laicos; en Prusia se introdujo el matrimonio civil... Los obispos y clérigos que se oponían a la *Kulturkampf* fueron multados, encarcelados o desterrados... Lo mismo sucedía en otros países de Europa, como en Bélgica, donde se prohibió a los católicos el ejercicio de la enseñanza, o en Suiza, donde se disolvieron las órdenes religiosas. En Austria, país tradicionalmente católico, el Estado asumió el control de las escuelas y se aprobó la legislación que**

**secularizaba el matrimonio; en Francia se desató una nueva oleada de anticlericalismo. CORNWELL, 2000: 28, 29**

Esas acciones contra la Iglesia recibieron el apoyo de personalidades conocidas e influyentes.

**Escritores, pensadores y políticos de toda Europa –Bovio en Italia, Balzac en Francia, Bismarck en Alemania, Gladstone en Inglaterra- proclamaban su convicción de que los días del papado, y con él el catolicismo, habían terminado. CORNWELL, 2000: 29**

Según Cornwell, esta situación se agravaba debido a la larga duración del pontificado de Pío Nono –Cornwell siempre usa esa denominación porque debe gustarle más que la de Pío IX, aunque dice hacerlo por ser como se le conoce habitualmente en España e Italia-, al que aplica los calificativos de “temperamental, carismático y epiléptico” (CORNWELL, 2000: 24). Alude luego a unas reflexiones del arzobispo de Westminster, Henry Manning, quien en tono pesimista habló en 1876 de...

**... la “oscuridad, confusión, depresión [...] inactividad y agotamiento” de la Santa Sede. CORNWELL, 2000: 29**

Ante tales lamentos, se pregunta Cornwell:

**¿Iban realmente las cosas tan universal e irremediablemente mal? CORNWELL, 2000: 29**

Después de lo que él mismo ha contado acerca de la situación de la Iglesia en toda Europa, semejante pregunta no parece tener sentido. Pero el sentido -oculto- de esa pregunta se aclara con el enunciado de otra que formula a continuación.

**¿Había conducido el oscurantismo del envejecido Pío Nono, en conflicto con el imparable avance de la modernidad, a la agonía del papado, la institución más antigua del mundo? CORNWELL, 2000: 29**



Y lo que aclara, ya definitivamente, dicho sentido es la respuesta que él mismo da a sus interrogantes, respuesta, como en tantas otras ocasiones, basada en una suposición:

**QUIZÁ, por el contrario, la desaparición final de las posesiones temporales del Pontífice, combinada con las ventajas de la comunicación moderna, había sentado las bases para nuevas perspectivas de poder, ni siquiera soñadas con anterioridad.**  
CORNWELL, 2000: 29

Siguiendo caminos bastante tortuosos, ha llegado a donde quería: las enormes posibilidades de poder que se abrían ante el Papa. Para remachar lo dicho, agrega:

**Si tal idea cruzó por su mente, Pío Nono no llegó a admitirla públicamente salvo en sus últimas palabras: “Todo ha cambiado; mi sistema y mi política han pasado, pero yo soy demasiado viejo para cambiar mi rumbo; mi sucesor será quien tenga que afrontar esa tarea.”** CORNWELL, 2000: 29

Aunque se lean una y otra vez esas frases no se sabe de dónde le viene a Cornwell la seguridad de que el Papa se refería a las grandes posibilidades de poder que le ofrecía el mundo moderno con el desarrollo de las comunicaciones. Tal afirmación se cae por su base si es que sólo se sustenta, y así lo parece ya que no aporta ningún dato más, en las palabras que atribuye como postreras a Pío IX. Sin embargo, los problemas que hubo de afrontar a lo largo de su pontificado fueron lo suficientemente graves y complicados como para tener la certeza, contando sólo con frases tan ambiguas por su generalidad, de a qué era a lo que verdaderamente se refería. Pero a Cornwell lo que le importa es que ha dejado preparado el terreno para los ataques que a cuenta del autoritarismo lanzará más adelante; por ejemplo con motivo del nombramiento de los obispos.

Precisamente por la gravedad de los problemas que hubo de afrontar la Iglesia en el siglo XIX, fue necesario buscar vías que permitieran seguir adelante de manera acorde con los cambios sociales y políticos que se hallaban en su base. El sucesor de Pío IX, León XIII, como es bien sabido, analizó con especial cuidado los movimientos que agitaban los estratos de la sociedad europea, lo que le impulsó a establecer en su famosa encíclica *Rerum novarum*, promulgada en mayo de 1891, los fundamentos de lo que a partir de entonces es la doctrina social católica. Tras él -lo vimos en páginas anteriores-, Pío X terminó con el derecho de veto en la elección de Papa, privilegio durante siglos de reyes y emperadores, dando así fin a cualquier tipo de influencia externa en un asunto cuya extrema importancia para la Iglesia es

innecesario subrayar. En la misma línea de introducir las modificaciones necesarias para que la Iglesia se hallara en situación de resolver cuantas dificultades le plantearan los nuevos tiempos, se movió también el siguiente Papa, Benedicto XV. Entre las necesidades que urgentemente debía cubrir la Iglesia figuraba la de contar con una legislación clara y lo más completa posible que sirviera de guía para la realización de sus actividades. Dicha necesidad quedó cubierta con el Código de Derecho Canónico, que data de 1917.

En él hay un canon, el 329.2, en el que se le reserva expresamente al Papa el derecho a nombrar obispos. Igual que ocurrió con la supresión del derecho de veto en la elección de Papa, esto suponía romper una costumbre que, por su larga duración, tenía ya rango de tradición en prácticamente toda Europa: la de que reyes y emperadores eligieran a quienes debían ocupar las sedes vacantes; en algunos lugares eran los propios obispos los electores, aunque para hacer efectiva la elección el elegido debía contar imprescindiblemente con la conformidad del monarca en cuyo reino se hallaba emplazada la diócesis. Ahora bien, a la Iglesia, aunque no tuvo más remedio que conformarse, no puede decirse que tal costumbre, por muy tradicional que fuera, le agradase en ninguna época. Y es comprensible que menos aún habría de agradarle en unos tiempos en que las diversas naciones parecían competir entre sí para ver cuál era la que recortaba más sus derechos y le infligía mayores vejaciones. En cualquier caso, no se trataba de ningún problema nuevo. El problema venía de antiguo. Era el mismo que allá en la Edad Media enfrentó al emperador Enrique IV con Gregorio VII, enfrentamiento conocido por *Lucha de las investiduras*, que terminó con la rendición del primero en Canosa. Otra lucha, por los mismos motivos, más próxima en el tiempo es la del *josefismo*, cuando el emperador austríaco José II, en la década de los ochenta del siglo XVIII, siguiendo las orientaciones doctrinales de Febronio, rebajó la autoridad del Papa cuanto pudo para fortalecer la de los obispos, además de introducir en la legislación de la católica Austria una serie de medidas, suavizadas por sus sucesores, que contradecían lo enseñado y ordenado por la Iglesia, como el matrimonio civil y el divorcio, dándole, por otra parte, al culto protestante libertad religiosa que hizo extensiva a los cismáticos. Y más próximo aún, ya en el siglo XX, está el ejemplo de lo ocurrido cuando el 11 de noviembre de 1919 se intentó aplicar el mencionado canon 329.2 del recién estrenado Código con motivo de la elección del sucesor por fallecimiento del titular del arzobispado de la catedral de Colonia. A esto, con cierta prolijidad, sí se refiere Cornwell, mientras que de los dos ejemplos anteriores no dice nada para así dar la impresión de que lo ocurrido en Colonia fue consecuencia exclusivamente del afán autoritario de Pacelli. Cuenta que los obispos, apoyados por el gobierno prusiano, solicitaban ser ellos, basándose en una costumbre de siglos, quienes lo eligieran, a pesar de conocer de sobra lo dispuesto en el Código. Se entabló, por tanto, una pugna entre la Santa Sede y los obispos que llegó a su final con la intervención enérgica del gobierno, el cual hizo saber que si el Vaticano insistía en rechazar al candidato propuesto por los obispos, propuesta coincidente con la suya, retiraría a la Iglesia católica todo tipo de ayudas, incluidas, naturalmente, las económicas. Como no cabía la menor duda de que el Gobierno de Prusia era sobradamente capaz de hacerlo y aquello podía ser una hecatombe, a la Iglesia no le quedó más remedio que aceptar al candidato, si bien procurando guardar las formas mediante la advertencia a los obispos a través del propio Eugenio Pacelli, enviado a Colonia expresamente para cumplir tal misión, de que...

**... por esa vez, sin que ello supusiera precedente, podían elegir a un nuevo arzobispo de acuerdo con sus antiguos privilegios, pero que debían comprender que no se trataba de una disposición válida para el futuro. CORNWELL, 2000: 108**

La conclusión que se extrae de lo dicho es que la Iglesia ha intentado a lo largo de los siglos de la mejor manera que ha podido, según se lo permitían las circunstancias imperantes en cada época de la historia, conseguir la unidad de la fe. Para ello la labor de los obispos en sus respectivas diócesis era fundamental. Y no era de esperar que obispos nombrados por monarcas o gobiernos sabedores de la influencia que indiscutiblemente ejercía la religión sobre la conducta de los creyentes siguieran los mandatos de Roma cuando se hallaban en conflicto con los de quienes les habían nombrado. En tal situación, lo previsible, puesto que la naturaleza humana es débil, era que se inclinasen del lado de aquel a quien le debían la sede y de quien dependía que siguieran ocupándola y a veces hasta su vida. De esta manera la lucha entre el poder terrenal y el espiritual resultaba inevitable, lucha en la que éste, en numerosas ocasiones, se veía arrastrado a batirse con arreglo al sistema de valores de su contrincante. A ello había que añadir la dificultad de las comunicaciones. Cuando un mensajero podía tardar dos meses o más en entregar un mandato a su destinatario, era imposible llevar a cabo desde Roma de manera verdaderamente eficaz la tarea unificadora de la acción de la Iglesia. Por tanto, la Santa Sede inevitablemente tenía que dar a sus representantes en cada país, obispos y cardenales, que además eran quienes sabían bien, por vivirlos de cerca, en qué medida las distintas situaciones políticas se mostraban favorables o contrarias a la Iglesia, una gran libertad de acción que a veces conducía a actuaciones opuestas a las que los papas habrían deseado. Y fue a partir del siglo XIX, con la aparición de los barcos de vapor, los ferrocarriles y el telégrafo, cuando se produjo el drástico cambio que, por primera vez en su historia, permitió a la Iglesia ver que el momento de ejercer la acción unificadora de la fe, tan deseada y nunca alcanzada durante milenios, había llegado. Estos hechos hablan por sí solos; pero Cornwell, en su línea habitual, prefiere desviar la cuestión hacia el autoritarismo.

Los esfuerzos para terminar con costumbres tan arraigadas tropezaban con dificultades dentro de la propia Iglesia, según hemos visto en el caso del arzobispo de Colonia. Cuando Hitler llegó al poder uno de sus objetivos fue controlar la formación de la juventud mediante las *Hitlerjugend*, a las que se pretendía que se afiliaran la mayor cantidad posible de muchachos. Para ello, en primer lugar, había que conseguir la disolución de las asociaciones juveniles existentes, con lo que se facilitaría –así lo pensaba el Gobierno– el paso de sus miembros a la organización nazi. Como bastantes de aquellas organizaciones eran católicas, el problema era serio. Y se tornó más serio aún cuando se supo que el propio vicescanciller, Franz von Papen, que se proclamaba católico, estaba a favor del plan de integración de los jóvenes católicos en las juventudes de Hitler. En momentos tan difíciles podía ser peligroso que las jerarquías eclesiásticas alemanas actuaran por su cuenta bajo criterios diferentes. Con el fin de evitarlo, el secretario de Estado del Vaticano, Eugenio Pacelli decidió ser él –decisión personal prescindiendo de la autoridad del Papa, según lo cuenta Cornwell– quien desde Roma dirigiese la acción unificada de la Iglesia. Como no podía ser menos, a continuación se apresura a buscar las vueltas para dejar sentado que fue una prueba más de autoritarismo.

**Pacelli no podía sentirse más disgustado con esa noticia que los propios obispos alemanes, pero insistía en que el problema sólo podría resolverse entre él mismo y Berlín, y pidió a los obispos que se mantuvieran firmes tras él, permaneciendo en silencio y apoyando su posición negociadora. Así, una vez más, privaba a los obispos de la capacidad de afrontar el reto en sus respectivas diócesis. Justificando la exigencia de Pacelli de dirigir él mismo el proceso desde la cumbre, Kaas comentó al arzobispo Gröber: “En el Estado rige el principio de liderazgo; lo mismo sucede en el Vaticano. Si en el episcopado sigue prevaleciendo el parlamentarismo, será la propia Iglesia la que lo sufra”. CORNWELL, 2000: 187**

Llama la atención esa alusión al “parlamentarismo” y a los daños que podría acarrearle a la Iglesia el que siguiera prevaleciendo en ella. No sabemos si Kaas dijo alguna otra cosa o no pasó de ahí. Cornwell, como acostumbra, no proporciona más datos. Es por tanto aventurado atribuir a las palabras de Kaas un alcance que sobrepase lo que transcribe Cornwell. La conversación entre él y el arzobispo Gröber se desarrolló en 1933. Seis años antes, exactamente el 6 de marzo de 1927, Bertrand Russel fue invitado a dictar una conferencia en el Ayuntamiento de Battersea, bajo los auspicios de la Sociedad Secular Nacional, Sección del Sur de Londres. Allí hizo el siguiente comentario acerca de algo sucedido en Inglaterra.

**La creencia en el fuego eterno era esencial de la fe cristiana hasta hace muy poco. En este país, como es sabido, dejó de ser esencial mediante una decisión del Consejo Privado, de cuya decisión disintieron el Arzobispo de Canterbury y el Arzobispo de York; pero en este país, nuestra religión se establece por Ley del Parlamento y, por lo tanto, el Consejo Privado pudo imponerse a ellos, y el infierno ya no fue necesario al cristiano. Por consiguiente no insistiré en que el cristiano tenga que creer en el infierno. RUSSELL, 1980: 18**

Desde la perspectiva de la Iglesia Romana es inimaginable que eso pudiera ocurrir en algún país católico; pero caso de prevalecer el “parlamentarismo” quien sabe si en el futuro no habría que desechar tal posibilidad. No nos atreveremos a afirmar que Kaas pensaba en ese hecho, todavía para él cercano en el tiempo, cuando hablaba con Gröber; pero de lo que no cabe la menor duda es de que lo conocía.

## **07 Temor a socialistas y comunistas.**

Una de las cosas, de las muchas cosas, que Cornwell le reprocha a la Iglesia en general y de modo muy particular a Eugenio Pacelli es que socialistas y comunistas les inspirasen más temor que los nazis. Ese reproche, Cornwell debería darse cuenta, está fuera de tiempo y lugar, es sencillamente un anacronismo, es situarse en una perspectiva actual para criticar hechos ocurrido en circunstancias completamente distintas de las presentes. Porque lo cierto es que en la Alemania de los años de entreguerras a todos los alemanes que políticamente no militasen en las filas de los socialistas o de los comunistas les ocurría lo mismo.

He aquí el testimonio de Albert Speer basado en hechos vividos en el seno de su propia familia.

**En 1930 partimos de Donaueschingen con nuestros dos botes plegables y descendimos por el Danubio hasta Viena. Al regreso me enteré de que el 14 de septiembre se habían celebrado elecciones al Reichstag, lo que se me quedó grabado en la memoria porque el resultado excitó extraordinariamente a mi padre. El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) había conseguido 107 escaños, con lo que se convirtió de pronto en el centro de la discusión política. Aquel éxito electoral imprevisto hizo concebir a mi padre los más negros temores, motivados sobre todo por las tendencias socialistas del NSDAP, pues lo inquietaba la fuerza de los socialdemócratas y comunistas. SPEER, 2001: 35**

En aquel entonces lo que en realidad fueran los nazis y lo que de ellos pudiera esperarse en el futuro constituía un misterio para mucha gente. Pero el hecho de que en el nombre del partido figurase la palabra “socialista” era suficiente para producir desconfianza, como le ocurría al padre de Albert Speer, sentimiento que no mitigaba su unión con el vocablo “nacional”. A este respecto, refiriéndose a la Iglesia, dice Cornwell:

**... desde los días de Pío Nono, el Vaticano alentaba la desconfianza hacia la socialdemocracia como precursora del socialismo y por tanto del comunismo. Así, pues, la valoración**

**que el Vaticano hacía pragmáticamente de cada partido político estaba matizada por su actitud con respecto a la amenaza comunista. En este sentido, aunque parezca absurdo, incluso la asociación nominal de los nazis con el socialismo era suficiente para despertar dudas acerca del partido entre algunos cándidos monseñores del Vaticano. CORNWELL, 2000: 136**

El 14 de septiembre de 1930 se produjo el gran éxito electoral del partido nazi que tanto preocupó al padre de Speer. Un mes más tarde, decía el órgano oficial del Vaticano:

**El editorialista de *L'Osservatore Romano* declaraba el 11 de octubre de 1930 que la pertenencia al partido nazi era "incompatible con la conciencia católica", añadiendo: "como lo es la pertenencia a cualquier tipo de partido socialista". CORNWELL, 2000: 136**

Como se ve, de la desconfianza hacia lo relacionado de lejos o de cerca con el socialismo participaban por igual la Iglesia y los seglares. ¿Había motivos para ello? ¿Tiene razón Cornwell, al que evidentemente tal desconfianza le molesta, cuando califica de "absurdo" el que la gente se pusiera en guardia sólo con ver la asociación de los términos "nacional" y "socialismo" en el nombre del partido? ¿Eran tan cándidos, como pretende Cornwell, "algunos" de "aquellos monseñores del Vaticano"? Si lo eran, también debían serlo los alemanes, católicos o no, que experimentaban, como hemos visto, idénticos temores y recelos. Pero, podemos seguir preguntando, ¿es sostenible tal postura en alguien que se pretende historiador? La contestación inmediata es que no. Y es insostenible porque nuevamente enfoca la situación desde la perspectiva actual, en vez de hacerlo desde la que corresponde al tiempo a que se refiere. En Alemania, como en general en todas las naciones occidentales, producía pavor la sola mención de socialistas y comunistas porque el conocimiento de las atrocidades cometidas en Rusia, durante y después de la revolución bolchevique, había sembrado el terror en Europa. Y al escalofriante relato de tales hechos se unía la intención, nunca ocultada y ampliamente pregonada, de extender el imperio bolchevique hasta abarcar el mundo entero. Que aquello no eran simples palabras lo sabían bien los alemanes, pues un intento, y no otra cosa, para implantar en Alemania dicho imperio fue la fracasada revolución de los espartaquistas.

En el libro de Cornwell llama la atención la incongruencia que a menudo se da entre sus comentarios y los datos que él mismo aporta. Veamos un ejemplo.

**Pío XI y Pacelli estaban convencidos de que no era posible llegar a un acuerdo con los comunistas de ningún país del mundo. En el caso de los movimientos totalitarios y regímenes**

**de derecha, por el contrario, algo podía hacerse. En Italia, la Santa Sede había firmado un pacto con Mussolini en febrero de 1929, que prefiguraba el que firmaría Pacelli en 1933 con Hitler. CORNWELL, 2000: 134**

Obsérvese la insidia con que está redactado el final de esta cita. El pacto con Mussolini lo firmó la Santa Sede, pero el de 1933 con Hitler no lo firmaría la Santa Sede, sino Pacelli, es decir, de nuevo como si el Papa y los miembros todos de la curia no fueran sino simples ceros a la izquierda de los que Pacelli podía prescindir a su antojo en asuntos de tantísima trascendencia.

## **08 El “Triángulo rojo”: Rusia y Méjico.**

En la misma cita nos habla Cornwell del convencimiento en que se hallaban lo mismo el Papa que su secretario de Estado en cuanto a la imposibilidad, en el mundo entero, de llegar a acuerdos con los comunistas. Ya hemos mencionado algunos motivos de esa desconfianza. Pero hay más.

**Desde el momento en que se hizo cargo de la Secretaría de Estado, Pacelli se vio de nuevo absorbido por los problemas alemanes, siendo una de sus principales preocupaciones el ascenso del partido nazi de Hitler. Pero por mucho que le disgustara el explícito racismo de los nacionalsocialistas, temía mucho más al comunismo y a lo que en el Vaticano comenzó a denominarse “el Triángulo Rojo”: la Rusia soviética, México y España. El veredicto de la Santa Sede sobre Hitler era, como poco, ambiguo: al fin y al cabo, los nazis no habían jurado destruir la cristiandad, y de hecho habían realizado ciertos gestos conciliadores hacia la Iglesia católica. Desde el punto de vista de la Secretaría de Estado vaticana, la amenaza del comunismo era por el contrario mucho más real y grave. CORNWELL, 2000: 132**

Como Cornwell insiste en que el temor que los comunistas inspiraban a la Secretaría de Estado era mucho mayor que el que le inspiraban los nazis, nosotros debemos insistir también en que eso le ocurría a todo el mundo porque entonces no se sabía lo que éstos podían dar de sí; en cambio se sabía, y muy bien, de lo que eran capaces los comunistas. Para comprobarlo, con datos del propio Cornwell, veamos qué era eso del Triángulo Rojo.

**Lenin y, tras él, Stalin no habían escondido nunca sus intenciones. Habían declarado la guerra a la propia religión, y la Iglesia ortodoxa rusa había sufrido serias y contundentes persecuciones por parte de los comunistas desde 1917. Se encarcelaba y ejecutaba a obispos y sacerdotes; se saqueaban las iglesias, destruyéndolas o convirtiéndolas en museos ateos; las escuelas y los medios de comunicación se utilizaban como instrumentos para vilipendiar la religión. Se convirtió en un crimen el hecho de hablar de Dios a niños menores de dieciséis años. CORNWELL, 2000: 132, 133**

No por ser mucho menor su influencia sobre el pueblo ruso, se libró la Iglesia católica de la persecución.

**Aunque los católicos romanos no alcanzaban en Rusia la cifra de millón y medio, y no significaban por tanto una amenaza para el régimen, la Iglesia católica también fue víctima de la persecución bolchevique. En 1923, el administrador de la archidiócesis clave de Mohilev y su vicario general fueron detenidos junto a otros trece clérigos, acusados de “fomentar la contrarrevolución”. Al vicario general le cortaron una oreja y lo torturaron hasta hacerle perder el conocimiento. Fue ejecutado el Viernes Santo de ese mismo año. Poco después, el exarca de la Iglesia católica bizantina en Rusia fue condenado a prisión perpetua. Al mismo tiempo, cientos de obispos, clérigos y laicos fueron detenidos y trasladados a un campo en Solowki, junto al mar Negro. En 1930 sólo quedaban trescientos sacerdotes católicos en toda la Rusia soviética (cuando en 1921 eran 963), de los que un centenar estaban en prisión. CORNWELL, 2000: 133**

Méjico, segundo ángulo del Triángulo Rojo.

**Los católicos mexicanos también habían sufrido persecuciones, desde finales del siglo XIX, en sucesivas oleadas de revoluciones indígenas de tipo comunista, aunque poco o**



nada debían, incluso después de 1917, al marxismo o a la Komintern. En 1924, sin embargo, coincidiendo con la presidencia de Plutarco Elías Calles y el inicio de otra persecución despiadada, México se convirtió en el segundo país de Occidente que reconocía a la Unión Soviética. Según las fuentes católicas, unos 3500 sacerdotes religiosos y laicos fueron asesinados durante los cuatro años de la presidencia de Calles y los siete siguientes, en los que perduró su influencia. La propia presencia de un sacerdote en México era en la época de Calles un delito gravísimo, y la Iglesia se vio forzada a pasar a la clandestinidad, viajando disfrazados por todo el país sus sacerdotes, como describiría más tarde Graham Greene en *El poder y la gloria*, para decir misa en graneros y establos. CORNWELL, 2000: 133

Ante tan grave situación, la Iglesia hizo lo que pudo.

Pío XI había denunciado en 1926 el régimen de Calles en su encíclica *Iniquis afflictusque*, proclamando que “en México se proscribe y pisotea la propia idea de Dios y cualquier cosa que se parezca a su culto público”. En una iniciativa destinada a fomentar la resistencia de los católicos alentó a la jerarquía mexicana a pronunciar un *interdicto*, esto es, una suspensión completa de las ceremonias religiosas y los sacramentos en todo el país. La persecución siguió sin relajarse, pero igual sucedió con la resistencia a todos los niveles, incluyendo la actividad terrorista de los llamados “cristeros”. En opinión del historiador de la Iglesia H. Daniel-Rops, esa resistencia logró la derrota final de los elementos antirreligiosos en la élite gobernante de México. CORNWELL, 2000: 134

## 09 Tercer ángulo: España.

Llegamos a España, último ángulo del Triángulo Rojo... y nos llevamos una decepción: Cornwell, de España, no dice nada, mutismo absoluto; pasa a otras cuestiones sin decir nada de lo ocurrido aquí y sin dar la menor explicación de por qué lo calla. Fácil es comprender que con semejante actitud el lector de su libro que no esté al corriente de los motivos por los que se incluyó a España en el Triángulo Rojo pensará que la inclusión es arbitraria o que los motivos, de existir, no serán demasiado graves desde el momento en que Cornwell estima que

no merece la pena dedicarles un mínimo espacio. Pero como esto es dejar incompleto un aspecto importante del escenario político de los primeros cuarenta años del siglo XX y así se dificulta la comprensión de por qué el comunismo inspiraba entonces más temor que el nacionalsocialismo, nosotros intentaremos facilitar datos suficientes para que se obtenga una panorámica completa del Triángulo Rojo, lo que, al subsanar la omisión de Cornwell, que, por cierto, sería bueno que la explicara, permitirá apreciar que no hubo arbitrariedad alguna cuando se entendió que España formaba parte del mismo.

Empezaremos con unos pasajes –muy conocidos en otros tiempos, hoy seguramente bastante menos- de un artículo de Alejandro Lerroux titulado *¡Rebeldes!, ¡Rebeldes!*, publicado el 1 de septiembre de 1906 en el periódico *La República*, fundado dentro del Partido Radical, del que Lerroux era el jefe, por un grupo de ex anarquistas. Dicho artículo era una exhortación dirigida al movimiento juvenil Juventud Republicana Radical, a cuyos afiliados, muchachos de dieciséis a veinticinco años, se solía conocer por el remoquete de los “jóvenes bárbaros”. **(CONNELLY ULLMAN, 1972: 155)** Tras saludarlos diciendo: “¡Jóvenes bárbaros de hoy!”, el artículo continuaba de esta manera:

**Entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura; destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevarlas a la categoría de madres para civilizar la especie; penetrad en los Registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos.**

**Hay que hacerlo todo nuevo, con los sillares empolvados, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados, pero antes necesitamos la catapulta que abata los muros y el rodillo que nivele los solares. [...] No hay nada sagrado en la tierra más que la tierra y vosotros la fecundáis con vuestra ciencia, con vuestro trabajo, con vuestros amores. [...]**

**“Escuela y despensa”, decía el más grande de los patriotas españoles, Joaquín Costa. Para crear la escuela hay que derribar la Iglesia o siquiera acorralarla o por lo menos reducirla a condiciones de inferioridad.**

**Para llenar la despensa hay que crear el trabajador y organizar el trabajo.**

**A toda esa obra gigante se opone la tradición, la rutina, los derechos creados, los intereses conservadores, el caciquismo, el**

**clericalismo, la mano muerta, el centralismo y la estúpida contesura de partidos y programas por cerebros vaciados en los troqueles que fabricaron el dogma religioso y el despotismo positivo.**

**Muchachos, haced saltar todo eso como podáis; como en Francia, como en Rusia. Cread ambiente de abnegación. Difundid el contagio del heroísmo. Luchad, matad, morir...**  
MARTÍN RUBIO, 2007: 28

Proclamas así ayudan a comprender el porqué de sucesos como los ocurridos durante la “Semana trágica”. El autor de este llamamiento a la juventud, principalmente a la barcelonesa, para que cometiesen las acciones más despreciables comportándose como auténticos salvajes, este energúmeno llamado Alejandro Lerroux llegaría a ocupar la Presidencia del Consejo de Ministros tras las elecciones celebradas en noviembre de 1933.

## **10 Llega la segunda República.**

Cuando el 14 de abril de 1931 se proclamó la República, en el Gobierno provisional que se formó inmediatamente, a Miguel Maura le correspondió la cartera de Gobernación. Recordando aquellos primeros momentos, escribió:

**Al proclamarse la República, recibí –cuando hacía unas horas que estaba en el ministerio de la Gobernación- un telegrama del alcalde de un pueblo cuyo nombre no hace al caso: “Excmo. Sr. ministro de la Gobernación. Madrid. Proclamada la República. Diga qué hacemos con el cura”. CARCEL ORTÍ, 2000:**  
47

La Iglesia acogió la República, si no con entusiasmo, tampoco con hostilidad. Desde el primer momento estuvo dispuesta a colaborar con los nuevos gobernantes de la mejor manera posible. De esa favorable disposición participaban por igual los simples fieles y las más altas jerarquías eclesíásticas.

**En un editorial publicado el 15 de abril en el diario católico *El Debate* se afirmaba: “La República es la forma de gobierno establecida en España; en consecuencia, nuestro deber es**

acatarla". La Santa Sede pidió a sacerdotes, religiosos y católicos que demostraran el máximo respeto hacia el gobierno republicano para asegurar el mantenimiento del orden y del bien común. El obispo de Barcelona, Manuel Irurita, en una circular publicada el 16 de abril, ordenó a los sacerdotes "no mezclarse en contiendas políticas" y que "guarden con las autoridades seculares todos los respetos debidos y colaboren con ellas", indicándoles además la conveniencia de hacer rogativas para que el Señor "derrame sobre la Patria y sus gobernantes las gracias tan necesarias en los actuales momentos".

Por su parte, el obispo de Gerona dio instrucciones a sus sacerdotes para que no se mezclasen en contiendas políticas; en cuanto a la predicación, que evitasen las alusiones directas o indirectas al estado actual de cosas y que guardasen con las autoridades seculares todos los respetos debidos y colaborasen con ellas, por los motivos que les son propios. CÁRCEL ORTÍ, 2000: 32, 33

La Santa Sede estableció directamente contacto con el gobierno.

El nuncio Federico Tedeschini visitó en diversas ocasiones al ministro de Gracia y Justicia, Fernando de los Ríos, con quien mantuvo relaciones no sólo correctas sino incluso cordiales. CÁRCEL ORTÍ, 2000: 33

Veamos ahora cómo corrobora lo dicho por Cárcel Ortí alguien que se halla por encima de toda sospecha de antirrepublicanismo: Niceto Alcalá-Zamora.

Triunfante el régimen no fue tardo ni sutil el pleno reconocimiento oficial por el nuncio, como decano del cuerpo diplomático y cual representante directo de la Santa Sede. No se podía empezar mejor y continuando así, al autorizarse la libertad de cultos, y aun en casos posteriores más discutibles, las protestas de privilegios y reservas de posiciones o doctrinas jamás rebasaron los términos corteses de notas que ni

**planteaban un conflicto ni casi exigían o aguardaban una respuesta. (...) Todo pudo y debió ir en paz y buena armonía cual quise. ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 215, 216**

Seguidamente hace una afirmación de suma importancia.

**La Iglesia no suscitaba dificultades por la libertad religiosa y aun la prefería para sí como separación amistosa del Estado. ALCALÁ-ZAMORA, 1998, 216**

Como se ve, ante una de las cuestiones que mayor polémica han suscitado a lo largo del tiempo, la de la separación de la Iglesia y el Estado, la Santa Sede se hallaba en la mejor disposición para aceptarla, pues le parecía tan beneficiosa para ambas partes que incluso la prefería. Ahora bien, esa era la visión que de los nuevos tiempos y la necesidad de adaptarse a ellos tenían las altas jerarquías eclesiásticas del Vaticano, porque entre quienes en España desempeñaban funciones representativas de la institución, lo mismo que entre los fieles, no siempre se daba tanta conformidad. De ahí que para entenderse con la Iglesia fuera generalmente preferible dirigirse a las alturas. Esto es lo que con su peculiar estilo, en el que la práctica forense dejó huella indeleble, dice Alcalá-Zamora.

**... para hablar un republicano sencillamente en liberal, o aun en católico europeo o americano, a algunos prelados de estrecha visión, a muchos clérigos y profesos de intransigente criterio, y a legiones de devotos sin comprensión y devotas sin cultura, era y es en España acortamiento indispensable y no rodeo superfluo acudir al nuncio sutil y cortés, al cardenal secretario de Estado<sup>19</sup> inteligente y conciliador y por la mediación de ambos a la generosidad del Pontífice, situada en elevaciones donde la contemplación de lo espiritual no oscurece la mirada de lo terreno ni se enturbia por ésta. ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 216**

Las dificultades no provenían sólo del lado católico, pues los republicanos ajenos a la Iglesia estaban dispuestos a poner todos los inconvenientes y obstáculos a su alcance para que la relación con el Estado se agriase. Y ello ocurrió donde habría sido lo más sensato procurar que dicha relación discurriera por los mejores cauces posibles, es decir, en el Gobierno.

---

<sup>19</sup> Cuando se instauró la República en España hacía más de un año que ya lo era Eugenio Pacelli.

**A pesar de todo eso la enemiga a un nuevo concordato se inició en forma de obstinada renuncia tácita, pero total, sistemática, al ejercicio por la República de todo derecho o ventaja que el existente otorgase al Estado. Expresé mi criterio, opuesto al error de conservar las cargas y renunciar al patronato; buscaba que nos acostumbrásemos a la buena relación, pero mi empeño fue inútil y no por resistencia de la Iglesia, sino por sectarismo del gobierno. ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 216**

En el grupo de “prelados de estrecha visión”, más “clérigos y profesos de intransigente criterio”, se destacaba el arzobispo de Toledo y cardenal primado de España, Pedro Segura, del cual dice Alcalá-Zamora.

**A la cabeza, jerárquica y pasionalmente, de los prelados con más estrecha visión, figuraba por desgracia el primado, cardenal Segura. Se lanzó al ataque contra la República, sin rodeo ni espera, con arengas más que pastorales de intempestiva y provocadora profesión de fe monárquica. (...) Sin haber llegado a tratarlo, conocíale en sus ofuscaciones, inconfundibles con el celo y virtudes del cargo, pero sostenidas con terquedad insuperable. ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 216**

Aunque Alcalá-Zamora tenía razón acerca de la intransigencia y terquedad del cardenal Segura, contundentemente demostradas en los años posteriores a la guerra civil, algo flotaba en el ambiente que al susodicho cardenal le inspiraba desconfianza. Por eso, convencido de que las cosas no marchaban del todo bien, tan sólo quince días después de haberse proclamado la república, dio a conocer, con fecha 30 de abril, una circular dirigida a los obispos en la que...

**... reconocía el principio del respeto y la obediencia debidos a los gobiernos constituidos, aunque advertía que “cuando los derechos de la religión están amenazados, es deber imprescindible de todos unirnos para defenderla y salvarla”. CÁRCEL ORTÍ, 2000: 33**

Que no eran simple desconfianza sin fundamento las señales percibidas por el cardenal Segura indicadoras de que la tranquilidad y concordia de aquellos primeros días de la República podrían romperse en cualquier momento, lo corrobora con su testimonio el ministro de la Gobernación, Miguel Maura.

**Eran varios los síntomas que reflejaban que la zona de la izquierda avanzada de la opinión, o de lo que hacía las veces de tal, empezaba a sentir impaciencia por la marcha moderada de la obra del Gobierno. Los elementos seudointelectuales del Ateneo y los que, azuzados por la prensa extremista, reclamaban una política auténticamente revolucionaria, se agitaban ya con ostensibles deseos de alterar el orden.**

**Por su parte, la Confederación Nacional del Trabajo (la CNT, como se la denominaba), integrada por los elementos anarquistas y anarquizantes de la masa obrera, tampoco disimulaban su decepción por el tono moderado de la revolución que ellos habían previsto desbordar y rebasar apenas iniciada. (...) Al mes de proclamada la República, el ala izquierda iba a dar comienzo a sus ataques que durarían, sin interrupción apreciable, hasta la última hora del régimen, facilitando con ello la propaganda y la preparación de la subversión de las fuerzas de la derecha. MAURA, 2007: 327, 328**

## **11 Empieza la violencia: los incendios.**

Los temores se hicieron realidad en el momento más inesperado.

**Amaneció el domingo 10 de mayo como un auténtico día primaveral de la siempre espléndida primavera madrileña. Se respiraba una perfecta calma. Ni un solo telegrama había en mi mesa de despacho del Ministerio cuando llegué aquella mañana. Decidí aprovechar tan feliz coyuntura para descansar unas horas, por vez primera desde el 14 de abril, y dispuse un**

**almuerzo con la familia en el restaurante de Fuente la Reina, en El Pardo. MAURA, 2007: 328**

Desgraciadamente para Miguel Maura y su familia aquella merecida pausa en sus difíciles e ingratas tareas cotidianas fue bruscamente truncada.

**Serían las dos de la tarde, puesto que aún no nos habíamos sentado a la mesa, cuando me llamaron al teléfono desde el Ministerio y me comunicaron que había surgido un motín en la calle de Alcalá, que las gentes, excitadas, se agolpaban en el lugar del suceso y que habían empezado manifestaciones en el centro de Madrid. No necesité más informes para dar por sentado que había comenzado lo que desde hacía varios días venía temiendo. Con cualquier insignificante pretexto, los elementos descontentos de la extrema izquierda pasaban a la acción. MAURA, 2007: 328**

Maura partió inmediatamente hacia el lugar del suceso. Al llegar, ante la puerta de una casa, herméticamente cerrada, del tramo de la calle de Alcalá entre Cibeles y la Plaza de la Independencia, vio un numeroso grupo de gente que gritaba y profería amenazas. Había algunos guardias que no hacían nada por desalojar la calle y un furgón de la policía que ni el propio Maura sabía qué podía estar esperando.

**Me acerqué a pie y pregunté al jefe de la fuerza la causa del motín.**

**Averigüé que, por la mañana, unos jóvenes monárquicos reunidos en el piso tercero de aquella casa, que era, por lo visto, el nuevo centro del partido, y a la hora en que el público regresaba del concierto del Retiro, es decir, en el momento en que era más numeroso, los mal aconsejados señoritos habían colocado un gramófono en la ventana y puesto, con amplificador de sonido, el disco de la Marcha Real.**

**El público fue parándose poco a poco, frente al edificio, hasta llegar a formar una respetable masa en actitud hostil. Intentó, repetidamente, forzar la puerta de entrada al edificio, cerrada desde dentro, y a gritos reclamaba que fuera abierta para propinar una severa lección a los imprudentes. MAURA, 2007: 328**



El partido al que alude Maura era el llamado Círculo Monárquico Independiente, fundado por Juan Ignacio Luca de Tena con el objetivo de participar en las elecciones a Cortes Constituyentes que habrían de celebrarse pocas semanas después. En cuanto a lo ocurrido, no está del todo claro en qué consistió porque hay diversas versiones. Una de ellas, avalada por el ministro de la Gobernación, ya la conocemos. Pero el aval de la siguiente tampoco es desdeñable, puesto que proviene de quien vivió los hechos de cerca: Juan Ignacio Luca de Tena.

**Cuando llevábamos una hora reunidos –contaba-, un mecánico de taxi tuvo un incidente en la puerta del Círculo con un rezagado que se disponía a entrar en él. El mecánico le abrió la cabeza con la manivela del coche y se lo llevaron sin sentido a la Casa de Socorro. PÉREZ MATEOS, 2002: 181**

La noticia de lo ocurrido, siempre según la versión de Luca de Tena, se extendió rápidamente por toda la ciudad y, como sucede siempre que las noticias se transmiten oralmente, a medida que se difundía cada cual aportaba algo de su cosecha. Veamos la versión final.

**Pedían nuestras cabezas –relata el marqués de Luca de Tena-, la mía principalmente, porque corría el rumor –que al poco tiempo era artículo de fe en todo Madrid- de que yo había matado a un chofer a quien intenté hacer gritar “¡Viva el rey!”. Se aseguraba que ante la negativa del chofer, yo le había descerrajado un tiro, entrando después en el Círculo Monárquico. PÉREZ MATEOS, 2002: 182**

Tras hablar con el jefe de la fuerza policial, Miguel Maura, convencido de la inutilidad de su presencia allí, decidió ir al Ministerio para tomar medidas que permitiesen controlar la situación. Ya en su despacho...

**... el teléfono nos anunció que las turbas en tropel se dirigían hacia el ABC, en la calle de Serrano, con la intención de asaltar el edificio de Prensa Española. La razón de este proyecto venía del hecho de ser Juan Ignacio Luca de Tena, director y propietario de ese diario, enemigo mortal de la República, el principal instigador de la provocación. MAURA, 2007: 329**

En estas palabras de Maura se halla implícito su convencimiento de que lo ocurrido fue ni más ni menos que la tontería del gramófono. De haber creído ser cierto el rumor según el cual Luca de Tena había matado a un taxista, no sería sólo “instigador de la provocación” lo que le llamaría.

Mientras un grupo de exaltados intentaba inútilmente entrar en el edificio del periódico, protegido por un destacamento de la Guardia Civil llegado allí con tal misión por orden de Maura, otros muchos se encaminaron hacia el Ministerio de la Gobernación, invadiendo la Puerta del Sol en actitud amenazadora. Maura llamó a su despacho al jefe de la Guardia Civil de retén en el Ministerio ordenándole que salieran y, tras dar los tres toques de advertencia reglamentarios, avanzasen hacia los manifestantes para desalojarlos de la plaza, pero sin hacer uso de su armamento a menos que fuesen agredidos con armas de fuego. Entonces surgió lo imprevisto.

**Antes de que el comandante se retirase de mi despacho apareció Alcalá-Zamora, quien me rogó que dejara en suspenso la orden que acababa de dar, y el jefe de la Guardia Civil se retiró sin saber a qué atenerse... A partir de ese preciso momento dio comienzo mi impotencia y, con ella, mi martirio...**  
MAURA, 2007: 330

El Gobierno se reunió en el despacho de Maura... pero no completo. Faltaba el ministro de Estado, cartera que desempeñaba Alejandro Lerroux. Su ausencia obedecía a que se hallaba fuera de España. Viene aquí a cuento recordar una muy acertada observación acerca de él de Joan Connelly Ullman:

**... toda su carrera se verá jalonada por un talento especial para evitarse tales situaciones comprometidas. CONNELLY ULLMAN, 1972: 157**

Así es, en efecto, como se verá por los tres ejemplos siguientes:

1905.-Noviembre, 24. Un grupo de unos 250 oficiales del ejército incendia los talleres de la revista *Cu-Cut!* y del diario *La Veu de Catalunya*. Lerroux no estaba en Barcelona. **CONNELLY ULLMAN, 1972: 144**

1909.-Julio, 26-Agosto, 1. La Semana Trágica. Lerroux, de viaje por Hispanoamérica recaudando fondos en la Argentina y en Uruguay, salió de Buenos Aires de regreso a España el 23 de julio. El barco tocó puerto en las Islas Canarias el 12 de agosto. **CONNELLY ULLMAN, 1972: 445, 446**

1931.-Mayo, 10, 11, 12. Lerroux está en Ginebra, representando a España ante la Sociedad de Naciones. Había emprendido el viaje la mismísima mañana del día 10. **MAURA, 2007: 331**

Por ser Miguel Maura el ministro de la Gobernación, fue señalado como responsable de los graves acontecimientos ocurridos en los días 10, 11 y 12 de mayo. Pero ¿fue verdaderamente el único o al menos el máximo responsable? Sobre eso dice Alcalá-Zamora.

**Más conocedor que nadie de cuanto pasó dentro del gobierno en aquellas dolorosas jornadas, afirmo que la actitud de Maura fue del todo irreprochable en previsión, deseo de acierto y de energía; que él había adoptado y quiso seguir todas las medidas que hubieran atajado los incendios en el intento del segundo y probablemente aun impedido la consumación del primero. ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 219, 220**

En el Gobierno había discrepancia de criterios en cuanto a qué fuerza debía salir a la calle para enfrentarse a aquella muchedumbre que bien a las claras mostraba su intención de cometer las mayores atrocidades. Se pretendía que fuese la llamada “guardia de seguridad” la que se encargara de frenarlos. Pero los mismos que lo pretendían sabían de sobra que dicha guardia, integrada por hombres maduros y más que maduros, mal armados y faltos de la necesaria preparación, era por completo inadecuada para tal misión. Sin embargo, la propuesta de que fuese la Guardia Civil la encargada de cumplirla tropezó con un obstáculo insalvable.

**Lo que pasó fue sencillamente que al mostrarse la insuficiencia en número y eficacia de la vieja guardia de seguridad, cuyo primer despliegue era habitual, y disponer inmediatamente la aparición de la guardia civil, cuya sola presencia habría bastado, saltó Azaña convertido en furia y amenazó si se enviaba esa otra fuerza, odiada según él por el pueblo, con su inmediata salida del gobierno y la apelación a los partidos republicanos a la resistencia. ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 220**

Así, según Alcalá-Zamora, Azaña, “convertido en furia”, no se conformó con anunciar su salida del Gobierno, sino que añadió la amenaza de “apelar a los partidos republicanos a la resistencia”. Pero... resistencia... ¿contra quién o contra qué? La respuesta sólo puede ser una: contra el propósito de impedir que los salvajes amotinados cometieran los actos vandálicos que estaban dispuestos a perpetrar. Es decir, Azaña pretendía que se les dejara el campo libre

para hacer cuanto les viniera en gana. Por eso, tras referirse a la indignación de Maura por tal actitud, Alcalá-Zamora sigue diciendo.

**La furiosa actitud de Azaña planteó, con el motín y el crimen ya en la calle, la más inicua y vergonzosa crisis de que haya memoria, a la vez la más difícil.** ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 220

La crisis a la que el Gobierno era arrastrado por Azaña sobrevino porque a la amenaza de éste le siguió la decidida actitud de Maura de dimitir él a su vez si no se le ponía inmediatamente remedio a la situación. De esta manera Alcalá-Zamora se vio en un serio aprieto puesto que él y Maura eran los únicos representantes de su partido en el Gobierno.

**Yo no podía irme con Maura, dejando el poder del todo en medio del desorden en manos extremistas, ni quedarme aislado sin aquél entre los otros elementos, ni reemplazarlo en el acto por un nuevo hombre de orden, ni romper la estructura del gobierno con una escisión, que producida oficialmente en el centro se habría extendido a la izquierda, dejándonos a Maura y a mí frente a una revolución violenta ya en marcha y acrecentada.** ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 220

Tras describir la crisis a que conducía la intransigencia de Azaña, Alcalá-Zamora hace esta reflexión.

**Tuve que hacer en unos instantes la dolorosa opción entre males e infortunios, que suele ser la tarea de gobernar en las horas tristes: o resignarme momentáneamente a la infame mutilación de los medios coercitivos del poder, o empezar en aquel instante el caos de la tragedia anárquica.** ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 220

Finaliza diciendo amargamente:

**Sólo cabía con tristeza y asco el mal menor, con el propósito de reducirlo desde luego y atajarlo cuanto antes.** ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 220

El relato de los lamentables sucesos ocurridos en aquellos días de mayo ha sido hecho con precisión, rigor y minuciosidad por Miguel Maura. De lo dicho por él haremos un resumen que comienza así:

**No es fácil imaginar situación más denigrante que la que me vi obligado a padecer durante la tarde y la noche del 10 de mayo. ¡El Ministro de la Gobernación recluido en su despacho oficial, cuyas ventanas dan a la Puerta del Sol, repleta de mozalbetes y de gente vociferando injurias contra él y contra la Guardia Civil, que desde el patio del Ministerio, donde está concentrada, oye cuanto se grita esperando hora tras hora la orden de sus superiores para intervenir, sin que esa orden llegue! MAURA, 2007: 330**

Por más que insistía, Maura no podía conseguir que los otros ministros diesen su conformidad para que la Guardia Civil saliera a la calle a restablecer el orden.

**En modo alguno permitieron mis compañeros semejante cosa. Todo, menos sacar un tricornio a la calle contra el *pueblo*: el que más categóricamente se opuso a toda acción fue Azaña, y como es lógico, su actitud influyó decisivamente en los demás ministros, salvo en Largo Caballero y Prieto, que, por su parte y a solas conmigo, me daban la razón a la vez que me decían la imposibilidad de ser ellos quienes decidiesen la salida de la fuerza. MAURA, 2007: 331**

Para Miguel Maura debió ser un consuelo recibir el apoyo de los socialistas, aunque en realidad tal apoyo, manifestado a solas, cuando el resto del Gobierno no podía oírlo, al quedarse en meras palabras puesto que no se materializó en decisiones, fue perfectamente inútil.

Y a todo esto ¿qué hacía Alcalá-Zamora, presidente de la República?

**El bueno de don Niceto iba de uno a otro y nada decidía por sí. ¡Era desesperante! MAURA, 2007: 331**

Hacia las seis de la tarde se produjo un hecho imprevisto: varios jóvenes ateneístas llegaron al Ministerio y hablaron con Azaña, a la sazón presidente del Ateneo.

**Ignoro lo que le dijeron, pero pronto supe lo que decidió el Ministro. Fue ello asomarse a una de las ventanas del entresuelo del Ministerio y, desde allí, dirigir la palabra a los manifestantes para decirles que se calmaran porque “iba a hacerse justicia”, y a renglón seguido dejó la palabra a uno de los ateneístas, casi un chiquillo, que leyó unas a modo de conclusiones en las que se anunciaba como inminente la dimisión del Ministro de la Gobernación, el castigo de los monárquicos culpables de los incidentes de la mañana y, principalmente, la disolución inmediata de la Guardia Civil. ¡Y ello desde el mismo edificio del Ministerio, sin mi conocimiento, y con la tropa de la Guardia Civil en el patio oyendo cuanto se decía y gritaba! MAURA, 2007: 331**

Ante tan inconcebible situación, Maura hizo lo que era obligado hacer: corrió en busca del culpable.

**Cuando me enteré del hecho ya había él ocurrido y fui rápido en busca de Azaña, a quien apostrofé y dije cuanto me vino a la boca (que, le aseguro al lector, no fue poco). Aumentó mi asombro al infinito al oírle decir que aquello no era más que una “añagaza de buena ley” para calmar los ánimos, porque ni un solo momento había pensado que se pudiese tomar en serio lo prometido por los jóvenes ateneístas a los manifestantes. Mi asombro iba en aumento. La ausencia de toda idea de gobierno que mostraba en aquellos momentos Manuel Azaña rebasaba la medida de lo imaginable. MAURA, 2007: 331**

Como era de esperar, el resto del Gobierno secundaba a Azaña entablando entre ellos una especie de pugna para ver quién conseguía llevarse la palma de la demagogia. Indalecio Prieto seguía compartiendo el punto de vista de Maura así como su desesperación... pero en privado, porque...

**...no iban a ser los ministros socialistas los que decidiesen la salida de la Guardia Civil asumiendo las posibles consecuencias del choque con las turbas. MAURA, 2007: 331**

Llegó entonces la peor noticia que se podía recibir en aquellas circunstancias. Los que en la calle de Serrano intentaban asaltar el edificio de Prensa Española habían visto obstaculizado

su propósito por la tropa de la Guardia Civil que lo custodiaba. A pesar de todo, siguieron avanzando con aire inequívocamente amenazador. La Guardia Civil dio los toques de advertencia reglamentarios e inmediatamente después...

**... sonó un tiro de pistola, y un niño subido a un árbol, cayó herido, levemente, por fortuna. No hizo falta más para que los manifestantes se abalanzaran sobre los guardias que, en legítima defensa, se vieron obligados a disparar, causando dos muertos y varios heridos entre los asaltantes. MAURA, 2007: 332**

Ya tenían lo que andaban buscando. La noticia circuló con la velocidad del rayo. Cuando los concentrados ante el Ministerio de la Gobernación supieron lo ocurrido con los adornos propios del caso, su furia aumentó peligrosamente, pero el Gobierno, entonces más que nunca, se negó a que la Guardia Civil les hiciera frente. Al anochecer, Maura recibió una información confidencial.

**... en el Ateneo, los jóvenes que habían estado poco antes en el Ministerio preparaban para el día siguiente, lunes, la quema de los conventos de Madrid, como protesta por la lenidad del Gobierno en materia clerical. Mi informador me aseguraba haber oído a los que dirigían el intento dar las órdenes a unos cuantos mozalbetes a quienes repartían gasolina y los trapos necesarios para tan culta labor. El dirigente de esos gamberros era el mecánico Pablo Rada, que acompañó a Ramón Franco en el vuelo del Plus Ultra. MAURA, 2007: 333**

Maura intentó lo único que estaba a su alcance en aquellos momentos.

**Busqué una vez más a Azaña. Lo hallé en el despacho del subsecretario, merendando tranquilamente. Le abordé con cara poco apacible, como era lógico, y le referí la confidencia que acababan de hacerme. No se inmutó. Siguió comiendo y me dijo:**

**-No crea usted en eso. Son tonterías. Pero si fuese verdad, sería una muestra de la Justicia Inmanente.**

**Se negó en redondo a ir al Ateneo, como le pedía, para impedir, con su autoridad en aquella casa, que se llevase**

**adelante el intento. Tras decirle muy claro lo que sobre él pensaba, le dejé masticando y fui en busca del Presidente.**  
MAURA, 2007: 333

Tampoco sirvió de nada. Alcalá-Zamora, hombre dubitativo y temeroso a la hora de tomar grandes decisiones, no estaba a la altura de la responsabilidad que el destino había puesto sobre sus hombros. Sólo fue capaz de decir:

**-Tranquilícese, Migué, mañana, a las nueve, nos reunimos en Consejo y todo se arreglará.** MAURA, 2007: 333

Lo que Maura comenta así:

**¡Como si semejante noticia pudiera calmarme tras el espectáculo que el Consejo daba aquella tarde!** MAURA, 2007: 333

Durante la noche los manifestantes se retiraron y finalmente, cercano ya el amanecer, la Puerta del Sol quedó vacía. Entonces Maura marchó a su casa para descansar un rato. Repasando lo ocurrido, no pudo conciliar el sueño. Tomó la decisión de dimitir de su cargo y no volver a colaborar en el futuro...

**... con esos hombres de la República, imbuidos de prejuicios absurdos, ciegos a la realidad más estrepitosa y palpable, y, sobre todo, sectarios en proporciones incompatibles con toda conciencia medianamente humana.** MAURA, 2007: 334

Tras la noche en blanco, marchó al edificio de la Presidencia, donde estaba convocada la reunión del Gobierno.

**No habíamos aún tomado asiento en torno a la mesa de Consejos, cuando nos llegó la noticia de que estaba ardiendo la Residencia de los jesuitas de la calle de la Flor. Recuerdo que hubo ministro que tomó en broma la noticia, y a otro le hizo gracia que fuesen los hijos de San Ignacio los primeros en pagar el “tributo” al “pueblo soberano”. La famosa “justicia**



**inmanente” ensalzada por Azaña ya estaba ahí. MAURA, 2007: 338**

Nuevamente intentó Maura hacerles ver que era urgente la necesidad de tomar las medidas necesarias para mantener el orden, pero igual que en la tarde anterior sus esfuerzos resultaron inútiles.

**Niceto Alcalá-Zamora, verdadera calamidad presidencial en momentos difíciles, se limitaba a decirme:**

**-Cálmese, Migué, que esto no es sino como desía su padre, “fogatas de virutas”. No tiene la cosa la importancia que usted le da. Son unos cuantos chiquillos que juegan a la revolución y todo se calmará enseguida. Usted verá.**

**-¡Conque “fogatas de virutas”! Es usted un insensato –le contesté-. O me dejan ustedes sacar la fuerza a la calle o arden todos los conventos de Madrid uno tras otro.**

**-Eso, no –exclamó Azaña-. Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano. MAURA, 2007: 338**

Nadie hizo el menor comentario. Maura ya no podía aguantar más. Asqueado, se levantó y fue al despacho del subsecretario, Rafael Sánchez Guerra. Desde allí estuvo al corriente del desarrollo de los acontecimientos.

**Cada cuarto de hora llegaba la noticia de un nuevo incendio de otro convento, y era Sánchez Guerra quien la transmitía al Consejo. Al cuarto notición (que nos notificaba que ardía el Colegio de los Padres de la Doctrina Cristiana de Cuatro Caminos, inmenso edificio donde recibían enseñanza miles de niños de aquella barriada, en la que las escuelas del Estado brillaban por su ausencia) vino, al despacho de Rafael, el bueno de Fernando de los Ríos, a rogarme, en nombre del Consejo, que volviese a la sala. MAURA, 2007: 339**

El ambiente que encontró Maura al reintegrarse al Consejo era muy diferente del que había cuando se marchó.

**Se habían acabado las risas y las bromas. Mis colegas empezaban a darse cuenta de que estaban frente a un principio de revolución iniciada por unos chiquillos, pero que, ante la impunidad más absoluta de que gozaban, podían dar al traste con otras muchas cosas más que los conventos, y eso ya no les parecía tan divertido. MAURA, 2007: 339**

Prieto había salido a la calle para ver de cerca lo que ocurría. A su regreso, informó:

**-Vengo de Gobernación y he hablado yo mismo con Barcelona y Valencia. No pasa nada en ninguna parte y todo está tranquilo. En cambio, he visto, por la calle de Alcalá, las bandas de golfos que están quemando los conventos con latas y estropajos, y digo que es una vergüenza que se paseen por Madrid impunemente haciendo daño. Hay que acabar con eso en el acto. Tiene razón Miguel.**

**-Nada pasa en Barcelona y Valencia, hoy. Verán ustedes mañana, si pasa o no pasa –les advertí-. Por lo demás, es bien sencillo acabar con esos golfos que ha visto Indalecio. Con que den ustedes la orden a la Guardia Civil de que salga a la calle, yo les garantizo que en diez minutos no queda en ella ni uno.**

**-He dicho que me opongo a ello decididamente –amenazó Azaña- y no continuaré un minuto en el Gobierno si hay un solo herido en Madrid por esa estupidez. MAURA, 2007: 339**

Maura se levantó de la mesa a fin de no participar en una votación propuesta por Alcalá-Zamora para decidir si salía o no a la calle la fuerza pública. El primero, Azaña, votó “no”, y tras él votaron igual los ministros republicanos. Al llegarle el turno, Largo Caballero expresó así su opinión.

**-Yo creo que tiene razón Maura. O esos golfos van inmediatamente a la cárcel o vienen a sentarse aquí, y los que estamos demás somos nosotros. MAURA, 2007: 340**

Sensatas palabras, como bien se ve. Todavía dijo algo más.

**-Pero yo, ante todo, soy socialista y no tengo por qué cargar con la responsabilidad de lo que pase si sale la fuerza. No voto, me abstengo. MAURA, 2007: 340**

Como había ocurrido con los republicanos tras el voto de Azaña, los otros dos ministros socialistas, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos, también se abstuvieron. La fuerza, por tanto, no fue autorizada para salir a la calle. Así, no cargaron con la responsabilidad de lo que podría pasar si dicha fuerza salía a restablecer el orden; pero sí fue suya la responsabilidad de permitir que aquellas hordas siguieran recorriendo la ciudad para cometer impunemente sus actos criminales, de los que, con su abstención, los socialistas se hicieron cómplices.

Tras aquello, en la sala en que se hallaba reunido el Consejo de Ministros se recibió a una comisión de los incendiarios encabezada por Pablo Rada. Al ver el incalificable servilismo con que Marcelino Domingo salía a su encuentro, Miguel Maura, agotada su paciencia, abandonó el edificio y marchó su casa.

**De cuando en cuando, Rafael Sánchez Guerra me llamaba por teléfono y me daba cuenta de lo que iba ocurriendo. Seguían los incendios. Ardía, entre otros, la Escuela de Artes y Oficios que los jesuitas poseían en la calle de Areneros, escuela donde habían obtenido el título de peritos electricistas y mecánicos innumerables muchachos de origen humilde, dotada de material técnico y docente de primera calidad. MAURA, 2007: 340**

Las horas pasaban, se multiplicaban los incendios y el Gobierno seguía inmóvil. Hasta que por fin...

**Alrededor de las cuatro de la tarde, me dio a conocer Sánchez Guerra el acuerdo que acababa de adoptar el Consejo de Ministros. No cabía medida más absurda ni más antirrepublicana. Comprendiendo, al fin, que algo había que hacer para acabar con la orgía incendiaria, acordaron, nada más y nada menos, declarar en Madrid el estado de guerra para que fuera el Ejército, y no la Guardia Civil, quien sofocase la revuelta. MAURA, 2007: 340, 341**

Los soldados, mandados por el general Queipo de Llano, recorrieron las calles anunciando al vecindario, entre toques de corneta, la declaración del estado de guerra.

**Al *minuto* desaparecieron las partidas de gamberros, se acabaron los incendios y el orden quedó restablecido *instantáneamente*.** MAURA, 2007: 341

Pero con el restablecimiento del orden en Madrid los problemas no habían terminado. El martes 12 de mayo se cumplió el pronóstico lanzado por Maura al Consejo el día anterior.

**En las primeras horas de la mañana, las noticias que iban llegando de las provincias no eran buenas. En Sevilla, Valencia y otras ciudades las turbas, que se enteraron por la prensa de lo ocurrido en Madrid la víspera, se echaban a la calle con ánimo de repetir la hazaña.** MAURA, 2007: 347

La situación, por tanto, era grave en muchos lugares de España; pero lo peor fue quizá lo ocurrido en Málaga, ejemplo inmejorable del desbarajuste en que se hallaba sumida la nación.

**Parece que desde la primera hora de la mañana, las gentes del barrio del Perchel se echaron a la calle, arrastrando en la riada a cuanto hallaron a su paso.** MAURA, 2007: 347

En dicha capital andaluza las máximas autoridades eran el gobernador civil, amigo de Alcalá-Zamora de nombre Antonio Jaén, y el gobernador militar, cargo desempeñado por el general Gómez Caminero.

**El gobernador, que acababa de llegar de Madrid en el expreso y que había sido testigo de lo acaecido en la capital, propuso a Gómez Caminero hacer frente al conflicto, los dos “al alimón”, sin necesidad de declarar el *estado de guerra*.** MAURA, 2007: 347

Convencidos de la excelencia de la idea, corrieron a ponerla en práctica.

**Ambos del brazo, salieron al encuentro de las turbas y, tras unos discursos de circunstancias, acordaron que podían los manifestantes quemar simbólicamente no sé qué capilla desafectada, situada en las afueras de la ciudad. Allí fueron juntos, autoridades y turba; para dar la representación del**

**espectáculo pegaron fuego a la capilla y el pueblo, entusiasmado, aclamó a las autoridades verdaderamente “populares” que, una vez consumado el insólito hecho, pretendían que la manifestación se disolviese. Pero no lo entendieron así los manifestantes, sino que, tomando a los dos peles jerarquizados en hombros, les condujeron, entre aclamaciones y vítores, frente a otras iglesias y conventos, y uno a uno y siempre en presencia de las dos autoridades –el Excmo. Sr. Gobernador Civil y el Ilmo. Sr. Gobernador Militar– ardieron los 22 conventos e iglesias de Málaga en aquella “memorable jornada laica”. MAURA, 2007: 347**

Es interesante conocer algunos ejemplos, seleccionados por Antonio Montero Moreno, de lo que dijo acerca de estos acontecimientos la prensa de izquierdas. El primero de ellos está tomado del número de *El Socialista* correspondiente al 12 de mayo.

**La nación ha visto que el pueblo está dispuesto a no tolerar. Han ardido los conventos: ésa es la respuesta de la demagogia popular a la demagogia derechista. MONTERO MORENO, 1998: 25, nota nº 16**

En la misma fecha, *El Pueblo*, de Valencia, se expresaba así:

**Como represalia contra los criminales manejos urdidos por los clericales y alfonsinos, son incendiados varios conventos. La lección debe servir de ejemplo para futuros planes. Al conocerse en toda España lo ocurrido, se producen indescriptibles manifestaciones de entusiasmo republicano. MONTERO MORENO, 1998: 25, nota nº 16**

Por último, un fragmento de un artículo firmado por Luis Bello publicado en *Crisol*.

**... el pueblo no puede esperar que la revolución se haga paso a paso, los hombres que el 11 de mayo quemaron las iglesias prestaron un servicio muy estimable a los que mañana hayan de gestionar la renovación del concordato... MONTERO MORENO, 1998: 25, nota 16**

Con absoluto cinismo, revelador de un odio ciego, incluía esta observación:

**Las quemas de conventos han de estar ya calculadas en los gastos por accidente de deterioro y renovación de maquinaria en estas grandes empresas. MONTERO MORENO, 1998: 25, nota nº 16**

Pero quienes tenían una visión más equilibrada eran conscientes del daño que para la República había supuesto lo ocurrido. Daño no sólo porque se había roto el ambiente de tranquilidad y concordia hasta entonces imperante, independientemente de que en un amplio sector de los españoles fuera la resignación y no el entusiasmo el sentimiento predominante, sino también por las consecuencias que acarreó en el extranjero.

**Para la República fueron desastrosas: le crearon enemigos que no tenía; quebrantaron la solidez compacta de su asiento; mancharon un crédito hasta entonces diáfano e ilimitado; motivaron reclamaciones de países tan laicos como Francia o violentas censuras de los que como Holanda, tras haber execrado nuestra intolerancia antiprotestante se escandalizaban de la anticatólica. El daño enorme para el régimen, dentro del cual se envenenó la relación entre los partidos, acabó reconociéndolo en un libro hombre tan nada recusable como Marcelino Domingo. Pero de momento los partidos de izquierda aprovecharon mezquinos para fines de provecho inmediato el odioso hecho, alegando que reflejaba indignaciones del sentimiento popular, no satisfecho por nuestra templanza y forzaron la mano para medidas más fuertes. ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 218, 219**

El verdadero culpable de los disturbios, el que con su oposición impidió tomar a tiempo medidas adecuadas para controlar a las turbas, tuvo la desfachatez de lanzar la amenaza de que lo ocurrido podría repetirse.

**Dominados aquellos días los incendios, se intentó bastante después, ya dentro del mes de junio, impresionarnos coactivamente con la amenaza de repetirlos. Lo expresó como anuncio entre displicente y turbado Azaña, al levantarnos de un consejo, para el caso de que no se disolviese por simple decreto y sin aguardar a la reunión ya inmediata de las Constituyentes, la Compañía de Jesús. ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 219**

Pero se encontró con la sorpresa de que el habitualmente dubitativo y medroso don Niceto no estaba dispuesto esta vez a dejarse impresionar.

**Le contesté secamente que ya estábamos prevenidos y estaban adoptadas las medidas para no someternos a tal coacción y que sin embargo no pasaría nada, como no pasó.**  
 ALCALÁ-ZAMORA, 1998: 219

No era sólo el presidente de la República quien enjuiciaba de la manera anotada lo ocurrido. Del mismo parecer era -¡quién habría podido adivinarlo!- el energuménico jefe del Partido Radical.

**Para Lerroux: “la Iglesia no había recibido con hostilidad a la República. Su influencia en un país tradicionalmente católico era evidente. Provocarla a luchar apenas nacido el nuevo régimen era impolítico e injusto; por consiguiente insensato”.**  
 CÁRCEL ORTÍ, 2008: 89

Completó lo que opinaba añadiendo que...

**... los incidentes de mayo habían sido “un crimen impune de la demagogia”.** CÁRCEL ORTÍ, 2008: 66

Tales sucesos, aunque criminales, fueron incruentos. No se había sobrepasado la línea divisoria, delgada y de trazo no siempre bien definido, que separaba la destrucción de edificios de la eliminación física de las personas. Pero a partir de entonces esa línea se traspasó tantas veces que bien puede decirse que dejó de existir.

## **12 El Frente Popular.**

Uno de los peores momentos fue la revolución de octubre de 1934, a cuyo objetivo nos hemos referido en un capítulo anterior sobre la base de lo que dice en sus *Memorias* Santiago Carrillo. Pero cuando se llegó a un punto realmente crítico fue en las elecciones de febrero de 1936, que permitieron alzarse con el poder al Frente Popular. Once meses después, Niceto Alcalá-Zamora, ya en el exilio, publicó en el *Journal de Génève*, el 17 de enero de 1937, un artículo titulado *Les débuts du “Frente Popular”* en el que exponía la situación que se planteó en España a consecuencia de aquellas elecciones.

Escribía Alcalá-Zamora:

**Las primeras siete semanas del Frente Popular fueron las últimas de mi presidencia, desde el 19 de febrero al 7 de abril de 1936, con el Ministerio Azaña. Durante cierto período, uno de los Poderes del Estado, el que yo ejercía, escapaba todavía al Frente Popular. Durante los cien días que siguieron y que precedieron a la guerra civil, la ola de anarquía ya no encontró obstáculo. La táctica del Frente Popular se desdobló. En las Cortes se atrevía a todo; en el Gobierno quedaba débil, pero provocadora. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 49**

Tras criticar el sistema electoral, al que califica de “absurdo” e “injusto”, Alcalá-Zamora señala que en los primeros pasos del escrutinio pareció que el Frente Popular salía derrotado; pero transcurridas unas horas se vio que, debido al voto de los anarquistas, los cuales habían acudido a votar en masa, la balanza se inclinaba a favor del Frente Popular. A pesar de todo, la mayoría absoluta, que era lo que perseguían, se les escapaba, ya que conseguían 200 escaños en un Parlamento de 473 diputados. Sin embargo, el Frente Popular...

**... logró conquistarla, consumiendo dos etapas a toda velocidad, violando todos los escrúpulos de legalidad y de conciencia.**

**Primera etapa: desde el 17 de febrero, incluso desde la noche del 16, el Frente Popular, sin esperar el fin del recuento del escrutinio y la proclamación de los resultados, lo que debería haber tenido lugar ante las Juntas provinciales del Censo en el jueves 20, desencadenó en la calle la ofensiva del desorden: reclamó el poder por medio de la violencia. Crisis; algunos gobernadores civiles dimitieron. A instigación de dirigentes irresponsables, la muchedumbre se apoderó de los documentos electorales: en muchas localidades los resultados pudieron ser falsificados.**

**Segunda etapa: Conquistada la mayoría de este modo, fue fácil hacerla aplastante. Reforzada con una extraña alianza con los reaccionarios vascos, el Frente Popular eligió la Comisión de validez de las actas parlamentarias, la que procedió de una manera arbitraria. Se anularon todas las actas de ciertas provincias donde la oposición resultó victoriosa; se proclamaron diputados a candidatos amigos vencidos. Se**



**expulsó de las Cortes a varios diputados de las minorías.**  
MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 51

Alcalá-Zamora, consciente de que los lectores de su artículo, aunque resultase imposible aprobar semejantes atropellos y abusos, podían, en cierto modo, hallar la manera de disminuir la gravedad de lo ocurrido achacándolo al acaloramiento de aquellos momentos, sale al paso de cualquier equívoco de esta manera:

**No se trataba solamente de una ciega pasión sectaria, se trataba de la ejecución de un plan deliberado y de gran envergadura. Se perseguían dos fines: hacer de la Cámara una convención, aplastar a la oposición y asegurar al grupo menos exaltado del Frente Popular.** MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 51

Claro que ese grupo no debería caer en la ingenuidad de sentirse tranquilo con semejante respaldo, puesto que...

**Desde el momento en que la mayoría de izquierdas pudieran prescindir de él, este grupo no era sino el juguete de las peores locuras.**

**De este modo las Cortes prepararon dos golpes de Estado parlamentarios. Con el primero se declararon a sí mismas indisolubles durante la duración del mandato presidencial. Con el segundo, me revocaron.** MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 51

Brevemente describe hacia donde se vio arrastrada España a consecuencia de tales hechos.

**El último obstáculo estaba descartado en el camino de la anarquía y de todas las violencias de la guerra civil.** MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 51

### **13 Empieza la guerra.**

Así fue. Tras el estallido de la guerra, sin dejar de incendiar y arrasar iglesias, conventos y cuantos lugares estaban consagrados al culto o relacionados de alguna manera con la religión, se asesinó a personas, religiosas o seglares, que tuvieran cualquier vínculo con el catolicismo, y a todos los considerados sospechosos, con fundamento o sin él, de tendencias derechistas.

Félix Schlayer, que en 1936 cumplió sesenta y tres años de edad, era un ingeniero agrícola alemán buen conocedor de España y de los españoles, pues al estallar la guerra civil llevaba afincado aquí la friolera de cuarenta y un años. Mantenía muy buenas relaciones comerciales con el Gobierno noruego, que lo designó cónsul de aquel país. Al comenzar la guerra el embajador noruego se hallaba fuera de España, por lo cual fue Schlayer quien pasó a desempeñar dicho puesto, en el que permaneció durante un año aproximadamente. Como miembro del Cuerpo Diplomático estaba autorizado a desplazarse libremente por donde lo estimase oportuno para mejor cumplir con las obligaciones de su cargo, lo que le brindó la oportunidad de tratar con numerosas personas y enterarse de hechos que en otras circunstancias le habría sido difícil conocer en su total dimensión. Rememorando el asalto al Cuartel de la Montaña, dice Schlayer:

**Allí, en el Cuartel de la Montaña, fue donde por vez primera comenzaron los asesinatos en los que participaron personas que hasta entonces nunca hubieran pensado en ello. En aquel hecho se reveló ya la falta de autoridad estatal. El populacho que entró tras la rendición dominaba la situación, disparaba o perdonaba la vida a su antojo. SCHLAYER, 2006: 37, 38**

Tales acciones del populacho no se habrían producido, o al menos se habrían visto dificultadas, de no haber contado con el respaldo de muy altas instancias.

**Al contrario que Martínez Barrio, que no se atrevía a armar al pueblo, el nuevo presidente del Consejo de Ministros, un farmacéutico de Madrid llamado Giral, dejó libre el campo en tal sentido y sin control alguno a las veinticuatro horas de haber asumido la presidencia, lanzando además un llamamiento en el que exhortaba a todos a empuñar las armas y hacer uso de ellas sin escrúpulos. SCHLAYER, 2006: 38, 39**

Así sucedieron casos como el siguiente, del que el propio Schlayer fue testigo poco después de la toma del Cuartel de la Montaña.

**Esa misma mañana, en la escalera de la casa de un amigo, me encontré con un joven de dieciséis años que traía un fusil Koppel, completamente nuevo, con la cartuchera llena, así como dos pistolas nuevas de carga automática. Al preguntarle de dónde había sacado todo aquello, me contó que después de la rendición del Cuartel de la Montaña había ido hasta ahí y lo había cogido sin más. Cualquiera podía llevarse lo que quisiera y cuando quisiera. A partir de aquel momento fue cuando el**

**populacho de Madrid adquirió conciencia de la clase de poder que le había caído en suerte. SCHLAYER, 2006: 37**

Acerca de la decisión de armar al pueblo, Schlayer, como es lógico, cuenta lo que trascendió al público en general; pero hubo hechos ocurridos en una reunión del Consejo de Ministros, celebrada con objeto de formar nuevo Gobierno a causa de la dimisión como presidente del mismo de Martínez Barrio –permaneció horas nada más en el cargo-, que posteriormente se han podido conocer.

**... se acuerda entregar las armas en la fecha histórica del 18 de julio de 1936, como resultado de la reunión que con el Presidente de la República, Manuel Azaña, tienen en el Palacio Nacional Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto, ambos dirigentes del Partido Socialista, y los prohombres republicanos Diego Martínez Barrio –Presidente de las Cortes-, Lara, Barcia y Sánchez Román. Largo Caballero mantuvo la decisión de armar al pueblo, criterio que, en definitiva, prevaleció por la decisión, de enorme trascendencia y responsabilidad histórica, del Presidente de la República, Manuel Azaña, quien alegó –según la declaración prestada por don Ramón Feced Gresa, ex ministro de la República y miembro del Partido Nacional Republicano, dirigido por el señor Sánchez Román- que “las teorías sin masas, no tenían valor”.**

**El señor Sánchez Román refirió al señor Feced la expresión de satisfacción y de triunfo que se reflejó en el rostro de Largo Caballero al escuchar la decisión del Presidente de la República, que llevaba en sí la impresión de dictadura marxista. Sánchez Román, ante una resolución tan grave, no se atrevió a prestar la adhesión de su partido al Gobierno que se formase. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 359**

Las consecuencias de aquella medida no hicieron que Azaña diera su brazo a torcer.

**Y al poco tiempo, cuando la turba, encabezada por asesinos y malhechores de todas clases cometía, con las armas proporcionadas por orden del Presidente de la República, los desmanes ya conocidos, don Manuel Azaña manifestó – también según declaraciones del señor Feced- “que cada día se sentía más satisfecho de no haber escuchado el consejo de**

**quienes proponían no se debía armar al pueblo”. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 361**

Julián Zugazagoitia, escritor y periodista profesional, director de *El Socialista*, designado ministro de la Gobernación por Negrín cuando éste pasó a hacerse cargo de la jefatura del Gobierno, escribió lo siguiente acerca de lo ocurrido en el Cuartel de la Montaña tras la rendición de las fuerzas que lo habían defendido.

**En el patio del Cuartel de la Montaña se desarrollaron numerosas escenas de violencia. Varios cadáveres de oficiales las atestiguaban. Se dijo que algunos de ellos se habían suicidado y que otros habían sido muertos al intentar resistir a los asaltantes. La verdad es que los oficiales fueron ejecutados por los más violentos de los milicianos que no creían llegada la hora de la piedad. ZUGAZAGOITIA, 2001: 86**

Por algunos pasajes como este, muy escasos en un libro que abarca seiscientos catorce páginas de apretado texto, a Zugazagoitia se le ha atribuido una imparcialidad que a fuer de sinceros es necesario decir que brilla por su ausencia. A renglón seguido de lo transcrito, empieza suavemente a dar la vuelta a lo dicho.

**De entre los oficiales muertos, bastantes fueron acusados por los soldados como autores de castigos y violencias. Fanjul y el coronel García de la Herrán, a quien en Sevilla conocían por el sobrenombre de “El Loco Dios”, se entregaron a las fuerzas regulares. Su conducta la imitaron varios de sus subordinados, que salían, las manos en alto, con el semblante desencajado, de la noche pasada y de las escenas que habían sido testigos. ZUGAZAGOITIA, 2001: 86**

Ahora viene la personal y peculiar manera que, en su afán de justificar lo sucedido, tiene Zugazagoitia de explicar la conducta de los asaltantes.

**El grupo de milicianos anarquistas que se habían lanzado sin una vacilación al asalto del cuartel, desconfiando de la justicia oficial y de sus trámites, la establecieron por su cuenta, íntimamente convencidos de que su conducta era irreprochable. ZUGAZAGOITIA, 2001: 86**

Por lo pronto, ya sabemos, gracias a Zugazagoitia, que quien desconfíe de los trámites de la justicia “oficial” -¿cuál es la “extraoficial”?- y, naturalmente, de la justicia misma, siempre que esté convencido de lo irreprochable de su conducta, puede tomársela por su mano. Sigamos.

**De los anarquistas que participaron en aquel episodio serán muy contados los que sobrevivan. De la misma manera que mataban, estaban resueltos a hacerse matar. No eran ellos los moralmente recusables, sino aquellos otros grupos, a los que se llamó incontrolados, que habían puesto rédito al valor frío e implacable de los que, sin serlo, llamaban compañeros.**  
ZUGAZAGOITIA, 2001: 86

Como se ve, diferencia a los milicianos cuyo valor en el combate, ya que estaban dispuestos a morir en la lucha, les liberaba de responsabilidades, de los otros, los “incontrolados” –denominación cómoda donde las haya muy usada por las izquierdas-, que tenían la osadía de proclamarse compañeros de aquéllos. Insiste en la diferenciación.

**La crueldad de los primeros tenía un móvil revolucionario; la de los segundos, con formas más brutales y recusables, se inspiraba, las más de las veces, en venganzas personales y en motivos de lucro.** ZUGAZAGOITIA, 2001: 86

Aquí tenemos, con arreglo al personal criterio de Zugazagoitia, justificada la crueldad siempre que obedezca a móviles revolucionarios. Debemos entender, por lo tanto, que, según él, los asesinatos cometidos en el Cuartel de la Montaña fueron de dos clases: los de los revolucionarios y los de los “incontrolados”, y que mientras los de los segundos no tienen justificación, los de los primeros se justifican en atención a los móviles que impulsaron a los asesinos. Curiosa doctrina ética que, por ser evidentemente aplicable a cualesquiera circunstancias, priva a quien la difunde de autoridad para criticar al otro bando.

Julián Zugazagoitia tuvo la oportunidad de ser testigo presencial del estado en que se hallaba el patio del Cuartel de la Montaña después de que los milicianos impusieron su propia “justicia”; pero prefirió perdérselo.

**Resistí cuantos requerimientos se me hicieron para visitar el patio donde el sol de Madrid calentaba, descomponiéndolos, los cadáveres de los vencidos. La curiosidad macabra no me ha mortificado nunca, y a todo lo largo de la guerra me iba a dejar en paz. Tenía suficiente con el conocimiento y las confidencias**

**que me depara mi oficio. Con ello tenía bastante para perder el apetito y caer en períodos de hipocondría. ZUGAZAGOITIA, 2001: 88**

#### **14 El terror en Madrid.**

Félix Schlayer vivía en las afueras de Madrid, hacia la sierra de Guadarrama. Diariamente, en su coche particular, iba a la ciudad y al final de la jornada retornaba a su casa. Aquel camino, para él tan familiar y tranquilo, empezó a depararle sorpresas muy desagradables.

**Cerca de Madrid, una mañana yacía muerto a tiros, en la cuneta, un joven bien vestido. Este primer contacto con la violencia arbitraria me irritó tanto que acudí a la autoridad más próxima para denunciar el hecho. Se me respondió fríamente que ya había salido una ambulancia para recogerlo. Lo único que en ese momento parecía importante era su desaparición. Del autor del homicidio nadie se preocupaba. Todavía no sabía yo que ya, desde los primeros días, en todo el extrarradio de Madrid lo más natural era la búsqueda y recogida de los asesinados en la madrugada. Pero ahora le tocaba a mi carretera, que cruzaba la Casa de Campo (extenso parque que antes pertenecía a la Casa Real) convertirse en el escenario de asesinatos a gran escala. Allí se habían abierto zanjas en las que todas las noches, los sedicentes “milicianos”, gente del pueblo armada o delincuentes, arrastraban a personas arbitrariamente sacadas de sus hogares: los juzgaba un “Tribunal” compuesto por media docena de malhechores, entre los que también había mujeres, e inmediatamente se les fusilaba. SCHLAYER, 2006: 41,42**

Los autores de los fusilamientos, muy a menudo, no mataban a sus indefensas víctimas con objeto de eliminar potenciales enemigos políticos, sino para asegurarse de que no habría denuncias ni reclamaciones por las “requisas” efectuadas.

**Se aprovechaban estas ocasiones para registrar a fondo los hogares y sacar de ellos, “para el pueblo”, cuanto encontraban de valor. Semejante robo organizado, agravado por el asesinato, alcanzó a las pocas semanas tal nivel de escándalo que, una noche, se juntaron unos cuantos guardias veteranos y mataron, también a tiros, al propio “Tribunal”. A continuación,**

**el Gobierno mandó cerrar la Casa de Campo, pero, aparte de esto, no emprendió acción alguna para poner coto a los demás crímenes. En mi carretera yacían ahora todas las mañanas, en posturas terroríficas y con los rostros horriblemente desfigurados, dos, cuatro, seis personas juntas o desperdigadas, muertas por armas de fuego, cadáveres reveladores de todo el horror de tales escenas nocturnas. SCHLAYER, 2006: 42**

Las autoridades, en definitiva el Gobierno, como bien dice Schlayer, no hacían nada para terminar con la espantosa oleada de crímenes; en cambio, eso sí, tenían organizado un eficaz servicio de recogida.

**Cada mañana podía uno encontrarse en Madrid con vehículos cerrados, cuyos guardabarros, casi en contacto con las ruedas, acusaban de lejos la sobrecarga que llevaban. Tenían que conducir al depósito, lo más temprano posible, los cadáveres que yacían dispersos por el término municipal para sustraerlos a las miradas de los “incautos” o “adictos”.**

**Sin embargo, esto no era sino una parte de la matanza global de la noche recién transcurrida, ya que la mayor parte de los “paseos” terminaban en los pueblos de los alrededores de Madrid y en las cunetas. SCHLAYER, 2006: 46**

Uno de esos pueblos lo conocía bien por hallarse en el trazado de su diario recorrido hacia la capital.

**A unos diez kilómetros de Madrid, a un lado de mi carretera y a unos trescientos metros de distancia de la misma, estaba el cementerio, relativamente nuevo y poco utilizado todavía, del pueblo de Aravaca. Durante algún tiempo fue éste el lugar preferido por esos verdugos. Allí fueron aniquilados y enterrados en pocas semanas de trescientos a cuatrocientos seres humanos, hasta que se llenó aquello y ya no quedaba sitio. SCHLAYER, 2006: 42**

En Aravaca tuvo lugar el incalificable desenlace de un hecho que comenzó en Madrid. Ocho monjas fueron expulsadas de su convento sin miramientos de ningún tipo. De la noche a la mañana se encontraron en la calle, sin alojamiento, sin documentación y sin nada que

comer. Ante situación tan extrema, decidieron ponerse en camino hacia la sierra, donde en aquellos momentos se estaba combatiendo. Cuando llegaron al pueblo de Aravaca...

**Al pasar por el puesto de guardia, les dieron el alto y ellas manifestaron que querían ir a pie hasta Villalba para poder ser de alguna utilidad, como enfermeras o cuidadoras de lo que fuese y ganarse de tal modo el sustento. Pero no las creyeron, les atribuyeron intenciones de espionaje y el Comité del Pueblo las condenó *in situ* a muerte. El argumento decisivo para ello fue precisamente su condición de monjas. De modo que se llevaron a las ocho monjas al referido cementerio para ejecutarlas, disparándoles junto a una fosa. La mayor de ellas gritó: “¡Supongo que serán mujeres las que disparen contra nosotras, pues sería una vergüenza que los hombres se pusieran a matar mujeres!”. Tales palabras avergonzaron incluso a aquellas bestias ya dispuestas a disparar. Mandaron a buscar al pueblo mujeres que quisieran hacer de verdugos, pero todas las mujeres –jóvenes o adultas- se negaron. SCHLAYER, 2006: 43**

Desgraciadamente, la actitud valiente y dignísima de las admirables mujeres de Aravaca no impidió la perpetración de los asesinatos.

**El Comité tuvo que llamar entonces a Madrid, desde donde les mandaron, pocos minutos antes de que yo pasara, media docena de los criminales más endurecidos, que cumplieron el “encargo” sin el menor sentimiento de humanidad, ante la grandeza de aquellas mujeres que fueron a la muerte sin una queja y consolándose mutuamente con la esperanza del *más allá*. SCHLAYER, 2006: 43**

El asesinato del grupo de monjas no fue el primero cometido en Aravaca contra religiosos.

**Pocos días antes les había tocado el turno a dos sacerdotes que vagaban a pie por allí. También ellos murieron, sin más, a tiros por el crimen de ser curas y no en virtud de sentencia, sino como liebres en el campo abierto, donde se quedaron sus cuerpos. SCHLAYER, 2006: 43**



Si un gran desprestigio se abatió sobre la República a consecuencia de los incendios de mayo del 31, mucho mayor, como es de suponer, lo fue el que le acarreó el número difícil de calcular –cálculo imposible, en realidad, pero en cualquier caso elevadísimo- de salvajes asesinatos cometidos impunemente. Como el Gobierno no hacía ni pensaba hacer nada para impedirlos, ideó dar apariencia –sólo apariencia- de legalidad a la actuación de los criminales.

**... se establecieron “tribunales populares” constituidos por los representantes de las organizaciones y comités revolucionarios que juzgaban y sentenciaban arbitrariamente a personas que les traían mediante denuncias o delatados por cualquier afiliado, sin intervención del gobierno ni de jurisdicción estatal alguna.**

**Aparte de los dos o tres “tribunales populares” semioficiales, había también toda una serie de escondrijos más o menos desconocidos, parte de ellos instalados en casas de mucha categoría, en las que toda clase de organizaciones de “trabajadores” habían montado sus propias cárceles y “tribunales” privados, los cuales juzgaban y asesinaban, según su antojo y buen parecer, a quien les venía en gana. SCHLAYER, 2006: 47**

Aunque era rarísimo hallar excepciones en medio de tan tremendo, trágico y cruel desbarajuste, a veces se encontraba alguna.

**Un juez amigo mío tuvo que ir una mañana temprano a las praderas del Manzanares para levantar el cadáver que allí yacía. Se trataba de un hombre joven, con un cartel en el pecho que decía: “Este hace el número 156 de los míos”. Presenciaba aquello uno de los habitantes de las chabolas circundantes. El juez comentó para sonsacarle: “A este hombre lo han traído aquí ya muerto”, a pesar de haber visto que el hecho era reciente. A lo que el ciudadano de marras replicó con sonrisa burlona: “Pues ahí se equivoca usted, ¡es al revés! ¡Saltaba como una liebre antes de que lo abatieran!”. Detuvo al hombre como cómplice. Desgraciadamente, sólo en algunos casos excepcionales se daba cuenta al juzgado, porque jueces tan valientes como éste, que se atrevieran a efectuar detenciones, había pocos. SCHLAYER, 2006: 49**

Llegado el momento de efectuar detenciones era preciso, efectivamente, que el juez tuviera el valor suficiente para ordenarlas; pero además era necesario que los encargados de practicarlas fueran gente de fiar, lo que a menudo no ocurría. El que en su día fue Comisario general de Policía, Teodoro Illera Martín, al declarar en la Causa General de Madrid, entre otras cosas, dijo lo siguiente:

**Los Comisarios siempre mandaron agentes a donde eran solicitados, pero aquí tiene que hacer notar que entre los agentes los había de dos clases: de una parte estaban aquellos que siempre pertenecieron a la Policía, los cuales eran mal vistos de los rojos, precisamente por su seriedad e independencia política, y de otra aquellos que los mismos rojos habían nombrado para sus intereses políticos. Los agentes incluidos en la primera de dichas clases vivían atemorizados, y por ello siempre rehuían el practicar estos servicios, en los que el choque con las milicias podía serles fatal, y en cambio los otros, cuando llegaban a casa de los detenidos, lejos de defenderlos contra los desafueros de los Radio y comités, como ellos mismos formaban en sus organizaciones, llegaban a ayudarles... MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 322**

Habida cuenta de semejante situación, a nadie puede extrañarle que ocurrieran hechos como este:

**En una ocasión tuvo noticias el declarante de que en los ministerios nuevos se efectuaban asesinatos y llegó a tener conocimiento del siguiente hecho, que le pareció monstruoso: Dos milicianos violaron a dos señoritas, matándolas después, pero con tal ensañamiento, que uno de ellos disparó sobre la joven a quien había violado cuando aún la estaba poseyendo, saltando la masa encefálica de la desgraciada muchacha en la propia cara del asesino. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 323**

¿Qué comentario cabe hacer? Cualquier persona con una dosis mínima de sensibilidad y de honradez no sabe qué decir porque se queda sin palabras...

## **15 Lo cuenta Zugazagoitia.**

Pocas cosas tienen tanta fuerza como la verdad. Por eso, a Julián Zugazagoitia, pese a sus esfuerzos por presentar los sucesos de la zona roja de la manera más amable posible, en algunos momentos –pocos, muy pocos momentos- la susodicha fuerza le vence. Veamos una de esas raras ocasiones.

**Si digo que en Madrid ejecutaron a muchas personas, no me atraeré el odio de nadie, ni confesaré nada que no se sepa. Esta afirmación la hacía de un modo oficial, con todos los marchamos de la veracidad, la propia *Gaceta de Madrid*, publicando a diario unas listas inacabables en que determinados jueces reseñaban los datos de los cadáveres de desconocidos encontrados en sus jurisdicciones para facilitar la identificación: “En el término municipal X se ha encontrado, en el lugar denominado Z, el cadáver de un hombre de unos cincuenta años, con traje azul, zapatos rojos, calcetines verdes...” La *Gaceta de Madrid*, por inercia burocrática, era la encargada de difundir oficialmente el testimonio de nuestra barbarie. ZUGAZAGOITIA, 2001: 88**

**(....) La publicación, pues, de las extralimitaciones que se cometieron en Madrid no es una novedad que pueda sorprender. Nuestro periódico las condenó desde el primer instante y llevó contra ellas una campaña que había de culminar en un artículo violento en que las cosas se llamaban por su nombre, artículo que tenía como justificación uno de los episodios más bochornosos y dramáticos que se produjeron en la capital. ZUGAZAGOITIA, 2001: 89**

Zugazagoitia no dice nada más, dejando al lector en suspenso y muerto de curiosidad por saber en qué consistió aquel episodio del que afirma que fue “uno de los más bochornosos y dramáticos” ocurridos en Madrid. Tuvo que serlo para que él, que siempre procura suavizar la mención de las atrocidades cometidas en la zona roja usando sutilezas de lenguaje a veces tan burdas como escribir “extralimitaciones” donde la palabra adecuada es “asesinatos”, le aplique tales calificativos. Y no sólo omite el decir en qué consistió, sino que al no dar la fecha de la publicación del artículo en *El Socialista* dificulta enormemente la búsqueda del mismo al lector interesado en conocerlo. Además causa perplejidad que lo calle cuando, según dice, dio lugar a la publicación en el periódico de un artículo “violento” en el que “las cosas se llamaban por su nombre”. Si fue así no se adivina cuál pudo ser el motivo de que lo silenciara en el libro.

Por otra parte, como no convenía que quedara registrado nada menos que en la máxima publicación oficial el testimonio irrecusable de los constantes asesinatos de inocentes cometidos en el territorio de la República, Zugazagoitia usó su influencia como miembro destacado del Partido Socialista para que, mediante el siempre eficaz y antidemocrático

procedimiento de la censura, desaparecieran aquellas inserciones fehacientemente probatorias de la inutilidad de los gobernantes.

**En tanto nos esforzábamos por corregirla<sup>20</sup> me encargué de gestionar que se omitiesen aquellas inserciones que no servían para cosa mejor que para pregonar la impotencia del Gobierno. ZUGAZAGOITIA, 2001: 88**

Además de las listas que Zugazagoitia se encargó de eliminar de la *Gaceta*, había otra manera de intentar averiguar quiénes eran los asesinados cuyos cadáveres se encontraban tirados en cualquier parte.

**Supe, más tarde, que había un procedimiento mucho más bárbaro de identificación de los muertos encontrados en la vía pública. La oficina había sido establecida en un despacho de la Dirección General de Seguridad. Los cadáveres correspondientes a las víctimas no identificadas eran fotografiados y estas fotografías macabras, reunidas en la oficina a que me refiero, se ponían a la disposición de cuantos ciudadanos nos decían no tener noticias de algún miembro de su familia. Variadas manos nerviosas registraban en las cajas de las pruebas fotográficas, que en la acumulación de los días alcanzaban un número alto. Cuando en esa rebusca dramática alguna de las personas descubría la efigie del familiar desaparecido, se producía la escena de desesperación que cabe imaginar. Se conocieron infinidad de errores. Mujeres que habían llorado a la vista de una fotografía que creían ser la de su esposo, quince días más tarde, después de una detención llena de riesgos en uno de los varios ateneos libertarios<sup>21</sup>, regresaba a su domicilio. ZUGAZAGOITIA, 2001: 88**

Estos errores, muy numerosos según Zugazagoitia, tienen explicación. Los rostros reflejaban frecuentemente el terror que las pobres víctimas, hombres y mujeres, experimentaron al verse, sin la esperanza de recibir socorro de nadie, a merced de una cuadrilla de despiadados y repugnantes asesinos dispuestos a quitarles la vida mofándose de su espanto y angustia. Las muecas de pánico eran suficientes para dificultar la identificación. Pero no sólo era eso: en muchos casos, los asesinados, antes de morir, habían sido bestialmente golpeados, lo que desfiguraba las facciones todavía más. Algunas de esas

<sup>20</sup> Se refiere a la barbarie.

<sup>21</sup> “Ateneos libertarios” era el eufemismo más corriente para denominar a las “checas”.

fotografías pueden verse en el libro *Causa general*, cuya primera edición data de 1943, que en vista de la campaña promovida en el extranjero por las izquierdas para desacreditar a la España nacional, el Ministerio de Justicia de entonces publicó con objeto de dar a conocer al mundo los motivos que condujeron a la guerra civil y lo ocurrido en la zona roja durante la misma.

Al hilo de los errores que los familiares de los desaparecidos cometían en la identificación, Zugazagoitia añade lo siguiente:

**Los que no sufrieron error, y a los que aquella oficina servía perfectamente, eran las personas que se acercaban a ella para registrar el índice de una crueldad que ellos multiplicaban, tomando por multiplicador su pasión antirrepublicana.**  
ZUGAZAGOITIA, 2001: 88, 89

Quien después de lo que él mismo ha contado tiene el valor de escribir esto deja en muy mal lugar a los que no regatean esfuerzos para convencernos de que estamos ante un libro objetivo, ya que el autor, al redactarlo, aspiraba –según dicen- a la imparcialidad. ¿De verdad creía Zugazagoitia que la gravedad y crueldad de la enorme serie de asesinatos –calificada por él mismo de barbarie- cometidos en la zona roja necesitaban multiplicador?

**No recuerdo el tiempo que funcionó esa oficina. Es posible que no se cerrase hasta que el Gobierno decidió su traslado a Valencia.** ZUGAZAGOITIA, 2001: 89

Sí, efectivamente, es posible, muy posible que fuera entonces cuando se cerrase, porque ese acontecimiento marcó el comienzo de una nueva etapa en el Madrid republicano, ya que la poca autoridad que suponía la presencia del Gobierno se evaporó rápidamente.

## **16 Azaña, a Barcelona; el Gobierno, a Valencia.**

El primero en emprender la marcha fuera de la capital fue, ni más ni menos, que el presidente de la República.

**En el Palacio Nacional se hacían preparativos de viaje. El Gobierno dio una nota para tranquilizar a la opinión: por acuerdo del Consejo de Ministros, el presidente se trasladaba, en visita de frentes, a las zonas levantina y catalana. La verdad, inocultable para el pueblo de Madrid, es que el presidente**

**abandonaba la capital del Estado porque la situación comenzaba a hacerse crítica. ZUGAZAGOITIA, 2001: 181**

Fue el 19 de octubre de 1936 cuando Azaña se marchó a Barcelona. El Gobierno permaneció en Madrid. Sin embargo, la situación, con el ejército nacional presionando en los alrededores con fuerza creciente, era de día en día más difícil.

**El adversario estaba llegando a las puertas de la capital. La defensa de la ciudad no acababa de verse clara. (...) El Gobierno acabó planteándose el problema de evacuar Madrid.<sup>22</sup> Era, por su parte, una temeridad prolongar la permanencia en la capital. Resolvió trasladarse a Barcelona, donde había fijado su residencia el presidente de la República y donde las gestiones que anticipadamente se hicieron habían sido cordialmente acogidas por la Generalidad. Ésta albergaría con el mejor gusto al Gobierno central. ZUGAZAGOITIA, 2001: 188, 189**

Llama la atención la manera de contarlo de Zugazagoitia, porque da la impresión de que el Gobierno se dirigió al de un país extranjero en demanda de asilo. ¿Qué habría ocurrido si la petición hubiera sido rechazada por la Generalidad?

**Como algún ministro preguntase al presidente cuándo debía iniciarse la marcha, Largo Caballero contestó que cada ministro debía emprender el viaje a la hora que le conviniese, sin formar una caravana que llamase la atención a su paso. ZUGAZAGOITIA, 2001: 189**

A ninguno se le ocultaba que la marcha de Azaña, primero, y al poco tiempo –esto ocurría el 5 de noviembre- la del Gobierno en pleno era forzoso que impresionara pésimamente a los habitantes de Madrid. Por eso...

**El traslado del Gobierno a Barcelona no se haría público en los primeros momentos. ZUGAZAGOITIA, 2001: 189**

---

<sup>22</sup> Cuando Zugazagoitia escribe “evacuar Madrid” lo que en realidad quiere decir, como en seguida se verá, es que el Gobierno decidió poner valientemente la mayor distancia posible entre ellos y los nacionales, quedando la población madrileña librada a su propia suerte.

Ya todos de acuerdo, los ministros, cuando iban a ponerse en camino, se llevaron una sorpresa mayúscula.

**Acabada la reunión, Largo Caballero, que lo tenía todo dispuesto, emprendió la marcha hacia Valencia, donde resolvió quedarse y donde, sin explicación posterior a los ministros, instaló el Gobierno. ZUGAZAGOTIA, 2001: 189**

No parece que haya quien sepa los motivos por los cuales Largo Caballero cambió su lugar de destino sin tener al menos la delicadeza de comunicárselo previamente a los miembros del gabinete. Lo único que cabe hacer son suposiciones. Con toda prudencia formularemos nosotros una: ¿el cambio no sería una añagaza de viejo zorro político para, aprovechando la ocasión, librarse de la presencia de Azaña?

Entretanto, con el mayor sigilo, se llevaba a cabo el traslado del aparato burocrático.

**La evacuación de los ministerios se hizo discretamente. Fueron muy contadas las personas que la conocieron. En algunos periódicos, tal *La Voz y Política*, todavía al día siguiente ignoraban que el Gobierno había trasladado su residencia a Valencia. ZUGAZAGOITIA, 2001: 189, 190**

El viaje del Gobierno, pese al secreto que lo rodeaba, tropezó con incidentes imprevistos. Algunos ministros, desoyendo la recomendación de prudencia de Largo Caballero, viajaban juntos y se encontraron en una situación que ni en sueños habrían imaginado.

**Esos ministros, entre los que estaba Álvarez del Vayo, salieron el mismo día siete en sus automóviles; pero al llegar a la jurisdicción municipal de Tarancón, los militares que montaban la guardia se negaron a dejarles continuar el viaje, faltándoles al respeto de palabra y llegando en su osadía a amenazarles con las puntas de las bayonetas. ZUGAZAGOITIA, 2001: 190**

Con un asombroso desconocimiento de la situación que ellos mismos habían contribuido a crear, pensaron que era llegado el momento de ejercer su autoridad.

**Fue peor que alegasen su condición de ministros. Las imprecaciones y los insultos subieron de tono y el racimo de bayonetas se hizo más espeso. ZUGAZAGOITIA, 2001: 190**

No pudieron continuar el viaje. Regresaron a Madrid y hablaron con Indalecio Prieto para que les permitiera acompañarle en el avión que, como ministro del Aire, tenía a su disposición para viajar a Valencia.

Zugazagoitia nos cuenta quiénes eran los que interrumpieron el viaje de los ministros.

**Los milicianos del puesto de Tarancón pertenecían a la columna del Rosal, que operaba en Cuenca y de la que contaban las historias más abracadabrantas. Vivía sobre los pueblos donde acampaba y sus justicias tenían ensombrecida a la provincia entera, donde la República, que dispuso de pocos amigos, no debía tener ninguno. ZUGAZAGOITIA, 2001: 190**

Aquí nuevamente puede observarse de qué manera Zugazagoitia suaviza la gravedad de los hechos cuando le conviene. Habla de “justicias” –si lo hace irónicamente o no, da lo mismo– cuando debería hacerlo de “asesinatos” y otros crímenes, y pone “ensombrecida” donde debería escribir “aterrorizada”.

A lo anterior añade que el jefe de aquella columna había enviado un destacamento a Tarancón que...

**...no hizo diferencia con los ministros confederales, a los que trató de la misma forma desconsiderada que a Álvarez del Vayo, motejándoles de cobardes y de traidores e indicándoles, imperativamente, que su puesto estaba en Madrid, a donde les obligaban a regresar. Esa era la razón por la que habían solicitado del ministro del Aire una plaza en el avión que se proponía utilizar para trasladarse a Valencia. ZUGAZAGOITIA, 2001: 190**

Aunque sólo sea por una vez se siente uno inclinado a reconocer que a aquellos individuos, que no eran más que una banda de criminales, les asistía la razón. Desde luego, Zugazagoitia no está dispuesto a dársela, como se ve por lo que transcribimos seguidamente.

**Ese violento desacato a los ministros era un indicio para juzgar de la autoridad del Gobierno. A un tiro de fusil de la**



**capital, su autoridad se extinguía y la suplantaban, con la suya de militares en libertad, los jefes de columna o los sargentos de piquete, que ejercían, según su personal discreción o arbitrariedad, con mesura o con furia. ZUGAZAGOITIA, 2001: 191**

Pero no era sólo en Madrid y su entorno donde la huída del Gobierno provocaba rechazo e indignación.

**En Valencia, la famosa Columna de Hierro se disponía a hacer al Gobierno un recibimiento de anatemas, violencias y conflictos públicos. ZUGAZAGOITIA, 2001: 191**

Antes de marcharse, Indalecio Prieto fue a la sede de *El Socialista* para despedirse.

**Prieto, que hizo un rato de tertulia en nuestra redacción, no recataba su pesimismo. Estaba afligido por la suerte de la capital. La consideraba perdida. Entendía que el traslado del Gobierno, mucho más realizado de un modo clandestino, iba a repercutir desfavorablemente en la opinión. El acuerdo, a su juicio, debió hacerse públicamente y llevándolo a la práctica escalonadamente, sin la prisa ni las angustias que imponían la gravedad de los sucesos militares.**

**-La noticia de la marcha del Gobierno se conocerá mañana y no habrá quien no crea que se trata de una fuga. El silencio de que se ha rodeado el traslado le da esa apariencia de desertión. En la guerra las previsiones son inexcusables y es equivocado esperar al último momento porque en la precipitación se hacen malas cosas que importa mucho que se hagan bien. ZUGAZAGOITIA, 2001: 191**

Indalecio Prieto estaba en lo cierto. Una de las varias cosas mal hechas a última hora fue la redacción de una nota dirigida a los madrileños en la que se decía:

**Madrid es hoy un frente de combate... Quien deserte de su deber, quien flaquea o sienta tibieza ante el enemigo, deshonra a la organización a que pertenece y se hace acreedor al castigo**

**como faccioso. Españoles: Defended la revolución y la República, que en estos momentos se defiende en Madrid. ¡Todos movilizados para la victoria! ZAVALA, 2007: 330**

Y mientras los destinatarios de tal exhortación se enardecían –es un suponer-, los autores ponían tierra por medio con la mayor celeridad posible. Como dice José María Zavala...

**Resultaba curioso que el único que no se sacrificase fuese el Gobierno, que el día 6 se trasladaba, o huía en desbandada, a Valencia, siguiendo la máxima del “sálvese quien pueda”. ZAVALA, 2007: 330**

También a última hora, Largo Caballero le dejó al general Miaja unas instrucciones que le hizo llegar a través del subsecretario del Ministerio de la Guerra, general José Asensio, el cual hacia las siete de la tarde del día 6 le entregó un sobre cerrado advirtiéndole verbalmente que no debía abrirlo hasta las seis de la mañana del día siguiente, precaución cuya finalidad era que cuando se enterase de la situación en que se le dejaba no hubiera ya en Madrid nadie a quien pudiera irle con reclamaciones, protestas o aclaraciones; pero eso suponía once horas de espera, así que Miaja, como es fácil comprender, no hizo ni caso de la recomendación y abrió el sobre nada más recibirlo.

## **17 La Junta de Defensa.**

Una de las cosas que Largo Caballero le ordenaba era formar una Junta de Defensa de Madrid, presidida por el propio Miaja, que sería, aunque no se dijera así en el pliego de instrucciones, una especie de pequeño Gobierno provisional, puesto que no sólo habría de encargarse de los aspectos militares de la defensa de la capital, sino también del abastecimiento de la población, de las cuestiones administrativas, etc. La orden decía textualmente:

**El Gobierno ha decidido, para poder continuar su primordial contenido (sic)<sup>23</sup> de defensa de la causa republicana, ausentarse de Madrid y encarga a usted la defensa de la capital a toda costa. A fin de que se le auxilie en cometido tan trascendental, al margen de los organismos administrativos, que continuarán actuando como hasta ahora, se constituye en la capital una Junta de Defensa de Madrid con representación de todos los partidos políticos que forman parte del Gobierno y**

---

<sup>23</sup> Probablemente se trata de una errata y donde dice “contenido” debía decir “cometido”.

**en la misma proporción que en éste tienen. La presidencia de la Junta la ostentará V.E. En ella tendrá V.E. facultades delegadas del Gobierno para la coordinación de todos los elementos necesarios para la defensa de Madrid, que habrá de llevarse a su más extremo límite. ZAVALA, 2007: 326**

La orden, fechada el 6 de noviembre de 1936 y firmada por Largo Caballero, incluía después varias instrucciones sobre lo que habría de hacerse en el caso de que fuera preciso abandonar Madrid por ser imposible continuar defendiéndolo.

Rápidamente, el día 7 por la tarde, la Junta quedó formada así:

**Secretario, José Frade, socialista; consejero de Guerra, Antonio Mije, comunista; consejero de Orden Público, Santiago Carrillo, de las Juventudes Socialistas Unificadas y comunista converso; consejero de Industrias de Guerra, Amor Nuño, anarquista de la CNT; consejero de Abastecimientos, Pablo Yagüe, de la CNT; consejero de Comunicaciones y Transportes, José Carreño, de Izquierda Republicana; consejero de Evacuación Civil, Francisco Caminero, del Partido Sindicalista; consejero de Finanzas, Enrique Jiménez, de Unión republicana; y consejero de Información y Enlaces, Mariano García, de las Juventudes Libertarias. ZAVALA, 2007: 331**

Acerca de la manera como quedó constituida la Junta, Hugh Thomas hace este comentario:

**Aunque el número de sus miembros era proporcional, según lo estipulado, a los partidos gubernamentales, igual que en los pueblos durante los primeros días de la guerra, el poder quedó en manos del grupo más fuerte: en aquellas circunstancias, las juventudes socialistas-comunistas y el Partido Comunista. THOMAS, 2003: Vol. II: 522**

Hugh Thomas explica a renglón seguido la razón de que eso fuera así.

**El corresponsal de *Pravda*, Koltsov, se ocupó de todo él mismo, organizando y escogiendo comisarios, animando el ministerio de la Guerra, y asistiendo a las reuniones del comité**

**central del Partido Comunista. El general Goriev y los demás asesores rusos también consolidaron su posición, mientras que el jefe de su misión, general Berzin, salía para Valencia. La propaganda republicana adoptó un tono ruso: por ejemplo, *Mundo Obrero* animaría a sus lectores a “emular a Petrogrado”. THOMAS, 2003. Vol. 2: 522**

## **18 Carrillo y los asesinatos de Paracuellos.**

Desde antes de marcharse el Gobierno ya había en Madrid un ambiente contrario a los numerosos presos detenidos en las cárceles de la capital que no presagiaba nada bueno para ellos. El día 3 de noviembre escribía *La Voz*:

**Hay que fusilar en Madrid a más de cien mil fascistas camuflados, unos en la retaguardia, otros en las cárceles. Que ni un quinta columna quede vivo para impedir que nos ataquen por la espalda. Hay que darles el tiro de gracia antes de que nos lo den ellos a nosotros. ZAVALA, 2007: 330**

El antes mencionado corresponsal de *Pravda*, Mijail Koltsov, venía insistiendo en la necesidad de deshacerse de la quinta columna que se hallaba en Madrid; el comentario de *La Voz* y otros semejantes, que crearon el ambiente propicio para acciones criminales aun de mayor envergadura que las cometidas hasta entonces, fueron en gran medida consecuencia de ese insistir.

Cuando el Gobierno no tenía mayor preocupación que ponerse a salvo, comenzaron a hacerse sacas de presos de las cárceles de Madrid pretextando que ante la proximidad de los nacionales debían ser trasladados a Valencia. La verdad era que se les sacaba de las cárceles para asesinarlos masivamente. El primero en darse cuenta de que los presos corrían el peligro de ser salvajemente fusilados fue Félix Schlayer. A él se debe el descubrimiento de los asesinatos cometidos en Paracuellos del Jarama. Cuando comenzaron las sacas, Schlayer, que en ningún momento se creyó la explicación oficial de los supuestos traslados a Valencia, se propuso hacer lo posible para que no siguieran produciéndose. Pero la salvación de los presos no era fácil en ningún sentido.

**El gobierno se había marchado, sin notificárselo al Cuerpo Diplomático y sin pedirle que le acompañara. ¡Eso era un “precedente” sin precedentes! Sólo después se procedió a una notificación nada clara que ni siquiera aludía a la permanencia de los diplomáticos. SCHLAYER, 2006: 120**

Por eso, al producirse la huida del Gobierno a Valencia, Schlayer, de momento, se encontró sin saber a quién acudir para protestar por las sacas. Pero en seguida se supo que la máxima autoridad había pasado a ser el general Miaja. Habló con él y éste le indicó que se dirigiese a quien desempeñara el cargo de consejero de Orden Público en la Junta de Defensa de Madrid, que se constituiría inmediatamente. En compañía del Delegado de la Cruz Roja, que se hallaba igualmente preocupado por la suerte de los presos, se presentó a uno de los ayudantes de Miaja explicándole lo dicho por el general. Amablemente, les pidió que esperasen.

**Pasado algún tiempo apareció el ayudante con un hombre joven que tendría de veinticinco a treinta años de edad, un “camarada” robusto con un rostro de expresión más bien brutal, y nos lo presentó como nuevo Delegado<sup>24</sup> de Orden Público. Pertenecía a la más encarnizada e insensible de todas las organizaciones proletarias. Extremó su cortesía con los diplomáticos, con quienes establecía contacto por primera vez en su vida y nos citó para celebrar una entrevista en su nuevo despacho a las siete de la tarde. SCHLAYER, 2006: 123**

Mientras llegaba la hora acordada, Schlayer fue a la Cárcel Modelo para interesarse por Ricardo de la Cierva, amigo suyo y abogado de la Embajada de Noruega.<sup>25</sup> Allí supo que le habían sacado junto con otros varios centenares de detenidos para trasladarlos, según decían, a la cárcel de San Miguel de los Reyes, en Valencia. Entonces Schlayer abandonó la Modelo para acudir a la cita.

**Tenía que recoger otra vez al Delegado de la Cruz Roja para acudir a la nueva autoridad policial, como había quedado convenido entre nosotros. Dicha autoridad se llamaba Santiago Carrillo. Tuvimos con él una conversación muy larga, en la que recibimos toda clase de promesas y de intenciones humanitarias respecto a la protección de los presos y al cese de la actividad asesina. Pero la impresión final que sacamos de la entrevista fue de una total inseguridad y falta de sinceridad. Le dije lo que acababa de oír en la Moncloa y le pedí explicaciones. Carrillo pretendía no saber nada de todo aquello, lo cual me parece totalmente inverosímil, como lo demuestra el hecho de que durante la noche y al día siguiente prosiguieron, pese a sus**

<sup>24</sup> Aunque en el libro de Schlayer se habla de “delegado”, el cargo de todos los miembros de la Junta de Defensa que presidía el general Miaja era el de “consejeros”.

<sup>25</sup> Los esfuerzos de Schlayer para salvarle la vida resultaron inútiles. Ricardo de la Cierva, padre del conocido historiador del mismo nombre, fue uno de los muchos asesinados en aquellas fechas.

**falsas promesas, los transportes de presos sacados de las cárceles. Prosiguieron sin que Miaja ni Carrillo intervinieran para nada; y sobre todo, sin que pudieran seguir alegando desconocer unos hechos de los que les acabábamos de informar. SCHLAYER, 2006: 124**

Ya hemos dicho que el día 7 de noviembre por la tarde se constituyó la Junta de Defensa. No sabemos cuándo habló Schlayer con el general Miaja, pero dado que éste le dijo que debería dirigirse a quien desempeñara el cargo de consejero de Orden Público en dicha Junta, la cual habría de constituirse inmediatamente, la conversación debió tener lugar el mismo día 7 por la mañana. Y el mismo día, por la tarde, después de constituida la Junta, Schlayer y el Delegado de la Cruz Roja hablaron con Carrillo, recién nombrado consejero de Orden Público, sacándole de su supuesta ignorancia de lo que estaba ocurriendo. En aquella conversación dice Schlayer que recibieron todo tipo de “promesas e intenciones humanitarias”, si bien él mismo, así como el Delegado de la Cruz Roja, no sacaron buena impresión, pues advirtieron en Carrillo “falta de sinceridad”. No se equivocaban. Pocas horas después quedó constancia de la continuación de las sacas y de la clasificación de los presos. Dice Antony Beevor:

**Tal decisión se tomó el 8 de noviembre, a las 10,30 horas, durante una reunión entre representantes de la Juventud Socialista Unificada y de la federación local de la CNT para llegar a un acuerdo sobre lo que había que hacer con los presos. BEEVOR, 2005: 261**

Se conserva el borrador de un acta, hallado, dice Beevor, por Jorge Martínez Reverte en los archivos de la CNT, del que transcribe lo más importante para esclarecer el asunto que ahora nos interesa. Los párrafos que transcribe son los siguientes:

**A continuación da cuenta [la federación local] de los acuerdos que han tenido con los socialistas que tienen la Consejería de Orden Público sobre lo que debe hacerse con los presos, habiendo tomado el acuerdo de dividirlos en tres grupos, a saber:**

**Primer grupo. Fascistas y elementos peligrosos. Ejecución inmediata, cubriendo la responsabilidad.**

**Segundo grupo. Detenidos sin peligrosidad, en evacuación inmediata al penal de Chinchilla. Con todas las seguridades.**

**Tercer grupo. Detenidos sin responsabilidad, su libertad inmediata con toda clase de garantías sirviéndonos de ello**

**como instrumento para demostrar a las embajadas nuestro humanitarismo. BEEVOR, 2005: 261**

En este documento llaman la atención varias cosas. Una de ellas es la frase “cubriendo la responsabilidad”. ¿Qué responsabilidad y de quién era la que había que cubrir? ¿Acaso la de quienes decidieran qué personas debían incluirse en este grupo? Si era así, ¿de dónde les venía la autoridad a ellos para disponer de esa manera de las vidas ajenas? Otra es que este primer grupo lo componen “fascistas y elementos peligrosos”. Así, sin más, sin definir lo que era ser fascista, cuya tipificación por parte de los que llegaron a semejante acuerdo habría sido interesante conocer; y no digamos lo de “elementos peligrosos”, expresión ambigua donde las haya en la que se puede incluir del modo más arbitrario, como efectivamente sucedió, a cualquiera que a ellos se les antojase asesinar. Pero era mucho mejor y más conveniente para sus siniestros propósitos no hacer ni el menor intento de aclarar los términos; la confusión favorecía a los que habrían de aplicarlos a la hora de formular disfrazadas de condenas órdenes de asesinatos. De la magnitud de la confusión acerca del significado del vocablo “fascismo” da idea lo que en un artículo titulado *Las posibilidades de un fascismo español*, publicado en la revista *Comunismo* en el mes de abril de 1933, escribió Andrés Nin.

**... es indispensable precisar la noción del fascismo, definir claramente el contenido de este término. Esto es tanto más necesario cuanto que la confusión que existe sobre el sentido del mismo es verdaderamente extraordinaria. Para el centrismo estalinista, por ejemplo, fascistas fueron los gobiernos de Brüning y Papen, en Alemania; fascista era la dictadura de Primo de Rivera y de Berenguer; para el Partido oficial español, son fascistas los agrarios, la “Lliga de Catalunya”, Sanjurjo; hay el socialfascismo, el anarcofascismo. Para los anarquistas, todos los gobiernos, sin excepción, son fascistas, desde el italiano a la dictadura proletaria de la URSS, pasando por la República española. En los medios burgueses y pequeño-burgueses la confusión no es menor, y así se habla en los mismos de fascismo ruso, de fascismo de la “Esquerra” (aludiendo a la acción de los famosos “escamots”) y de fascismo socialista.**

**Esta confusión enorme parte de un error común: el considerar como sinónimos de fascismo todas las formas de reacción y el empleo de los métodos de violencia como su característica única. En el primer caso, el zarismo ruso debería considerarse como fascismo. En el segundo, los “jóvenes bárbaros” y los “requetés” eran organizaciones fascistas. Estos ejemplos bastan para demostrar cuán profundamente errónea es esta concepción. NIN, s/f: 155**

Saber qué era en realidad el fascismo debió causar preocupaciones a Nin durante bastante tiempo. Por eso, aproximadamente diez meses después, volvió sobre ello en un folleto que publicó Ediciones Nuevo Surco en enero de 1934. Esta vez propuso una definición elaborada por él.

**... el fascismo se puede definir así: “La acción violenta, extralegal del capitalismo, apoyado, para la consolidación de su poder, en la pequeña burguesía industrial y agraria. Sus rasgos característicos son el menosprecio de las fórmulas políticas establecidas por la propia burguesía, tales como la democracia, el derecho, el parlamentarismo, la libertad de palabra, de asociación y de coalición, etc., y el empleo de medidas de violencia extrema contra las organizaciones obreras, cuya destrucción total persigue la burguesía para superar la crisis a que la conducen las contradicciones internas del régimen”. NIN, s/f: 173**

Como se ve el resultado de los esfuerzos de Nin en busca de una definición del fascismo no fue nada brillante. La parrafada que llama definición podría, con pocos retoques, aplicarse igualmente al comunismo, al anarquismo, al socialismo revolucionario, etcétera. Más cómodo y fácil era para cuantos se dedicaron a asesinar inocentes en la zona roja durante la guerra civil tachar de fascista, sin más, a quien se supiera que frecuentaba las iglesias, vivía con cierto desahogo o simplemente se quería eliminar por fútiles desavenencias de vecindad.

Al final del acta de la reunión en la que quedaron establecidos los acuerdos para cometer los asesinatos de Paracuellos, o sea al final del párrafo del grupo tercero, se manifiesta la preocupación por cubrir las apariencias ante las embajadas, lo que pone de manifiesto que la labor de Schlager y otros representantes diplomáticos era mucho más eficaz de lo que a primera vista pudiese parecer.

Todavía queda una cuestión que conviene subrayar. Al comienzo de dicha cita se dice que la federación local de la CNT da cuenta de los acuerdos alcanzados con los socialistas que tienen la Consejería de Orden Público. Si la federación local “da cuenta de los acuerdos”, quiere decirse que se había llegado a ellos antes de la reunión. Más aún: si la federación local de la CNT daba cuenta de los acuerdos, eso significa que estaba informando de lo acordado a la directiva de dicha federación, o sea que se trataba de una reunión de la CNT en la que no estaban presentes, ni tenían por qué estar puesto que ya no había nada que discutir con ellos, los representantes de la otra parte. Y teniendo en cuenta que la reunión se celebró el día 8 a las 10,30 de la mañana y que Schlager y el Delegado de la Cruz Roja hablaron con Carrillo a las siete de la tarde del día anterior, es evidente que, cuando la conversación tuvo lugar, Carrillo ya había acordado con Amor Nuño, que era el representante de la CNT como consejero de Industrias de Guerra en la Junta de Defensa, dividir a los presos en los tres grupos de los que se



habla en el acta. Conclusión: Carrillo mintió ignominiosamente cuando en su conversación con Schlayer y el Delegado de la Cruz Roja se hizo de nuevas ante las graves denuncias que ambos formularon. Y volvió a mentir con el mayor descaro cuando hizo “todo tipo de promesas e intenciones humanitarias” que de ninguna manera tenía intención de cumplir. Queda igualmente aclarado que Beevor se equivoca cuando dice que en la reunión del día 8 de noviembre, a las 10.30 horas, se acordó lo que había que hacer con los detenidos.

Sobre cómo se realizaban las sacas de presos destinados a ser asesinados en Paracuellos, dice José María Zavala:

**El procedimiento era maquiavélico: Urrusola o Agapito Sanz se presentaban en la prisión correspondiente con una “orden de libertad” firmada de puño y letra por Serrano Poncela,<sup>26</sup> pero luego esos reclusos eran fusilados sin conmiseración. Al frente de la Consejería de Orden Público, Carrillo supervisaba la criminal represión contra la Quinta Columna y los presos políticos de las cárceles. ZAVALA, 2007: 337**

Al cesar como consejero de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid, Carrillo se trasladó a Valencia. Allí, los días 7 y 8 de marzo de 1937, tuvo lugar una asamblea del Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista, en la que intervinieron, entre otros, los ministros comunistas Vicente Uribe y Jesús Hernández, además del también comunista Francisco Antón, que en aquel entonces desempeñaba el cargo de comisario general del Ejército del Centro.

En el transcurso de aquella asamblea se les rindió un homenaje a Santiago Carrillo y a José Cazorla, acerca de los cuales Francisco Antón se expresó en estos términos:

**... nos hemos preocupado un poco en limpiar la retaguardia. Es difícil asegurar que en Madrid está liquidada la Quinta Columna, pero lo que sí es cierto es que allí se le han dado los golpes más fuertes. (¡Muy bien! Grandes aplausos) ... y esto – hay que proclamarlo muy alto- se debe a la preocupación y al trabajo abnegado, constante, de dos camaradas nuevos, pero tan queridos por nosotros como si fueran viejos militantes de nuestro Partido, el camarada Carrillo, cuando fue Consejero de Orden Público, y el camarada Cazorla, que lo es ahora. (Grandes aplausos) CASAS DE LA VEGA, 1994: 239**

El alabado Carrillo tuvo, como era natural, oportunidad de intervenir.

---

<sup>26</sup> Segundo Serrano Poncela era el lugarteniente de Carrillo.

**Instantes después, un pletórico Carrillo subía a la tribuna para exaltar “la gloria de que los combatientes de la JSU<sup>27</sup> luchan con la garantía de una retaguardia cubierta, de una retaguardia limpia y libre de traidores. No es un crimen, no es una maniobra sino un deber exigir una tal depuración”.**

**ZAVALA, 2007: 337, 338**

Para Francisco Antón, los crímenes de Paracuellos se debían “a la preocupación y al trabajo abnegado” de aquellos dos “camaradas nuevos”. Son palabras que no requieren comentario porque va implícito en ellas.

No hay nadie que a estas alturas no tenga la seguridad más absoluta de la culpabilidad directa de Santiago Carrillo Solares en los crímenes cometidos en Paracuellos –otra cosa es que sus simpatizantes lo reconozcan –; pero si pudiera existir alguna sombra de duda, lo que como hemos visto en páginas anteriores no es el caso, las palabras pronunciadas en Valencia por Francisco Antón y por el propio Carrillo la despejarían para siempre. Por eso no debe extrañar que se encuentre en situaciones como la que le tocó vivir hace algunos años y que merece la pena conocer.

**La anécdota, tan real como triste, situaba a Santiago Carrillo, entonces secretario general del PCE, a bordo de un avión de Iberia que hacía el trayecto Barcelona-Madrid.**

**Cuando faltaban quince minutos para aterrizar, el pasajero pidió amablemente a la azafata que le dejaran entrar en la carlinga para ver Madrid desde el cielo. La azafata aceptó el encargo y fue a ver al comandante. Minutos después, por los altavoces, se escuchó el siguiente mensaje: “Les habla el comandante. Dentro de breves minutos tomaremos tierra en el aeropuerto de Madrid-Barajas. Mienras tanto, les invito a que observen por la parte derecha del avión el histórico lugar de Paracuellos del Jarama, donde fueron fusiladas durante nuestra Guerra Civil siete mil personas inocentes. El que les habla es hijo de una de ellas. El que mandaba el pelotón de ejecución es uno de sus compañeros en vuelo, don Santiago Carrillo Solares, sentado en la butaca 27-B”. ZAVALA, 2007: 398**

## **19 “La Pasionaria”.**

---

<sup>27</sup> Juventudes Socialistas Unificadas.

Otro siniestro personaje, “La Pasionaria”, se sentía igualmente muy orgullosa de que se hubieran cometido tantos y tan salvajes asesinatos.

**Meses antes, Dolores Ibarruri había elogiado también en Valencia el aniquilamiento de la quinta columna: “Es necesario vigilar –dijo Pasionaria- no ya a la Quinta Columna, que a la Quinta Columna se le dio en el Madrid heroico una soberana lección, sino a las reservas de la Quinta Columna, hay que terminar con toda esa plaga”. ZAVALA, 2007: 338**

Es decir, que a “La Pasionaria” la enorme cantidad de asesinatos cometidos en Paracuellos todavía le parecían pocos. José María Zavala formula este comentario en forma de pregunta:

**¿No era eso ensalzar un exterminio en toda regla como hacían los soviéticos en Moscú bajo el dictado de Stalin? ZAVALA, 2007: 338**

Con aquel nada recomendable personaje que fue “La Pasionaria”, tuvo Schlayer una entrevista en la que se dijo lo siguiente:

**Hacia el final de la conversación, le pregunté cómo se imaginaba ella que las dos mitades de España, separadas una de la otra por un odio tan abismal, podrían vivir otra vez como un solo pueblo y soportarse mutuamente. Entonces estalló todo su apasionamiento: “¡Eso es simplemente imposible! ¡No cabe más solución que la de que una mitad de España extermine a la otra!”. SCHLAYER, 2006: 242**

Con toda razón, comenta Schlayer:

**No podía, por tanto, quejarse si la parte contraria le aceptara la receta. SCHLAYER, 2006: 242**

Antes de continuar haremos un inciso para referirnos a ciertos hechos que merecen atención.

## 20 Prieto, “El Campesino” y la caída de Teruel.

Como es sabido, Negrín relevó a Indalecio Prieto del cargo de ministro de Defensa por motivos poco claros. Se decía, y así lo afirmaba Negrín, que Prieto era un pesimista incorregible que en todas las reuniones del Consejo presentaba informes acerca de la situación en los frentes que conducían al desánimo a cuantos le escuchaban, porque insistía una y otra vez en que la guerra estaba perdida para los republicanos. Como esa actitud no tenía arreglo según le parecía a Negrín, éste tomó la decisión personalmente, sin influencias de terceros, conforme dijo más tarde, de cesarle. Sin embargo, la opinión del interesado era muy diferente. Una vez finalizada la guerra victoriosamente para los nacionales, tal como había advertido una y otra vez con la finalidad de que se tomaran a tiempo las medidas necesarias para impedirlo, Indalecio Prieto, ya en París, publicó en el año 1939 un escrito titulado *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*. En él explicaba que el verdadero motivo fue su enfrentamiento con el Partido Comunista, ya que sus representantes, saltando por encima de la autoridad del ministro, pretendían, por ejemplo, ser ellos quienes organizaran los mandos en los ejércitos, ignorando sus órdenes o contraviniéndolas abiertamente cuando les venía en gana. Mencionaba también la manera intolerable que tenían de comportarse los enviados de Stalin, los cuales actuaban como si estuvieran investidos de una autoridad en virtud de la cual podían dar órdenes hasta al ministro de Defensa. Teniendo en cuenta que para Negrín era de importancia primordial llevarse bien con los comunistas, lo mismo españoles que extranjeros, Prieto se veía a menudo desautorizado, lo que creaba situaciones incomodísimas; pero como estaba seguro de que le asistía la razón, no estaba dispuesto de ninguna manera a dar su brazo a torcer plegándose a las exigencias de aquellos. Esa y no otra fue, asegura rotundamente Prieto, la causa de su cese: la connivencia de Negrín con los comunistas de dentro y de fuera. De su enfrentamiento con el Partido Comunista de España, tomaremos un ejemplo del que fue protagonista indirecto el anteriormente mencionado Francisco Antón.

Cuenta Prieto que el 21 de octubre de 1937 se promulgó un decreto con arreglo al cual no podían pertenecer al Comisariado quienes pertenecieran a los reemplazos movilizados para combatir en el frente; sin embargo, una vez incorporados a las unidades militares en las que los soldados de su quinta estuvieran combatiendo, los comisarios sí podían continuar siéndolo de esas mismas unidades, pues de esa manera se hacía compatible la actividad política con el deber de tomar parte activa en la guerra. Así las cosas, un día Vicente Uribe, que era, como vimos antes, uno de los ministros comunistas intervinientes en la asamblea de marzo en Valencia, convocó una reunión del Consejo Superior de Guerra. Y dice Prieto:

**Era para tratar de la aplicación de este decreto y, singularmente, por lo que afectaba a uno de los comisarios pertenecientes al Partido Comunista, llamado Antón, comisario del Ejército del Centro. Para los comunistas, Antón resultaba hombre indispensable en dicho puesto. Expuse mi concepto sobre Antón, no muy satisfactorio, por cierto, y dije que le correspondía, según el decreto, bajar de categoría para incorporarse a una brigada. JACKSON, 1980: 323**

Jesús Hernández, el otro ministro comunista que también estuvo en la asamblea de Valencia, no tardó en ir a ver privadamente a Prieto.

**A cuenta de esta tremolina que se armó –por el motivo verdaderamente pueril de que un comisario tuviera que bajar de categoría e irse a una unidad combatiente en vez de estar mangoneando en dos o tres ejércitos- recibí la visita de Jesús Hernández, para indicarme que, si no era posible en el terreno oficial, diese cualquiera otra solución al caso de Antón, miembro del Buró del Partido Comunista. –“¿Qué quieren que haga? –contesté-. No sé a qué solución acudir. Quisiera no dar a ustedes prueba de animadversión. Estudiaré la manera de que Antón quede como soldado y pueda atender, sin perjuicio de su servicio, a las cosas del Partido”. Hablé de esto con el subsecretario del Ejército de Tierra, Bolaños, quien me dijo: “Daríamos un mal ejemplo, porque en la subsecretaría no he dejado a nadie que no pertenezca a servicios auxiliares”. JACKSON, 1980: 323, 324**

Ante esa contestación, Prieto dejó correr las cosas y Antón fue destinado como soldado al frente, encuadrado en la unidad que le correspondía.

**Pasaron los días, y el comisario general interino me participó que Antón no se había incorporado a su puesto en la brigada a que estaba destinado –una de las que combatían en Teruel- y que andaba por otros sitios. Escribí a Hernández rogándole una solución porque Crescenciano Bilbao acudió a mí protestando contra el hecho de que Antón no se hubiera incorporado a su puesto, con lo cual se menoscababa mi autoridad. Sobrevino el desastre de Teruel y una de las unidades machacadas fue aquella de la que le correspondía ser comisario a Antón. En vista de todo esto, di de baja en el Comisariado a Anton. JACKSON, 1980: 324**

Acerca del “desastre de Teruel”, como dice Indalecio Prieto, un protagonista directísimo de lo ocurrido allí, Valentín González, más conocido como “El Campesino”, aporta datos reveladores de la enorme influencia que ejercieron y del poder de que disfrutaron en la zona frentepopulista los enviados de Stalin. Recuerda “El Campesino” que la ciudad de Teruel, en

manos de los nacionales desde el principio de la guerra, fue tomada por el general Saravia en diciembre de 1937. Aquel triunfo, tras una serie de derrotas, levantó la moral del Ejército rojo y realzó el prestigio del ministro. La alegría terminó en seguida. Poco después, en el mes de febrero de 1938....

**... volvió a caer Teruel en manos de los franquistas con gran sorpresa del Ministro de Defensa y de su Estado Mayor. Algunos de sus colaboradores le dijeron que se trataba de una sucia maniobra de los rusos dirigida contra él, pero Prieto se negó a creerles. ¡Era tan monstruoso! GONZÁLEZ, 1980: 62**

De aquel hecho que tan difícil de creer le parecía a Prieto, pocas personas podían hablar con mayor conocimiento de causa que “El Campesino”.

**Puedo hablar con algún detalle de aquella tristísima operación porque me tocó ser actor principal en ella y porque estuve a punto de ser la primera víctima. Es esta una de las páginas más negras de la intervención soviética en España y uno de los dardos que llevo yo clavados en lo hondo. GONZÁLEZ, 1980: 63**

Según “El Campesino”, los rusos, tras adular durante varios meses a Largo Caballero llegando a llamarle “el Lenin español”, se volvieron en contra suya cuando les opuso resistencia, por lo que...

**... se deshicieron de él e intentaron incluso montarle un proceso tomando como pretexto la pérdida de Málaga. GONZÁLEZ, 1980: 64**

Como Prieto también les hizo frente, decidieron que había igualmente que desalojarle del poder.

**A comienzos de 1938 se trata de repetir la operación con Indalecio Prieto, que al frente de la Defensa Nacional empezaba a hacerse insoportable para el Kremlin. GONZÁLEZ, 1980: 64**

Ahora bien, de un político tan conocido y apreciado como Indalecio Prieto no se podía prescindir fácilmente. Se necesitaba una acción de gran envergadura que pudiera servir de convincente pretexto.

**Pero ¿cómo deshacerse de él? Su prestigio era grande, sobre todo después de la venturosa operación de Teruel, quizá la más venturosa –con la heroica defensa de Madrid- de toda la guerra. No podría decir en cuál de las reuniones políticomilitares secretas de los agentes del Kremlin se adoptó el acuerdo de sacrificar Teruel; lo que puedo asegurar es que el plan de la maquiavélica operación fue confiado a los generales Gregorovitch y Barthe. Teniendo un gran alcance político, debió intervenir en la decisión el delegado político número uno del Komintern: “Alfredo”, conocido asimismo por Ercole Ercoli (Palmiro Togliatti), jefe del comunismo italiano. GONZÁLEZ, 1980: 64**

En síntesis, el plan que elaboraron era este:

**Gregorovitch y Barthe, de acuerdo con Modesto, decidieron deshacerse ante todo del general Hernández Saravia, el fiel amigo de Prieto que había planeado y dirigido la toma de Teruel; fue sustituido por el propio Modesto. Al mismo tiempo se dejó a las divisiones anarcosindicalistas sin artillería para la defensa de las posiciones que protegían Teruel; en tales condiciones era fozoso que flaquearan y se desacreditaran en poco tiempo. GONZÁLEZ, 1980: 64**

“El Campesino”, general comunista, tenía que ser la figura militar de mayor importancia en aquella operación, pues sólo a un comunista se le podía exigir el cumplimiento de tal misión. Pero “El Campesino” sentía que aquello sobrepasaba los límites de las obligaciones impuestas por su ideología.

**En una de las conversaciones que sostuve con Gregorovitch y con Modesto, pregunté dirigiéndome al primero: “¿Lo que usted quiere es liquidar el Frente Popular? ¿Cree usted que nosotros, los comunistas, somos ya capaces de mantener la situación solos?”. GONZÁLEZ, 1980: 64**

La contestación del general soviético no pudo ser más clara:

**“No se trata de liquidarlo, sino de someterlo a nuestra voluntad. Todo debe quedar sometido ya a nuestra voluntad. Hay que desacreditar lo mismo a los socialistas que a los anarcosindicalistas y demostrarle a la opinión pública que las divisiones comunistas son las únicas capaces de resistir hasta el último momento. La pérdida de Teruel les será achacada a los demás; nosotros, por nuestra resistencia hasta el final, saldremos engrandecidos de la operación”. GONZÁLEZ, 1980: 65**

Pero aunque “El Campesino” era un comunista de los que no dudaban de su credo político, seguía encontrando aquello demasiado turbio.

**La cosa me parecía a mí tan grave, tan monstruosa, que seguí oponiendo dudas y una resistencia un tanto obstinada. Gregorovitch, sonriente y flemático, insistió en sus argumentos, mientras que Modesto, irritado y tajante, me dijo: “¡Tú debes limitarte a obedecer! ¡Son órdenes de la Internacional y se acabó! ¡Moscú sabe siempre lo que se hace! ¿Te vas enterando?”. Sin perder la calma, Gregorovitch invocó asimismo la disciplina: Yo como él mismo y como todos me debía a la disciplina del Komintern. ¿Por qué no me inclinaba sin resistencia? Y yo me incliné. Con la palabra “disciplina” conseguían reducirme siempre. Pero algo seguía rebelándose en el fondo de mí. GONZÁLEZ, 1980: 65**

La disciplina a que hubo de someterse le condujo a reflexionar así:

**De todas las servidumbres conocidas, quizá la que les impone el Kremlin a los militantes comunistas, a través del Komintern de ayer y del Kominform hoy, es la más rígida y envilecedora. No se le pide al comunista que comprenda y mucho menos que discuta; se exige de él que obedezca ciegamente, que renuncie a su voluntad y a su ser natural, que acate en todo momento –y sean cuales fueren las circunstancias- la sacrosanta disciplina. El concepto de disciplina es absoluto, hasta la deshonra personal**



**si así se le exige, hasta la muerte si es necesario. Todo lo que el ser humano parece tener de más sagrado –los sentimientos de familia y de patria, el libre albedrío, la propia estimación...- debe ser sacrificado a la disciplina. Al que se le ocurra invocar todo eso se le moteja despectivamente de pequeño burgués. GONZÁLEZ, 1980: 61**

Como comunista español de pura cepa, a “El Campesino” le aflora el anticlericalismo.

**Creo que sólo la Compañía de Jesús les imponía a sus miembros una renuncia tan total y absoluta.**

**Cuando pienso lo que yo, español de sangre y de alma, hube de consentir en España en el transcurso de la guerra civil y en nombre de la disciplina comunista, siento vergüenza y me maldigo mil veces. GONZÁLEZ, 1980: 61**

Conforme a lo previsto, la ofensiva de los nacionales para recuperar Teruel no tardó en desencadenarse.

**Fue Franco personalmente quien la dirigió. Siguiendo las órdenes recibidas, yo me dejé cercar dentro de la población con unos 16.000 hombres de mi división. Modesto y Líster disponían de seis brigadas y de dos batallones excelentes fuera de la ciudad; el trato hecho era que atacarían fuertemente y por sorpresa y que me liberarían con mis tropas. Pero pasaron algunos días con sus noches y nada hicieron. Tenía que enterarme más tarde de que a los que se ofrecieron a socorrerme, los amenazaron de muerte. (...) Ante los continuos acosos de los franquistas y presintiendo que los míos no vendrían en mi ayuda, decidí sostener una encarnizada defensa en el interior de la ciudad. Citaré un solo ejemplo: la 101 Brigada de mi división tenía novecientos hombres y sólo quedaron de ella ochenta y dos, a los que condecoré más tarde por su heroísmo. GONZÁLEZ, 1980: 65**

Ante lo desesperado de su situación, a “El Campesino” no le quedó más recurso que hacer un esfuerzo supremo.

**Convencido de que no me llegaría ya ningún socorro de fuera y de que seríamos liquidados si caíamos en manos de Franco, decidí jugarme el todo por el todo y romper el cerco. Empecé por destruir la mayor cantidad de material posible para evitar que cayera en manos del enemigo. Emprendimos luego una lucha, protegidos por la oscuridad de la noche, que duró cerca de cinco horas. Perdí en esta lucha unos mil hombres, pero el cerco quedó roto y salvé alrededor de once mil. GONZÁLEZ, 1980: 66**

La noticia de la caída de Teruel circuló rápidamente por todas partes. Se dijo, como así era, que las tropas de “El Campesino” habían sufrido muchísimas bajas, entre las cuales aseguraban que figuraba él mismo.

**Grande fue la sorpresa del Ministro de Defensa Nacional cuando, localizado y despertado hacia las dos de la madrugada, oyó una voz cansada y enronquecida que le decía al aparato: «Aquí “El Campesino”. He roto el cerco de Teruel y he logrado salvarme con el grueso de mi ejército y una gran parte del material». Prieto se negaba a creer lo que oía. Solté entonces una blasfemia y el ministro se apresuró a decir: «No insista; ahora lo reconozco». GONZÁLEZ, 1980: 67**

Según era previsible, las protestas y acusaciones de “El Campesino” no se hicieron esperar.

**En una reunión de tonos violentos exigí yo la liquidación de Líster, que me había abandonado miserablemente; los rusos no hicieron nada y continuaron protegiéndole como a una de sus criaturas. ¡Como que se había limitado a aplicar sus órdenes, lo mismo que Modesto! Era evidente que habían querido deshacerse de mí para arrojarle mi cadáver al Ministro de Defensa y convertirme, además, en una bandera. GONZÁLEZ, 1980: 67**

Dice “El Campesino” que posteriormente se enteró de que en Valencia había nada menos que doscientos cañones que habrían servido para una eficaz defensa de Teruel, siendo así que tuvieron que combatir sin artillería. Pero el objetivo principal de quienes planearon aquello se había cumplido.

**Un par de meses después fue arrojado Indalecio Prieto del Ministerio de Defensa por exigencia de los agentes del Kremlin. GONZÁLEZ, 1980: 67**

Todavía añade esta coletilla:

**La propia “Pasionaria” dirigió en Barcelona una manifestación contra él pretextando que estaba preparando un pacto con los franquistas. Se realizaba en todas sus partes el plan de los rusos. GONZÁLEZ, 1980: 67**

La conducta de “La Pasionaria” estuvo influida, indiscutiblemente, por las órdenes dimanadas de Moscú, que ella seguía ciegamente; pero en el fondo de sus ataques contra Indalecio Prieto había algo más.

## **21 Francisco Antón y los lloros de “La Pasionaria”.**

“La Pasionaria” estaba casada con Julián Ruiz, un obrero al que “El Campesino” califica de “humilde y sencillo”, el cual, en el año 1921, figuró entre los fundadores del Partido Comunista en la provincia de Vizcaya. Acerca de la relación de este matrimonio pasados los años, dice “El Campesino”.

**Sin respeto alguno hacia su esposo, que seguía siendo un sano y modesto militante, ni hacia sus dos hijos, varón y hembra, durante la guerra civil tomó un amante, el militante y comisario político Francisco Antón, al que le llevaba bastantes años. Bien tenía la “Pasionaria” derecho a un capricho. Su marido, por disciplina –pues la disciplina comunista interviene hasta en eso-, hubo de pasar por todo. Más de una vez, sin embargo, salían de sus labios gruesas palabrotas al respecto. GONZÁLEZ, 1980: 81**

Cuando se vio que la guerra civil tomaba un giro que no presagiaba nada bueno para el bando frentepopulista, “La Pasionaria” se apresuró a poner tierra por medio.

**... huyó en un avión, dejando abandonados a sus compañeros, conducta que le afeamos en Moscú algunos**

**militanes. No obstante lo cual pasó a ocupar inmediatamente una de las posiciones más brillantes en el ejecutivo del Komintern... GONZÁLEZ, 1980: 82**

Francisco Antón, por su parte, marchó a Francia. Allí, cuando el Ejército alemán derrotó al francés...

**... Francisco Antón fue detenido y encerrado con otros millares de refugiados españoles en uno de los campos de concentración de la Gestapo. Desde ese momento empezó a enviar a Moscú cable tras cable suplicándole a su amante que lo hiciera salir de allí. Acobardado hasta un extremo inconcebible, temía por su vida. GONZÁLEZ, 1980: 82**

Entretanto, ella, en Moscú, ante aquella avalancha de peticiones de ayuda...

**Pasábase horas enteras llorando y gimiendo, abrumada por el dolor; no podía vivir ni trabajar. Su secretaria y confidente, Irene de Falcón, cargada de veneno para todos los militantes españoles que murmuraban de la "Pasionaria", no se separaba de su lado. (...) ... líderes del Ejecutivo de la Internacional, salvo raras y honrosas excepciones, desfilaban por su oficina tratando de consolarla. Pero Dolores permanecía inconsolable y decía a gritos que si le pasaba algo a su amante se moriría de pena. GONZÁLEZ, 1980: 82**

Llegó un momento en que debían estar todos tan hartos que Dimitrov, a la sazón presidente de la Internacional Comunista, solicitó la intervención de Stalin.

**¿Cuál fue la primera reacción del dictador totalitario de todas las Rusias? ¿Pronunció en ruso, con su marcado acento georgiano, alguna de las groseras palabrotas de que tan rico es su vocabulario? No se sabe. El caso es que le dio órdenes perentorias a su embajador en París para que recabara del famoso jefe nazi Otto Abetz, invocando el pacto germano-soviético, que pusiera en libertad a Francisco Antón. Seguramente el autorizado representante de Hitler en París no había oído jamás el nombre de Antón y debió extrañarse del**

insólito interés que Stalin ponía en semejante individuo. (...) Antón salió de Francia y atravesó Alemania en un avión puesto a su disposición por el poderoso representante de Hitler en Francia. En este país quedaban millares y millares de refugiados españoles, incluso los mejores militantes comunistas, expuestos a mil trabajos y a ser asesinados; la “Pasionaria” sólo se ocupó de su amante. No tardó en recibirlo en sus brazos con explosiones de histerismo y en medio de los plácemes de Dimitrov y de la mayoría de los líderes del Komintern.

Todos los militantes comunistas españoles residentes en la URSS condenaron en su fuero interno esta escandalosa actitud de la que seguía figurando como su líder; sólo unos cuantos, entre los que me conté, se atrevieron a afeárselo en voz alta, no obstante que la intervención personal de Dimitrov y del propio Stalin parecía cubrirla. Aun conociendo por experiencia el grado de relajamiento a que han llegado las costumbres en la URSS staliniana, ¿cómo era posible que semejante cosa pudiera ocurrir? (...) ... ¿cómo era posible que se utilizara en plena guerra un avión nazi para llevarle a la “Pasionaria” su joven amante? GONZÁLEZ, 1980: 82, 83

Si, como dice “El Campesino”, los comunistas refugiados en Rusia condenaban la conducta de “La Pasionaria”, mayor era la condena por parte de su propia familia.

Al estallar la guerra entre Alemania y la URSS, el hijo de Dolores Ibarruri, Rubén Ruiz, escandalizado por la conducta de su madre, se enroló en el Ejército Rojo. Herido y de regreso en Moscú, tras largos meses de lucha en los frentes, vio a su viejo padre en el mayor abandono y lo hizo colocar a la guarda de un polvorín con un mísero sueldo de setenta y cinco rublos al mes y la comida. En efecto, no se privaba el modesto y siempre digno Julián de censurar la indigna conducta de su esposa.

El hijo de la “Pasionaria” volvió al frente antes de su completa curación, por no seguir presenciando el bochornoso contubernio de su madre con Antón. Murió durante el cerco de Stalingrado víctima de un bombardeo. Es indudable que Dolores Ibarruri lleva esa muerte en su conciencia. (No impide esto que los comunistas del mundo exploten la muerte heroica del hijo de la “Pasionaria”, incluso el valor de ésta por haberle

**sabido sacrificar su hijo a la URSS staliniana). Y se habla del monumento que se le ha elevado en Stalingrado. No existe tal monumento. Fue enterrado anónimamente en una fosa común. ¿Qué importa una mentira propagandística más o menos?**  
GONZÁLEZ, 1980: 83, 84

El punto final de esta historia lo pone Julián Gorkin, colaborador de “El Campesino” en la redacción del libro, con una nota al pie de la página 84 en la que dice:

**Sabido es que, vieja y enferma, Dolores Ibarruri ha podido regresar a España y ha encontrado su escaño parlamentario en las últimas elecciones. Y lo mismo hizo el honesto Julián Ruiz, quien altamente desilusionado de la Unión Soviética, quería morir en su tierra vasca.** GONZÁLEZ, 1980: 84

Queda así aclarado que la inquina demostrada por “La Pasionaria” contra Indalecio Prieto en aquellos días en que dirigió la manifestación de Barcelona pretendiendo manchar su prestigio con graves acusaciones de traición obedecía a oscuros motivos personales enmascarados tras los ideológicos.

## **22 El terror en Valencia.**

La inseguridad, los asesinatos, el ambiente de terror, en suma, en que se hallaba inmerso Madrid no eran exclusivos de la capital; lo mismo ocurría en toda la zona roja. Los habitantes de Valencia sufrían de idéntica manera. Se incluyó en la *Causa General* una denuncia redactada por Enrique García Torres en la que se expone con toda crudeza cuál era la situación de la Justicia en la provincia levantina durante el trágico período que va desde el 18 de julio de 1936 hasta el mes de agosto del año siguiente. El motivo de dicho escrito era que se le relevaba de su cargo de fiscal Jefe a consecuencia de acusaciones falsas lanzadas contra él por quienes querían su desaparición de los tribunales debido al rigor con que perseguía toda clase de delitos sin reparar en la filiación política de los autores.

Enrique García Torres formaba parte del Colegio de Abogados de Valencia. Según dice, en los servicios judiciales de allí la mayor parte de los funcionarios eran enemigos del régimen republicano. Al estallar la guerra, él y sus compañeros antifascistas, que también los había, emprendieron la tarea, bajo autorización del Ministerio, de “poner orden en la administración de justicia”. Para ello se empezó por nombrar un presidente que fuese el responsable de la nueva organización, recayendo el nombramiento en José Rodríguez Olazabal. En cuanto a él, juntamente con su compañero Enrique Domenech, el 1 de septiembre de 1936 fue designado Abogado Fiscal.

**Apenas entré en Fiscalía tuve que preocuparme de la suerte de los Fiscales y de algunos jueces y magistrados, sin poder evitar que un abogado fiscal fuese asesinado inmediatamente, que los otros abogados fiscales fuesen detenidos, pudiéndolos salvar y que a los pocos días fuese detenido hasta el propio fiscal Jefe, á quien tuve que acompañar a refugio seguro, y en el transcurso de unos días me encontré de Jefe de Fiscalía, sin auxiliares, ni dependientes en mis actuaciones. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 453**

Después de aquel jarro de agua fría recibido cuando aún no había tenido tiempo de empezar, hizo un examen del nada alentador aspecto que ofrecía el trabajo que le había sido encomendado.

**Triste es confesarlo; pero el caso es que, por debilidad, impotencia é imperativo de las circunstancias, la función de los jueces se reducía a recibir las fotografías y partes de cientos de cadáveres encontrados por las afueras de la ciudad y por los caminos y carreteras de la provincia. Asesinatos y robos por doquier. Y para colmo de tal situación se constituyó en la capital un llamado Comité de Salud Pública, cuyos componentes actuaban dando ciento y raya á los checas de los pueblos. Las violaciones, robos y asesinatos so pretexto del fascismo eran el pan nuestro de cada día; surgían las comisarías Antifascistas aprendiendo pronto a robar, asesinar, violar, incautar impunemente, pues raras excepciones podían consignarse de hombre que, sintiendo el momento histórico, se dedicaran al restablecimiento del orden; nadie estaba tranquilo en su fábrica, taller, comercio ó labores de las tierras, y mucho menos en su domicilio particular. Ni siquiera se estaba tranquilo en los centros oficiales del Gobierno Civil que sacaban a los funcionarios y se les asesinaba; de la Jefatura de Policía, a los agentes, pues, ni en uno ni en otra, se ejercía función alguna de autoridad. Todo lo acordado era letra muerta, porque ni mandaban ellos, ni el comité del Frente Popular, ni las organizaciones de Salud Pública, porque por encima de todos estaban las cuadrillas de ladrones y asesinos que enrolados en todos esos organismos disponían de vidas y haciendas, que no obedecían más que al mandamás que las capitaneaba. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 449, 451**

A últimos de agosto de 1936 el Gobierno, que no sabía qué inventar para recuperar algo de la autoridad que ya prácticamente nadie le reconocía, decidió crear los llamados Tribunales Populares, dando entrada en ellos a los organismos políticos y sindicales, ¡que eran los mismos que estaban arrastrando a todos al caos!; claro que esto lo sabía el Gobierno, pero de eso se trataba precisamente, de ver si dando a todos aquellos elementos una tarea que hacer con carácter oficial se conseguía que dejaran de asesinar por su cuenta o que, en el peor de los casos, asesinaran menos. Pero no sirvió de nada.

**... el pomposo comité de Salud Pública, orgulloso de su poder y ambición, irrumpe en los locales de la Audiencia y en los mismos actúa apoderándose de las llaves de las cárceles y dando órdenes a los responsables de las mismas para que bajo ningún concepto se permita la entrada a comunicar con los detenidos sin un permiso suyo, á cuyo mandato prestan acatamiento todas las autoridades del Gobierno, incluso la Comisaría de Orden Público que instituyó el Frente Popular, a pesar de que al parecer disponía de las Comisarías de guardias antifascistas, también creadas por el Frente Popular.**

MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 451, 453

Hubo un cambio de gobernador civil, siendo designado para el cargo un tal Zabalza, el cual, asustado por aquella ola de crímenes, solicitó del presidente del Tribunal Supremo el nombramiento de un juez especial que se encargara de delitos como secuestros, robos y asesinatos cuyos autores fueran...

**... agentes o autoridades, con jurisdicción en toda la provincia, que estaba en el furor de asesinatos y robos.**

**Casos gravísimos por su salvajismo sin precedentes y que no constan aun en los sumarios paralizados en Enero por las circunstancias. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 465**

De aquellos terribles crímenes, Enrique García torres relata algunos.

**En Villanueva de Castellón donde se habían asesinado a muchas personas y robado más de tres millones de pesetas, se había cometido un crimen espantoso. Habían secuestrado al cabeza de familia, a su hijo, dos hijas e hijo político. Mataron**



**primeramente al padre a cuchilladas, y a tenor de éstas, arrancándole firmas rematándole cuando le dejaron sin una peseta de sus cuentas (unas quince mil). Luego mataron al hijo y luego a una hija de unos veinte y cuatro años, casada hacía unos diez meses y embarazada del último mes, a la que también mataron a cuchilladas sobreviniéndole el parto, y como a su muerte no había salido la criatura, a cuchilladas también la desgarraron, cogiendo al niño del cuello y estrellándolo contra la pared (tal vez aún lleve el matador el anillo de boda de la asesinada). MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 465**

Simultáneamente, Enrique García Torres tuvo noticia de otros dos crímenes tan salvajes que, como el anterior, escapan a toda calificación. He aquí el primero:

**A un tiempo, entre los clamores de horror, acudieron a Fiscalía unos vecinos de Alberique asustados de la continua matanza, contándome lo sucedido a la bonísima hija del que fue Médico forense del Juzgado de Alberique señor Devis, ¡pobre mujer de unos cuarenta y cinco años! A la que los del Comité pidieron sobre las seis de la tarde seis mil pesetas que había de entregar a las dos horas, y como no había podido hacerlo, a las ocho de la noche la encerraron en el calabozo, sacándola sobre las once los mismos del Comité completamente borrachos, abusaron de la mujer y luego la mataron tirándola al fondo de un barranco. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 465**

Y este es el segundo:

**... a un sacerdote de Masalavés (dista un cuarto de hora de Alberique) refugiado en casa de sus padres, los dichos del Comité de Alberique, en cuadrilla de varios cientos de individuos, todos armados con pistolas y escopetas, violentaron la casa refugio y sacaron al sacerdote, y por la carretera, en dirección a Alberique, un individuo muy conocido, con una navaja le cortó las orejas, luego le sacó los ojos, y ya moribundo por los varios navajazos, caído en tierra, le cortó las partes y se las puso en la boca; y al día siguiente, en una boda del matador**

**y otros, las orejas del cura iban por las mesas. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 465**

Como Enrique García Torres era un hombre honrado, las denuncias no cayeron en saco roto.

**Ante tales monstruosidades, fui a pedir auxilio al Gobierno Civil y Comisaría General de Orden Público, y como viera que no se atrevían a actuar, me hice el ánimo de hacerlo por mi cuenta, pidiendo fuerzas que me fueron concedidas. Con el Juez Especial de secuestros me trasladé a Villanueva de Castellón, donde detuve a los asesinos, que alguien puso en libertad antes de salir del pueblo; pasé por Puebla Larga, donde también ocurrían asesinatos diarios, y más tarde detuve en la Fiscalía a los de Alberique, por un procedimiento de audacia, luego a los de Puebla de Valbona, después a los de las cuevas de Utiel... con lo que cesaron los crímenes de una manera automática, si bien es cierto, que en pago de mis trabajos, me gané una reunión de comités en Alberique y otra, Comarcal, en Alcira, en la que se acordó mi asesinato, de lo cual puede comprender V.E. que me reí, porque los asesinos no se atreven con los hombres que cumplen sus funciones a prueba de bomba. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 467**

Otro testimonio de primera mano es la declaración para la *Causa General* de Teodoro Illera Martín, al que hemos aludido en páginas anteriores y a quien el entonces Director General de Seguridad, Wenceslao Carrillo, ordenó el 6 de enero de 1937 que se trasladase a Valencia. Se refiere en primer término a lo que encontró allí al llegar.

**La anarquía reinante en Valencia era aún mucho mayor que la de Madrid. Se daba el caso de que llegara a la puerta del Palacio de Benicarló, donde se celebraban los Consejos de Ministros, algún agente de las milicias antifascistas, y sin autorización alguna y por propia iniciativa se llevaba los coches de los ministros...**

**Recuerdo que dos agentes de Policía se encontraban en un café y aproximándose un grupo de milicias, les preguntaron los nombres, y seguidamente los asesinaron allí mismo... MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 324**

Hacia el mes de abril de 1937, aparece una nueva organización, obra del ministro Galarza. Se trata del DEDIDE (Departamento Especial de Información del Estado), acerca del cual dice Teodoro Illera:

**Este departamento es como algo de transición entre las milicias y la Policía. En resumen, una modificación o atenuación de las Milicias de Retaguardia. Parece obedecer esto a un criterio constante en Galarza de tener siempre bajo sus órdenes alguna organización que sirviese para protegerle en su miedo. Estas nuevas milicias tienen sus agentes y cárceles propias. Entre éstas, las tristemente célebres “checas” de Santa Úrsula de Valencia. En este DEDIDE puede hallarse el antecedente del SIM, y una vez creado éste, se refunden los dos organismos.**  
MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 325

### **23 El terror en Barcelona.**

Como ya sabemos, en el mes de octubre de 1936, el presidente de la República trasladó su residencia de Madrid a Barcelona, mientras que el Gobierno, presidido entonces por Largo Caballero, se instalaba en Valencia. Sobre la conducta policial en aquella ciudad catalana, Teodoro Illera narra lo siguiente:

**La Policía de Barcelona, aparte de todas sus otras inmoralidades, tenía establecido un fantástico negocio que giraba alrededor de la evasión de personas y capitales. Muchos de los agentes decían estar agregados a los Consulados del Mediodía francés, cosa que no era cierta, y que aprovechaban para dedicarse al contrabando de alhajas y capitales en provecho propio. Se calculaban en 2000 millones de pesetas los valores sacados a Francia por este procedimiento. Alrededor de los pasaportes se estableció también un enorme negocio. Y el salir de Cataluña era cuestión de abonar una cantidad más o menos crecida...**

**No siempre se lograron estas evasiones, sino que frecuentemente cogían el dinero y luego asesinaban a las personas a las que habían desvalijado por este procedimiento...**  
MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 325

Refiriéndose a cuando Azaña se trasladó a Barcelona, Julián Zugazagoitia traza el siguiente cuadro de lo que sucedía en la ciudad, que no era, en definitiva, sino lo mismo que más o menos ocurría en toda Cataluña.

**Don Manuel se fue con su séquito a Barcelona, donde había de pasar momentos apurados y sufrir no pocas contrariedades. Barcelona, con abundancia de todo, hervía de pasiones revolucionarias, que se manifestaban de muchos modos y maneras. Prácticamente, la autoridad estaba en manos de los sindicatos de la CNT, que la ejercían por medio de las llamadas “Patrullas de control”. El Gobierno de la Generalidad, que presidía Companys, litigaba con el Gobierno central sobre materias del Estatuto autonómico, y conllevaba la situación que le habían creado los Sindicatos, a cuya fuerza no tenía posibilidad de poner límites. ZUGAZAGOITIA, 2001: 181**

Cuando el 18 de julio de 1936 se produjo el alzamiento que rápidamente se transformó en guerra civil, en Cataluña fue sofocado en muy pocos días. Pero, aunque se restableció la paz, el orden público quedó gravemente alterado.

**La furia anticlerical fue mayor en Barcelona que en Madrid. La Iglesia de los carmelitas de la calle Lauria había sido uno de los baluartes de los insurgentes el 19 de julio. Cuando los soldados se rindieron y salieron, la multitud prendió fuego al edificio para desalojar a los frailes. Una ametralladora fue situada frente a la puerta principal de la iglesia, y conforme los aterrorizados frailes iban saliendo, eran ametrallados. JACKSON, 1985: 259, 260**

Del mismo suceso, José María Zavala da la siguiente versión.

**Con el falso argumento de que desde las iglesias y conventos se disparaba contra el pueblo, las turbas culminaron la destrucción de edificios religiosos con el asalto al inacabado templo del Sagrado Corazón de Jesús, alzado en el Tibidabo por iniciativa de san Juan Bosco, fundador de los Salesianos. Únicamente en el convento de los Padres Carmelitas, los soldados del Regimiento de Santiago se habían atrincherado el 19 de julio. ZAVALA, 2006: 200**

Lo ocurrido en dicho convento fue, por tanto, una excepción. Queda claro también que quienes dispararon fueron los soldados que allí se refugiaron, no los frailes. No obstante, lo de los disparos efectuados desde donde fuese y por quién fuese era un buen pretexto, usado abundantemente y siempre creído por gentes predispuestas a ello, para justificar el asalto a edificios que se quería destruir, saquear o ambas cosas a la vez, principalmente si de algún modo estaban vinculados a la Iglesia. Por eso, en poco tiempo...

**Los conventos y templos religiosos habían sido destruidos o quemados por dentro, y en su exterior había pintadas hoces, martillos e iniciales de grupos revolucionarios.**

**Desde el fracaso del alzamiento en Barcelona e igual que sucedió durante la Semana Trágica, se prodigaron los asaltos a edificios religiosos. La parroquia de San Cucufate, en la calle de Carders, fue desvalijada por las turbas y todos sus objetos de culto –imágenes, altares y ornamentos- sacados a la calle y quemados en una inmensa pira.**

**Poco después, la multitud se encaminó a la parroquia de San Pedro de las Puellas con idéntico objetivo. El mismo día ardió también la iglesia de Santa María del Mar, que después de la catedral era el templo más hermoso de Barcelona. Igual suerte corrieron las parroquias de San José y Santa Mónica, San Agustín, San José Oriol, Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de la Bonanova y Cristo Rey. En Horta, las de San Juan y Santa Teresa de Jesús. En la barriada del Pueblo Seco, las de Santa Madrona y Nuestra Señora de Lourdes. En las Ramblas, los templos de San Andrés del Palomar, San Ramón Nonato, Santo Ángel de la Guarda y Nuestra Señora de Belén. Y así una interminable relación de iglesias, conventos y centros monásticos. ZAVALA, 2006: 199**

El templo que Zavala designa como el más hermoso de Barcelona, la catedral, se libró de ser destruido por una circunstancia tan casual como afortunada.

**La catedral pudo en cambio salvarse de las llamas por encontrarse junto a las antiguas Casas de los Canónigos, residencia presidencial de Companys, que envió un fuerte retén de guardias y mossos d'esquadra ante el temor de que el fuego se propagase a otros edificios del casco antiguo de la ciudad. ZAVALA, 2006: 200**

Es posible, efectivamente, que en el presidente de la Generalidad influyera el temor de que el fuego se propagase al casco antiguo; pero uno se pregunta si no influiría sobre todo el deseo de preservar del peligro su propia residencia. En cualquier caso lo que no se ve claro es por qué la energía demostrada a la hora de defenderla no la empleó también para proteger otros edificios.

## 24 Modelo: la URSS.

Ignacio Iglesias, asturiano nacido en 1912, militó en las juventudes comunistas desde su adolescencia, incorporándose después al trotskismo, en el que fue uno de los fundadores del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Autor de varios libros, figura entre ellos uno titulado *León Trotski y España*. En nota al pie de la página 55 del mismo, incluye unas palabras de Manuel Buenacasa, que fue secretario general de la CNT en los años 1918-1919.

**“La revolución rusa vino a fortalecer aún más el espíritu subversivo, socialista y libertario de los anarquistas españoles. [...] Para muchos de nosotros –para la mayoría- el bolchevique ruso era un semidiós, portador de la libertad y de la felicidad comunes. [...] ¿Quién en España –siendo anarquista- desdeñó el motejarse a sí mismo de bolchevique? Hubo pocos a quienes no cegara el fogonazo de la gran explosión.” IGLESIAS, 1979: 55**

Si bien lo que ocurrió en la Rusia soviética es sobradamente conocido, no estará demás, llegados a este punto, contar una anécdota de Lenin que ilustrará de modo excelente en qué consistía aquello tan admirado por los anarquistas españoles.

Dice José María Zavala que en diciembre de 1917, circulando en coche por las calles de Petrogrado, Lenin fue asaltado por una cuadrilla de bandidos que le quitaron todo lo que llevaba encima de algún valor: la cartera, el reloj... incluso un revólver. Decidió entonces crear una especie de policía cuyo nombre abreviado era “Checa”. Al frente de la misma puso a un bolchevique polaco que respondía al nombre de Feliks Dzerzhinsky. Este individuo era un despiadado asesino. Le entusiasmó por eso la oportunidad que al ponerle al mando de aquella policía le brindaba Lenin de saciar sus repulsivos y bajos instintos. Se rodeó de colaboradores tan salvajes y bestiales como él e inmediatamente empezaron a actuar. A los dos años de tomar posesión de su cargo, el 4 de enero de 1920, Dzerzhinsky le presentó a Lenin un informe estadístico de las actividades realizadas por la Checa. (ZAVALA, 2006: 89)

**La estadística reflejaba que en las cárceles soviéticas habían sido ejecutadas 1.761.165 personas, una octogésima parte de la población rusa. O lo que era lo mismo: uno de cada ochenta rusos. ZAVALA, 2006: 89**

En esa enormidad de personas asesinadas en sólo veinticuatro meses, figuraban representantes de todas las profesiones y clases sociales: campesinos, soldados, oficiales, gendarmes, empleados, policías, médicos, profesores, sacerdotes, obispos... Se daba la circunstancia sorprendente de que el mayor número de víctimas habían sido campesinos - ¡obreros del campo!-, de los que habían muerto nada menos que 815.000... ¡en el paraíso del proletariado y en sólo dos años! (**ZAVALA, 2006: 89**) Ni el mismo Lenin esperaba aquellos resultados.

**-¿Queremos pavimentar con cadáveres el camino de la felicidad, camarada Dzerzhinsky? –preguntó Lenin alzando su absorta mirada del estremecedor currículo de la policía soviética-.**

**-Camarada presidente –respondió el jefe de la Checa-, los fundamentos de las grandes épocas se apoyan en el sacrificio y en la sangre de las multitudes. ZAVALA, 2006: 89**

Exactamente igual que Dzerzhinsky pensaba Stalin, a juzgar por lo siguiente. A través del cine principalmente se han divulgado las dificultades que al término de la Segunda Guerra Mundial afrontaron los soldados de los Estados Unidos, por ejemplo, a pesar de la ayuda que recibían de su Gobierno, para adaptarse de nuevo a la vida civil. Pero no se ha dicho nada, que nosotros sepamos, de lo que les esperaba a los soviéticos al retornar al “paraíso” regido por Stalin. Dice “El Campesino”.

**Esos soldados –alrededor de ocho millones de hombres- habían tenido ocasión de atravesar el telón de acero y de ver cómo vivían, pensaban y se comportaban los obreros, campesinos y soldados de los países capitalistas.**

**A pesar de las reservas en su lenguaje que se impusieron a sí mismos, hablaron mucho más de lo que deseara el régimen.**

**Las más curiosas eran las mujeres. La propaganda oficial les había hecho creer que la mujer vivía aún en los países burgueses como una esclava y querían saber si era verdad.**

**¿Cómo iba a tolerar el Kremlin que el pueblo comprobase todas sus mentiras?**

**So pretexto de proceder a su desmovilización regular, se concentró a los soldados en diversas bases: en Kotlas, en**

**Siktivkar, en Ujta, en Vladivostok, en Karaganda, en Vachiry, en Jarkov, en Arjanguelsk... GONZÁLEZ, 2007: 102**

Cuando los soldados descubrieron las verdaderas intenciones del régimen, ya era tarde para cualquier intento de rebelión. Con objeto de dar una apariencia legal a las condenas que empezaron a abatirse sobre ellos, se celebraron simulacros de juicios basados en las acusaciones que, impulsados por el terror, lanzaban unos contra otros.

**... se formaron unas comisiones especiales de la NKVD, que empezaron deteniendo a unos cuantos militares. Estos detenidos, con la esperanza de ver aliviadas sus penas, empezaron a multiplicar las acusaciones contra sus camaradas. Mediante la ampliación de este procedimiento de denuncias, ya clásico en la Unión Soviética, han sido condenados todos. GONZÁLEZ, 2007: 103**

Los acusadores, al menos un buen número de ellos, aunque no se libraron de permanecer en los campos de concentración, pudieron conseguir lo que se proponían, ya que se convirtieron en vigilantes de sus compañeros. Entre estos últimos había un grupo especialmente desventurado: los llamados *katarsenes*.

**Se designan así a los condenados a trabajos forzados –sea cual fuere su condena legal- a perpetuidad. A los que ya no volverán a la vida normal. Esta categoría, la más terrible de todas, fue creada en 1944. Una creación de la posguerra. Los *katarsenes* llevan bien visible, en el gorro, en la pierna derecha y en la espalda, un triple cuadrilátero con una letra y un número.**

**Son como los apestados de los campos de concentración. Están condenados a trabajar, sanos o enfermos –y sea cual fuere su enfermedad-, hasta la muerte.**

**¡Sin cuidado médico alguno!**

**Obreros manuales, trabajadores de la tierra, técnicos, ex oficiales, burócratas, tienen que hacer por igual trabajos más duros y agotadores. GONZÁLEZ, 2007: 104**

“El Campesino” intercala esta observación.



**Tal es la única igualdad que existe en la URSS. GONZÁLEZ, 2007: 104**

Luego continúa.

**Los *katarsenes* constituyen la máxima ignominia de la URSS de Stalin y Beria.**

**Quedará siempre ante mis ojos la horrible visión de esos hombres, de esos muertos en vida, los del triple cuadrilátero, los cuales han de andar constantemente con las manos a la espalda.**

**¡Cuántos de los soldados desmovilizados han perecido ya!**

**¿Dos millones? ¿Tres? Nadie es capaz de conocer la cifra exacta. Yo los considero llamados a desaparecer todos. Ninguno puede escribir a nadie ni dar la menor señal de vida. Están ya en una inmensa tumba. GONZÁLEZ, 2007: 104**

Pero la tragedia –auténtico genocidio- no terminaba ahí. A esos ocho millones de hombres se sumaron algunos millones más: los que salieron con vida de los campos de concentración de Hitler para perderla en los de Stalin.

**A los desmovilizados hay que añadir cerca de tres millones de prisioneros rusos repatriados.**

**Se encuentran, igual que los primeros, en Siberia. El simple hecho de que no murieran en combate antes de permitir ser hechos prisioneros, se considera una traición. GONZÁLEZ, 2007: 104**

Pero el genocidio, impulsado por Stalin cuya sed de sangre era insaciable, extendía cada vez más su radio de acción.

**Esta espantosa represión tenía, cuando yo me evadí de la URSS, una ampliación más monstruosa. Se empezaba a detener y a deportar a los familiares de los deportados.**

**Los que se permitían formular la menor pregunta sobre ellos, caían automáticamente en las garras de la NKVD.**

**Los sometía ésta a un estrecho interrogatorio:**

**“¿Qué les habían escrito anteriormente sus hijos, esposos, hermanos sobre países extranjeros? ¿Qué les habían dicho sus deudos a su regreso de los países europeos?”**

**Cundió de tal manera el pánico, que fue muy grande el número de esposas, de padres, de hijos, de hermanos que se apresuraron a escribir denuncias condenando a sus familiares como traidores a la patria soviética y renegando para siempre de ellos. GONZÁLEZ, 2007: 104**

Este fue el premio con que el “padrecito” Stalin agradeció a aquellos soldados haber expulsado de la Unión Soviética al poderoso Ejército alemán.

## **25 Patrullas de control...**

De todas las tendencias políticas habidas en España, dentro de Cataluña era el anarquismo la más extendida y fuerte. Las palabras de Buenacasa ayudan a comprender –de ninguna manera a justificar, que es completamente diferente- que los admiradores de los bolcheviques rusos se lanzaran a imitarlos, y, de ser posible, a superarlos, en celo revolucionario, que, tal como ellos lo entendían, consistía principalmente en exterminar sin compasión a todos los representantes de las clases sociales opresoras, según su particular criterio, del proletariado. Es decir, se lanzaron a la lucha de clases sin dar cuartel ni tregua, al tiempo que cometían los mayores latrocinios aprovechando la ocasión de hallarse amparados por absoluta impunidad.

El mejor ejemplo de esa forma de actuación en Cataluña lo proporcionan las llamadas “patrullas de control”. Fue en el mes de agosto de 1936 cuando...

**... se creó el departamento de Patrullas de Control, cuyo responsable era José Asens, de la CNT-FAI, que asumió el principal papel de la organización y el liderazgo de servicios de las Patrullas de Control, que eran una policía obrera, revolucionaria, una garantía para todos los trabajadores, de que la contrarrevolución no levantara cabeza en la retaguardia, y de que la revolución caminaría hacia adelante. MIR, 2007: 81**

Miquel Mir, autor del libro *Diario de un pistolero anarquista*, del que hemos tomado la cita precedente, en el que cuenta con profusión de detalles lo que fue el predominio anarquista en Cataluña durante la guerra civil, aunque se ciñe fundamentalmente a Barcelona, dice en el capítulo de introducción que se basó en...

**... el testimonio directo de uno de los implicados en los hechos. MIR, 2007: 7**

En realidad, como él mismo aclara seguidamente, los testimonios que le sirvieron de base fueron dos, uno oral y otro escrito. El primero es el resultado de sus conversaciones con un “apacible anciano”, al que llama solamente Mauricio B., cuya juventud no fue tan apacible como su vejez, ya que en sus años mozos formó parte de las tristemente famosas “patrullas de control” en calidad de ayudante de José S., conductor de uno de los camiones que los pistoleros de la CNT-FAI usaban para sus correrías, el cual se daba la circunstancia de que era su padrino. Con lo que oyó de viva voz narrado por Mauricio, Miquel Mir construyó un relato que ocupa la mayor parte del libro. El otro testimonio, el escrito, proviene de José S.; su origen fue que hallándose en Londres, adonde huyó al finalizar la guerra para escapar del castigo que previsiblemente le acarrearían sus múltiples crímenes, se sintió nostálgico y escribió unas cuartillas en las que reflejó algunos de sus recuerdos dándoles el nombre de “diario”. Este escrito conforma la segunda parte del libro. Todavía hay otra parte más, consistente en una recopilación de documentos: actas de reuniones de la CNT-FAI, manifiestos, etc.

Poco después de proclamarse la República, se celebró en Madrid, en junio de 1931, un congreso en el que...

**... los anarcosindicalistas moderados –encabezados por Pestaña, Arín y Peiró-, mayoritarios en el sindicato y en el periódico *Solidaridad Obrera* desde los años veinte, fueron desplazados poco a poco por militantes anarquistas más radicales que aceptaban la violencia revolucionaria. MIR, 2007: 38**

De esta manera, el anarconsindicalismo se dividió en dos facciones que veían la línea política a seguir a partir de entonces de maneras muy diferentes. Por un lado...

**Los sindicalistas más moderados se oponían a la estrategia de estos sectores más radicales y apoyaban al gobierno republicano de izquierdas. MIR, 2007: 39**

Frente a ellos...

**Los otros, en cambio, estaban decididos a acabar con el Estado, preparados para emprender la lucha armada y**

**conseguir el comunismo libertario. En un mitin en el Palacio de Bellas Artes, los “Tres Mosqueteros” –Durruti, Ascaso y García Oliver- lo dejaron bien claro: “¡Ni un momento de respiro, ésta no es nuestra República, debemos golpear donde más duele y hacerles sentir nuestra fuerza, la de todos los hermanos confederales!”. MIR, 2007: 39**

En otras palabras:

**Creían que para forjar una nueva sociedad era necesario verter sangre, garantía de un auténtico cambio revolucionario. MIR, 2007: 39**

Aquellos propósitos no cuajaron en acciones plenamente revolucionarias por no ser las circunstancias del todo favorables –intentos aislados se reprimieron rápidamente-; pero tras las elecciones de febrero del 36, la situación empezó a tornarse más propicia. Así, desde bastante antes de que estallara la guerra se preparaban para lanzarse a una revolución sangrienta.

Por fin, en el mes de junio, la situación era ya tan tensa que preveían acontecimientos de gran envergadura cuyo comienzo, a su parecer, no se haría esperar. Con objeto de ultimar los detalles de su línea de actuación, en el dicho mes de junio se celebró una reunión en el taller de reparación de automóviles que José tenía en Pueblo Nuevo, a la que, entre otros, asistieron Buenaventura Durruti, Domingo Ascaso, Aurelio Fernández (más adelante, jefe del Comité Central de Patrullas e Investigación) y Juan García Oliver (futuro ministro de Justicia en el Gobierno de Largo Caballero). En aquella reunión...

**... se habló sin tapujos de lo que ocurriría. Los capitostes tocaron los temas clave. José conservó en una libreta muchas anotaciones de las cosas que se dijeron en aquel encuentro.**

**Durruti abrió el encuentro:**

**Nosotros tenemos la organización y la fuerza. Tenemos los hombres pero nos falta lo más importante: las armas. ¿Cómo queréis hacer el trabajo sin herramientas, es decir, como queréis hacer la revolución sin armas? Necesitamos armas, y además, armas modernas, no cuatro fusiles escacharrados. Si las cosas van mal, ni el gobierno ni la Generalitat nos darán**

**nada. ¡Les damos más miedo que los propios fascistas!**<sup>28</sup> Por eso nos hemos de espabilar como lo hemos hecho siempre. Pero ahora es distinto. No hemos de luchar contra cuatro pistoleros de la patronal o cuatro guardias civiles que nos persiguen: hemos de luchar contra todo el Estado y los militares. **¡Se prepara algo gordo!** MIR, 2007: 43, 44

Tras el planteamiento de Durruti, empezaron a oírse propuestas.

**Ascaso habló de asaltar los cuarteles y Aurelio Fernández de controlar la frontera en cuanto la cosa estallara, pero era evidente que la prioridad principal era conseguir dinero y que los atracos a bancos no constituían ninguna solución; además de ser acciones peligrosas, todo hacía prever que el papel moneda se devaluaría cuando la situación se volviera turbulenta.** MIR, 2007: 44

Admitida la realidad de aquellas dificultades, surgió la idea que podía solucionarlo todo:

**... Ricardo Sanz propuso recurrir a las iglesias; conscientes de que el clero estaba muy confiado y de que los anarquistas controlaban la ciudad, decidieron empezar a inspeccionar iglesias, observar los objetos de misa que tuvieran algún valor especial en oro y plata y pensar en cómo podrían apoderarse de ellos llegado el caso para la revolución.** MIR, 2007: 44

Aceptada la propuesta sin discusión, los preparativos comenzaron inmediatamente.

**En cumplimiento de órdenes tan precisas, José y Tomás empezaron a frecuentar los templos de Barcelona. Entraban, cada uno por su lado, y echaban una ojeada. Si en la iglesia no había nadie, se movían como pez en el agua, palpando retablos, mirando cerraduras y buscando llaves, estudiando qué puerta**

---

<sup>28</sup> Esta frase de Durruti es importante porque en muy pocas palabras resume la realidad de la situación política, no sólo española, sino de todo el mundo occidental, en los años treinta del siglo XX. Efectivamente, eran los anarquistas, y con ellos todo el conglomerado ideológico procedente del marxismo, quienes inspiraban más temor que el fascismo o el nazismo, del que no se sabía prácticamente nada por ser entonces cuando comenzaba su andadura.

**era mejor para entrar, qué herramientas necesitarían para forzarlas y dónde estaban los armarios donde se guardaban los cálices y las custodias. Lo iban anotando todo. (...) A los pocos días, la lista de objetos empezaba a ser larga. Ambos estaban impresionados por la cantidad de piezas de valor que contenían las iglesias, y por el hecho de que fueran tan accesibles: armarios, relicarios, desvanes... todo lleno. Pero no todo era metal brillante: había mucho yeso, cartón pintado y cofre falso. MIR, 2007: 44, 45**

Planear los robos no era la única tarea.

**Otras instrucciones eran estar preparados, distribuir armas, fijar puntos de concentración y planificar estrategias. Los de la FAI convinieron en que no se podían fiar ni de los fascistas ni de los republicanos. Debían hacer lo que pudieran por su cuenta, sin necesidad de recibir órdenes de nadie y dispuestos a repartir leña a diestro y siniestro. MIR, 2007: 45**

Este testimonio tira por tierra, sin margen para la duda, la socorrida teoría, tan usada de un modo u otro en momentos históricos similares, de “la respuesta espontánea del pueblo a la agresión fascista”, o reaccionaria, o burguesa, o cualquier otro nombre que se le quiera dar.

## **26 ... destrozos, robos, incendios...**

Cuando por fin llegaron los acontecimientos que esperaban y comenzó la guerra, que en Cataluña, como ya hemos dicho, terminó rápidamente, los anarquistas se lanzaron a poner en práctica lo planeado con vistas a hacer la revolución. José y Tomás recibieron instrucciones al respecto.

**Las órdenes eran prepararse para ir con un grupo de faístas a asaltar, saquear y quemar casas de religiosos, iglesias, conventos de clausura y capillas, además de detener y asesinar a los sacerdotes que encontraran por las calles o en los templos y rectorías.**

**Eran ateos por definición y la orden, instigada por los libertarios más radicales, fue lanzarse a sangre y fuego contra el poder religioso corrupto. La consigna era que la clase obrera había de resolver el problema de raíz, suprimiendo a los**

**sacerdotes y al culto. Pensaban que exterminando a la Iglesia liquidaban uno de los pilares del Estado y asustaban al resto, paralizando su capacidad de resistencia. MIR, 2007: 56, 57**

Con tales órdenes y pensamientos guiando sus acciones, empezaron a destruir dispuestos a no dejar intacto ni el menor objeto de la Iglesia a la que tanto odiaban. Era frecuente que se entretuvieran practicando absurdos fusilamientos.

**Algunos hacían puntería con las imágenes de Cristo, mientras algún compañero decía: “Tan bueno que eras tú y tan malos que son tus seguidores; ahora tienes que rendirte a los anarquistas, porque teníamos jurado vengarnos de ti”. Tiroteaban las figuras de santos, reliquias, vitrales, lámparas y retablos, que caían al suelo bajo una lluvia de balas. Las vírgenes del altar mayor y las capillas eran profanadas, troceadas y destrozadas brutalmente a golpes de martillo o de maza. Aquello era como una orgía, en la que se cometían auténticas barbaridades con los inocentes objetos sagrados, como si fueran personas de carne y hueso. Se profanaban los sagrarios, se desgarraban las ropas de decir misa; se destruían las pinturas y las obras de tema religioso. En los altares no se dejaba ninguna figura en pie; la mayoría de las esculturas veneradas perdían la cabeza, al ser destrozadas a golpe de maza. Los retablos y los altares eran arrancados; el órgano y la caja eran devastados y desmenuzados. Se destruía todo para que nada pudiera ser aprovechado, convencidos de la fuerza retrógrada del folclore de la religión, como una cosa de la burguesía. Creían, en definitiva, que aquello era una venganza necesaria de depuración social para la causa revolucionaria. MIR, 2007: 57, 58**

Para que la destrucción fuera completa, después de los tiros y los mazazos, llegaba el fuego.

**Mientras, el resto de los asaltantes se afanaba en amontonar en una pila todo lo que encontraba a su paso: muebles de las rectorías, bancos, sillas, armonios, tapices, confesionarios, cristos mutilados, imágenes, biblias, libros de misa, documentos del archivo parroquial y todo tipo de objetos de**

madera. Con cubos llenos de gasolina rociaban todos los rincones y calaban fuego, provocando una virulenta hoguera. Todo desaparecía bajo las llamas y una humareda espesa, asfixiante, hacía estallar las vidrieras de dentro a fuera, alzando grandes columnas de humo negro y espeso desde las entrañas de la iglesia. (...) Los incendios se extendieron por toda la ciudad. De Santa María del Pino, donde tras saquear la iglesia, la sacristía y los archivos quemaron altares, imágenes, pinturas, archivos y ornamentos sagrados, a Santa María del Mar, donde además de destruir los objetos de culto, se profanaron los osarios de docenas de sepulturas, desenterrando las momias del convento de las monjas salesas del Paseo de San Juan para dejarlas delante de la puerta de entrada, entre ruinas y a plena luz del día. También fueron objeto de saqueo y pasto de las llamas las iglesias de Madre de Dios de Belén, junto a la Rambla; la del Carmen, en la calle del mismo nombre; la de Santa María de Jesús, en Gracia; la Mercedes; Sant Francisco de Paula; la Miraculosa; San Agustín, expoliada más adelante y destinada a depósito de materiales. O San Vicente de Sarriá, San Jaime, Santa María de Sante y Santa Mónica, donde dos sacerdotes que vestían sotana fueron asesinados, justo enfrente del local del sindicato de Transportes de la CNT, en plena Rambla. Y la iglesia del Buen Pastor, donde también se ejecutó a un cura. MIR, 2007: 60

Entretanto, a través de la radio, concretamente de Radio Barcelona, se alentaba el vandalismo con proclamas como ésta, transmitida el 20 de julio de 1936:

**“Hay que destruir la Iglesia y todo lo que tenga rastro de ella. ¿Qué importa que las iglesias sean monumentos de arte? El buen miliciano no se detendrá ante ellas. Hay que destruir la Iglesia.”** CÁRCEL ORTÍ, 2000: 55

*Solidaridad Obrera* no se quedaba atrás en lo de alentar la furia destructora de aquellas bandas de salvajes. En fecha no citada por Miquel Mir, publicó un artículo cuyo autor no tenía nada que envidiar, en cuanto a estulticia, al que a través de los micrófonos de Radio Barcelona restaba importancia al hecho de que las iglesias fuesen monumentos artísticos. El artículo en cuestión decía así:

**Cuando se quemaban las iglesias parecía que todo lo que brillaba estaba destinado a ser pasto de las llamas. Se ha**



**podido comprobar que al quemarse un altar en la calle, ha sido la única vez que ha brillado. Además ha resultado que todo era mugre. Las maderas carcomidas y las telas plagadas de parásitos. Estos almacenes de intelectualidad son verdaderos montones de basura. Esto, nada más, es lo que se quema en las iglesias. ¿Obras de arte? En primer lugar, las obras de arte las quería el mundo autoritario y jerárquico, no por arte, sino por su calidad de oro y plata. Y si las esculturas que valen un millón es un valor arbitrario, pues esas obras de arte sólo pueden tenerlas los ricos, los cuales fabrican billetes, y eso no es. Las obras de arte son de todos, como las carreteras. Meter la obra de arte en un antro particular es apartarla de su principal significación, de su peculiar objetivo. El arte es de todos y nunca en arte puede haber monopolizadores de todo. MIR, 2007: 62, 63**

El articulista, con grave riesgo de que se le reviente la meninge a causa del esfuerzo, introduce a continuación estas “profundas” reflexiones.

**Las obras de arte en las esculturas de piedra han sido hechas por artífices sin nombre, por artistas populares desconocidos. Los burgueses dejaron morir de hambre a esos artistas ignorados y ahora quieren reivindicar sus obras. ¡Vale más la vida que el arte! De la vida sale el arte y todo lo demás. Del arte no puede salir la vida. MIR, 2007: 63**

Finalmente, aprovecha la ocasión para justificar –eso, al menos, es lo que él se cree- los robos cometidos en las iglesias.

**Siendo desde los conventos e iglesias donde con saña nos habían hostilizado estos fariseos de la religión. Por eso nosotros nos hemos apoderado de aquello que nos pudiera ser más útil para los fines revolucionarios y costeamiento financiero de la revolución y después incendiando los edificios religiosos, que son vergüenza de nuestro pueblo, para dejarlos reducidos a nada, de donde no debieron haber surgido. MIR, 2007: 63**

Complementario del galimatías conceptual acerca de la creación y el valor de las obras de arte que el articulista de *Solidaridad Obrera* albergaba en el interior de su cráneo, era el referente al de cualquier tipo de página escrita.

**Las bibliotecas son almacenes de pensamiento burgués, montones de basura, legajos de mentiras. Esto y nada más que esto es lo que se se quema. Esto y nada más. Hay que seguir quemando hasta el último documento de propiedad o privilegio. MIR, 2007: 61**

Las arengas de *Solidaridad Obrera* eran bien recibidas y entendidas por sus destinatarios, pues estaban hechas a su medida. Un ejemplo lo constituyen los componentes del Comité y Brigada de Investigación...

**... formada por una cuarentena de hombres, la mayoría con pocos estudios y sin cultura general. Incluso algunos eran analfabetos. MIR, 2007: 84**

No puede extrañar, por tanto, que valiosos repertorios bibliográficos siguieran el camino de los tesoros históricos y artísticos, causándose un daño irreparable al acervo cultural español.

**En medio de un calor asfixiante, quemaron y saquearon las iglesias de Santa Ana y La Concepción, y otros edificios religiosos de la ciudad, como el Museo de la Diócesis o el Seminario. Con los libros de la biblioteca hicieron una gran hoguera en medio de la calle Consejo de Ciento aunque también cargaron una cantidad notable de muebles en el camión. Las bibliotecas de los franciscanos de Sarriá, y de los capuchinos tampoco se salvaron de los incendios. MIR, 2007: 61**

Aquellas bestialidades, extendidas por toda la zona roja, causaban sorpresa, inevitablemente, en el extranjero. En Francia, testigo privilegiado por su proximidad geográfica, el día 5 de febrero de 1938 la revista *L'illustration* publicó este comentario.

**Su carácter religioso es precisamente lo que desencadenó un vandalismo destructor contra esas grandes obras de arte. Las degradaciones, mutilaciones, profanaciones que en ellas**

**contemplamos manifiestamente no son debidas a ninguna acción de guerra... Esas obras de arte, casi en su totalidad, han sido reducidas al estado en que se hallan de una manera voluntaria, sistemática, sin objetivo alguno militar, lejos de la zona de combate, y aun a menudo, en momentos en que el Gobierno tenía pleno dominio de las regiones en que se hallaban... Los vándalos no han obrado por un inconsciente y brusco frenesí. Han obedecido órdenes recibidas de los comités... CÁRCEL ORTÍ, 2000: 55, 56**

El autor del comentario estaba bien informado. Como también lo estaba George Orwell, de cuyas concepciones ideológicas no cabe dudar, el cual, a su regreso a Inglaterra, denunciando las mentiras que muchos periódicos de más allá de nuestras fronteras contaron durante la guerra acerca de lo que ocurría en España, escribió lo siguiente:

**Algunos periódicos antifascistas extranjeros incluso se rebajaron a mentir de un modo impresentable, alegando que sólo se asaltaban las iglesias cuando los fascistas las utilizaban para hacerse fuertes en ellas. La verdad es que las iglesias fueron saqueadas en todas partes y por rutina, porque se tenía muy claro que la Iglesia española formaba parte de la trampa capitalista. En los seis meses que pasé en España sólo vi dos templos intactos y, exceptuando un par de iglesias protestantes de Madrid, a ninguna se le permitió abrir sus puertas ni celebrar servicios religiosos aproximadamente hasta julio de 1937. ORWELL, 2003: 210**

Nadie parecía tener el valor suficiente para adelantarse a poner freno, no al robo, eso era imposible, sino a la destrucción de obras de arte. No obstante, hubo alguien que, por lo menos, lo intentó. Así se cuenta en el diario de José S.

**Esto es lo que se hacía en los primeros meses pero poco a poco se ordenó parar todas las requisas descontroladas y que todas las Patrullas de Control entregásemos todas las piezas confiscadas a los Comités de Salvaguarda del Patrimonio Artístico que había creado el *conseller* Ventura Gassol. MIR, 2007: 182**

De momento le hicieron caso...

**Los patrulleros llevamos a este Comité centenares de piezas requisadas en los registros. MIR, 2007: 182**

... pero no tardaron en eliminar aquel estorbo para poder seguir robando a sus anchas.

**Más adelante los Servicios de Investigación de la FAI amenazamos de detenerle a Ventura Gassol por haber ayudado a salir de España a una gran cantidad de religiosos. Gassol también tuvo que marchar escondido en una camioneta de muebles hasta el aeropuerto de donde huyó en una avioneta hasta París. MIR, 182**

Puesto que todo se ajustaba a un plan cuidadosamente trazado, su ejecución se llevaba a cabo de manera ordenada.

El robo de los objetos de valor cuyo inventario habían realizado José y Tomás precedía inmediatamente a la destrucción de las iglesias

**Las órdenes eran entrar en las iglesias y conventos y saquear las piezas de oro de plata o de más valor que nos servirían para venderlas y comprar armas para la causa revolucionaria. (...) ... todo lo cargábamos en la caja del camión que tenía aparcado delante de una de las puertas de la iglesia, cuando teníamos lleno de piezas lo llevábamos en unos almacenes que teníamos los de la FAI en el Pueblo Nuevo, y así repetíamos la operación de carga y descarga en cada iglesia que nos disponíamos a asaltar. Si alguien nos preguntaba por qué nos llevábamos tantas piezas, la respuesta era para la revolución. MIR, 2007: 176, 177**

El espectáculo de los abundantes objetos valiosos cuyo destino era el beneficio de algo tan abstracto como la revolución, ayudó a que germinase una idea.

Entre el sábado 18<sup>29</sup> y durante toda la semana siguiente, no paramos de ir arriba y abajo con el camión vaciando de piezas de valor todas las iglesias. Fue entonces que con Tomás coincidimos en la necesidad de guardarnos una piedra en la faja, por si la cosa cambiaba. Tomás me explicó que la revolución tenía cosas raras, un día lo tienes todo y al cabo de unas semanas no tienes nada, él ya tenía la experiencia de tener que marchar a Francia por ser anarquista unos años al ser perseguido durante la dictadura de Primo de Rivera en que Tomás se fue sólo con la ropa que llevaba puesta y con poco dinero en los bolsillos, por eso entre los dos acordamos que teníamos que quedarnos parte de aquellas piezas religiosas, las de más fácil transportar y llevarlas a mi almacén en donde tenía mi taller mecánico también en el Pueblo Nuevo. Allí llevamos una gran cantidad de piezas de valor.

Recuerdo que aquellos días quedamos agotados y cansados de cargar y descargar piezas del camión. MIR, 2007: 177, 178

Lo mejor fue lo que ocurrió al cabo de no mucho tiempo. Lo cuenta Mauricio.

... todo aquel saqueo, que según el plan de acción que Aurelio Fernández había trazado en la reunión de junio en el taller del Pueblo Nuevo, había de permitir vender el oro y la plata para comprar armamento, pasadas unas semanas había dejado de tener sentido: ya no era necesario comprar armas porque con todas las que se habían saqueado de los cuarteles militares de la Maestranza y del parque de artillería de San Andrés, la mayoría de los militantes de la CNT-FAI iban armados. De esta manera, muchas piezas de orfebrería religiosa procedentes de las iglesias saqueadas que fueron llevadas al taller de José ya no servían para su objetivo inicial y quedaron almacenadas. Lo mismo pasó en las sedes de los Comités de Defensa. MIR, 2007: 67

José, por su parte, dice.

---

<sup>29</sup> La fecha completa es 18 de julio de 1936, o sea, el mismo día en que se produjo el alzamiento. Esto sería una prueba más, si hiciera falta, de la existencia de un plan previo, así como de la precisión con que se puso en marcha su ejecución.

**Todo nuestro trabajo de saquear piezas religiosas que tenían que servir para venderlas para comprar armas para la revolución, ya no era urgente porque sobraban armas en aquellos días en Barcelona. MIR, 2007: 178**

Es ilustrativa la frase con que da comienzo esta cita: “nuestro trabajo de saquear...” Si la consideración de que saquear es un trabajo ha de entenderse como muestra de la mentalidad de los individuos de la CNT-FAI, y no cabe duda de que lo es, no debe extrañar que a nadie se le ocurriese ni plantear siquiera la cuestión de que todos aquellos objetos no les pertenecían y que lo procedente era devolverlos. ¿A quién? A la Iglesia, no, por supuesto; aunque habría sido lo justo ya que se habría reparado por lo menos en parte el delito cometido simultáneamente contra la Iglesia y contra el patrimonio de todos los españoles. Pero es absurda la sola idea de que pudieran pensarlo si se tiene además en cuenta que para el comunismo libertario es primordial la abolición de la propiedad privada; así, todas aquellas piezas quedaron almacenadas a la espera de un destino que veremos más adelante, si bien ya hemos tenido un anticipo a través de lo acordado por José y Tomás.

## **27 ... violaciones, asesinatos.**

Al mismo tiempo que se destrozaban, saqueaban e incendiaban iglesias y conventos, se perseguía por todas partes a los religiosos, que se escondían para escapar de aquella gigantesca ola de crímenes que azotaba Cataluña. Aunque algunos conseguían no ser descubiertos, fueron muchos los que cayeron en manos de sus perseguidores.

**La Iglesia fue la principal víctima de las Patrullas de Control, que revolvieron toda Barcelona y medio país a la caza de obispos, curas, frailes, monjas, seminaristas y rectores, a los que muchas veces ejecutaban con desprecio. MIR, 2007: 97**

**Una vez detenidos, con un par de insultos y cuatro amenazas, solían hablar. Algunos necesitaban un tiro bien cerca de la oreja para acabar de confesar, entre las burlas de los patrulleros, dónde habían escondido la orfebrería del templo o el dinero. Pero a veces la puntería fallaba. Había un patrullero que llevaba siempre una oreja seca que, según aseguraba, era de un fraile. Muchas veces la enseñaba durante los interrogatorios o en las tertulias de las tabernas, mientras explicaba sus aventuras. MIR, 2007: 96**

José S. y su amigo Tomás García, además de cometer numerosos asesinatos, fueron los autores de una de esas fechorías que, por la repugnancia que producen en cualquier ser bien nacido, no se sabe cómo calificar. Así, pues, nos limitaremos a transcribir sin comentarios lo que se cuenta en el libro de Miquel Mir, en la parte correspondiente al relato de Mauricio.

**En un convento encontraron un grupo de mujeres vestidas de calle, a punto de marcharse. Sorprendidas, con los labios pálidos y sin sangre, José y Tomás les preguntaron si eran monjas, y respondieron “servidoras no, señores”, con una voz que parecía decir “Ave María Purísima...” Al ver que los patrulleros se enfadaban y al oír los primeros reniegos, se asustaron y abrazándose, entre lloros, las unas a las otras, les dijeron que antes de perder la virginidad y ser profanadas, preferían morir en sacrificio como unas auténticas mártires de Nuestra Señora. Tomás les contestó que ya hacía rato que iban calientes y empalmados: “Os vamos a echar un polvito que os reconfortará”. Ellas, en su inocencia, interpretaron que las amenazaban con envenenarlas. Finalmente les dijo que habían tenido suerte de estar en manos de la FAI, ya que despachaban rápido los asuntos. MIR, 2007: 100, 101**

En su diario, José S. habla de los frailes maristas, orden con la que las patrullas de control se ensañaron especialmente. Hasta el mes de septiembre de 1936 ya habían asesinado a más de cincuenta de dichos frailes. Todavía tenían presos a otros cinco.

**Al saberse que entre estos frailes había uno de los jefes maristas, uno de los cabecillas de esta patrulla que era Antonio Ordaz, éste pasó esta información de esta detención a Aurelio Fernández que era el jefe del Comité Central de las Patrullas de Control. Estos dos probaron a chantajear a este fraile llevándolo a la sede del Comité de la Gran Vía de las Cortes Catalanas, número 617, en donde le mandaron que se pusiese en contacto con los cabecillas de los maristas para empezar hacer unas negociaciones en que si entregaban doscientos mil francos franceses para la CNT-FAI.**

**A cambio Aurelio Fernández que era el jefe del comité Central de Patrullas y de Investigación y que controlaba las fronteras dejaría salir a más de doscientos de estos frailes a Francia. MIR, 2007: 187**

El “jefe” de los frailes –como lo denomina el autor del diario- pudo conseguir el dinero; se pagaron los doscientos mil francos franceses, cantidad elevadísima para aquella época...

**... pero sólo consiguieron salir a Francia un centenar de frailes. Los otros cien que tenían que salir con un barco desde el puerto de la Barceloneta, al final los llevaron en dos autobuses de dos pisos, a nuestro centro de detención de San Elías. (...) Recuerdo que era un día de mucho calor cuando llegaron los autobuses con más de cien frailes maristas, unos treinta patrulleros les esperábamos armados con fusiles de los que llamábamos “naranjeros”. Les hicimos bajar a los frailes de los dos autobuses, en medio de una confusión ya que con tantos frailes, los patrulleros les gritábamos: “Manos arriba y a caminar en fila de tres” y en grupos les obligamos a subir al patio interior del centro en donde los patrulleros les atamos las manos y les hicimos poner uno al lado del otro de pie hasta que a primera hora de la tarde llegaron al centro de detención Aurelio Fernández, Antonio Ordaz y Dionisio Eroles, que eran los cabecillas de las Patrullas de Control, que nos saludaron a los patrulleros para felicitarnos por la caza de frailes que habíamos hecho y que ya nos divertiríamos luego cazando a estos conejillos afinando bien la puntería... MIR, 2007: 188**

La ilimitada desvergüenza de aquellos miserables se manifestó a continuación sin la más leve sombra de disimulo.

**... a los frailes les dijeron que los anarquistas no se venden por dinero y nadie se burla de la CNT-FAI. MIR, 2007: 188**

No se vendían por dinero: pero, desde luego, se quedaron con él. Para aquellos anarquistas que no se vendían, robar era tan natural como respirar.

Puestas así las cosas, para los detenidos no había esperanza de sobrevivir.

**En cuanto a estos frailes maristas, las órdenes fueron ejecutar un grupo de unos cincuenta frailes, aquella misma noche, mientras que los otros grupos tenían que ser ejecutados la noche siguiente. En aquella noche sacamos al grupo de frailes**



**de los calabozos de la primera galería y algun otro para transportarlos en vehículos al cementerio de Montcada. Cuando llegamos les hicimos bajar de los vehículos y caminar hasta las paredes del cementerio y les obligamos a ponerse de cara a la pared para ejecutarlos. MIR, 2007: 189**

El de los maristas no fue el único asesinato en masa de frailes que tuvo lugar en el “centro de detención de San Elías”.

**... un mes más adelante también ingresaron unos cuarenta frailes gabrielistas de un convento de Sant Vicenç de Montalt, que fueron ejecutados en el cementerio de Montcada. MIR, 2007: 188**

Naturalmente, el robo, destrucción e incendio de objetos y edificios relacionados con el culto católico, además de la persecución y asesinato de curas y monjas, no eran las únicas actividades a que se dedicaban las patrullas.

**Barcelona estaba dominada por un gran desconcierto y se adoptó la medida de establecer controles, más o menos improvisados, de barricadas. Los formaban grupos de anarquistas armados hasta los dientes y con el fusil a la espalda, cuyo cometido era vigilar el paso de personas y vehículos. Estos controles servían para practicar numerosas detenciones y registros, ya que actuaban con total libertad y sólo dejaban pasar a los que disponían de papeles en regla o un pase especial que llevara el sello del Comité Antifascista. Si alguien se atrevía a pasar los controles sin alguno de esos documentos, la orden era disparar o detener. MIR, 2007: 80**

De la arbitrariedad, el absurdo, la criminal ligereza y el desprecio hacia la vida ajena con que se actuaba en aquellos controles da idea el siguiente ejemplo:

**En una de las inspecciones, cuando preguntaron el nombre de los que viajaban en un vehículo, uno de ellos se identificó con el nombre de Juan Rico. Al escoltarlo y no tener carné del Comité, lo cosieron a balazos porque no querían “ricos” de ninguna clase. MIR, 2007: 80**

Dispuestos a robar de todo, los de la FAI demostraban especial predilección por los coches, siendo más de su gusto cuanto más lujosos. Y el humor español, que hace su aparición incluso en las situaciones más dramáticas, también afloró con aquel motivo, dando un nuevo significado a las siglas de la organización libertaria.

**Los vehículos que necesitaban las Patrullas de Control se confiscaban a punta de pistola, hasta el punto de que a los de la FAI los llamaban “la Federación de Automóviles Imponentes”. MIR, 2007: 86**

El afán de dominio de los anarquistas no parecía tener límites.

**Se formaron muchos comités para cubrir las necesidades de la nueva situación revolucionaria. Lo querían controlar todo, violaban la correspondencia, intervenían los teléfonos. Incluso había comités de vecinos para investigar y delatar a personas contrarias a la República. MIR, 2007: 80**

De esa manera convirtieron la ciudad en un caos en el que la angustia y la desesperación generadas por la desconfianza y el miedo eran los sentimientos predominantes.

**Se vivía en un ambiente de miedo e inquietud constante. Todo el mundo se miraba de reojo. Los anarquistas, no obstante, vivían con la seguridad de la inminente derrota de los fascistas. MIR, 2007: 80**

Además de las detenciones practicadas en los controles de vehículos y transeúntes, las patrullas se llevaban a la gente de sus propios domicilios.

**En verano y otoño de 1936 la patrulla de José protagonizó detenciones violentas y asesinatos de gente honesta cuyo delito había sido mostrar poca simpatía hacia la revolución. (...) Detenían a muchas personas que habían sido escogidas un poco al tuntun sólo porque figuraban en una lista de sospechosos. Cuando llegaban a la casa, José y Mauricio se quedaban en la calle vigilando el camión, mientras oían a sus compañeros subir**

**por las escaleras, dando golpes terribles con la culata del fusil, reventando la puerta de entrada, rompiendo la cerradura, el candado, el pestillo, el cerrojo o lo que hiciera falta para entrar. Se disparaban unos cuantos tiros para asustar, que servían para acusar a los sospechosos de haber empezado el tiroteo, y los obligaban a acompañarlos inmediatamente para prestar declaración. Algunos detenidos, antes de ser introducidos en el vehículo, gritaban: “¡Ayudadme, que me van a matar!”, ante la impotencia de sus familiares y vecinos. MIR, 2007: 87, 88**

Al llegar a los locales de los Servicios de Investigación de la CNT-FAI, lo primero que se hacía con ellos era despojarlos de cuanto de valor, por insignificante que fuera, llevaban encima. Luego se los sometía a un interrogatorio del que solía encargarse personalmente Manuel Escorza. Por último, tal como temían, a casi todos se los asesinaba. Es hasta ridículo decir que allí el menor vestigio de legalidad brillaba por su ausencia. Se obraba con arreglo a los caprichos o el humor de que se hallara aquel día el citado Escorza o cualquier otro jefazo de turno.

**Las acciones de sangre se hacían al romper el alba y de forma clandestina. Los patrulleros hacían subir a los detenidos al vehículo y cuando estaban fuera de Barcelona, les descerrajaban un tiro en la nuca y los dejaban en cualquier cuneta, junto a los cementerios o en el margen de cualquier camino. Eran abandonados sin enterrar en diversos lugares de la carretera de l'Arrabassada, el Morrot, Horta, Somorrostro, casa Antúnez, la Avenida de Pedralbes, la Fuente del León, la riera de Vallcarca o las montañas de Vallvidrera y el Tibidabo. A algunos los tiraban al mar. (...) En algunos cuerpos había disparos en las piernas, por mala puntería o por nervios, y para evitar que ninguno de los fusilados quedara malherido, los patrulleros los remataban con un tiro de gracia. (...) Las ambulancias de la Cruz Roja se encargaban de recoger los cuerpos a primera hora de la mañana y los trasladaban al Hospital Clínico. Si el muerto era alguien conocido por ellos, avisaban a la familia o a los amigos. Las patrullas nunca dejaban ninguna señal ni documento escrito que los identificara y a muchos se les daba por muertos en un accidente o en un hecho de guerra. MIR, 2007: 89, 90**

Cuenta José que Aurelio Fernández, José Asens y Dionisio Eroles, como jefes de las Patrullas de Control, junto con Manuel Escorza, que a su vez era jefe de los Servicios de Investigación de la FAI...

**... formaban un grupo violento y sin escrúpulos que eran los que ordenaron a las Patrullas de Control muchas de las acciones más violentas que hicimos de agosto a octubre de 1936. Éstas se hacían siempre durante la noche, de forma clandestina. Nos desplazábamos en las casas donde había que hacer el registro nos llevábamos al sospechoso al camión y cuando estábamos en un descampado de las afueras de Barcelona, les metíamos un tiro y los dejábamos en las cunetas de las carreteras o caminos. Muertos y sin enterrar en la carretera de L'Arrabassada, Horta, en la riera de Vallcarca o por las montañas de Valvidrera. MIR, 2007: 183, 184**

Es notable lo que viene después.

**Recuerdo que uno de estos detenidos, antes de morir, nos dijo que no sabía por qué le matábamos. Pero le hicimos callar porque nuestro trabajo era matar y el suyo, morir. MIR, 2007: 184**

Vimos en páginas anteriores que el patrullero José decía: "... nuestro trabajo de saquear..." Ahora lo completa: "... nuestro trabajo era matar..." O sea que, según él, hay un trabajo consistente en "saquear y matar". Lo afirma con plena convicción. Consecuentemente, el trabajo de otros sólo puede consistir en ser robados y morir, tal como le dijeron a aquel desdichado cuando se disponían a asesinarle. Es inevitable que uno se pregunte qué clase de sociedad crearían semejantes individuos si se les ofreciera la oportunidad de hacerlo. Y lo que la imaginación concibe es la traslación del Infierno a la Tierra.

## **28 Los crímenes de ERC.**

En aquel delirio de asesinatos, los actores principales eran, desde luego, los anarquistas; pero no eran los únicos. Los de Esquerra, por ejemplo, los cometían con idéntico entusiasmo y poseían una técnica tan depurada que podían dar lecciones a los de la FAI.

**Hasta los republicanos, de un centro de Esquerra del que era presidente el diputado Martí Rauret y presidente efectivo Soler**

**Arumi, cometían asesinatos, hasta el extremo de que el propio Aurelio Fernández preguntó a Soler cómo hacían desaparecer a los muertos sin que nadie conociera su rastro. La lección de Soler a Aurelio consistía en quemar a las víctimas y desde entonces Aurelio hizo lo mismo. Aquel centro de Esquerra se llamaba Centro Federal y estaba situado arriba del Paseo de Gracia. MIR, 2007: 104**

Nuestra gratitud a Mauricio, puesto que nos ha permitido saber que por la forma de actuar y oportunas lecciones de los militantes de Esquerra, muchísimos familiares descendientes de asesinados por los rojos en Cataluña en aquellas fechas jamás podrán recuperar los cuerpos de sus seres queridos para enterrarlos dignamente.

## **29 Pese a Zugazagoitia, identificamos al criminal.**

En cuanto a la magnitud de la desesperación y el sufrimiento de quienes viviendo en aquel régimen de terror veían a familiares y amigos en peligro de morir por el capricho de aquellos brutales asesinos, es algo que apenas se puede imaginar sin haber pasado por tan terrible experiencia. Aquellas personas eran capaces de cualquier sacrificio con tal de aprovechar la posibilidad más pequeña de salvarlos. Cuenta algo Julián Zugazagoitia que se debe conocer. Empieza expresando lo que era el sentir general de los barceloneses honrados.

**Una aspiración que se hacía valer como unánime en Barcelona era la de acabar con las patrullas de control, de las que se narraban las historias más dramáticas. De una de ellas, que rechazaba por excesiva<sup>30</sup>, hube de tener, siendo ministro, el epílogo en forma de varias detenciones y una confesión. ZUGAZAGOITIA, 2001: 284**

Tras este preámbulo, comienza la historia. Son dignos de observarse los circunloquios de que se vale para omitir cualquier dato que pudiese facilitar la identificación del que, lo presente como lo presente, no era más que un delincuente vulgar.

---

<sup>30</sup> Zugazagoitia, con su manera peculiar de decir las cosas, lo que quiere significar es, ni más ni menos, que cuando lo oyó contar no se lo creyó, pensando probablemente que sería algún “invento” fascista para desacreditar a las patrullas. Sin embargo, cuando pasó a ocupar la cartera de Gobernación a las órdenes de Negrín, tuvo la confirmación de la veracidad de la historia en unos términos que no dejaban lugar a dudas.

La novia de un detenido, sabiéndolo en riesgo de muerte, se presentó ante determinado jefe de patrulleros, a pedir perdón por él. Fue recibida y escuchada con desgana. Era una de tantas súplicas apasionadas, una de tantas lamentaciones. Se remitió su asunto hasta el día siguiente. Volvió. La muchacha podía, sin retoque ni reforma, pasar por arquetipo de la Bien Plantada: juventud mediterránea, prometida a matrona. El jefe a quien apelaba la miró con ojos lúbricos. Sus oídos no oían, miraban. Hizo una propuesta: a cambio de la libertad del novio una entrevista privada en determinada torre. Se defendió la muchacha. El jefe apremió: "Piensa que le condenas". Se quedó seca, como de esparto y accedió. Dijo "sí", sin una palabra de más ni de menos. A la tarde siguiente, en la torre elegida pagó el precio del rescate. Preguntó anhelante: "¿Cuándo le pones en libertad?". El jefe, sonriendo, le dio suavemente una palmadita en el rostro y sin conceder importancia a sus palabras contestó: "¡Tonta! Hace hoy tres días que fusilaron a tu novio". La muchacha se fue al suelo sin conocimiento...

ZUGAZAGOITIA, 2001: 284, 285

Ahora nos dice bajo qué circunstancias pudo comprobar que aquel hecho era rigurosamente cierto... pero ocultando cuidadosamente la personalidad del canalla capaz de cometer tan despreciable acción.

Así comienza esta historia que tuvo su remate –sin que llegase a tenerlo por entero- meses después de que el Gobierno se instalase en Barcelona. La brigadilla que trabajaba a las órdenes inmediatas del subdirector General de Seguridad estaba ocupada con un servicio que reputaba importante. Mi colaborador prometió tenerme al corriente. Una noche se presentó en mi despacho para comunicarme que el servicio estaba hecho.

-El capitán de la banda ha confesado los propósitos de ella: atentar contra la vida de X, antiguo jefe de las patrullas de control. El estudio que habían hecho para conseguir su intento es perfecto. El atentado había de ejecutarse mañana mismo. Afirma que es un republicano de toda la vida. Pero añade que sólo vive para asesinar a X. Cuando le hemos preguntado por qué, nos ha contestado diciéndonos que al comienzo de la insurrección fue detenido por las patrullas de control y encerrado en una de las prisiones de la CNT. A la noche del día

**siguiente, los patrulleros se llevaron varios detenidos, cuyos nombres fueron leyendo. Entre esos nombres estaba el suyo, pero a favor de una confusión pudo separarse del grupo. Los detenidos de la lista fueron ejecutados en La Rabassada. Teóricamente él estaba entre ellos. Como pasara el tiempo y no le volviesen a nombrar, los guardias de la prisión, considerando que el suyo era un caso benévolo, le pusieron en libertad. Fue a su casa. Buscó a su novia. Ésta, que al principio le rehuía, acabó confesándole qué precio había pagado por su vida y lo que le habían contestado. “Desde entonces –terminó diciendo- sólo tengo una misión en la vida: matar a ese hombre. Esta vez me han hecho fracasar ustedes. Voy a pagarlo. Si sólo es en cárcel, saldré de ella para empezar a trabajar en mi designio. Pueden condenarme. Cuando comparezca ante los jueces diré esto mismo y espero con curiosidad si es a mí o a ese malhechor al que tienen que condenar”. ZUGAZAGOITIA, 2001: 285**

Hasta aquí el relato de Zugazagoitia. Si su libro lo hubiera escrito en el transcurso de la contienda con intención de publicarlo en las mismas fechas, podría, en cierto modo, entenderse el afán de ocultar el nombre del criminal, al que, como hemos visto, llega a designar, cual si de una novela de misterio se tratase, con una equis mayúscula. Pero no fue así. Escribió el libro en 1940, publicándolo ese año en Francia, a donde emigró al término de la guerra. En fin, las cosas de Zugazagoitia.

Sin embargo, se da la circunstancia de que no contamos solamente con el relato que acabamos de transcribir; tenemos otro que narra la misma historia. Y es otra vez Mauricio quien se hace merecedor de nuestra gratitud, pues además de habernos dado a conocer el procedimiento usado por los asesinos de Esquerra para hacer desaparecer los cuerpos de sus víctimas, ahora nos proporciona el nombre que tan cuidadosamente Zugazagoitia ha procurado ocultar. También este relato empieza con una pequeña introducción que sirve para situar los hechos.

**En los servicios de control de los puertos y los aeropuertos, Aurelio Fernández nombró delegado en el departamento de Pasaportes al peluquero Vicente Gil, “Portela”. Éste, junto con el propio Aurelio, Escorza y Eroles, formaron un equipo muy violento y carente de escrúpulos. Muchas veces, la madre, la mujer, la hija o la hermana que acudían al despacho de ellos eran engañadas, vejadas y expoliadas para sacar algún rendimiento de su visita.**

**Mauricio recordaba un caso ocurrido durante el tiempo que regentaba el Departamento de Patrullas e Investigación, en el despacho de Aurelio Fernández, ese hombre más bien bajito, de cara blanca y cabello ondulado. Una buena muestra, sin duda, de la conducta, mentalidad y modo de actuar que le caracterizaba. MIR, 2007: 120, 121**

Conocidos estos antecedentes, empieza la historia que nos interesa.

**Tenían detenido en el cuartel de San Elías a un joven de cierta familia barcelonesa y un día se presentó en el despacho de Aurelio la novia del detenido, que quería ver al jefe de Investigación. No le resultó nada fácil hablar con él, pero finalmente lo consiguió. Una vez ante Aurelio, ella le explicó el motivo de su visita y puso todo el calor y sentimiento para impresionarlo. El jefe de Investigación la escuchó con atención y cuando acabó, le tomó las manos y la acarició, mostrando buenas intenciones y comprensión. La tranquilizó y le prometió que se ocuparía seriamente de su caso, citándola para el día siguiente. En la segunda cita, Aurelio recibió a la muchacha con más distinción que el día anterior y le mostró gran afecto. La chica estaba frenética y sólo soñaba con salvar a su novio, como fuera. Hasta que Aurelio se declaró apasionado por ella y le prometió que la única manera de salvar a su prometido y verlo era cederle su amor. Ella, bajo promesa del jefe de Investigación, cedió a sus pretensiones y Aurelio, ya satisfecho y aún encima de la joven, le comunicó la muerte del chico. Dicen que la muchacha, más tarde, se suicidó. MIR, 2007: 121**

Aurelio Fernández, ése era el nombre que tan cuidadosamente escondía Zugazagoitia. Como en tantos otros casos, sus motivos para esconderlo... quién sabe cuáles fueron.



## **BIBLIOGRAFÍA**

ALCALÁ-ZAMORA, Niceto (1998). *Memorias*. Barcelona. Editorial Planeta.

BEEVOR, Antony (2005). *La guerra civil española*. Barcelona. Crítica.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente (2000). *La gran persecución. España, 1931 –1939*. Barcelona. Editorial Planeta.

CÁRCEL ORTÍ, Vicente (2008). *Caídos, víctimas y mártires*. Madrid. Espasa Calpe, S.A.

CASAS DE LA VEGA, Rafael (1994). *El Terror: Madrid 1936*. Madridejos (Toledo). Editorial FÉNIX S.L.

CONNELLY ULLMAN, Joan (1972). *La semana trágica (The tragic week. A Study of Anticlericalism in Spain, 1875-1912)*. Barcelona. Ediciones Ariel, S.A.

CORNWELL, John (2000). *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII (Hitler's Pope. The secret history of Pius XII)*. Barcelona. Editorial Planeta.

DUROSELLE, Jean Baptiste (1967). *Europa de 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales (L'Europe de 1815 a nos jours. Vie politique et relations internationales)*. Barcelona. Editorial Labor.

GILBERT, Martin (2004). *La primera Guerra Mundial (First World War)*. Madrid. La Esfera de los Libros.

GONZÁLEZ, Valentín “El Campesino” (1980). *Comunista en España y Antistalinista en la U.R.S.S.* Colección: Crónica General de España, nº 29. Madrid-Gijón. Ediciones Júcar.

GONZÁLEZ, Valentín “El Campesino” (2007) *Yo escogí la esclavitud*. Madrid. Ciudadela Libros, S.L.

IGLESIAS, Ignacio (1979). *León Trotski y España*. Colección: Crónica General de España, nº 17. Madrid-Gijón. Ediciones Júcar.

JACKSON, Gabriel (1980). *Entre la reforma y la revolución. 1931-1939*. (Este libro es una recopilación de textos de diversos autores españoles y extranjeros referentes a hechos ocurridos en el período que se indica en el título. Entre ellos se incluyen varias páginas del escrito titulado *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*, con el que Indalecio Prieto se defendió de las acusaciones que sus ex compañeros de Gobierno, principalmente Negrín, vertían sobre él). Barcelona. Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo.

JACKSON, Gabriel (1985). *La República española y la guerra civil. 1931-1939 (The Spanish Republic and the Civil War. 1931-1939)*. Barcelona. Ediciones Orbis, S.A.

LOTTMAN, Herbert R. (1998). *Pétain (Pétain: Hero or Traitor)*. Madrid. Espasa Calpe, S.A.

MARTÍN RUBIO, Ángel David (2007). *La cruz, el perdón y la gloria*. Madrid. Ciudadela Libros, S.L.

MAURA, Miguel (2007). *Así cayó Alfonso XIII*. Madrid. Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A. Edición de Joaquín Romero Maura.

MINISTERIO DE JUSTICIA (2008). *Causa general, 1943. La dominación roja en España*. Astorga, León. Editorial Akrón, S.L.U.

MIR, Miquel (2007). *Diario de un pistolero anarquista*. Barcelona. Ediciones Destino, S.A.

MONTERO MORENO, Antonio (1998). *La persecución religiosa en España. 1936-1939*. Madrid. B.A.C.

NIN, Andreu (s/f). *La revolución española (1930-1937). Introducción de Pelai Pagés*. Fundación Andreu Nin. Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. Impreso en España.

ORWELL, George (2003). *Orwell en España. Homenaje a Cataluña y otros escritos sobre la guerra civil española (Orwell in Spain)*. Barcelona. Tusquets Editores.

PÉREZ MATEOS, Juan Antonio (2002). *ABC. Serrano, 61. Historia íntima del diario*. Madrid. Libro-Hobby Club, S.A.

RUSSEL, Bertrand (1980). *Por qué no soy cristiano (Why I am not Christian)*. Barcelona. EDHASA.

SCHLAYER, Félix (2006). *Matanzas en el Madrid republicano. Paseos, checas, Paracuellos... (Diplomat im roten Madrid)*. Barcelona. Áltera.

SCHULZE, Hagen (2005). *Breve historia de Alemania (Kleine Deutsche Geschichte)*. Madrid. Alianza Editorial.

SNYDER, Louis L. (1969). *El mundo en el siglo XX: 1900-1950 (The World in the Twentieth Century)*. Barcelona. Editorial Labor.

SPEER, Albert (2001). *Memorias (Erinnerungen)*. Barcelona. El Acantilado.

THOMAS, Hugh (2003). *La guerra civil española (The Spanish Civil War) 2 Volúmenes*. Barcelona. DeBOLSILLO.

ZAVALA, José María (2006). *En busca de Andreu Nin. Prólogo de Stanley G. Payne*. Barcelona. DeBOLSILLO.

ZAVALA, José María (2007). *Los gángsters de la Guerra Civil*. Barcelona. DeBOLSILLO.

ZUGAZAGOITIA, Julián (2001). *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Barcelona. Tusquets.

## CAPÍTULO 8º (2ª Parte)

### ÍNDICE

### CRISTIANISMO Y “TRIÁNGULO ROJO”

0	
01	Revolución en España..... 2
02	El trotskismo. .... 5
03	Maurín y Nin en el Ateneo de Madrid. .... 12
04	La ruptura de Trotski con Nin..... 17
05	El POUM, el Frente Popular y el Gobierno de la Generalidad. .... 28
06	Stalin da instrucciones a Largo Caballero. .... 30
07	El pensamiento político de Andrés Nin..... 32
08	La “dimisión” del <i>consell</i> de la Generalidad. .... 41
09	<i>La velada en Benicarló</i> ..... 43
1	
10	Mayo de 1937. .... 47
11	Negrín, Azaña y el separatismo..... 52
12	Manuel Irujo, ministro de Justicia con Negrín..... 56
13	Aguirre quiere conquistar Navarra... .... 57
14	... y Tarradellas separa a Cataluña de la causa general de España. .... 59
15	El fin de la insurrección de mayo. .... 60
16	Detención, desaparición y asesinato de Andrés Nin. .... 62
17	El fiscal general de la República. .... 78
18	Juan García Oliver, ministro de Justicia con Largo Caballero..... 82
19	Los huídos a Francia..... 90
2	
20	El expediente de París. .... 94
21	“¡... el tufo de la traición apesta!” ..... 97
22	El Comité de Milicias Antifascistas..... 101
23	La “rama de olivo”. .... 103
24	Juan García Oliver, nuevo ministro de Justicia..... 107
25	García Oliver sabe más que los militares..... 111
26	El incidente de Tarancón. .... 112
27	Destrucción del Registro de Penados y Rebeldes..... 114
28	Dos decretos: cancelación de antecedentes penales y amnistía..... 117
29	<i>El día de difuntos de 1836</i> . .... 124
3	
30	Asesinar, sí; pero impunemente. .... 126
31	<i>Machine gun Oli</i> ..... 126
32	Muerte en los muros del cuartel de Paterna..... 129
33	Negrín visto por García Oliver. .... 130
34	Un delincuente presidente del Tribunal Supremo. .... 131

## **CAPÍTULO 8º (2ª PARTE)**

### **CRISTIANISMO Y “TRIÁNGULO ROJO”**

#### **01 Revolución en España.**

La inmensa tragedia que fue la guerra civil española se vio, desde el primer momento, sometida a una simplificación que ha llegado hasta nuestros días. A menudo las simplificaciones son útiles porque al reducir un problema a los términos esenciales contribuyen a su entendimiento, facilitando hallar la solución. Pero hay veces que las simplificaciones conducen a todo lo contrario; en vez de aclarar, lo que hacen es complicar, enmarañar hasta que todo resulta prácticamente ininteligible; pero los enmarañadores, muy hábiles, consiguen el efecto contrario, es decir, que la inmensa mayoría de la gente llegue al convencimiento de hallarse en un estado en el que la percepción de que disfrutan es absolutamente clara.

En el caso de nuestra guerra civil, la simplificación consistió en reducirla al enfrentamiento entre dos bandos: la izquierda contra la derecha o la derecha contra la izquierda, lo mismo da. Como ocurre siempre con las simplificaciones, esto era, y es, muy fácil de entender; pero tiene un inconveniente: que no es verdad. Antes y durante la guerra civil, España vivió una situación política sumamente complicada en la que cada una de las fuerzas intervinientes pugnaban por alcanzar sus propios objetivos. La región española de la zona roja en que esa situación se vivió durante la guerra con especial intensidad fue Cataluña. Orwell, que como es sabido allí se unió a las milicias destinadas al frente de Aragón, escribió lo siguiente:

**Lo que había estallado en España no era sólo una guerra civil, sino también una revolución, y éste es el detalle que más se ha empeñado en oscurecer la prensa antifascista no española. El conflicto se ha reducido al enfrentamiento entre fascismo y democracia, y los aspectos revolucionarios se han ocultado al máximo. ORWELL, 2003: 209**

¿Por qué ese afán de la prensa antifascista extranjera en ocultar la verdad de que en España había comenzado una revolución? Porque la revolución era de izquierdas. Y el estallido de una revolución en España conduciría inevitablemente a que aumentase el miedo que la izquierda provocaba en el mundo occidental tras los acontecimientos que llevaron a la implantación del régimen soviético en Rusia.

Como el fascismo, según aparecía en Italia –a mediados de 1936 la posición de Alemania no estaba aún plenamente definida salvo en lo referente a su antimarxismo-, se presentaba

con perfiles amenazadores contra el parlamentarismo democrático, la prensa de izquierdas extranjera trataba de presentar los sucesos de España bajo la apariencia de una lucha entre la República –sistema democrático- contra la amenaza del fascismo –encarnado en los militares sublevados-. De esta manera las naciones occidentales tomarían posiciones a favor de la República, lo que no ocurriría si se supiera que en la zona roja había estallado una revolución cuya finalidad era implantar un sistema político calcado del soviético. Era muy posible, en el caso de que esto se supiera, que las potencias occidentales se decidiesen a apoyar el levantamiento militar, e incluso simpatizaran con los gobiernos declaradamente antimarxistas de Italia y Alemania. Para evitarlo, la política de Stalin consistió en frenar el ímpetu revolucionario de los comunistas, que eran a los que podía controlar –los anarquistas, pese a ser admiradores del bolchevismo, se escapaban de su férula-, confiando en que las naciones occidentales lo tomasen como prueba de que no era verdad el ansia de expansión que se le atribuía, así como de que podían fiarse de Rusia y contar con su apoyo para defender sus sistemas democráticos, con lo cual conseguiría, pensaba Stalin, que se aproximasen a Rusia y se alejaran de Italia y de Alemania.

Ahora bien, eso representaba un cambio radical de dirección en la política seguida hasta entonces. Durante los años de la República, los comunistas, los anarquistas y los seguidores de Largo Caballero, o sea los miembros del Partido Socialista situados en la posición más extremadamente izquierdista de la organización, no habían tenido otra finalidad en sus actuaciones que hacerse con el poder por medios violentos, derribando al Gobierno, legítimo, puesto que había sido elegido democráticamente, y, no conformes con eso, acabar con la República para implantar en España la dictadura del proletariado, tal como vimos en un capítulo anterior al hablar de la revolución del 34 y lo que tiene dicho al respecto el propio Santiago Carrillo. Cuando se produjeron aquellos acontecimientos, Hitler no había completado aún el segundo año de su permanencia en la jefatura de la Cancillería del Reich. Y la política de Stalin seguía siendo: primero, consolidar la revolución en Rusia –el socialismo en un solo país-; en segundo lugar, sin precipitaciones, extenderla a todo el mundo. Tales proyectos, sobre todo la segunda parte, le hacían observar con aprensión lo que venía ocurriendo en Alemania. A finales de junio de 1934 tuvo lugar la *Noche de los cuchillos largos*, hecho que fue la demostración universal de que Hitler no era hombre vacilante a la hora de tomar drásticas decisiones. En el mes de julio el canciller austríaco Dollfuss murió a manos de un grupo de nazis de su propio país, lo que hizo prever que en un futuro quizá cercano se produciría la creación de la llamada Gran Alemania mediante la incorporación de Austria al Tercer Reich. Poco después, el 2 de agosto, el poder de Hitler creció inmensamente a causa de la muerte de Hindenburg, cuyo puesto ocupó con la velocidad del rayo. Por eso Stalin comenzó desde entonces, desde el verano de 1934, a dar muestras de un paulatino cambio en su manera de llevar la política internacional. Convencido, como hemos dicho antes, de la necesidad de infundir confianza a las potencias occidentales, lanzó la consigna de la colaboración con los partidos burgueses; la formulación definitiva llegó un año más tarde, en el verano de 1935, meses de julio y agosto, durante el VII Congreso de la Internacional Comunista, que tuvo lugar en Moscú, con la orden de instigar la creación de los Frentes Populares, idea de la que el principal artífice fue Dimitrov –a principios de dicho año, el 13 de enero, se celebró el plebiscito del Sarre, cuyo resultado fue su incorporación inmediata a Alemania-.

Aquellas formaciones eran un bloque integrado por todos los partidos de izquierdas. Allí tenían entrada los comunistas sin que importara poco ni mucho su manera de entender el marxismo, los socialistas, los partidos republicanos de izquierdas considerados por los anteriores como burgueses... en fin, todos los que estuvieran dispuestos a presentar batalla contra eso tan difuso que se suele llamar “la derecha”. Y desde luego, principalmente, contra el fascismo. Tenían también cabida los anarquistas; el inconveniente era que éstos no estaban dispuestos a someterse a la disciplina –así era como entendían la aceptación de compromisos– que inevitablemente pesaría sobre ellos si entraban en la coalición –la solución que hallaron para no dar su brazo a torcer sin perjudicar los resultados de las elecciones de febrero del 36 fue no figurar como integrantes del Frente Popular, pero, eso sí, invitando a sus correligionarios, en contra de lo que constituía su proceder habitual, a acudir a votar masivamente–.

Pero una cosa era formar el Frente Popular para derrotar a la derecha en las urnas – cuestión aparte, de la que sería preciso hablar largo y tendido, son las irregularidades mencionadas por Alcalá-Zamora que se dieron tanto en la emisión de los votos como en el recuento de los mismos– y otra renunciar a la revolución. Con esto no contaba la extrema izquierda, pues nadie se había percatado aún de la radicalidad del giro de la política de Stalin, cuya alarma, por cierto, iba en aumento, puesto que el 7 de marzo de ese mismo año de 1936 se produjo la reocupación militar de Renania sin que la reacción contraria de los aliados en la Gran Guerra pasara de tibias protestas carentes de influencia en los acontecimientos, según vimos en otro capítulo. Por eso, al estallar la guerra, tras unos pocos días en los que la euforia revolucionaria se desató en la zona roja invadiendo también a los estalinistas, se llevaron éstos una enorme sorpresa cuando el 26 de julio recibieron un telegrama expedido por la Comintern redactado en los términos siguientes:

**En relación con campaña de prensa mundial consideramos necesario publicar declaración partido diciendo que partido en lucha por aplastamiento rebelión toma orientación defensa República democrática y no instauración dictadura del proletariado. A esta orientación deben corresponder todas vuestras intervenciones orales y escritas, y toda actividad práctica del partido.** ESTRUCH, 2000: 108

Aunque en principio nadie estaba de acuerdo con adoptar una táctica que tan evidentemente contradecía la seguida hasta entonces, que, por otra parte, como buenos marxistas-leninistas entendían que era la que verdaderamente correspondía a sus ideales, se impuso la disciplina, aquella disciplina de hierro de la que hablara “El Campesino”, y como un solo hombre se aprestaron a cumplir sin dudas ni vacilaciones la consigna emanada de Moscú. No obstante, fue necesario, en ciertos momentos, dar alguna explicación, como hizo Santiago Carrillo con estas palabras recogidas por Estruch.



**Luchamos sinceramente por la República democrática porque sabemos que si cometiéramos el error de luchar en estos momentos por la revolución socialista en nuestro país –y aun después de la victoria en mucho tiempo- habríamos dado la victoria al fascismo, habríamos conseguido que sobre nuestra patria no sólo pusieran su pie los invasores fascistas, sino que al lado de estos invasores posaran su planta también los Gobiernos democrático-burgueses de todo el mundo, que de manera explícita han dicho ya que no tolerarían en las circunstancias actuales de Europa una dictadura del proletariado en nuestro país. ESTRUCH, 2000: 109**

Innecesario es decir que los anarco-sindicalistas, los cuales de ninguna manera admitían que Moscú tuviera o llegara a tener el menor atisbo de autoridad sobre ellos, no hicieron caso de tales instrucciones, ni Stalin incurrió en la ingenuidad de pensar que pudieran servir para unir algunos de sus núcleos a los comunistas. Actuando por su cuenta, emprendieron, como ya hemos visto, desde el mismo día del estallido de la guerra sus acciones revolucionarias sembrando el terror y el caos en toda la zona roja, con particular incidencia en Cataluña.

## **02 El trotskismo.**

Pero las complicaciones políticas no terminaban ahí. Actuando igualmente por su cuenta estaban los seguidores de Trotski. En los años de la República y al comienzo de la guerra, la fuerza de la izquierda se hallaba en manos del Partido Socialista y de los anarquistas de la CNT-FAI. Los comunistas eran muy pocos en sus dos ramificaciones, estalinistas y trotskistas. Acerca de estos últimos hay que decir unas palabras.

Seguramente el más caracterizado representante del trotskismo, de entre los muy pocos que había en toda España, era Andrés Nin, catalán de nacimiento, el cual, durante el tiempo que pasó en la URSS en la década de los veinte, tuvo la ocasión de conocer y tratar personalmente a Trotski, lo que más tarde, cuando Stalin sostuvo en sus manos férreamente las riendas del poder, le costó la expulsión del territorio soviético. Instalado ya en España, mantuvo la relación con Trotski, que a su vez había sido expulsado de Rusia por orden del “padrecito”, mediante un intercambio epistolar que se prolongó varios años. Trotski seguía con mucho interés las vicisitudes de la vida política española y en sus cartas le indicaba a Nin, pocas veces con acierto, lo que, en función de las circunstancias, que a menudo sólo conocía por la lectura de los periódicos, estimaba que debía ser la táctica a seguir. Con cuidado para que no se sintiera ofendido, la verdad es que la actitud adoptada por Trotski respecto a Nin era la del maestro que alecciona a su discípulo. Y Nin, cuya admiración y respeto hacia él eran grandes, aceptaba las lecciones con naturalidad y agrado. Pero empezaron a surgir inconvenientes.

El primero fue que conseguir aumentar la influencia, prácticamente nula, del comunismo trotskista era imposible sin contar con algún tipo de apoyo. ¿Dónde encontrarlo? La idea de

Trotsky era que los bolchevique-leninistas, como él decía, debían integrarse en el Partido Socialista con objeto de influir en sus militantes desde el interior del partido, procurando que adoptaran su línea ideológica. Pero entrar en ese partido no era fácil, porque...

**... los nuevos adherentes estaban obligados a aguardar unos meses, a pasar por el purgatorio, antes de obtener los simples derechos de militantes. IGLESIAS, 2003: 80**

Por otra parte, en el Partido Socialista no se toleraba la formación entre sus afiliados de grupos disidentes, y el menor indicio que pudiera observarse de la existencia de alguno suponía la inmediata expulsión de quienes lo integraban. A la vista de tales dificultades, para los seguidores de Trotsky no cabía duda de que la intentona estaba de antemano condenada al fracaso, sin desdeñar además la posibilidad de que se produjera el efecto contrario al deseado, es decir, que, como advierte el conocido refrán, el “pez grande se comiera al chico” al sentirse atraídos los trotskistas por las doctrinas del partido que querían desbaratar. Y teniendo en cuenta que se trataba del partido más grande y fuerte de los de izquierdas, no se les podía proponer una alianza que, como tal alianza, tendría que establecerse sobre la igualdad entre aquella especie de Goliat y la esmirriada –tan esmirriada que en Cataluña prácticamente fue Nin durante algún tiempo el único representante-, Oposición Comunista Española, denominación que desde principios de 1930 empezó a usar la sección instalada en España de la organización internacional agrupada en torno a Trotsky cuyo nombre era Oposición Comunista –más tarde, en 1932, el minúsculo partido dirigido por Andrés Nin pasó a llamarse Izquierda Comunista de España (ICE)-. Conclusión: el Partido Socialista quedaba descartado por mucho que Trotsky se empeñara en señalar como muy acertada tal línea de actuación.

Por motivos diferentes que no es preciso detallar, la unión con la CNT-FAI resultaba igualmente inviable. Los partidos burgueses de izquierdas no había ni que mencionarlos. Tampoco, o menos aún que en éstos, había que pensar en el PCE, autoconsiderado representante oficial del comunismo en España y que al seguir al pie de la letra las instrucciones del estalinismo era el adversario más enconado que Nin tenía ante sí. La única posibilidad, no de unión, al menos de momento, pero sí de colaboración era un partido, la Federación Comunista Catalano-Balear –denominación acerca de la cual conviene hacer algunas aclaraciones-, a cuyo frente se hallaba otro joven político tan comunista como él: Joaquín Maurín.

El mencionado fue el nombre con el que Maurín fundó su partido; pero a comienzos de 1931 lo cambió por el de Bloque Obrero y Campesino. No obstante, lo mismo Trotsky que Nin siguieron usándolo a menudo, al tiempo que también usaban el nuevo. Y no sólo eso, sino que utilizaban digamos versiones abreviadas. Por ejemplo: en primer lugar el nombre original completo: Federación Comunista Catalano-Balear (no siempre escrito así, pues es frecuente ver Catalanobaleares); usaban igualmente Federación Catalanobaleares, suprimiendo la palabra “Comunista”; también hablaban de la Federación, sin más o de Federación Catalana. En cuanto al nuevo nombre, solían usarlo completo, pero muchas veces decían simplemente el Bloque; y

no era raro que se limitasen a las siglas: BOC. Aclarado esto para evitar confusiones en la lectura de los textos que citaremos a continuación, proseguimos.

El acercamiento de Nin –acercamiento personal, no como representante destacado del trotskismo en España- al partido de Maurín comenzó antes de proclamarse la República, cuando se vislumbraba el fin de la monarquía.

La intención oculta –influir en los miembros de dicho partido para que modificaran su línea política aproximándola a la de él- con la que Andrés Nin se les acercó, está mencionada en una de sus cartas por Trotski, que la aprobaba debido a los buenos resultados que ya se cosechaban.

**13 de febrero de 1931 (...) El que la Federación Catalana le confíe la redacción de sus principales documentos, incluida la respuesta a la declaración política del partido, es una conquista muy precisa y que promete mucho... TROTSKI, 1977: 144**

Pero a Trotski, a pesar de todo, le parecía que la actividad de Nin no debía limitarse a eso; consideraba necesario tomar otras iniciativas. Así, en la misma carta, añadió:

**No obstante, renuevo mi proposición de editar en Madrid (o en otra ciudad) un boletín de la Oposición de Izquierda española, así como un órgano mensual política y teóricamente sólido... Sin ello, la nueva etapa de la revolución puede coger desprevenida a la Oposición de Izquierda y con la debilidad del partido y la confusión de la Federación Catalana, esto podría conducir a los más irreparables desastres. TROTSKI, 1977: 144, 145**

Trotski no perdía ocasión de lanzar una pulla contra Maurín, al que aborrecía, acusándole sobre todo de ser políticamente confuso. El motivo de su aborrecimiento era que Maurín no estaba nada dispuesto a unirse al movimiento internacional promovido por Trotski, pues ello supondría quedar a las órdenes del viejo revolucionario, que le impondría sus directrices sin permitirle, como hacía con todos sus seguidores, ni la menor objeción. Por eso, a Trotski, si bien estaba satisfecho por la colaboración de Nin con el partido de Maurín, no dejaba de preocuparle la posibilidad de que esa colaboración no llegara a cuajar en lo que para él era lo más importante: la transformación de la línea política de los maurinistas en una prolongación del trotskismo. Había mucha diferencia entre que en el partido de Maurín se considerase a Nin como militante destacado del trotskismo, y como a tal se le aceptase, o se viera en él simplemente a un revolucionario que actuaba por su cuenta. En el segundo caso, Trotski estaba absolutamente disconforme.

**15 de marzo de 1931**

**(...) ¿Cómo será definida y cómo se explicará políticamente su participación en el Bloque? ¿Cómo la de un representante de una fracción comunista, o cómo la de un conocido revolucionario aislado? Es posible que algunos elementos de la Federación, en caso de tener necesidad de un convenio con la burocracia de la IC,<sup>31</sup> declaren más tarde que formaban un bloque con el campesinado y la pequeña burguesía revolucionaria en la persona de Nin. Quedarse sin pasaporte político, sobre todo durante la revolución, es muy peligroso...**  
TROTSKI, 1977: 145, 146

Aquella colaboración con el partido de Maurín que tanta satisfacción, a pesar de sus recelos, proporcionaba a Trotski, finalizó cuando Andrés Nin recibió una negativa a su petición de ingreso en el Bloque Obrero y Campesino. Trotski se expresó así al respecto en una de sus cartas a Nin, fechada sólo dos días antes de que se proclamase la República.

**12 de abril de 1931**

**Acabo de recibir su carta en la que me informa por vez primera de su ruptura con la Federación Catalana... (...) Hace dos o tres meses, estimaba usted que la organización sería conquistada sin dificultades por usted; elaboraba usted, junto con Maurín, las tesis, etc.; algún tiempo después se comprueba que la Federación, a causa de sus relaciones equívocas con la IC,<sup>32</sup> considera inoportuna su entrada directa en sus filas.<sup>33</sup>**  
TROTSKI. 1977: 147

Viene ahora el rapapolvo de Trotski a Andrés Nin por no haber hecho las cosas bien, es decir, por haber actuado el discípulo desoyendo los consejos del maestro.

**A mi manera de ver, esta historia constituye un argumento contra las tentativas de influenciar la Federación sólo personalmente, individualmente, pedagógicamente, al margen de una fracción de izquierda organizada, que actúe por doquier a bandera desplegada. ¿Trabajar desde el interior de la**

<sup>31</sup> Aquí las siglas IC corresponden a Internacional Comunista.

<sup>32</sup> Relaciones equívocas son, según Trotski, las del BOC con la Internacional Comunista.

<sup>33</sup> Dado que el texto es un tanto confuso, diremos, aunque quizá sea innecesario, que la entrada directa inoportuna en las filas del BOC era la de Andrés Nin.

**Federación? Sí. ¿Trabajar con paciencia, amistosamente, sin temor a los fracasos? Sí, sí, sí. Pero trabajar abiertamente, en tanto que opositorista de izquierda, en tanto que bolchevique-leninista, que tiene su fracción, y que exige para ella la libertad de criticar y de exponer sus opiniones. TROTSKI, 1977: 147**

La verdad es que la tarea que Trotski le encomendaba no era nada fácil. En Madrid había unos cuantos trotskistas, pocos, y en Cataluña sólo Andrés Nin. Fuera de España estaba la Oposición de Izquierda, que tampoco era ninguna maravilla en cuanto a número de militantes y de influencia. En tales circunstancias, pretender que, en nombre de la Oposición de Izquierda, Nin exigiese para ella la “libertad de criticar y de exponer sus opiniones”, dentro de las filas del Bloque Obrero y Campesino, por ser militante del mismo, era síntoma de haber perdido toda noción de la realidad.

Pero, pese a todo, tan sólo diez días después, el panorama había cambiado: la buena relación de Andrés Nin con Joaquín Maurín se restableció en los mejores términos. Naturalmente, Trotski se congratuló por ello.

## **22 de abril de 1931**

**La más importante de las informaciones de su carta es el hecho de su entrada en el Comité Central de la Federación Catalana y la redacción a su cargo del órgano cotidiano de la Federación: no es necesario decir la significación de ese hecho. TROTSKI, 1977: 147**

Pero la satisfacción producida por la buena noticia no borraba el mal recuerdo de lo sucedido, máxime tratándose de un revés que, aunque no lo dijese en voz alta, Trotski había acusado como una ofensa personal.

**Sólo que las premisas políticas no están claras para mí desgraciadamente. Hace unas semanas, me escribía usted que se veía obligado a romper con la Federación porque sus jefes consideraban que su pertenencia a la Oposición de Izquierda era incompatible con su adhesión a la Federación. TROTSKI, 1977: 147**

En lo que sigue se ve claramente que Trotski no estaba dispuesto a olvidar que Maurín se había comportado como enemigo y que jamás lo perdonaría.

**En otras palabras, se han manifestado extremadamente hostiles a nosotros y han empleado los métodos y la fraseología de la burocracia estalinista. Después de esto, su entrada al cabo de algunas semanas en los puestos dirigentes de la Federación, confieso que me desorienta bastante. TROTSKI, 1977: 147, 148**

Quizá bajo la “desorientación” de Trotski, Nin adivinase un punto de desconfianza hacia él. Siguió un chaparrón de preguntas que ya no son las que un maestro dirige a su discípulo, sino las de un jefe iracundo a su subordinado:

**¿Qué ha ocurrido en la Federación? ¿Ha cambiado el contenido de sus jefes? ¿Su disposición de espíritu ha cambiado radicalmente bajo la influencia de la subversión republicana y del reblandecimiento general y brusco de las costumbres? ¿Han perdido la esperanza de reconciliarse con la burocracia de la IC<sup>34</sup>? ¿Cuáles han sido las condiciones impuestas a su entrada en la Federación? Sobre todas estas cuestiones, espero su respuesta con gran impaciencia. TROTSKI, 1977: 148**

La carta continúa con una crítica severa de la línea política del BOC. Para terminar, reitera su imperativa petición de respuesta.

**Le ruego me responda lo más pronto posible sobre estas cuestiones precisamente, dado que ellas tienen a mi parecer una importancia decisiva. TROTSKI, 1977: 148**

Se ha conservado una nota de Trotski que dice así:

**Nin no respondió nunca a estas cuestiones ni ha explicado nunca sobre qué bases entró en el Comité Central de la Federación. TROTSKI, 1977: 148**

El discípulo, escapando de la disciplina del maestro, dirigía sus pasos por sí mismo.

Un mes más tarde, Trotski, ya sin miramientos, expuso a Nin una serie de quejas.

**26 de mayo de 1931**

---

<sup>34</sup> Otra vez la Internacional Comunista.

**Me veo obligado a comprobar que usted prefiere anunciarme en sus cartas hechos que conozco en general por los periódicos y que, al mismo tiempo, evita sistemáticamente cuestiones que, a mi manera de ver, tienen una importancia decisiva. TROTSKI, 1977: 148, 149**

En las líneas siguientes hay decepción y también la amargura del que se siente abandonado por alguien en quien confió.

**No tengo, sin duda, derecho alguno a exigirle una información efectiva o incluso respuestas sumamente breves (sí-no) a las cuestiones que le planteo. Pero comprenderá que la correspondencia diplomática no puede en manera alguna satisfacerme. TROTSKI, 1977: 149**

Sin embargo, el decaimiento dura sólo un instante; el viejo revolucionario se rehace, recuperando la energía y la acometividad del majestuoso animal con el que comparte el nombre.

**Como resultado de las múltiples intervenciones para llegar a una claridad elemental por medio de la correspondencia, he llegado a tener la impresión de que usted no quiere tal claridad. ¿Por qué? Evidentemente, porque ha adoptado usted una posición contradictoria, deja correr las cosas en espera de que se desenmarañen por sí solas. TROTSKI, 1977: 149**

Nuevamente toma la palabra el maestro.

**La experiencia y la teoría me indican que tal política tiene consecuencias fatales... TROTSKI, 1977: 149**

Cuando escribió esta carta, fechada, como hemos visto, el 26 de mayo de 1931, no se imaginaban Trotsky y Andrés Nin que sólo dos semanas después se produciría una ruptura en toda regla entre éste y Joaquín Maurín. Haremos una pausa en la narración de las vicisitudes por que atravesó la relación de Nin con Trotsky para referirnos a la manera en que se produjo la ruptura de aquél con el jefe del BOC.

### **03 Maurín y Nin en el Ateneo de Madrid.**

Aunque con Maurín era con quien Nin tenía mayores afinidades, había también las suficientes discrepancias como para que en cuestiones consideradas por ambos esenciales no pudieran entenderse. En realidad, si cuando Nin llegó a España tendió a aproximarse a Maurín –lo hemos mencionado antes, pero no importa reiterarlo- fue debido a...

**... la inexistencia de miembro alguno de la oposición comunista en Cataluña. NIN, s/f: 13** (De la Introducción de Pelai Pagés)

El día 8 de junio de 1931, Joaquín Maurín dictó una conferencia en el Ateneo de Madrid. Tres días después, o sea el 11 del mismo mes, el escritor y periodista José Pla publicó en *La Veu de Catalunya*, periódico del que era corresponsal en Madrid, un artículo al que pertenece el fragmento que reproducimos a continuación:

**El Ateneo es hoy la casa de la trituración. Se pueden decir las cosas más gruesas (si son del gusto del auditorio imperante) con la mayor impunidad. Preside el Ateneo el señor Azaña, ministro de la Guerra y del Gobierno provisional. El señor Azaña es un espíritu ampliamente liberal, muy comprensivo.**

**(...) Maurín pronunció un discurso muy violento. Recibió ovaciones delirantes. Fue largamente aplaudido. La conferencia del líder comunista fue una apología de la necesidad urgente de destruirlo todo: destruir la propiedad, destruir a la Iglesia, destruir al Ejército, destruir la burocracia, incluso destruir la actual República. Las propuestas de destrucción fueron recibidas por el público de ateneístas que llenaba el local con verdaderas explosiones de entusiasmo, con una ardiente alegría. Sólo hubo un momento en que el auditorio se enfrió sensiblemente, y fue el momento en que el orador comunista, declarándose, sin rodeos, separatista, habló de la necesidad de destruir pura y simplemente la unidad española. El orador percibió enseguida el cambio de actitud del público. Veía como la masa se le desviaba. Patinó un momento. Dio marcha atrás y dijo, para atraerse otra vez a la gente, que lo que había querido decir era que había que tender al separatismo para crear posteriormente una unidad superior. CONTRERAS, 2008: 25, 26 (Del Prólogo de Ucelay-Da Cal)**



Al día siguiente de la conferencia de Maurín en el Ateneo de Madrid, o sea el 9 de junio, fue Andrés Nin quien tomó la palabra en el mismo escenario. Aproximadamente dos meses y pico después, en el nº 4 de la revista *Comunismo*, aparecido en el mes de septiembre, Nin publicó un extenso artículo comentando ampliamente ambas conferencias y mostrándose severamente opuesto a lo dicho por Maurín. El título del artículo es sobradamente expresivo: *¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?*

Hay primeramente una crítica, breve pero contundente, de las principales organizaciones de izquierdas. De la CNT, dice:

**El caos ideológico en que está sumida la CNT constituye un peligro mortal para la revolución. El anarcosindicalismo no puede conducir al proletariado español más que a la derrota.**  
NIN, s/f: 75

Luego les toca a los socialistas.

**La indigencia teórica ha caracterizado siempre al Partido Socialista español. Pero si sus líderes no han dado una teoría revolucionaria a la clase obrera de nuestro país no ha sido sólo por incapacidad, sino con el fin de infeudar a sus huestes a la ideología liberal burguesa. Hoy el socialismo no está ya a la derecha del movimiento obrero, sino acaso ni tan siquiera a la izquierda de la burguesía.** NIN, s/f: 75

Ahora a los comunistas.

**En el movimiento comunista, por doloroso que sea el decirlo, la situación no es mucho más halagüeña en este aspecto. En el Partido Comunista oficial el sistema de dirección burocrática ahoga en flor toda posibilidad de actividad teórica. Nadie se atreverá, por miedo a la expulsión, a exponer la menor idea o iniciativa propias.** NIN, s/f: 75, 76

Por fin se aproxima a su objetivo.

**Por otra parte, las organizaciones autónomas como la Federación Comunista Catalanoblear y la Agrupación de**

**Madrid, flotan ideológicamente en el aire, sosteniendo una política indefinida. NIN, s/f: 76**

Habla, una vez más, de la falta en España de un partido comunista fuerte –no hay prácticamente ningún escrito de Nin que no incluya la denuncia de tal ausencia, hasta el punto de producir en el lector la impresión de que el autor era víctima de una obsesión-, capaz de dirigir a los trabajadores hacia la conquista del poder. Para conseguirlo se precisa claridad teórica, pues sólo así –asegura Nin- se eliminarán los errores.

**En este sentido, la conferencia dada el 8 de junio en el Ateneo de Madrid por el compañero Joaquín Maurín no se puede dejar pasar en silencio, pues por el espíritu que la informó constituye una tentativa de revisión de los principios esenciales del marxismo revolucionario, tentativa que, en caso de triunfar, representaría un peligro inmenso para la revolución española.**

**El autor de estas líneas combatió, en la conferencia que dio al día siguiente en el mismo local, los errores de Maurín. Pero tienen éstos una importancia tal que juzgamos indispensable ponerlos de relieve nuevamente ante los comunistas españoles.**  
NIN, s/f: 76

Anticipemos, antes de entrar en algunos de los puntos en que basa su crítica, que Nin no menciona en absoluto lo que ya sabemos gracias al artículo de José Pla, o sea las amenazas de destrucción que con tanto entusiasmo acogieron los socios de la “casa de trituración” presidida por el que a la sazón era ministro de la Guerra y futuro presidente de la República, don Manuel Azaña Díaz, el cual, enérgicamente, como vimos en páginas anteriores, a mediados del pasado mes de mayo, colocó al Gobierno provisional en un estado de pasividad que permitió la actuación impune de los incendiarios que recorrieron Madrid con el desahogo de quien se sabe eficazmente protegido, y cuyo ejemplo, como no podía ser menos, se extendió rápidamente por otras muchas ciudades en los días siguientes.

Cuenta Andrés Nin que Maurín manifestó que su partido no era trotskista ni estalinista, aunque se empeñaran en calificarlo de una cosa u otra, dependiendo del bando que hablase en cada momento. Esto le sirve a Nin para lanzar la acusación de que Maurín se movía en el vacío. Rebate luego los ataques de Maurín contra la Oposición Comunista de Izquierda (la antipatía entreTrotsky y Maurín era recíproca), acusándole de haberse...

**... creído en el deber de unir su voz al coro estalinianoburgués. NIN, s/f: 77**

Entra luego en una larga y farragosa refutación de la teoría expuesta por Maurín, según la cual...

**... España tiene que hacer su revolución, una revolución nacional, autóctona. NIN, S/F: 78**

No obstante, Nin se muestra de acuerdo, pese a las objeciones que preceden a la conclusión, pues reconoce que...

**... hay que tener en cuenta las circunstancias de lugar y de tiempo, las particularidades específicas de cada país... NIN, s/f: 79**

... pero sin que esto suponga...

**... que hemos de prescindir de la experiencia bolchevique. NIN, s/f: 79**

En su crítica de la conferencia de Maurín, Nin llega a una cuestión que él mismo afirma ser muy importante.

**Al tratar de la sedicente “revolución nacional” Maurín hizo una declaración que produjo gran estupor, no entre los intelectuales del Ateneo, como él pretende, sino entre los comunistas. “Voy a hacer una afirmación –dijo poco más o menos- que acaso causará asombro: la Federación Comunista Catalanobaleares es separatista”. NIN, s/f: 81**

Resulta curioso ver que Andrés Nin desvía de los intelectuales ateneístas a los comunistas el estupor producido por la declaración de separatismo. En su artículo, José Pla, que se halló presente en la conferencia, no establece esa distinción entre unos y otros que, en cambio, sí hace Nin, distinción que, según lo escrito por éste, como acabamos de ver, tampoco hizo Joaquín Maurín. ¿Qué significa esto? ¿Tan roma era la percepción de Pla y de Maurín que les impidió captar la diferencia entre la reacción de unos y de otros, puesto que se ve que los dos atribuyeron a la totalidad del público la reacción adversa, mientras que para Nin tal diferencia no ofrece lugar a la duda? Porque, según Nin, no fue “entre los intelectuales del Ateneo”, sino

“entre los comunistas”, entre quienes la declaración de Maurín produjo estupor. ¿Quiere decir que los primeros acogieron las palabras de Maurín con complacencia, mientras que a los segundos les produjo un desagrado del que el estupor era el comienzo de su expresión? ¿Será acaso, siempre según lo que dice Nin, que el auditorio estaba formado únicamente por comunistas? La cosa no está nada clara; lo que parece es que Nin, aprovechando la circunstancia de que los asistentes a la conferencia de Maurín tuvieron forzosamente que ser poco numerosos a causa de lo limitado del aforo del local, cuenta lo ocurrido como mejor le conviene con vistas a preparar el terreno para lo que se propone explicar a continuación.

**El estupor de los comunistas no podía ser más justificado.**

**El movimiento de emancipación de las nacionalidades oprimidas constituye un factor revolucionario de primer orden y desempeña un papel de extraordinaria importancia en la revolución democrático burguesa. El comunismo no puede en ningún modo adoptar una actitud de inhibición ante este movimiento, considerando desdeñosamente que “es cosa de la burguesía” o combatirlo en nombre de un internacionalismo abstracto, que, en realidad, no sirve más que de cubierta al Imperialismo, a la defensa del centralismo despótico. NIN, s/f: 81**

Sobre esta misma cuestión del separatismo, el 24 de enero de 1931 escribía Trotski:

**... precisamente para separar de la burguesía a los obreros y campesinos oprimidos nacionalmente, la vanguardia proletaria debe adoptar en la cuestión de la libre determinación nacional una actitud audaz y sincera. TROTSKI, 1977: 29**

En su crítica de la conferencia de Maurín, Andrés Nin continúa diciendo:

**El comunista, que es enemigo acérrimo de toda opresión, se pronuncia decididamente por el reconocimiento del derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, incluso por el de separarse del Estado de que forman parte, si ésta es su voluntad. Sobre este punto no puede haber el menor equívoco. NIN, s/f: 81**

Y Trotski:

**Los obreros defenderán hasta sus últimas consecuencias *el derecho*<sup>35</sup> de los catalanes y de los vascos a organizar su vida en un Estado independiente en el caso de que la mayoría de la población de dichas naciones se pronuncie por la separación completa. TROTSKI, 1977: 29**

Otra vez Nin:

**Pero, ¿significa esto que el comunista deba declararse partidario de la independencia? De ningún modo, al menos por lo que se refiere a los comunistas de las naciones oprimidas. NIN, s/f: 81**

De nuevo Trotsky:

**Pero esto no significa, naturalmente, que los obreros avanzados empujen a los catalanes y a los vascos a la separación. TROTSKI, 1977: 29**

Nin:

**El deber del comunista consiste en combatir el chovinismo local, que tiende a fundir la lucha de clases en la unidad nacional, y en colocar por encima de las diferencias nacionales la solidaridad de clase del proletariado de todos los pueblos. NIN, s/f: 81**

Y Trotsky:

**Al contrario, la unidad económica del país, *con una amplia autonomía de las nacionalidades*,<sup>36</sup> ofrecería grandes ventajas a los obreros y campesinos desde el punto de vista autonómico y cultural. TROTSKI, 1977: 29**

---

<sup>35</sup> La cursiva es de Trotsky.

<sup>36</sup> Aquí la cursiva también es de Trotsky.

Sobre un fondo doctrinal tan semejante que permite apreciar cuán profundamente el discípulo había asimilado las enseñanzas del maestro, resulta más práctica, sin embargo, la propuesta de Trotsky; quizá por ello su fórmula -¿la llamaríamos de los Estados libres asociados?- no ha caído en el olvido.

Vista la manera como se produjo la ruptura de Nin con Maurín, volvemos al relato de las relaciones que terminaron con otra ruptura: la de Nin con Trotsky.

#### **04 La ruptura de Trotsky con Nin.**

En el último día del mes de mayo, Trotsky le envió a Nin una carta en la que criticaba acremente al BOC.

**31 de mayo de 1931**

**La Federación Catalana no tiene evidentemente ninguna línea estratégica. Sus jefes temen pensar en los problemas fundamentales de la revolución, pues si no, no tendrían ese miedo infantil y tonto del trotskismo, que descubre toda la extensión de su pensamiento político. Solidarizarse con jefes semejantes en lugar de oponerles una política seria y tenaz, incluso en el tono más amistoso, significa encaminarse al encuentro de errores trágicos. TROTSKI, 1977: 149, 150**

Aproximadamente un mes más tarde, vuelve a la carga, centrándose en lo que era su objetivo principal: conseguir el crecimiento de la Oposición de Izquierda... a base de arrebatarse al BOC el mayor número posible de afiliados.

**29 de junio de 1931**

**Para conquistar el núcleo proletario de la Federación Catalana, es necesario crear un núcleo firme de la Oposición de Izquierda en Cataluña y las ediciones correspondientes, al menos un boletín, en lengua catalana. TROTSKI, 1977: 150**

Ahora le toca el turno a Maurín.

**Hay que someter a Maurín a una crítica implacable e incesante, que los acontecimientos confirmarán brillantemente. TROTSKI, 1977: 150**

Había ocurrido algo en Barcelona que contribuyó a que la opinión que Trotski tenía de Maurín empeorase más todavía: un numeroso grupo de obreros sin trabajo se habían unido al PCE, en vez de hacerlo al BOC, lo que, según su opinión, ponía de manifiesto la ineptitud del jefe.

**El hecho de que los estalinistas de Barcelona hayan atraído varios centenares de parados, como usted escribe, es para mí un síntoma importante que habla contra la Federación Catalana. ¿Cómo puede la organización revolucionaria dirigente descuidar su influencia sobre los parados que representan el ala izquierda del movimiento? Pienso que la causa de ello es el oportunismo de la Federación Catalana, la carencia de actividad y de vigor suya, su “sensatez” prematura, es decir, el oportunismo. Durante la revolución, los obreros pasan rápidamente de una organización a otra. TROTSKI, 1977: 150**

Desde la altura del maestro que alecciona al discípulo, ya sabemos que Trotski daba incesantemente a Nin sugerencias e instrucciones acerca de la que debía ser la táctica política de la Oposición Comunista en Cataluña; y a menudo se le nota que hace esfuerzos para no perder la paciencia ante la manera -para él, sin duda, torpe- como Nin llevaba las cosas. Sin embargo, la verdad es que Nin hacía cuanto podía, e incluso intentaba seguir en la medida de lo posible las orientaciones de Trotski. Tales orientaciones a menudo le sumían en una especie de desconcierto que se manifestaba en dudas a la hora de tomar determinado tipo de decisiones. Un ejemplo es el siguiente: era preciso atraer a los obreros al trotskismo, eso estaba claro; pero la cuestión era cómo hacerlo. Al no contar con una organización propia, Nin no tenía fuerza para llevar a cabo la labor de captación. Eso lo sabía Trotski, cuya opinión, lo hemos visto antes, era hacer proselitismo en el interior de organizaciones ya existentes. Y claro, dichas organizaciones debían ser de ideología preferentemente comunista. Esto dejaba el número reducido a dos: el PCE y el BOC. La cuestión era ver en cuál de los dos partidos se debía inducir a ingresar a los obreros para luego, desde dentro, desviarlos hacia el comunismo trotskista. El problema no era fácil de resolver, así que finalmente el discípulo acudió al maestro en busca de una solución. Cuando Nin se lo planteó, a Trotski debió parecerle increíble que aquello pudiese suscitar la menor duda.

### **1 de septiembre de 1931**

**He recibido su carta del 25 de agosto. Se encara usted con la pregunta: ¿Dónde llamar a los obreros? ¿Al Partido o a la Federación?**

**A juzgar por los resultados actuales de la colaboración con la Federación, a mi parecer, nos acarrearán más perjuicios que**

**ventajas. Toda la prensa de la IC, y ante todo la *Pravda*, nos hacen responsables de la confusión oportunista de Maurín. Los artículos de Mill en *La vérité* han contribuido mucho a ello. Sin embargo, hubo que romper con la Federación saliendo de ella casi sin nada. En otros términos, la experiencia de la colaboración con la Federación nos debilitó a escala española e internacional, y apenas dio nada a escala de Cataluña. Ya es tiempo de hacer balance. Según mi opinión, es necesario un viraje político brusco, si no continuaremos siendo confundidos con Maurín, en provecho de Maurín y en detrimento nuestro.**  
TROTSKI, 1977: 150

Nin debía haber adivinado, conociendo el odio personal que Trotski sentía hacia Maurín, cuál sería la contestación.

Ahora empiezan las instrucciones:

**Lo más justo sería llamar a una fracción comunista de izquierda, formar sus células y reclamar su ingreso en el partido.** TROTSKI, 1977: 150

Es decir, que la contestación a la pregunta de Nin consiste en que se debe conducir a los obreros hacia el PCE, nunca hacia el BOC. Al propio tiempo...

**Esto no excluye en manera alguna la creación simultánea de células de izquierda, tanto en la Federación como en el partido oficial.** TROTSKI, 1977: 151

En verdad sorprende el optimismo, o la ignorancia... o quizá la insensatez de Trotski al escribir con toda seriedad estas cosas; porque lo que parece indiscutible es que si algo había en sus palabras era seriedad por parte suya al escribirlas, aunque no le resultasen nada serias a quien pudiese llegar a leerlas. La recomendación de formar una fracción “comunista de izquierda” –en otras palabras: “trotskista”- es normal y se comprende que la hiciera. Ahora bien, ¿era necesaria la recomendación? El primero que conocía la necesidad de esa fracción era el propio Andrés Nin. Y si no la había formado era porque las circunstancias lo hacían casi imposible, ya que la creación de un nuevo grupo político requiere tiempo, ayuda y dinero. Cuando la tarea recae sobre una sola persona, que, por carecer de esos tres requisitos –lo único de lo que aparentemente podía disponer con cierta holgura era del tiempo; pero dados los apremios de Trotski, tampoco- prácticamente no cuenta nada más que con su buena voluntad, el retraso es previsible e inevitable. ¿Y qué decir de la “creación de células de



izquierda”, o sea trotskistas, en el BOC y en el PCE? ¿Pensaba que se podía hacer desde el exterior de ambas organizaciones? La decepción de Andrés Nin debió ser grande ante semejantes dislates. Por si fuera poco, insiste en algo de lo que ya se ha hablado antes.

**Pero para tal política es necesario tener un centro oficial, incluso mínimo, de la Oposición de Izquierda en Cataluña.**  
TROTSKI, 1977: 151

Por último, un reproche bajo forma de lamentación.

**Si recuerda usted, he insistido en ello desde el primer día de su llegada a Barcelona, pero, desgraciadamente, sin éxito. Y todavía ahora no veo otro camino.** TROTSKI, 1977: 151

La duda de Nin con la que Trotski comenzaba la carta anterior, de fecha 1 de septiembre, se replantea en otra escrita a finales del mismo mes. Se nota que estaba perdiendo la paciencia.

**27 de septiembre de 1931**

**¿Necesita la Oposición de Izquierda española una fracción exigua o amplia?... Ayer, en lo que concierne a Cataluña, la cuestión se planteaba, como veo en su carta, de esta manera: ¿Hay que llamar a los obreros a ingresar en el Partido Comunista oficial o en la Federación Catalana?... TROTSKI, 1977: 151**

El tono de la carta de Trotski se torna más agrio todavía.

**¿Puede decirse seriamente que la Oposición de Izquierda, todavía ahora, llamará a los obreros a ingresar en la federación Catalana? No puedo comprenderlo. Sería una falta muy grave que no sólo debilitaría sino que también deshonraría a la Oposición de Izquierda.** TROTSKI, 1977: 151

Exclusión, por tanto, sin dudas ni vacilaciones, de Maurín, que había tenido la osadía de rechazar a los militantes de la Oposición de Izquierda. En cambio, lo del Partido Comunista – recuérdese que en el año 31 era un partido minúsculo, sin influencia en el curso de los

acontecimientos políticos, pero que contaba con una organización que bien aprovechada podía servir de base para un desarrollo considerable- era otra cosa.

**Frente al partido oficial, la cuestión se plantea en principio de otra forma. Siempre he pensado que nuestros camaradas no aprecian suficientemente las posibilidades de desarrollo del partido oficial de España. He escrito más de una vez sobre ello. Ignorar al partido oficial como un valor imaginario, volverle la espalda, me parece un gran error. Al contrario, respecto al partido oficial debemos cuidar la corriente hacia la unificación de sus filas. Sin embargo, esa tarea no es en manera alguna tan simple. Mientras sigamos siendo una débil fracción, tal tarea, en general, es irrealizable. Provocar dentro del partido oficial una corriente seria a favor de la unión, es algo que podremos hacer solamente cuando lleguemos a ser una fuerza seria.**

TROTSKI, 1977: 151

Esta es una de las veces en que Trotski asienta sus argumentos sobre el terreno firme de la realidad.

En noviembre de 1931 la tirantez de la relación entre Trotski y Nin llegó a un punto que hacía prever la ruptura en un futuro quizá no lejano. Los antecedentes inmediatos de esa tirantez se encuentran en el mes de septiembre, más o menos en los mismos días en que Nin le hizo a Trotski la consulta a que acabamos de referirnos y que tan mal le pareció a éste. Con fecha 20 de dicho mes, Trotski dirigió una carta de felicitación a los trotskistas –en definitiva a Nin, máximo impulsor aunque no le nombre- por el anuncio de la cercana aparición de una revista semanal titulada *El Soviet*. Contentísimo, Trotski empezaba así:

**Queridos amigos: Vais a comenzar la edición de un semanario; es un paso serio hacia adelante. Esperemos que después de éste seguirán rápidamente otros. TROTSKI, 1977: 127**

Inmediatamente, se lanza a una crítica de la situación en que, a su entender, se hallaba el comunismo, no sólo en España, sino en todo el mundo. Dice que hay tres tendencias.

**... una de derecha, una centrista y una de izquierda. TROTSKI, 1977: 127**

La primera de ellas...

**... representa la combinación del comunismo con la socialdemocracia, el tradeunionismo o el sindicalismo, según las condiciones nacionales. TROTSKI, 1977: 127**

Excusado es decir que esta tendencia ha de ser rechazada enérgicamente; la cosa es tan clara que Trotsky no pierde tiempo dedicándole más espacio. Veamos la siguiente.

**En España, como en otros países, la representación oficial de la Internacional comunista está en manos de los centristas, es decir, de gentes que oscilan entre el marxismo revolucionario y las diversas formas del oportunismo “comunista”. La fuerza del centrismo en la Internacional comunista se define porque se apoya en el poder estatal en la URSS. En las condiciones actuales, el centrismo comunista es no sólo una corriente ideológica, no es sólo una fracción, sino también un aparato estatal burocrático poderoso. Llevando a cabo una política de zigzags, embrollada, contradictoria, no sólo con la autoridad, sino también con los medios materiales de la Internacional Comunista, el centrismo ha producido, en los años de después de la muerte de Lenin, grandes estragos en la vanguardia mundial del proletariado, y ha llevado ya a algunas revoluciones a la catástrofe. TROTSKI, 1977: 127**

Ahora se centra en la situación concreta española.

**En España, el Partido comunista, por la falta de la burocracia centrista se mostró al comienzo de la revolución miserable. Imponiendo a las secciones nacionales una política falsa, la burocracia stalinista no permite que se la critique, obstaculizando así la educación de la vanguardia proletaria, y no dando lugar a que se forme un Partido Comunista vigoroso, independiente, seguro de sí. En esto consiste el peligro principal que amenaza a la revolución que se desarrolla tan poderosamente ante nosotros. TROTSKI, 1977: 127, 128**

Por último, la tendencia de izquierda, que para Trotsky, sin duda alguna, es la auténtica.

**La posición de principios de los bolchevique-leninistas (Oposición de Izquierda) es confirmada por los acontecimientos gigantescos del desarrollo mundial, principalmente por toda la marcha de la revolución española. El partido español oficial, desmentido a cada paso por la marcha de la revolución, corrige sus faltas por pequeños trozos, apoyándose en *nuestra crítica*, utilizando *nuestra* línea de principios, porque el centrismo por sí solo es vacío y estéril.**

**Pero para la fracción bolchevique-leninista, no es suficiente una posición de principios justa: es preciso aplicarla correctamente a los acontecimientos diarios. La estrategia revolucionaria tiene necesidad de una táctica correspondiente. TROTSKI, 1977: 128**

El jefe y maestro no podía dejar de señalar a los responsables de *El Soviet* cuál debía ser su gran línea de actuación.

**La importancia del semanario consiste en que sitúa a la Oposición de Izquierda española frente a todos los acontecimientos y corrientes y la obliga a dar sobre ellos una respuesta militante inmediata. Con la creación del semanario, la Oposición española sube un escalón. TROTSKI, 1977: 128**

El final busca directamente enardecer a los trotskistas españoles, dándoles, al propio tiempo, otras directrices, aunque generales más concretas, con arreglo a las cuales han de orientar su acción.

**Reunir al proletariado, sobre todo en una época de agitación tempestuosa, sólo puede hacerse a base de una posición revolucionaria consecuente. Es vuestra misión histórica, leninista, española. Es necesario duplicar, triplicar, decuplicar vuestros esfuerzos. Es preciso que la voz de los bolchevique-leninistas repercuta en todas las partes del país, en todas las asambleas de masas. Vuestras tareas son grandiosas. La revolución no espera. ¡Hay de los rezagados! Con toda mi alma deseo que no os mostréis como rezagados. TROTSKI, 1977: 128**

El entusiasmo de Trotsky no tardaría en venirse abajo, ya que *El Soviet* desapareció tan rápidamente que casi no hubo tiempo para que la gente se enterase de aquel proyecto. Y esta desaparición fue la causa de que sus ya no muy buenas relaciones con Nin se deteriorasen hasta llegar, un año más tarde aproximadamente, a la ruptura definitiva.

Obligado por motivos económicos, Nin decidió suspender la publicación de la revista. Pero en vez de reconocer públicamente la penuria en que se encontraba la fracción política representada por él, le pareció mejor justificar su decisión alegando que lo hacía porque no estaba dispuesto a someterse a las exigencias de la censura. Sobre este asunto, Trotsky, que no estaba en modo alguno de acuerdo con él, se expresaba así.

### **19 de noviembre de 1931**

**Escribe usted sobre la suspensión “honorable” de *El Soviet* como la negativa a someterse a la censura formal del gobernador. Considero esa manera de plantear la cuestión como no correcta en principio. Una organización revolucionaria no puede hacer cesar una edición a título de simple demostración política. Ese gesto es digno de un demócrata pero no de un marxista. Un marxista debe aprovechar las posibilidades legales hasta el fin, completándolas con las ilegales. No hay nada de “vergonzoso” en la sumisión a la censura, si no se tiene la fuerza para derribarla; es un problema de relación de fuerzas, pero no de moral abstracta. Hacer cesar una edición sin reemplazarla por otra ilegal significa simplemente desertar. Y en esto no veo yo nada de “honorable”. TROTSKI, 1977: 152**

Como siempre, tras la reprimenda, la lección.

**¿Cómo había que obrar, pues? Exponer abierta y francamente a los obreros lo que existe: el apoyo interior de parte de los obreros no es suficiente: el apoyo prometido por los amigos no ha llegado, nos vemos obligados a suspender provisionalmente la aparición de *El Soviet* como semanario, pero sólo reulamos para saltar mejor. ¡Obreros, ayudadnos! He aquí como, a mi parecer, había que motivar la suspensión momentánea del semanario. TROTSKI, 1977: 152**

A Nin debió molestarle mucho el tono de la carta de Trotsky, criticando tan acremente la suspensión de la publicación del semanario y la forma en que él la explicó. Seguramente

furioso, Nin dio a conocer sin tapujos la verdad: las dificultades económicas tenían su origen en el incumplimiento por parte de militantes trotskistas residentes en el extranjero de las promesas de ayuda económica hechas en su momento y contando con las cuales se planeó la publicación de *El Soviet*. Las explicaciones de Nin rebasaron el ámbito privado del intercambio de cartas con Trotski, así como las fronteras de España. Encolerizado, Trotski le escribió a Nin en un tono muy violento.

### **28 de noviembre de 1931**

**Sobre los más groseros errores en la política española, nos hemos limitado a la correspondencia, a la persuasión mutua y no trasladábamos sin necesidad las discusiones a la arena internacional, ni siquiera en la más amistosa de las formas. (...) Sin embargo, el malentendido surgido sobre el presupuesto ha llegado a ser objeto de una intriga internacional. No le ocultaré que ese incidente ha producido en mí una impresión extremadamente desfavorable. Creo que se sentirá usted obligado a explicar su primera carta, a retirar sus acusaciones absolutamente inadmisibles, tanto en la forma como en el fondo, y a declarar si ha destinado usted su carta a la difusión internacional. Se podría de esta manera considerar el incidente como liquidado y la necesidad de una polémica internacional desaparecida. TROTSKI, 1977: 152, 153**

Unas semanas después, Trotski vuelve sobre la misma cuestión.

### **16 de diciembre de 1931**

**La Oposición internacional ha manifestado con respecto a la Oposición española una atención excepcional, si se toma en consideración la debilidad de nuestras fuerzas. La crisis mundial ha afectado indirectamente, pero muy realmente, a todos los camaradas que tienen la posibilidad de prestar un apoyo financiero. El paro hace estragos por doquier en proporciones aterradoras. Entre los camaradas opositores alemanes, muchos están completamente desprovistos de medios. La Oposición alemana entera no fue objeto ni siquiera de la mitad de la atención que recibió la Oposición española, aunque actualmente la situación sea en Alemania incomparablemente más aguda que en España. En estas condiciones, provocar un escándalo internacional porque dos o tres camaradas no dieron**

**bastante regularmente, a causa de dificultades materiales, el apoyo que contaban firmemente dar a la publicación española, no, eso es inadmisibile. Hay en ello cierto talante extraño a nosotros, que ni es revolucionario, ni proletario, ni comunista.**  
TROTSKI, 1977: 153

En las líneas siguientes, aunque habla de “los camaradas españoles”, así, en plural, es indudable que la sarta de graves acusaciones que contienen las lanza Trotski contra Andrés Nin, lo que a él indiscutiblemente no le pasó inadvertido.

**Los camaradas españoles cometieron gran cantidad de errores, perdieron tiempo, perdieron meses y meses. Una serie de camaradas veían esos errores, los observaban con inquietud, me acusaban de excesiva indulgencia... Pero a fin de cuentas, manifestamos respecto a los camaradas españoles una paciencia mucho más grande en cuestiones de una enorme importancia política. Los camaradas españoles, a la primera dificultad financiera, provocan un escándalo internacional.**  
TROTSKI, 1977: 153, 154

Escándalo que no habría estallado si Trotski hubiese dado por buenas las explicaciones de Nin sobre la suspensión de *El Soviet*; pero no: Trotski, en vez de aceptar prudentemente la explicación de Nin cargando la culpa a la censura, lo cual, como Trotski sabía de sobra, siempre queda bien, se lanzó, una vez más, con su impetuosidad habitual, a ponerle verde igual que si fuera un muchachuelo aprestándose a dar sus primeros pasos por los senderos de la política. Y Nin, furioso ante tal indiscreción por parte del jefe, que sin ningún miramiento y con total falta de respeto le dejaba en pésimo lugar, decidió que lo que se imponía era contar la verdad cayera quien cayese. Naturalmente, Trotski no esperaba la fuerte reacción de Nin, por lo que la sorpresa, unida a lo que consideraba intolerable insubordinación del politiquillo español, le condujo a subir él todavía más el tono con el propósito de restablecer la disciplina, como es habitual en los dictadores, mediante la violencia, que si no pasó de verbal fue porque aplicarla de otro tipo estaba fuera de sus posibilidades. Y como también es habitual, no dudó en lanzar la socorrida acusación de deslealtad encubierta, para de esta manera enturbiar más aún la conducta de Nin con el añadido de la cobardía.

**La única explicación que puedo yo hallar es ésta: los camaradas españoles buscaron la ocasión de apoyar indirectamente a Rosmer.<sup>37</sup> No teniendo ningún dato de principio en este sentido, es decir, sin arriesgarse a defender**

---

<sup>37</sup> Otro contestatario.

**abiertamente una posición política escandalosa, los camaradas españoles, desgraciadamente está usted entre ellos, aprovecharon la primera ocasión ventajosa, o desventajosa, para prestar un apoyo indirecto a Rosmer. Esta es la única explicación psicológica de la manera de obrar de los camaradas españoles. TROTSKI, 1977: 154**

Un mes más tarde, Trotsky insiste en la acusación de conducta desleal.

### **17 de enero de 1932**

**Mi impresión sobre el papel que desempeña la Oposición española en los asuntos internacionales sigue siendo muy desfavorable. Durante los tres años de mi estancia en el extranjero, tuvo lugar un proceso de selección de los elementos verdaderamente revolucionarios de la Oposición y su separación de los filisteos que desertan simplemente. En este trabajo, los camaradas españoles no han tomado ninguna parte. No intervienen en las cuestiones internacionales más que en el caso de considerarse personalmente afectados y, en este caso, intervienen de tal manera que ayudan a quienes desertan de nuestras filas. TROTSKI, 1977: 154**

Imputaciones cada vez más graves. Por eso, la ruptura, sin posibilidad de arreglo, entre Nin y Trotsky sobrevino a finales de 1933, cuando éste dirigió una carta abierta a los miembros de la Sección Española de la Oposición de Izquierda, que empezaba así:

### **Diciembre de 1933**

**Queridos camaradas: Las últimas cartas y documentos que llegan del CC de la Sección española, dirigida por el camarada Nin, provocan un sentimiento que es difícil no calificar de indignación. El tono de estas cartas, sobre todo, es consternante: las más acerbas acusaciones lanzadas a derecha e izquierda, las expresiones ofensivas, utilizadas sin sombra de razón y que con frecuencia son sólo simples injurias. Por sí solo, ese tono demuestra cuán lejos están Nin y sus amigos inmediatos del espíritu de camaradería revolucionaria y de un sentimiento de responsabilidad personal elemental. Sólo personas carentes de toda disciplina interna pueden escribir**



**así, sobre todo respecto a la organización, que en el fondo de ellos mismos juzgan extraña e inútil. TROTSKI, 1977: 157**

En este escrito, Trotski vuelve sobre el asunto que tuvo lugar en Francia con Rosmer (¡pese a que habían pasado dos años!), y lo hace extensamente. Añade a éste otro caso similar ocurrido en Alemania del que fue protagonista Kurt Landau, trotskista de origen austríaco. Ambos, tras enfrentarse con la dirección del partido, optaron por abandonarlo, seguramente para evitar que se produjera su expulsión, que debían ver cercana. A Nin no le pareció que aquello se hubiera llevado bien, y sus críticas le atraieron la ira de Trotski, el cual, en el mismo documento, dijo:

**... la manera actual de obrar de Nin muestra que no se preocupa de ningún resultado práctico: sólo necesita un pretexto artificial para formular insinuaciones respecto a la Oposición de Izquierda internacional.**

**Todo esto es tanto más triste cuanto que el camarada Nin necesita tal manera de obrar desleal para encubrir sus propias oscilaciones políticas y toda una serie de errores que han impedido a la Oposición de Izquierda española conquistar un lugar al que las condiciones de la revolución española le daban la posibilidad. Ahora, como resultado de la política radicalmente errónea del camarada Nin, la sección española no cree<sup>38</sup> sino que se debilita. Desgraciadamente, la discusión de las cuestiones políticas con el camarada Nin no desemboca en nada. Se esquiva siempre, hace diplomacia, no dice ni sí ni no; o, lo que es peor todavía, responde a los argumentos políticos de los camaradas con insinuaciones personales. TROTSKI, 1977: 159**

Dispuesto a que Nin quedara desacreditado, no sólo en España, sino internacionalmente, concluye con la petición de que se le dé al escrito la máxima difusión posible.

**Les ruego que den a conocer esta carta a todas las secciones, comenzando por la Sección Española. Desearía que esta carta llegue al conocimiento de todos nuestros amigos de América del Sur: se unirán tanto más estrechamente a nuestra organización internacional, y trabajarán con tanto más éxito sobre su terreno nacional cuanto más rápidamente se**

---

<sup>38</sup> Aquí hay una errata; el sentido de la frase indica que en vez de “cree”, el texto debería decir “crece”.

**persuadan de la falsedad y del peligro de la política del camarada Nin. Saludos comunistas. TROTSKI, 1977: 159**

La ruptura, con carácter irrevocable, quedaba así consumada.

## **05 El POUM, el Frente Popular y el Gobierno de la Generalidad.**

En el pensamiento político de Maurín y de Nin, aparte de divergencias de mayor o menor calado, como antes hemos visto, había también no pocas coincidencias fundamentales, siendo una de las más importantes el deseo de agrupar a todas las corrientes marxistas españolas para conducir las a un proceso de unificación que desembocara en la creación de un gran partido comunista, el cual sería, según su criterio, la herramienta que necesariamente llevaría al triunfo a la revolución proletaria, objetivo final de todos sus esfuerzos. Por eso, en el mes de septiembre de 1935, el BOC de Maurín y la ICE de Nin se fusionaron, originándose el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Esto le produjo a Trotski gran indignación y desprecio. Pero esto apenas fue nada si se compara con lo que no tardaría en llegar: la adhesión del POUM al Frente Popular, firmando el programa elaborado por todos los componentes del mismo, programa del que, tras analizarlo sumariamente, mostrando su radical rechazo, dice Trotski:

**Este documento vergonzoso ha sido firmado por los representantes de los dos grandes partidos burgueses de izquierda, el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, el Comunista (¡evidentemente!), la Juventud Socialista (¡por desgracia!), el “Partido Sindicalista” (Pestaña) y finalmente el “Partido Obrero de Unificación Marxista” (Juan Andrade). La mayoría de estos partidos se ha encontrado a la cabeza de la revolución española en sus años de ascenso y ha hecho cuanto dependía de ellos para traicionarla y agotarla. La novedad consiste en la firma del partido de Maurín-Nin-Andrade. Los antiguos “comunistas de izquierda” españoles se han convertido simplemente en la cola de la burguesía de “izquierda”. ¡Es difícil imaginarse una caída más humillante!**  
TROTSKI, 1977: 161

En realidad, la intención de Maurín y de Nin al presentarse a las elecciones generales de febrero del 36 no difería prácticamente en nada de la de los anarquistas de la CNT-FAI. Pues si bien éstos no hacían acto de presencia ante el electorado para de esa manera mantener, aparentemente, su conocida postura de oposición al sistema y no someterse a ninguna de las normas del parlamentarismo democrático, extraoficialmente, si vale la expresión, incitaban a sus afiliados y simpatizantes a participar en las elecciones dándole sus votos al Frente Popular;

el POUM, en cambio. sí se presentaba como uno más de los partidos integrantes del bloque frentepopulista, pero sólo para que la izquierda ganara las elecciones, no con el propósito de mantener, pasadas éstas, su colaboración con el mismo; es decir, exactamente igual que los anarquistas, de manera que lo que dijese el programa que hubieron de firmar no les importaba absolutamente nada. ¿Estaba o no Trotski al corriente de la verdad de la situación? Tal vez sí, o quizá no, pero en el fondo es igual. Porque lo que le enfurecía a Trotski era que la organización trotskista española, minúscula pero real, se hallaba ya tan alejada de su dominio que jamás la podría recuperar. Sin embargo, también es posible que desconfiara de las verdaderas intenciones de los poumistas, alertado por su instinto político, bien entrenado al cabo de muchos años de lucha en tan peliagudo terreno. También es posible, en efecto, puesto que no mucho tiempo después los hechos parecieron darle la razón.

Lo dicho con motivo de las elecciones no impidió que el POUM, ya en plena guerra civil, entrase a formar parte del Gobierno de la Generalidad de Cataluña, presidida por Luis Companys, colaborando así con burgueses y estalinistas –Juan Comorera, en Servicios Públicos, y Miguel Valdés, en Trabajo y Obras Públicas, ambos del PSUC-, con lo que se hicieron buenas al fin y a la postre las acusaciones de Trotski. Fue el 28 de septiembre de 1936 cuando se constituyó el nuevo Gobierno catalán, que presidió José Tarradellas, de Esquerra Republicana de Cataluña, el cual reservó para sí la consejería de Hacienda. Nombró también a otros dos miembros de su partido –Artemio Aiguader, en Seguridad Interior, y Ventura Gassol, en Cultura; a este último tuvimos oportunidad de referirnos en páginas anteriores, pues se trata del que hubo de huir a Francia para evitar que lo mataran los anarquistas cuando quiso poner freno a los robos de obras de arte que los miembros de las patrullas de control cometían sin cesar-. A Andrés Nin lo colocó al frente de la consejería de Justicia. Es curioso constatar que, en cierto modo, hubo una repetición de lo ocurrido en las elecciones generales de febrero, ya que los anarquistas, muy enemigos ellos de todo lo que oliera a instituciones democráticas burguesas, o sea igual que los del POUM, tuvieron en aquel Gobierno mayor representación aún que éste, pues fueron tres los anarcosindicalistas que se incorporaron al mismo: Juan P. Fábregas, en Economía; Antonio García Birlán, en Sanidad y Asistencia Pública; y Juan J. Domènech, en Abastos.

Pero le duró poco a Andrés Nin la novedad de codearse de igual a igual con los gobernantes de Cataluña, ya que el 13 de diciembre de aquel agitado año de 1936 se produjo la...

**... expulsión de Nin del Gobierno de la Generalitat, a causa de las presiones ejercidas por el cónsul soviético en Barcelona, Antonov Ovseenko...** NIN, s/f: 17 (De la Introducción de Pelai Pagés)

Y es que Stalin estaba dispuesto a eliminar en España como fuese, igual que había hecho en Rusia, a todos los que se opusieran a sus designios políticos.

## **06 Stalin da instrucciones a Largo Caballero.**

Una prueba de dicha actitud y del convencimiento de que su poder no tenía límites lo constituye un documento, fechado el 21 de diciembre de 1936, que firmado por él y también por Molotov y Voroshilov le envió a Largo Caballero, dándole instrucciones como quien se dirige a un subordinado cuya obligación es obedecer sin rechistar. El documento estaba dividido en cuatro puntos. En el primero se indicaban las concesiones que debían hacerse a los campesinos para animarlos a luchar y que formasen en la retaguardia de los nacionales –Stalin dice “fascistas”, claro- grupos de guerrilleros. El segundo punto eran instrucciones con el fin de atraer a la burguesía urbana a la causa roja, evitando así que se inclinara hacia los nacionales; para ello era necesario dictar disposiciones que la protegieran de la confiscación de sus bienes, asegurando, al propio tiempo, la libertad de comercio. El tercero decía:

**No hay que rechazar a los dirigentes de los partidos republicanos sino que, por el contrario, hay que atraerlos, acercarlos y asociarlos al esfuerzo común del Gobierno. Particularmente resulta necesario asegurar que Azaña y su grupo apoyen al Gobierno, haciendo todo lo posible para acabar con sus vacilaciones. Esto también resulta necesario para evitar que los enemigos de España vean en ella una república comunista y evitar así su intervención declarada, lo que constituye el peligro más grave para la España republicana.**  
ALCALÁ, 2005: 243

Y el cuarto:

**Se debería hallar la ocasión para declarar en la prensa que el Gobierno de España no tolerará que nadie atente contra la propiedad y los legítimos intereses de los extranjeros en España, de los ciudadanos de los países que no apoyan a los alzados.** ALCALÁ, 2005: 243

El documento terminaba con esta despedida:

**Un saludo fraternal.** ALCALÁ, 2005: 243

Pero Stalin incurría en un error de cálculo, seguramente por desconocimiento al no haber sido debidamente informado de con quién trataba, porque la verdad es que Largo Caballero no era hombre al que nadie pudiera manejar fácilmente, aunque fuesen muy fraternales los

saludos recibidos. Por eso, cuando a Stalin se le cayó la venda de los ojos, presionó cuanto pudo hasta conseguir hacerle saltar del Gobierno, terminando para siempre al propio tiempo con su vida pública.

El culpable de que Stalin no estuviese bien informado acerca de Largo Caballero no era otro que su propio embajador, Marcel Rosenberg, el cual...

**... asistía a los Consejos de Ministros y se inmiscuía en las cosas españolas con la autoridad del hombre que entrega la mercancía. Pero el fino diplomático soviético, hombre inteligente y agudo pero que no conocía bien a España, cometió un error: no supo interpretar el carácter de Largo Caballero. Era entonces don Francisco tan revolucionario por lo menos como el propio Stalin; gobernaba España en dictador como el propio Stalin en la esfera de sus poderes efectivos, manifestando hacia el presidente de la República, Azaña, poca o ninguna deferencia, hasta el punto de dejarle sin protección ante tal o cual acceso de furor más o menos espontáneo o bien inspirado de la multitud. Pero con todos sus defectos era hombre altivo nada dispuesto a permitir que nadie lo llevase a donde él no quería ir. Esto es lo que olvidó el camarada Rosenberg. El embajador soviético solía invadir el despacho del presidente del Consejo con imponente batallón de técnicos, generalmente para hacer presión a fin de que se entregasen a militantes comunistas los puestos más estratégicos de la jerarquía estatal. MADARIAGA, 1989: 436**

Refiriéndose a la carta de Stalin a Largo Caballero, Madariaga, en nota a pie de página, hace este comentario:

**De marxista a marxista no era menester desde luego andarse con remilgos, pues al fin y al cabo la carta de Stalin no iba dirigida a ningún periódico liberal de Inglaterra o de los Estados Unidos. De modo que nada de defender la República española contra el fascismo y otras monsergas. Para Stalin lo que el camarada Largo Caballero estaba haciendo era la “revolución española”, desde luego marxista, puesto que es la única revolución que para uno y otro podría tener sentido. MADARIAGA, 1989: 437**

Aunque Largo Caballero, por mantener en buena armonía las relaciones con Stalin, de momento informó favorablemente sobre la manera como Rosenberg desempeñaba las tareas propias de su cargo de embajador, no tardó en hartarse.

**Dos meses después, Largo envió otra misiva a Moscú en la que pedía el relevo de Rosenberg. La actitud impertinente de éste le llevó finalmente a la tumba. Stalin le ordenó regresar a la URSS en febrero de 1937; le reemplazó al frente de la legación Leon Gaikins, el encargado de negocios de la embajada soviética en Valencia. Como muchos otros colaboradores del régimen, Rosenberg fue ejecutado en los sótanos de un edificio situado en la calle Dzerzhinsky de Moscú.**

**Desde su despacho en el hotel Metropol de Valencia, el nuevo embajador Gaikins buscó el apoyo de los ministros del Partido Comunista, Jesús Hernández y Vicente Uribe, así como el del futuro presidente Negrín. Obligado a regresar a su país en 1938, murió también fusilado. ZAVALA, 2006: 247**

## **07 El pensamiento político de Andrés Nin.**

Andrés Nin, por su parte, era otro al que no se doblegaba fácilmente. Aunque hubiera roto la relación con Trotski, seguía adelante sin apartarse de la línea política sobre la que se movía desde muchos años atrás. No engañaba a nadie; proclamaba abiertamente cuáles eran sus fines, así como los medios que consideraba necesarios para alcanzarlos. En enero de 1934, por ejemplo, en un folleto publicado por Ediciones Nuevo Surco, lamentaba que la República se hubiese instaurado pacíficamente.

**La revolución española tiene un pecado de origen: la forma pacífica e idílica en que se efectuó el cambio de régimen. La monarquía cayó sin sangre y sin violencia como resultado de que los hombres que tomaron el poder el 14 de abril lo hicieron, no para realizar la revolución, sino para evitarla. NIN, s/f: 177**

Y el 6 de septiembre de 1936, o sea tres semanas antes aproximadamente de su nombramiento como consejero de Justicia en el Gobierno de la Generalidad, pronunció un discurso en el Gran Price, de Barcelona, en el que dijo:

**¿Es que la clase obrera, que tiene las armas en la mano, en los momentos presentes ha de defender la república democrática? ¿Es que la clase trabajadora de Cataluña, es que la clase trabajadora de España está realizando enormes sacrificios, está derramando su sangre para volver a la república del señor Azaña?**

**La clase trabajadora de Cataluña y la clase trabajadora de España no lucha por la república democrática. NIN, s/f: 234**

Más claro, imposible.

**La revolución democrática en España hasta ahora no se había hecho. Cinco años de república y ninguno de los problemas fundamentales de la revolución española se había resuelto. No se había resuelto el problema de la Iglesia, no se había resuelto el problema de la tierra, no se había resuelto el problema de la depuración de la magistratura, ni el problema de Cataluña. Y bien, compañeros, todos estos objetivos concretos de la revolución democrática han sido realizados no por la burguesía liberal, sino por la clase trabajadora, que los ha resuelto en pocos días con las armas en la mano. NIN, s/f: 234**

Veamos ahora cuál fue la manera de “resolver” todos esos problemas.

**El problema de la Iglesia ya sabéis cómo se ha resuelto: no queda ni una iglesia en toda España; el problema de los bienes de la Iglesia, de la fuerza económica de la Iglesia también está resuelto por la expropiación pura y simple. El problema de la tierra está resuelto porque los trabajadores no esperaban la resolución de este problema por la ley de contratos de cultivo o por el Instituto de la reforma Agraria, sino que los campesinos han expulsado a los propietarios y se han quedado con la tierra. NIN, s/f: 234**

Ahora le toca el turno al Ejército.

**Había otro problema, el del Ejército. Se hablaba constantemente de depurar la oficialidad. La clase trabajadora ya ha depurado el ejército destruyéndolo y creando las milicias, que se transformarán en un verdadero ejército rojo. NIN, s/f: 234**

Finalmente...

**... el problema de Cataluña, y yo os invito a pensar en la diferencia fundamental existente en los términos en que está planteado el problema de Cataluña antes del 19 de julio y cómo está planteado hoy. La clase que ejercía la hegemonía en el movimiento nacionalista de Cataluña era la pequeña burguesía. Los partidos pequeño-burgueses eran los depositarios y la expresión más genuina de este movimiento nacional de Cataluña, y los hechos, también, compañeros, han demostrado la justeza de nuestras afirmaciones. El problema de Cataluña hoy está resuelto, y está resuelto no por la pequeña burguesía, sino por la clase trabajadora, que se organiza en Cataluña y que, en realidad, obra como un Estado con plena autonomía.**

**La clase trabajadora ha resuelto todos los problemas fundamentales de la revolución democrática. NIN, s/f: 235**

¿Qué porvenir les esperaba a quienes no estuviesen encuadrados en las filas de los que él llamaba “clase trabajadora”?

**Nosotros no somos partidarios de la libertad para todos; nosotros, en la situación actual, negamos el pan y la sal a todos los elementos reaccionarios y a la burguesía, a los cuales no concedemos ningún derecho político. (...) Hay que crear un nuevo órgano legislativo, y el punto de vista de nuestro partido es que hay que convocar unas Cortes constituyentes, que han de sentar las bases de la nueva sociedad española. En estas Cortes constituyentes, como os decía antes, la burguesía no podrá tener representantes, las clases explotadoras no podrán tener representantes. Estas Cortes constituyentes han de estar formadas a base de representantes de comités de obreros, campesinos y combatientes, es decir, de aquellos que están**



**luchando hoy contra el enemigo y que forjan la España nueva de mañana. NIN, s/f: 237**

**Para los marxistas la justicia ha sido siempre, en el régimen de lucha de clases, el arma de que se ha valido el más poderoso para aplastar a su enemigo. La justicia tiene el signo de la clase que domina. Antes defendía la propiedad privada. Hoy la socialización económica. Por eso podemos asegurar que la Justicia está al servicio de la clase trabajadora revolucionaria, que el régimen actual exige. NIN, s/f: 245**

El nombre que mejor le cuadra a la organización social y política cuyos rasgos principales han quedado descritos en las citas precedentes, brota al instante en el pensamiento de cualquiera. Pero dejemos que sea el propio Nin quien nos lo diga.

**¿Qué es la dictadura del proletariado? Es la autoridad ejercida única y exclusivamente por la clase trabajadora, la anulación de todo derecho político y de toda libertad para los representantes de las clases enemigas. Si la dictadura del proletariado es esto, compañeros, yo os afirmo que hoy en Cataluña existe la dictadura del proletariado. NIN, s/f: 241**

En una reunión del Comité Central del POUM que tuvo lugar en la Sala Mozart de Barcelona, Nin presentó un informe sobre la situación política. Las sesiones de dicha reunión se repartieron entre los días 12 y 16 de diciembre de 1936, y la expulsión de Nin del Gobierno de la Generalidad se produjo –téngase en cuenta este dato- el día 13. En su informe, decía Nin:

**El Partido ha afirmado ya desde el primer momento que nos hallábamos en presencia de una revolución proletaria y que nuestra actitud debe orientarse en este sentido y reforzar las posiciones de la clase trabajadora. Frente a esta posición hemos tropezado con la del Partido Comunista y del PSUC en Cataluña, los cuales lo subordinan todo a la guerra y a la defensa de la república democrática. La experiencia ha demostrado que nuestra experiencia era la más justa. NIN, s/f: 248**

Hizo una declaración que, aunque fuese el clásico secreto a voces, al expresarla públicamente le dio carácter oficial.

**... entre la CNT y el Comité Ejecutivo de nuestro partido existe una estrecha relación. (...) ... las reuniones que celebramos con los camaradas de la CNT se desarrollan en un ambiente de franca cordialidad. (...) Nuestras relaciones con la CNT se han estrechado todavía más y no desesperamos de que puedan llegar a tener carácter público, lo cual sería de enorme importancia. NIN, s/f: 251**

Aquel acuerdo al que el propio Nin le atribuía “enorme importancia” si se producía y lo previsible era que así fuese, podría tener como consecuencia tan gran incremento de la fuerza del trotskismo que lo haría muy difícil, si no imposible, de controlar por parte de los estalinistas, sus mayores al par que peores enemigos, motivo por el cual las intenciones de éstos de acabar con el POUM se afirmaron más aún de lo que ya lo estaban.

A propósito de este asunto hay algo que comentar. Los seguidores de Stalin, con ocasión o sin ella, acusaban de trotskistas a los miembros del POUM, provocando airadas protestas de los aludidos contra tal clasificación. Los poumistas se basaban en el hecho cierto de que habían roto toda relación con Trotski, y viéndolo así tenían razón al protestar. Para los estalinistas, dejando al margen, que ya es dejar, sus malas intenciones y sus campañas de difamación contra ellos, el que se hubiera roto dicha relación era irrelevante, pues lo que contaba era que la línea política del POUM, adaptada a las peculiaridades de la situación en España, no difería en nada substancial de la seguida por la Oposición de Izquierda que comandaba el mortal enemigo de Stalin. Considerándolo de esta manera, a nosotros nos parece que la razón, al menos en esto, estaba de parte de los estalinistas, motivo por el cual usamos también frecuentemente el apelativo de “trotskistas” cuando hemos de referirnos a los militantes del POUM.

Pero además hay un hecho, aunque conocido del que se habla poco, que objetivamente viene a corroborar que la filiación trotskista del POUM, si bien deteriorada, se mantenía en lo ideológico y en lo personal, sobre todo en la fracción del mismo de la que era jefe Andrés Nin. Cuenta José María Zavala que Nin...

**El 7 de diciembre, seis días antes de su expulsión del gobierno, cometió una grave torpeza política. En agosto, el Comité Ejecutivo del POUM, a petición de su secretario político, había propuesto que se diera asilo a Trotski en Cataluña.**

**Más tarde, en noviembre, Nin había hecho portador de una carta al militante del POUM Bartomeu Costa-Amic, dirigida al presidente mexicano Lázaro Cardenas, en la que se solicitaba asilo político para Trotski en aquel país.**

**Aquel 7 de diciembre, Nin insistió en que la Generalitat acogiera en Barcelona al antiguo líder de la Revolución rusa que se encontraba entonces en Francia en una situación precaria, y que más tarde emigraría a Noruega y de ahí a México. ZAVALA, 2006: 213**

En un intento de explicar la conducta de Nin, extremadamente generosa teniendo en cuenta las feroces e incesantes críticas que Trotsky dirigía contra el POUM en general y contra él en particular, José María Zavala dice:

**... seguramente pretendía demostrar que él no era rencoroso y que estaba por encima de las diferencias políticas y personales. ZAVALA, 2006: 213**

Es muy posible que fuera así, pero en cualquier caso...

**... su postura fue interpretada como un acto de provocación hacia los comunistas que, aliados con el PSUC, se aferraron a ese argumento para intensificar su campaña contra el POUM. ZAVALA, 2006: 213**

En el informe antes mencionado que presentó al Comité Ejecutivo de su partido, Nin no podía dejar de referirse a los enemigos más directos que habían provocado su salida del Gobierno de la Generalidad.

**Los del PSUC tienen un interés marcadísimo en eliminarnos. NIN, s/f: 252 (...) El PSUC es hoy la organización que trabaja contra nosotros y que mueve campañas envenenadas contra nosotros. NIN, s/f: 254**

E inmediatamente pasa a denunciar de dónde les viene la fuerza.

**Estas campañas no tendrían la amplitud ni la intensidad que tienen en la actualidad, si no tuvieran el apoyo de la URSS. NIN, s/f: 254**

Dispuesto a no dejar que los enemigos del POUM sigan moviéndose en la sombra, Nin pone al descubierto sus turbios manejos.

**... hoy es difícil querer separar a la URSS de nuestra política nacional. Es muy difícil hablar del PSUC sin hablar de la política de la dirección de la URSS, porque el PSUC en las circunstancias actuales no es más que un instrumento de su política y por eso es extremadamente difícil dejar de hablar en dichos casos de la URSS o de la dirección de la URSS. NIN, s/f: 259**

*La Batalla*, periódico diario que se proclamaba *Órgano Central del Partido Obrero de Unificación Marxista*, publicó a partir de agosto de 1936 varios artículos en los que criticaba duramente el exterminio por parte de Stalin de “los grandes militantes de Octubre”, como llamaba a los que colaboraron con Lenin, criticando también la política seguida por la URSS respecto de la guerra española, primero de no intervención y luego, cuando le convino a causa de las complicaciones de la situación política internacional, de intervención mediante el envío de armas –ciertamente muy bien pagadas-, considerándose por tal motivo con derecho a inmiscuirse en los asuntos de España con absoluto descaro y menosprecio de las autoridades republicanas. Dicha serie de artículos culminó el 27 de noviembre con uno en el que se decía:

**“Es de todo punto intolerable que, a cuenta de la ayuda que [la Unión Soviética] nos presta, se pretenda imponer determinadas normas políticas, pronunciar determinados vetos, intervenir y hasta dirigir de hecho la política española. Esto nos parece inaceptable desde el punto de vista táctico. Por nada del mundo –tómese de ello buena nota- renunciaremos nosotros a nuestra libertad de juicio y de crítica, y a nuestra independencia de acción y de organización al servicio de los altos intereses revolucionarios del proletariado español y del proletariado internacional, pues consideramos, fieles en esto a la buena tradición de Marx y de Lenin, que si son preciosas las armas materiales, lo son mucho más las armas que podemos llamar morales de la libertad de pensamiento y la autodeterminación de la propia línea política hacia la emancipación revolucionaria.” IGLESIAS, 2003: 120**

La verdad es que al expresarse así, el articulista mostraba ser fiel seguidor político de Trotski, y con él todos los militantes del POUM, puesto que el hecho de que el fragmento transcrito se publicase en *La Batalla* autoriza a pensar que era portavoz del sentir general del partido. Decimos esto porque, dada la situación de guerra en que se hallaba España,

anteponer la importancia de “la libertad de pensamiento y la autodeterminación de la propia línea política”, supone situarse en la misma perspectiva que Trotski, el cual propugnaba la necesidad de un programa político revolucionario como elemento imprescindible para alcanzar la victoria; y tan seguro estaba de que eso era lo fundamental, que, a poco de producirse el comienzo de las hostilidades, exactamente el 30 de julio de 1936, escribió en estos términos:

**“El Ejército fascista no resistirá veinticuatro horas de ese programa; los soldados entregarán a sus oficiales, atados de pies y manos, a los Estados mayores de las milicias más próximas.” IGLESIAS, 2003: 121**

Llegó un momento en que las críticas de *La Batalla* hicieron mella en los enviados de Stalin, que veían, con razón, como el periódico del POUM era un serio obstáculo para el desarrollo de la política que les había sido trazada por Moscú. Así, Antonov-Ovseenko –antiguo trotskista y luego fervoroso estalinista-, cónsul de la URSS en Barcelona, publicó como contestación al artículo del 27 de noviembre una nota en la que decía:

**“Una de las maniobras de la prensa vendida al fascismo internacional consiste en la calumnia de que son los representantes de la Unión Soviética acreditados ante el Gobierno quienes de hecho dirigen la política exterior de la República española. Son bien claros los fines que se plantean los servidores del fascismo al difundir una insinuación semejante. Ellos quieren, en primer lugar, socavar en el exterior el prestigio del Gobierno republicano en España; en segundo lugar, debilitar el sentimiento de solidaridad fraternal que se fortalece cada vez más entre los pueblos de España y los pueblos de la Unión Soviética, principal base moral de la lucha antifascista; en tercer lugar, apoyar y reforzar las tendencias de desorganización minadora del Frente Único republicano de parte de diferentes grupos incontrolados e irresponsables. Y he aquí que entre los órganos de la prensa catalana se encuentra una hoja que ha emprendido la tarea de apoyar esta campaña fascista. En su número del 27 de noviembre, *La Batalla* intenta suministrar material para las insinuaciones fascistas indicadas. El consulado general de la URSS en Barcelona rechaza con desprecio las lamentables invenciones de esa hoja.” IGLESIAS, 2003: 120, 121**

Como era de esperar, Nin no podía dejar pasar en silencio la nota del consulado soviético, especialmente las acusaciones de fascismo, pues aunque se trataba de una acusación tan manida que era lo primero que todos esperaban cuando estallaba una disputa, encerraba suficiente dosis de veneno como para no permitir que quedara sin respuesta. Por eso, al presentar en la Sala Mozart su informe al Comité Central del POUM, tuvo marcado interés en dejar bien claro que la susodicha acusación les vino...

**... por haber dicho que los dirigentes de la URSS intervenían en los asuntos de España. ¿Es que podemos callar esto? Nuestro partido tiene elementos en el frente y, no obstante, no estaban representados en la Junta de Defensa de Madrid. ¿Cómo explicar esta ausencia? Pues había que decir la verdad. Esta participación fue imposible porque Rosenberg se opuso a ello. Esto nos mereció aquella nota insultante. Podríamos citar otros casos en los que se demuestra la injerencia a que nos referimos. Si estas injerencias no tuvieran repercusiones, en nuestro país no habría lugar a hablar de ello, pero las injerencias de la URSS tienen una explicación y es que los dirigentes de la URSS quieren que se encierre nuestra revolución en el marco de la república democrática burguesa y naturalmente luchan contra el POUM, porque el POUM es un dique a esta política. NIN, s/f: 259**

A finales del mismo mes, el 27 de diciembre de 1936, se dio un mitin en el Teatro Olympia de Barcelona en el que Nin pronunció un discurso cuyo texto completo apareció el día 29 en el número 128 de *La Batalla*. Por aquellos días, *Mundo Obrero* había publicado un editorial titulado *Nuestra segunda guerra por la independencia de España.- Españoles: La Patria está en peligro*. Verdaderamente, sorprende semejante titular en el órgano oficial del Partido Comunista, pues más bien parece tomado de alguna publicación de la zona nacional. Pero el hecho tiene una explicación que ya conocemos: el Partido Comunista, siguiendo fielmente la consigna de Stalin de presentar la guerra como una lucha de la democracia contra el fascismo, no reparaba en medios, y, aunque no creyese en ello en absoluto, llegaba al colmo de invocar la Guerra de la Independencia. Después de esto, no cabe extrañarse de que el bando nacional, a su vez, se refiriese a la guerra atribuyéndole carácter de cruzada. ¿Por qué no? Todo era cuestión de un mayor retroceso en el tiempo. Pero, claro, a Andrés Nin aquello le provocó un arrebato de furia marxista-leninista, lo que es comprensible. En el mitin, leyó un fragmento del editorial que decía así:

**“Esta es nuestra segunda guerra de la Independencia. La república española, expresión de fe de todo el pueblo, es atacada por el extranjero. El año 1808 el pueblo español, con**

**las memorables jornadas del 2 de mayo en Madrid, defendió su independencia y expulsó de España al ejército de Napoleón. También ahora los invasores fascistas serán expulsados de nuestro suelo. Al llamamiento de la Patria en peligro, han acudido todos los trabajadores, todos los hombres libres, todos los que aman la libertad de su país. Al llamamiento de la Patria, hollada por los invasores, se levantarán los campesinos gallegos, los campesinos andaluces, los patriotas sinceros y honrados que sientan la vergüenza de ver a su país, a su querida Patria, amenazada por las hordas fascistas de Europa. España no se rendirá ante el fascismo extranjero. En torno al Gobierno legítimo de España; en torno al Frente Popular, formarán todos los españoles honrados. Los que viven en el campo leal, ya lo están.” NIN, s/f: 273**

Sigue un llamamiento a las democracias occidentales en un intento de provocar una intervención de las mismas semejante a la de Wellington.

**“Y ante el crimen monstruoso cometido por los traidores a España, ante la venta infame que han hecho de nuestra Patria, los pueblos aherrojados por los facciosos habrán de levantarse para ayudarnos a expulsar de nuestro suelo al fascismo extranjero y a sus lacayos, los fascistas españoles.” NIN, s/f: 273**

El fragmento concluye afirmando rotundamente la victoria:

**“Triunfamos en la primera guerra de la Independencia. Triunfaremos en nuestra actual guerra de la Independencia, expulsando de España al fascismo.” NIN, s/f: 273**

Con el fragmento transcrito puede hacerse una prueba curiosa y no exenta de interés: todas las veces que aparece la palabra “fascismo” cámbiese por “comunismo”; donde dice “En torno al Gobierno legítimo de España” escríbase “En torno al Gobierno nacional de Burgos”; quítese “La república española, expresión de todo el pueblo”, y en su lugar escríbase solamente “España”; por último, donde dice “en torno al Frente Popular”, póngase “Movimiento Nacional”. Con esos pequeños retoques, el texto queda listo para su posible inserción en las páginas de “El Alcázar”, de “Arriba” o publicación similar.

Nin, por su parte, hizo este comentario:

**Leyendo estos textos, uno se da cuenta de que más que el editorial de un diario que se titula comunista, parece un manifiesto de los tiempos del general Prim. NIN, s/f: 273**

Nin destaca también algunas afirmaciones sacadas del mismo número de *Mundo Obrero*". Por ejemplo, esta:

**"Nos duele la garganta de repetir que no vivimos la revolución proletaria. Vivimos la revolución democrática." NIN, s/f: 273**

Y esta otra:

**"El error siempre es el mismo: olvidar que seguimos el curso de la revolución democrático-burguesa y plantear soluciones de la revolución proletaria". NIN, s/f: 274**

Después, Nin comenta:

**Con una gente que afirma lo que acabáis de oír, nada de común tenemos ni queremos tener. Porque lo que se ventila en nuestro país no es una guerra de defensa de la independencia de la Patria... NIN, s/f: 274**

Motivo de que no sea así:

**... porque los obreros no tenemos Patria, en el concepto burgués de esta palabra. NIN, s/f: 274**

Recuerda, una vez más, el que para él y los suyos es el verdadero motivo de la guerra:

**Lo que se ventila es la lucha del proletariado español contra la burguesía europea, por la revolución obrera internacional. NIN, s/f: 274**



O sea todo lo contrario de lo que en aquellos momentos quería Stalin.

Aunque de primeras resulte sorprendente, Nin rompe una lanza a favor de los militares del bando nacional. Pero pasado el primer momento, no debe sorprender, puesto que enfoca la actuación de los mismos desde su personal perspectiva, que es la lucha de clases.

**No queremos tampoco oír hablar de militares desleales. Ellos no son traidores, porque son leales a su clase, y es por esta razón que no puede hablarse de armisticio. O ellos o nosotros o... NIN, s/f: 274**

## **08 La “dimisión” del *consell* de la Generalidad.**

Desde comienzos de 1937, el clima de violencia en Cataluña aumentó día tras día. He aquí algunos de los principales sucesos ocurridos en los primeros meses de ese año.

- Finales de enero, provincia de Tarragona. Se producen enfrentamientos, provocados por los campesinos que se oponían a la colectivización de la tierra, en los que mueren unos treinta trabajadores. **ZAVALA, 2006: 285**
- 17 de febrero, en Barcelona. Un miembro de la CNT es asesinado. **ZAVALA, 2006: 285**
- 26 de febrero, en Manresa. Tiroteo, resultando muerto un obrero. **ZAVALA, 2006: 285**
- Por las mismas fechas, en Centelles y Vilanova y la Geltrú. Se cometen varios asesinatos. **ZAVALA, 2006: 285**
- 5 de marzo, en Barcelona. El teniente coronel comunista del cuartel Voroshilov, controlado por el PSUC, falsifica la firma del jefe de las industrias de guerra, Eugenio Vallejo, de la CNT, para apoderarse de doce tanques de uno de los depósitos de armas. El teniente coronel no se hizo con los tanques para enviarlos al frente, sino para incrementar el armamento de los comunistas con vistas a lo que pudiese ocurrir dado el aumento de la violencia que se vivía en la retaguardia. **ZAVALA, 2006: 290**
- 17 de abril, en Puigcerdà. Fuerzas de la Generalidad tienen un enfrentamiento con la patrulla de la FAI que controla la frontera con Francia. Mueren tres anarquistas, uno de ellos es Antonio Martín, apodado “El Cojo de Málaga”. **ZAVALA, 2006: 292**
- 25 de abril, en Barcelona. Muere asesinado Roldán Cortada, del PSUC y miembro del Comité Regional de la UGT; era el secretario de Rafael Vidiella, consejero de Trabajo y Obras Públicas, que anteriormente lo fue de Justicia. Con motivo de la muerte de su secretario, Vidiella publicó una nota en la que se mostraba disconforme con que los dos sindicatos, UGT y CNT, celebrasen conjuntamente el próximo primero de mayo. La nota contenía alusiones a los que llamaba “incontrolados de la FAI”. **ZAVALA, 2006: 293**

De estos sucesos los comunistas estalinistas culpaban a la CNT-FAI y al POUM, aprovechando la ocasión para promover en contra suya un sentimiento de repulsa en la

opinión pública. De los ataques contra el POUM hay un ejemplo notable en el discurso pronunciado por José Díaz en Valencia, durante el pleno que celebró allí el Partido Comunista del 5 al 8 de marzo de 1937, pleno al que a nos referimos anteriormente. Atento a las instrucciones de los altos mandos soviéticos, dijo José Díaz:

**¿Quiénes son los enemigos del pueblo? Los enemigos del pueblo son los fascistas, los trotskistas y los “incontrolables”. Si nuestra preocupación fundamental en los momentos actuales es conseguir la unión del proletariado, y de todos los hombres amantes del progreso, de todos los que aman y anhelan una España próspera y feliz, debe ser también preocupación nuestra descubrir y denunciar a todos los enemigos del pueblo. (...) Es un grave error considerar a los trotskistas una fracción del movimiento obrero. Se trata de un grupo de contrarrevolucionarios clasificados como agentes del fascismo internacional. ZAVALA, 2006: 288**

Lo mejor es la revelación que hace al final.

**El reciente proceso de Moscú ha demostrado a la luz del día que el jefe de la banda, Trotski, es un agente directo de la Gestapo. ZAVALA, 2006:**

Así, nada menos.

El colofón a los hechos terribles y caóticos que se vivían en Cataluña, lo puso el Gobierno de la Generalidad; el 29 de abril suspendió la reunión prevista para esa fecha publicando una nota en la que decía:

**El Consell de la Generalitat, ante la situación anormal del orden público, no puede continuar sus tareas bajo la presión, el peligro y el desorden que supone la existencia de grupos que en algunos lugares de Cataluña tratan de imponerse por la coacción y comprometen la revolución y la guerra. ZAVALA, 2006: 293**

La lectura de esta nota produce perplejidad, porque no se sabe de ningún gobierno que ante una situación que escapa de su control y se ve, por tanto, incapaz de gobernar, en vez de dimitir, que sería lo propio, se declara en huelga, porque, deseada o no, esa fue la impresión que dieron, ya que la nota se redactó, como queda dicho, para dar a conocer a los ciudadanos

el motivo por el cual los señores gobernantes decidían no reunirse, abandonando, sin más, sus obligaciones.

### **09 *La velada en Benicarló.***

De la situación en que se hallaba la España republicana desde el comienzo de la guerra hasta el 1 de mayo de 1937, tenemos un testimonio de valor excepcional: el del propio presidente de la República. Entre los meses de enero y abril de dicho año, escribió una obra que lleva por título *La velada en Benicarló*. Es una obra conocida, si bien menos de lo que por su interés debería serlo. No es una obra teatral, aunque ha sido representada, pues en ella no hay acción; pero adopta una forma que puede inducir a confusión porque es un diálogo entre varios hombres; en cuanto a la forma, podríamos decir –insistimos: única y exclusivamente en cuanto a la forma– que se halla en la tradición de los diálogos platónicos. Los nombres de los interlocutores son imaginarios. Se supone que Azaña, amparándose en el cambio de nombres, usó las opiniones de políticos a los que conocía bien para desarrollar cuestiones de palpitante actualidad en aquellos momentos. Se supone también que el mismo Azaña se incluyó en la tertulia bajo el apellido Garcés; suposición muy plausible, puesto que las opiniones que el tal Garcés expone coinciden en muchos aspectos con las que a su vez Azaña expuso en escritos firmados con su nombre.

Uno de los momentos culminantes del diálogo es cuando uno de los contertulios, Barcala, dice:

**... esta guerra demuestra una vez más la comunidad de intereses de todos los españoles y reforzará el sentimiento de solidaridad nacional. AZAÑA, 1967: 425, 426**

Garcés, como si le hubiese picado una avispa, responde inmediatamente:

**¿Dónde está la solidaridad nacional? No se ha visto por parte alguna. La casa comenzó a arder por el tejado, y los vecinos, en lugar de acudir todos a apagar el fuego, se han dedicado a saquearse los unos a los otros y a llevarse cada cual lo que podía. Una de las cosas más miserables de estos sucesos ha sido la disociación general, el asalto al Estado, y la disputa por sus despojos. Clase contra clase, partido contra partido, región contra región, regiones contra el Estado. AZAÑA, 1967: 426**

Sin esperar réplica, continúa Garcés:

**El cabilismo racial de los hispanos ha estallado con más fuerza que la rebelión misma, con tanta fuerza que, durante muchos meses, no los ha dejado tener miedo de los rebeldes y se han empleado en saciar ansias reprimidas. Un instinto de rapacidad egoísta se ha sublevado, agarrando lo que tenía más a mano, si representaba o prometía algún valor económico o político o simplemente de ostentación y aparato. Las patrullas que abren un piso y se llevan los muebles no son de distinta calaña que los secuestradores de empresas o incautadores de teatros y cines o usurpadores de funciones del Estado. Apetito rapaz, guarnecido a veces de la irritante petulancia de creerse en posesión de mejores luces, de mayor pericia, o de méritos hasta ahora desconocidos. AZAÑA, 1967: 426**

Garcés menciona seguidamente una serie de hechos de los que nadie habla jamás.

**Cuando empezó la guerra, cada ciudad, cada provincia quiso hacer su guerra particular. Barcelona quiso conquistar las Baleares y Aragón, para formar con la gloria de la conquista, como si operase sobre territorio extranjero, la gran Cataluña. Vasconia quería conquistar Navarra, Oviedo, León. Málaga y Almería quisieron conquistar Granada. Valencia, Teruel. Cartagena, Córdoba. Y así otros. AZAÑA, 1967: 426**

Los señores parlamentarios aprovecharon también la ocasión en cuanto les fue posible.

**Los diputados iban al Ministerio de la Guerra a pedir un avión para su distrito, “que estaba muy abandonado”, como antes pedían una estafeta o una escuela. ¡Y a veces se lo daban! En el fondo, provincianismo fatuo, ignorancia, frivolidad de la mente española, sin excluir en ciertos casos doblez, codicia, deslealtad, cobarde altanería delante del Estado inerme, inconsciencia, traición. AZAÑA, 1967: 426**

El autogobierno se extendía por todas partes.

**La Generalidad se ha alzado con todo. El improvisado Gobierno vasco hace política internacional. En Valencia,**

**comistrajos y enjuagues de todos conocidos partearon un gobiernito. En Aragón surge otro, y en Santander, con Ministro de Asuntos Exteriores y todo. AZAÑA, 1967: 426**

En el terreno militar, la situación no era, ni tenía por qué ser, mejor que en el político.

**¡Pues si es en el ejército! Nadie quería rehacerlo, excepto unas cuantas personas que no fueron oídas. Cada partido, cada provincia, cada sindical, ha querido tener su ejército. En las columnas de combatientes, los batallones de un grupo no congeniaban con los de otro, se hacían daño, se arrebatában los víveres, las municiones... Tenían tan poco conocimiento que, cuando se habló de reorganizar un ejército, lo rechazaron, porque sería “el ejército de la contrarrevolución”. (...) Cada cual ha pensado en su salvación propia sin considerar la obra común. Preferencias políticas y de afecto estuvieron mermando los recursos de Madrid para volcarlos sobre Oviedo cuando el engreimiento de los aficionados les hacía decir y tal vez creer que Oviedo caía en cuarenta y ocho horas. En Valencia, todos los pueblos armados montaban grandes guardias, entorpeciendo el tránsito, consumían paellas, pero los hombres con fusil no iban al frente cuando estaba a quinientos kilómetros. Se reservaban para defender su tierra. Los catalanes en Aragón han hecho estragos. Peticiones de Aragón han llegado al Gobierno para que se lleve de allí las columnas catalanas. He oído decir a uno de los improvisados representantes aragoneses, que no estaba dispuesto a consentir que Aragón fuese “presa de guerra”. Una imposición de la escuadra determinó el abandono de la loca empresa sobre Mallorca, abandono que no había podido conseguirse con órdenes ni razones. AZAÑA, 1967: 426, 427**

Ni siquiera la industria de guerra podía dejar de sufrir las consecuencias de tan republicano desbarajuste.

**En los talleres, incluso en los de guerra, predomina el espíritu sindical. Prieto ha hecho público que, mientras en Madrid no había aviones de caza, los obreros del taller de reparación de los Alcázares se negaban a prolongar la jornada y a trabajar los**

**domingos. En Cartagena, después de los bombardeos, los obreros abandonan el trabajo y la ciudad en hora temprana, para esquivar el peligro. Después del cañoneo sobre Elizalde, en Barcelona, no quieren trabajar de noche. AZAÑA, 1967: 427**

La desunión se hacía patente en todos los terrenos y circunstancias.

**Valencia estuvo a punto de recibir a tiros al Gobierno, cuando se fue de Madrid. Les molestaba su presencia porque temían que atrajese los bombardeos. Hasta entonces no habían sentido la guerra. Reciben mal a los refugiados porque consumen víveres. No piensan que están en pie gracias a Madrid. AZAÑA, 1967: 427**

Garcés-Azaña concluye así su intervención.

**En fin, un lazo de unión de todos, resultado de la lucha por la causa común, no ha podido establecerse. AZAÑA, 1967: 427**

Cuando llegó el 1 de mayo, la jornada se desarrolló en Cataluña normalmente, si bien la tensión a que antes nos hemos referido era para todo el mundo claramente perceptible. El día 2 transcurrió también sin incidencias, aunque el ambiente era tan tenso que bastaba que saltara una chispa para que estallase un pavoroso incendio. Y la chispa saltó. En seguida veremos como; pero antes conviene que recordemos las páginas que Azaña dedicó a Cataluña en aquellos primeros meses del 37. En *La velada en Benicarló*, en otra intervención de Garcés, leemos lo siguiente:

**La Generalidad funciona insurreccionada contra el Gobierno. Mientras dicen privadamente que las cuestiones catalanistas han pasado a segundo término, que ahora nadie piensa en extremar el catalanismo, la Generalidad asalta servicios y secuestra funciones del Estado, encaminándose a una separación de hecho. Legisla en lo que no le compete, administra lo que no le pertenece. En muchos asaltos contra el Estado toman por escudo a la F.A.I. Se apoderan del Banco de España para que no se apodere de él la F.A.I. Se apoderan de las aduanas, de la policía de fronteras, de la dirección de la guerra en Cataluña, etcétera. Cubiertos con el miserable**

**pretexto de impedir abusos de las sindicales para despojar al Estado, se quejan de que el Estado no les ayuda, y ellos mismos caen prisioneros de la sindical. El Gobierno de Cataluña existe de nombre. AZAÑA, 1967: 424**

Se refiere a continuación a lo ocurrido en lo tocante a la organización militar.

**A los ocho meses de guerra, en Cataluña no han organizado una fuerza útil, después de oponerse a que la organizase el Gobierno de la República. Ahora que empiezan todos a clamar por un ejército, tocarán las ventajas de haber quemado los registros de movilización, de haber hecho hogueras con los equipos y las monturas, de haber dejado que la F.A.I. se apoderase de los cuarteles y ahuyentase a los reclutas. AZAÑA, 1967: 425**

Termina señalando la postura de la región catalana de cara a la guerra.

**Los periódicos, e incluso los hombres de la Generalidad, hablan a diario de la revolución y de ganar la guerra. Hablan de que en ella interviene Cataluña no como provincia sino como nación. Como nació neutral, observan algunos. Hablan de la guerra de Iberia. ¿Iberia? ¿Eso qué es? Un antiguo país del Cáucaso... Estando la guerra en Iberia puede tomarse con calma. A este paso, si ganamos, el resultado será que el Estado le deba dinero a Cataluña. Los asuntos catalanes durante la República han suscitado más que ningunos otros la hostilidad de los militares contra el régimen. Durante la guerra, de Cataluña ha salido la peste de la anarquía. Cataluña ha sustraído una fuerza enorme a la resistencia contra los rebeldes y al empuje militar de la República. AZAÑA, 1967: 425**

## **10 Mayo de 1937.**

Los días 1 y 2 de mayo, como queda dicho, transcurrieron con normalidad. Pero el día 3 estalló la violencia acumulada y contenida durante mucho tiempo. El día 7, viendo que el peligro amenazaba a su persona igual que a cualquier otro habitante de Barcelona, Azaña abandonó la ciudad para trasladarse a Valencia, donde se hallaba entonces la sede del Gobierno de la República. Allí escribió un diario, en el que abundan relatos retrospectivos

acerca de lo que presencié en Cataluña, conocido con el nombre de *Cuaderno de La Pobleta*. La primera anotación en este diario está fechada el 20 de mayo de 1937. Dice así:

**(...) Empiezo por lo de Barcelona, muy grave, y que ha podido ser la escena final, por lo menos, en cuanto a mí se refiere. No quiero entretenerme en los antecedentes, porque sería muy largo. Hay para escribir un libro con el espectáculo que ofrece Cataluña en plena disolución. Ahí no queda nada: Gobierno, partidos, autoridades, servicios públicos, fuerza armada; nada existe. Es asombroso que Barcelona se despierte cada mañana para ir cada cual a sus ocupaciones. La inercia. Histeria revolucionaria, que pasa de las palabras a los hechos para asesinar y robar; ineptitud de los gobernantes, ladridos y pistolazos de una sindical contra otra, engreimiento de advenedizos, insolencia de separatistas, deslealtad, disimulo, palabrería de fracasados, explotación de la guerra para enriquecerse, negativa a la organización de un ejército, parálisis de las operaciones, gobiernitos de cabecillas independientes en Puigcerdà, La Seo, Lérida, Fraga, Hospitalet, Port de la Selva, etcétera. AZAÑA, 1978: 22**

De cuál era el estado de ánimo de Azaña por la magnitud del desengaño sufrido, da idea lo que revela a continuación.

**Debajo de todo eso, la gente común, el vecindario pacífico, suspirando por un general que mande, y se lleve la autonomía, el orden público, la F.A.I., en el mismo escobazo. AZAÑA,**

Son palabras de Azaña... que no precisan comentario.

En el mes de julio del año anterior, o sea al comenzar la guerra, los de la CNT tomaron por la fuerza el edificio de la Telefónica, conservándolo desde entonces en su poder, de manera que el control de las líneas les situaba en posición privilegiada. Nadie podía hablar por teléfono confiando en que su conversación no sería escuchada. Se dieron casos tan extremados como el siguiente, que precisamente ocurrió el primero de mayo de 1937.

**... el 1 de mayo, durante una conversación telefónica con Companys, Azaña ya había tenido un aperitivo de lo que se avecinaba, pues en pleno diálogo acerca de la política de “no Intervención” extranjera, oyeron una voz anónima que decía**



**“¡no pueden hablar de eso! Está prohibido”, a lo que don Manuel contestó que quién lo prohibía; “¡Yo!”, contestó la censor telefonista de la CNT. Azaña, entonces, respondió airadamente: “¡Oiga: está hablando con el presidente de la República!”; “Razón de más”, replicó la censor, quien tras añadir “no se puede hacer derrotismo”, cortó la comunicación. Resulta fácil imaginar la indignación de don Manuel ante situaciones como ésta. CONTRERAS, 2008: 265**

Como introducción al relato de los sucesos ocurridos a partir del 3 de mayo, dice Azaña:

**Todos estaban inquietos. Companys hablaba a tontas y a locas de dar la batalla a los anarquistas, pero no tenía ganas ni medios. Al parecer, el más enérgico era el consejero de Seguridad, Aiguadé,<sup>39</sup> asistido por un comisario o jefe de Seguridad, Rodríguez Salas, renegado de la CNT, buen conocedor de sus gentes, a las que odia y que le odian. Les ha dado dos o tres golpes duros, o más bien escandalosos, porque de ellos no resultó nada: asunto de la exportación de alhajas por unas mujeres muy bien relacionadas en las esferas de la Seguridad interior y en el Gobierno catalán; detención (rectificada a las pocas horas, cediendo a las amenazas) de los asesinos del socialista Roldán en Hospitalet. Contra Aiguadé y Rodríguez Salas había una fuerte oposición en los sindicatos anarquistas, etc. Ya en las últimas crisis habían tratado de eliminarlos, no accediendo Companys. AZAÑA, 1978: 23**

Terminada la introducción, comienza el relato.

**En tal situación, el lunes 3 de mayo, se le ocurrió a Aiguadé ocupar por la fuerza la Telefónica, para instalar en ella a un comisario del Gobierno. (...) Aiguadé no dio cuenta de su decisión a los demás consejeros de la Generalidad y, según me**

---

<sup>39</sup> Es curioso lo que ocurre con este personaje. Su nombre era Artemi, en catalán, o sea Artemio dicho en español. Hasta aquí no hay nada de particular. La cosa se complica con el apellido. Azaña, José María Zavala y César Alcalá escriben Aiguadé, aunque en el libro de este último (2005), en el índice onomástico, aparece Aguadé, variante que quizá se deba a una errata de imprenta. José Contreras lo reseña como Aiguader y en la misma forma aparece en el índice onomástico del libro de Orwell; sin embargo, en dicho libro de Orwell, en la página 236 figura como Ayguadé, seguido inmediatamente, entre corchetes, de [Aiguader]. Por último, Miquel Mir y Hugh Thomas escriben Ayguadé. Como se ve, hay donde elegir.

**ha contado Tarradellas, a él se lo dijo cuando ya tenía dadas las órdenes. Tarradellas me asegura que le pareció aventurada la decisión de Aiguadé, porque no contaban con medios para vencer las resistencias que hubiese; pero le dejó hacer, sin duda por el hábito de que cada cual hiciese cuanto se le antojara e incapacidad de mandar. AZAÑA, 1978: 23**

**(...) Los guardias de asalto, enviados por Aiguadé, se presentaron ante la Telefónica. Los recibieron a tiros, ocuparon la planta baja, ignoro si alguna más. Desde ese momento, empezó el motín. AZAÑA, 1978: 24**

**(...) Toda la noche estuvieron los revoltosos dueños de la ciudad, levantando barricadas, ocupando edificios y puntos importantes, sin que nadie se lo estorbase. Además se reprodujeron las entradas en las casas, y los paseos. AZAÑA, 1978: 26**

**(...) El martes, poco antes de las ocho, nos despertó el fuego. Se oía un estruendo descomunal, de ametralladoras, morteros, fusilería y bombas de mano. Toda el área del parque estaba rodeada. Frente a la salida de mi residencia, los revoltosos ocupaban la estación de Francia, con ametralladoras en una azotea, y las casas del Borne, cortando el camino hacia el paseo de Colón. Tenían también el paseo de San Juan, la estación del Norte, y las vías que comunican con la de Francia. Desde los balcones de la fachada principal se veía muy bien a los atacantes en la terraza, parapetados en sacos terreros. En toda la ciudad había fuego. AZAÑA, 1978: 26**

En medio de los combates, los teléfonos funcionaban al gusto de sus controladores: se podían recibir llamadas procedentes del exterior, pero no estaban permitidas las llamadas desde Barcelona para fuera. Azaña recurrió al telégrafo, que funcionaba normalmente, para ponerse en contacto con Largo Caballero. El subsecretario de Guerra le dijo que el presidente del Consejo no estaba, por lo que Azaña le encargó que le dijera que le llamase urgentemente.

**Prometió hacerlo. Pero no volví a saber nada del Presidente del Consejo, ni me llamó, ni me envió recado alguno. ¡No sé qué habrá de ocurrir en España para que al Presidente del Consejo se le ocurra hablar con el de la República! AZAÑA, 1978: 26**

En lo de ignorar olímpicamente al presidente de la República, el Gobierno catalán no se quedaba atrás.

**Lo mismo han hecho los señores de la Generalidad. Desde que Tarradellas se fue de mi residencia, el lunes por la noche, hasta el viernes por la mañana, en que salí de Barcelona, nadie de la Generalidad ha preguntado por mí, ni ha tratado de hablarme, ni se ha interesado por nuestra situación. Era más que una grosería escandalosa, era un acto de hostilidad sorda, pues ninguno de aquellos hombres desconocía mis juicios sobre la política que seguían y muchos habían oído mis advertencias. (...) ¡Temían comprometerse! AZAÑA, 1978: 26**

Aunque en algunos momentos decreció la intensidad de los combates, la batalla continuaba.

**(...) A las cuatro del jueves, se reprodujo la función, con más furia. Supimos ese día que los rebeldes habían puesto tres cañones en la estación del Norte, y otro en la Meridiana, con ánimo de usarlos al siguiente día. También tiraron con cañón desde una batería baja de Montjuich y desde la plaza de España cañonearon un cine del Paralelo, ocupado por la Guardia Civil, matando a ochenta guardias. La comandancia de carabineros se rindió, y otros centros policíacos y militares. El parque de artillería estaba desde julio en poder de la F.A.I. (allí me llevó Companys un día, en enero, y me indigné de lo que vi, y se lo reproché, inútilmente), y de él sacaron cuanto les hizo falta. AZAÑA, 1978: 27**

En aquellos momentos, casi toda la ciudad se hallaba tomada por las milicias facciosas.

**Todas las barriadas estaban en poder de los revoltosos. La Generalidad, la Consejería de Gobernación, la Delegación de Hacienda, etcétera, etcétera, sitiadas. Lo más recio fue en la plaza de Cataluña. Allí llevaron tres carros blindados de la CNT, armados con tres ametralladoras cada uno, que hicieron muchas bajas. Creo que eso fue el martes o el miércoles. El mismo día, por la tarde, apareció otro carro, que fue destruido**

**con granadas de mano por los socialistas que ocupaban el hotel Colón, combatiendo por el Gobierno. AZAÑA, 1978: 27, 28**

En determinado momento, el general Martínez Monje recibió una propuesta con la que no contaba.

**... los rebeldes invitaron a Martínez Monje a que los dirigiese en la resistencia, como técnico. AZAÑA, 1978: 28**

Obsérvese el matiz. La propuesta que se le hizo a Martínez Monje fue la de que los dirigiese “como técnico”, lo que excluía el que ejerciese cualquier tipo de autoridad sobre las milicias anarquistas, las cuales, en función de su ideología, no lo habrían podido tolerar. El general comprendió desde el primer momento que negarse a lo que le proponían podía acarrearle gran peligro, incluso costarle la vida; pero supo manejar hábilmente la situación.

**Martínez Monje se excusó, alegando su condición de militar al servicio del Gobierno, y su neutralidad en la contienda. AZAÑA, 1978: 28**

Esta excusa, que puede parecer extraña, revela, sin embargo, que el general conocía muy bien la mentalidad de los bandos en lucha, y, por tanto, de qué manera debía hablar con ellos.

**... la consigna lanzada por los rebeldes, y aceptada de hecho por la Generalidad con su conducta, fue que se trataba de una riña *entre catalanes*, con la que nada tenían que ver los demás, y, *naturalmente*, el Gobierno de la República.**<sup>40</sup> AZAÑA, 1978: 28

Ante razonamiento tan acorde con lo que ellos mismos pregonaban...

**Los escrúpulos de Martínez Monje fueron escuchados y no le ocurrió nada. AZAÑA, 1978: 28**

Algunos días después, Martínez Monje se presentó ante su superior, el general Pozas, para informarle de lo ocurrido.

---

<sup>40</sup> Las cursivas son de Azaña.

**¿Sabes que en cierto momento me han ofrecido la dirección del movimiento? AZAÑA, 1978: 28**

En reconocimiento de su sinceridad, así como de su lealtad, recibió una coz estupenda.

**Celebro que no lo hayas aceptado. Te habría fusilado.**  
AZAÑA, 1978: 28

## **11 Negrín, Azaña y el separatismo.**

Azaña no era el único en tener sobre lo que ocurría en Cataluña la opinión que hemos visto. Negrín, por ejemplo, pensaba igual. Con fecha 29 de julio de 1937, o sea cuando éste ya había substituido a Largo Caballero en la presidencia del Gobierno, Azaña incluyó en su *Cuaderno de la Pobleta* algunas anotaciones de una conversación mantenida con él en la que se tocó la cuestión del separatismo. Negrín, en primer lugar, hizo una breve alusión a José Antonio Aguirre, jefe del Gobierno vasco.

**“Aguirre –dice- no puede resistir que se hable de España. En Barcelona afectan no pronunciar siquiera su nombre. Yo no he sido nunca –agrega- lo que llaman españolista o patriotero. Pero ante estas cosas, me indigno. Y si esas gentes van a descuartizar a España, prefiero a Franco. Con Franco ya nos las entenderíamos nosotros, o nuestros hijos, o quien fuere. Pero esos hombres son inaguantables. Acabarían por dar la razón a Franco. Y además, venga a pedir dinero, y más dinero...”**  
AZAÑA, 1978: 176

Esas palabras de Negrín no eran el desahogo de un enfado momentáneo ni respondían a un estado de abatimiento pasajero, sino la expresión de su real y verdadero modo de sentir en relación con un problema tan extremadamente grave como el separatismo. Tenemos la comprobación en lo que le dijo a Zugazagoitia un año más tarde, en el mes de junio de 1938, tras varios ataques de la aviación nacional sobre Barcelona y sus alrededores.

**¡Qué terrible es todo esto! Mucho más cuando se ha llegado a la convicción de que todos, absolutamente todos, socialistas, comunistas, republicanos, falangistas, franquistas, ¡todos!, son igualmente despreciables. Si se tratase de una lucha entre ellos, me haría voluntariamente a un lado, porque ninguna de sus querellas tiene importancia ni vale el sacrificio de una sola vida.**

**Pero se trata de España, ¡de España!, que temo mucho no acabe siendo desmembrada, a favor de nuestra propia estupidez, que nos lleva a considerarnos vascos, catalanes, gallegos, valencianos, por las potencias europeas, en un último cambalache diplomático-mercantil. Este temor es el que me da fortaleza. Si no creyera que tengo que oponerme a que España desaparezca, hace tiempo que hubiera renunciado a pedir sacrificios y me hubiera quitado, ¡con mucho gusto!, de en medio. ZUGAZAGOITIA, 2001: 455, 456**

Y un mes después, cuando en la última semana de julio comenzó la batalla del Ebro, Negrín dijo lo recogido como sigue por Zugazagoitia.

**A la victoria del primer día se mezcla un pequeño disgusto político: el recrudecimiento nacionalista que se observa en las actividades de la Generalidad. Rudamente, el presidente dice al subsecretario de Gobernación:**

**-Esa puede ser, muy concreta, una razón por la que yo me marche del Gobierno. No estoy haciendo la guerra contra Franco para que nos retoñe en Barcelona un separatismo estúpido y pueblerino. De ninguna manera. Estoy haciendo la guerra por España y para España. Por su grandeza y para su grandeza. Se equivocan los que otra cosa supongan. No hay más que una nación: ¡España! No se puede consentir esta sorda y persistente campaña separatista, y tiene que ser cortada de raíz si se quiere que yo continúe siendo ministro de Defensa y dirigiendo la política del Gobierno, que es una política nacional. Nadie se interesa tanto como yo por las peculiaridades de su tierra nativa; amo entrañablemente todas las que se refieren a Canarias y no desprecio, sino que exalto, las que poseen otras regiones, pero por encima de todas esas peculiaridades, España.**

**A una respuesta de Méndez, insiste:**

**-El que estorbe esa política nacional debe ser desplazado de su puesto. De otro modo, dejo el mío. Antes de consentir campañas nacionalistas que nos lleven a desmembraciones, que de ningún modo admito, cedería el paso a Franco sin otra condición que la de que se desprendiese de alemanes e italianos. En punto a la integridad de España soy irreductible y**

**la defenderé de los de afuera y de los de adentro. Mi posición es absoluta y no consiente disminución. ZUGAZAGOITIA, 2001: 470**

Queda, pues, plenamente comprobado que lo dicho por Negrín respondía a una línea firme, profundamente meditada y sentida, de pensamiento.

Volvamos ahora al mes de mayo del año anterior. Concluida la conversación con Negrín a la que antes nos referimos, Azaña escribió los siguientes comentarios.

**El ánimo de Negrín respecto de los asuntos catalanes está justificado en general. Y en lo que tiene de extremo, es disculpable; a condición de que no le prive de serenidad y buen juicio. Además, esa opinión está ya muy esparcida. La defección de Cataluña (porque no es menos) se ha hecho palpable. Los abusos, rapacerías, locuras y fracasos de la Generalidad y consortes, aunque no en todos sus detalles de insolencia han pasado al dominio público. Y no ciertamente porque la prensa los haya divulgado. AZAÑA, 1978: 176**

Azaña expone a renglón seguido cuál había sido hasta entonces la actitud de los periódicos en lo concerniente a Cataluña. Y en sus comentarios, los periódicos, que es como decir los periodistas, salen bastante mal parados.

**Los periódicos nunca han dicho la verdad acerca de Cataluña. ¿Por qué? Por ignorancia y falta de discernimiento, en parte; por bobería y optimismo revolucionario; por espíritu de imitación; por miedo; por seguir la corriente disparatada y anárquica; por reflejo de la actitud del Gobierno Largo, que había decidido suprimir de sus preocupaciones los asuntos catalanes... ¡Qué sé yo! El caso es que de Cataluña se había hecho un tabú. Incluso durante la rebelión de mayo, las iras de los periódicos recaían sobre los ejecutores del hecho, pero apenas si hubo una fugaz alusión a los verdaderos causantes. AZAÑA, 1978: 176**

No obstante, Azaña advierte en la prensa cambios que le satisfacen.

**La cruda realidad se ha abierto paso. Ya, o no se habla de Cataluña, o se habla de otra manera. Podrá ser un caso en que la prensa, en vez de dirigir la opinión, es empujada por ella. Hay además algunas circunstancias fortuitas. Cruz Salido ha sustituido a Baráibar en la dirección de *Adelante*, periódico socialista de Valencia. He podido comprobar el otro día cómo piensa Cruz Salido sobre estos asuntos. Y en el número de hoy publica un artículo bastante duro, en el que les dice unas cuantas verdades. Y *El Socialista*, de Madrid, ayer inserta otro, por el mismo estilo, tomando pie de la zafiedad enconada de un articulista barcelonés, que pedía la prohibición de publicar periódicos en castellano, que es el enemigo, o el dominador... algo así. (El ministro de la Gobernación ha ordenado que metan en la cárcel al autor.) Ya está la polémica armada. Vendrá ahora la réplica de Barcelona, ¡y medraremos! Las cosas van por sus pasos contados a una situación inextricable. AZAÑA, 1978: 176, 177**

Dos días después de las anotaciones precedentes, es decir, el 31 de mayo de 1937, Azaña, partiendo de lo que ocurría en Bilbao, cuya caída en poder de los nacionales se preveía próxima, escribió lo siguiente sobre la situación en las provincias vascas.

**Caído Bilbao es verosímil que los nacionalistas arrojen las armas, cuando no se pasen al enemigo. Los nacionalistas no se batían por la causa de la República ni por la causa de España, a la que aborrecen, sino por su autonomía y semiindependencia. Con esta moral es de pensar que, al caer Bilbao, perdido el territorio y desvanecido el Gobierno autónomo, los combatientes crean o digan que su misión y sus motivos de guerra han terminado. AZAÑA, 1978: 62**

Recuerda los informes, calificados por él de “enmarañados y palabreros”, que durante su estancia en Barcelona le daba el ministro Irujo, natural de Navarra y políticamente nacionalista vasco, sobre el desarrollo de las operaciones militares en la región vascongada.

**Aquellos informes, escuchados por mí sin pestañear, se dirigían a probarme la facilidad de la inminente reconquista de Miranda y Vitoria, seguida, inmediatamente, de la de Navarra, después de lo cual, el ejército vasco, “que se batía con ardor**



**gracias a la concesión del Estatuto autonómico”, descendería por Soria hasta Sigüenza para resolver la situación de Madrid... AZAÑA, 1978: 61**

Al recordar tales proyectos, fue inevitable que entrase en juego la vena humorística de Azaña.

**No sé por qué, estas consejas me traían a la memoria un brevísimo diálogo en la Ínsula Barataria:**

**“-¿Quién es aquí mi secretario?**

**“-Yo, que soy vizcaíno y además sé leer y escribir.**

**“-Pues con esas partes, podéis ser secretario del mismo emperador.**

**¿Qué conexión me recordaba este diálogo? No sé. Lo consigno ahora como materia posible para un más apretado análisis. AZAÑA, 1978: 61**

Tras el rasgo de humor, prosiguen las reflexiones de Azaña acerca de lo que estaba ocurriendo en la región vasca.

**Todo lo que me contaban Irujo y otros, sobre organización, disciplina, mandos y moral del ejército vasco, era nacido del buen deseo, y de la racional necesidad de que las cosas fuesen así. Pero no lo eran. (...) La unificación de mando bajo Llano Encomienda<sup>41</sup> ha sido una filfa. El Gobierno vasco no ha tardado en tarifar con Llano, que se ha ido a Santander, y se ha erigido en director de las operaciones el inevitable consejero de Defensa, que no sé si es Leizaola u otro así. Dentro de Vizcaya, la unidad de acción y de moral de las tropas no está lograda. Continúan las columnas y unidades de vario color político. La deliberante presunción de conquistar Navarra y... Sigüenza, nacida de una confianza poco ilustrada, explicaría, sin justificarlo, el hecho de que en diez meses no se hayan tomado sobre el terreno las disposiciones necesarias para hacerlo infranqueable. AZAÑA, 1978: 61**

---

<sup>41</sup> El nombre completo es Francisco de Llano de la Encomienda.

## **12 Manuel Irujo, ministro de Justicia con Negrín.**

Manuel Irujo, que en el Gobierno de Negrín estaba al frente del Ministerio de Justicia, queda breve pero bien retratado políticamente en los párrafos anteriores dedicados a él por Azaña. Sin embargo, para completar el retrato y tener una idea cabal de quién era el individuo en cuestión, falta algún dato de su comportamiento en el terreno privado. Nos lo facilita Amparo Cabeza de Vaca. En su libro *Bajo cielos de plomo*, habla extensamente de la suerte que corrieron muchos de sus parientes y amigos de su familia. Uno de esos amigos era...

**Arturo Egaña Vergés, ex teniente de alcalde de Madrid con la Monarquía, nieto mayor de los condes de Egaña. CABEZA DE VACA, 2009: 228**

Conocido el nombre de la persona, sepamos lo que el ministro de Justicia –téngase el cargo muy en cuenta- hizo con él.

**El dirigente del Partido Nacionalista Vasco y ministro sin cartera (sep. 36-mayo 37) con el Gobierno de Largo Caballero (pasó después a ministro de Justicia con el gobierno de Negrín) Irujo Olo, nacido en Estella, se enamoró de la mujer del señor Egaña, María Pidal y Toro, extremeña –en parte- y con domicilio en Villafranca de los Barros y en Madrid. En vista de este súbito hecho mandó fusilar al marido, ordenando hacerlo a sus gaudis “obstáculos fuera”. CABEZA DE VACA, 2009: 228**

Sigue contando la autora que sus padres recordaban también, muy apenados...

**... a su amiga Chona Durán. Meses después supieron que estuvo detenida en Barcelona, recluida en las bodegas del trasatlántico “Uruguay”, destinado a prisioneras políticas. Allí mismo estaba también María Pidal. Al terminar la guerra contaron que presa sí, pero de forma diferente. Chona, a quien le habían asesinado días antes a su novio, encerrada en las bodegas del barco, donde malvivían hacinadas un sin fin de presas hambrientas. Y María en un camarote de lujo, obsequiada con bombones, flores y otros pequeños detalles enviados por Irujo. Es fácil imaginar la indignación y la animosidad que esto despertaba en las demás detenidas. CABEZA DE VACA, 2009: 230**

Tan lamentable historia terminó así:

**Este indeseable regresó a España en 1977, después de muerto Franco, siendo elegido senador por Navarra y más tarde diputado foral por la misma provincia. CABEZA DE VACA, 2009: 228**

### **13 Aguirre quiere conquistar Navarra...**

Bilbao cayó el 18 de junio de 1937. Al día siguiente, José Antonio Aguirre, presidente del Gobierno autonómico de las provincias vascongadas, visitó a Azaña en Valencia. En una larga conversación trataron, entre otras cosas, del problema que la pérdida de la capital vizcaína planteaba en el litoral cantábrico.

**Se agrava la situación con la presencia de cien mil y tantos evacuados de Vizcaya. Repartidos en toda la zona norte, dice Aguirre que los llevados a Asturias están mejor incluso que en sus pueblos; no así los de Santander. (Ni aun en estas circunstancias, las estúpidas rivalidades y celos provincianos ceden.) Aguirre se queja de que el Gobierno vasco, refugiado en Santander, padece vejaciones y desprecios. No sé bien si entre ellos se cuenta el hecho de que los hayan alojado en una casa próxima a una batería de la costa, lo que les ha valido ya algún bombardeo. Me refiere el caso, quizá para incluirlo en la lista de los desprecios, pero no lo aseguro. Al tomar el avión para venir a Valencia, la policía ha estado descortés, obligándole a presentar su documentación personal, no obstante haberse dado a conocer... AZAÑA, 1978: 156**

Por todo lo dicho, su visitante insistió ante Azaña en la necesidad de retirar de la zona norte a los refugiados vascos. Pero debía hacerse bajo ciertas condiciones nada fáciles de atender.

**Aguirre quisiera que el Gobierno vasco dirigiese la operación. Las autoridades de Santander se oponen. Pretende Aguirre que el Gobierno de la República conceda al Gobierno vasco una especie de jurisdicción particular sobre los fugitivos del país. No creo que pueda ni deba hacerse, porque los emigrados de**

**Vizcaya no son una tribu peregrinando por tierra extranjera.**  
AZAÑA, 1978: 156

En su narración de lo hablado, Azaña intercala estos comentarios.

**La pretensión es significativa, por el sentimiento de que procede. El de no “contaminarse”. Hay un no sé qué de hebraico en todo eso. Como no cuenten con la promesa de que Dios separe las aguas del Cantábrico para que los vascos vayan a pie enjuto desde Santander a Burdeos. Y nadie más que ellos. Aunque en esta conversación no había para qué tocar ningún problema político de fondo, las palabras o juicios de Aguirre destellan con frecuencia un particularismo violento, cerrado.**  
AZAÑA, 1978: 156

El asunto que Aguirre abordó en último lugar fue lo que a Azaña le llamó especialmente la atención.

**... Aguirre me pregunta qué tal estaría traer unas divisiones vascas a Huesca, para emplearlas en esa zona. Sin pararme a examinar los motivos de la propuesta (si es que tales divisiones no hacen falta donde están, cosa poco creíble; o que no quieren batirse fuera de su tierra; o que los bilbaínos no gustan de defender Santander...), le opongo la imposibilidad de realizarla. “¿Por dónde iban a venir? Por mar, es imposible, y por Francia no lo consentirían”. “¡Qué sé yo...! Como heridos...” “¿Heridos? También son combatientes, si no quedan inútiles. Y a nadie le haría usted creer que íbamos a transportar quince o veinte mil heridos de una región a otra.” “Pues es lástima. El cuerpo de ejército vasco, ya reorganizado, rehecha su moral, se batiría muy bien poniéndolo sobre Huesca. Se enardecería en cuanto le dijésemos que íbamos a conquistar Navarra”. “¿Navarra?”. “Sí. No es que tengamos el designio político de dominarla nosotros... Pero ha sido desleal a la causa vasca. El ir sobre ella entusiasmaría a nuestra gente.”.** AZAÑA, 1978: 156, 157

A semejantes desvaríos, ¿qué podía contestar Azaña?

**No dije nada. Recordé las frívolas expansiones de Irujo, este invierno, cuando para después de tomar Vitoria y Miranda, me prometía la conquista de Navarra. E Irujo es de Pamplona, según creo. Y ahora, este Gobiernito vasco, derrotado, expulsado de su territorio, sin súbditos, apenas con tropas, y desmoralizadas, se encandila, y cree que encandilaría a sus gentes (a lo mejor es verdad), pensando en “la conquista” de la provincia limítrofe y rival. Su resorte, para una acción coordinada en la causa común, sería el ir a desquitarse de mortificaciones y discordias locales. Es mi tema: guerra de provincias, y aun de cabezas de partido. Por eso: mil (1.000) consejeros de Defensa en Cataluña, y hasta un ministro de Marina en Burjasot. AZAÑA, 1978: 157**

Azaña cierra sus anotaciones con esta observación:

**... Aguirre habla y pronuncia el castellano como un burgalés.**  
AZAÑA, 1978: 157

#### **14 ... y Tarradellas separa a Cataluña de la causa general de España.**

El 29 de julio de 1937, Azaña recibió la visita de José Tarradellas, a la sazón jefe del Gobierno de la Generalidad. Tarradellas tuvo que esperar un rato a que Azaña se quedase libre. Durante la espera conversó con el personal de la secretaría. Y Azaña escribe:

**Entre las cosas que dijo Tarradellas mientras estuvo hablando con los de la secretaría, figura ésta: “Después de todo, en Cataluña resolvimos el problema en cuarenta y ocho horas, librándonos de la rebelión en todo nuestro territorio. Por eso hemos podido hacer política. En los demás sitios, no han sabido hacer otro tanto.” AZAÑA, 1978: 183**

Estas palabras son comentadas así por Azaña:

**Este punto de vista, que no es privativo de Tarradellas, descubre mucho más de lo que tal vez quisieran quienes lo adoptan y propalan. Es la separación radical de la causa de**

**Cataluña y la causa general de España. La explicación de cuanto viene ocurriendo en Cataluña no es otra, completando esa actitud de insolidaridad o semiindependencia con la irrupción sindicalista, cooperante con la Generalidad para anular al Estado y demoliendo a su vez, por cuenta propia, los poderes públicos específicamente catalanes. Que Cataluña correrá, como siempre, en esta guerra, la misma suerte que el resto de España, es una verdad palmaria, que ningún catalán desconoce ni niega; pero no basta para apearlos de aquella opinión ni de cuanto denota. Se mueve entre la deslealtad y la obtusidad. AZAÑA, 1978: 183, 184**

Los comentarios terminan de esta manera:

**Una persona de mi conocimiento asegura que es una ley de la historia de España la necesidad de bombardear Barcelona cada cincuenta años. El sistema de Felipe V era injusto y duro, pero sólido y cómodo. Ha valido para dos siglos. AZAÑA, 1978: 184**

## **15 El fin de la insurrección de mayo.**

Los combates, que habían comenzado el lunes 3, no cedieron en intensidad durante los dos días siguientes, como hemos visto que cuenta Azaña en su diario. Por eso...

**El gobierno de la República, que hasta ese momento se había mantenido casi al margen de los acontecimientos, tomó en ese tercer día cartas en el asunto: por la tarde atracaron en el puerto de Barcelona los buques de guerra *Lepanto* y *Sánchez Barcaiztegui*, y sus comandantes se dirigieron al palacio de la Generalidad para ponerse a las órdenes del presidente Companys. ZAVALA, 2006: 305**

Dispuesto a terminar con lo que era un verdadero estado de guerra en la retaguardia, además del envío de los barcos...

**A las tres de la tarde, el gobierno central hacía pública su decisión de asumir el orden público en Cataluña y nombraba**

**responsable de ese cometido al teniente coronel Alberto Arrando.**

**Al mismo tiempo, el general Pozas pasaba a ocupar la jefatura de la IV División militar. La Generalitat perdía así sus atribuciones en Orden Público y Defensa.**

**Federica Montseny, en su calidad de ministra de la República, reforzaba con su presencia en Barcelona el nuevo papel del gobierno de Largo Caballero. ZAVALA, 2006: 305, 306**

Las medidas, en principio, fueron eficaces, porque aquel mismo día los dos sindicatos, UGT y CNT, cuyos afiliados eran protagonistas de los salvajes enfrentamientos que tenían por escenario las calles de Barcelona, publicaron conjuntamente un comunicado redactado en estos términos:

**Ordenamos a todos los trabajadores de la CNT y de la UGT, sin excepción alguna, que se incorporen al trabajo, y recomendamos a los obreros de ambas sindicales que eviten con su conducta en los lugares de producción todo aquello que pueda constituir motivo de perturbaciones y roces mutuos [...] camaradas de la UGT y CNT: ¡a trabajar todos! ZAVALA, 2006: 306**

Sin embargo, al día siguiente, jueves 6, no trabajó nadie; sólo abrieron sus puertas las tiendas de alimentación. Y como ya sabemos por el relato de Azaña, volvieron a producirse los enfrentamientos armados.

En la tarde de aquel mismo día, fue nombrado secretario general de la UGT José del Barrio, el cual difundió una nota en la que señalaba como culpable de todo lo ocurrido al POUM.

**Considerando que el denominado Partido Obrero de Unificación Marxista ha sido la organización impulsora del movimiento contrarrevolucionario de estos días [...] y teniendo en cuenta también que el llamado POUM no se ha colocado al lado del gobierno legítimo de la Generalitat ni ha desautorizado a aquellos de sus militantes que participan en el movimiento subversivo, el Comité de Cataluña de la UGT acuerda, por unanimidad, que sean expulsados inmediatamente de la**

**susodicha organización sindical todos los dirigentes del POUM.**  
ZAVALA, 2006: 306, 307

Coincidiendo con la publicación de la nota de la UGT, las patrullas de control, que habían llevado el peso mayor de la lucha por parte de la confederación, se retiraron de los combates. Y el viernes 7, a primera hora, la CNT transmitió por radio este comunicado:

**“Habiéndose llegado a un acuerdo por parte de ambas representaciones políticas y sindicales, se os hace saber que recibiréis de los comités responsables las órdenes oportunas para restablecer completamente la normalidad.”** ZAVALA, 2006: 307

Los confederales no estaban tan próximos al partido de Andrés Nin como él llegó a creer, pues no cabe duda de que la CNT sabía, como todo el mundo, que con aquel acuerdo condenaba al POUM, haciendo caer sobre sus dirigentes y militantes toda la responsabilidad de lo ocurrido.

Por otro lado, el Gobierno de Valencia, dispuesto a completar su obra de pacificación de Barcelona, tomó otra medida de indiscutible eficacia para garantizar que el orden público, que había dejado de ser competencia de la Generalidad para pasar a serlo del Estado central, no se le escapara de las manos.

**Por la noche, llegaron a Barcelona, procedentes de Valencia, ochenta camiones con cinco mil guardias de asalto para garantizar la paz en la ciudad.**

**Al día siguientes, sábado 8 de mayo, la tranquilidad era casi absoluta.** ZAVALA, 2006: 308

Sólo un día después, el domingo 9, José Díaz, secretario general del PCE, en un acto que se celebró en el cine Capitol, en Valencia, habló así:

**Nuestro enemigo principal –arengaba Díaz a la multitud- es el fascismo, son los fascistas. Pero los fascistas tienen sus agentes para trabajar. Naturalmente, que si los agentes que trabajan con ellos dijese: “Somos fascistas y queremos trabajar con vosotros para crear dificultades”, inmediatamente serían eliminados por nosotros. Por eso tienen que ponerse otro nombre... Unos se llaman trotskistas. Es el nombre bajo el**



**cual trabajan muchos fascistas emboscados, que hablan de revolución para sembrar el desconcierto. Y yo digo: si esto lo saben todos y lo sabe también el gobierno, ¿qué hace el gobierno que no los trata como a tales fascistas y los extermina sin consideración? ZAVALA, 2006: 310**

La consigna, por tanto, en aquellos momentos, era aprovechar la ocasión para exterminar al POUM, llevándose al propio tiempo por delante el poder de los anarcosindicalistas para ponerlo en manos del PCE y de la fracción socialista de extrema izquierda, tal como deseaba Stalin. Se procedió inmediatamente a la detención de los dirigentes del POUM y de muchos de sus militantes.

## **16 Detención, desaparición y asesinato de Andrés Nin.**

Como era de esperar, Andrés Nin fue detenido sin pérdida de tiempo —el 16 de junio— y en seguida trasladado fuera de Barcelona, sin que a partir de entonces nadie pudiera dar cuenta de su paradero. Pese a tratarse de un asunto de gran trascendencia política, en los diarios de Azaña no hay ninguna alusión al respecto hasta dos semanas después de la detención, hasta el 29 de junio. Lo que escribe fue lo que le contó Indalecio Prieto en el transcurso de una conversación en la que, entre otras cosas, le informó de la infiltración comunista en puestos clave.

**Le pregunto por los comunistas. “Su política —me dice— consiste en apoderarse de todos los resortes del Estado. El decreto que he publicado, prohibiendo que se hagan afiliaciones políticas en el ejército, les habrá sabido a rejalgar. Es posible que su enemiga hacia Largo se deba a que éste quería cortarles el camino. El Comisariado de Guerra es un organismo casi enteramente comunista, donde Álvarez del Vayo hace de hombre de paja. Entre los militares han captado a muchísimos, invitándoles a ingresar en el partido, con promesas, o imponiéndose con amenazas. Ahora se han apoderado de la Dirección General de Seguridad”. Ortega, director General, además de bobo, según Prieto, es comunista. Y todos los asuntos los consulta o los somete a la oficina política del partido. Interinamente desempeñó la dirección, después de la crisis, Burillo. Le dijo al ministro: “Estoy sometido a tres disciplinas: la militar, la masónica y la comunista. Pero seré un subordinado leal”. Prieto me cuenta que, en efecto, Burillo despachaba con el ministro y acataba sus decisiones. No**

**así Ortega, que obra como mandatario de su partido. AZAÑA, 1978: 99, 100**

Después Prieto pasó a informar a Azaña de lo que hasta entonces sabía acerca de Andrés Nin.

**... Prieto me destaca un hecho muy grave. La policía detuvo en Barcelona a muchos afiliados al POUM, entre ellos a Andrés Nin. El motivo era una organización de espionaje. Leí en los periódicos... AZAÑA, 1978: 100**

Permítasenos intercalar a modo de paréntesis la observación de que es todo un síntoma del grado de descomposición en que se hallaba la situación política que el presidente de la República tuviera que enterarse por la prensa de la detención y traslado de Nin.

**... que Nin había sido trasladado a Valencia y que se instruía sumario. Prieto me cuenta que Nin fue trasladado a la cárcel de Alcalá, y que allí se presentaron una noche unos individuos, no sé si de la policía, o con autorización de la policía, o simplemente “por las buenas”, y se lo llevaron. No se sabe dónde estará. Zugazagoitia le ha dicho a Prieto que tienen una pista. Los raptos eran comunistas. Prieto le ha escrito sobre eso una carta a Negrín, a consecuencia de una gestión de Víctor Basch, llamándole la atención sobre la importancia del suceso. También le hablaré yo, mañana. AZAÑA, 1978: 100**

Aunque Azaña dice que hablaría con Negrín al día siguiente, o no lo hizo o por algún motivo decidió no dejar constancia escrita de lo hablado, porque hasta el 22 de julio, casi un mes más tarde, no hay mención alguna a las investigaciones que presumiblemente se estaban realizando para esclarecer la detención y posterior desaparición de Andrés Nin.

**Me habló el Presidente del espionaje. En Madrid se han hecho descubrimientos importantes. Yo no los conocía. Una emisora, instalada en un sótano, daba noticias a los rebeldes. Se ha encontrado el plano cuadriculado de Madrid, hecho por un arquitecto llamado Golfín, que está convicto y confeso, y que parece haber servido para dar indicaciones a la artillería. Cuenta Negrín que se consiguió revelar unas líneas escritas con**

**tinta simpática, al dorso del plano, parte en claro, parte en cifra, que resultó ser una que había usado el Estado Mayor. De las indicaciones obtenidas así resultó la detención de Nin y de doscientos o más individuos, casi todos del POUM, que no niegan sus inteligencias con los rebeldes. AZAÑA, 1978:165**

Esto sobre los motivos de la detención. Veamos ahora qué dijo el presidente del Consejo de la desaparición de Nin.

**... vuelvo a preguntar por el caso de Nin. Dice el Presidente que una noche se presentaron en la cárcel de Alcalá unos individuos con uniforme de las brigadas internacionales, maniataron a los guardianes y se llevaron al preso. AZAÑA, 1978: 165**

Como cabía esperar, para Negrín era inaceptable que los secuestradores fuesen sus amigos.

**No cree, como se ha dicho, que fuese obra de los comunistas. AZAÑA, 1978: 165**

Y éstos, por su parte, como también cabía esperar, se rebelaban ante semejante acusación.

**Por supuesto, los comunistas se indignan ante tal sospecha. AZAÑA, 1978: 165**

Seguidamente, Negrín expone una teoría que, sin saber por qué, todos esperábamos.

**Negrín cree que lo han raptado por cuenta del espionaje alemán y de la Gestapo, para impedir que Nin hiciese revelaciones. No parece que lo hayan matado. El asunto ha sido entregado a un juez instructor, para que lo esclarezca. AZAÑA, 1978: 165**

Ante una patraña tan burdamente urdida, Azaña no se pudo contener.

**-¿No es demasiado novelesco?**

**-No, señor. AZAÑA, 1978: 165**

Y al presidente de la República no le quedó más remedio que soportar con paciencia un relato, además de novelesco, coloreado con tintes rocambolescos.

**-Ahí está lo ocurrido en el Estado Mayor ruso, de Madrid, que también parece obra de la Gestapo.**

**-¿Qué ha ocurrido?**

**-Creí que se lo había contado. El Estado Mayor ruso, en Madrid, se hospedaba en “Gaylors”. Una noche han estado a punto de perecer todos envenenados. Dos, entre ellos el jefe, estuvieron entre la vida y la muerte. El espionaje alemán es formidable. Las brigadas internacionales tienen dentro muchos espías nazis. Algunos han sido descubiertos y fusilados. AZAÑA, 1978: 165**

Cuatro días después, el 26 de julio, Azaña recibió la visita de Casares Quiroga, que, procedente de Madrid, iba a Barcelona, deteniéndose en Valencia con la expresa intención de saludarle. Azaña aprovechó la ocasión para ampliar con noticias más recientes la historia narrada por Negrín sobre el atentado alemán contra la vida de los jefes militares rusos.

**He preguntado a Casares Quiroga qué se dice en Madrid del envenenamiento del Estado Mayor ruso. Le doy la versión que tengo. Casares se ríe: “¿La Gestapo? ¡No! Esos rusos se pusieron malos por haber comido unos tomates en mal estado. La policía detuvo a veinticuatro personas, de las que veintidós están ya en libertad. Uno de los libertados es el antiguo *maître* de Fuentelarreyna, que ha venido a verme el otro día. Todo se ha puesto en claro, y los dos que aún están presos, saldrán a la calle. Nada de la Gestapo. Tomates un poco podridos”. AZAÑA, 1978: 173**

Enterado de la verdad de lo ocurrido, Azaña comenta para sí:

**Más vale. Y echaré *todo* este suceso a risa. Aunque puestos a aquilatar, no faltarían motivos para enojarse.** AZAÑA, 1978: 173

La siguiente anotación de Azaña sobre el caso Nin es del 28 de julio; lo menciona con motivo de haber recibido una carta de Companys en la que el presidente de la Generalidad le comunicaba haber enviado dos cartas a Negrín, relativas...

**... la primera, a la detención y proceso de Nin y otros del POUM, y la segunda, a que al Congreso del Partido Socialista de Cataluña hayan asistido el general Pozas, el jefe del Estado Mayor, Cerdán, el comisario general político en Cataluña, Llanos, y el jefe de Policía, Burillo. Los tres primeros pronunciaron discursos.** AZAÑA, 1978: 173

Acerca de la carta de Companys dirigida a él, Azaña comenta que “las gentes de la Generalidad” andaban en busca de pretextos para...

**... presentarse ante la opinión pública catalana como defensores de la *terra*.** AZAÑA, 1978: 174

En su búsqueda de pretextos con tal finalidad...

**No sería extraño que aprovecharan el caso de Nin.** AZAÑA, 1978: 174

Tras estas leves alusiones, Azaña no vuelve a mencionar a Nin hasta el 6 de agosto, con motivo de una conversación con Negrín.

**Le pedí noticias del asunto Nin. Cree ahora, después de las minuciosas pesquisas hechas, que Nin no fue secuestrado, y que se trata de una evasión.** AZAÑA, 1978, 188

Entretanto, ¿qué pensaba de todo aquello el ministro de la Gobernación, que en aquel entonces era Julián Zugazagoitia? Para tener una idea lo más exacta posible de lo que estaba ocurriendo, conviene que empecemos por el relato que él mismo hace de cómo fue su entrada en el Ministerio.

Uno de los primeros servicios que se me ofrecieron, como particularmente ventajoso para la guerra, fue, es forzoso emplear un eufemismo, hacer desaparecer a un subsecretario del gobierno anterior, periodista como yo y, como yo, vasco. La medida estaba particularmente recomendada porque el interesado era, inequívocamente, un agente secreto de determinada potencia fascista. Faltaba la prueba, pero la convicción existía. El “servicio” no presentaba el menor riesgo. Ni la sombra de una sospecha se proyectaría sobre el Gobierno. Celebré la propuesta, aun cuando el hecho de que me la hiciesen me desconceptuaba a mis propios ojos, ya que me hacía pensar que había dado ocasión a que se me sospechase capaz de un consentimiento tan siniestro como el que se me pedía; celebré la propuesta porque me dio oportunidad para ponerme en guardia y advertir a los proponentes que la vida de la persona de referencia me era cara, por altas e infranqueables que juzgasen mis diferencias con ella. Éste era un capítulo perfectamente independiente de la historia que proyectaban. Nadie volvió a aludir al tema y la persona objeto del proyecto siniestro no padeció en su seguridad más de lo que, como consecuencia de la guerra, padecíamos todos. ZUGAZAGOITIA, 2001: 307

Después de esa anécdota en la que queda retratado el modo de actuar hasta en las más altas instancias dentro de la zona roja, Zugazagotia pasa a ocuparse de lo que ocurría con el POUM.

Peor suerte había de correr el infortunado Andrés Nin. Preso como militante del POUM, trasladado a Madrid a efecto de esclarecimientos policiales, aislado e incomunicado en una finca de Alcalá de Henares<sup>42</sup>, supe de su “evasión”, así como de los datos anteriores, después de su “fuga”<sup>43</sup> la notifiqué, en un restaurante de la plaza de Valencia, donde Miaja había invitado a comer a una parte del Gobierno, el director de Seguridad, Ortega.

---

<sup>42</sup> Lo que Zugazagoitia llama “finca” era un hotelito propiedad del matrimonio, ambos miembros del Partido Comunista, formado por Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe de la Aviación republicana, y Constanza de la Mora Maura, nieta del político conservador don Antonio Maura.

<sup>43</sup> Estas comillas, como las anteriores, son de Zugazagoitia.

**-No tenga usted cuidado –afirmó-, que daremos con su paradero, muerto o vivo. Déjelo de mi cuenta.**

**-Cuidado –le advertí-, el cuerpo de Nin no me interesa; me interesa su vida. ZUGAZAGOITIA, 2001: 307**

Hubo entonces una interrupción imprevista.

**Miaja, que escuchaba la conversación, como oyese decir que lo probable era que Nin estuviese escondido en alguna unidad poumista del frente, intervino con su violencia verbal.**

**-Si es así y lo detienen los soldados, yo doy orden de que lo fusilen sin más preámbulos.**

**-Perdón, general. Lo que corresponde hacer con Nin compete a la justicia y usted no tiene por qué ordenar, en ese sentido, nada. ZUGAZAGOITIA, 2001: 307, 308**

Si bien su manera de colocar al militar en su sitio no ofrecía lugar a la duda, Zugazagoitia se sintió invadido por la inquietud. Tras pensar en ello durante la tarde, llamó por teléfono al director general de Seguridad, el comunista Antonio Ortega, que fue quien dio la orden de detener a Andrés Nin y había hecho la promesa, despertando su alarma, de encontrarle vivo o muerto. Establecida la comunicación, Zugazagoitia fue directamente a la cuestión principal.

**-¿Vive o no vive Andrés Nin? ¿Me lo puede usted decir?**

**-No se lo puedo decir. No conozco más que lo que decía el teletipo que he enseñado este mediodía. He dado órdenes de que lo busquen por todas partes, conforme a su mandato. ZUGAZAGOITIA, 2001: 308**

Como comunista fiel a las órdenes de su partido, con la frase siguiente, Antonio Ortega, sin proponérselo, descubrió la verdad del turbio juego que se traían entre manos.

**-Cualquiera sabe en estos negocios en que interviene la Gestapo qué es lo que ha podido pasar. ZUGAZAGOITIA, 2001: 308**

Instantáneamente, Zugazagoitia no necesitó más para comprender qué era lo que estaba ocurriendo.

**La inopinada invocación a la Gestapo convirtió mis sospechas en certezas. Intenté saber en razón de qué noticia especial el director de Seguridad mezclaba a la historia de la “evasión”<sup>44</sup> de Andrés Nin el temible organismo policial alemán y no supo decírmelo. Era una suposición suya, una intuición...**  
ZUGAZAGOITIA, 2001: 308

Reiterando sus órdenes de buscar a Nin, dio por concluida la conversación y seguidamente solicitó una entrevista con Negrín, que no tardó en recibirle. Expuso sus sospechas, que con el proceder en él habitual no dice cuáles eran, aunque lo supongamos, y añadió:

**-Si, como temo, se confirman mis sospechas, le ruego encarecidamente que me busque un sucesor. Yo no puedo seguir en el Ministerio. Para mí, la vida humana tiene un precio altísimo, y si comienzo por admitir la existencia de la Gestapo, la historia que comienza con el secuestro de Nin tendrá infinidad de capítulos sangrientos. Si acudo a su mayor autoridad, no es exclusivamente para informarle, sino también para que me ayude a rescatar al desaparecido.** ZUGAZAGOITIA, 2001: 308, 309

Pero Negrín, que, como ya hemos visto, defendía con entusiasmo la patraña de la intervención de la Gestapo puesta en circulación por los comunistas, siguió en sus trece aprovechando la ventaja que le proporcionaba poseer la “mayor autoridad” mencionada por Zugazagoitia.

**-No descarte usted en absoluto, a lo que le veo muy inclinado, la posibilidad de que se trate de una represalia de la Gestapo. No es que lo afirme, pues no tengo especial información, siendo la primera la que me da usted; pero conozco bastante bien a los alemanes y sé de lo que son capaces. ¡No tiene usted idea de su audacia! Sobrepasa todas**

---

<sup>44</sup> Comillas de Zugazagoitia.



**las medidas y cuanto fuera capaz de decirle resultaría pálido en contraste con la realidad. ZUGAZAGOITIA, 2001: 309**

Trató después, astutamente, de llevar al ánimo de Zugazagoitia la tranquilidad de sentirse plenamente respaldado.

**-Insista usted con los servicios en tener una información exacta de lo sucedido y en cuanto la posea venga a verme, que yo quiero saber la verdad. Esté seguro de que si Nin vive, lo rescataremos. En cuanto a lo de buscarle sucesor, ni pensarlo. ZUGAZAGOITIA, 2001: 309**

Para que no le cupieran dudas sobre lo ilimitado de su apoyo, agregó:

**-Si no tiene usted confianza en alguna persona, la cambiamos. ZUGAZAGOITIA, 2001: 309**

Negrín había conseguido su propósito: Zugazagoitia quedó convencido de que le apoyaría incluso en el caso de que decidiera destituir al director general de Seguridad.

En aquellos días, un informe del comisario general de Policía de Madrid que Zugazagoitia llevó a Negrín, impulsó a éste a hacerse cargo personalmente de la dirección de las investigaciones. Pero...

**La gestión personal de Negrín no dio el menor resultado. Se le dijo que el secuestro de Nin era obra de la Gestapo, interesada en que un colaborador suyo de tanto precio no fuese interrogado por nuestros policías y, por debilidad o arrepentimiento, descubriese sus servicios en la España republicana. ZUGAZAGOITIA, 2001: 309**

Es decir, que las investigaciones llevadas a cabo bajo la dirección personal de Negrín... sí dieron resultado; no en el sentido que deseaba Zugazagoitia, pues, quizá con cierta ingenuidad, esperaba que llegara a saberse lo que verdaderamente estaba ocurriendo, sino en el de corroborar lo que el presidente del Gobierno defendía por ser la teoría de sus amigos moscovitas. La decepción de Zugazagoitia fue grande.

**El embuste no podía ser más grosero. Sin conocer a Andrés Nin, yo negaba la versión. Se lo dije así a Negrín. Éste trató de convencerme de que todo era posible. Con carácter general lo admitía (...) pero no en el caso de Nin. Con el informe del comisario general de Madrid a la vista, la atribución de responsabilidad a la Gestapo no era admisible. ZUGAZAGOITIA, 2001: 310**

Dispuesto a no permitir que se prolongase aquella situación, Zugazagoitia llevó la destitución del director general de Seguridad, el comunista Antonio Ortega, al Consejo de Ministros, y allí...

**Los ministros comunistas defendieron a su correligionario con una pasión extraordinaria. Yo afirmé que el director general podía continuar en su puesto, pero que en tal caso yo abandonaría el mío. Prieto, con palabra segura, reprochó a los comunistas su manera de conducir el debate y declaró que, solidarizado con mi posición, sumaba su dimisión a la mía, en el supuesto de que no se sustituyese a Ortega. Se aprobó mi propuesta. ZUGAZAGOITIA, 2001: 310**

Disconforme, según le dijo a Negrín, con el resultado de las gestiones realizadas por el comisario general de Policía de Madrid, Zugazagoitia recurrió a éste y también a la más alta jerarquía de la Audiencia.

**El comisario general de Madrid llevaba unas gestiones personales con el presidente de la Audiencia, quien creía en la existencia de Nin y en la posibilidad de recuperarlo. ZUGAZAGOITIA, 2001: 310**

Ahora bien, antes de recuperar a Nin había ciertas condiciones que deberían ser aceptadas.

**Dio la promesa de conseguirlo a condición de que no se hiciesen averiguaciones ni se pensase en establecer castigos. ZUGAZAGOITIA, 2001: 310**

Es decir, que aquel juez, nada menos que presidente de la Audiencia, estaba dispuesto a poner en juego todos los resortes del poder inherente a su cargo para rescatar a Andrés Nin, siempre y cuando anticipadamente quedase asegurada la impunidad de los secuestradores. Esto significa, sin lugar a dudas, que no creía en absoluto en la intervención de la Gestapo, y no sólo eso, sino que sabía, o al menos tenía fundadas sospechas, de quiénes eran los criminales. Ante semejante situación, ¿qué podía hacer Zugazagoitia, por muy ministro de la Gobernación que fuese?

**Di mi conformidad a la propuesta, declarando que todo cuanto me interesaba era recuperar al desaparecido.**

ZUGAZAGOITIA, 2001: 310

Pero a pesar de todo...

**Después de varias alternativas, el presidente de la Audiencia, que operaba con su autoridad, se nos declaró impotente.**

ZUGAZAGOITIA, 2001: 310

Volvamos ahora a la conversación, que dejamos incompleta, mantenida por Azaña con Negrín el 6 de agosto de 1937. Quedamos en que, según Negrín, Andrés Nin no había salido secuestrado de su prisión, sino que se trataba de una evasión. Seguidamente, escribe Azaña:

**Negrín ha recibido la visita de unos delegados de la Segunda Internacional, que venían a hablarle del caso. El secretario (cuyo nombre, un poco raro, no he retenido) le dijo al Presidente que creían saber que Nin, Gorkin y Andrade habían sido asesinados en una carretera, por un grupo de comunistas, ocupantes de un camión que se atravesó delante del que conducía a los presos. Negrín se lo negó, y como no le viese muy convencido, le dijo: “¿Quiere usted hablar con Gorkin?”. “¡Ah! Eso sería magnífico”. “Pues le daremos a usted un salvoconducto, para que lo vea en la cárcel de Madrid”. “No tengo tiempo de ir a Madrid”. “Muy bien. Pues haré que traigan a Gorkin y le verá usted mañana mismo”. Así se lo pidió al ministro de la Gobernación, pero la orden no fue necesaria, porque ese día Gorkin era trasladado a Valencia, habiéndolo pedido así el tribunal que entiende el proceso. La visita del delegado extranjero a Gorkin creo que se celebra hoy. AZAÑA, 1978: 188**

Con fecha 21 de octubre de 1938, Orwell envió una carta a Raymond Postgate, escritor y periodista inglés que de 1940 a 1942 dirigió *Tribune*, a la que adjuntó un resumen hecho por él mismo de un artículo, publicado en *La Flèche* una semana antes, del que era autor L.-P. Foucaud. El artículo era una información con la que se trataba de dar a conocer al público francés la verdad acerca de las acusaciones contra el POUM. El resumen de Orwell empezaba así:

**“El acta de acusación contra el POUM repite la acusación de espionaje formulada por la prensa comunista. Dos delegaciones internacionales han obtenido declaraciones de los principales miembros del gobierno español sobre este particular”. ORWELL, 2003: 368**

La delegación mencionada en primer lugar en el resumen de Orwell estaba encabezada por Fenner Brockway, que fue secretario general del ILP (Partido Laborista Independiente) en 1928 y volvió a serlo de 1933 a 1939, de manera que desempeñaba dicho cargo cuando vino a España con la mencionada delegación. No obstante, el secretario de “nombre un poco raro” que Azaña no retuvo, no pudo ser él, ya que Brockway, que era asimismo “secretario del Bureau Internacional encargado de realizar la unidad socialista revolucionaria” (ZAVALA, 2006: 388) llegó a España el 23 de junio de 1937 marchándose el 12 del mes siguiente, y la anotación en la que Azaña dice que la visita del delegado extranjero a Gorkin al parecer tendría lugar ese mismo día, está fechada el 6 de agosto. Además, Brockway, a su regreso a Inglaterra, escribió un diario en el que anotó minuciosamente todo lo relevante ocurrido durante su visita a la España roja, y en él no hay la más mínima alusión a que hubiera tenido la oportunidad de hablar con Gorkin.

Orwell da primeramente los nombres de los miembros de la delegación y luego los testimonios que recogieron.

**Ante la primera delegación, compuesta por Fenner Brockway, secretario general del ILP, Charles Wolff y R. Louzon, director de *La Revolution Prolétarienne*:**

**El Sr. Irujo, ministro de Justicia, declaró: “Que las acusaciones de espionaje lanzadas contra el POUM no se basaban en ningún hecho que pudiera tomarse en serio” (*aucun fait sérieux*).**

**El Sr. Miravittles, responsable de Propaganda del gobierno catalán, declaró: “Que el documento Golfín era para él y para el presidente Companys una falsificación tan evidente que en el**

**mismo momento en que se lo enseñaron se rió tanto que nadie se atrevió a esgrimirlo en lo sucesivo”.**

**El Sr. Largo Caballero declaró “que si ahora se acusaba al POUM de espionaje era exclusivamente por razones políticas y porque el Partido Comunista deseaba la desaparición del POUM”. ORWELL, 2003: 368, 369**

Después sigue diciendo Orwell:

**Diversas autoridades españolas hicieron declaraciones parecidas ante otra delegación, compuesta por los señores Maxton, diputado británico, Weill-Curiel, Ives Levy y L.-P Foucaud.**

**El Sr. Irujo declaró a las 12 en punto del 20 de agosto de 1937 en el Ministerio de Justicia de Valencia “que no había ninguna prueba de la acusación de espionaje contra el POUM y que el *documento Golfín* carecía de valor”.**

**El Sr Ortega y Gasset manifestó que no creía que los dirigentes del POUM fueran espías fascistas. El señor Prieto, entonces ministro de la Guerra,<sup>45</sup> recibió a la delegación el 23 de agosto de 1937. Como no había visto el sumario, se negó a hablar de la acusación de espionaje, pero añadió: “La detención de los dirigentes del POUM no la había ordenado el gobierno, sino la policía, en la que los comunistas se habían infiltrado (*noyauté*), según tenían por costumbre. ORWELL, 2003: 369**

Es posible que esta fuera la delegación a la que se refiere Azaña en su diario, puesto que, como queda dicho, la anotación referente a la entrevista de uno de sus miembros con Gorkin está fechada el 6 de agosto y fue precisamente en agosto cuando estos delegados anduvieron por aquí. No obstante, no se puede asegurar, porque la primera entrevista reseñada, la mantenida con Irujo, se celebró el 20 de agosto, catorce días después de la supuesta conversación con Gorkin, lo que parece un lapso excesivamente prolongado.

El resumen de Orwell finaliza así:

**Todas estas declaraciones, sobre todo la de Prieto, figuran en el informe de la comisión Maxton que se publicó en el**

---

<sup>45</sup> El ministerio de Prieto era el de Defensa Nacional.

***Independent News*. Además está el folleto “Terror in Spain”, del diputado John McGovern, que habla de una delegación posterior y confirma lo dicho más arriba. ORWELL, 2003: 369**

En la conversación mantenida por Azaña con Negrín el 6 de agosto, fecha en que uno de los delegados extranjeros debía entrevistarse con Gorkin, el presidente de la República le comentó al del Consejo que el revuelo generalizado contra los militantes del POUM, atizado por los comunistas, dispuestos a no dejar pasar la ocasión de acabar con ellos, era cada vez mayor.

**A propósito de este asunto llamé la atención del Presidente sobre la feroz campaña que realiza parte de la prensa, pidiendo el castigo inexorable, el escarmiento, el exterminio de todos los acusados. “No sé por qué lo consienten ustedes, teniendo la censura. Esa campaña siempre estaría mal; pero tratándose de gente que está ya sometida a los tribunales, peor. ¿A quién se pretende impresionar? ¿Al Tribunal, al Gobierno, a la opinión? AZAÑA, 1978: 188**

Dispuesto a decir claramente lo que pensaba, Azaña no se mordió la lengua.

**Por grande que sea la capacidad imitativa de los comunistas, aquí no podemos adoptar los métodos moscovitas, que cada tres o cuatro meses descubren un complot y fusilan a unos cuantos enemigos políticos. Supongo que el proceso aún tardará, pero sepa usted desde ahora, y sépalo el Gobierno, que no estoy dispuesto a que los partidos se ensañen unos contra otros ferozmente; mañana fusilando a los del POUM, pasado a los de otro. AZAÑA, 1978: 188**

Expuesta la situación tan enérgicamente, sólo había una respuesta posible.

**-No creo que las cosas lleguen a ese extremo –dijo Negrín-. En todo caso, el Gobierno tampoco lo consentiría. AZAÑA, 1978: 188**

Para encontrar una nueva anotación sobre el caso Nin, hay que ir al día 18 de octubre.  
Dice así:

**A última hora he recibido a Miguel Moreno Laguía, antiguo amigo personal, juez de instrucción, encargado del sumario por la desaparición de Nin. De todo lo actuado lleva dos copias y ha consultado siempre sus resoluciones con el fiscal de la República. Por lo que resulta del sumario, Moreno no puede asegurar si el desaparecido está en secuestro o lo han asesinado, o si está escondido. A lo que parece inclinarse es a creer que la policía lo sabe todo, y no lo dice. AZAÑA, 1978: 330**

La breve observación siguiente confirma la declaración para la Causa General, de la que incluimos varios pasajes en la primera parte de este capítulo, del que fue Comisario general de Policía, Teodoro Illera Martín.

**Quedan en la policía algunos sujetos poco recomendables, y no precisamente de los más antiguos. AZAÑA, 1978: 330**

La información que el juez Moreno Laguía proporcionó al Presidente empezó aclarando un punto sobre el que había rumores para todos los gustos: el lugar donde Nin estuvo detenido hasta su desaparición.

**Resulta que Nin no estaba preso en la cárcel celular de Alcalá, como creía el Presidente del Consejo cuando me habló del caso, sino en un hotelito de las afueras, en la carretera de Aragón. AZAÑA, 1978: 330**

Eso ya era seguro; sin embargo... saberlo sirvió de poco.

**No le ha sido posible al juez obtener las llaves de la casa para reconocer el local. AZAÑA, 1978: 330**

¡Al juez instructor del sumario le fue imposible examinar la casa en la que estuvo preso Nin porque no pudo conseguir que le dieran las llaves! Pero todavía hubo más:

**Las declaraciones de los guardianes de Nin se contradicen. AZAÑA, 1978: 330**

Y, naturalmente, las contradicciones impedían que se averiguase ni siquiera en una mínima parte la verdad de lo ocurrido. Por eso, ante la evidente mala fe y decidido propósito de aquellos individuos de obstruir la instrucción del sumario, en uso de su autoridad, tomó una drástica decisión.

**El juez, con anuencia del fiscal, decretó el procesamiento y prisión de varios funcionarios, entre otros de un tal Vázquez, que había sido comisario jefe en Madrid. AZAÑA, 1978: 330**

Al dar aquella orden, el juez Moreno Laguía demostró no tener noción precisa de la temeridad que suponía querer administrar justicia honrada y seriamente en la España roja. No tardó en tenerla.

**Detenido en Valencia, y teniéndolo a su disposición en el Palacio de Justicia, se presentó un emisario de la Dirección de Seguridad, con un volante, reclamando al preso. El juez se negó a entregarlo, y añadió que si la Dirección General tenía razones para llevárselo, que se lo dijera por oficio. AZAÑA, 1978: 330**

Moreno Laguía, que seguía aún sin darse cuenta de lo que suponía hallarse en la zona roja, creyó con una ingenuidad conmovedora que el asunto quedaba resuelto. No tardó en salir de su error.

**La réplica fue presentarse un capitán de asalto con un pelotón de guardias, en busca del detenido, y con una orden del director general para detener también al juez, si se resistía. Moreno contestó al capitán que no podía detenerlo, y que podía hacer con él lo que quisiera, pero que no le seguía. AZAÑA, 1978: 330, 331**

Sin embargo, muy mal debió ver la cosa, porque decidió hacer una consulta.

**En cuanto al detenido Vázquez, el juez dio cuenta por teléfono al fiscal, quien, para evitar mayores males y un escándalo, le aconsejó o le autorizó la entrega. Así lo hizo. Ahora está en libertad. AZAÑA, 331**



El día 20 de octubre Negrín fue a despachar con Azaña. Esa es la fecha de la última anotación en que menciona a Nin en sus diarios. Dice así:

**Le he dado cuenta de lo que ocurre con el sumario por la desaparición de Nin, según mis informes. Negrín ignoraba que los policías mandados detener por el juez estuviesen en libertad. Quedamos en que pondrá mano en ello. AZAÑA, 1978: 334**

Como en ninguno de sus escritos posteriores vuelve a aparecer el nombre de Nin, no sabemos si Azaña llegó a saber la verdad de lo ocurrido, aunque presumiblemente no la conoció jamás. Pero a veces con el paso del tiempo llegan a desvelarse misterios que en su momento parecieron impenetrables; así, hoy se sabe ya sin ninguna duda qué fue lo que ocurrió. Veamos cómo lo relata José María Zavala, que empieza situando el escenario del asesinato en el chalet ya mencionado en páginas anteriores propiedad del matrimonio estalinista Hidalgo de Cisneros-De la Mora Maura. Nos abstendremos de intercalar comentarios, pues el horror de lo ocurrido los hace superfluos..

**Nadie, salvo sus verdugos de la NKVD, y unos cuántos cómplices comunistas, supo durante mucho tiempo que Andreu Nin se encontraba incomunicado entre las paredes de un sórdido habitáculo apenas capaz de amortiguar sus alaridos de dolor.**

**Orlov y su banda se cebaron despiadadamente con la enfermiza naturaleza de Nin. Emplearon con él el denominado “método seco”, según relató luego uno de los principales colaboradores de Orlov al ex ministro Hernández.**

**Un acoso brutal ininterrumpido en jornadas de diez, veinte y cuarenta horas, durante las cuales los verdugos proferían constantes amenazas e insultos a su debilitada víctima, intentando que claudicase y se confesase espía de Franco.**

**Su sola declaración habría servido a Stalin para salirse con la suya y desacreditar al POUM ante los ojos del mundo entero.**

**(...) Pero como Nin resistió hasta el final, pese a que los técnicos soviéticos emplearon con él toda su sabiduría del horror, nada pudo probarse sobre ese falso delito de traición**

que estalinistas y comunistas atribuían al líder del POUM y a los suyos, acusándoles de ser espías de Franco.

Los verdugos de Nin mantuvieron a éste horas enteras de pie, hasta que ya no pudo aguantar más y se desplomó en el suelo tronchado por el insoportable dolor de los riñones. El cuerpo pesaba más que el ánimo para incorporarse. Las vértebras cervicales se negaban a seguir sosteniendo su cabeza. La espina dorsal le dolía como si la hubiesen quebrado a martillazos.

Convertido en una piltrafa humana, el detenido soñaba con que acabasen de una vez con su mortal extenuación. Entonces, el interrogatorio se suspendía y el prisionero era arrastrado hasta su celda, donde se le dejaba solo veinte o treinta minutos, los suficientes para que recuperase el sentido y se convenciese de que su única salida era confesar lo que sus torturadores querían.

Al cabo de esa tregua, otra vez los mismos consejos: “declare”, “reconózcalo”, “es mejor para usted”, “así podrá salvarse”...

Una sola palabra suya hubiese bastado para aplacar el hambre de la jauría. Una quebradiza voluntad, como la de Zinoviev, Kamenev o Yagoda, hubiese calmado el apetito del “chacal del Kremlin”. Pero Nin no capitulaba.

Orlov y sus secuaces empezaron a perder los nervios. Decidieron abandonar el “método seco” y probar con el peor de los tormentos. Esta vez se afanaron en despellejar el maltrecho cuerpo para seccionar mejor sus miembros en carne viva. Ni siquiera así pudieron subyugar su voluntad para arrancarle una falsa confesión. Con la piel desgarrada y los músculos deshechos, Nin era un montón informe de carne tumefacta que mantenía firme su moral. ZAVALA, 2006: 405, 406, 407

Ante la imposibilidad –lo único que no habían podido imaginar- de conseguir la confesión de culpabilidad, lo asesinaron. Después, la tarea principal consistía en tomar las medidas necesarias para que nadie pudiera saber lo ocurrido.

... Orlov pensó entonces en simular la liberación de Nin por falsos agentes de la Gestapo. Si preparaban bien la operación,

**todo el mundo creería que Nin y los suyos eran unos traidores al servicio de los intereses de Franco. ZAVALA, 2006: 407**

Pero eso tampoco les salió bien. Como ya hemos visto, nadie que no estuviera interesado por motivos personales o políticos en dar por buena la absurda patraña de la fuga de Nin con la ayuda de la Gestapo, podía creer, y de hecho así ocurrió, tan chapucera explicación. Lo que les salió bien, quizá por la mucha práctica que tenían en tales menesteres, fue hacer desaparecer el cuerpo de Nin, ya que hasta el día de hoy, a pesar de los intentos que se han hecho sin reparar en medios, ha sido imposible encontrarlo.

Antes vimos que quedaba corroborado, mediante lo escrito por Azaña en sus diarios, el testimonio del comisario Teodoro Illera Martín; también hemos confirmado en la misma fuente el del juez Enrique García Torres, citado por nosotros, como el del comisario, en la primera parte de este capítulo, acerca del estado de descomposición en que se encontraba la justicia en Valencia, estado que no difería nada del imperante en el resto de la zona roja. Ampliaremos lo dicho con un pasaje del escrito que García Torres dirigió al ministro de Justicia en el que con un solo caso de extremado nepotismo, el del presidente del Tribunal Popular número 1 de Valencia, Marino López Lucas, deja al descubierto la inmensa corrupción de la judicatura.

**Baste decir, para terminar, que Don Marino López, por ejemplo, por su audacia sin igual, ha podido colocar de Agentes de Vigilancia a sus DOS HERMANOS, de Agente Judicial a su PADRE POLÍTICO, a su TÍO en la Sección de Contabilidad del Ministerio, a un SOBRINO de Juez Municipal de Madrid, a otro SOBRINO de Juez de Primera Instancia de Cañete, a una SOBRINA de mecanógrafa en el Ministerio... y disfrutar de UN HERMOSO CHALET en Masarrochos, incautado por unos incontrolados, de UN FLAMANTE BUIK, INSCRITO A SU NOMBRE,<sup>46</sup> cuyo propietario fue un señor condenado a muerte en rebeldía actuando en Tribunal de Derecho el propio Don Marino. En cuanto a cierta organización de un Hospital de Sangre en Madrid, patrocinado por el Ilustre Colegio de Abogados de dicha Villa, cuyo mandamás era el Don Marino López Lucas, desde las camas utilizadas, adquiridas por mediación de su querido tío el hoy funcionario, que se dedicaba antes, en Madrid, a la compraventa de camas, hasta la administración interior del Hospital de la que se le echó, hay todo un panorama de aventuras sin límites. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 479**

---

<sup>46</sup> Todas las mayúsculas son de Enrique García Torres.

Este escrito del juez Enrique García Torres está fechado el 16 de agosto de 1937, o sea sólo diez días después de las anotaciones del diario de Azaña a las que venimos refiriéndonos.

Terminado el relato de los hechos que puso en su conocimiento el juez Miguel Moreno Laguía, así los comenta Azaña, que, con toda razón, empieza diciendo:

**Todo esto es más grave que la misma desaparición de Nin. Se lo haré ver así al Presidente del Consejo. No basta haber sustituido al director general. De poco sirve hacer el autoritario, si los instrumentos mismos de la autoridad se quiebran. Es preciso que el Gobierno no se deje ganar la mano ni un segundo, porque recaería pronto en la situación del Gobierno de Largo Caballero. AZAÑA, 1978: 331**

Sin embargo, al Gobierno ya le habían ganado la mano.

## **17 El fiscal general de la República.**

En el resumen del artículo del que era autor L.-P Foucaud, enviado por Orwell a Postgate, en la parte correspondiente al informe de la comisión presidida por el diputado británico James Maxton, se menciona a alguien apellidado Ortega y Gasset, el cual, aunque Orwell no lo diga, era el fiscal general de la República. Con fecha 5 de julio de 1937, Azaña se refiere a él en términos que rezuman el tósigo con que sustituía la tinta para escribir sobre alguien que por algún motivo no gozaba de su simpatía.

**El fiscal de ahora es Eduardo Ortega, hermano del filósofo, y uno de los jabalíes de las Constituyentes. No sería adular a don José decirle que tiene más talento que don Eduardo. En el reparto de los dones personales, don José se ha quedado con el talento y don Eduardo con el pelo, que lo tiene hermoso, rubio y rizado, en una disposición entre leonina y dantoniana. Hacía su carrera política, como miembro del copioso clan de los Gasset, a la sombra de la monarquía. Cuando advino la dictadura, se puso enfrente y la combatió. Su conversión al republicanismo debió de ser profundísima, porque después le ha gustado repartir patentes de republicano. AZAÑA, 1978: 139**

Después de estas primeras impresiones, habla a las claras de los motivos de su animadversión.

**Fue uno de los que vieron con menos agrado mi para ellos brusca e imprevista elevación. A su juicio, yo no era un buen republicano. No tenía dieciséis cuarteles de republicanismo. ¡Chuscadas de la comedia política! Se metió en la campaña de Casas Viejas furiosamente. ¿Por qué? ¿Tan sólo por hacer daño al Gobierno y a mí? Hablaba de aquel caso con la obtusa seguridad de un fanático, más aferrado a lo que cree que no a lo que ve. El año pasado aún no había hecho acto de contrición, otros lo han hecho, aunque demasiado tarde para su limpieza moral y para el crédito de su agudeza. Ahora está muy fino conmigo, muy respetuoso. Le he recibido dos veces, como fiscal, con la amabilidad sonriente y candorosa que me cumple. No habrá advertido, ni en un pestañeo, que me acuerdo de sus injustas brutalidades. Es mi obligación, después de todo.**

AZAÑA, 1978: 139, 140

Aproximadamente dos meses y medio más tarde, el 14 de octubre de 1937, estuvo despachando con Negrín.

**Me informa de que a Eduardo Ortega y Gasset, fiscal de la República, le van a conceder un mes de licencia para el extranjero, prólogo de su cese en el cargo. Motivo: parece ser que a Ortega le han amenazado los de la FAI, si no pone inmediatamente en libertad a Aurelio Fernández y a otros.**

AZAÑA, 1978: 324

¡Aurelio Fernández, el malhechor al que tuvimos ocasión de referirnos en la primera parte de este capítulo, cuyo historial como *boss* del crimen organizado habría hecho palidecer de envidia al mismísimo Al Capone, estaba preso! ¿Se cumplía así el comprensible deseo del joven cuya novia, para salvarle la vida, aceptó que aquel canalla la sometiera a las más repugnantes vejaciones? No, habría sido excesivo que la justicia actuase en la España roja con la independencia y rectitud esperadas por aquel muchacho. El motivo de la detención era otro.

Mes y pico antes, el 8 de septiembre, Pedro Bosch Gimpera, consejero de Justicia en el Gobierno de la Generalidad, fue recibido por Azaña. Después de tratar varios asuntos, pasó a informarle de un atentado sufrido por el presidente de la Audiencia de Barcelona.

**Bosch me ha contado también que está preso Aurelio Fernández, uno de los personajes de la política barcelonesa**

**durante la situación pasada.<sup>47</sup> Le imputan ser inductor del atentado contra el presidente de la Audiencia. Parece ser que, estando juntos Aurelio Fernández y Tarradellas, les llegó la noticia del suceso, y a Fernández se le escapó decir: “¡Qué brutos! Se han atrevido”. AZAÑA, 1978: 262**

O sea que estaba perfectamente al corriente de lo que se preparaba y no hizo nada para impedirlo, lo que motivó su detención. Sin embargo...

**Opina Bosch que no podrán probarle nada y tendrán que ponerlo en libertad. AZAÑA, 1978: 262**

Sabido ya el asunto de que se trataba, volvamos a la conversación entre Azaña y Negrín del 14 de octubre en la que éste informó al presidente de la República de lo que estaba ocurriéndole a Eduardo Ortega y Gasset, fiscal de la República. Refiriéndose a las amenazas de que éste había sido objeto, comentó Azaña:

**“No me extraña –le digo-, son todavía consecuencias del pasado. Usted no ignora que Ortega no me parece el hombre más a propósito para el cargo que ocupa. Pero que un funcionario sea amenazado para que falte a su obligación, no es motivo para relevarlo ni para que dimita. Ahora, si ustedes quieren desprenderse de Ortega, o él desea marcharse, lo mejor sería sustituirlo, desde luego”. “No hemos encontrado todavía a la persona” (...) Le recomiendo que busquen una persona competente y con autoridad. Como Negrín me dice que no tiene bastantes conocimientos en ese ramo, le doy algún nombre. AZAÑA, 1978: 324**

Siete días después se volvió sobre el mismo asunto.

**A última hora de la tarde ha venido Giral a despachar en ausencia de Negrín. (...) Con motivo de preguntarle cuándo nombran nuevo fiscal del Supremo, y a quién, Giral me dice que Ortega, sin esperar la licencia ni menos el relevo, se ha**

---

<sup>47</sup> Azaña se refiere a la situación anterior a los sucesos ocurridos a principios de mayo de 1937, pues a partir de entonces, por haber tomado en sus manos el Gobierno central el control del orden público en Cataluña, la situación en aquella región, sin ser ninguna maravilla, había mejorado.

**marchado de España. Vamos, que se ha fugado. AZAÑA, 1978: 335, 336**

Pero el fiscal no era el único en poner pies en polvorosa.

**¡También se ha marchado Benito Pavón, a quien su camarada García Oliver había hecho presidente de la Comisión Jurídica Asesora! AZAÑA, 1978: 336**

Mientras unos huían, otros...

**Es de notar que el entonces subsecretario de Justicia, Sánchez Roca, está ahora en la cárcel, con Barriobero, que también fue candidato a la fiscalía. AZAÑA, 1978: 342**

... a la cárcel. Ejemplar, el estado de la justicia en la España republicana...

El 29 de octubre, Azaña le pregunta a Negrín:

**“¿Qué sabe usted de la ausencia del fiscal de la República?”. El Presidente cree que se ha ido a pasar una temporada en el extranjero, con permiso verbal del ministro. “Eso no tiene pies ni cabeza. ¿Qué hace el fiscal en el extranjero?”. El Presidente no parece muy al tanto. “Precisamente el subsecretario de Justicia ha venido conmigo –me dice-, podemos preguntarle”. Hago pasar a Ansó. Resumen de sus noticias. Ortega estuvo en París unos días con permiso. Al regreso se presentó al subsecretario y le dijo que al siguiente día sin falta necesitaba volverse a Francia, para someterse a una operación quirúrgica. Ansó le hizo notar que eso no se lo creería nadie. “Algún otro motivo tendrá usted”. Ortega se confesó. Al pasar por Barcelona, García Oliver y Sánchez Roca, ministro y subsecretario que hicieron el nombramiento de Ortega, le llamaron pidiéndole que pusiera en libertad a Aurelio Fernández. Y como Ortega rehusase, le replicó García Oliver: “Nosotros no avisamos más que una vez”. Bajo esta amenaza quería marcharse, ya que había dado bastante a la República... Ansó no podía darle el permiso. Ortega habló con el ministro.**

**Sospecha Ansó que al ministro no le habló con tanta franqueza, ni, por su parte, Irujo se ha dado por entendido con el subsecretario de la situación de Ortega. AZAÑA, 1978: 342**

Entonces, don Manuel Azaña, haciendo uso de la autoridad que le asistía como representante máximo del Estado por ocupar la Presidencia de la República, solucionó el asunto con esta enérgica orden:

**“Eso no puede tolerarse –le digo a Negrín-, es preciso que mañana mismo resuelva usted el asunto con el ministro de Justicia, y me traiga usted el decreto correspondiente”. Negrín quedó en hacerlo así. AZAÑA, 1978: 342**

Es decir, que la solución ordenada por el señor presidente consistió en buscar con toda urgencia un sustituto al fiscal de la República; pero de dar su merecido a los autores de las amenazas, ni una palabra.

## **18 Juan García Oliver, ministro de Justicia con Largo Caballero.**

Tal conducta sólo puede entenderse, jamás justificarse, teniendo en cuenta los antecedentes de aquellos individuos. El propio Azaña nos dice que el nombramiento de Eduardo Ortega y Gasset como fiscal de la República fue obra de Juan García Oliver durante la etapa en que fue ministro de Justicia y que el subsecretario que tuvo con él era Mariano Sánchez Roca, o sea los mismos que trataron de conseguir la libertad de su compinche Aurelio Fernández a base de amenazas que nadie, aunque Azaña no lo diga, pero lo demostró con la decisión que tomó, echó en saco roto, pues los conocían bien y sabían que eran sobradamente capaces de cumplirlas, según tenían más que demostrado en ocasiones anteriores. Dice Azaña que Sánchez Roca, de momento, estaba en la cárcel, aunque ni siquiera insinúe que la causa de su detención hubieran sido las amenazas a Eduardo Ortega y Gasset, lo que es lógico, pues de ser así tendría que haber sido el amenazado, como fiscal de la República, quien diera la orden de detenerlo y que ingresara en prisión, cosa que de ninguna manera ocurrió como ya hemos visto, pues, atemorizado, en lo único que pensó fue en huir de España abandonando su cargo. Los motivos, por tanto, debieron ser otros, lo que, habida cuenta de la calaña del tipo en cuestión, no es de extrañar.

Pero veamos quién era Juan García Oliver, autor de las amenazas al fiscal general de la República cuando éste se negó a ordenar la libertad de Aurelio Fernández.

El 4 de noviembre de 1936 se produjo la entrada en el Gobierno de Largo Caballero de cuatro ministros anarquistas: Juan Peiró en el Ministerio de Industria, Juan López en el de



Comercio, Federica Montseny en Sanidad y Asistencia Social, y Juan García Oliver en el Ministerio de Justicia.

Este Juan García Oliver, muchos años después de finalizada la guerra, decidió transmitir sus memorias a la posteridad en un libro que tituló *El eco de los pasos*. Consciente de su merecidísima mala fama, no es más que un intento de limpiar su nombre, en la medida de lo posible, mediante un amasijo de mentiras, medias verdades y tergiversaciones destinado a los lectores que desconozcan la verdadera historia, los cuales, sorprendidos en su buena fe, formarán de él una opinión equivocada pero favorable, cumpliéndose de esta manera el propósito del autor. Tendremos que referirnos ampliamente a este personaje y a su libro a fin de alertar a los desprevenidos.

Empezaremos por la detención de Aurelio Fernández, que, según García Oliver, estuvo relacionada con lo que llama “el asunto de los maristas”. Con esa expresión alude al asesinato de más de un centenar de frailes de dicha orden, crimen del que hablamos detalladamente en la primera parte de este capítulo, por lo que ahora nos remitimos a lo dicho entonces, versión verdadera de lo ocurrido. Dice García Oliver:

**El asunto de los maristas fue un desdichado episodio de la revolución en Cataluña. Aún existía el Comité de Milicias y los Servicios de Orden Público estaban bajo la responsabilidad de Aurelio Fernández. Hecha la detención de los maristas, algunos de los cuales se dedicaban a la enseñanza de gentes ricas,<sup>48</sup> iban a ser fusilados por la patrulla revolucionaria que los detuvo. En la Generalidad se tuvo noticia de lo que ocurría y llamaron a Aurelio Fernández para que viese de impedirlo, surgiendo entonces la idea de que pagasen en francos una fuerte multa, pues eran portadores de mucho dinero en divisas extranjeras. GARCÍA OLIVER, 2008: 626**

Primera mentira monumental, como es fácil advertir. ¿Hay quien crea que los criminales empedernidos que detuvieron a los maristas habrían de conformarse con una multa, por fuerte que ésta fuese, en vez de robarles hasta el último céntimo del dinero que llevaban?

**La intervención de Aurelio Fernández fue eficaz. Logró impedir el fusilamiento. Llevó a cabo la operación de la multa, cuyo importe entregó al consejero de Hacienda de la Generalidad, José Tarradellas, y dio opción a los maristas para trasladarse a Francia por carretera o por mar. Ellos prefirieron ir por carretera en ómnibus. Ya cerca de la frontera, el ómnibus fue sorprendido por una fuerte patrulla, que se supuso fuese**

---

<sup>48</sup> ¡Grave delito!

**del PSUC o del POUM, aunque lo mismo podía ser de la FAI – nunca se aclaró...** GARCÍA OLIVER, 2008: 626

Sí se aclaró, como ya sabemos nosotros, aunque él, para que la confusión sea mayor, deje al lector en libertad de asignar mediante sorteo la filiación política de los asesinos.

**... y acto seguido procedieron a fusilar a todos los maristas, al tiempo que decían a sus custodios: “Para que aprendáis cómo se hace la revolución”.** GARCÍA OLIVER: 2008: 626

Cuando Aurelio Fernández supo que le iban a detener, su primera intención fue salir corriendo cuanto más lejos mejor; pero sus correligionarios, con García Oliver a la cabeza, pensaron que eso era un error, pues equivalía a un reconocimiento de culpabilidad. El consejo que le dieron fue que se entregase a la Justicia declarándose inocente, que ya se encargarían ellos, los de la CNT-FAI, de hacer que le soltaran con todos los pronunciamientos favorables. Así lo hizo, confiando en que sería cosa de pocos días; sin embargo...

**El tiempo pasaba y nada se resolvía en el asunto de los maristas. Aurelio Fernández ya empezaba a impacientarse, considerando muy desacertada la decisión de la CAP,<sup>49</sup> especialmente mi firme actitud de que debía afrontar jurídicamente su situación en España.** GARCÍA OLIVER, 2008: 627

En otras palabras, Aurelio Fernández, que, por conocerlos, no se fiaba nada de sus compinches, particularmente de García Oliver, porque eso es en realidad lo que él mismo dice, si bien de modo más suave, debió amenazar con contar cuanto sabía si no se le ponía rápidamente en libertad exonerado de todos los cargos tal como le habían asegurado para convencerle de que se entregase. El peligro era serio, de manera que García Oliver se vio en la necesidad de actuar.

**Para empezar, la emprendería con Eduardo Ortega y Gasset, fiscal general de la República, único que podía acelerar el procedimiento y, si necesario fuese, cambiarle el curso.** GARCÍA OLIVER, 2008: 627

---

<sup>49</sup> CAP (Comisión Asesora Política)

Si es verdad que se le acusó del asesinato de los maristas, las pruebas debían ser abrumadoras, y unidas al atentado contra el presidente de la Audiencia, pintaban el porvenir del tal Aurelio con el color más negro. Por eso lo de que el fiscal de la República podía “cambiar el curso” del proceso sólo puede entenderse en el sentido de que de ninguna manera iba a permitir que su cómplice fuera, no ya condenado, sino ni siquiera juzgado. Sus intenciones se ven bien claras al decir que “para empezar, la emprendería con Eduardo Ortega y Gasset”. Es la manera de expresarse de un profesional del matonismo. Recordando su etapa de ministro, escribe:

**A Eduardo Ortega y Gasset lo había nombrado yo para el cargo de fiscal general. De republicanos federales me había rodeado. Políticamente, eran los más afines a nuestra ideología anarcosindicalista. Casi todos los republicanos federales pertenecían en lo sindical a la CNT. Profesionalmente, eran abogados capaces y de prestigio. Personalmente, honrados y leales.** GARCÍA OLIVER, 2008: 627

¿Leales a quién? ¿A la Justicia? No. ¿Cómo podían serlo perteneciendo a la CNT? Su compromiso político, porque la CNT, se diga lo que se diga, era un partido político más que un sindicato, se lo impedía. Según lo que dice el propio García Oliver, del ministro para abajo, pasando por el fiscal de la República, jueces, etcétera, todos pertenecían a la CNT, resultando así que la justicia en la España roja, al menos durante el tiempo que el dicho García Oliver permaneció al frente del ministerio, estuvo controlada por esa organización revolucionaria, a la que todos ellos -saltando, si preciso fuera, por encima de la justicia- eran leales.

Como el tiempo apremiaba porque la impaciencia – y la desconfianza- de Aurelio Fernández aumentaba cada día, se apresuró a “emprenderla” con Eduardo Ortega y Gasset.

**Le visité. Con su elegante empaque de hombre algo obeso, bien afeitado y media melena de pelo gris, sonriendo cordialmente, cuando me vio se aproximó a abrazarme.**

**-No sabe usted la satisfacción de poder estrecharle en mis brazos. ¿Qué se ha hecho de usted? Cuénteme.**

**-Querido amigo Eduardo, le agradezco sus expresiones de afecto, que yo comparto. El caso es que mi visita, y hasta la llamada que le hizo nuestro amigo Sánchez Roca, tiene relación con la fiscalía general de la República.**

**-Creo que sé por dónde va usted. Pero dígame de qué se trata. Antes, tenga en cuenta una cosa: yo soy fiscal de la República porque usted me puso ahí. En lo personal, si órdenes**

**he de recibir, primero obedecería las que usted me diese. O dimitiría.** GARCÍA OLIVER, 2008: 627, 628

Lealtad, ya se ve.... a la CNT. Y algo más...

**-Voy a referirme al proceso que se está incoando a Aurelio Fernández por un desdichado asunto llamado “de los maristas”. Aurelio Fernández es inocente, el fiscal de la audiencia se empeña en llevar el asunto a juicio, no quiere retirar los cargos. Según nuestros abogados, y entre ellos nuestro común amigo Sánchez Roca, el fiscal de aquí obedece a presiones que, o son de usted o, si no lo son, debería saber yo quién las ejerce.**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 628

Aunque ya estaba cesado como ministro y apartado, por tanto, completamente de la administración de la justicia, se consideraba con derecho o con autoridad o lo que fuese a estar informado de detalles que sólo el fiscal que llevaba el caso y el juez instructor del sumario debían conocer. Sin embargo, el fiscal general de la República, doblegándose, contestó:

**-Las presiones a que usted se refiere inicialmente emanaron de mí. Esto le parecerá extraño, pero tiene una explicación. Del ministro Irujo recibí la orden de proceder contra Aurelio Fernández y demás inculpadlos que resultasen del asunto de los maristas.** GARCÍA OLIVER, 2008: 628

Más grave que revelar las órdenes recibidas de su superior es lo que se dice inmediatamente después.

**-No iba a hacer tal cosa sin comunicárselo y pedirle a usted instrucciones sobre lo que convenía hacer. No teniendo su domicilio personal, pero suponiendo que debería andar por el Comité nacional de la CNT, me dirigí al domicilio oficial de su organización, que también es la mía.** GARCÍA OLIVER, 2008: 628

Si todo esto fuese cierto, sería un reconocimiento expreso de lealtad a la CNT, no a la justicia.

**-Pregunté por usted, me dijeron que no estaba, insistí sobre la conveniencia de hablarle, diciéndole al que me atendía quién era yo, y entonces me hizo pasar a otra oficina, donde me presentó al secretario general del Comité nacional: “Marianet, este señor es Eduardo Ortega y Gasset, fiscal general de la República, que está interesado en hablar con el compañero García Oliver”. “¡Ah, ¿sí? Pase usted, don Eduardo. Haremos por usted todo lo que podamos”. En el mayor secreto le comuniqué las órdenes que había recibido de Irujo. Marianet me dijo textualmente: “Eso no le preocupe. Usted cumpla las órdenes que recibió. Después de todo, si Aurelio Fernández y otros se excedieron haciendo lo que no debían, no estará de más que lo paguen”. No sé por qué, comprendí que entre ustedes debía de existir una pugna mortal. GARCÍA OLIVER, 2008: 628**

Es raro que no supiera por qué, pues con lo dicho quedaba claro que mientras los asesinos y sus cómplices tendían a encubrirse unos a otros, dentro de la misma organización había quienes, sin ser en absoluto unos santos, estaban conformes con que los criminales que tanta mala fama habían arrojado sobre la CNT-FAI se vieran ante la Justicia y, en su caso, recibieran el castigo que les correspondiese.

Al oír tales palabras, que le pillaron por sorpresa, manifiesta su primera impresión con una frase más bien cursi.

**Aquella revelación me dejó anonadado. GARCÍA OLIVER, 2008: 628**

Para reconocer a continuación la realidad de las divisiones que había en el seno de la CNT.

**En efecto, existían dentro de la CNT tendencias ideológicas, que tenían opuestas interpretaciones de los planteamientos políticos y sociales. Prueba elocuente la tuvimos en los hechos de mayo, preparados por agentes de la GPU soviética, pero que pudieron producirse por haber podido larvarse en medios de la oposición dentro de la CNT. GARCÍA OLIVER, 2008: 628**

Aprovecha la ocasión para verter todo tipo de basura, incluyendo los ataques de tipo personal, sobre Marianet.

**Era cierto, por lo menos para mí, que Marianet no era trigo limpio, que había en él algo inconfundible de gitano.** GARCÍA OLIVER, 2008: 628

¡Opinión políticamente incorrecta en grado sumo! Hoy en día, claro. Y es que hay que ver cómo cambian los tiempos. Pero no terminan aún las opiniones políticamente incorrectas.

**Ni en el Sindicato de la Construcción al que pertenecía por ser peón de albañil sabían de dónde había salido. Tampoco se le conocía familia de ninguna clase. Algo raro. En Cataluña, los anarquistas eran casi siempre de familia conocida.** GARCÍA OLIVER, 2008: 628

Sus opiniones quedan rematadas así:

**Lo que había hecho Marianet era indigno.** GARCÍA OLIVER, 2008: 629

Después de oír lo que tanto le impresionó, permanecieron los dos unos instantes en silencio.

**Eduardo Ortega y Gasset se quedó observándome detenidamente. Debió de comprender cuánta pena me produjo su revelación. Se quitó los gruesos lentes, los limpió, se los puso otra vez. Con el mismo pañuelo se limpió el sudor que perlaba su frente.** GARCÍA OLIVER, 2008: 629

No es difícil darse cuenta a través de esa descripción de su conducta de que el fiscal de la República estaba aterrado pensando en cómo podría reaccionar el individuo que tenía enfrente. Así, entró en funcionamiento el mecanismo psicológico que muchos años después se conocería con el nombre de “síndrome de Estocolmo”.

**-Veo que está viviendo una gran tragedia. Por un lado, se deshace en defensa de sus compañeros. Por el otro, no le faltan compañeros que le hieren implacablemente. Sé que sin querer hice el juego a estos últimos. Ellos se valieron de mí abusivamente. Le doy mi palabra de que, si en dos días no logro deshacer el daño que causé, sabrá de mí cuando se entere de mi huída a Francia. Es cuanto puede prometerle un hombre de honor: su propio deshonor. GARCÍA OLIVER, 2008: 629**

Frases rimbombantes encubridoras de un miedo cerval. Porque sólo el terror puede impulsar a un hombre a abandonar todo lo que es su vida trasladándose al extranjero prácticamente de la noche a la mañana.

Por su parte, García Oliver dice:

**En efecto. Tres días después, Mariano Sánchez Roca me comunicó que su colega ante los Tribunales, en la logia y en el Partido Federal se había ido a Francia. Se había aplicado el *harakiri* político. GARCÍA OLIVER, 2008: 629**

Tiene García Oliver un interés especial en dejar constancia, aparte de la pertenencia a la CNT de la que ya nos ha hablado, de la filiación política de Eduardo Ortega y Gasset, así como de su condición de masón.

Toda esta versión que nos da de lo ocurrido con el fiscal general no tiene más finalidad que eliminar la acusación que, como sabía bien, varias personas podían lanzar contra él diciendo que le había amenazado de muerte. Por si acaso quedaban dudas, que sí quedaban, en una de las notas insertadas al final del libro insiste en ello.

**14 [NDA] Ortega y Gasset no se “fugó”, sino que abandonó el territorio republicano trocándolo por un exilio muy decoroso, ya que, al frente de la Liga de los Derechos del Hombre, en París, estuvo haciendo una muy buena labor. GARCÍA OLIVER, 2008: 893, 894**

Y en otro lugar, con objeto de reafirmar que Eduardo Ortega y Gasset y él eran excelentes amigos, cuenta que más tarde fue llamado a París por la sección española de la Liga de los Derechos del Hombre.

**Quien lo hacía era mi buen amigo Eduardo Ortega y Gasset, que abandonara su puesto de fiscal general de la República española al no poder parar la arremetida de Irujo contra Aurelio Fernández. GARCÍA OLIVER, 2008: 701**

Tras la “fuga” de Eduardo Ortega y Gasset -porque quiera o no García Oliver lo que hizo el fiscal de la República fue fugarse al extranjero-, el asunto que le interesaba permanecía sin resolver; la instrucción del sumario seguía adelante, la fecha del procesamiento se preveía cada día más cercana y, con ella, iba haciéndose también más inmediato el momento en que Aurelio Fernández decidiría no esperar más, lanzándose a contar sin ninguna clase de miramientos cuanto sabía.

Vimos antes que, según su personal versión de lo ocurrido, el importe de la “multa” impuesta a los maristas le fue entregado al consejero de Hacienda de la Generalidad, o sea a José Tarradellas, que también era el presidente del Consejo. Sin pensárselo dos veces, fue a visitarle.

**-¿Qué te trae por aquí? Espero que sean buenas noticias.**

**-Lo siento mucho, Tarradellas. No se trata de buenas noticias, sino de un disgusto muy grande. Tú sabes que Aurelio Fernández, ex consejero de tu gobierno, ha sido detenido y procesado<sup>50</sup> y que está preso. Pudo haber huído, pero hubiese sido un acto vergonzoso por parte suya y humillante para el gobierno de la Generalidad. Es lamentable que, a estas horas, la Generalidad no esté roja de vergüenza. Porque ha sido Irujo, el actual ministro de Justicia de España, el que ha osado manchar la dignidad de un ex consejero de la Generalidad. GARCÍA OLIVER, 2008: 630, 631**

Por frases altisonantes y cínicas que no quede.

**-Y ha sido por el asunto de los maristas, que fue tratado contigo y con el gobierno de la Generalidad. Acto que si tuvo un lamentable final, no se debió a culpa de Aurelio ni vuestra, por lo que resulta injusto y vergonzoso que solamente él esté preso.**

---

<sup>50</sup> Como todo embustero, de vez en cuando no se da cuenta de que se contradice. En el momento de su conversación con Tarradellas, Aurelio Fernández no había sido aún procesado; se trataba precisamente de evitar el proceso y una posible sentencia condenatoria ya que en tal caso sería imposible conseguir que permaneciese con la boca cerrada.



**-No salgo de mi asombro. Me hablas de asuntos que ignoro totalmente. Aquéllos eran tiempos del Comité de Milicias, único organismo que tenía autoridad en esa clase de asuntos. Yo, te lo repito, estoy en la más absoluta ignorancia. GARCÍA OLIVER, 2008: 631**

El matonismo empieza a salir al exterior.

**-Tarradellas, no he venido a divagar. Y tengo una memoria muy feliz. Si Aurelio no sale en libertad en ocho días, el proceso que se le sigue tendrá que ampliarse a José Tarradellas y a alguno más. Porque estoy dispuesto a atestiguar que tú y Companys participásteis en la iniciativa de negociar la libertad de los maristas mediante el pago, por parte de ellos, de unos centenares de miles de francos franceses. Durante el traslado a la frontera fueron asesinados por una patrulla irresponsable.**

**-¿Y qué tengo que ver con eso?**

**-Recuerda, Tarradellas, que, con ocasión de visitarte para pedirte cinco mil francos para asuntos externos del Comité de Milicias, estabas con Aurelio Fernández en tu oficina de la Generalidad. Al recibir mi pedido encargaste a tu secretario, Martí Rouret, que te los diese. Al entregármelos, sonriendo y dirigiéndote a Aurelio y a mí, dijiste: “Toma los cinco mil francos. Todavía están calientes, pues pertenecen al paquete de miles de francos que acaba de entregarme Aurelio, procedente del canje por la libertad de los maristas”.**

**-Está bien, Juan. Tienes demasiada memoria. Te prometo que el Gobierno de la Generalidad hará suyo el asunto de Aurelio Fernández. GARCÍA OLIVER, 2008: 631**

De esta manera, García Oliver deja a Companys y a Tarradellas a la altura de dos vulgares ladrones. ¿Tenía razón? Quizá. Por otra parte, el chantaje a que se vio sometido el *conseller en cap* debió resultar eficazísimo ya que García Oliver no vuelve a hablar del asunto y el Aurelio Fernández, tras recuperar la libertad, pudo seguir sin mayores impedimentos su carrera criminal. No obstante, antes de pasar a otra cosa, debemos hacer una observación. En todo momento García Oliver sólo se refiere a los maristas que emprendieron viaje a Francia, sin mencionar a los que fueron asesinados el mismo día, o al siguiente, de su detención.

## **19 Los huídos a Francia.**

La huída al extranjero de Eduardo Ortega y Gasset para escapar de un peligro de muerte que preveía inminente, no fue, ni mucho menos, la única. Hallándose todavía Azaña en Barcelona, Ángel Ossorio y Gallardo, embajador en París, con el que le unía cierta amistad, le envió una carta reprochándole que viviese prácticamente recluido en un monasterio, lo que había tenido como consecuencia, según opinaba Ossorio, que numerosos republicanos se apartasen de la República marchándose al extranjero. Aquello le molestó tanto que cuando se presentó la oportunidad de tenerle frente a frente le contestó dando rienda suelta a su enfado. Lo substancial de lo dicho por Azaña fue que los que se habían marchado lo hicieron por motivos ajenos a él, sin tener ni siquiera en cuenta que muchos le debían agradecimiento por haberles nombrado en su momento ministros, embajadores, etc. Entre las muchas cosas que dijo, está lo siguiente:

**Todos tenían con la república la obligación de servirla hasta última hora, y conmigo la de acompañarme mientras estuviese en pie. Dos o tres lo han comprendido así, tardíamente, y han vuelto. AZAÑA, 1978: 82**

Merecen ser subrayadas las palabras que vienen a continuación.

**En París hay doce ex consejeros de la Generalidad. Todos habían emigrado antes de llegar yo a Barcelona, menos Gassol, que se fue después, porque temía ser asesinado. AZAÑA, 1978: 82**

Recordemos que Azaña llegó a Barcelona en la segunda quincena de octubre de 1936, menos de tres meses después del comienzo de la guerra. ¡Y entonces eran ya una docena los consejeros de la Generalidad que habían salido corriendo a refugiarse en el extranjero!

**Usted tiene de secretario a un Gubern. Pregúntele a él si él y toda la familia, con el Presidente del Tribunal de Casación de Cataluña, han emigrado por mi consejo o por mi ejemplo. (...) Se han marchado, los que se fueron, porque lo daban todo por perdido y tenían miedo a los rebeldes o a los revolucionarios, o a unos y a otros. AZAÑA, 1978: 82**

Esta es la verdad: el miedo a los llamados revolucionarios, que no reparaban en nada a la hora de cometer los mayores crímenes, mientras que los nacionales se hallaban todavía demasiado lejos de Cataluña para que se les pudiera sentir como una amenaza inminente. Lo cercano, lo inmediato, lo verdaderamente angustioso era vivir atenazados por el miedo a que

en cualquier momento se podía caer bajo las balas de los asesinos que con la afirmación de que se trataba de hechos revolucionarios daban por justificadas sus acciones criminales. Por su parte, Azaña, que a pesar del abandono en que lo tuvieron tanto el Consejo de la Generalidad como el Gobierno de la República se hallaba perfectamente a cubierto, podía permitirse el lujo, porque en aquellas circunstancias lo era, de hablar de anteponer a todo el sentido del deber.

Uno de los personajes de la Cataluña roja, consejero de la Generalidad, que huyó al extranjero para salvar su vida fue José María España. García Oliver cuenta la fuga de este hombre a su manera.

**Un día, sin despedirse de nadie, desapareció de Barcelona España, consejero de Gobernación de Esquerra Republicana. Al día siguiente apareció en Francia, con prisas para ser interrogado por la prensa y las agencias de información. Cuando lo logró, dijo: “Señores, aquello es un infierno. Los de la FAI saquean y matan. He tenido que huir porque iba a ser asesinado por los de la FAI”. GARCÍA OLIVER, 2008: 339**

Después de esta información veraz, que no tiene más remedio que contar tal como fue porque tuvo tan gran resonancia que llegó a conocimiento de todo el mundo, empieza su versión personal.

**El Gobierno de la Generalidad de Cataluña, dirigido por hombres de la Esquerra Republicana de Catalunya, de la que era miembro prominente el señor España, consejero de Gobernación, se calló la huida del personaje. Y alguien le puso una mordaza a un reportero, Solsona, miembro de Esquerra, jefe del grupo de requisa que se llevó las joyas de la Virgen de la Merced, porque andaba diciendo que esas joyas las habían entregado hacía unos días al consejero de Gobernación, España, y que no habían sido depositadas por éste en la Generalidad. GARCÍA OLIVER, 2008: 339**

Ensuciar el nombre del consejero de Gobernación, y de paso el de todo el Consejo de la Generalidad, acusándole de ser un ladrón para así desvirtuar las declaraciones que hizo al llegar a París era un procedimiento que podía dar los resultados apetecidos, pues no convenía abusar, para que conservase su eficacia, del infundio de que existían contactos entre él y el bando nacional, como veremos más adelante.

La ira que le consumía se advierte en las líneas siguientes.

**Honrada persona, el honorable consejero de Gobernación de la Generalidad de Cataluña. Había huido, dijo, para no ser asesinado por los de la FAI. No son exageraciones, porque...**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 339

Deja la frase sin terminar, y de esos puntos suspensivos pende una amenaza mortal.

¿Dice la verdad acerca de la apropiación de las joyas de la Virgen por parte del consejero de Gobernación? Es muy difícil –quizá imposiblecomprobarlo; él lo sabe y de ello se aprovecha. Pero como el de José María España no fue el único caso de fuga al extranjero, veamos otro. Esta vez nos habla de alguien a quien ya conocemos, cuya huida tuvo lugar estando él al frente del Ministerio de Justicia.

**Entró Aurelio Fernández. Era raro que no estuviese enterado de cuanto se decía.**

**-¿Ya sabes la novedad? Ventura Gassol, consejero de Cultura del nuevo Consejo de la Generalidad, ha huido a Francia. En llegando ha declarado a los periodistas: “Vengo huyendo de Barcelona porque los de la FAI querían matarme”. GARCÍA OLIVER, 2008: 339**

Fingiendo sorpresa para impresionar al lector, escribe:

**Todo podía esperarme, menos la huida de Ventura Gassol. Y menos aún sus declaraciones. Ventura Gassol no era un cualquiera. Era el último hombre de confianza de Maciá, quien mantenía los ideales separatistas dentro de la Esquerra Republicana de Catalunya. GARCÍA OLIVER, 2008, 339**

Dedica varios elogios a diversos miembros destacados de la Esquerra a fin de producir la impresión de que parecía imposible que de ese partido pudiera surgir alguien capaz de actuar como Gassol. Luego se hace a sí mismo algunas preguntas fingiendo que trata de imaginar cuál pudo ser el motivo que le impulsó a huir de España. Terminado el teatro, fue a ver a Tarradellas. Abrió la conversación diciendo:

**-Se dice que Ventura Gassol ha huido a Francia.**

**-Sí, lo sé.**

**-Y que al llegar a Francia declaró a los periodistas que huía porque los de la FAI querían asesinarlo, cosa que también había declarado el consejero de Gobernación, España, que huyó al día siguiente de ser llevadas a Gobernación las joyas de la Merced por el grupo capitaneado por un tal Solsona.**

**-Yo desconozco esos detalles. Sí sé que España hizo una desdichada huida.**

**-Supongo que no ignoras que Ventura Gassol era también depositario de los tesoros requisados en Cataluña, entregados al Comité de Milicias Antifascistas.**

**-Sí. Y pues que sé a lo que vienes, quiero responder a la pregunta que piensas hacerme. Ignoramos si falta algo de los tesoros a él confiados, porque no aparecen los registros de los depósitos. Además de los depósitos que se hicieron en nombre del Comité de Milicias, también se dio entrada a otros que vinieron directamente a la Generalidad. GARCÍA OLIVER, 2008: 340**

Ahora viene una enorme sandez con la que pretende cargar sobre los hombros de Tarradellas el haber acusado a Gassol de ser un ladrón. Según nos cuenta, siguió diciendo Tarradellas.

**-Y tú, que lo conociste bien en París, debes de saber que tenía gran afición a la numismática. GARCÍA OLIVER, 2008: 340**

La respuesta de García Oliver le deja limpio de acusar a Gassol de delito tan deshonesto como el robo por motivo tan baladí.

**-Se me hace muy duro pensar que un hombre como Ventura Gassol haya huido solamente para satisfacer su afición a la numismática. GARCÍA OLIVER, 2008: 340**

A nosotros también se nos hace duro pensarlo, pues entra en el absurdo.

**-¿Es que tú o Companys tuvisteis alguna fricción con él?**

**-No, yo no –dijo Tarradellas-. GARCÍA OLIVER, 2008 340**

## **20 El expediente de París.**

La huida de José María España y Ventura Gassol, declarando ambos públicamente que les habían amenazado de muerte los de la FAI, colocaba al anarquismo español en situación sumamente delicada lo mismo dentro que fuera de España. Era preciso hacer frente a ese descrédito como fuese. Por eso, Mariano Rodríguez Vázquez, secretario de la CNT, más conocido por Marianet, encargó, de acuerdo con García Oliver, a una delegación que el comité regional tenía en París investigar todo lo que hacía Gassol en la capital francesa.

**Una semana después Marianet me comunicó que Ventura Gassol se reunía con otros catalanistas en París. Eran de Esquerra, de Acció Catalana, de Estat Catalá y hasta de la Lliga. Algo tramaban, pero sería trabajoso saberlo y conseguir pruebas. GARCÍA OLIVER, 2008: 341**

No obstante, los investigadores opinaron que sería posible formar un expediente en el que constasen cuáles eran los propósitos de aquel grupo, aportando las correspondientes pruebas. Al llegar aquí, García Oliver, como acostumbra, se autoexculpa de cualquier responsabilidad en las tareas, siempre feas, de espionaje.

**Dije a Marianet que consideraba muy interesante la información y que me daba por satisfecho. GARCÍA OLIVER, 2008: 341**

¿Satisfecho? ¿De qué, si aún no se había averiguado nada, pues los espías se limitaron a decir que consideraban posible la misión? Pero de lo que se trataba era de aparecer al margen de aquella operación de espionaje, así que le dijo a Marianet que...

**Era cosa del Comité regional decidir si las investigaciones debían ser proseguidas en París. GARCÍA OLIVER, 2008: 341**

Según era de esperar, el comité regional decidió que continuasen las investigaciones, y finalmente los espías desplazados en París emitieron un informe con los resultados de su trabajo.

**En París estaban muy activos los que conspiraban contra la República. GARCÍA OLIVER, 2008: 505**

Dicho así parece que él y todos los que estaban en la CNT-FAI eran defensores de la República, cuando sabemos de sobra que los más numerosos y enconados enemigos del sistema republicano se hallaban en la España roja, los cuales pretendían, con ellos al frente, derribar la República para llevar a cabo su revolución.

**Había ramificaciones de la conspiración que alcanzaban a los gobiernos de Cataluña, del País Vasco y de la República. GARCÍA OLIVER, 2008: 505**

Menciona a los tres en un plano de igualdad, como si de los gobiernos de tres naciones diferentes se tratase.

**Dos eran los centros conspirativos. El de París, cuyo eje estaba constituido por separatistas catalanes, visiblemente dirigidos por Ventura Gassol, y los nacionalistas vascos que encabezaba Aguirre en Bilbao y que dirigía Manuel de Irujo, ministro sin cartera en el gobierno de la República. Conspiraban con monárquicos de todas las ramas, pero más intensamente con los alfonsinos capitaneados desde Portugal por Gil Robles.**

**¿Finalidad de los conspiradores?**

**Restablecimiento de la monarquía en España, poniendo fin a la guerra civil, y mantenimiento de los Estatutos de Cataluña y del País Vasco. GARCÍA OLIVER, 2008: 505**

Finalizada la investigación, de cuya realización pretende haber quedado al margen, se sintió plenamente satisfecho.

**Tenía que reconocer que el trabajo desarrollado en Francia, en el triángulo París-Toulouse-Biarritz, era de valía. El expediente que me entregó Marianet constaba de unos cien folios escritos a máquina y de unas cincuenta fotografías tomadas por sorpresa a los conspiradores. Tenía el mérito de ser objetivo; ninguna de las entrevistas entre catalanes, vascos y monárquicos señaladas en él dejaba de ir acompañada de sus correspondientes fotografías. GARCÍA OLIVER, 2008: 506**

Continuando con el empeño de limpiar su nombre de la mala fama conseguida a lo largo de muchos años de todo tipo de acciones terroristas y criminales, pone en boca de Marianet las siguientes palabras:

**-(...) Deberíamos eliminar físicamente a media docena de esos conspiradores. Y yo hubiera dado la orden de hacerlo, a no ser por respetar tus puntos de vista contrarios a esa clase de trabajos. GARCÍA OLIVER, 2008: 506**

Esto hay que aclararlo. García Oliver no era en modo alguno “contrario a esa clase de trabajos”, como tenía más que demostrado, aunque por la forma en que están redactadas las frases atribuidas a Marianet parezca que sí lo era. Pero sí tenía especial cuidado en que, pudiendo evitarlo, su nombre no se mezclase en asuntos turbios mientras estuviera en el cargo de ministro de Justicia. Por eso, después dijo Marianet.

**-Pero, dime, sinceramente, si desde donde estás lo puedes hacer legalmente.**

**-Por el momento bien poco se puede hacer. Acaso más adelante. Para ello debo preparar instrumentos legales. En estos momentos, pese a llevar de vida la República más de seis años, no existe ninguna ley que abarque las actividades de esos conspiradores. (...) Es sorprendente, pero así es. GARCÍA OLIVER, 2008: 506**

Marianet, que seguía aferrado a la idea de “eliminar físicamente” a los conspiradores, preguntó:

**-¿Crees poder dominar la situación desde el ministerio?**

**-No estoy seguro, pero espero que sí.**

**-¿Cuánto tiempo necesitarás?**

**-Lo ignoro. Todo dependerá de la reacción de Largo Caballero cuando le entregue este expediente.**

**-¿Tienes que entregárselo forzosamente?**

**-Sí, porque hay dos ministros inmiscuidos: Irujo, el vasco, de manera ostensible, y Jaime Aiguader, el catalán, por una de las manifestaciones de Ventura Gassol contenidas en el expediente. Como puedes comprender, detrás de las sombras**



**de Aiguader y Ventura Gassol se proyecta la de Companys, y detrás de la sombra de Irujo la de Aguirre. GARCÍA OLIVER, 2008: 507**

En este momento los lectores tienen derecho a preguntarse si de verdad existió o no existió el que desde entonces fue denominado “expediente de París”. García Oliver, que si alguna cualidad buena tenía era la de no ser tonto, se dio cuenta de que la existencia del citado documento era muy difícil de creer si no incluía en su libro algún fragmento escrito o reproducciones fotográficas de las páginas más importantes. Por eso, dado que lo que cuenta no es otra cosa, en nuestra opinión, que un invento para desviar la atención de los verdaderos motivos de la huida de Gassol y de tantos otros, motivos que fueron las amenazas de muerte lanzadas contra ellos por los anarquistas, en una nota que en la edición que manejamos se halla al final del libro, dice lo siguiente:

**10 [NDA] ¿Qué hizo Largo Caballero del ejemplar que le entregué? ¿Qué hizo Marianet del ejemplar que se quedó? ¿Estará este ejemplar último entre los documentos guardados en Amsterdam? GARCÍA OLIVER, 2008: 893**

Nosotros, por nuestra parte, preguntamos también: ¿Hay quien se crea que no mandó hacer una copia para él de tan importante documento antes de entregárselo a Largo Caballero, disponiendo de tiempo sobrado para hacerla, puesto que no había fecha fijada para la entrega? No, no hay quien se lo crea, de donde podemos pasar a afirmar que el “expediente de París” jamás existió. Y si alguien cree que existió deberá demostrarlo, por lo que, parafraseando el famoso dicho español, podríamos decirle: “el que quiera”, en este caso no saber, sino “demostrar, que vaya a Amsterdam”. Si hay quien lo hace y encuentra el “expediente de París”, seremos muchos los que le quedaremos agradecidos.

Según la versión de los hechos que da en su libro García Oliver, el “expediente de París” terminó siendo la causa de que el ministro sin cartera Irujo saliera del Gobierno. Pero antes ya se habían producido con él situaciones de una tirantez que no presagiaba nada bueno.

## **21 “¡... el tufo de la traición apesta!”**

En una reunión del Consejo Superior de Guerra, Irujo, representante de los vascos, pidió para aquella región un mínimo de tres escuadrillas de aviones de caza. Prieto, ministro de Marina y Aire, demostró sobre un mapa que era una petición imposible de satisfacer puesto que los aviones tendrían que cubrir una distancia superior a su radio de vuelo. Y la solución de enviar los aviones por Francia tampoco era viable porque, además de invadir territorio extranjero, con las consiguientes complicaciones políticas internacionales, se verían obligados a repostar en algún aeropuerto francés, siendo incautados inmediatamente por las autoridades galas.

**Y ahí fue lo gordo, por lo inesperado. Fríamente, sin acaloramiento, Irujo expresó:**

**-Pues, señores, ustedes me perdonarán, pero tengo instrucciones del gobierno del País Vasco de comunicarles que si el Gobierno de la República no puede acudir en nuestra ayuda, y definitivamente no nos envía las escuadrillas de caza demandadas, muy a su pesar el gobierno del País Vasco se reserva el derecho de negociar una paz por separado. (...)**

**Indalecio Prieto se quedó tal cual siempre estuvo: blanco amarillento de cirio. Isgleas, representante de Cataluña, pero de la CNT y no separatista, exclamó:**

**-¡Oh, no!**

**Uribe, del Partido Comunista, dijo con una especie de mueca:**

**-¡Qué barbaridad!**

**Álvarez del Vayo, siempre diplomático y conciliador, sentenció que siempre podía retractarse de lo dicho el señor Irujo. Largo Caballero, con sus ojos verdes chispeantes de ira, sentenció:**

**-Nadie debe darse por enterado de lo dicho por el señor Irujo.**

**Yo no emití opinión alguna. Me contentaba con ir registrando las reacciones de cada uno de los reunidos.**

**Irujo, molesto, desconcertado, seguramente porque no supo explicar la voluntad de su gobierno, o porque en un desliz se le escapó la posibilidad de que Aguirre estuviera ya negociando una paz separada directamente con Franco o a través del Vaticano, no pudo más que decir:**

**-Después de todo no deben sorprenderme las reacciones que cada uno de ustedes ha tenido. No es de ahora que los vascos no somos comprendidos por el resto de los españoles. GARCÍA OLIVER, 2008: 510, 511**

Lo de siempre, los vascos no son comprendidos por el resto de los españoles, sin considerar la proposición inversa, tan verdadera –o tan falsa, según se mire– como la primera: el resto de los españoles no somos comprendidos por los vascos.

**-¿Qué tiene que ver lo que está diciendo ahora, señor Irujo, con la paz por separado? –exclamó Largo Caballero.**

**-Eso es –terció Prieto-. Díganos el señor Irujo cómo puede un avión de caza volar más kilómetros de los que tiene de vuelo máximo, y mañana mismo se los mandamos. Pero reservarse el derecho de negociar la paz por separado es una amenaza que no conduce a nada, sencillamente porque Franco no la admitiría. Admitiría, sí, una rendición total de los vascos, sin condición y sin negociaciones. GARCÍA OLIVER, 2008 511**

Era inútil seguir argumentando con él. Ya se sabe que es perder tiempo y energía intentar convencer a quien de ninguna manera está dispuesto a dejarse convencer. Cuando alguien se refugia en semejante posición de cabezonería, no sirve de nada acumular razonamientos cuyo solo enunciado pone de manifiesto su evidencia, pues cuanto se diga se estrella contra un muro. En el caso de Irujo, además de esa cabezonería exenta de lógica, o de sentido común, si se prefiere decirlo así, rasgo distintivo del separatismo, en sus palabras estaba subyacente el deseo, precisamente por su inclinación separatista, de hallar un pretexto para entablar negociaciones con Franco desde un plano igual al de una nación soberana. En este caso concreto lo absurdo de tal pretensión era suponer que Franco podría aceptarla, cuando uno de los motivos de la guerra por parte del bando nacional era precisamente defender la unidad de España. Pero eso que estaba tan claro no lo veían ni Aguirre ni su representante en el Gobierno de la República, así que no es de extrañar la contestación de Irujo a lo dicho por Largo Caballero e Indalecio Prieto.

**-Ustedes –insistió Irujo- son libres de opinar como lo han hecho. Ello no quita nada de lo que dije antes. El encargo que me dio el presidente Aguirre fue textualmente el que transmití a ustedes. Y repito que deberían esforzarse un poco en comprender la idiosincrasia del pueblo vasco... GARCÍA OLIVER, 2008: 511**

Es curioso que fuese precisamente García Oliver el que al escuchar de nuevo lo de la incomprensión hacia los vascos, estallara para hacerle frente.

**-De Euskal Herría querrá decir usted –dije, interponiéndome en el litigio-. ¿Qué tiene de particular el pueblo vasco que nosotros no podamos comprender? De mí, que soy un pobre *maketo*, podría decirle que creo saber tanto del pueblo vasco como el propio Arana. Claro que no es sitio aquí, ni el momento oportuno, para que un *maketo* explique una lección. Pero si**

**usted lo desea podríamos hablar ampliamente en terminando la penosa reunión de hoy.** GARCÍA OLIVER, 2008: 511

Irujo aceptó y al salir de la reunión, ya los dos solos, García Oliver expuso una teoría personal suya, larga y farragosa, de la que hacemos gracia al lector, según la cual los vascos son descendientes de una parte de los troyanos que huyeron tras la caída de Ilión. Aquella teoría desvelaba el misterioso origen del pueblo vasco, privando así a los nacionalistas de uno de sus más caros argumentos, por lo que no hace falta decir que Irujo la rechazó de principio a fin.

Algunos días más tarde García Oliver le entregó a Largo Caballero el “expediente de París” y poco tiempo después tuvo lugar un incidente que refiere así:

**Fue una mañana aciaga. Los periódicos publicaban lo que Largo Caballero, como jefe del gobierno, declarara a los periodistas en la entrevista que les concedió. Largo Caballero advertía a la opinión de la conspiración existente para terminar la guerra con pérdida de la causa republicana y vuelta al antiguo sistema monárquico.**

**Hacía referencia en sus declaraciones a las reuniones y entrevistas de París y a pruebas documentales que obraban en su poder, señalando la participación de elementos hasta entonces vinculados a la causa republicana.**

**Algunos periódicos publicaban las declaraciones del jefe del gobierno con encabezados sensacionalistas a toda plana.**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 528

García Oliver no da el nombre de ninguno de los periódicos ni cita la fecha en que, según él, aparecieron publicadas las sensacionales declaraciones de Largo Caballero. Tampoco menciona si dio los nombres de todos, o al menos de algunos, de los “conspiradores”. Como además no transcribe ni siquiera un pequeño fragmento de lo publicado, nos quedamos sin saber qué fue concretamente lo que dijo el presidente del Consejo, pues para averiguarlo, ante la omisión de datos muy necesarios –casi nos atreveríamos a decir imprescindibles–, sería preciso emprender una tarea laboriosísima de búsqueda en las hemerotecas sin ninguna garantía de éxito. Expresado en otros términos: tenemos que fiarnos de su palabra, lo que es demasiado pedir. De todas maneras con lo dicho no queremos significar que neguemos la posibilidad de unas declaraciones de Largo Caballero a los periodistas que dejaron atónitos a éstos. Lo que queremos decir es que lo dicho por el presidente del Consejo, teniendo en cuenta la actitud de Irujo y del Gobierno vasco dispuestos a negociar con Franco una paz separada, no precisaba apoyarse en el “expediente de París” ni en ningún otro documento análogo.

Sigue diciendo García Oliver que al ver lo publicado en la prensa en esa fecha para nosotros desconocida, se apresuró a visitar a Largo Caballero a fin de expresarle su disgusto, ya que había esperado que obrase con gran discreción. Le expuso también sus temores de que las declaraciones provocasen el derrumbamiento de los frentes al enzarzarse las unidades militares republicanas en luchas entre sí, dado que pertenecían a diferentes fracciones políticas. Dice también que los sucesos de aquel día –sigue sin precisar cuál fue- no terminaron ahí.

**Aquella tarde fue convocado el Consejo de ministros. El incidente se presentó súbitamente. Fue entre Irujo, ministro sin cartera, y Largo Caballero, presidente del Consejo.**

**Irujo pidió que el presidente del Consejo informase sobre insinuaciones contenidas en las informaciones pasadas a los periodistas y que recogían los periódicos de la mañana.**

**Largo Caballero replicó seco y cortante.**

**-¿No sabe usted leer? Todo está claramente escrito en los periódicos.**

**-Pero es que quiero conocerlo directamente por usted – insistió Irujo.**

**-¿Tanto le importa? ¿Se siente usted aludido?**

**-Sus contestaciones, señor presidente, hacen muy violenta mi permanencia en este Consejo de ministros –dijo casi bramando Irujo.**

**-Si tanto se siente usted aludido, puede adoptar la decisión que le plazca. ¡Al cabo, el tufo de la traición apesta!**

**Se levantó Irujo y se fue. Nadie le siguió. Todavía no había llegado el momento de declarar en crisis al gobierno. GARCÍA OLIVER, 2008: 529, 530**

A fin de que el retrato político de Juan García Oliver quede completo, debemos remontarnos ahora al 27 de septiembre de 1936, y a partir de esa fecha examinar su actuación en el tiempo anterior a su nombramiento para ocupar el Ministerio de Justicia y en el período posterior a su toma de posesión hasta su cese al frente del departamento.

## **22 El Comité de Milicias Antifascistas.**

Desde el comienzo de la guerra civil –y desde antes- mandaba en Cataluña el Gobierno de la Generalidad con el presidente de la misma al frente. Pero eso, como tantas otras cosas en la

zona roja, sólo era pura teoría. Quien de verdad mandaba era el Comité de Milicias Antifascistas, formado poco después de romperse las hostilidades y desde el primer momento en manos de la CNT-FAI. García Oliver cuenta así como se creó el mencionado Comité.

**La CNT-FAI aceptó la propuesta de Companys de constituir, junto con los demás sectores antifascistas, un Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña. La organización aceptó aquella oferta porque, en la euforia de la victoria sobre los militares, parecía ser un cómodo puente hacia un orden nuevo y revolucionario. GARCÍA OLIVER, 2008: 233**

No obstante, para García Oliver aquello no estaba del todo claro.

**Companys propuso aquel organismo para, pasada la euforia del primer momento, restarle importancia en el decreto de creación, hasta reducirlo a una especie de comisaría de Orden Público, en espera de poder disolverlo. GARCÍA OLIVER, 2008: 234**

Podría parecer que su desconfianza era excesiva, pero los hechos acabaron por darle la razón, pues en diversas ocasiones el presidente Companys se quejó de que mientras existiera el Comité sería imposible para la Generalidad gobernar con arreglo a sus propios criterios políticos y sociales. En la fecha antes citada del 27 de septiembre, hubo una renovación del Gobierno autónomo, que quedó constituido así:

**Presidente y Hacienda, José Tarradellas (Esquerra); Cultura, Ventura Gassol (Esquerra); Seguridad Interior, Artemio Aiguader (Esquerra); Economía, Juan P. Fábregas (CNT); Abastos, José J. Doménech (CNT); Sanidad y Asistencia Social, Antonio García Birlán (CNT); Servicios Públicos, Juan Comorera (PSUC); Trabajo y Obras Públicas, Miguel Valdés (PSUC); Agricultura, José Calver (Unió de Rabassaires); Defensa, Díaz Sandino (técnico, Esquerra); sin cartera, Rafael Closas (Acció Catalana). GARCÍA OLIVER, 2008: 375**

A García Oliver aquello no le gustó nada.

**... para el Consejo o gobierno, los partidos habían designado a sus hombres de primera fila; y únicamente la CNT designó a uno de segunda fila, el bueno de José Juan Doménech. García Birlán no pertenecía a la CNT; era antisindicalista y anarquista teórico, entre platónico e individualista. Juan P. Fábregas no era de la CNT, no era anarquista y sólo contaba con el aval de Federica Montseny. Era, al parecer, amigo de la familia “Urales”.**<sup>51</sup> GARCÍA OLIVER, 2008: 375

Dado que los nombres habían sido propuestos por la secretaría de la CNT -¿por quién, si no?-, le asaltó la sospecha de que debía existir un acuerdo con la presidencia de la Generalidad, pues de otro modo no se explicaba que, además de designar a aquellos tres representantes de la organización que no representaban nada, la CNT se conformase con tres consejerías que, siempre desde el punto de vista de García Oliver, equivalían a simples concejalías de ayuntamiento. Teniendo en cuenta, por otra parte, que el nuevo Consejo de la Generalidad hacía innecesaria la existencia del Comité de Milicias, por lo que su disolución sería inmediata, la fracción de la CNT-FAI que hasta entonces había tenido en sus manos el poder en Cataluña perdería toda influencia quedando completamente anulada. García Oliver intuyó que los autores del plan contaban con que los anarquistas de dicha fracción miembros del Comité se pondrían furiosos, apresurándose a presentar la dimisión de sus cargos, lo que brindaría una oportunidad única para disolverlo, asegurando su definitiva desaparición. Pero los cálculos fallaron. Después de examinar detenidamente la situación, García Oliver y sus compañeros decidieron permanecer impasibles en sus puestos realizando las tareas de siempre, como si no ocurriera nada.

## **23 La “rama de olivo”.**

Al cabo de dos o tres días, dado que aquel estado de cosas no podía prolongarse porque la continuidad del Comité en sus funciones era incompatible con el Gobierno de la Generalidad recién nombrado, éste se decidió a actuar. De ninguna manera querían un enfrentamiento abierto con aquellos anarquistas que fácilmente podría degenerar en disturbios sangrientos. Por eso, en la mañana del día 30...

**... Aurelio Fernández fue visitado por Artemio Aiguader, el nuevo consejero de Seguridad Interior, quien se le presentó en su despacho de Gobernación para ofrecerle –le dijo- la rama de olivo.** GARCÍA OLIVER, 2008: 383

---

<sup>51</sup> Juan Montseny, padre de Federica, escribió en periódicos de Madrid artículos criticando –García Oliver jamás se lo perdonó- a los sindicalistas catalanes partidarios de lo que llamaban “acción directa”. Aquellos artículos aparecieron firmados con el seudónimo de “Federico Urales”, de donde su familia pasó a ser llamada “familia Urales”. GARCÍA OLIVER, 2008: 290

Esa “rama de olivo” consistía en lo siguiente:

**Todo podía seguir como antes, siendo Aurelio Fernández el secretario general de la Consejería. Solamente se deseaba anunciar la desaparición del Comité de Milicias, al exterior y al interior, de cara al gobierno de Madrid, que nada haría en tanto existiese dicho Comité. GARCÍA OLIVER, 2008: 383**

El mismo día, poco después, García Oliver recibió a su vez la visita del...

**... Consejero de Defensa, Díaz Sandino, acompañado de Tarradellas. (...) Tarradellas, muy diplomático, dijo que en Madrid, en el gobierno de la República, existían tantas quejas contra los catalanes que, para ver qué se lograba de ellos, había tenido que designar para las Consejerías de Defensa y Seguridad Interior a personas que no lo deseaban... GARCÍA OLIVER, 2008: 384**

Ahora viene lo más tremendo de todo.

**... y que aceptaban a sabiendas de que quienes realmente dirigirían los departamentos seríamos Aurelio Fernández y yo. GARCÍA OLIVER, 2008: 384**

Excusado es decir que García Oliver se mostró conforme, tal como pocas horas antes había hecho Aurelio Fernández. Pero García Oliver todavía no estaba satisfecho. Quería que de una forma u otra el Comité de Milicias Antifascistas siguiera actuando, con otro nombre o como fuese, pero que su disolución sólo fuera una disposición sobre un papel sin valor alguno. Los nombramientos para él y para Aurelio Fernández serían los de secretario general de Defensa y Seguridad Interior, respectivamente, propuesta aceptada sin vacilar. Ya todo hablado, dijo aún:

**-Estamos de acuerdo, Tarradellas. Creo que con Díaz Sandino marcharemos sin fricciones. Si mañana aparecen los nombramientos, la reunión de la noche será la última que celebre el Comité de Milicias. GARCÍA OLIVER, 2008: 384**

Pero todavía quedaba lo que se había reservado para el final.



**-Y como no deseo que los demás componentes del Comité se sientan disgustados, pienso proponerles que, en lo sucesivo, podemos seguir reuniéndonos todas las noches, si no como Comité de Milicias, sí como Comisariado adjunto a la secretaría general de Defensa. GARCÍA OLIVER, 2008: 384**

Tan burda propuesta que, de modo evidente, no sólo no le despojaba de poder sino que aumentaba el que hasta entonces había tenido, recibió esta contestación:

**-Me parece muy bien visto –dijo Díaz Sandino-. Y por mí, aceptado.**

**-Y por mí, también –añadió Tarradellas. GARCÍA OLIVER, 2008: 384**

Muy contentos, los dos monigotes, el militar y el político, a quienes el anarquista había manejado a su antojo, marcharon a comunicar la buena nueva. En su despacho, el titiritero que hábilmente había tirado de los hilos, quedó sumido en estos cínicos pensamientos.

**Companyys y la Generalidad ya podían descansar. Companyys sobre todo Pero ahora no podría excusarse alegando que el Comité de Milicias no le dejaba ser el presidente de la Generalidad. GARCÍA OLIVER, 384**

El 1 de octubre de 1936 se publicaron los nombramientos. En la noche de ese mismo día tuvo lugar la que se suponía iba a ser la última reunión de los delegados integrantes de la dirección del Comité. Asistieron todos:

**Marcos Alcón, José Asens y yo (CNT); Aurelio Fernández y Diego Abad de Santillán (FAI); Vidiella, Durán Rosell y Almendros (UGT y PSUC); Tarradellas, Prunés, Miravittles, Soler Turner y Pons (Esquerra); Torrens (Unió de Rabassaires); Tomás Fábregas (Acció Catalana), y los militares Díaz Sandino, Giménez de la Beraza y Vicente Guarner. GARCÍA OLIVER, 2008: 385**

El discurso de aquella noche corrió a cargo de García Oliver, que expuso los motivos impulsores de las primeras gestiones del renovado Consejo de la Generalidad. El siguiente

fragmento es un reconocimiento explícito, adornado como no podía ser menos, de que la situación de terror creada en Cataluña por los revolucionarios anarquistas se había hecho insostenible, en España y en el extranjero, debido a la repulsa que provocaban sus criminales acciones.

**-Las gestiones entre el presidente Companys y su presidente delegado, Tarradellas, con los representantes de todos los partidos y organizaciones antifascistas de Cataluña fueron, al parecer, muy laboriosas, tanto porque se pretendía encontrar una solución a la tirantez de las relaciones entre Cataluña y el gobierno de la República y establecer una efectiva colaboración de orden económico y militar como porque se necesitaba presentar en el plano internacional una fisonomía menos revolucionaria y menos chocante a los ojos de los observadores de lo que se entendía como funciones paralelas y contrapuestas entre el Comité de Milicias, el gobierno de la Generalidad y el gobierno de Madrid.**

**Tales gestiones, coronadas por el éxito, comportaban, según acuerdo de los sectores antifascistas de Cataluña, la supresión del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, que tan grandes servicios ha prestado a la causa antifascista. GARCÍA OLIVER, 2008: 386**

Terminado el discurso protocolario, les dijo lo que en verdad importaba.

**-La colaboración no puede romperse sin transición, porque podría ser causa de futuras fricciones. Quiero proponerles que, en adelante, a la misma hora de cada noche, nos reunamos para intercambiar impresiones sobre la marcha de cuanto tenga relación con la guerra y el orden interior, constituyendo una especie de Comisariado adjunto a la secretaría general de Defensa, cuya función ha recaído en mí. GARCÍA OLIVER, 2008: 388**

Concluye proporcionándonos esta innecesaria, por prevista, información.

**Fue aceptada mi iniciativa. GARCÍA OLIVER, 2008: 388**

¿No lo iba a ser, hallándose entre los presentes Tarradellas y Díaz Sandino, que seguramente serían los primeros en apresurarse a hacer el paripé de dar su conformidad?

Finalizada y disuelta la reunión, ya en su despacho de la Generalidad, le dijo a su secretario:

**-Mientras yo esté aquí, nadie más que la CNT será quien mande. Necesitamos una táctica y una estrategia adecuadas. Y tú debes ocuparte de ello. Desde ahora debes atender a lo siguiente: Felipe Díaz Sandino es el consejero de Defensa, como los reyes de Inglaterra, con corona pero sin funciones. En el despacho de Díaz Sandino debe haber una refrigeradora siempre llena de cervezas. Todas las llamadas telefónicas, si son de importancia, me las pasas a mí. Si no lo son, tú debes resolver lo más conveniente. Las visitas, si son mujeres guapas, las pasas a Díaz Sandino. Si no lo son, resuelve tú lo más conveniente. Ningún asunto importante debe pasar a conocimiento de Díaz Sandino sin antes haber pasado por mi despacho. GARCÍA OLIVER, 2008: 388, 389**

Una vez tomadas las medidas para que el poder que da la fuerza no se escapara de sus manos, comenzó a desempeñar sus funciones al frente de la secretaría general de Defensa como si no hubiese ocurrido nada, que era la realidad.

**Mis relaciones con Felipe Díaz Sandino, consejero de Defensa y supuesto jefe mío, eran corteses. A Díaz Sandino no le gustaba el juego de los políticos y, aparte de sus simpatías por los comunistas, dejaba toda la dirección de la Consejería en mis manos.**

**Los días de octubre transcurrían dentro de una gran normalidad. Aquello no podía durar. Desaparecido el Comité de Milicias, que era un gran centro de iniciativas, el Consejo de la Generalidad en funciones de gobierno no podía recorrer gran trecho. Las finanzas estaban en manos del gobierno central y éste se aprestaba a enviar el oro, en depósito, a la URSS, dejando una enorme cantidad de millones de pesetas en billetes sin cobertura de oro, lo que equivalía a la gran estafa del siglo. GARCÍA OLIVER, 2008: 390**

¡La gran estafa del siglo! Buena definición. A veces es preciso reconocer que incluso a individuos nada recomendables, como Juan García Oliver, les asiste la razón.

## **24 Juan García Oliver, nuevo ministro de Justicia.**

A principios de noviembre se llevó una sorpresa. Le anunciaron la visita de Horacio Martínez Prieto, secretario del Comité Nacional de la CNT, nombramiento del que nadie se había tomado la molestia de informarle. Aquella visita inesperada no le gustó. Aunque mantenían las apariencias, se profesaban una mutua antipatía que les llevaba a verse y conversar lo menos posible. Tras intercambiar algunas frases demostrativas de la tirantez de sus relaciones, Horacio Martínez Prieto pasó a exponer el asunto que le llevaba allí.

**-Se ha resuelto la entrada de la CNT en el gobierno de la República. Nos dan cuatro ministerios: Justicia, Sanidad y Asistencia Social, Industria y Comercio. Para Comercio, la regional de Levante presenta el nombre de Juan López; Peiró acepta Industria si la regional catalana está conforme. Espero convencer a Federica Montseny para Sanidad y Asistencia Social. Me quedaría únicamente Justicia. Y todo el Comité nacional está de acuerdo en que seas tú el ministro de Justicia.**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 392, 393

Comenzó entonces, al menos así lo cuenta, un largo tira y afloja porque, según dice, no quería abandonar Cataluña y, de ninguna manera, dejar el puesto que ocupaba en aquel momento, desde el cual, como hemos visto, manejaba las riendas del poder a la sombra de Díaz Sandino.

Después de tres horas de discusión, se separaron sin haberse puesto de acuerdo. Pero al cruzar la puerta, Horacio Martínez Prieto llevaba en el rostro una sonrisa que presagiaba el triunfo, quizá por dos motivos: no creía a García Oliver capaz de enfrentarse al Comité nacional, que unánimemente le había designado como candidato... y quizá también porque tampoco creía que su rechazo del cargo fuese sincero.

A las siete de la tarde le llamó Marianet, secretario del Comité regional.

**-Horacio ha triunfado en toda la línea. Para formar gobierno cuenta con la aceptación incondicional de Peiró y de López. Federica también acepta con una sola condición, que aceptes tú ser ministro, de lo contrario, que se te obligue a aceptar.**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 394

Marianet le dijo a continuación el porqué de la condición de Federica, un porqué sin duda compartido por numerosos miembros de la cúpula de la CNT.

**-Dice que ni a rastras la llevan a ella de ministra a Madrid dejándote a ti al frente de la secretaría general de Defensa. Sostiene que aprovecharías la situación para dar un golpe de fuerza. GARCÍA OLIVER, 2008: 394**

Se ve que la Montseny le conocía bien. Al oír aquello, estalló:

**-¡Que vaya ella con sus histerismos a hacer el ridículo en esos pequeños ministerios que ha logrado Horacio! Y a mí que me deje tranquilo aquí. Óyeme bien, Marianet, en cuanto deje yo la fuerza que poseemos desde la secretaría de Defensa, nuestros adversarios se lanzarán al asalto de las posiciones que ocupamos. Y no creo que llegásemos a ver el final.**

**-Hemos previsto tu objeción. Toma nota: reunidos en Pleno regional y local de Barcelona se acordó designar a Juanel para sucederte en la secretaría de Defensa y comunicarte que tienes el deber de aceptar ser ministro. GARCÍA OLIVER, 2008: 394**

Aceptó; a regañadientes, pero aceptó.

En el automóvil que le trasladaba a Madrid para tomar posesión del cargo de ministro de Justicia, se planteaba cuestiones como estas:

**¿Podría hacer algo libertario un ministro de Justicia anarcosindicalista? Sí. Si me lo consentían, podría mandar destruir todos los establecimientos penitenciarios, ordenar la puesta en libertad de todos los presos, acabar con la infamia de los antecedentes penales, orientar el sistema penitenciario hacia formas de vida ciudadanas, precisamente en ciudades penitenciarias, como tantas veces había imaginado. GARCÍA OLIVER, 2008: 406**

Ya en Madrid, dice que la “quinta columna” aprovechaba la obscuridad de la noche para hostigar a los leales a la República, pretexto excelente y muy usado, como es público y notorio, para justificar crímenes incalificables. Continuando sus reflexiones sobre lo que se proponía hacer desde su alto cargo en el Gobierno, escribe:

**Dentro de lo que cupiera llevaría a cabo lo que no se había hecho hasta entonces. Pero debería empezar por ser yo efectivamente quien dirigiese la justicia. Y no permitir que al margen de nuestra Organización se aplicase por las noches una justicia expeditiva, realizada en la mayor impunidad por quienes, durante el día, ante España y la opinión internacional, aparentaban ser la misma inocencia, dejando que fuese corriendo el chisme de “pues siendo anarquista el ministro de Justicia, nada tiene de sorprendente que sean sus corchetes privados los que en sus andanzas nocturnas dejen insepultos los cuerpos ajusticiados”. GARCÍA OLIVER, 2008: 418**

Naturalmente, donde escribe “ajusticiados” hay que leer “asesinados”. Pero ¿quiénes eran los que se dedicaban a ir por ahí matando a la gente “en la mayor impunidad”? Ya hemos dicho que anteriormente ha hablado de las correrías nocturnas de la llamada “quinta columna”; sin embargo, es evidente que ahora no se refiere a ella pues de ser así nunca diría que, “expeditiva” o no, aplicaba “una justicia”. Por tanto, ¿quiénes eran esos asesinos? Lo cuenta con toda claridad: las patrullas facciosas de jóvenes socialistas mandados por la también socialista, derivada más tarde al comunismo, Margarita Nelken. Para terminar con aquella situación cuya responsabilidad, como él mismo dice, recaía sobre los hombros de los anarquistas, solicitó del ministro de la Gobernación, Ángel Galarza, que le concertase una entrevista con ella. Ya los dos frente a frente, tras los saludos, dijo García Oliver:

**-(...) Solamente vengo a rogarte que te apartes de todo cuanto parezca ejercicio de la justicia. De hoy en adelante correré con las responsabilidades. Pero sólo con las mías.**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 419

La Nelken, impulsada por la soberbia, le dio esta desafiante contestación:

**-¿Y si no me quisiese dar por enterada?** GARCÍA OLIVER,  
2008: 419

García Oliver, que esperaba algo así, tenía preparada la respuesta:

**-Entonces pediría en pleno Consejo de Ministros que te diesen el cargo de ministro de Justicia y a mí el de Guerra, que**

**seguramente encajarían mejor en nuestras personas. GARCÍA OLIVER, 2008: 419**

Ante tan rotundas palabras, la Nelken se vio obligada a amainar, aunque no se privó de propinar un alfilerazo.

**-Sé que eres capaz de hacerlo. Te aseguro que no será necesario. Haré todo lo posible por ayudarte en tu difícil empresa de echarle agua a las llamas de la revolución. GARCÍA OLIVER, 2008: 419**

La Nelken sabía muy bien que al decir eso hería en el punto más sensible de todo anarquista. En efecto, una de las preocupaciones de García Oliver al verse obligado a aceptar el nombramiento de ministro en un gobierno burgués era que se le tomase por traidor a la revolución. Así, no podía permitir que aquello quedara sin respuesta.

**-Tú, intelectual de valía, militante socialista de hace muchos años, ¿crees que con vuestras andanzas nocturnas estáis haciendo la revolución?**

**-Si esto no es revolución social, ¿quieres decirme qué es revolución social? GARCÍA OLIVER, 2008: 419**

Aquella era la oportunidad que él venía acechando para explayarse:

**-Revolución social es rotura de todos los frenos que sujetan al hombre a las viejas estructuras sociales. Es cambiar el modo de vivir, transformando la economía individual burguesa en colectiva socialista. Y aquí, en Madrid, en este orden de cosas, todo está como antes de empezar la revolución en Cataluña. Cuando todo esto termine y haya triunfado la consigna del Partido Comunista de “primero ganar la guerra”, los antiguos dueños volverán a ser los dueños. Debísteis hacer como en Cataluña: primero hacer socialismo y colectivismo para después legalizar lo hecho. GARCÍA OLIVER, 2008: 419**

Embriagado con sus propias palabras, finaliza con unas frases que son el colmo de los colmos del cinismo:

**-Así deben proceder los revolucionarios, haciendo abstracción de la persona física del burgués, porque la revolución debe hacerse sobre los sistemas y no eliminando a las personas. GARCÍA OLIVER, 2008: 419**

¡Hermosas palabras! ¡Lástima que en vez de sólo pronunciarlas no las llevase a la práctica, evitándose figurar entre los mayores asesinos de la Historia de España!

Uno de los rasgos definitorios de la personalidad de Juan García Oliver era la egolatría. En el fragmento que sigue puede apreciarse con cuánta facilidad quedaba deslumbrado de admiración ante el espectáculo de su propia grandeza. Al mismo tiempo empieza a preparar el terreno para lo que vendrá poco después.

**Alguien avisó al enemigo de que me había hecho cargo del Ministerio de Justicia. La zona en que estaba la calle Ancha de San Bernardo no había sido afectada todavía por los bombardeos de la artillería. En mi primera tarde de permanencia en Madrid cayeron cuatro proyectiles en las casas cercanas al ministerio. Debían de ser obuses del 15.5 por la distancia recorrida y por los daños causados. Fue un saludo de bienvenida. GARCÍA OLIVER, 2008: 430**

Propio de un palurdo que, a pesar de sus protestas, en el fondo estaba encantado de hallarse en alturas que ni en sueños se había atrevido a alcanzar.

## **25 García Oliver sabe más que los militares.**

A las cuatro de la tarde del día 7 de noviembre de 1936<sup>52</sup> se reunió el Gobierno de la República en pleno. García Oliver dice que Largo Caballero planteó la conveniencia de abandonar Madrid esa misma noche para instalar el Gobierno en Valencia, lo que se contradice con lo que, según vimos en la primera parte de este capítulo, cuenta Zugazagoitia, el cual, a pesar de sus defectos, es más de fiar que él.

Después de la reunión del Consejo recibió en su despacho del ministerio, hacia las seis y pico de la tarde, una visita compuesta por los siguientes individuos:

- Rosenberg, embajador soviético.
- Orlov, de la GPU.
- Petrov, de la GPU.

---

<sup>52</sup> Es la fecha que da García Oliver; Zugazagoitia, en cambio, dice que fue el 6 cuando se celebró la reunión del Consejo, fecha esta última que es la que mejor encaja la cronología de los hechos, tal como vimos en la primera parte de este capítulo.



- Vicente Rojo, comandante, jefe del Estado Mayor del frente de Madrid.
- Stein, general soviético.
- Otro general soviético “de nombre raro”. **GARCÍA OLIVER, 2008: 423**

De los seis, Orlov y Petrov, como agentes destacados de la policía soviética, no cabe duda de que eran gente muy bregada en cuestión de batallas urbanas. Y los tres últimos eran militares profesionales. Pues bien, García Oliver -además de ególatra, pedante- dice que habían ido ¡para que les aconsejase acerca de cómo debía organizarse la defensa de Madrid! ¡Para que los aconsejara él, que no era más que un vulgar terrorista! Lanzado por el camino del disparate y el autobombo, después de varias barbaridades increíbles, no vacila en poner en boca de Rosenberg estas palabras:

**-(...) Dicen que usted es un maestro en el arte de tomar una ciudad. Que es algo que todavía no se enseña en las academias militares. GARCÍA OLIVER, 2008: 424**

Naturalmente, el “maestro”, hinchado de orgullo hasta casi reventar las costuras de su traje, pasó a aleccionar a sus discípulos, haciéndoles ver que la ciudad sería tomada “por las alcantarillas”, algo en lo que nadie, salvo aquel experto que en toda su vida no había pisado ni de visita un centro de formación militar –lo que habría sido inútil, como él, por si acaso, se ha anticipado a advertirnos-, había pensado. Las explicaciones del terrorista instruyendo a los ignorantes militares es demasiado larga y no aporta nada substancial a lo ya dicho, de manera que renunciamos a transcribirla. Pero no nos resistimos a trasladar literalmente la despedida. Habla en primer lugar el “maestro”.

**-¿Entendió usted, comandante Rojo? ¿Y usted, señor Rosenberg?**

**El embajador estaba informando a los generales soviéticos.**

**-Sí, hemos entendido. Y ahora, vámonos a poner todo en marcha. García Oliver, de todo corazón, ¡gracias! –dijo el comandante Rojo. GARCÍA OLIVER, 2008: 426**

Así se marcharon, dándole efusivamente las gracias y con el mayor apresuramiento para poner en práctica lo que acababan de aprender. Y él se quedó entregado a las tristes meditaciones del genio ignorado –es lo que pretende darnos a entender-, que ve, sumido en la impotencia, vencido por la fuerza incontrolable de circunstancias adversas, cómo del mérito y la fama de sus grandes obras se benefician otros.

**Era muy curioso lo que acababa de ocurrir. Por un momento, había trasladado al Ministerio de Justicia de la calle de San Bernardo de Madrid, el Comité de Defensa Confederal y el**

**Comité de Milicias, revividos en Madrid, sin taquígrafos ni corresponsales de periódicos.**

**Lo ocurrido casi en la sombra y en silencio en los momentos decisivos sería mantenido en silencio, como si no hubiese sucedido.** GARCÍA OLIVER, 2008: 426

## **26 El incidente de Tarancón.**

El mismo día, a las nueve de la noche, salió de Madrid hacia Valencia, nueva sede del Gobierno de la República, que huía de la proximidad de las fuerzas nacionales abandonando sus obligaciones para con los habitantes de la capital.

**Partimos, no sé por dónde. Sánchez Roca, su secretario particular y su chófer no conocían la ruta muy bien. Camino adelante, parece ser que se desviaron, errando la dirección, y nos adentramos en la provincia de Guadalajara, metiéndonos en tierra del enemigo, de donde salimos virando a la derecha por consejo de alguien, pastor o campesino, con quien dimos. Amaneciendo, llegamos a Valencia, sin más contratiempos que las explicaciones que había que dar en los controles de carretera, en los pueblos o en las ciudades.** GARCÍA OLIVER, 2008: 427

Ya en Valencia, el primero a quien vio fue a Indalecio Prieto.

**-¡Hola! –me saludó Prieto-. ¿Tuvieron contratiempos en Tarancón con los milicianos que no querían dejar pasar a los ministros?**

**-Ignoro si pasamos por Tarancón, porque no conozco aquello. Además, era de noche. Pero no tuvimos contratiempos. Por cierto, que casi caemos en las trincheras del enemigo en la provincia de Guadalajara. ¡Menos mal que alguien nos gritó, señalándonos la ruta correcta! ¿Tuvisteis contratiempos?**

**-Sí, casi todos los ministros, empezando por Federica Montseny. A Rico, alcalde de Madrid, le hicieron regresar.** GARCÍA OLIVER, 2008: 427

La contestación que le atribuye a Prieto indica que también él tuvo contratiempos en Tarancón, siendo así, como sabemos por Zugazagoitia, que hizo el viaje a Valencia en avión. Además, por la contestación reseñada, se entiende que al único que hicieron volver fue al alcalde de Madrid, lo que contradice lo dicho por Zugazagoitia, que sabía por boca del mismo Prieto que varios ministros tuvieron que regresar a la capital y él los llevó consigo a Valencia en su avión.

A las once de la mañana fue a una reunión, convocada en la sede provincial de la CNT, a la que debían asistir los cuatro ministros anarquistas.

**Llegó Federica Montseny, indignadísima por la afrenta que recibió en Tarancón por parte de una fuerza confederal mandada por un tal Villanueva, que la detuvo, al igual que a todos los ministros que pasaban por un puesto de control, y que quería hacerla regresar a Madrid. Dirigiéndose a mí, me preguntó:**

**-¿Y tú qué hiciste ante tal atropello?**

**-¿Yo? Nada. A mí nadie me detuvo.**

**-¿No pasaste por Tarancón?**

**-No sé por dónde pasé. Estuve dormido casi todo el viaje.**

**Llegaron juntos López y Peiró. Este último riéndose de la aventura de Tarancón. No así López, que se tomaba en serio el papel de ministro. No le faltaba razón. Lo ocurrido con el control confederal, compuesto de milicianos de Madrid, de Mera y de Val, era como si a un pantalón recién estrenado se le acercase un perrito, levantase la pata y, ¡zas!, lo mojase.**

**GARCÍA OLIVER, 2008: 429**

Desde luego, en aquel momento no fue lo bastante osado, pese a su desfachatez, para gastarles a sus compañeros semejante broma, tan falta de gracia como sobrada de mal gusto.

Cuando se hallaban en plena reunión, les comunicaron que había convocatoria del Consejo de Ministros.

**A las seis de la tarde nos reunimos. Todos los comentarios giraron en torno a las incidencias que cada uno pasó en el control de Tarancón. GARCÍA OLIVER, 2008: 430**

El único que se había opuesto a que el Gobierno de la República abandonase Madrid había sido él, aunque su oposición no sirviese para dar al traste con el proyectado traslado a Valencia. Por eso, entre sus compañeros de gabinete cundió primero el escepticismo...

**Y ninguno quería creer que a mí no me había sucedido nada. Les parecía inverosímil lo que les conté del pastor o campesino y la ruta perdida. GARCÍA OLIVER, 2008: 430**

... y la desconfianza después.

**Supuse que imaginaban que todo había sido un complot mío, de acuerdo con Mera y con Val. GARCÍA OLIVER, 2008: 430**

O sea, como le conocían bien, no les fue difícil hallar la verdadera explicación de lo ocurrido.

## **27 Destrucción del Registro de Penados y Rebeldes.**

Al día siguiente, 9 de noviembre de 1936, muy de mañana salió de Valencia en dirección a Madrid acompañado por Antonio Carnero y Jaime Nebot, que eran, respectivamente, Director e Inspector General de Prisiones.

En este punto debemos intercalar lo dicho por un funcionario del Ministerio de Justicia.

Luis Palud Clausó fue nombrado el 12 de noviembre de 1936 Director general de los Registros y del Notariado, cargo en el que permaneció poco tiempo, pues cesó el 17 de diciembre del mismo año. En su declaración para la Causa General de Madrid, contó que en el mes de noviembre, en fecha que no le era posible precisar, apareció inesperadamente en el Ministerio de Justicia el nuevo titular del departamento, que lo era desde unos días antes, desde el 4 de noviembre exactamente, Juan García Oliver. No iba solo, sino...

**... acompañado de una cuadrilla de milicianos armados, de la peor catadura, y recorrió las dependencias del edificio; según se dijo en el Ministerio, uno de los despachos visitados por García Oliver fue el del Oficial Mayor, señor Campos Munilla, con quien se encerró, dejando varios milicianos a la puerta, obligando a dicho señor a que le entregase un expediente instruido contra el entonces subsecretario, Mariano Sánchez Roca, y contra un fiscal del Tribunal Popular de Murcia, llamado José Gomis Soler, que en la época en que Sánchez Roca era presidente del Tribunal Popular de aquella capital se habían apoderado de 75.000 pesetas, propiedad de una comunidad de religiosas, para repartirse dicho dinero en vista del mal sesgo que presentaba la guerra para el Gobierno rojo; parece ser que**

**el ministro García Oliver prendió fuego a dicho expediente dentro del despacho del Oficial Mayor. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 439**

Dicho con otras palabras: estrenó el cargo cometiendo un delito; o sea comportándose como lo que en realidad era, como un delincuente que ayuda a otro delincuente a escapar de la acción de la Justicia.

**El Ministro rojo y su acompañamiento recorrieron las demás dependencias de la casa, recordando que uno de los bandoleros que acompañaban a García Oliver le dijo al declarante: “Compañero: estrecha esta mano, que ya ha dado 253 paseos”. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 439**

Y Luis Palud Clausó se vio obligado a tocar la mano, sucia de sangre inocente, de aquel repulsivo asesino. ¿Qué iba a hacer?

Prosiguieron el recorrido atemorizando con su presencia a cuantos funcionarios hallaron al paso, los cuales no debían dar crédito a que aquello fuese real, viendo a un grupo de maleantes tomar posesión del edificio como dueños y señores del mismo en lugar de estar puestos a buen recaudo en los calabozos.

Finalmente llegaron a las dependencias del Registro de Penados y Rebeldes. En voz alta, para que todos los presentes lo pudiesen oír, Juan García Oliver, ministro de Justicia del Gobierno de la República presidido por el socialista Francisco Largo Caballero, proclamó:

**“Que aquel registro era un baldón de ignominia, que había que hacer desaparecer”. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 440**

Ya vimos en páginas anteriores que durante su viaje a Madrid para incorporarse al Gobierno, abrigaba entre otros ese propósito, según cuenta el propio García Oliver.

Los funcionarios no tardaron en tener la prueba de que no hablaba por hablar. Pocos días después, según la declaración de Luis Palud Clausó...

**... se presentaron al declarante, que entonces ocupaba el despacho del secretario particular del subsecretario de Justicia, unos milicianos de la CNT, que le dijeron que iban a llevarse el fichero de Penados y Rebeldes, así como el fichero antropométrico, alegando que trataban de evitar que pudiera ser destruido por algún bombardeo. (...) En una camioneta, y**

**ayudados por el retén de guardias de Asalto –que en número de unos 150 prestaban servicio en el Ministerio-, los anarquistas fueron cargando la camioneta, oyendo el declarante, lo mismo que los demás funcionarios entonces presentes, que la camioneta se dirigía a la fábrica de vidrios; las fichas que quedaron tiradas por el suelo, y que no pudieron ser cargadas en la camioneta, fueron luego quemadas en la estufa de la calefacción por los guardias de Asalto de servicio.**

**Según el dicente oyó, uno de los milicianos de la CNT se llamaba Graciano y el otro Pastor. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 440**

Sabido ya lo que cuenta un testigo presencial de los hechos, nos falta conocer la versión del propio García Oliver. Empieza diciendo que el día 9 de noviembre, ya anochecido, fue al Ministerio de Justicia.

**En el ministerio me esperaban Nebot y Carnero, así como los directores del Registro Civil y del registro de Antecedentes Penales. Éste se me aproximó para darme cuenta de que dos obuses que habían caído sobre el ministerio habían causado destrozos en el Registro de Antecedentes Penales.**

**-¿Es muy grande el daño causado? –le pregunté-.**

**-Por el momento, es incalculable. Algunos ficheros están totalmente destruidos. GARCÍA OLIVER, 2008: 434**

Entonces el ministro, haciendo honor a su cargo, propuso una justiciera y sabia solución:

**-Pues que no se diga que unos tendrán antecedentes penales y otros no. Destruyan todo el archivo de antecedentes penales. ¡Toda revolución debe dejar una larga estela de esperanza!**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 434

Los funcionarios contemplaban, atónitos e incapaces de reaccionar por el temor que les inspiraban el ministro y la pandilla de delincuentes que le escoltaba, aquella conducta que debía parecerles una pesadilla. Uno de ellos, por fin, se atrevió a hablar:

**-¿No cree que otro ministro de Justicia puede ordenar la reconstrucción del archivo de antecedentes penales? –me preguntó el jefe del Registro Civil.**

**-Cierto, puede hacerlo. Pero si un decreto ordena la cancelación de los antecedentes penales, ya no sería posible. Uno de mis primeros decretos será el de la cancelación de los antecedentes penales. GARCÍA OLIVER, 2008: 435**

Estas palabras de García Oliver hay que tenerlas muy en cuenta porque son el reconocimiento expreso de que el fichero podía reconstruirse.

Tan orgulloso estaba de aquel atropello que después de lo anterior hace este comentario:

**La decisión tomada de cancelar los antecedentes penales suponía la obra más insólita de un ministro de Justicia. A la vez, era la obra anarquista más audaz acometida desde que se habló de anarquía. GARCÍA OLIVER, 2008: 435**

Su desmesurada egolatría le hace estar tan convencido de su grandeza que respira confianza en pasar a la historia como un gran hombre.

El 10 de noviembre de 1936 comenzó la destrucción de los antecedentes penales.

**Al día siguiente, muy de mañana, nos fuimos al ministerio. Había que quemar los miles de fichas de antecedentes penales utilizando todas las estufas del edificio. GARCÍA OLIVER, 2008: 435**

Refiriéndose al mismo día, escribe:

**En el ministerio todo seguía su ritmo. Los facciosos, a intervalos de tres horas, nos enviaban sus proyectiles del 15.5. Dirigidos por Nebot y Carnero, los ujieres avanzaban en su obra destructora de las fichas de los antecedentes penales. GARCÍA OLIVER, 2008: 439**

Pero el asunto de la destrucción del Registro no terminó ahí. La advertencia hecha por uno de los funcionarios acerca de la posibilidad de que otro ministro pudiese ordenar la

reconstrucción del Registro, posibilidad que García Oliver había tenido en todo momento muy presente sin necesidad de que nadie se lo hiciese ver, tuvo rápidas consecuencias.

## **28 Dos decretos: cancelación de antecedentes penales y amnistía.**

El día 22 de diciembre, con arreglo a lo que le contestó a aquel funcionario, la Gaceta de la República publicó un decreto cuyo preámbulo, modelo de desvergüenza y cinismo, decía así:

**A consecuencia de las incalificables agresiones de las fuerzas facciosas contra la capital de la República, varios edificios han sufrido daños, provocados por el bombardeo de las baterías y aviación enemigas, entre ellos el inmueble ocupado por el Ministerio de Justicia, quedando destruidos, entre otros documentos, el de gran parte de los que integraban el Registro Central de Penados y Rebeldes. Por ello, con el fin de resolver la situación que tal destrucción ha producido, teniendo en cuenta las dificultades, casi insuperables, que la reconstrucción del Registro supondría, sobre todo en los momentos presentes, y atendida, por otra parte, la circunstancia de que muchos delincuentes ocasionales, además de haber cumplido las penas que los Tribunales les impusieron, se han rehabilitado ante la sociedad por los servicios que con las armas vienen prestando a la causa antifascista.... (...) Artículo primero. Quedan cancelados todos los antecedentes penales relativos a delitos cometidos con anterioridad al quince de julio del presente año.**  
MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 441, 442

Así, de un escobazo, se barrían los antecedentes de todo tipo de delincuentes y delitos, desde simples rateros a atracadores, y desde lesiones de mayor o menor gravedad a asesinatos. Desde luego, el primer interesado, innecesario es decirlo, en la desaparición de los antecedentes era el ministro de Justicia, cuyos delitos y temporadas pasadas en la cárcel eran conocidos por todo el mundo, lo que no había impedido su nombramiento.

Sin embargo, una cosa era la cancelación de los antecedentes penales por crímenes cometidos hasta entonces y otra la supresión total y definitiva de esta clase de registros, que era lo que a él realmente le habría gustado hacer. Pero ese deseo suyo suponía dar una campanada tan enorme que sus ecos se habrían escuchado, no sólo en toda España, sino en el mundo entero, y a tanto no se atrevía. Por eso mediante el artículo segundo se constituía en Valencia un nuevo Registro Central de Penados y Rebeldes formado por las notas previstas en la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Con tal finalidad, seguía diciendo el mencionado artículo:

**... los Tribunales y Juzgados de todas clases vendrán obligados a remitir al Registro las referidas notas, con relación a**



**todas las sentencias que hubiesen dictado por delitos o faltas cometidas con posterioridad al quince de julio último, absteniéndose de enviar las relativas a hechos cometidos con anterioridad a dicha fecha. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 442**

Firmaban el decreto, como era preceptivo, el presidente de la República y el ministro de Justicia. Sería interesante conocer el estado del estómago de Azaña, profesional de la Jurisprudencia, al tener que firmar semejante monstruosidad legal poniendo su nombre junto al de un asesino.

Por otra parte, hay que hacer notar la desvergüenza con que el propio decreto se contradice. Afirma en el preámbulo que las “dificultades” para reconstruir el Registro eran “casi insuperables”, y en el artículo segundo ordena a los “Tribunales y Juzgados de todas clases” el envío de las notas de hechos ocurridos con posterioridad al 15 de julio de 1936, prohibiéndoles, al propio tiempo, enviar notas referentes a delitos perpetrados anteriormente. En otras palabras, además de reconocerlo García Oliver, según hemos visto, lo que originó la promulgación de este decreto, la posibilidad de reunir la documentación necesaria para reconstruir el Registro existía, según se desprende de la lectura del mismo; lo que no había, como es evidente conociendo la verdad de lo ocurrido, era voluntad de llevar a cabo dicha tarea. Aquí cabe preguntarse: ¿conocía Azaña esa verdad? La respuesta parece que ha de ser afirmativa porque cuesta mucho creer que la versión auténtica de los hechos no le llegara por ningún conducto; pero en el difícilmente imaginable caso de que no lo supiera, cuesta suponer que no se diese cuenta de la contradicción –reveladora del verdadero propósito del ministro de Justicia, redactor del decreto- que acabamos de señalar. Y sin embargo, puso su firma junto a la del criminal que desempeñaba entonces la cartera de Justicia.

El subsecretario Mariano Sánchez Roca, beneficiado por la quema que el ministro Juan García Oliver hizo de su expediente, publicó un breve comentario en un folleto titulado “Dos meses de actuación en el Ministerio de Justicia”, en el que decía:

**Tiene importancia singular el anterior decreto, cuyo alcance no es otro que convalidar situaciones de hecho que el Gobierno de la República no creó.**

**Las bombas de Aviación extranjera al servicio de los facciosos alcanzaron a varias dependencias del Ministerio de Justicia, en la calle Ancha de San Bernardo, de Madrid, y como algunas de las bombas que lograron tal objetivo eran incendiarias, ello determinó un siniestro en distintas dependencias del Ministerio, entre ellas las destinadas al Registro Central de Penados y Rebeldes. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 442**

Tenemos aquí, una vez más, como hemos comprobado en tantas ocasiones anteriores – secuestro, tortura y asesinato de Andrés Nin; imaginario intento de envenenamiento del Estado Mayor soviético en Madrid, falsificación del llamado “Documento Golfín”, etcétera- la vieja táctica de esconder bajo supuestas “acciones de los facciosos” los crímenes propios.

Mariano Sánchez Roca, perfectamente al corriente de que el único artefacto incendiario que había quemado algo en el Ministerio de Justicia era el encendedor o las cerillas con que el ministro, Juan García Oliver, convirtió en cenizas el expediente en el que se demostraba que él, el subsecretario, era un ladrón, tuvo la poca vergüenza de concluir así su comentario:

**Y en la imposibilidad de reconstruir dicho registro, el Gobierno, a propuesta del ministro de Justicia, declaró cancelados los antecedentes penales e inició un nuevo Registro General en el departamento establecido en Valencia.**

MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 442

Pero la labor realizada con este decreto estaba incompleta. Se habían cancelado *todos* los antecedentes penales de *todas* las personas que con anterioridad al 15 de julio de 1936 hubiesen tenido algo que ver, por uno u otro motivo, con la Justicia. Esto suponía la cancelación de antecedentes, no sólo de quienes pertenecían al bando republicano, sino también los de los pertenecientes al bando nacional. Como es de suponer aquello no entraba de ninguna manera en los cálculos del ministro. Por otra parte, ¿qué iba a ocurrir con quienes hubiesen llevado a cabo acciones delictivas en fechas posteriores al 15 de julio? Teniendo en cuenta que en su artículo segundo el decreto ordenaba constituir en Valencia un nuevo Registro Central de Penados y Rebeldes, no tardaría en reproducirse la situación anterior con la única diferencia de la fecha a partir de la cual empezarían a registrarse los antecedentes. Y aún quedaba otra cuestión por dilucidar: ¿la cancelación de los antecedentes penales en el Registro implicaba asimismo la prescripción de los delitos? En principio parecía que sí, pero esa duda quizá planteaba una espinosa cuestión jurídica que en el futuro, cuando otro ministro de Justicia relevase al anarquista, podría dar mucho que pensar y tal vez tuviera consecuencias inesperadas para los que con la publicación del decreto se las prometían muy felices. No. Aquello no podía quedar así.

Un mes más tarde, el 25 de enero de 1936, en la *Gaceta* apareció un Decreto-Ley en cuyo preámbulo se hablaba del “pueblo español” englobando en tal denominación sólo a los habitantes de la zona roja, como si no fuesen también “pueblo español” los que habitaban en el territorio ocupado por los nacionales. No se dice expresamente así, pero el sentido del texto no deja lugar a la duda, pues el preámbulo afirma que al comenzar la guerra “el pueblo español”...

**... no quiso prescindir del concurso de un gran número de ciudadanos que por efecto del medio social en que vivía España con anterioridad a la subversión, se hallaban cumpliendo**

**condena o procesados por sus actividades contrarias a la legalidad establecida. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 364**

A lo que se tiende, como es evidente, es a justificar la apertura de las cárceles que puso en libertad a todos los presos sin importar nada los motivos por los que se hallaban detenidos. La argumentación es muy anarquista, y no sólo anarquista, sino muy de la ideología roja en general, puesto que sustenta la idea de que los procesados no eran culpables de nada, ya que en realidad eran víctimas del “medio social” español anterior al principio de la guerra. Con semejante argumento resultaba que todos eran inocentes. Al considerar a los delincuentes víctimas del “medio social” español anterior a la guerra, el preámbulo omite deliberadamente el hecho de que cuando se produjo el alzamiento nacional tenía ya la República cinco años de vida. Por eso, si los presos eran víctimas del “medio social” existente en España en aquellos tiempos, no está claro que las mismas víctimas de la República se aprestasen a defenderla en los frentes, como se dice después.

**Y si a esto se agrega el sentir, siempre generoso, de las masas populares en relación con cuantos se encontraban separados provisionalmente de la vida ciudadana y que en proporción considerable forman parte actualmente de las Milicias que se batían en los frentes por la defensa de la República, es bien notorio que existen motivos de alta equidad que aconsejan una medida que coordine el olvido del hecho consumado y la resuelta inspiración que tiene el Gobierno de adoptar cuantas resoluciones estén a su alcance en evitación de que situaciones análogas puedan en lo sucesivo repetirse. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 364**

Demagogia de lo más barata encaminada a justificar una injustificable amnistía. El texto, tal como está redactado, no sería aceptable en ninguna circunstancia, pero podría explicarse que hubiera sido concebido así de haber sido promulgado al día siguiente de la caída de la Monarquía y proclamación de la República. También es verdad que hay otra manera de entenderlo, y es que el autor, el ministro, era anarquista, no lo olvidemos, y aunque use como reclamo político la defensa de la República, lo que le era obligado hacer dada la situación de España en aquellos momentos y la suya personal por hallarse al frente de un ministerio, en realidad era uno de los muchos y enconados enemigos que el sistema republicano tenía en el bando rojo.

El preámbulo recuerda luego que es potestativa de las Cortes la concesión de las amnistías, según lo previsto en el artículo ciento dos de la Constitución, por lo cual...

**... de conformidad con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Justicia, formulada por acuerdo unánime de la Diputación permanente de las Cortes... MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 364**

El acuerdo unánime de la Diputación permanente de las Cortes casi suena a chiste.  
¿Podía haber alguien que se atreviera a oponerse?

**... con arreglo a lo prevenido en el artículo sesenta y dos del citado texto constitucional,**

**Vengo en decretar lo siguiente:**

**Artículo primero. Se concede amnistía a los penados y encausados por delitos cometidos por móviles políticos o sociales con anterioridad al quince de Julio último.**

**Artículo segundo. Se concede igualmente amnistía a los penados y encausados por delitos comunes y militares cometidos con anterioridad a la fecha expresada en el artículo anterior. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 364**

La lectura de estos dos artículos produce sorpresa por cuanto parece que la amnistía se extiende a todas las personas que tenían cuentas pendientes con la justicia sin distinciones de tipo político o de cualquier otra índole; pero si seguimos leyendo vemos enseguida que la “generosidad” del decreto no era de alcance universal, pues tenía severas restricciones.

**Artículo tercero. De los beneficios que otorga este Decreto-ley quedan excluidos todos los sentenciados con posterioridad al quince de Julio último por Tribunales de las jurisdicciones de Guerra y Marina, por los Tribunales Especiales Populares y los Jurados de Urgencia o de Guardia, así como aquellos que se encuentren sujetos a condena o sometidos a la jurisdicción de los mismos o de los Tribunales ordinarios, o puedan estarlo por sus actividades hostiles al régimen o hechos delictivos cometidos por enemigos de la República con anterioridad o posterioridad a la fecha indicada. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 364**

Al quedar excluidos “los sentenciados con posterioridad al 15 de julio último” lo que se pretendía era que no pudieran beneficiarse del decreto aquellos sobre quienes pesara la

acusación, justa o injusta, o la sospecha, fundada o sin fundamento, de ser de derechas. Porque ¿quiénes sino los considerados “fascistas” podían haber sido sentenciados a partir de la fecha indicada por las jurisdicciones de Guerra y Marina o los Tribunales Populares, etcétera, creados, aunque no se reconociera así, precisamente con la misión de perseguir a los españoles que los sicarios de la República considerasen que eran enemigos? En la relación el decreto incluye también a los Tribunales ordinarios, en manos, como hemos visto abundantemente en estas páginas, de quienes aprovechando la confusión creada por la tragedia que desgarraba a España pisoteaban la justicia convencidos de que desde las posiciones que ocupaban su impunidad estaba asegurada.

Más aún: con el fin de que la persecución alcanzase a todo el que ellos quisieran, el decreto mencionaba expresamente “actividades hostiles al régimen o hechos delictivos”, aplicando la acusación de “enemigos de la República” a quienes los hubieran cometido antes o después del quince de julio.

El segundo párrafo de este artículo tercero dice así:

**Quedan también excluidos de los beneficios que otorga este Decreto-ley todos los presuntos responsables de los delitos cometidos con motivo de la represión del movimiento revolucionario de mil novecientos treinta y cuatro. MINISTERIO DE JUSTICIA, 2008: 364**

El deseo de venganza, que no de justicia que movía al miserable y no obstante ministro del mismo departamento Juan García Oliver, aparece en este segundo párrafo al descubierto de una manera tan nítida que simultáneamente produce asombro y escalofríos. Como anarquista, y como todos los rojos en general según vimos al referirnos en la primera parte de este capítulo a lo escrito por Zugazagoitia con motivo del asalto al Cuartel de la Montaña, para García Oliver los crímenes cometidos durante lo que él llama “movimiento revolucionario” no eran crímenes, sino hechos normales y loables de la revolución; pero juzgar con todas las garantías previstas por la ley –una ley que verdaderamente merezca el nombre y no el engendro político-jurídico del que nos ocupamos-, condenar y ejecutar a tales criminales – “revolucionarios”, en su jerga- eran delitos cometidos durante la “represión”. Esto dicho de la revolución del 34 y de sus secuelas casi corta la respiración. Baste decir que en los días que duró el “movimiento revolucionario”, cuyo objetivo, reconocido por Santiago Carrillo, era derribar la República e implantar la dictadura del proletariado, hubo más muertos y heridos que en muchas batallas de la Segunda Guerra Mundial. No hay ni un solo país en el mundo que ante hechos semejantes no ejerza el derecho que legítimamente le corresponde para hacer que los culpables, siempre con todas las garantías legales, reciban su merecido. De no ser así, ¿cómo habrían podido escapar tan fácilmente de las consecuencias de sus actos Francisco Largo Caballero y demás jefes socialistas? Bueno, pues para García Oliver, ministro de Justicia del Gobierno de la República presidido por el socialista Francisco Largo Caballero, aquello no fue hacer justicia, sino “represión”.

Nos queda todavía un artículo más.

**Artículo cuarto. Se autoriza al Ministro de Justicia para crear una sala especial en el tribunal Supremo encargada de aplicar los beneficios que otorga este Decreto-ley. MINISTERIO DE JUSTICIA,, 2008: 364**

No es difícil imaginar que esa sala especial habría de estar compuesta por jueces miembros de la CNT dispuestos a obedecer sin rechistar hasta las menores indicaciones del jefe de la banda. Era la mejor manera de encubrir con un ropaje legal que no ofrecía ni la más mínima garantía la condena de aquellas personas a las que se quisiera hacer desaparecer por ruines motivos de venganza personal o política o sencillamente para despojarlas de sus bienes.

Con este decreto quedaban absolutamente indefensas ante una justicia que de tal sólo tenía el nombre todas las personas a las que a partir de ese momento se quisiera asesinar. La amenaza se cernía sobre las cabezas de quienes arbitrariamente fueran señalados como “fascistas”, denominación tan amplia a causa de su vaguedad que su extensión no conoce límites. Se ve aquí claramente lo que dijimos al tratar del decreto con el que se hacían desaparecer los antecedentes penales. Dijimos entonces y esto lo demuestra que la desaparición de los antecedentes penales por sí sola no representaba nada. En el primer decreto no quedaba nadie excluido; en este segundo, teniendo en cuenta los órganos jurídicos mencionados, que se ensañaban con los que aparecían bajo la acusación de “fascismo”, eran prácticamente sólo personas de derechas las que debían sentirse amenazadas. Además quedaba suprimido el límite temporal, previsto para favorecer a las izquierdas. Si se hubiera mantenido la amnistía para todos los encausados antes del quince de julio, resultaría, por ejemplo, que José Antonio Primo de Rivera debería haber sido puesto en libertad en vez de caer bajo las balas de un grupo de criminales, pues no pueden tener otra consideración quienes se prestan a consumar un asesinato disfrazado tan estafalariamente de acción legal que a nadie puede engañar. De todas maneras, el beneficio de la amnistía no le habría alcanzado, ya que murió el 20 de noviembre, aproximadamente dos meses antes de la promulgación del decreto. Pero el que quedase excluido, como tantas otras víctimas del terror rojo, evitaba la posibilidad futura de entablar discusiones que pusieran en tela de juicio la legalidad de su fusilamiento. Sin olvidar, como ya hemos reiterado, que la exclusión de todas aquellas personas significaba que no se escaparía nadie.

### **29 *El día de difuntos de 1836.***

Cien años atrás, Mariano José de Larra tuvo una visión profética por el estado de ánimo que refleja plasmada en el artículo *El día de difuntos de 1836. Fígaro en el cementerio*. Lenta, calmamente, Fígaro recorre la gran ciudad, contemplándola desde una perspectiva nueva, anteriormente inédita para él. La gente se afana en encaminarse a las afueras para honrar la memoria de sus familiares difuntos.

**Dirigíanse las gentes por las calles en gran número y larga procesión, serpenteando de unas en otras como largas culebras**

**de infinitos colores: ¡al cementerio, al cementerio! ¡Y para eso salían de las puertas de Madrid!**

**Vamos claros, dije yo para mí, ¿dónde está el cementerio? ¿Fuera o dentro? Un vértigo espantoso se apoderó de mí, y comencé a ver claro. El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto cementerio donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza o de un deseo. LARRA, 1979: 549**

Prosigue el visionario su caminar. Edificios grandes, enormes, albergue de centros oficiales. En cada uno un epitafio. Como este.

***Los Ministerios: Aquí yace media España; murió de la otra media.* LARRA, 1979: 550**

El paseo toca a su fin. Fígaro, estremecido, lucha por ahuyentar la terrible visión.

**¡Fuera, exclamé, la horrible pesadilla, fuera! ¡Libertad! ¡Constitución! ¡Tres veces! ¡Opinión nacional! ¡Emigración! ¡Vergüenza! ¡Discordia! Todas estas palabras parecían repetirme a un tiempo los últimos ecos del clamor general de las campanas del día de Difuntos de 1836.**

**Una nube sombría lo envolvió todo. Era la noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos.**

**¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! *¡Aquí yace la esperanza!***

**¡Silencio, silencio! LARRA, 1979: 553**

Unos tres meses y medio después, el 12 de febrero de 1937, Larra se quitó la vida. Lo hacía presagiar esa terrible visión. Pero al mismo tiempo que un presagio de su propia muerte la visión era una mirada profética perforadora del tupido velo tras el cual se oculta el futuro, proyectándose cien años adelante para reflejar el estado de ánimo de la media España que se vio obligada a alzarse en armas al ver sobre sí la amenaza de morir de la otra media. Lo dicho

por La Pasionaria a Schlayer es un reconocimiento expreso de que no hubo más solución. A La Pasionaria todavía le parecían pocos los asesinatos de que fueron víctimas los presos reclusos en las cárceles de Madrid que culminaron con las matanzas de Paracuellos y los que sacados de sus casas quedaron tirados en los campos y carreteras de los alrededores, pues, según ella, aunque la Quinta Columna había recibido en la capital “una soberana lección”, era preciso perseguir a las “reservas” de esa Quinta Columna, o sea, que los asesinatos debían extenderse a todo el territorio republicano, cosa que, por desgracia, ya ocurría. Cuando Schlayer, asustado por tanto odio, le preguntó cómo podrían volver a convivir las dos mitades de España formando un solo pueblo, contestó: “¡Eso es simplemente imposible! ¡No cabe más solución que la de que una mitad de España exterminie a la otra!”.<sup>53</sup>

### **30 Asesinar, sí; pero impunemente.**

García Oliver se enteró de la muerte de Buenaventura Durruti el 20 de noviembre de 1936, el mismo día en que José Antonio Primo de Rivera moría asesinado en Alicante. Acerca de Durruti, escribió lo siguiente:

**Siempre aspiró a descollar, aunque para ello tuviese que trepar a un ladrillo. Como muchachote grande que era, había algo que amaba más que un caramelo o un chocolate, y era el ser fotografiado y que apareciesen sus fotografías en periódicos y revistas. En dicha manera de ser se diferenciaba de los luchadores del anarcosindicalismo catalán. GARCÍA OLIVER, 2008: 455**

Al establecer esa diferencia que quiere subrayar, el subconsciente le jugó una mala pasada impulsándole a hacer esta inesperada y absolutamente verídica revelación.

**Éstos, capaces de las más audaces empresas, solamente las emprendían si había sido asegurado el silencio promisorio de la impunidad. GARCÍA OLIVER, 2008: 455**

De ahí la prisa del flamante ministro de Justicia por legislar de tal manera que los criminales rojos pudieran seguir asesinando a víctimas inocentes sin temor alguno a que les cayese encima el peso de la ley.

---

<sup>53</sup> Véase la primera parte de este capítulo.



**Durruti, en cambio, nunca hubiese sido un luchador si sus actos revolucionarios hubieran tenido que permanecer en el anonimato. GARCÍA OLIVER, 2008: 455**

### **31 *Machine gun Oli.***

Hay hechos narrados por el protagonista que, si bien anecdóticos y aparte de los que ya conocemos, contribuyen eficazmente a que nos hagamos una idea clara de quién y cómo era el individuo llamado Juan García Oliver.

Desde su llegada a Valencia se alojó en el Hotel Inglés, pero allí, donde según cuenta había mucha gente y tanto ruido que por las noches costaba trabajo dormir, no se encontraba a gusto, así que decidió cambiarse al Metropol, que era el mejor hotel de la ciudad.

**La dirección del Metropol quiso oponer resistencia a darme servicio de habitación y de restaurante. Alegaban tenerlo todo ocupado. Por un camarero nos enteramos de que no era cierto. Solamente admitían a soviéticos y a recomendados de éstos.**

**Dos horas más tarde me presenté en el hotel Metropol con mis escasas pertenencias y la escolta completa, en esta ocasión reforzada y con fusiles ametralladores. Al entrar, Aranda le dijo al administrador:**

**-¡Deme la llave de la habitación del ministro de Justicia!**

**Se la dieron. El propio administrador nos acompañó a la habitación. GARCÍA OLIVER, 2008: 471**

García Oliver sentía debilidad por los fusiles ametralladores. Todo el mundo, en una ocasión u otra, le había visto empuñando uno de los llamados “naranjeros”, que eran los más conocidos en España en aquella época. Los enviados de Stalin estaban al corriente de dicha debilidad. Les interesaba, dado el cargo que ocupaba entonces, congraciarse con él y establecer relaciones lo más amistosas posible. Con tal finalidad, Orlov y Petrov fueron a visitarle.

**Me traían un regalo: un magnífico fusil ametrallador Thompson –famoso por la película de Paul Muni *Scarface*– dentro de una estupenda funda de lona con conteras reforzadas de cuero y bandolera. Al entregármelo me dijeron que era mejor que el Naranjero con que me habían visto en las calles de Madrid. GARCÍA OLIVER, 2008: 476**

García Oliver, desde que comenzó la guerra, siempre estuvo en Cataluña, y sólo se trasladó a Madrid para incorporarse al Gobierno. Fue entonces cuando le vieron Orlov y Petrov. Debió ser curioso el espectáculo que dio el ministro de Justicia recién nombrado paseando por las calles de la capital armado con un fusil ametrallador.

Es fácil imaginar la alegría que le produjo aquel regalo. La película *Scarface*, quizá por ser de las primeras – se estrenó en 1932- que se hicieron de gangsters y a pesar del guión de Ben Hecht y la dirección de Howard Hawks, es bastante mediocre, a lo que posiblemente contribuya la interpretación, rozando lo histriónico, de Paul Muni, que no encaja en el papel del protagonista. Pero estas son objeciones personales y quizá a García Oliver le gustase. Ahora bien, lo que sin lugar a dudas tuvo que entusiasmarle fueron las varias secuencias en que la Thompson entra en acción, principalmente una en la que, viéndose solamente las manos del que la maneja, ocupando la metralleta un primer plano, dispara una ráfaga interminable de derecha a izquierda de la pantalla, desde la perspectiva del espectador, mientras que por la izquierda cae una lluvia de hojas de calendario que simboliza el paso de los muchos días que la ciudad se vio bajo el imperio del terror.

Hubo un semilegendario gangster al que apodaban *Machine gun Kelly*. Su réplica española, el ministro de Justicia Juan García Oliver, tal vez se hubiera sentido feliz si se le hubiese conocido por *Machine gun Oli*.

Como todo el mundo se tomaba la justicia por su mano, en Valencia, a pesar de que existían los llamados Tribunales Populares creados para dar apariencia legal a los abusos de toda índole que incesantemente se cometían había quienes se habían organizado por su cuenta sin importarles los dichos tribunales ni lo que los demás pudieran decir o pensar de ellos.

**... todas las noches se reunía, en el último piso de la Audiencia Territorial, un llamado “Tribunal de la Sangre”. Sus componentes –unos veinte miembros- pertenecían al aparato jurídico, policiaco y político de todos los partidos y organizaciones antifascistas de la ciudad: CNT, FAI, UGT, Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Izquierda Republicana, Unión republicana y valencianistas.**

**Todas las noches se asignaba la misión de llevar a cabo determinados arrestos de sospechosos de fascismo. Los juzgaban y, si recaía sentencia de muerte, los ejecutaban. Todo, llevado a cabo en una misma noche. Los cuerpos de los ejecutados aparecían fuera de la ciudad, en los campos y en las huertas. GARCÍA OLIVER, 2008: 469**

Como le dijo a Margarita Nelken cuando se entrevistó con ella para frenar los asesinatos que diariamente cometían los grupos de jóvenes facciosos socialistas que actuaban a sus órdenes, García Oliver no quería cargar con culpas ajenas, pues al ser anarquista y tener un pasado sangriento como el que más conocido de todo el mundo, sería inevitable que se difundiera el rumor de que aquellas series interminables de asesinatos se cometían con su aprobación tácita y quizá expresa, aunque desde luego no confesada y mantenida en el secreto más riguroso, así que decidió actuar.

**Dispuesto a terminar en Valencia con aquella anómala situación, hice convocar al llamado “Tribunal de la Sangre”. Los reuní en el salón grande. Por falta de asiento para todos estuvimos de pie.**

**-Os he convocado para que conjuntamente adoptemos una actitud revolucionaria, pero digna –les dije-. De todos vosotros, así como de las organizaciones y partidos que representáis, espero una estrecha colaboración.**

**-¿De qué se trata, si puede saberse? –preguntó Sánchez Requena, miembro del Partido Sindicalista.**

**-Iba a decíroslo. Os he convocado para pedirlos que no reunáis más el llamado “Tribunal de la Sangre”. Debéis dejar que actúen los Tribunales Populares.**

**-Se me hace mucho pedir –replicó Sánchez Requena.**

**-A mí también se me hace mucho pedir –argumentó otro tipo de los presentes-. No vaya a ocurrir que tengamos que reunirnos una noche para juzgar a nuestro querido ministro.**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 469, 470

La faz del ministro, como en un nuevo caso Jekyll-Hyde, se transfiguró, convirtiéndose en la de *Machine gun Oli*.

**Repliqué amablemente.**

**-Compañeros, ya sabéis quién soy yo. Os contestaré a las buenas, pero podría hacerlo con el fusil ametrallador en la mano. No me daré por enterado de lo que alguno de vosotros acaba de decir, a condición de que no actuéis más como “Tribunal de la Sangre”. GARCÍA OLIVER, 2008: 470**

Nadie dudó de que era capaz de hacer su propia versión del Día de San Valentín.

**El pesado silencio que se hizo terminó por ser roto por alguien, que dijo:**

**-¿Y cuál será nuestro cometido de hoy en adelante?**

**-Es muy sencillo –contesté-. Podéis integrar los Tribunales Populares. Podéis entrar en las Escuelas de Guerra, que dentro de unos días empezarán a funcionar. ¿Qué no podéis hacer en un país que vive una revolución? Podéis aspirar a todo, menos a ser verdugos permanentes.**

**Algunas voces dijeron:**

**-Tiene razón. GARCÍA OLIVER, 2008: 470**

Efectivamente, podían aspirar a todo... menos a ir a combatir en el frente, solución que, al parecer, no se le ocurrió a ninguno de aquellos esforzados y valerosos antifascistas, porque, claro, una cosa era la persecución y asesinato, sin el menor peligro personal, de indefensos “fascistas” y otra muy diferente combatir al “fascismo” arriesgando diariamente la vida.

### **32 Muerte en los muros del cuartel de Paterna.**

A partir de entonces se acabaron las reuniones del “Tribunal de la Sangre” y con ellas los asesinatos nocturnos. Pero la calma duró poco tiempo. Dos semanas después nuevamente...

**... aparecieron, de manera sistemática, nuevos ejecutados de manera irregular. Y siempre en el mismo lugar: detrás de los muros de los vastos terrenos que tenía el cuartel de Paterna, sede ya de la Escuela Popular de Guerra. GARCÍA OLIVER 2008: 470**

Para terminar con aquello empezó a impartir las órdenes oportunas.

**Le dije al comandante Lara del Rosal que pidiese al coronel Plaza montar un discreto servicio de vigilancia nocturna cerca de aquellos muros.**

**El grupo de alumnos encargado de la ronda nocturna no tuvo que esperar muchos días. Dos noches después dieron el alto a una pequeña tropa de guardias de asalto que llevaban a**

**ejecutar a un paisano. Sorprendidos, los guardias de asalto manifestaron estar en cumplimiento de un servicio ordenado por Wenceslao Carrillo. GARCÍA OLIVER, 2008: 470**

Wenceslao Carrillo, en aquel entonces subsecretario de Gobernación y padre, como es sabido, de Santiago Carrillo era quien ordenaba los asesinatos. ¡Cuán acertadamente dice el refrán: “De tal palo, tal astilla”!

En cuanto le comunicaron el nombre del culpable, a García Oliver le faltó tiempo para llamar al ministro.

**-¿Galarza? Se trata de tu subsecretario de Gobernación, el inefable señor Carrillo. ¿Puedes sujetarlo, de manera que por las noches no envíe a sus guardias a dar “paseos”?**

**-¿Qué me cuenta usted? ¿Está usted seguro de ello?**

**-Sí, Galarza. Fueron sorprendidos cuando iban a fusilar a un pobre sujeto detrás de la Escuela de Guerra de Paterna. Después de haber logrado poner fin a las actividades del “Tribunal de la Sangre”, ayúdame a frenar a Carrillo, para no tener que pasar el asunto al fiscal de la República.**

**-No se preocupe. Cuente conmigo. GARCÍA OLIVER, 2008: 471**

### **33 Negrín visto por García Oliver.**

Los sucesos de mayo de 1937 que durante varios días ensangrentaron las calles de Barcelona originaron, entre otras consecuencias, la renovación prácticamente total del Gobierno de la República. Lo más destacable de los cambios consistió en el abandono de la presidencia por parte de Largo Caballero, al que substituyó Juan Negrín, hasta entonces ministro de Hacienda –recordemos que él fue el principal artífice del envío del oro del Banco de España a las arcas de Stalin-, y la exclusión del nuevo Consejo de los anarquistas, pues cesaron los cuatro ministros de la CNT sin que los reemplazase nadie de su formación ni de la FAI.

A pesar de sus reticencias –falsas- a aceptar la cartera de Justicia, a García Oliver le supo muy mal tener que salir del Gobierno. Dice así:

**Era inútil cuanto se estaba haciendo para superar aquella crisis, cuya resolución no estaba ya en lo que hiciesen o pensasen hacer los partidos y organizaciones españoles. Ni siquiera estaba en la iniciativa del presidente Azaña. En**

**adelante, las decisiones partirían del hotel Metropol. GARCÍA OLIVER, 2008: 583**

En esto tenía razón. Antes quedó dicho que era en el hotel Metropol donde se alojaban los soviéticos enviados por Stalin, los cuales, gracias al cambio de Gobierno, manejaron los hilos de la política española en la zona roja con mucha más facilidad y soltura que durante la presidencia de Largo Caballero.

**Quien fuese, decidió que el nuevo jefe del gobierno de la República había de ser Juan Negrín, elemento solapado y cínico, para quien era preferible un pillo listo a un tonto honrado. (...) Como ministro de Hacienda, Negrín demostró poseer una amplia gama de mañas. Del Ministerio de Hacienda partían cada mes las finas carteritas de piel que contenían los sueldos de cada ministro. Había quienes recibían sus sueldos en divisas extranjeras. Otros, los que no formaban parte de las listas de incondicionales, en billetes del Banco de España de series de reciente fabricación. GARCÍA OLIVER, 2008: 584**

### **34 Un delincuente presidente del Tribunal Supremo.**

El sucesor de García Oliver en el departamento de Justicia fue Manuel Irujo Olló, del que hemos tenido abundantes referencias en páginas anteriores. Desde el primer momento se supo confidencialmente –como se saben siempre las cosas en el mundo de la política- que su forma de actuar sería completamente diferente de la de su predecesor. Y así, confidencialmente, García Oliver tuvo conocimiento de lo que se proponía el nuevo ministro.

**El asunto me lo había pasado Marianet para que viese lo que se podía hacer. Sin decirme los motivos –que yo suponía-, Marianet estaba alarmado por los propósitos de Irujo. GARCÍA OLIVER, 2008: 622**

Muy acorde con la forma de obrar característica de su ideología, Marianet, dentro de su alarma, estaba presto a proponer una solución.

**Llegó a pensar en la conveniencia de la eliminación violenta de aquel vasco sin escrúpulos. GARCÍA OLIVER, 2008: 622**

Crímenes de Estado, magnicidios... lo que fuera; en la España republicana no se retrocedía ante nada. Pero ¿qué era lo que pensaba hacer Irujo, que tanta alarma despertaba en los que estaban acostumbrados a actuar al margen de cualquier clase de legalidad sin miedo a las consecuencias? Pues lo que ocurría era que Irujo había encargado a Tomás Gómez, presidente del Tribunal Supremo, la redacción de un decreto para aplicarlo...

**... a los delitos cometidos durante el período revolucionario; es decir, desde el 18 de julio de 1936 hasta la fecha de su aparición en la Gaceta. Caerán dentro del decreto los casos de muertes violentas por “paseos” o hechos semejantes, como los derivados de la acción del “Tribunal de la Sangre” de Valencia, los llevados a cabo por la Dirección de Orden Público, los que se cometían en las checas de partidos y organizaciones; en fin, las actividades de Margarita Nelken y sus jóvenes socialistas unificados de Madrid. (...) El decreto sería lo suficientemente confuso para que solamente fuesen sometidos a la acción de jueces y Tribunales aquellos casos en que apareciesen como posibles inculpadlos elementos de la CNT, del POUM y de las fracciones socialistas y ugetistas de Largo Caballero. GARCÍA OLIVER, 2008: 622**

Desde luego sí que tendría que ser el texto del nuevo decreto bastante confuso, porque después de la cancelación de todos los antecedentes penales y del Decreto-Ley de amnistía no debía ser fácil dar cobertura legal al procesamiento, no de los “fascistas”, sino de los “revolucionarios” a los que con tanto empeño *Machine gun* Oli se esforzó en proteger. Hasta él mismo y Marianet se sintieron amenazados. Es digno de ser subrayado el hecho de que, por ser iniciativa de un ministro republicano, García Oliver no acusa en ningún momento a Irujo de querer poner en marcha la “represión”, en contra de lo dicho con motivo de la acción de la justicia posterior a la revolución del 34. Su acusación contra Irujo la enfoca de otro modo.

**Para Irujo había llegado el momento de intentar cebarse con la CNT, de la que ya se sabía haber sido la elaboradora del expediente de París, y en Largo Caballero por la cuenta que contrajo cuando lo calificó de “traidor” en un Consejo de Ministros. GARCÍA OLIVER, 2008: 622**

Dispuesto a llegar hasta el fondo de todo aquello, se presentó a ver a Negrín. El secretario que le atendió fue a avisar al presidente del Consejo. Cuando volvió, le dijo:

**-Don Juan dice que tenga usted la bondad de esperar.**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 623

Esperó... más de dos horas, durante las cuales nadie, ni siquiera aquel secretario, que pasó varias veces ante él, le dirigió nuevamente la palabra.

Convencido de que Negrín sabía el motivo de su visita y, por tanto, no pensaba recibirle, se marchó para ir directamente al despacho del presidente del Tribunal Supremo, Mariano Gómez, que le recibió en seguida con una afabilidad excesiva. Astutamente, García Oliver se situó en el mismo terreno; así, a la pregunta sobre el motivo de su visita, contestó:

**-Vine a Valencia para asuntos de importancia, pero no tanta que no me permitiesen pasar a saludar a antiguos conocidos. Y hasta a antiguas amistades. A usted puedo catalogarle entre los buenos amigos, ¿verdad?** GARCÍA OLIVER, 2008: 624

Palabras como aquellas, dichas por un individuo de la catadura y la trayectoria criminal de García Oliver, eran más que suficientes para que el presidente del Tribunal Supremo se pusiera en guardia.

**Se quedó observándome. Hasta miró disimuladamente donde supuso que debía llevar yo la pistola. Mi entrada y mi presentación le habían desorientado.** GARCÍA OLIVER, 2008: 624

Con el propósito de acabar cuanto antes, pasó rápidamente a exponer lo que le llevaba allí.

**-Me han informado de que usted ha recibido el encargo de preparar un decreto de amnistía para ser aplicado a los que hubieran cometido delitos justificados por el cumplimiento del deber o de órdenes recibidas de las autoridades superiores. Y que, para su aplicación, se detendría, encarcelaría y juzgaría a todos los autores de lo que se ha llamado “paseos” o algo semejante. ¿Qué me dice usted?** GARCÍA OLIVER, 2008: 624

El presidente del Tribunal Supremo, cuya alarma iba en aumento, comprendió que antes de presentarse a él se había informado detalladamente de lo que se pretendía, y que, por tanto, sería inútil, y también muy peligroso, intentar engañarle.



**-Pues, le diré, con toda reserva. Cierto es que he recibido dicho encargo. Es cierto también que estoy preparando el correspondiente decreto, que considero muy justo. En la actualidad no estamos viviendo los lamentables tiempos en que se daban muchos delitos que, hablando en puridad jurídica, eran horrendos asesinatos. GARCÍA OLIVER, 2008: 624**

Dominado por el miedo, empezó a invadirle el “síndrome de Estocolmo”, cuyas manifestaciones externas fueron el halago y la promesa de impunidad personal.

**-Toda persona honrada, usted, pongamos por caso, que no haya cometido ningún delito debe poder vivir tranquilamente. GARCÍA OLIVER, 2008: 624**

La pregunta con que cerró el halago debió ser pronunciada con un hilo de voz.

**-¿No es cierto? GARCÍA OLIVER, 2008: 624**

No sirvió de nada. ¿Cómo podía quedarse tranquilo *Machine gun* Oli, habida cuenta del historial que llevaba sobre sus espaldas, porque un funcionario sin importancia, que lo mismo que ocupaba el cargo de presidente poco después quizá no estuviese en el Tribunal Supremo ni de ordenanza, le dijese que él -¡precisamente él!- era una persona honrada y que, como tal, no tenía nada que temer? Criminal, sí; pero tonto, de ninguna manera.

**-Le digo, Mariano Gómez, que no estoy de acuerdo. Y ahora mismo, en mi presencia, rompa lo que tenga ya escrito de ese infame proyecto. GARCÍA OLIVER, 2008: 624**

Horrorizado, el presidente del Tribunal Supremo no supo hacer otra cosa que intentar seguir en la línea anterior.

**-Pero si el proyecto no tiene nada que ver con usted y su actuación, que es considerada de las más limpias. GARCÍA OLIVER, 2008: 624**

Al leer esas palabras de Mariano Gómez, presidente nada menos que del Tribunal Supremo, dan ganas de reír a carcajadas. Naturalmente, su insistencia no le sirvió de nada.

**-Conmigo no tiene nada que ver. Pero sí tiene que ver con usted.** GARCÍA OLIVER, 2008: 624

Ahora el asombro del presidente fue de tal magnitud que relegó al miedo a un segundo plano.

**-¿Cómo? ¿Qué dice?**

**-Lo que oye. O rompe ahora mismo esa infamia de proyecto de decreto o de aquí me paso al despacho del fiscal general de la República y le denuncio a usted como ejecutor de la indignidad jurídica más grande que se haya cometido: la de haberse constituido, usted como presidente de un Tribunal, en la cárcel Modelo de Madrid y haber juzgado a unos presos, haberlos oído y condenado a muerte, cuando llevaban ya más de veinticuatro horas ejecutados por Margarita Nelken y su grupo de jóvenes socialistas unificados. Y le aseguro que de todo ello tenemos en el extranjero, presto a ser entregado a varios periódicos, un expediente completo.** GARCÍA OLIVER, 2008: 624, 625

Absolutamente aterrado, el presidente del Tribunal Supremo no supo decir ni hacer otra cosa que recurrir de nuevo a la declaración de amistad.

**-Pero ¡cálmese usted mi querido amigo!** GARCÍA OLIVER, 2008: 625

Sin embargo, el asombro de que el gangster que le acosaba estuviese enterado de lo que él creía un secreto tan bien guardado que no podría ser revelado jamás, se impuso sobre el terror impulsándole a preguntar:

**-¿Cómo supo usted lo de Margarita Nelken y lo del juicio?**  
GARCÍA OLIVER, 2008: 625

La respuesta le dejó sin aliento.

**-Me lo contó la propia Margarita Nelken. Después, con paciencia de benedictinos, abrimos sumario. GARCÍA OLIVER, 2008: 625**

Menos mal que en la fracción facciosa a la que pertenecía tenían por lo menos una de las buenas cualidades de los benedictinos, aunque no la aplicasen –habría sido pedirle peras al olmo- a tareas humanitarias semejantes a las de éstos.

Mariano Gómez comprendió que aquel camino no le conducía a ninguna parte, por lo que volvió al sendero del halago y las protestas de amistad.

**-No puedo olvidar que le debo mucho a usted. Tenga confianza en mí. GARCÍA OLIVER, 2008: 625**

Pero la postura de su interlocutor era inflexible.

**-En el sitio que ocupo no puedo tener confianza en nadie.**

**-¿Quiere decir que...?**

**-Que debe romper ante mí el proyecto de decreto de amnistía. Y me debe dar su palabra de que no lo reconstruirá. GARCÍA OLIVER, 2008: 625**

Como toda oposición era inútil, la débil resistencia ofrecida hasta entonces se derrumbó del todo.

**-¿Y qué le digo al ministro?**

**-No le diga nada. Pase por encima de él. Si se ve usted importunado, vaya a ver a Negrín y cuénteles lo que haríamos. GARCÍA OLIVER, 2008: 625**

El consejo suponía, en primer lugar, enfrentarse con el ministro, y además poner al corriente al presidente del Gobierno del delito que él, actual presidente del Tribunal Supremo, había cometido anteriormente abusando de su condición de magistrado. Pero dado que cualquier otra cosa que dijera sólo serviría para empeorar la situación, se limitó a murmurar:

**-No tenga cuidado.**

**Y se puso a romper el proyecto de decreto de amnistía, que sacó de una carpeta que tenía encima de su mesa. GARCÍA OLIVER, 2008: 625**

Nuevamente métodos gangsteriles que si tenían éxito era porque en la sórdida España de la República, nadie, ni siquiera el presidente del Tribunal Supremo, se hallaba libre de cuentas pendientes con la Justicia.

Muy satisfecho de sí mismo por haber hecho fracasar el decreto, dice que Irujo, dispuesto a llevar adelante sus planes de venganza –opinión personal de García Oliver, como sabemos-, ya que no podía atacar colectivamente mediante medidas legales al POUM y a la CNT, decidió hacerlo individualmente.

**Al efecto, y como ensayo, el fiscal de la Audiencia de Barcelona –la fiscalía no dependía del gobierno de la Generalidad, sino del fiscal general de la República- mandó instruir proceso contra Aurelio Fernández, ex consejero del gobierno de la Generalidad, por la desaparición de unos hermanos maristas acaecida en los primeros tiempos de la revolución. GARCÍA OLIVER, 2008:626**

Lo referente a la detención de Aurelio Fernández ya lo hemos relatado en páginas anteriores, por lo que no insistiremos en ello; pero sí debemos incluir un comentario en el que García Oliver manifestó su indignación. ¿Se indignó por considerar injusto el arresto de su compañero de fechorías? Sí, claro, eso le indignó; pero el motivo principal de su furia fue otro que debemos conocer y que encaja de modo perfecto en su personalidad criminal.

**Cuando me enteré pormenorizadamente, sentí indignación contra mí mismo. Me reprochaba haber hecho desistir a “Marianet” de pasar el asunto “Irujo” a la expedita actuación de su Comisión de investigación que tan eficientemente dirigía Escorza. GARCÍA OLIVER, 2008: 626**

O sea, el motivo principal de su indignación era haberse opuesto a que los sicarios que componían el Comité de investigación asesinaran al ministro Irujo. Muy propio de él.

A pesar de todo, los planes de Irujo, y no sólo del ministro, sino en general del Gobierno presidido por Negrín sometido a la influencia soviética, siguieron adelante. Pero de cómo se

llevó a cabo la persecución de los anarquistas y principalmente de los dirigentes y militantes del POUM nos ocuparemos en la tercera parte de este capítulo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALCALÁ, César (2005). *Checas de Barcelona*. Barcelona. BELACQUA.

AZAÑA, Manuel (1967). *Obras completas. Vol. III*. México, D.F. Ediciones Oasis, S.A.

AZAÑA, Manuel (1978). *Memorias políticas y de guerra. Vol. II*. Barcelona. Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo.

CABEZA DE VACA, Amparo (2009). *Bajo cielos de plomo*. Madrid. Editorial ACTAS, s.l.

CONTRERAS, Josep (2008). *Azaña y Cataluña. Historia de un desencuentro. Prólogo de Enric Ucelay-Da Cal*. Barcelona. EDHASA.

ESTRUCH, Joan (2000). *Historia oculta del PCE*. Madrid. Ediciones Temas de Hoy, S.A (T.H.)

GARCÍA OLIVER, Juan (2008). *El eco de los pasos*. Barcelona. Editorial Planeta, S.A.

IGLESIAS, Ignacio (2003). *Experiencias de la revolución. El POUM, Trotsky y la intervención soviética*. Barcelona. Laertes, S.A. de Ediciones.

LARRA, Mariano José de (1979). *Artículos varios. Edición de E. Correa Calderón*. Madrid. Clásicos Castalia.

MADARIAGA, Salvador de (1989). *España. Ensayo de historia contemporánea*. Madrid. Espasa Calpe, S.A.

MINISTERIO DE JUSTICIA (2008). *Causa General, 1943. La dominación roja en España*. Astorga, León. Editorial Akrón, S.L.U.

NIN, Andreu (s/f). *La revolución española (1930-1937). Introducción de Pelai Pagés*. Fundación Andreu Nin. Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. Impreso en España.

ORWELL, George (2003). *Orwell en España. Homenaje a Cataluña y otros escritos sobre la guerra civil española (Orwell in Spain)*. Barcelona. Tusquets Editores.

THOMAS, Hugh (2003) *La guerra civil española (The Spanish Civil War)* 2 volúmenes. Barcelona. DeBOLSILLO.

TROTSKI, León (1977). *La revolución española*. Colección: Crónica General de España, nº 7. Madrid-Gijón. Ediciones Júcar.

ZAVALA, José María (2006). *En busca de Andreu Nin. Prólogo de Stanley G. Payne*. Barcelona. DeBOLSILLO.

ZUGAZAGOITIA, Julián (2001). *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Barcelona. Tusquets.